

ESTUDIOS

---

MULTIDISCIPLINARIOS EN

---

CINCO ESPACIOS

---

PREHISPÁNICOS

---

TARDÍOS DEL ECUADOR

 SERIE ESTUDIOS



Secretaría Nacional  
de Educación Superior,  
Ciencia, Tecnología e Innovación



Instituto Nacional de  
Patrimonio Cultural



UNIVERSIDAD DE CUENCA  
Educar para el desarrollo





ESTUDIOS

MULTIDISCIPLINARIOS EN  
CINCO ESPACIOS  
PREHISPÁNICOS  
TARDÍOS DEL ECUADOR

 SERIE ESTUDIOS



Secretaría Nacional  
de **Educación Superior,**  
**Ciencia, Tecnología e Innovación**



Instituto Nacional de  
**Patrimonio Cultural**



**UNIVERSIDAD DE CUENCA**  
Educamos para el desarrollo

**Rafael Correa Delgado**

Presidente Constitucional de la República del Ecuador

**Guillaume Long**

Ministro Coordinador de Conocimiento y Talento Humano

**Francisco Borja Cevallos**

Ministro de Cultura y Patrimonio

**Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación****René Ramírez Gallegos**

Secretario Nacional

**Jaime Medina Sotomayor**

Subsecretario de Investigación Científica

**Instituto Nacional de Patrimonio Cultural****Lucía Chiriboga Vega**

Directora Ejecutiva

**Olga Woolfson Touma**

Coordinadora Técnica

**Napoleón Almeida Durán**

Director del proyecto de investigación

**Universidad de Cuenca****Fabián Carrasco Castro**

Rector

**Fernando Ortiz Vizúete**

Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

**Juan Martínez Borrero**

Director de la Carrera de Historia y Geografía

**Coordinación editorial**

Elena Noboa Jiménez

Directora de Transferencia del Conocimiento

**Cuidado de la edición**

Wilma Guachamín Calderón

Ana María Cadena Albuja

**Corrección de estilo**

Juan Francisco Escobar

**Producción**

Dirección de Transferencia del Conocimiento

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

**Diseño**

Javier Cañas Benavides

**Diseño de la portada**

Ricardo Novillo Loaiza

**Cartografía**

Paulina Rosero

Ruth Nato

**Fotografías**

Fondo de portada: detalle de estratigrafía Tola Paulo VI, Sthefano Serrano  
Arqueología: equipos de investigación de Japotó, Otavalo, Puná, Huayrapungo y Yacuviña, Andrea Miniguano, p. 77. Antropología: Patricia Bonilla, Juan Carlos Chacón, p. 363, Diana Cordero, p. 354, Manuela Cordero, p. 359, Alexandra Escobar, p. 366, Bolívar Galarza, p. 360, Henry Medina, pp. 356 y 357, Johnny Ugalde, pp. 350 y 352, Jimena Leiva, p. 347. Enfoque del paisaje: Johnny Ugalde.  
Biología: Viviana Crespo.

**Fotos de portadillas**

Las texturas de las portadillas corresponden a los suelos de las zonas de estudio.

Fotos: Patricio Barros, Johnny Ugalde, Alejandra Sánchez, Diego Paladines y Patricia Bonilla.

**Edición de fotografía histórica**

Santiago de la Torre, Cónclave – Estudio, p. 126

**Impresión**

Grafitext

Tiraje | 1000 ejemplares

Quito, 2014

ISBN: 978-9942-955-11-1

# Contenidos

Presentación	7
Introducción	9
A la Sierra: ¿cómo llegó el período de Integración? <i>Jonathan Damp</i>	15
<b>Japotó</b>	
Caracterización geográfica de Charapotó <i>Paulina Rosero</i>	35
Ecosistemas y manejo de recursos en Japotó <i>Viviana Crespo</i>	47
Los pueblos nativos del Distrito de Puerto Viejo durante el siglo XVI: crisis y transformaciones <i>Daniel González</i>	51
Piedra, tierra y agua: el paisaje habitado de la cuenca del río Portoviejo durante el período de Integración <i>Alejandra Sánchez</i> <i>Belén Iturralde</i>	71
<b>Otavaló</b>	
Caracterización geográfica de la cuenca del lago San Pablo <i>Paulina Rosero</i>	93
Ecosistemas y manejo de recursos en Otavaló <i>Viviana Crespo</i>	108
Aproximación a la etnohistoria de Otavaló prehispánico <i>Jacqueline Carrillo</i>	111
Otavaló: tenencia de la tierra ancestral frente a la influencia hispana <i>Jimena Leiva</i>	123
La arqueología de San Pablo y Otavaló: centros de poder y la teoría de los lugares centrales <i>Christian Brito</i> <i>Jonathan Damp</i> <i>Esteban Acosta</i>	136
Análisis multitemporal de uso y ocupación del territorio Estudios de caso: Japotó y Otavaló <i>Paulina Rosero</i>	151
<b>Isla Puná</b>	
Caracterización geográfica de la isla Puná <i>Daniel Zabala</i> <i>Ruth Nato</i> <i>Paulina Rosero</i>	185

Ecosistemas y manejo de recursos en la isla Puná <i>Viviana Crespo</i>	195
La isla Puná o Santiago en el período de Integración: 1400-1531 <i>Julio Delgado</i>	199
Cerro Yanzún I: un sitio funerario manteño-huancavilca al norte de la isla Puná <i>Rita Álvarez</i>	212
<b>Huayrapungo</b>	
Caracterización geográfica de Huayrapungo <i>Daniel Zabala</i> <i>Ruth Nato</i>	231
Ecosistemas y manejo de recursos en Huayrapungo <i>Viviana Crespo</i>	242
Huayrapungo: opresión colonial y quebrantamiento de las condiciones sociales indígenas (siglos XVI-XVIII) <i>Elsa Sinchi</i>	246
Hibridación prehispánica tardía en el valle de Huayrapungo, Cañar <i>Napoleón Almeida</i> <i>Patricio Barros</i> <i>Ammy Mejía</i>	264
<b>Yacuviña</b>	
Caracterización geográfica de Yacuviña <i>Oscar Silva</i> <i>Ruth Nato</i>	283
Ecosistemas y manejo de recursos en Yacuviña <i>Viviana Crespo</i>	296
Manejo del espacio, economía y lucha de poder: Paccha, siglo XVIII <i>Sophia Checa</i>	300
Daucay, conjunto arqueológico monumental tardío en la cordillera homónima, provincia de El Oro <i>Bolívar Galarza</i> <i>Napoleón Almeida</i> <i>Silvia Guzmán</i>	312
El dinamismo de la memoria: registro de la pervivencia de los saberes ancestrales en las cinco zonas de estudio <i>Patricia Bonilla</i> <i>Manuela Cordero</i>	331
El enfoque del paisaje <i>Johnny Ugalde</i>	381

## Presentación

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, consecuente con su trayectoria de investigación, en los años 2013 y 2014, bajo el marco del convenio de financiamiento con la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt), llevó a cabo el estudio *Principios culturales y tecnológicos: valoración y uso en el Ecuador actual*. El proyecto contempló el tratamiento interdisciplinario en cinco zonas arqueológicas del país correspondientes al período de Integración desde las distintas culturas: los caranquis, en los alrededores del lago San Pablo en la provincia de Imbabura; los cañaris, en el valle del río Huayrapungo en la provincia del Cañar; los manteños, en la llanura de Japotó en la provincia de Manabí y en la isla Puná en la provincia del Guayas; y los incas, en las ruinas de Yacuviña en la provincia de El Oro.

Las unidades de estudio responden a la necesidad de una lectura integral del territorio ecuatoriano prehispánico para comprender los *patrones de asentamiento* que implican no solo la adaptación tecnológica ancestral a los paisajes diversos, sino también a los aspectos culturales como el uso territorial en términos de organización social, productividad, estructura económica, relaciones interzonales y rasgos intangibles o “saberes” que desafiando a los siglos permanecen entre las poblaciones que custodian este patrimonio cultural.



El análisis e interpretación geográfico-biológico, histórico, antropológico, arqueológico y del paisaje cultural que realizó la investigación en cada zona arrojaron resultados como: la identificación de nuevos sitios que se suman al mapa arqueológico ecuatoriano para posteriores excavaciones e investigaciones; la ampliación del conocimiento sobre las modalidades de ocupación de los grupos de cada zona, acorde con su adaptación a los climas, microclimas y sus relaciones culturales; nuevas interpretaciones de fuentes históricas para entender las relaciones de poder que caracterizaron a la época del contacto, a partir de la presencia inca y española; y la identificación de técnicas y tecnologías ancestrales desarrolladas por estas sociedades prehispánicas para determinar su posible continuidad y permanencia en la actualidad desde la gestión ciudadana a fin de activar la economía local y fortalecer la identidad de cada grupo humano.

La obra *Estudios multidisciplinarios en cinco espacios prehispánicos tardíos del Ecuador* es el resultado tangible de un trabajo comprometido pues congregó a pobladores de las zonas, autoridades locales, profesionales de distintas disciplinas y a especialistas Prometeo con el propósito final de construir parámetros de gestión sostenible ligados a las percepciones y necesidades de los grupos humanos de cada espacio geográfico, además de contrastarlos paralelamente con el conocimiento científico y técnico.

**Lucía Chiriboga Vega**

*Directora Ejecutiva*

*Instituto Nacional de Patrimonio Cultural*

## Introducción

El territorio del Ecuador aborígen estuvo emplazado en la América “intermedia”, es decir, estuvo ubicado en uno de los sectores que no acreditaron la culminación del ascenso social desde la banda cazadora recolectora hasta el estado urbano<sup>1</sup>. Lumbreras, al referirse a uno de los grandes grupos señoriales de la llanura de la costa central del país, señala que el lugar donde se ubica actualmente la ciudad de Manta, “[...] fue un asentamiento ocupado con una población altamente concentrada [...] lo que ha permitido suponer que se trataba de una formación urbana, una especie de ‘capital’ donde habría morado un gran jefe con dominio sobre otros caciques de la región, pero esto es solo una suposición”<sup>2</sup>. Por otro lado, estudios en el extremo sur de la Sierra ecuatoriana indican que la supralocalidad del poder es equiparable al mencionado por el arqueólogo peruano, pues, en la interpretación de los datos etnohistóricos para explicar la organización de los grupos meridionales tardíos de la provincia de Loja, se puede avizorar una analogía con el nivel enunciado<sup>3</sup>.

---

1 William T. Sanders y Joseph Marino, *Prehistoria del Nuevo Mundo*, Barcelona, Editorial Labor, 1973.

2 Luis Guillermo Lumbreras, “Tribus y estados en los Andes: siglos XII-XVI”, en Enrique Ayala Mora, ed., *Historia de América andina*, vol. 1, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 1999, p. 371.

3 Napoleón Almeida Durán, *Les Zarzas, un groupe culturel tardif du sud de la province de Loja*, en *Équateur*, tesis doctoral, París, Universidad de París I, Panteón Sorbona, 1984;

Estos procesos de formaciones urbanas que iniciaron en el período de Desarrollo Regional (300 a. C. a 400 d. C.) dieron paso a la conformación de señoríos étnicos en el período de Integración que, en algunos casos, se aliaron hasta formar importantes estados regionales como Milagro-Quevedo, Manteño-Huancavilca y Cañari.

Los sitios del período de Integración registrados en el Ecuador parecen corresponder a asentamientos habitacionales que a veces colindan entre ellos. Esto lleva a pensar en un patrón de asentamiento nucleado, con una parte de la población que conserva un modelo de asentamiento disperso. Quizá, entonces, se pueda inferir la relativa ausencia de productores especializados y la presencia de múltiples centros de poder, conocidos en otros sectores del Ecuador y en el norte peruano como cacicazgos, behetrías, entre otros. Cabe indicar que esta parte sur del Ecuador sufrió un fuerte impacto con la presencia inca, como así lo señala Salinas Loyola:

159. Que en el valle en donde está poblada la dicha ciudad [Loja] hay algunos indios naturales de él, y asimismo todos los caciques de todas las provincias y pueblos tienen allí poblados indios, por ser tierra tan fértil; y tienen sus heredades que siembran y benefician, de que se les sigue mucho provecho, y asimismo á la dicha ciudad, para sus sustento, los cuales indios así poblados se llaman mitimaes, que quiere decir tanto como advenedizos<sup>4</sup>.

El estudio de las sociedades complejas prehispánicas en el período de Integración<sup>5</sup> ofrece un amplio espectro temático para ser abordado desde diferentes disciplinas, relacionadas entre sí para posibilitar un mayor

conocimiento de su desarrollo social y que, en conjunto, contribuyen a la comprensión de la sociedad contemporánea.

A fin de ampliar el conocimiento sobre este período histórico, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural ejecutó, desde mayo del 2013, el estudio multidisciplinario *Principios culturales y tecnológicos asociados a la ocupación territorial del período de Integración: valoración y usos en el Ecuador actual*, auspiciado por la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt), en cinco zonas arqueológicas de la Costa y de la Sierra.

Esta investigación interdisciplinaria potencia los métodos científicos de cada disciplina, como son la arqueología, la historia, la antropología, la geografía y biología y otras, que refieren al estudio de la estructura organizativa y los cambios e intercambios socioculturales de las sociedades prehispánicas en el período de Integración (500 d. C a 1500 d. C). Así, este entorno académico permitió contrastar hipótesis para explicar las modalidades de ocupación del territorio, las técnicas asociadas con estos procesos, el papel de la identidad y etnicidad, el paisaje, la política, la religión, las relaciones económicas, la ideología en la institucionalización del poder o las variadas prácticas culturales y la producción material<sup>6</sup>.

Las áreas que formaron parte de este estudio fueron Puná, Japotó, Yacuvuña, Huayrapungo y Otavalo, que si bien han sido investigadas con anterioridad, fueron nuevamente consideradas para este trabajo, pues surgió la necesidad de profundizar en las características de los poblados prehispánicos durante el período de Integración y su relación entre ellos.

Napoleón Almeida Durán, "Phase Zarza: la période d'Intégration", en Jean Guffroy, ed., *Loja préhispanique: recherches archéologiques dans les Andes méridionales de l'Équateur*, Éditions Recherche sur les Civilisations, synthèse n.º 27, París, Association pour la Diffusion de la Pensée Française (ADPF), 1987.

- 4 Juan de Salinas Loyola, "Relación y descripción de la ciudad de Loja (1571)", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. II, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1994, p. 12.
- 5 Betty J. Meggers y Clifford Evans, "Cronología relativa y absoluta en la Costa del Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, año XI, vol. X, n.º 27, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Guayas, 1961.
- 6 Ronald Bishop y Patricia Fournier, *Arqueología, historia y antropología de las sociedades complejas en Mesoamérica y Aridoamérica: alcances interdisciplinarios coordinadores*, ponencia presentada en el 53.er Congreso Internacional de Americanistas, México D. F., s. e., 2009.

La isla Puná, localizada en el cantón Guayaquil de la provincia del Guayas, fue investigada por primera vez en los inicios del siglo XX por Max Uhle, en 1930. Más tarde, estas investigaciones continuaron con Porras, entre 1971 y 1973; Gundrum, en 1994; y Bravo y Vargas, entre los años 2011 y 2012. Estos estudios reportan una continuidad de ocupación en la isla de casi 5000 años hasta el presente y registran más de una centena de sitios arqueológicos íntimamente relacionados con el continente, dentro de un sistema social conocido como punaes.

Japotó, localizado en el cantón Sucre de la provincia de Manabí, es un poblado formado por una centena de montículos artificiales, ubicados en la intersección del río del mismo nombre y el océano Pacífico. Se presume que, en tiempos prehispánicos, sus antiguos habitantes controlaban los grandes salitrales de la zona, además de explotar el manglar cercano a los poblados y de administrar el acceso de agua con un sistema de albarradas que favorecían a la agricultura del sector<sup>7</sup>.

Yacuviña se localiza en el cantón Atahualpa de la provincia de El Oro y Huayrapungo en el cantón Cañar de la provincia del Cañar, sitios que tienen presencia cañari-inca<sup>8</sup>. En el caso de Yacuviña, hay estudios arqueológicos en los cuales se destacan importantes estructuras habitacionales vinculadas a una organización socio-espacial y política, así como también se registran importantes prácticas tecnológicas.

En el área de Otavalo se concentró una de las tres unidades políticas que conformaron la coalición caranqui-cayambe-otavalo y que marcan un hito

fundamental en la historia política del Ecuador prehispánico. En el caso del grupo humano otavalo – objeto de este estudio–, se conoce que esta comunidad, como un medio de poder para controlar la región, concentró la producción a gran escala en los alrededores de la laguna San Pablo, mediante la ampliación de áreas productivas con campos de camellones<sup>9</sup>.

La investigación en todas estas zonas de estudio trató de descubrir un número indeterminado de sitios arqueológicos mediante exploraciones sistemáticas para que, con trabajos posteriores de excavaciones y de establecimiento de tipos de artefactos (principalmente cerámica), se remitiera a un entendimiento inicial sobre los patrones de asentamiento, es decir, de la pluralidad tecnológica consecuyente a la adaptación a esos climas –o microclimas– variados y de la organización cultural correspondiente a cada caso.

El entendimiento de las modalidades de ocupación en cada uno de los sectores seleccionados, de una extensión oscilante entre 20 km<sup>2</sup> y 30 km<sup>2</sup>, necesitó de recorridos que dieran cuenta del primer objetivo específico que corroboraría la hipótesis inicial planteada, esto es, que los yacimientos reflejaran un patrón de asentamiento nucleado en la acepción de parte de la población instalada, ya que algunas unidades sociales básicas o familiares (sitios) colindaban en coexistencia de un segmento poblacional disperso.

El estudio histórico de fuentes escritas realizado en las cinco zonas, a partir de la Colonia temprana, era indispensable para lograr este propósito, al tiempo que los arqueólogos lo hacían mediante la excavación y el

7 Yann Graber, Bohórquez y Mejía, 2003; Jean-François Bouchard, "Japotó: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010.

8 Elizabeth Bravo, *Proyecto diagnóstico y prospección del complejo arqueológico Yacuviña/Yacuviñay, cantón Atahualpa, provincia de El Oro*, 2010; Josefina Vásquez, *Investigación del complejo arqueológico Yacuviña en un sector del conjunto 1, zona monumental, cantón Atahualpa, provincia de El Oro*, 2011.

9 John Stephen Athens, *Evolutionary Process in Complex Societies and the Late Period Cara Occupation of Northern Highland Ecuador*, disertación de grado PhD, Albuquerque, University of New Mexico, 1978; Fabián Villalba, *Estudio funcional de los camellones de Cayambe, sistema agrícola precolombino, en el sector La Tola, de la sierra norte del Ecuador (período de Integración)*, tesis previa a la obtención la Licenciatura de Arqueología, Guayaquil, Escuela Politécnica del Litoral, 2007; María Auxiliadora Cordero, *The Development of Social Complexity in the Northern Highlands of Ecuador: Cayambe, Pichincha Province*, disertación de grado PhD, Pittsburg, University of Pittsburgh, 1993.

análisis de los escombros para establecer las relaciones culturales de cada zona con grupos adyacentes o lejanos como parte del segundo objetivo.

Cabe destacar que la indagación y el análisis de los documentos históricos generaron datos pertinentes para la elaboración de mapas históricos temáticos y robustecieron las monografías especializadas sobre las zonas de investigación.

La antropología permitió cumplir el tercer objetivo: la identificación de las tecnologías ancestrales que conservan los moradores actuales, custodios del patrimonio cultural de cada zona. En este sentido, se develaron rasgos materiales e intangibles de las comunidades que viven en las zonas prospectadas mediante un trabajo etnográfico inicial, que se complementó con una interpretación etnológica, analógica y transcultural. Este análisis permitió seleccionar, con el apoyo de información de las otras ramas, algunas tecnologías que podrían ser razonadamente ofrecidas al Ecuador actual para repotenciarse desde el presente proyecto, a fin de robustecer la matriz productiva generada a nivel nacional.

Las tres disciplinas mencionadas requieren de un esencial análisis del espacio desde el punto de vista geográfico; dicha labor sustenta, desde su especialidad, la comprensión de los modelos de instalación, de las relaciones interculturales, de las disímiles formas de organización social, el aprovechamiento de los recursos y la visualización cartográfica para todos los otros componentes. La geografía, mediante una metodología actual, explotó con rigor los datos informáticos, coadyuvando al alcance de todos los objetivos específicos.

Las singularidades botánicas y la vida asociada de los mantos vegetativos de las zonas escogidas son abordadas desde la biología a partir de una descripción detallada de los usos, caducidad o permanencia de las especies en cada zona; conocimiento que dio herramientas al análisis de la esfera inmaterial de la cultura, tanto en la tradición oral como en la medicina tradicional.

Por otra parte, el estudio del paisaje cultural es una cuestión de escala espacial y temporal. El especialista en ese quehacer holístico determinó las dimensiones y las dinámicas que se producen en el paisaje local y ensayó una interpretación global para trazar algunas líneas de trabajo para su gestión.

Algunos de estos problemas son resueltos provisionalmente por los autores de esta publicación en cada uno de los contextos del estudio.

Los aportes particulares de cada especialidad se evidencian en este proyecto multidisciplinario gracias al establecimiento de lineamientos conceptuales y metodológicos establecidos desde la dirección del proyecto y a las discusiones realizadas en talleres con los miembros de cada equipo. La primera fase consistió en la búsqueda de fuentes bibliográficas y la sistematización de la información relevante para cada caso.

En la siguiente fase se desarrolló el trabajo de campo y el análisis de los datos encontrados. Los arqueólogos prospectaron los lugares y, en cada sitio descubierto, utilizaron una hoja de prospección que incorporaba dos acápites sobresalientes: la ubicación topográfica y la naturaleza, además de la descripción cultural de cada espacio para avizorar el patrón de asentamiento previsto.

El primer aporte del estudio consiste en incorporar al registro arqueológico ecuatoriano más de cuarenta sitios anteriormente desconocidos. El análisis inicial de los especímenes muebles recuperados en la superficie y de los sondeos preliminares complementó la segunda etapa. Después del balance de los sitios que presentaban niveles de ocupación no perturbados y las preguntas formuladas en relación preponderante con el segundo objetivo (relaciones culturales), se excavaron los sitios que reseñaban los especialistas en sus artículos. Cabe señalar que en la isla Puná no hubo prospección porque en procesos de investigación anteriores se reportaron ocupaciones de diferentes épocas, entre las que figura el período en estudio. Sin embargo, se sistematizó y se complementó en el laboratorio el análisis de materiales de los diferentes

estratos excavados con los procedimientos descritos en cada época histórica.

El cuarto objetivo específico de la investigación, que tiene que ver con la “transferencia de los conocimientos a diferentes públicos”, se cumplió a partir de la socialización de los objetivos y los alcances de la investigación en talleres organizados tanto en espacios administrativos como comunitarios de cada zona. La participación de líderes grupales, autoridades y pobladores está consignada en las memorias de cada uno de los eventos efectuados. Particular importancia han revestido las reuniones del personal de antropología para consensuar con cada población las propuestas tecnológicas tradicionales para el Ecuador actual.

La presente publicación, después de diecisiete meses de trabajo, da cuenta de los resultados preliminares del estudio multidisciplinario y reflejan las diferentes fases de esta laboriosa investigación de orden académico y técnico que fue posible gracias a un vasto equipo profesional.

El estudio fue dirigido por el arqueólogo Napoleón Almeida Durán y, como director subrogante, por el arqueólogo José Chancay. El trabajo fue potenciado por la participación de tres becarios del Programa Prometeo de Senescyt; dos arqueólogos, María Auxiliadora Cordero y Jonathan Damp; y un historiador, Luis Miguel Glave Testino.

El componente geográfico de todas las zonas estuvo a cargo de los geógrafos Paulina Rosero, Alan Pinos, Eduardo Peñaherrera, Daniel Zabala, Beatriz Ayabaca, Ruth Nato y Óscar Silva. Biología fue coordinada por Viviana Crespo. En el componente arqueológico participaron los arqueólogos Esteban Acosta, Fernando Mejía, Christian Brito y Elizabeth Bravo, en Otavalo; Napoleón Almeida, Patricio Barros, Ammy Guerrero y Diana Cordero, en Huayrapungo; Napoleón Almeida,

Bolívar Galarza, Raúl Marca, Rosa Velecela y Sylvia Guzmán, en Yacuvíña; Juan José Ortiz, Alejandra Sánchez, Eduardo Amén y Belén Iturralde, en Japoto; y finalmente, José Chancay, Rita Álvarez, Gonzalo Salinas, Byron Vega y Juan Moreno, en Puná.

El componente de Historia estuvo conformado por los historiadores Jimena Leiva y Jaqueline Carrillo, en Otavalo; Julio Delgado y Lourdes Guzmán, en Puná; Elsa Sinchi y Carmen Malo, en Huayrapungo; Sophia Checa, Diego Arteaga y Diana Jiménez, en Yacuvíña; y Daniel González, en Japoto.

El componente antropológico de todas las zonas fue llevado a cabo por los antropólogos Patricia Bonilla, Manuela Cordero y Juan Carlos Chacón, en Otavalo; y Henry Medina y Angélica Corral, en Yacuvíña. Finalmente, el equipo de paisajes culturales fue coordinado por el arquitecto Johnny Ugalde.

Los estudios químicos fueron realizados por el químico José Guachamín y la doctora Martha Romero. Su apoyo en el análisis de las pastas y de los desgasantes de tiestos escogidos de uno o dos sitios descubiertos forma parte del informe final del proyecto. La participación del topógrafo Juan García permitió el levantamiento de los sitios y la cuadrícula de los sectores a excavar mediante el diseño de ejes longitudinales y transversales, secciones y subsecciones.

La coordinación por zonas de investigación fue acompañada en Yacuvíña por Iovana Jaramillo, Regional 7; en Otavalo, por Fernando Mejía; en la matriz Huayrapungo, por Napoleón Almeida, Regional 6; en Puná, por José Chancay; y en Japoto, por Liliana Cabrera y Franklin Fuentes, Regional 4. La coordinación técnica nacional estuvo a cargo de la arquitecta Olga Woolfson, la arquitecta Magdalena Álvarez, la ingeniera Irina Valverde y del arqueólogo Fernando Mejía.

Este proyecto académico no podría haber llegado a un feliz término sin la cooperación local de los habitantes de cada zona de estudio en las diferentes fases del proyecto<sup>10</sup>. A todos ellos les ofrecemos un agradecimiento especial por su participación proactiva.

Con la entrega de este trabajo a la ciudadanía y a la comunidad académica, el Instituto Nacional de

Patrimonio Cultural consolida su definición como Instituto Público de Investigación.

Esperamos que este estudio de carácter formativo sea de utilidad para la ciudadanía y especialmente para los nuevos investigadores que se forman con el propósito de afrontar el reto del estudio del patrimonio tangible e intangible desde otras perspectivas.

Napoleón Almeida Durán  
Olga Woolfson Touma  
Fernando Mejía Mejía  
José Chancay Vásquez

10 Otavalo: Edwin Rolando Tocagón Cabascango, Juan Aguilar, Paul Xavier Oña Yacelga, Roberto Tocagón Cabascango, Geovany Segundo Perugachi Anrango, Víctor Hugo Perugachi Anrango, José Gonzalo Cabascango Inuca, Juan Gualacata Gualacata.

Japotó: José Andrés Coello Ureta, Nilfido Gustavo Delgado Marcillo, Pablo Emilio Gilces Murilo, Francisco Javier Mendoza Zambrano, Corina Emperatriz Palma García, Jimmy Alfredo Salazar López, César Iván Villamar Gilces, Jesús Juan Vélez Cedeño, Miguel Adrián Chilán Tejena, Gregorio Daniel Pin Vera, José Antonio Chilán Chávez.

Yacuviaña: Ángel Mauricio Apolo Cuenca, Darwin Manuel Freire Dávila, Norge Hedilverto Loayza Dávila, Ángel Loayza Jaramillo, Alex Cristóbal Pontón Loaiza, José Pontón Pontón, Kléver Martín Loaiza Pontón, Juanito Vicente Romero Romero, Segundo Ángel Sanmartín Jaya, Ronal Mauricio Maldonado Pineda, Cristian Patricio Paredes Romero, María Bélgica Pereira Pontón, Ángel Salvador Maldonado Aguirre, Álvaro Mauricio Sanmartín Gómez.

Huayrapungo: José Manuel Tenelema Calva, Mauro Fernando Quizhpi Tamay, Mercé Verónica Puli Salto, José David Espinoza Vega, Blanca Lourdes Saeteros Calle, Manuel María Tenelema, Rosa Victoria Neira Ojeda, María Carmen Aucacama.

# A la Sierra: ¿cómo llegó el período de Integración?

Jonathan Damp

15

## Introducción

Este ensayo pretende explicar los patrones de asentamiento para la Costa y el área austral de la Sierra, correspondientes a los sitios de Japotó, isla Puná, Huayrapungo y Yacuviña<sup>1</sup>. Además, intenta analizar los resultados de las prospecciones arqueológicas realizadas en estas zonas.

En primer lugar, conviene señalar qué es un patrón de asentamiento. Al respecto, Willey fue el primero en utilizar y desarrollar el concepto de patrones de asentamiento:

El término *patrones de asentamiento* se define aquí como la forma en la que el hombre [se] dispuso a sí mismo sobre el paisaje en el que vivió. Se refiere a las viviendas, a su disposición y a la naturaleza y disposición de los otros edificios que pertenecen a la vida comunitaria. Estos asentamientos reflejan el entorno natural, el nivel de la tecnología en la que operaban los constructores y las diversas instituciones de la interacción social y el control que mantiene la cultura. Debido a que los patrones de asentamiento están, en gran medida, relacionados en forma directa con las necesidades culturales ampliamente aceptadas, pueden ofrecer un

---

<sup>1</sup> Este artículo no incluye el área de Otavalo porque estuvo a cargo de otro investigador Prometeo.



punto de partida estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas<sup>2</sup>.

Wiley tenía cuatro objetivos del estudio de los patrones de asentamiento en el Valle de Virú:

1. En primer lugar, describir una serie de sitios prehistóricos, con referencia a la posición geográfica y cronológica;
2. Segundo, esbozar una reconstrucción del desarrollo de estos asentamientos prehistóricos con relación a la función, así como la secuencia;
3. Tercero, reconstruir las instituciones culturales en la medida en que pueden reflejarse en los patrones de asentamientos; y
4. En cuarto lugar, comparar la historia de asentamientos de Virú con otras regiones del Perú<sup>3</sup>.

Los objetivos del presente estudio son menos ambiciosos, sin embargo, no solamente consideran los patrones de asentamiento, sino también los sistemas de asentamiento<sup>4</sup>. El sistema de asentamiento es el “conjunto de reglas que generaron el patrón”<sup>5</sup>. Estas reglas están supeditadas a las condiciones ecológicas y sociales de una cultura. En este sentido, en el artículo se proponen algunas hipótesis que a futuro podrán contribuir para ampliar el conocimiento de la arqueología del país.

Si bien algunos conceptos planteados no son irrefutables, no obstante, pueden impulsar el desarrollo de nuevas investigaciones, en vista de que uno de los problemas acuciantes en la arqueología ecuatoriana es que las teorías y métodos no coinciden y, en algunos casos, el trabajo de campo no puede contestar preguntas relevantes de una investigación.

## Breve aproximación a la arqueología de la Costa y el Austro

Para entender la ubicación geográfica y cronológica de los sitios de estudio, es preciso considerar su contexto cultural en la época Prehispánica (Figura 1). Gracias a las investigaciones de Emilio Estrada, durante las décadas de 1950 y 1960, la arqueología de la costa ecuatoriana fue la más estudiada en el país. Tanto Estrada como Betty Meggers y Clifford Evans propusieron una cronología para las culturas prehispánicas que está conformada por los períodos Formativo, Desarrollo Regional e Integración<sup>6</sup>. El establecimiento de este marco cronológico se realizó antes del uso regular de datación mediante radiocarbono y se sustentó en la seriación de la cerámica. Además, el marco teórico de Meggers influyó en la nominación de los períodos, los cuales son etapas más que períodos.

2 Gordon R. Wiley, “Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru”, *Bulletin of the Bureau of American Ethnology*, n.º 155, Washington D. C., Smithsonian Institution, 1953, p. 1.

3 *Ibidem*, p. 1.

4 Jonathan E. Damp, *Better Homes and Gardens: The Life and Death of the Early Valdivia Community*, Tesis doctoral, Calgary, Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary, 1979; Jonathan E. Damp, “Environmental Variability, Agriculture and Settlement Processes of Coastal Ecuador (3300-1500 B.C.)”, *Current Anthropology*, vol. 25, n.º 1, Chicago, University of Chicago Press, 1984; Jonathan E. Damp, *La primera ocupación Valdivia de Real Alto. Patrones económicos, arquitectónicos e ideológicos*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1988; Kent Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, Nueva York, Academic Press, 1976.

5 Kent Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, p. 162.

6 Betty Meggers, *Ecuador*, Londres, Thames and Hudson, 1966.

Área	Japotó e isla de Puná		Yacuviaña		Huayrapungo		Fechas	
	Período	Fase (Guayas, Santa Elena, Manabí)	Sitios	Fase (Loja/ El Oro)	Sitios	Fase (Cañar/ Azuay)	Sitios	a. C./d. C. (Costa)
Inca	Inca?	Japotó Isla de la Plata Isla Puná	Inca	Daucay* Yacuviaña Saraguro Tumbes (Perú)	Inca	Amanta* Ingapirca Tomebamba Molleturo	1460-1532 d. C.	1460-1532 d. C.
Integración	Milagro-Quevedo Manteño-Huancavilca	Manabí-Japotó* y La Hacienda* Isla Puná- Cerro Yanzún* y Manantial* Salango Cerro de Jaboncillo Agua Blanca Jocay Samanes Cangrejito	Zarza/Palta	Yacuviaña Daucay* Saraguro	Cashaloma	Cashaloma Guapondélig Molle Hatun Cañar (Ingapirca) Cañaribamba Chordeleg Shabalula Llaver	700-1533 d. C.	850-1533 d. C.
					Tacalzhapa	Sígsig		
Desarrollo Regional	Guangala (costa Santa Elena y sur de Manabí) Daule-Tejar (Cuenca del Guayas) Jambelí (Golfo de Guayaquil) Bahía (sur de Manabí)	El Azúcar La Libertad Palmar Salango Agua Blanca Samanes San Isidro Bahía de Caráquez Isla de la Plata	Jambelí	Río León Putushío	Narrío tardío	Cerro Narrío Pirincay Chaullabamba	1 d. C.-800 d. C.	50 a. C.-950 d. C.
							Narrío temprano	950-1 d. C.
Formativo tardío	Chorrera	Tabuchila (Manabí) Engoroy (Península de Santa Elena) Quindigua (norte cuenca del Guayas) Samanes (Guayaquil) Peñón del Río Bellavista (Puná)	Catamayo D	La Vega Uchucay Putushío Chiguilanchi	Narrío temprano	Cerro Narrío Pirincay Chaullabamba	1500-950 a. C.	1750-1050 a. C.
			Catamayo C					
Formativo medio	Machalilla	Machalilla La Ponga	Catamayo B	Catamayo A	Trapichillo La Vega Jubones La Emerenciana SALF (Zamora-Chinchipe)		3500-1500 a. C.	4400-1750 a. C.
Formativo temprano	¿Valdivia?	Valdivia Real Alto Loma Alta						
Arcaico	Vegas	Vegas (Santa Elena) Gran Cacao (Los Ríos) Jalcuy (Manabí)	Cubilán	Cubilán Pucará (Catamayo)	Chobshi	Chobshi	10000-3500 a. C.	11000-4400 a. C.
Paleoindio			Cubilán	Cubilán			Antes de 10000 a. C.	Antes de 11000 a. C.

▲ Figura 1. Cronología de los sitios arqueológicos

\* Sitios de excavación del Proyecto SENESCYT/INPC

En la Costa, la arqueología de los tiempos precerámicos (Paleoindio y Arcaico) es conocida por el trabajo de Karen Stothert en la península de Santa Elena, quien definió la fase Vegas dentro del Arcaico<sup>7</sup>. Esta fase es seguida por la fase Valdivia (Formativo) con la introducción de la cerámica y la conformación de aldeas, principalmente en la provincia de Santa Elena<sup>8</sup>. El Formativo tardío incluye las fases Machalilla y Chorrera. En los tiempos Chorrera (1100 a. C. hasta 1 d. C.), hubo una considerable expresión cultural que se desplegó por gran parte del actual territorio ecuatoriano. El período de Desarrollo Regional es menos conocido e incluye fases como Guangala, Bahía y Jambelí<sup>9</sup>. Finalmente, el período de Integración testimonió el desarrollo de los cacicazgos Manteño-Huancavilca, Colónche, Chanduy y Puná. A excepción de la isla Puná, la presencia inca no tuvo mayor alcance en la Costa.

La primera ocupación en las tierras bajas occidentales corresponde a los sitios Las Vegas, en la península de Santa Elena<sup>10</sup>; Gran Cacao, en la cuenca alta del río Guayas<sup>11</sup>; y Las Mercedes y Los Naranjos, cerca de Santo Domingo de los Tsáchilas<sup>12</sup>. Stothert y Sánchez han caracterizado “el patrón del uso complementario

de plantas –algunas en proceso de domesticación– y recursos acuáticos procedentes de zonas marinas, fluviales y lacustres, además de manglares y estuarios”<sup>13</sup>. Después de una interrupción en la ocupación, durante la fase Valdivia, en el sitio Real Alto (cerca de Chanduy), se encuentra evidencia del establecimiento temprano de aldeas organizadas en forma de “U”. El centro de la aldea probablemente fue utilizado para realizar ceremonias, mientras que en el parte abierta de la “U” hay evidencia de la práctica de ritos especiales y, luego, de la construcción de un montículo ceremonial. En los tiempos de Valdivia temprano, había cultivos de algodón, fréjoles y otros productos.

Con respecto a la fase Chorrera, que es bastante conocida por su cerámica, recientes investigaciones arrojan nuevos indicios sobre sus patrones de asentamiento. En la cuenca alta del río Guayas hay evidencia de tolas en La Maná, las cuales están distribuidas en forma de “U”<sup>14</sup>. Lunniss, por su parte, excavó un templo chorrera en Salango<sup>15</sup>; mientras que Damp et ál. encontraron en Guayaquil una casa doméstica chorrera<sup>16</sup>. Por estos hallazgos, es posible que, durante el Formativo tardío, hubiera un crecimiento de la población que diera

- 
- 7 Karen E. Stothert, “The Preceramic Las Vegas Culture of Coastal Ecuador”, *American Antiquity*, vol. 50, Washington D. C., Society for American Archaeology, 1985.
- 8 Jonathan E. Damp, *La primera ocupación Valdivia de Real Alto...*; Donald Lathrap, Jorge Marcos y James A. Zeidler, “Real Alto: an Ancient Ceremonial Center”, *Archaeology*, vol. 30, Palm Beach, Archaeological Institute of America, 1977; Jorge Marcos, *The Ceremonial Precinct at Real Alto: Organization of Time and Space in Valdivia Society*, Tesis doctoral, Urbana-Champaign, Universidad de Illinois, 1978; Betty Meggers, Clifford Evans y Emilio Estrada, “The Early Formative Period of Coastal Ecuador”, *Smithsonian Contributions to Anthropology*, n.º 1, Washington D. C., Smithsonian Institution, 1965; James A. Zeidler, *Social Space in Valdivia Society: Community Patterning and Domestic Structure at Real Alto, 3000-2000 B.C.*, Tesis doctoral, Urbana-Champaign, Universidad de Illinois, 1984.
- 9 Maria Masucci, “Early Regional Polities of Coastal Ecuador”, en Helaine Silverman, William H. Isbell, eds., *The Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer, 2008.
- 10 Karen E. Stothert, “The Preceramic Las Vegas Culture of Coastal Ecuador”, 1985.
- 11 Amelia Sánchez, *Estudio de impacto ambiental componente arqueológico. Proyecto multipropósito Baba, provincia de los Ríos*, informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Guayaquil, Eficácitas Consultora Cía. Ltda., 2007.
- 12 Ángelo Constantine, *Proyecto rescate y delimitación Los Naranjos, Santo Domingo de los Tsáchilas*, informe presentado al Ministerio de Coordinación de Patrimonio Cultural, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2011.
- 13 Karen E. Stothert, Amelia Sánchez, “Culturas del Pleistoceno final y el Holoceno temprano en el Ecuador”, *Boletín de Arqueología PUCP*, vol. 15, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011, p. 110.
- 14 Nicolas Guillaume-Gentil, “Proyecto La Cadena-Quevedo-La Maná. Primera síntesis modal y cronológica así como breves referencias a la cerámica del Formativo temprano final”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010.
- 15 Richard Lunniss, *Archaeology at Salango, Ecuador: an Engoroy Ceremonial Site on the South Coast of Manabí*, Tesis doctoral, Londres, University College, 2001.
- 16 Jonathan E. Damp et ál., 2010.

lugar al establecimiento de aldeas bien organizadas. Sin embargo, la evidencia de este tipo de patrón ya no existe en la actualidad, a excepción de La Maná. De hecho, hay indicios de que había retrocesos en la población, pues Zeidler ha sugerido que una parte de Manabí fue abandonado en el año 467 a. C. debido a una explosión volcánica y a la deposición de capas de ceniza volcánica<sup>17</sup>. En efecto, durante una prospección en el valle de Chanduy, poca evidencia de Chorrera fue identificada y, en Manabí, cerca de Puerto López, la fase Chorrera registraba menos sitios, los cuales fueron asociados a las fases anteriores y posteriores.

El período de Desarrollo Regional es poco conocido. Algunos autores sostienen la idea de que cacicazgos de la costa se consolidaron durante este lapso de tiempo. Masucci, en su resumen del período de Desarrollo regional, concluyó que había una variación de patrones localizados, estilos de cerámica y secuencias de las sociedades de la costa que podrían implicar la presencia de sistemas políticamente independientes<sup>18</sup>. A pesar de que las sociedades tuvieron contacto entre ellas, también mantuvieron singulares expresiones sociales y materiales.

En el período de Integración se aprecia el incremento de los cacicazgos de la Costa con la conformación de centros urbanos en Manta, Agua Blanca, Puerto López y cerro Jaboncillo. Japotó participó en este proceso con el establecimiento de un conjunto extensivo de

tolas (montículos), y, en la isla Puná, las crónicas han registrado la existencia de un sistema de siete caciques con un líder supremo. La sociedad puná fue suficientemente organizada para resistir los avances de los incas y para participar con otros grupos de la Costa en un sistema de trueque o intercambio.

En el sur de la Sierra (Cañar, Azuay y Loja), las investigaciones arqueológicas son limitadas, al igual que en la provincia de El Oro. Entre los sitios paleoindios o arcaicos sobresalen Chobshi y Cubilán. A pesar de que el Formativo en la Sierra se desarrolló más tarde que en la Costa, los sitios más conocidos son Cerro Narrío, cerca de Cañar<sup>19</sup>; Putushío, cerca de Saraguro<sup>20</sup>; Pirincay, en el valle del río Paute<sup>21</sup>; Chaullabamba, cerca de Cuenca<sup>22</sup>; y algunos sitios en el valle de Catamayo<sup>23</sup> (incluyendo Trapachillo y La Vega). En cuanto al Desarrollo Regional, el período está representado en la región por la cerámica Tacalzhapa<sup>24</sup>; y en el período de Integración se registra a la cerámica Cashaloma. En esta zona, la invasión incaica empezó en los años 1460<sup>25</sup>.

En la Costa, las primeras fechas para el Formativo pertenecen a Valdivia I, a Real Alto y comienzan en el año 4400 cal. a. C. Pero, en la Sierra, salvo una fecha sin contexto definitivo en Cerro Narrío, la primeras fechas para este período oscilan entre el 2000 y 1500 cal. a. C. (sitios Trapichillo y Putushío) (Figura 2). Los sitios formativos de Cañar se ubican en las partes bajas de los valles, a excepción de Cerro Narrío que se sitúa

17 James A. Zeidler, "The Ecuadorian Formative", en Helaine Silverman, William H. Isbell, eds., *The Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer, 2008, p. 471.

18 Maria Masucci, "Early Regional Polities of Coastal Ecuador", p. 501.

19 Donald Collier, John Murra, *Survey and Excavations in Southern Ecuador*, Anthropological Series, n.º 35, Chicago, Field Museum of Natural History, 1943.

20 Matilde Temme, "El Formativo en Putushío-sierra sur del Ecuador", en Paulina Ledergerber-Crespo, ed., *Formativo sudamericano: una reevaluación*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1999.

21 Karen Bruhns et ál., "Excavations at Pirincay in the Paute Valley of Southern Ecuador", *Antiquity*, vol. 64, Durham, Antiquity Publications Ltd., 1990.

22 Terrence Greider et ál., *Art and Archaeology of Challuabamba, Ecuador*, Austin, University of Texas Press, 2009; Max Uhle, "Influencias mayas en el alto Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. 4, n.º 10-11, Quito, Academia Nacional de Historia, 1922.

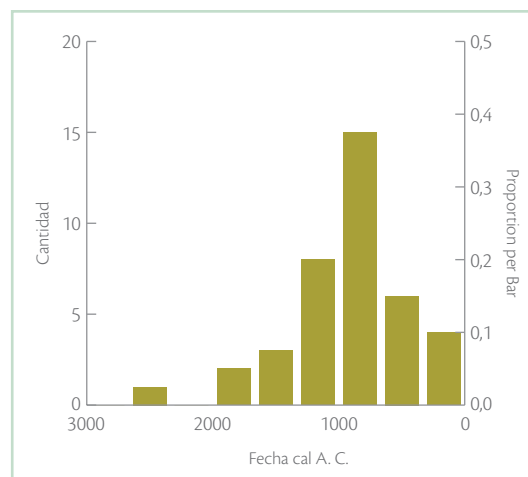
23 Jean Guffroy, *Catamayo precolombino: investigaciones arqueológicas en la provincia de Loja (Ecuador)*, Loja, Universidad Técnica Particular de Loja, Banco Central del Ecuador, Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), 2004.

24 Max Uhle, "Influencias mayas en el alto Ecuador".

25 John H. Rowe, "Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest", en Julian H. Steward, ed., *Handbook of South American Indians*, Bulletin 143, vol. 2, Washington, D. C., Bureau of American Ethnology, 1946.

en una posición dominante sobre el valle para aprovechar mejor el terreno cultivable. El movimiento de agricultores a la Sierra tuvo lugar al mismo tiempo que se expandieron las poblaciones de las tierras bajas durante los últimos años de Valdivia. Este fue el caso de los sitios Valdivia tardío La Emerenciana<sup>26</sup>, en El Oro, y Santa Ana-La Florida<sup>27</sup>, en Zamora Chinchipe. Parece que la Costa y la Amazonia, al tener mayor número de plantas silvestres comestibles<sup>28</sup> fueron lugares propicios para la domesticación. Quizás, la expansión de las ocupaciones hacia tierras altas estuvo afectada por el crecimiento de la población, gracias al desarrollo de una especie de maíz que cubrió las demandas alimenticias y no fue necesario buscar otros lugares más allá de los límites del cultivo de esta gramínea. Según Pearsall, los lugares con acceso a fuentes de agua, propicios para las cosechas de raíces y tubérculos de elevación media, fueron tal vez el primer foco de la selección humana<sup>29</sup>, como fue el caso de los valles orientales de los Andes donde predominaron cultivos de mayor elevación como la papa, el chocho y la quinua, que se explotaron más tarde y que con el tiempo fueron dominantes en la dieta alimenticia.

En los períodos de Desarrollo Regional e Integración, prevaleció la tendencia de ocupar los sitios en los lugares más elevados<sup>30</sup> de la sierra meridional. Este cambio en los patrones de asentamiento fue reconocido también por Ogburn en su prospección en Saraguro<sup>31</sup>. Al respecto, no existen datos precisos para Azuay o



▲ Figura 2. Fechas formativas del Austro

Cañar que permitan delimitar el uso del espacio, pues la prospección de Huayrapungo no registró ningún sitio anterior del período de Integración. No obstante, en el valle de Cañar, parece que había una secuencia de ocupación después del Formativo<sup>32</sup>.

En el resumen de la arqueología de Cuenca, Salazar comentó que “como el sino de la arqueología de Cuenca y su región es el ser contada en pequeños episodios intercalados por largos períodos de silencio, digámoslo de una vez que, luego de la ocupación de Cerro Narrío, no sabemos qué sucedió, hasta la llegada de los incas<sup>33</sup>. Pese a ello, había “una proliferación de asentamientos, y por otro lado, una diversificación notable de la alfarería<sup>34</sup>. La cerámica más común

26 John Staller, *Late Valdivia Occupation in Southern Coastal El Oro Province. Excavations at the Early Formative Period (3500-1500 B.C.), Site of La Emerenciana*, Tesis doctoral, Dallas, Southern Methodist University, 1994.

27 Francisco Valdez, *Primeras Sociedades de la alta Amazonía: la cultura Mayo Chinchipe-Marañón*, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2013.

28 Veerle Van den Eynden, “Regional and Ecological Variations of Wild Edible Plants in Southern Ecuador”, *Lyonia: a Journal of Ecology and Application*, vol. 7, n.º 2, Honolulu, Harold L. Lyon Arboretum, 2004.

29 Deborah Pearsall, “Plant Domestication and the Shift to Agriculture in the Andes”, en Helaine Silverman, William H. Isbell, eds., *The Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer, 2008, p. 113.

30 Napoleón Almeida Durán, *Les Zarzas, un groupe culturel tardif du sud de la province de Loja, en Équateur*, Tesis doctoral, París, Universidad de París I, Panteón Sorbona, 1982a; Jean Guffroy, *Catamayo precolombino: investigaciones arqueológicas...*

31 Dennis E. Ogburn, *Survey and Excavations in Southern Ecuador*, 2001.

32 Donald Collier, John Murra, *Survey and Excavations in Southern Ecuador*.

33 Ernesto Salazar, “Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido”, en Ernesto Salazar, Diego Jaramillo, Juan Martínez, Ana Abad y Felipe Aguilar, eds., *Cuenca, Santa Ana de las Aguas*, Quito, Ediciones Libri Mundi, 2004, pp. 41, 42.

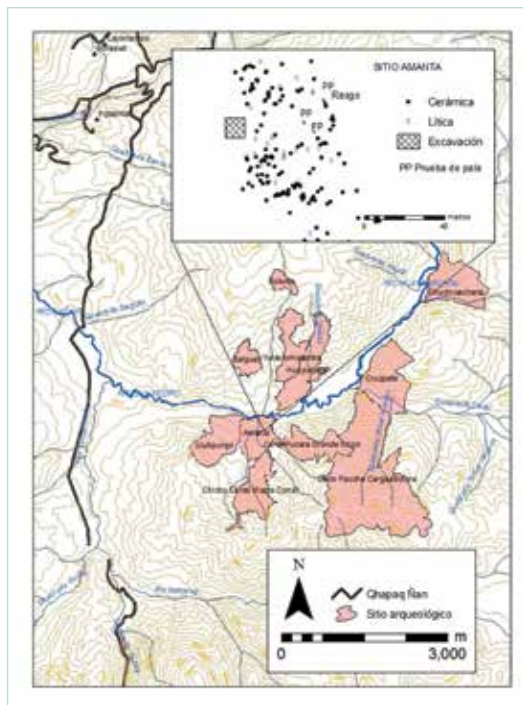
34 *Ibidem*, p. 42.

encontrada en esta zona es la de Tacalzhapa (Desarrollo Regional), Cashaloma (Integración) y Guapon-delic (Integración). Desafortunadamente, la evidencia es escasa y se cuenta con las seriaciones cerámicas hechas por Meyers<sup>35</sup> (1998) e Idrovo para fechar las ocupaciones. Más al sur, la situación fue similar y se caracterizó por el crecimiento poblacional y la introducción de cerámica corrugada, posiblemente asociada a los paltas<sup>36</sup>.

El desarrollo de los patrones de asentamiento en la Costa se puede caracterizar como un proceso de agrupación de las poblaciones en centros urbanos pero con interrupciones locales, por lo que fue irregular, es decir, varió de un sitio a otro. La evolución social y el crecimiento de los cacicazgos en la Costa probablemente declinaron porque algunas poblaciones rechazaron las formas de organización política y religiosa de los centros urbanos y se trasladaron al *hinterland*. Al mismo tiempo, una catástrofe natural posiblemente impactó en las poblaciones de esta región, las cuales se recuperaron de nuevo. A pesar de estos cambios ambientales, es posible que los líderes de los cacicazgos hayan aprovechado los períodos de transición para incrementar su poder y crear diferentes formas de organizaciones políticas a lo largo de la Costa.

## Patrones de asentamiento en el Austro

En el área de Huayrapungo (Figura 3) se registraron quince sitios arqueológicos, cuatro de los cuales no exhiben ningún tipo de evidencia cultural<sup>37</sup>. En el resto de los sitios, la evidencia cultural recuperada



◀ Figura 3. Sitios arqueológicos de Huayrapungo

pertenece al período de Integración (Cashaloma) y se concentra principalmente en Amanta y Huayrapata. Ambos sitios están localizados en la entrada del valle de Huayrapungo a 4 km al este del *Qhapaq Ñan* y a 6 km al sureste de *Hatun Cañar* (Ingapirca). Los sitios definidos en esta área son largos, están distribuidos en las hileras de colinas e incluyen zonas extensivas, más allá de los sitios donde se encuentran los artefactos. Esta distribución es un reflejo del uso que tuvo el área, no solamente como espacio habitacional, sino también para tareas agrícolas. En el sitio Amanta, la mayor densidad de artefactos se encontraron a más o menos 3140 msnm y, en Huayrapata, fueron hallados a 3300 msnm. Los dos sitios están ubicados en lados opuestos del río Huayrapungo: Amanta está en

35 Albert Meyers, "La tradición Tacalshapa y la arqueología del Cañar y Azuay en la Sierra sur del Ecuador. Una secuencia a base de comparaciones con el norte del Perú", en Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz, Carmen Arellano Hoffmann, Eva König y Heiko Prümers, eds., *50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn: nuevas Contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas*, Bonner Amerikanistische Studien, n.º 30, Bonn, Anton Saurwein, 1998.

36 Napoleón Almeida Durán, "El período de Integración en el sur de la provincia de Loja", *Cultura*, vol. 15, Quito, Banco Central del Ecuador, 1982; Napoleón Almeida Durán, "Phase Zarza: la période d'Intégration", en Jean Guffroy, ed., *Loja préhispanique*, París, ADPF, 1987; Jean Guffroy, "El horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 35, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2006.

37 Patricio Barros Duchi, *Huayrapungo*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 2014.

la zona más productiva apta el cultivo de maíz; mientras que Huayrapata yace a una altura más propicia para el cultivo de papas. Por lo expuesto, se puede inferir que el sistema agrícola que se desarrolló en estos sitios abarcó tanto las tierras altas como las bajas, para acceder a los diversos productos.

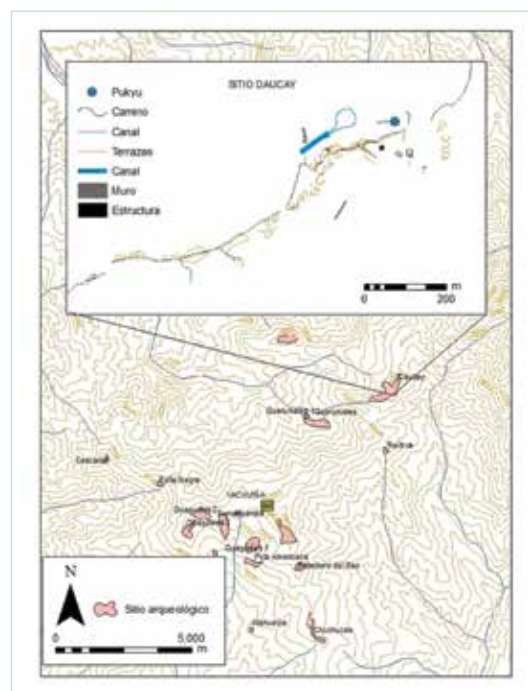
En Amanta se realizaron excavaciones en las pendientes, sobre un sector que parecía ser un basurero. Para establecer una idea respecto a la organización espacial del sitio, se efectuó un levantamiento cartográfico de los artefactos que estaban en la superficie del sitio Amanta y alrededor de las excavaciones. Cada artefacto se encontraba dentro de un área de 200 m por 50 m y fue localizado con un GPS de alta precisión. Como resultado de este trabajo, se elaboró un mapa del sitio, cuyo centro (la cima de la colina) tenía solamente un tiesto en un área con un diámetro de 22 m. En el caso de Amanta, este rasgo negativo es más grande y posiblemente sirvió para contener algunas estructuras o talleres. Una prueba de pala en el borde noreste del rasgo determinó que se trataba de suelos bien compactados, con pedazos de carbón y huesos humanos. La interpretación de los resultados sugiere que se trata de un piso de ocupación o de un fogón que formó parte de un caserío. Para la Sierra norte, Bray describió como un “rasgo negativo” a un espacio vacío, de forma circular y con un fogón en el centro, al cual lo interpretó como un piso habitacional<sup>38</sup>. Esta explicación es consistente con los resultados de la investigación en el sitio Amanta, los cuales indican que posiblemente los moradores del lugar arrojaban los desechos fuera del área de habitación.

Los sitios Cashaloma, en el valle de Huayrapungo, parecen ubicados para controlar los recursos agrícolas y ganaderos que, en calidad de tributos, servían para el aprovisionamiento del centro administrativo de Inga-pirca. El hecho de la inexistencia de una ocupación más temprana en el valle puede indicar que la población indígena (cañari) se desplazó hacia áreas más

elevadas o que, con la conquista inca, algunos grupos fueron trasladados al valle, donde aprovecharon las pendientes para establecer sus viviendas y chacras. El sitio Amanta tal vez fue un centro administrativo dentro del valle.

La prospección en El Oro, alrededor del sitio monumental de Yacuvuña, registró dieciocho sitios arqueológicos (Figura 4). Los sitios están emplazados en las cordilleras Yacuvuña y Dauca<sup>39</sup> e incluyen componentes monumentales/ceremoniales, sitios de habitación, sitios para el manejo de agua y sitios con terrazas agrícolas; todos los sitios están conectados a una red de caminos. Los sitios habitacionales del complejo de Yacuvuña están cerca de las terrazas agrícolas ubicadas en las pendientes adyacentes.

Dauca abarca poco más de 1 km de extensión y se caracteriza porque un camino viejo lo recorre a lo largo, formando un eje; dicho camino se extiende



▲ Figura 4. Sitios arqueológicos de Yacuvuña

38 Tamara L. Bray, 2005, “Multi-ethnic settlement and interregional exchange in Pimampiro, Ecuador”, *Journal of Field Archaeology* 30 (2), 2005, p. 129.

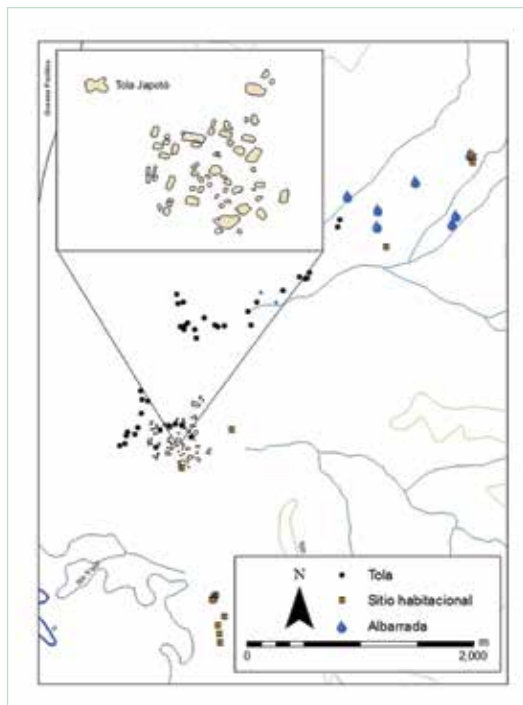
39 Bolívar Galarza Rodríguez, *Prospección arqueológica en Yacuvuña: informe*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 2014.

hacia la costa. Sin lugar a dudas, el camino formó parte de una importante red de transporte y comunicación. Además, dentro del sitio existe un sistema de terrazas, probablemente utilizadas para viviendas.

La prospección realizada por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) registró solamente sitios del período de Integración. Otra vez, la ausencia de sitios tempranos implica un movimiento poblacional hacia las alturas en la etapa tardía de la época Prehispánica. El proceso de movimiento vertical sugiere la práctica del control vertical de un máximo de pisos ecológicos<sup>40</sup>. Así, el contexto arqueológico de los sitios estudiados permite explicar la organización del espacio a partir de un modelo de *cronología vertical*.

## Patrones de asentamiento en la Costa

La prospección del INPC en el área de Japotó registró veinticuatro sitios que en su mayoría pertenecen al período de Integración (Figura 5). Sin embargo, en los datos de línea base se reportaron otros sitios prehispánicos para la Costa que incluyen a Chanduy, Santa Elena, Puerto López, Machalilla y San Isidro. La prospección de Puerto López, al sur de Japotó, ya fue realizado en 1979 por Damp<sup>41</sup>. Casi todos los sitios del Formativo se encuentran en el valle interior de los ríos Blanco y Ayampe. La explotación de los recursos del mar tuvo lugar desde tiempos precerámicos, pero el gran movimiento de la población hacia la Costa había alcanzado su pico durante el período de Integración, especialmente en López Viejo. En este contexto, no es una sorpresa la existencia de pocos sitios anteriores al período de Integración. Por ejemplo, durante el trabajo de campo del proyecto, se descubrió un sitio Chorrera en un valle interior.



◀ Figura 5. Sitios arqueológicos de Japotó

Aunque existe una variedad de sitios en el área de Japotó, la mayoría están conformados por habitaciones y tolas (montículos). El propio sitio de Japotó<sup>42</sup> comprende un conjunto de cuarenta tolas, con ocho principales que formaban un arco en el parte norte. En la planicie, que está al norte del sitio, se encuentran más tolas que también forman un conjunto, dentro del cual sobresalen otras tolas dispuestas en forma de un arco. Dicho arco puede ser la estructura base de una antigua aldea, tal como estuvo delineada una ocupación de Integración en el sitio los Samanes, en la parte norte de Guayaquil<sup>43</sup>. Un arco o una aldea en forma de "U" es un concepto empleado en la arqueología ecuatoriana para referirse a un patrón de asentamiento característico de la época Prehispánica que se identificó en el año 4400 a. C. en el sitio Valdivia de Real Alto.

40 John Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975.

41 Jonathan E. Damp, *Better Homes and Gardens...*; Jonathan E. Damp, "Environmental Variability, Agriculture and Settlement..."

42 Jean-François Bouchard et ál., "Aldeas y pueblos prehispánicos en la costa de Manabí: Chirije y Japotó", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 35, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2006.

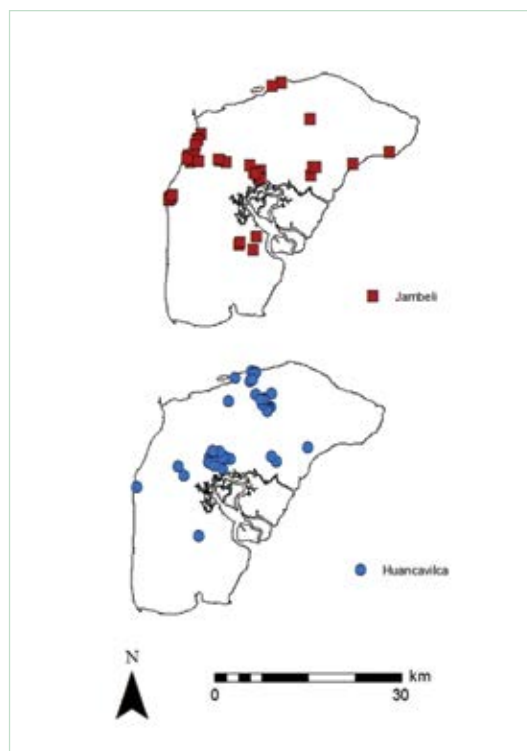
43 Jonathan E. Damp et ál., *Excavaciones arqueológicas en los Samanes...*



La misión francesa excavó algunas estructuras localizadas sobre las tolas de Japotó. En efecto, Guinea describió una estructura “conformada básicamente por una plataforma baja, encima de la cual se encontró un recinto rectangular delimitado por un murete escalonado, una pared con un zócalo adosado y un grueso muro, quedando abierto al oeste por uno de sus lados largos”<sup>44</sup>. La forma de esta estructura parece similar a la de las casas manteñas excavadas en Puerto López, Agua Blanca y Salango. Desafortunadamente, no hay evidencia de las casas ubicadas en las tolas más sencillas en Japotó y sus alrededores.

En la prospección de la isla Puná, en el año 2014, se registraron ciento diez sitios<sup>45</sup> (Figura 6) y se hizo un resumen de la filiación cultural y las funciones de cada uno. Este trabajo permitió identificar sitios desde el Formativo hasta Integración. Para el Formativo (Valdivia, Machalilla y Chorrera) se reconocieron pocos sitios, mientras que para el período de Desarrollo regional (fase Jambelí) se observó un aumento de sitios (población) con concentraciones en la costa oeste y en el centro de la isla (Campo Alegre). Los sitios del oeste fueron abandonados en el período de Integración (Manteño o Huancavilca) y la población se concentró en el centro y otras partes de la isla. Aunque en las crónicas hay evidencia sobre la presencia de siete caciques en la isla quienes estaban sujetos a un jefe supremo, las huellas arqueológicas de una jerarquía ya no existen.

Tampoco se cuenta con evidencia de la forma de las viviendas, la organización de los pueblos o la economía. Si bien en la isla predominó un componente marítimo, algunas crónicas citan la importancia de la agricultura y el cultivo del algodón. Conexiones con otros pueblos de la Costa se han establecido en la época Inca y con la llegada de los españoles. Entre los períodos de Desarrollo Regional e Integración se produjo un cambio brusco en la ocupación de la isla



▲ Figura 6. Sitios de Desarrollo Regional (arriba, café) e Integración (abajo, azul) en la isla Puná

porque los pobladores abandonaron la costa oeste. Este cambio está reflejado también en los patrones de asentamiento en Guayaquil y Chanduy. En Guayaquil, la población del período de Desarrollo Regional estuvo situada al sur de la ciudad, junto a los esteros y manglares; mientras que en el período de Integración se trasladó a la posición actual de Guayaquil. La situación es similar en el caso de Chanduy, donde se observan pocos sitios alineados con la Costa en la época Manteño. Además, la población (interpretada por el número de sitios) fue muy reducida. Estos cambios de patrones no están reflejados en la arqueología de la costa de Manabí, posiblemente como consecuencia de un importante cambio económico, ecológico o social. Pese a ello, evidencia geológica recuperada por Villamil (Playas)

44 Mercedes Guinea, “Un edificio enterrado ritualmente: la estructura 1 del montículo J8 del sitio Manteño de Japotó, Manabí, Ecuador”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d’Études Andines, 2010, p. 503.

45 Elizabeth Bravo, Marco Vargas, *Prospección y delimitación de sitios arqueológicos en la isla Puna, provincia del Guayas*, Informe final, Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador, Subdirección Regional Zona 5, 2012.

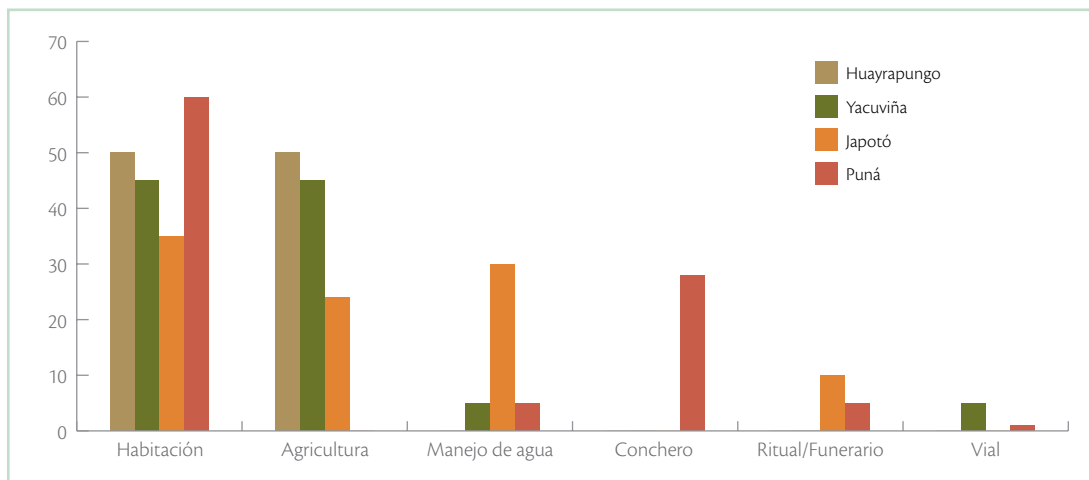
indica que en el cal. 700 d. C. se produjo un fuerte tsunami en la región, el cual fue lo suficientemente fuerte como para depositar restos de manglar hasta 1,1 km tierra adentro<sup>46</sup>. Sin lugar a dudas, el impacto causó daños en los poblados de la costa y provocó la destrucción de los manglares.

En el primer estudio de la fase Jambelí (Desarrollo Regional del golfo de Guayaquil), Estrada, Meggers y Evans la caracterizaron como una ocupación que se adaptó a los manglares<sup>47</sup>. Nuevas investigaciones han identificado evidencia de que la agricultura fue también un componente de la economía del lugar, no obstante, los sitios Jambelí están concentrados en los bordes de manglares antiguos y contienen mucha concha. El tsunami de cal. 700 d. C., que se produjo en el tiempo de la transición entre los períodos de Desarrollo Regional e Integración, debió perturbar la vida de los habitantes del lugar causando una nueva formación social y económica con menos énfasis en los recursos de los manglares.

## Discusión

La arqueología del Ecuador evidencia los resultados de distintos procesos y eventos: la colonización de nuevas tierras, la concentración de poblaciones, el desarrollo de la agricultura, la organización del espacio en términos de viviendas y comunidades y la comunicación entre los distintos centros poblados. La fuerza de la naturaleza también impactó en estos procesos, pero las culturas recuperaron sus formas de vida y así surgieron los cacicazgos del período de Integración.

En las cuatro áreas investigadas había similitudes y diferencias entre los sitios. En el registro de los sitios, entre el 37% y el 61% (promedio de 48%), desempeñaron una función habitacional (Figura 7). La agricultura está representada en tres zonas, con la excepción de Puná que es el único lugar con concheros por su posición insular. Otras funciones de los sitios están relacionadas con el uso ritual, con el manejo del agua y con la infraestructura vial.



◀ Figura 7.  
Funciones de los  
sitios arqueológicos

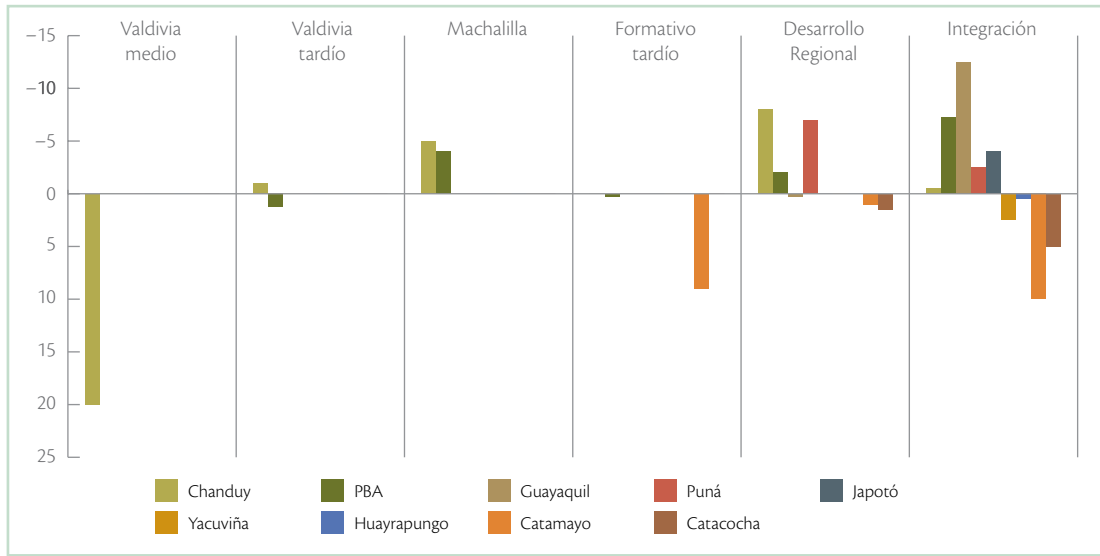
<sup>46</sup> Kervin Chunga, María Fernanda Quiñónez, "Evidencia sedimentaria de tsunamis en la planicie aluvial de Villamil Playas, golfo de Guayaquil", *Acta Oceanográfica del Pacífico*, vol. 18, n.º 1, Guayaquil, Instituto Oceanográfico de la Armada, 2013; Kervin Chunga, Theofilos Toulkeridis, "First Evidence of Paleo-Tsunami Deposits of a Major Historic Event in Ecuador", *Science of Tsunami Hazards*, vol. 33, n.º 1, Honolulu, Tsunami Society, 2014.

<sup>47</sup> Emilio Estrada, Betty Meggers y Clifford Evans, *The Jambeli Culture of South Coastal Ecuador*, Proceedings of the United States National Museum, n.º 115, Washington, D. C., Smithsonian Institution...

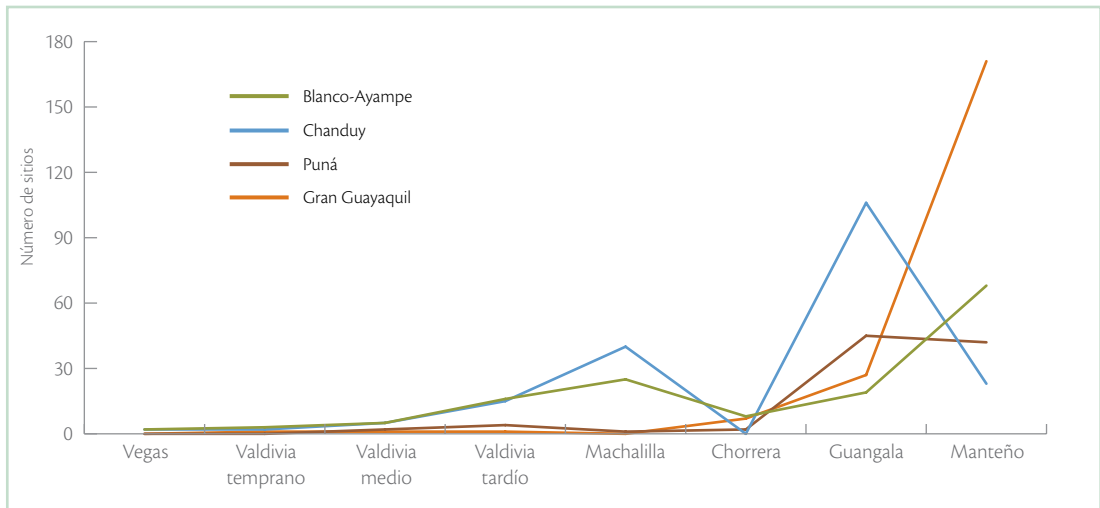
Aunque se presentaron problemas con los métodos de investigación, en términos de variaciones en las cuatro áreas, ha sido posible realizar un análisis con el método del “vecino próximo” para determinar los niveles de agrupación o dispersión durante el curso de tiempo y para evaluar la situación de los sitios en el período de Integración. En la mayoría de casos no existen datos para el Formativo o el Desarrollo Regional, entonces se han usado datos de otras prospecciones de la Costa (PBA = Puerto López, río Blanco y río Ayampe). Los resultados presentados a continuación pueden servir para futuras investigaciones.

En la Figura 8, los valores negativos (superior) representan agrupación y los valores positivos (inferior) representan dispersión. La agrupación de los sitios empezó en la Costa durante el Formativo tardío y continuó en el Desarrollo Regional, mientras que en Integración creció el urbanismo. La primera manifestación en la Sierra tenía un patrón disperso en el Formativo tardío y este patrón subsistió en el período de Integración. Una dificultad en esta región es que los resultados no incluyen datos de áreas como Inga-pirca o Tomebamba para definir mejor los patrones de asentamiento.

► Figura 8. Dispersión y agrupación en la Costa y en el Austro



► Figura 9. Número de sitios en las cuatro áreas de la Costa



Otro patrón observable en la Costa es la trayectoria y las variaciones en el número de sitios (Figura 9). Utilizando los datos del PBA (Blanco-Ayampe), Chanduy y Gran Guayaquil<sup>48</sup>, se observa un crecimiento de sitios desde los tiempos de Las Vegas. En Chanduy (Santa Elena) y Blanco-Ayampe (Manabí), la población surgió en la fase Machalilla, pero declinó en la fase Chorrera. Durante el Desarrollo Regional (Guangala/Jambelí) hubo nuevamente un crecimiento; sin embargo, aunque este crecimiento continuó en Guayaquil después de una reubicación de las poblaciones hacia el norte, en Manabí surgieron centros comerciales/administra-

tivos en la costa y poblaciones agrícolas en el interior. Por lo tanto, había menos sitios en Chanduy (incluyendo Chanduy y Cangrejitos) y se produjo un cambio sutil en Puná (aparte del movimiento desde el oeste de la isla hacia el centro).

Este resumen, sobre los patrones de asentamiento de los sitios de estudio, muestra los procesos que pueden caracterizar tanto a la arqueología de la Costa como a la del Austro. También son evidentes las variaciones en las trayectorias de las culturas prehispánicas en todo el país.

## Bibliografía

- Almeida Durán, Napoleón, *Les Zarzas, un groupe culturel tardif du sud de la province de Loja, en Équateur*, Tesis doctoral, París, Universidad de París I, Panteón Sorbona, 1982a.
- , *Los Zarzas, grupo cultural tardío del sur de Loja*, Tesis doctoral, Cuenca, Universidad de Cuenca, 1982b.
- , "El período de Integración en el sur de la provincia de Loja", *Cultura*, vol. 15, Quito, Banco Central del Ecuador, 1982c, pp. 15, 89-97.
- , "Phase Zarza: la période d'Intégration", en Jean Guffroy, ed., *Loja préhispanique*, París, ADPF, 1987, pp. 259-287.
- Barros Duchi, Patricio, *Huayrapungo*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 2014.
- Bouchard, Jean-François, Franklin Fuentes y Telmo López, "Aldeas y pueblos prehispánicos en la costa de Manabí: Chirije y Japotó", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 35, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2006, pp. 243-256.
- Bravo, Elizabeth, *Investigaciones arqueológicas en el sitio Yacuviña, parroquia Paccha, provincia de El Oro*, 2010.
- Bravo, Elizabeth, Marco Vargas, *Prospección y delimitación de sitios arqueológicos en la isla Puna, provincia del Guayas*, Informe final, Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador, Subdirección Regional Zona 5, 2012.
- Bray, Tamara L., "Multi-ethnic settlement and interregional exchange in Pimampiro, Ecuador", *Journal of Field Archaeology* 30 (2), 2005, pp. 119-141.
- , "Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador", en Helaine Silverman, William H. Isbell, eds., *The Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer, 2008, pp. 527-543.
- Bruhns, Karen, James H. Burton y George R. Miller, "Excavations at Pirincay in the Paute Valley of Southern Ecuador", *Antiquity*, vol. 64, Durham, Antiquity Publications Ltd., 1990, pp. 221-233.
- Chunga, Kervin, María Fernanda Quiñónez, "Evidencia sedimentaria de tsunamis en la planicie aluvial de Villamil Playas, golfo de Guayaquil", *Acta Oceanográfica del Pacífico*, vol. 18, n.º 1, Guayaquil, Instituto Oceanográfico de la Armada, 2013, pp. 163-180.
- Chunga, Kervin, Theofilos Toulkeridis, "First Evidence of Paleo-Tsunami Deposits of a Major Historic Event in Ecuador", *Science of Tsunami Hazards*, vol. 33, n.º 1, Honolulu, Tsunami Society, 2014, pp. 55-69.
- Collier, Donald, John Murra, *Survey and Excavations in Southern Ecuador*, Anthropological Series, n.º 35, Chicago, Field Museum of Natural History, 1943.
- Constantine, Ángelo, *Proyecto rescate y delimitación Los Naranjos, Santo Domingo de los Tsáchilas*, informe presentado al Ministerio de Coordinación de Patrimonio Cultural, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2011.
- Damp, Jonathan E., *Better Homes and Gardens: The Life and Death of the Early Valdivia Community*, Tesis doctoral, Calgary, Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary, 1979.

- , "Environmental Variability, Agriculture and Settlement Processes of Coastal Ecuador (3300-1500 B.C.)", *Current Anthropology*, vol. 25, n.º 1, Chicago, University of Chicago Press, 1984. pp. 106-111.
- , *La primera ocupación Valdivia de Real Alto. Patrones económicos, arquitectónicos e ideológicos*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1988.
- Damp, Jonathan E., Ángelo Constantine Castro, Amelia Sánchez Mosquera, Nicholas Damp y Patricia Vargas Sánchez, *Excavaciones arqueológicas en los Samanes*, Informe de campo, Guayaquil, AMS, Inc., Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 2010.
- Estrada, Emilio, Betty Meggers y Clifford Evans, *The Jambeli Culture of South Coastal Ecuador*, Proceedings of the United States National Museum, n.º 115, Washington, D. C., Smithsonian Institution, 1964.
- Flannery, Kent, ed., *The Early Mesoamerican Village*, Nueva York, Academic Press, 1976.
- Galarza Rodríguez, Bolívar, *Prospección arqueológica en Yacuviaña: informe*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 2014.
- Greider, Terence, James Farmer, David Hill, Peter Stahl y Douglas Ubelaker, *Art and Archaeology of Challuabamba, Ecuador*, Austin, University of Texas Press, 2009.
- Guffroy, Jean, *Catamayo precolombino: investigaciones arqueológicas en la provincia de Loja (Ecuador)*, Loja, Universidad Técnica Particular de Loja, Banco Central del Ecuador, Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), 2004.
- , "El horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 35, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2006, pp. 347-359.
- Guillaume-Gentil, Nicolas, "Proyecto La Cadena-Quevedo-La Maná. Primera síntesis modal y cronológica así como breves referencias a la cerámica del Formativo temprano final", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, pp. 641-665.
- Guinea, Mercedes, "Un edificio enterrado ritualmente: la estructura 1 del montículo J8 del sitio Manteño de Japotó, Manabí, Ecuador", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, pp. 503-530.
- Lathrap, Donald, Jorge Marcos y James A. Zeidler, "Real Alto: an Ancient Ceremonial Center", *Archaeology*, vol. 30, Palm Beach, Archaeological Institute of America, 1977, pp. 2-13.
- Lunniss, Richard, *Archaeology at Salango, Ecuador: an Engoroy Ceremonial Site on the South Coast of Manabí*, Tesis doctoral, Londres, Univesity College, 2001.
- Marcos, Jorge, *The Ceremonial Precinct at Real Alto: Organization of Time and Space in Valdivia Society*, Tesis doctoral, Urbana-Champaign, Universidad de Illinois, 1978.
- Masucci, Maria, "Early Regional Polities of Coastal Ecuador", en Helaine Silverman, William H. Isbell, eds., *The Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer, 2008, pp. 489-503.
- Meggers, Betty, *Ecuador*, Londres, Thames and Hudson, 1966.
- Meggers, Betty, Clifford Evans y Emilio Estrada, "The Early Formative Period of Coastal Ecuador", *Smithsonian Contributions to Anthropology*, n.º 1, Washington D. C., Smithsonian Institution, 1965.

- Meyers, Albert, "La tradición Tacalshapa y la arqueología del Cañar y Azuay en la Sierra sur del Ecuador. Una secuencia a base de comparaciones con el norte del Perú", en Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz, Carmen Arellano Hoffmann, Eva König y Heiko Prümers, eds., *50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn: nuevas Contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas*, Bonner Amerikanistische Studien, n.º 30, Bonn, Anton Saurwein, 1998, pp. 169-199.
- Murra, John, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- Ogburn, Dennis E., *The Inca Occupation and Forced Resettlement in Saraguro, Ecuador*, Tesis doctoral, Santa Bárbara, Universidad de California, 2001.
- Pearsall, Deborah, "Plant Domestication and the Shift to Agriculture in the Andes", en Helaine Silverman, William H. Isbell, eds., *The Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer, 2008. pp. 105-120.
- Rowe, John H., "Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest", en Julian H. Steward, ed., *Handbook of South American Indians*, Bulletin 143, vol. 2, Washington, D. C., Bureau of American Ethnology, 1946, pp. 183-330.
- Salazar, Ernesto, "Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido", en Ernesto Salazar, Diego Jaramillo, Juan Martínez, Ana Abad y Felipe Aguilar, eds., *Cuenca, Santa Ana de las Aguas*, Quito, Ediciones Libri Mundi, 2004, pp. 18-85.
- Sánchez, Amelia, *Estudio de impacto ambiental componente arqueológico. Proyecto multipropósito Baba, provincia de los Ríos*, informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Guayaquil, Eficácitas Consultora Cía. Ltda., 2007.
- Staller, John, *Late Valdivia Occupation in Southern Coastal El Oro Province. Excavations at the Early Formative Period (3500-1500 B.C.), Site of La Emerenciana*, Tesis doctoral, Dallas, Southern Methodist University, 1994.
- Stothert, Karen E., "The Preceramic Las Vegas Culture of Coastal Ecuador", *American Antiquity*, vol. 50, Washington D. C., Society for American Archaeology, 1985, pp. 613-637.
- Stothert, Karen E., Amelia Sánchez, "Culturas del Pleistoceno final y el Holoceno temprano en el Ecuador", *Boletín de Arqueología PUCP*, vol. 15, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011, pp. 81-119.
- Temme, Matilde, "El Formativo en Putushío-sierra sur del Ecuador", en Paulina Ledergerber-Crespo, ed., *Formativo sudamericano: una reevaluación*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1999. pp. 124-138.
- Uhle, Max, "Influencias mayas en el alto Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. 4, n.º 10-11, Quito, Academia Nacional de Historia, 1922, pp. 205-240.
- Valdez, Francisco, *Primeras Sociedades de la alta Amazonía: la cultura Mayo Chinchipe-Marañón*, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2013.
- Van den Eynden, Veerle, "Regional and Ecological Variations of Wild Edible Plants in Southern Ecuador", *Lyonia: a Journal of Ecology and Application*, vol. 7, n.º 2, Honolulu, Harold L. Lyon Arboretum, 2004, pp. 123-132.
- Wiley, Gordon R., "Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru", *Bulletin of the Bureau of American Ethnology*, n.º 155, Washington D. C., Smithsonian Institution, 1953, p. 1.
- Zeidler, James A., *Social Space in Valdivia Society: Community Patterning and Domestic Structure at Real Alto, 3000-2000 B.C.*, Tesis doctoral, Urbana-Champaign, Universidad de Illinois, 1984.
- , "The Ecuadorian Formative", en Helaine Silverman, William H. Isbell, eds., *The Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer. 2008. pp. 459-488.









Japotó



## Caracterización geográfica de Charapotó

Paulina Rosero

35

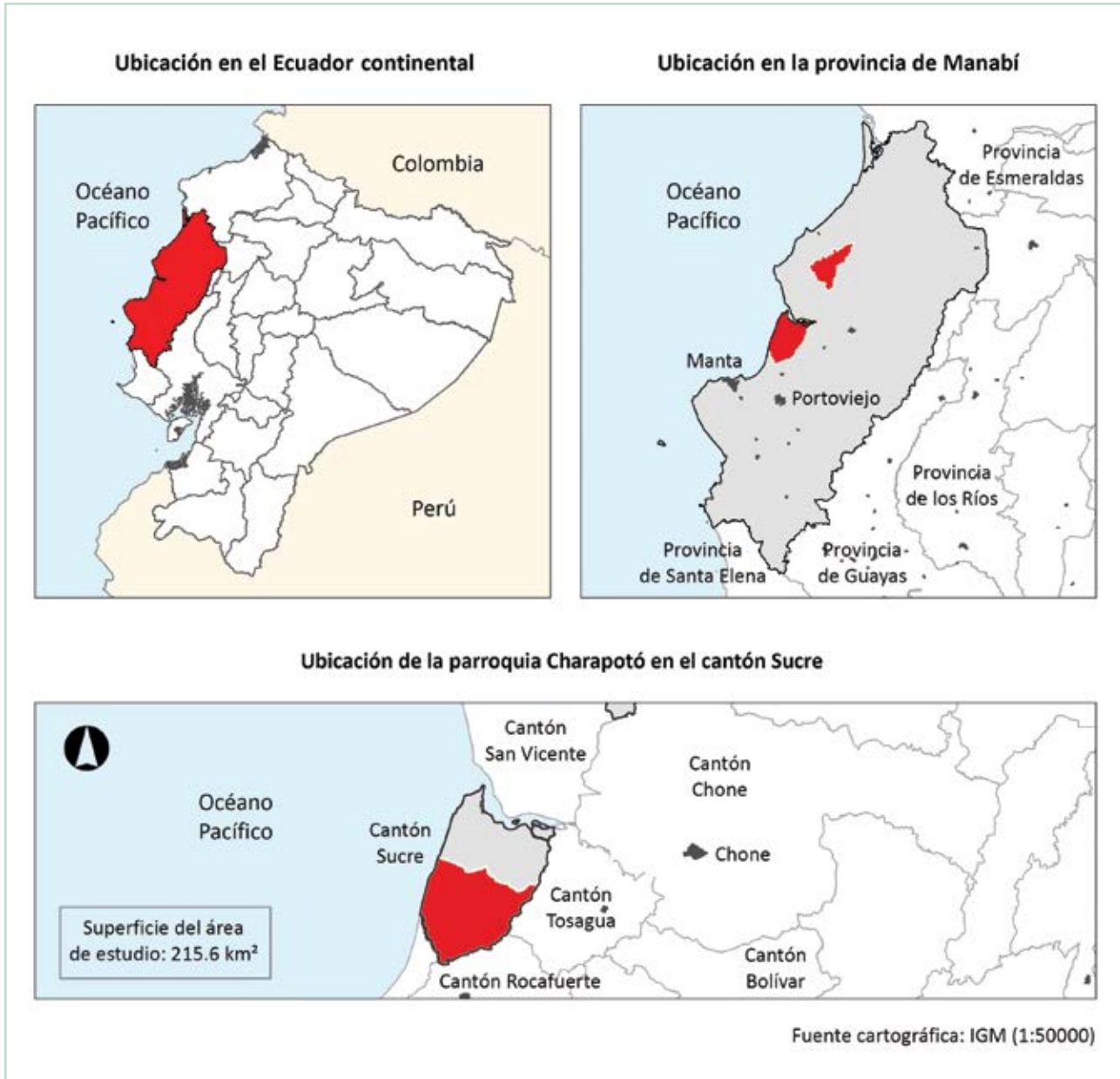
El área de estudio se ubica en la provincia de Manabí, en el cantón Sucre, parroquia de Charapotó<sup>1</sup> (Figura 1). Al suroeste, el 30% del área de estudio forma parte de la cuenca baja del río Portoviejo, el resto de la superficie está conformada por diversas microcuencas que incluyen redes hidrográficas de tipo estacional como la quebrada Rafaela y el estero del Bálsamo (Figura 2).

En la parroquia de Charapotó existe un total de 20 060 habitantes, donde 9844 son mujeres y 10 216 hombres (Figura 3). El 79% se autoidentifica como mestizo y el 13% como montubio (Figura 4). El 49% de la población se dedica a la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca y el 10% al comercio al por mayor y menor (Figura 5). La principal categoría de ocupación es jornalero o peón representada por el 39% seguida por la categoría de cuenta propia con el 27% y empleado u obrero privado con el 13%<sup>2</sup> (Figura 6).

.....

1 La escala territorial que aborda la presente investigación es variable, dependiendo del tipo de información que maneja cada disciplina. Para historia, el alcance es regional a través del estudio del centro y sur de la provincia de Manabí, la investigación antropológica y la prospección arqueológica abarcan la parroquia Charapotó. Paisaje y geografía enfocan la investigación en una unidad de paisaje (cuenca del río Portoviejo) que se identifica como un área geográfica más o menos homogénea que cumple con las características de un sistema donde varios componentes, tanto históricos, sociales y ambientales, están integrados y representan un nivel de organización e interacción.

2 Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Censo de población y vivienda 2010.

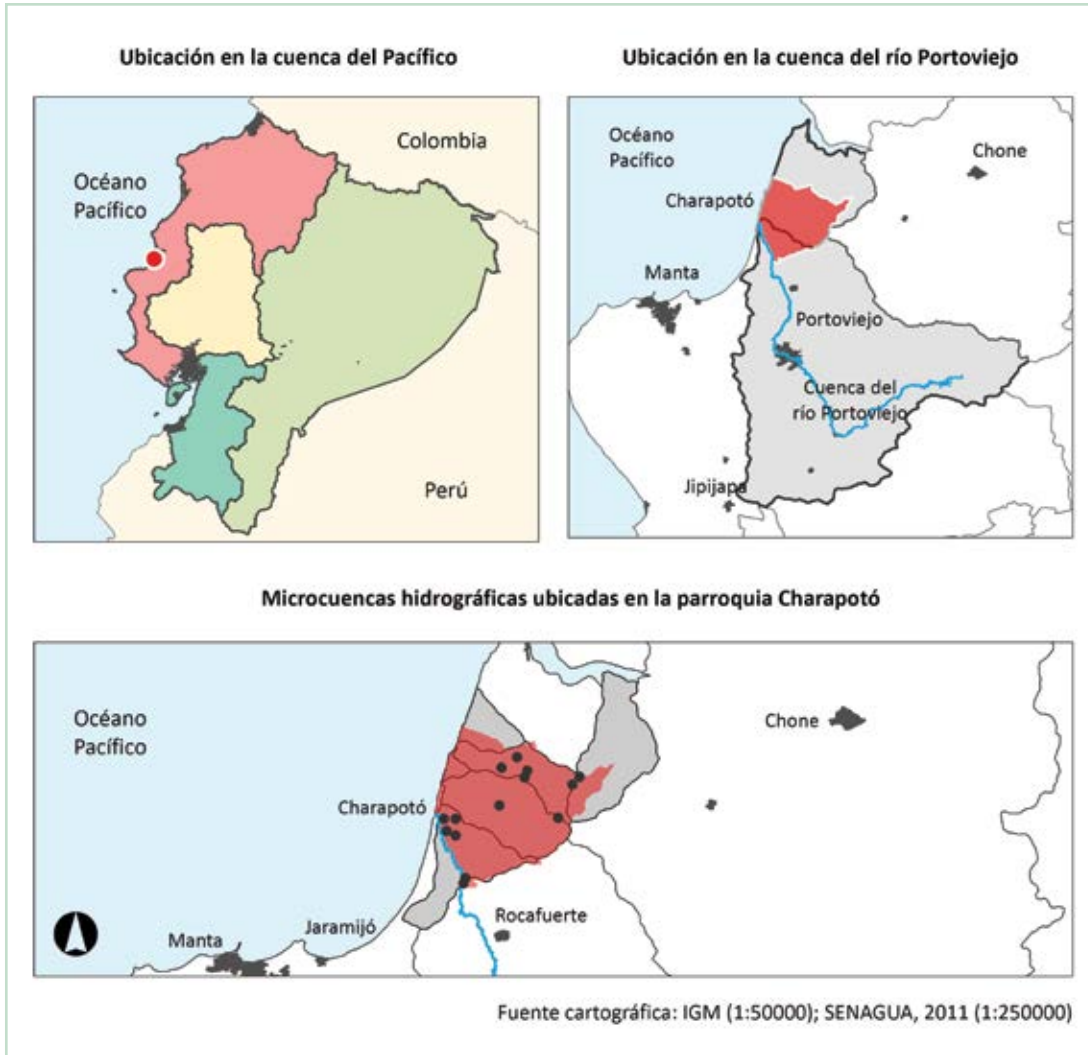


▲ Figura 1. Ubicación de Charapotó en escalas territoriales

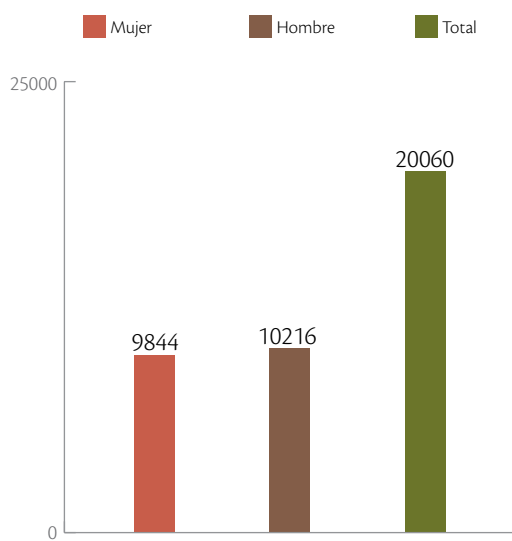
El paisaje de la zona oriental de la parroquia está definido por colinas altas (60 m a 460 m) mientras que, en el piedemonte de la cordillera costanera, las colinas medianas representan el 13% del territorio parroquial. Los valles interiores comprenden terrazas altas asociadas a procesos de formación fluvial del estero el Bálsamo y la quebrada Rafaela. La zona poblada ocupa la línea de costa desde La Boca hasta el Cerro Verde al norte y el valle aluvial del río Portoviejo, desde La Boca hacia el sur, donde las zonas urbanas se extienden paralelamente a vertientes

irregulares donde se levanta la cordillera costanera (Figura 7).

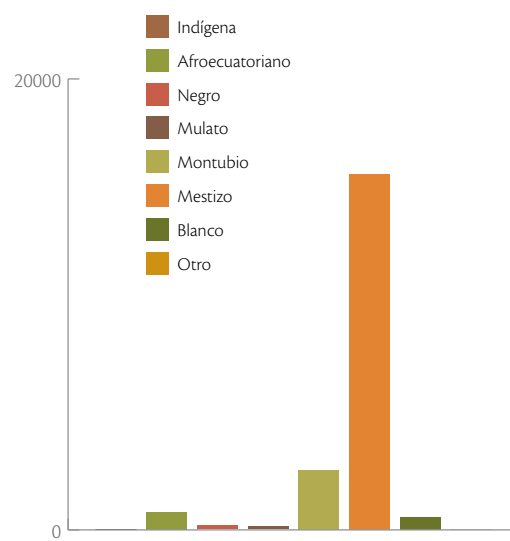
Geológicamente, la zona es producto de procesos de tres períodos diferentes: el Mioceno y el Plioceno (Terciario), donde se produjo el plegamiento de la cordillera en las zonas de colinas altas; y el período Cuaternario, en el que surgieron las formaciones posteriores como el valle aluvial de Portoviejo y el levantamiento de la cordillera costanera de Cerro Verde hasta Chirije (Figura 8). Las formaciones del Terciario



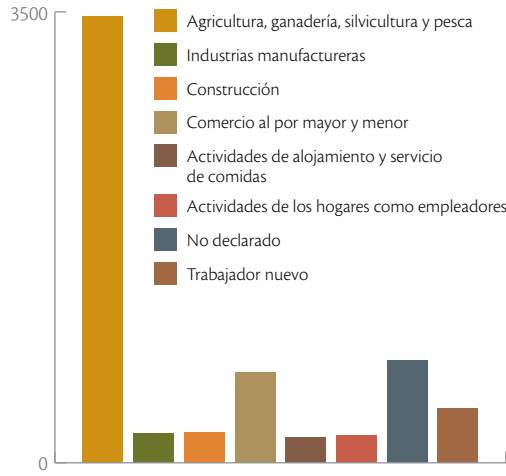
◀ Figura 2. Ubicación de la parroquia según unidades hidrográficas



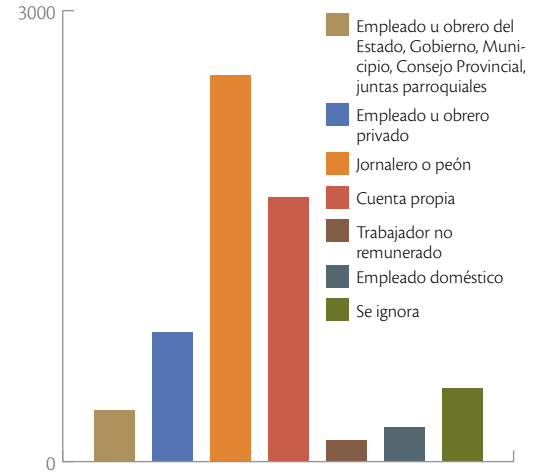
▲ Figura 3. Población por género



▲ Figura 4. Autoidentificación de la población

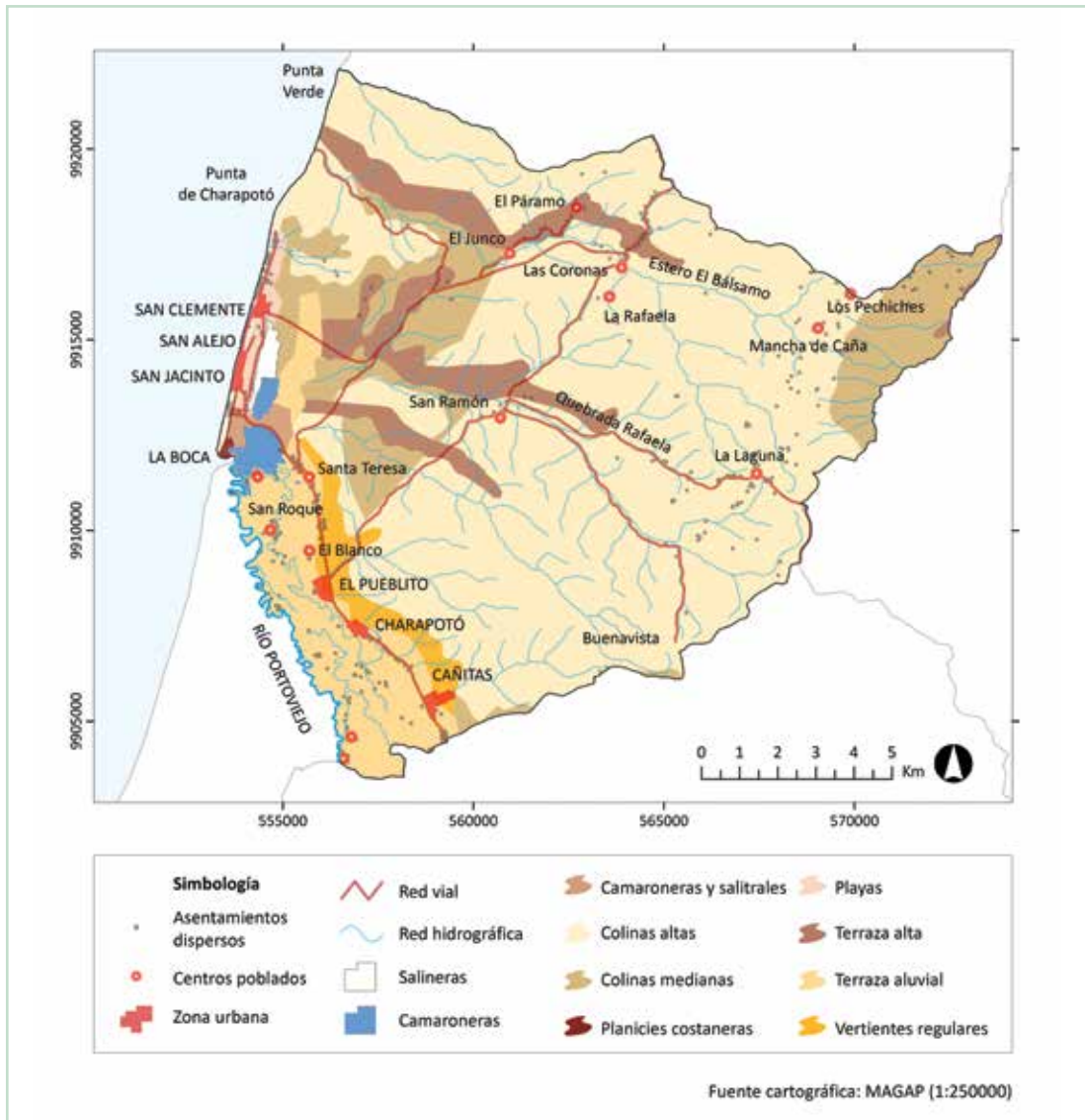


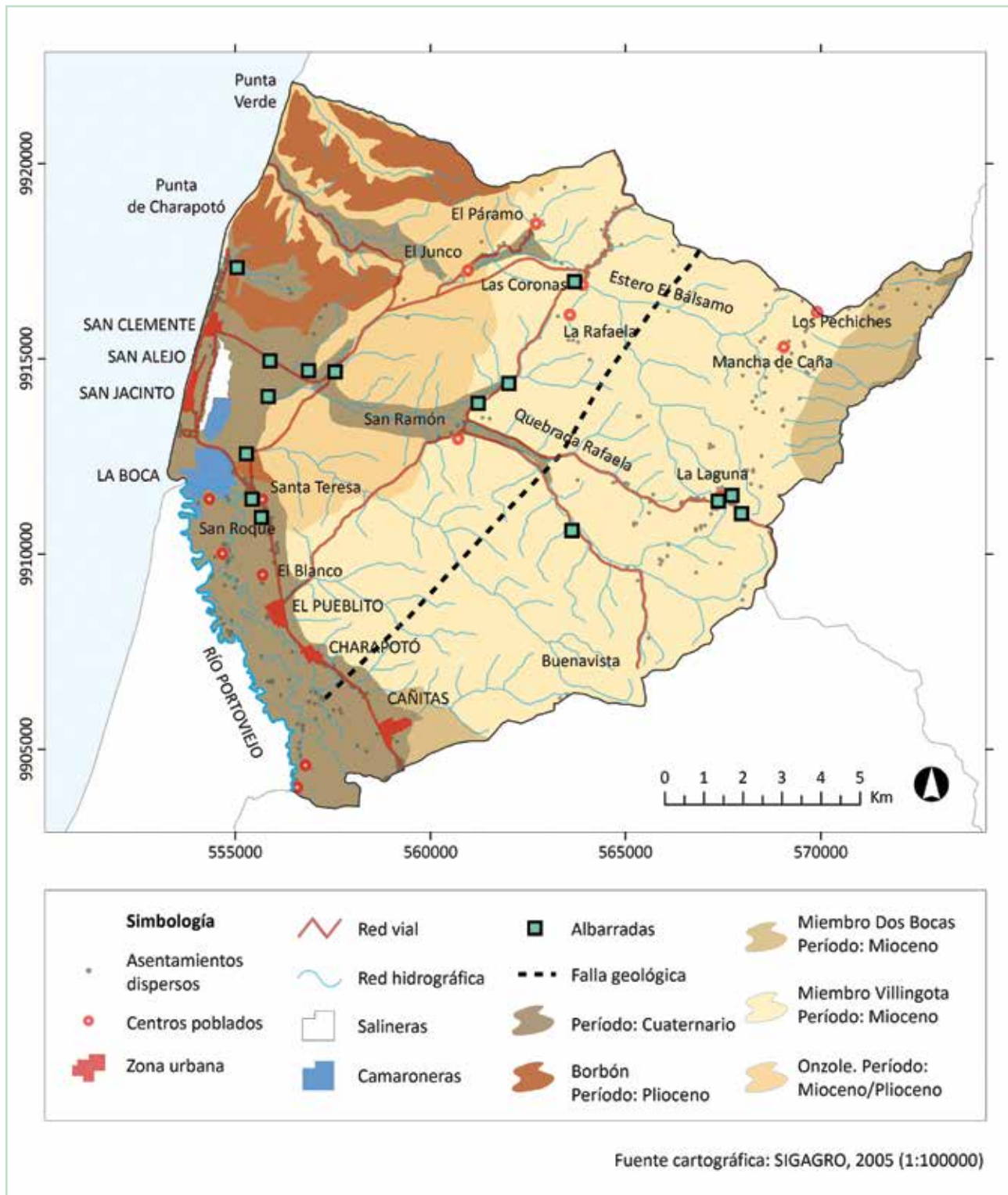
▲ Figura 5. Rama de actividad de la población



▲ Figura 6. Categoría de ocupación de la población

► Figura 7. Geomorfología de la parroquia de Charapotó





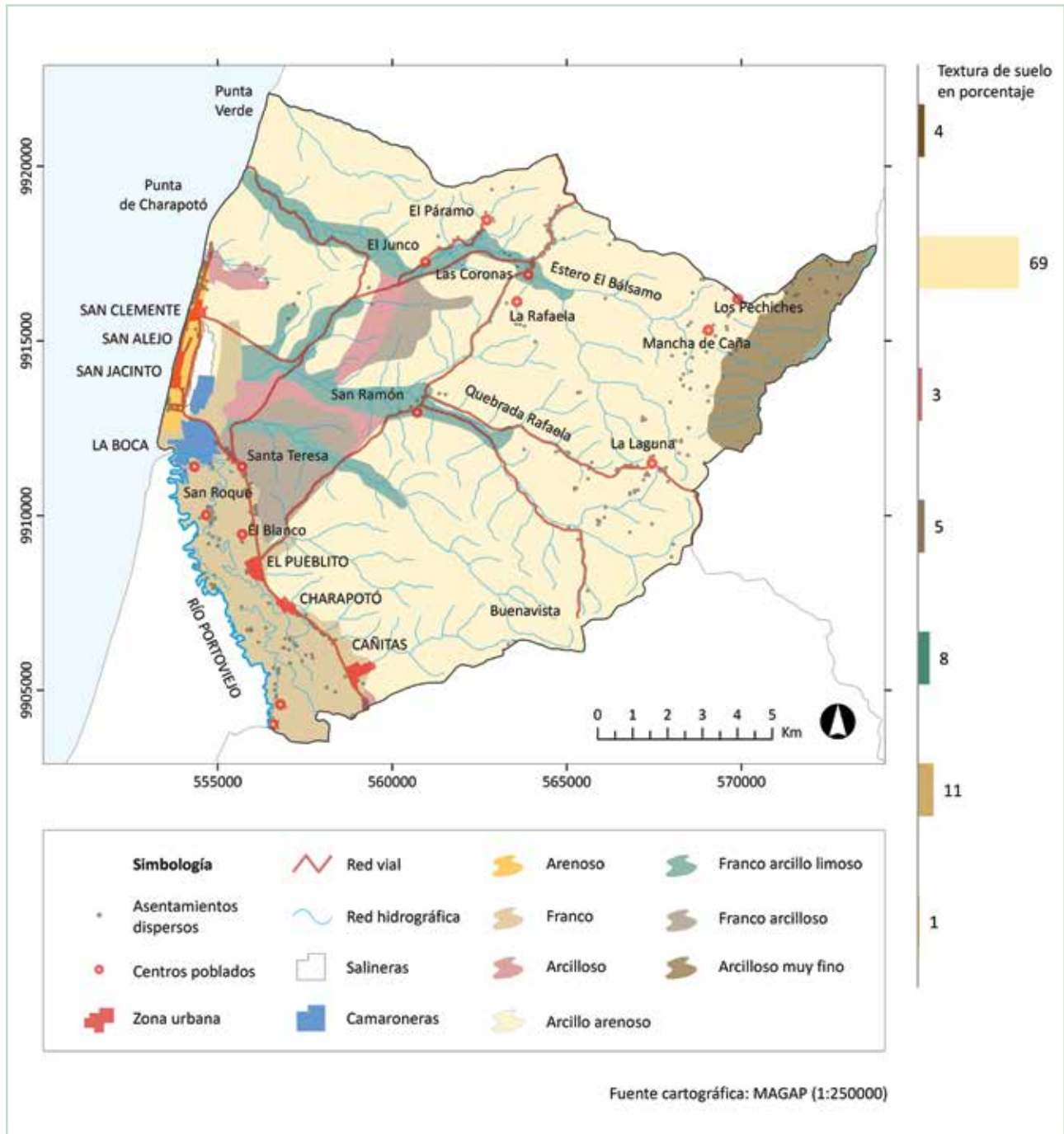
▲ Figura 8. Formaciones geológicas



están conformadas litológicamente por lutitas, rocas sedimentarias que se caracterizan por su contenido de arcilla y su impermeabilidad. En los sectores de depósito o cuencas bajas, es evidente la presencia tanto de lutitas como de limolitas, las últimas con similares características que las primeras pero con mayor contenido de limo. La cordillera Cerro Verde-

Chirije está formada por areniscas tobáceas, rocas sedimentarias con partículas de tipo arena y una permeabilidad alta. Es más probable la formación de acuíferos en este tipo de formaciones. Finalmente, el valle aluvial del río Portoviejo hasta el sector de La Boca y Santa Teresa, en el interior, comprende un depósito de arcillas marinas de estuario. Esta formación del Cuaternario

▼ Figura 9.  
Textura del suelo



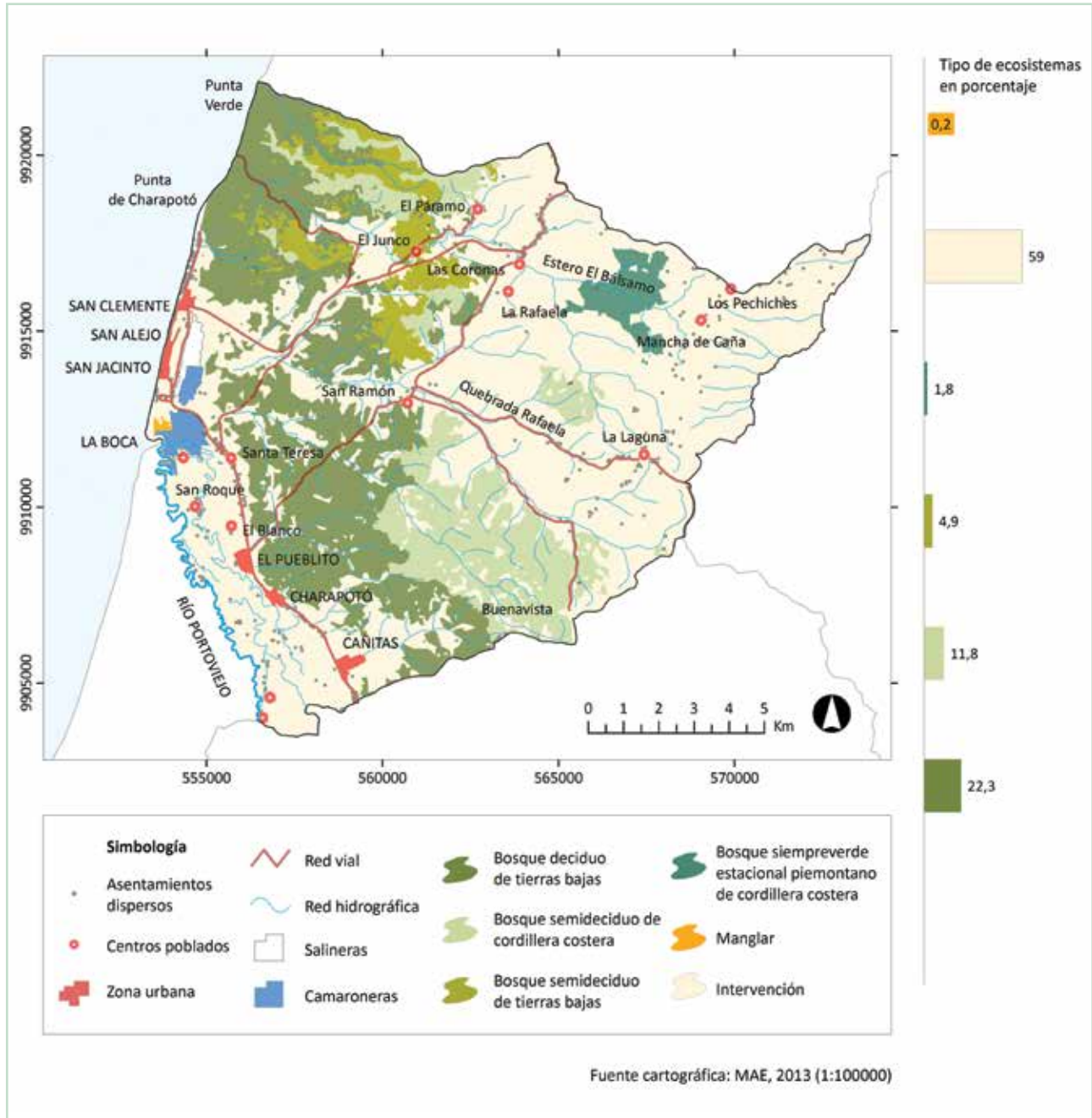
es particularmente importante porque define las características edáficas y ecológicas de la cuenca baja, así como la presencia del manglar y humedales de agua dulce.

Los procesos de depósito y transporte del sistema de afluentes del río Portoviejo desde las vertientes de las colinas surorientales hasta el valle, han dado origen a suelos francos (mismo contenido de arcilla, limo y

arena) con alto potencial agrícola. El 69% del territorio parroquial se caracteriza por tener suelos arcillo-arenosos y además por la presencia de suelos franco-arcillo limosos y franco-arcillosos en las zonas de terrazas altas y colinas medianas (Figura 9).

La parroquia está intervenida en un 59% por cultivos y pastos. Para el año 2012, las formaciones vegetales naturales ocupaban casi el 40% del territorio entre

▼ Figura 10. Ecosistemas

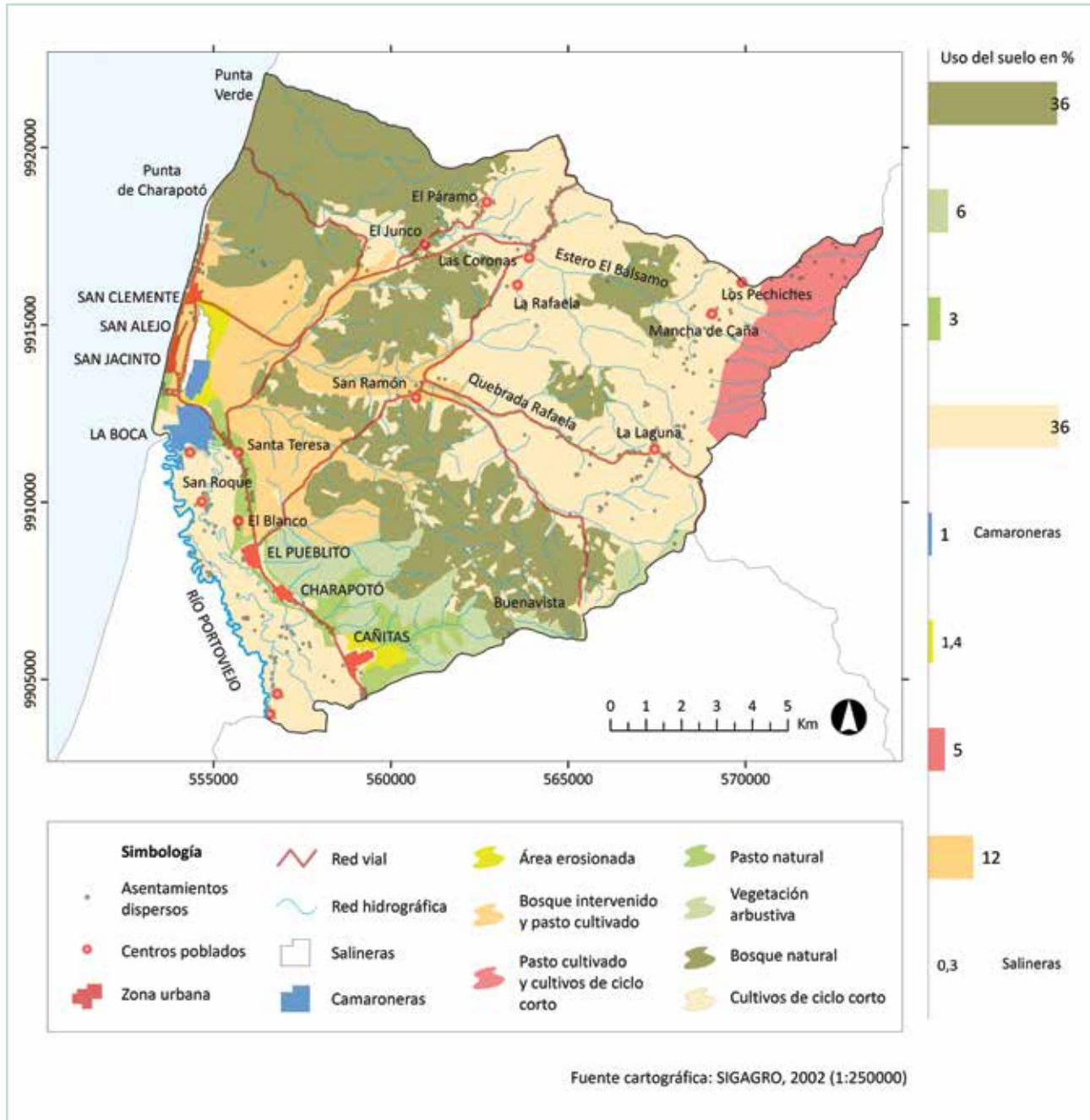


bosque decido, bosque semidecuido y bosque siempre verde estacional; los remanentes de manglar ocupan apenas el 0,2% (Figura 10). El 36% del territorio se destina a la producción de maíz, melón, sandía, pepino, pimiento, cebolla, maracuyá y arroz<sup>3</sup>. Con apenas una hectárea, las salineras representan la actividad

económica principal para cerca de cincuenta familias de San Jacinto (Figura 11).

Por otro lado, la acuicultura se extiende alrededor de 2 km<sup>2</sup> en los sectores de La Boca y El Charco, representando la principal amenaza para el ecosistema del

▼ Figura 11. Mapa de uso del suelo

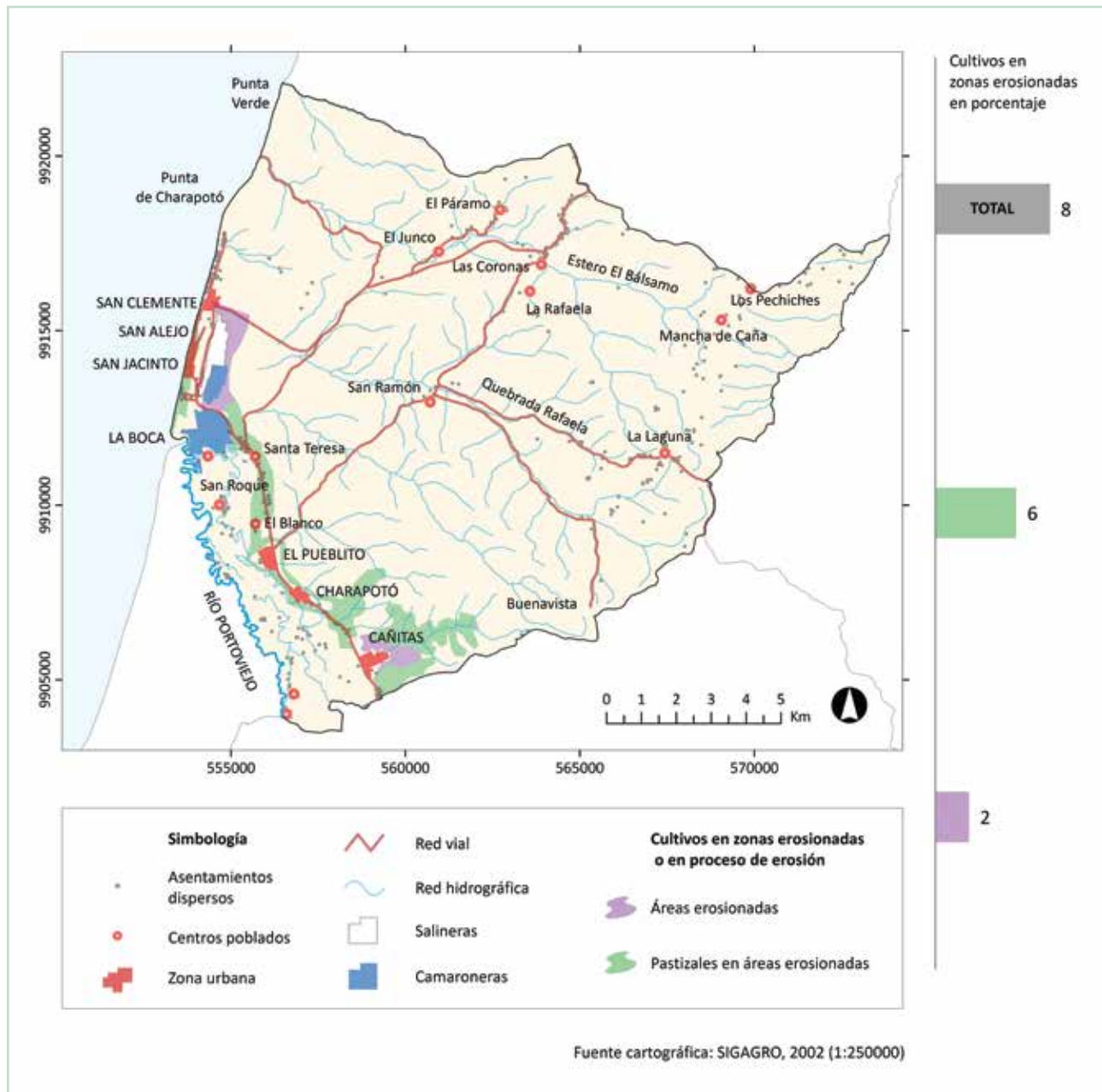


3 Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) de Charapotó, *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial*, Charapotó, GAD Charapotó, 2011, p. 71.

manglar y, por ende, para el marisqueo. Los pastizales empleados en la ganadería representan el 23% e incluyen zonas asociadas al bosque intervenido y a cultivos de ciclo corto (Figura 11): el 6% de este sector productivo se desarrolla en zonas erosionadas o que se encuentran en fuerte proceso de erosión (Figura 12).

El 63% de la superficie agrícola se desarrolla en suelos arcillo arenosos, suelos muy granulados con alto contenido de arcilla (35% a 55%)<sup>4</sup>. Estos se caracterizan por una baja capacidad de infiltración y plasticidad que comúnmente dificulta el arado (Figura 13). Por otro lado, el 69% de los sistemas productivos se implementan en zonas de baja pendiente (0% a 5%) que incluyen

▼ Figura 12. Intervención en zonas erosionadas



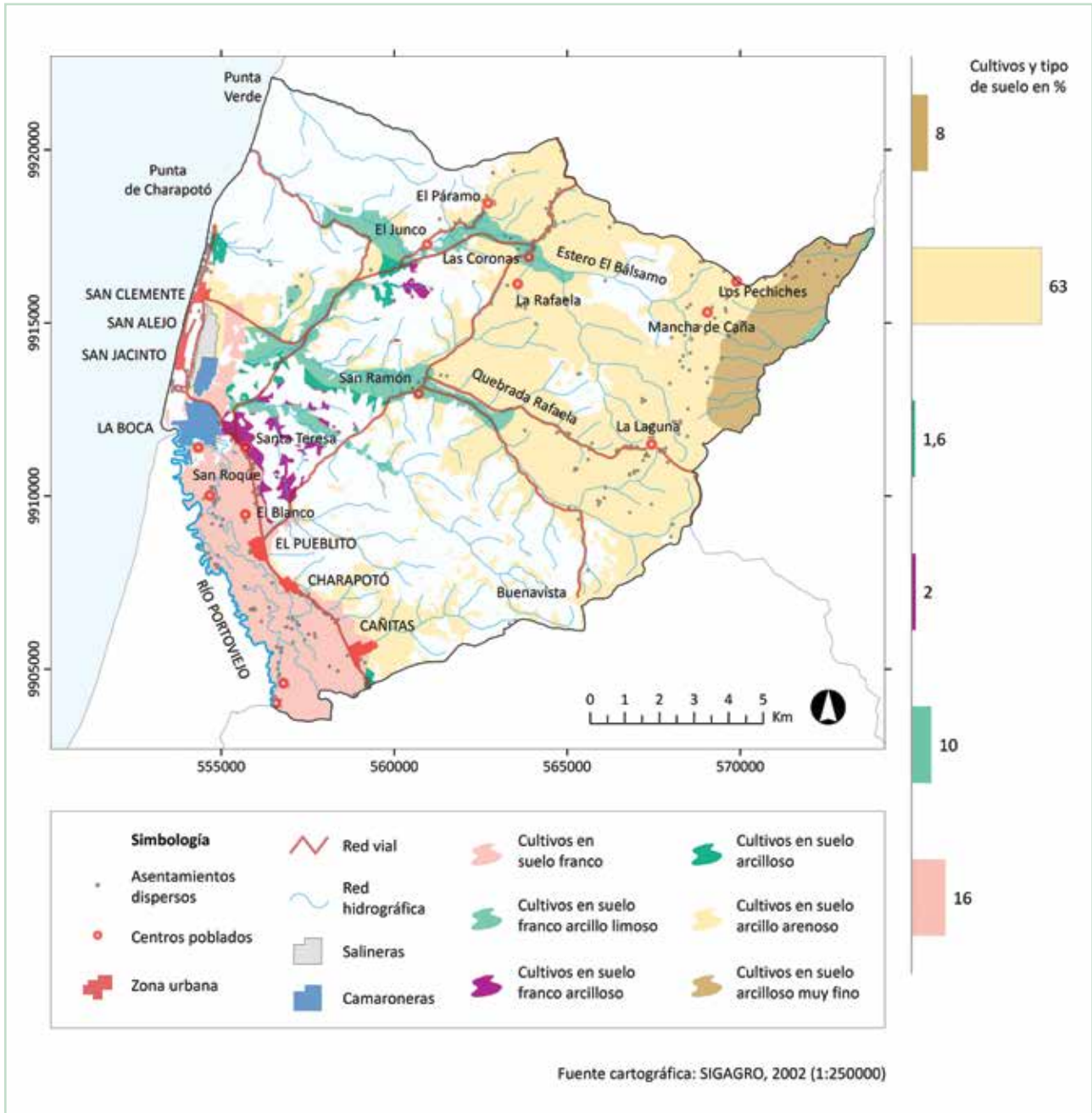
<sup>4</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *Guía para la descripción de suelos*, 4.a ed., Roma, FAO, 2009, p. 29

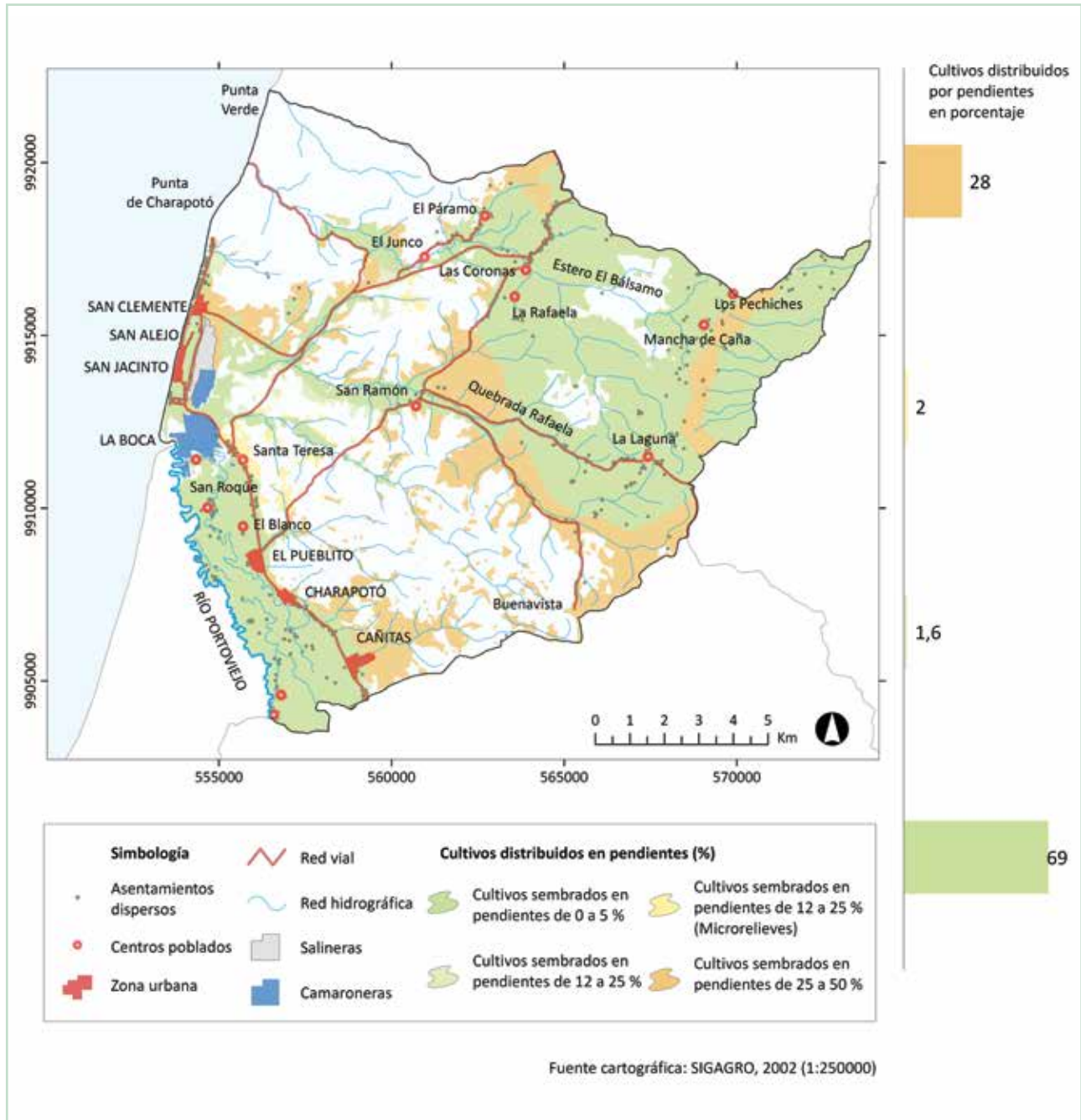
el valle aluvial del Portoviejo y las comunidades ubicadas al noreste de La Laguna y Las Coronas (Figura 14). Este sector es el más intervenido por la actividad agropecuaria donde se encuentran pocos remanentes boscosos.

El clima de la cuenca del Portoviejo se caracteriza por la presencia de una estación lluviosa que va de enero a abril. La precipitación mínima es de 398 mm anuales

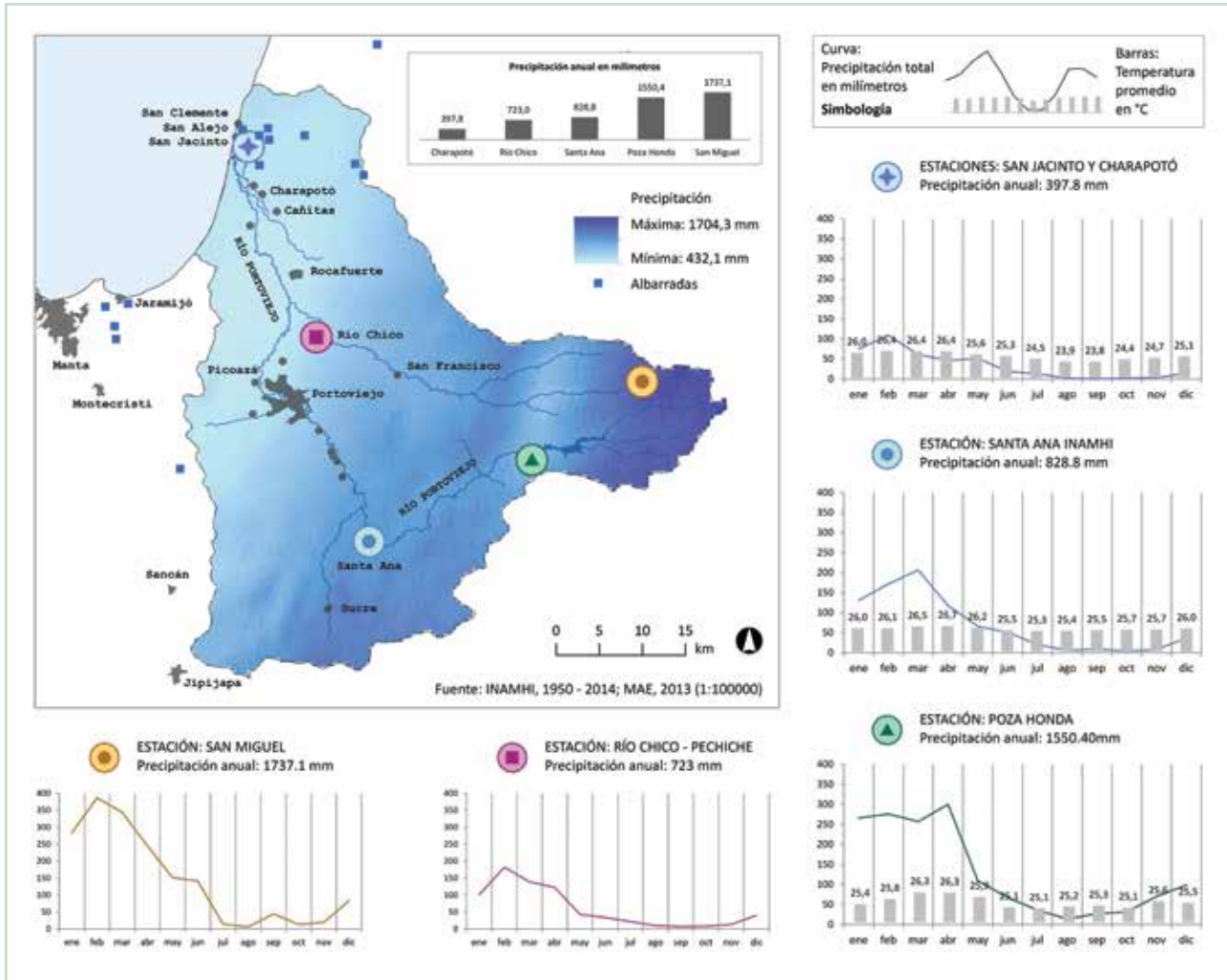
en la cuenca baja (Estación Charapotó) y la máxima de 1737 mm anuales en la cuenca alta (Estación San Miguel). La temperatura promedio anual es de 25,5°C, la máxima de 33,7°C y la mínima de 19,5°C (Figura 16). La presencia de déficit hídrico es evidente en la cuenca alta, media y baja durante los meses de agosto a octubre, siendo más prolongada la temporada de sequía en la zona costanera, durante el período de abril a diciembre, Estación Charapotó y San Jacinto (Figura 15).

▼ Figura 13. Cultivos y tipos de suelo



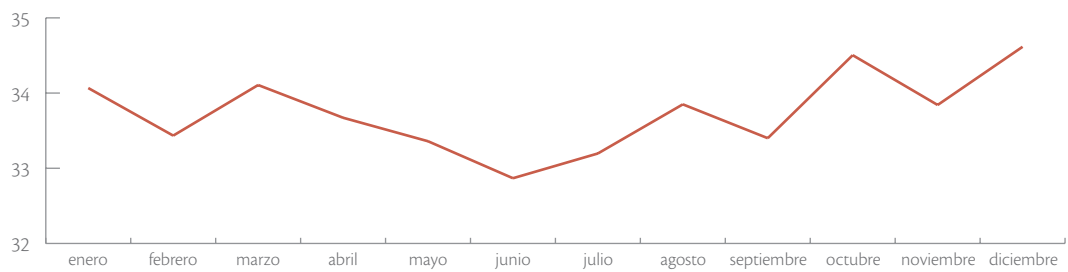


▲ Figura 14. Cultivos distribuidos por pendientes

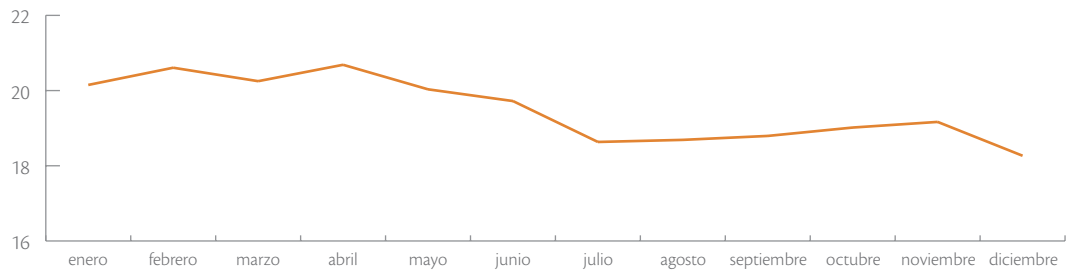


46

▲ Figura 15. Clima



► Figura 16. Temperatura máxima y mínima en °C. Fuente: INAMHI, 1950-2014. Estaciones: Charapotó, San Jacinto, Poza Honda y Santa Ana



## Ecosistemas y manejo de recursos en Japotó

Viviana Crespo

47

La investigación de campo se llevó a cabo en las playas de San Jacinto y San Clemente, donde se identificaron los ecosistemas marino-costaneros. El perfil costanero comprende la parte más baja de la cuenca fluvial donde existen bahías, estuarios, corales, arrecifes, plataformas continentales y taludes. La riqueza biológica y la alta productividad se deben a que en estas zonas confluyen ambientes marinos y terrestres que aportan nutrientes y además permiten que la población humana obtenga abundantes recursos.

### Ecosistema manglar

El ecosistema manglar está presente en las comunidades de “La boca de Charapotó” y en Santa Teresa. El manglar tiene una gran biodiversidad que alberga especies de aves como garzas, martines pescadores, colibríes, patos y cuervos; en sus ramas se encuentran iguanas, perezosos, tigrillos; mientras que en las raíces de los manglares abundan conchas, cangrejos, caracoles y larvas de camarón. Los manglares albergan zonas de apareamiento y cría de muchas especies y también son el refugio para los peces y otras formas de vida marina<sup>1</sup>. Hoy en día, los pobladores conocen el

---

1 Verónica Yépez, “¡Qué rico ceviche de concha!”, <http://ec.scouts-es.net/ecologia.htm>. Acceso: febrero 2014.



cuidado que requiere este ecosistema, ya que es su principal fuente para la recolección de mariscos, peces y almejas.

## Recolección de mariscos

Por lo general se recolectan todo tipo de crustáceos y moluscos que habitan en los manglares. Sin embargo, existe poco conocimiento acerca del proceso adecuado para la recolección de mariscos y respecto a las épocas de veda de ciertas especies que ayudan a mantener su conservación y permanencia<sup>2</sup>.

## Concha *Spondylus*

La explotación de la concha *Spondylus* (*Spondylus calcifer*, *Spondylus princeps*) en el Ecuador se realiza principalmente en el sur de la provincia de Manabí.

La *Spondylus princeps* es la especie más amenazada ya que está prácticamente desaparecida; presenta espinas o dientes de color anaranjado o blanco sobre sus valvas y un margen de color rojo brillante. Es una especie valiosa para la elaboración de artesanías.

La *Spondylus calcifer* es más pequeña que la variedad *princeps* y es más oscura porque tiene una gruesa capa de depósitos calcáreos. En la cara interna de la valva presenta un margen de color morado o rojo brillante que también la hace valiosa para la artesanía<sup>3</sup>. Esta especie es la que al momento se encuentra supliendo la demanda de restaurantes y hoteles dentro del Parque Nacional Machalilla (PNM), en la provincia de Manabí.

## Ecosistema del bosque seco tropical

Estos bosques permanecen secos durante un período que abarca entre siete a nueve meses al año. La vegetación durante la época de sequía experimenta la deficiencia de agua y pérdida del follaje y está compuesta por árboles caducifolios. En la estación de lluvia, el follaje de árboles y plantas adquiere un aspecto exuberante; entre los árboles que pasan por este proceso de defoliación se encuentran los ceibos y guayacanes<sup>4</sup>. Estos bosques suministran especies maderables a las comunidades rurales.

Los bosques secos de la costa forman parte de la región tumbesina, compartidos entre Ecuador y Perú, desde la provincia de Esmeraldas, en el norte de Ecuador, hasta el departamento de La Libertad, en el noroeste de Perú. Algunos autores separan a los bosques en dos áreas florísticas principales: al noroeste, el golfo de Guayaquil que abarca las provincias de Guayas, Manabí y Esmeraldas; y, al sureste, las provincias ecuatorianas de El Oro y Loja<sup>5</sup>.

## Especies maderables

**Balsa** (*Ochromalagopus*, *Ochroma obtusa*, *Ochroma tomentosa*). Se la puede encontrar en manchas puras o en rodales mixtos en asociación con especies como la *Cecropia spp.*, *Triplaris guayaquilensis*, *Fernan Sanchez Wedd* y *Cordia alliodora*, conocida también como boya o *pau de balsa* que se ha usado para elaborar boyas, flotadores de redes, postes, tablas, deslizadores, maquetas, artesanías, juguetes y bisutería<sup>6</sup>.

**Algarrobo** (*Prosopis juliflora*). Llamado también garrobos, guarango o garrobo de Indias, crece en abundancia

2 Existe un acuerdo ministerial de la Subsecretaría de Pesca que, entre otras cosas, determina con precisión el tamaño de recolección de la concha prieta y otras especies, ya que los pescadores suelen recolectar individuos demasiado pequeños. República del Ecuador, *Acuerdo Ministerial Número 005*, Quito, Ministerio de Comercio Exterior, Industrialización y Pesca, Subsecretaría de Recursos Pesqueros, 2005, p. 5.

3 Mónica Fabara, *Alternativas de manejo para la concha Spondylus, Spondylus calcifer*, Puerto-López- Manabí, Fundación Machalilla, 2008, p. 17.

4 Zhore Aguirre, *Bosques secos en el Ecuador y su diversidad*, Loja, Herbario de Loja, 2004, p. 26.

5 Ibídem, p.164.

6 John K. Francis, *Ochroma pyramidale Cav*, San Juan Puerto Rico, Institute of Tropical Forestry, 1991, p. 6.

en este ecosistema y sirve para la fabricación de carbón vegetal. Su nombre en kichwa es *thacco*.

**Palo santo** (*Bursera graveolens*). Nativo de América del Sur, es una especie endémica de las islas Galápagos. El palo santo es recolectado en trozos que se transportan por animales para utilizarlo como leña. La vida media de esta planta es de 40 a 50 años para las hembras y 200 años para el macho<sup>7</sup>.

Entre otras especies vegetales, en Japotó se encuentran el guayacán (*Tabebuia chrysantha*), el gautaco o guasango (*Loxopterygium huasango*), el niguito (*Muntingia calabura*), el Palo santo (*Bursera graveolens*), el bototillo (*Cochlospermum vitifolium*), el algarrobo (*Prosopis juliflora*), el amarillo (*Centrolobium ochroxylum*), el jaboncillo (*Sapindus saponaria* L), el jaile (*Eriotheca ruizii*), el pechiche (*Vitex gigantea*), la seca (*Geoffroea spinosa*), la tierramonte o barbasco (*Jacquinia sprucei*), el almendro (*Terminalia catappa*), el ébano (*Ziziphus thyrsoiflora* Benth), la borrachera (*Ipomoea carnea*), el moyuyo (*Tecoma castanifolia*) y el cabo de hacha (*Machaerium millei*).

## Especies para fibras y tejidos

**El algodón** (*Gossypium barbadense*). Especie originaria de América del Sur, tiene pigmentación variada y natural de colores marrón, anaranjado-rojizo, pardo rojizo, verde oliva, lila, crema y blanco luminoso. Además, se caracteriza porque es una fibra gruesa que los Manteño Huancavilcas usaban para elaborar cuerdas y sedales<sup>8</sup> y, más recientemente, los habitantes de la

región la utilizaban en la confección de frazadas, alforjas y costales, aunque esta manufactura hoy en día ya no se realiza.

**Ceiba** (*Ceiba trichistandra*). La fibra de los frutos se utiliza para hacer almohadas y colchones. En la zona de Japotó no se han encontrado personas que actualmente realicen esta labor, pues hay información de que esta actividad desapareció cerca de los años ochenta. La principal amenaza que enfrenta la ceiba es el crecimiento de la frontera agrícola y la expansión de las ciudades como Guayaquil y Portoviejo. Por otro lado, cuando la caza de aves no estaba regulada, se talaba indiscriminadamente estos árboles porque los loros construyen sus nidos sobre sus ramas<sup>9</sup>.

## Alimentación

Las principales especies de uso alimenticio en el bosque seco son las siguientes:

**Especies frutales.** Las especies frutales nativas son la guayaba (*Psidium guajava*), las guabas (*Inga feuillei*), los aguacates (*Persea americana*), las piñas (*Ananas sativus*), las tunas (*Opuntia*, *Cereus*, *Lobivia*), los caititos cerecillas de la tierra (*Malpighia setosa*) y los melones. Además, se destacan especies introducidas como los naranjos, las limas y los plátanos.

**Cereales y tubérculos.** Sobresale el maíz (*Sara mays*) y los tubérculos nativos<sup>10</sup> como la yuca (*Manihot utilissima*) y los ajos o batatas (*Ipomoea batatas*), llamados también camotes, batatas dulces o *apichu*.

7 Instituto Nacional de Biodiversidad, <http://www.elartesan.com.ec/biologia-de-la-especie>. Acceso: agosto 2014.

8 Mercedes Guinea y Jean François-Bouchard, "Pueblos culturas en el Ecuador prehispánico", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, p. 231.

9 Sayuri Takeshi, *El ceibo gigante en el Ecuador*, Guayaquil, s.e., 2014, p. 12.

10 Una especie nativa es aquella originaria o autóctona de la zona en que habita, pero que no se encuentra necesariamente en forma exclusiva en ese lugar, es decir, que una especie nativa puede existir de forma natural en distintos lugares.

## Bibliografía

### Caracterización geográfica

Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC), Censo de población y vivienda 2010.

Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) de Charapotó, *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial*, Charapotó, GAD Charapotó, 2011.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *Guía para la descripción de suelos*, 4.a ed., Roma, FAO, 2009.

### Biología

Aguirre, Zhore, *Bosques secos en el Ecuador y su diversidad*, Loja, Herbario de Loja, 2004.

Fabara, Mónica, *Alternativas de manejo para la concha Spondylus, Spondylus calficifer*, Puerto-López- Manabí, Fundación Machalilla, 2008.

Francis, John K., *Ochroma pyramidale Cav*, San Juan Puerto Rico, Institute of Tropical Forestry, 1991.

Guinea, Mercedes y Jean François-Bouchard, "Pueblos culturas en el Ecuador prehispánico", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, p. 231.

Instituto Nacional de Biodiversidad, <http://www.elartesan.com.ec/biologia-de-la-especie>. Acceso: agosto 2014.

República del Ecuador, *Acuerdo Ministerial Número 005*, Quito, Ministerio de Comercio Exterior, Industrialización y Pesca, Subsecretaría de Recursos Pesqueros, 2005.

Takeshi, Sayuri, *El ceibo gigante en el Ecuador*, Guayaquil, s. e., 2014.

Yépez, Verónica, "¡Qué rico ceviche de concha!", <http://ec.scouts-es.net/ecologia.htm>. Acceso: febrero 2014.

# Los pueblos nativos del Distrito de Puerto Viejo durante el siglo XVI: crisis y transformaciones

Daniel González

51

## Introducción

Una de las preocupaciones recurrentes de la arqueología ecuatoriana ha sido determinar las características y el grado de organización sociopolítica que alcanzaron las jefaturas o señoríos manteños durante el último milenio de desarrollo prehispánico, denominado período de Integración (500-1530 d. C.). Algunos arqueólogos de inicios del siglo XX señalaron que estos señoríos habían desarrollado complejas relaciones comerciales a nivel interregional (principalmente en torno al intercambio de la concha *Spondylus* como producto panandino de consumo suntuario), por lo que fueron catalogados como una confederación o liga de mercaderes.

No obstante, nuevas investigaciones advierten que se había logrado un mayor nivel de complejidad sociopolítica, pues, antes de la llegada de los invasores europeos, estas sociedades habrían generado formaciones estatales singulares, especialmente gracias a la maestría que habrían adquirido en la tecnología marítima, lo que les permitió un control del comercio y el tráfico a larga distancia (Mesoamérica y Perú). Además, desarrollaron tecnologías complejas para el manejo del agua y la producción agrícola intensiva, asociadas a evidencias de almacenamiento y redistribución de excedentes de dicha producción agrícola, lo que les confirió una hegemonía política mediante el establecimiento de comunidades enclave sobre varios

sitios en la franja costera del norte del Ecuador (Atacames, Coaque) para propósito de pago de tributos.

Durante las últimas décadas (80-40 años), antes de la llegada de los españoles, la presencia incaica en la región interandina del actual Ecuador indudablemente debió modificar las relaciones de intercambio entre los mercaderes manteños y la región andina. Las crónicas escritas durante los primeros años de la Colonia dan cuenta del contacto que tuvieron los incas con los señoríos manteños-huancavilcas-punaes en esta época. El interés del Imperio inca sobre el control de los productos de la costa de Manabí, especialmente del *Spondylus*, resultaría en un intento de sometimiento de Túpac Yupanqui a los caciques manteños y en una incursión de Huayna Cápac a esta región. Sin embargo, las crónicas señalan que los señoríos manteños mantuvieron su autonomía, lo que evidencia el activo comercio marítimo que presenciaron los españoles al momento de su llegada a las costas ecuatorianas.

Con este antecedente, el presente artículo presenta un breve resumen de un trabajo monográfico más amplio que se ha desarrollado dentro del componente de investigación etnohistórica correspondiente al área de Japotó, en la zona central de la provincia de Manabí. Aunque la unidad de estudio del proyecto es el yacimiento arqueológico Japotó, la investigación etnohistórica ofrece una mirada de conjunto que abarca a los principales pueblos prehispánicos asentados en la costa central ecuatoriana, en la actual provincia de Manabí.

Para comprender los procesos de transformación de estas sociedades nativas durante el siglo XVI, se examinarán la situación de los principales asentamientos de los señoríos prehispánicos manteños, de acuerdo con las crónicas de la Conquista. En este sentido, interesa especialmente analizar dónde estaban ubicados y cómo fueron descritos estos poblados por los distintos cronistas.

De esta manera, se espera contribuir a la comprensión de las distintas modalidades de ocupación prehispánica de estos territorios, de acuerdo con los objetivos del proyecto en los que se enmarca este estudio.

Posteriormente, el artículo se concentra en los pueblos indígenas del denominado *Distrito de Puerto Viejo* que durante la época colonial abarcó un espacio más o menos coincidente con el territorio de los señoríos manteños. A través de algunas fuentes tempranas, se analizarán la crisis y transformación que sufrieron los grandes señoríos manteños por el impacto violento de la Conquista española durante el siglo XVI.

## Los pueblos prehispánicos de Manabí según las crónicas de la Conquista (1527-1532)

En las distintas crónicas sobre las exploraciones de Pizarro y Almagro a lo largo de la costa pacífica de Sudamérica, entre 1524 y 1532, se recogen diversos nombres y descripciones de los poblados prehispánicos del actual litoral ecuatoriano. La fuente documental más temprana para la historia de nuestro país, la llamada *Relación Sámano-Xerez* (1527), aporta una veintena de nombres de pueblos que estarían ubicados en la franja costera, desde la bahía de San Mateo, en Esmeraldas, hasta Salango, al sur de Manabí: Tacamez, Nancabez, Tovirisimi, Conilope, Papagayos, Tolona, Quisimos, Coaque, Tonconjes, Aranpajaos, Pintagua, Caraslobez, Amarejos, Cames, Amotopse, Docoá, Çalangome, Tusco, Seracapez y Salango<sup>1</sup>.

Las crónicas escritas por testigos oculares que participaron directamente en la tercera expedición de Pizarro por las costas ecuatorianas (1531-1532) proporcionan nombres adicionales. Algunos de estos topónimos han sido plenamente identificados geográficamente

1 Juan de Sámano y Francisco López de Xerez, "Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro, sacada del código número CXX de la Biblioteca Imperial de Viena (pp. 193-201)", en Martín Fernández Navarrete, Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, t. V, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1844, p. 200. Una nueva transcripción de este manuscrito, realizada por Ádám Szászdi, señala errores en la transcripción original y aporta otros nombres: "Tacamez, Nancabes, Tovirisimi, Conilope, Pafagayos, Tolonco, Quisimos, Coaque, Tonconses, Axan, Paxaos, Pitangua, Casaslobes, Xamarejos, Camez, Amotopex, Docoá, Çalangome, Tubco, Çeracapez y Çalango". Ádám Szászdi, "Dos fuentes para la historia de la empresa de Pizarro y Almagro: la *Crónica rimada* y la *Relación Sámano*", en Escuela de Estudios Hispanoamericanos, *Historiografía y bibliografía americanistas*, vol. 25, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1981, pp. 89-146.

con base en referencias posteriores, sin embargo, para otros, solamente se tiene una probable ubicación basada en conjeturas de la historiografía tradicional y en aproximaciones interpretativas establecidas desde el ámbito arqueológico.

Entre las dificultades para determinar la ubicación de estos asentamientos se encuentran, en primer lugar, el hecho de que ciertos topónimos registrados en las crónicas tempranas son también antropónimos, pues hacen referencia a nombres de caciques o cacicazgos prehispánicos<sup>2</sup>. Parecería ser que esta costumbre de llamar al poblado con el nombre del cacique se mantuvo durante varias décadas después de la Conquista, por lo que algunos poblados prehispánicos pudieron cambiar de nombre durante la Colonia temprana al cambiar de cacique o señor principal. En segundo lugar, como señala Hidrovo, muchos de estos topónimos “seguramente son una deformación de vocablos aborígenes, debido a que [los españoles] se vieron obligados a transformar los sonidos originales al alfabeto hispano y así mismo una expresión oral a una escrita”<sup>3</sup>. A esto hay que añadirle los posibles errores cometidos a lo largo del tiempo en la transcripción y copias de los manuscritos originales.

Finalmente, hay que tener en cuenta que los conquistadores realizaron varias y sucesivas expediciones, las cuales no fueron uniformemente registradas por todos los cronistas. Esto quiere decir que ningún cronista puede ofrecer una visión de conjunto sobre el progresivo contacto español con los poblados y habitantes originarios del actual litoral ecuatoriano. Al estar supeditada a la

experiencia particular de cada cronista en un momento histórico determinado de las expediciones, la información disponible sobre topónimos de la región puede resultar enredada y contradictoria, lo cual ha causado serias confusiones dentro de la historiografía ecuatoriana.

## La zona norte de Manabí

La extensa región de la costa de Manabí posee una gran diversidad de ecosistemas. En la zona norte, que comprende desde la zona de Muisne, al sur de la provincia de Esmeraldas, hasta el cabo Pasado, se encuentra el límite del corredor del Chocó biogeográfico que recorre desde Panamá hasta Ecuador. En esta zona, predominan las planicies fluvio-marinas, manglares y pequeñas cordilleras con ecosistemas característicos del bosque húmedo tropical. Aquí, los españoles encontraron tres territorios prehispánicos: *Quiximies*, *Coaque* y *Pasao*.

A la región de Cojimíes se la describe como una zona de grandes ríos. Aunque las crónicas de conquista no mencionan la existencia de algún poblado, sí se reportan campos de cultivo de camote, yuca y árboles frutales<sup>4</sup>, que podrían ser parte del territorio agrícola del poblado de *Quiximies* (“*Quisimos*” según la *Relación Sámano-Xerez*), posiblemente asentado hacia el interior, fuera de la ruta costanera que siguieron los españoles.

Francisco de Xerez menciona que al pasar Cojimíes “camaron hasta llegar a un gran pueblo que se dice Coaque, al cual saltaron porque no se alzase como los otros pueblos”<sup>5</sup>. Las crónicas señalan que *Coaque*

2 Según la relación anónima de 1605, “todos [los pueblos de indios] tenían los nombres de sus caciques como Peonce, Apechingue (p. 32). El pueblo de Picuazá “era un pueblo llamado Giguuii; llamóse Picuazá, del nombre del cacique a quien aquellas parcialidades obedecían” (p. 45). De igual manera, “el nombre Jijijapa tomó de su antiguo cacique” (p. 46). Otros ejemplos que corroboran este fenómeno son Achira, cacica principal de la provincia de Achira, en la zona del valle del río Portoviejo; Çalangome, cacique principal del señorío de Çalangome; y Colonchie, cacique de Colonche, poblado prehispánico en la zona norte de la provincia de Santa Elena. Anónimo, “2.ª parte de la descripción de Guayaquil. En que se trata de la ciudad de Puerto Viejo y su distrito (1605)”, en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. II, Quito, Marka, Editorial Abya-Yala, 1994, pp. 10-48.

3 Tatiana Hidrovo, “El espacio cultural de Cancebí o Puerto Viejo y el ‘Sistema Umiña’”, en Jorge Marcos y Tatiana Hidrovo, *Arqueología y etnohistoria del señorío de Cancebí en Manabí central*, Manta, Editorial Mar Abierto, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, 2010, p. 160.

4 Diego de Trujillo, “Relación del descubrimiento del Reyno del Perú”, *Biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos*, Primera serie, t. II, Lima, Editores Técnicos Asociados S. A., 1968, p. 13.

5 Francisco (López) de Xerez, “Verdadera relación de la Conquista del Perú (1534)”, *Colección de libros raros o curiosos que tratan de América*, t. I, Sevilla, 1891, p. 31. Xerez se refiere a los pueblos que encontraron en la provincia de Esmeraldas durante el segundo viaje de expedición de Pizarro, los cuales durante el tercer viaje estaban abandonados.

estaba situado junto a la mar, justo debajo de la línea equinoccial, “en un buen asiento” y “junto a muy grandes montañas y muy espesas”. Todos los cronistas coinciden en señalar que Coaque era un poblado grande, con un número de bohíos entre trescientos y cuatrocientos, y con gran cantidad y variedad de recursos, incluyendo alimentos, vestido, joyas de oro, plata y, especialmente, un gran número de esmeraldas<sup>6</sup>. En este pueblo, los españoles tomaron preso al cacique, saquearon los bohíos y recogieron un considerable botín. Al cabo de los ocho meses que permanecieron los españoles en Coaque, luego de saquear todas las provisiones existentes, Pizarro liberó al cacique e inmediatamente los nativos incendiaron el pueblo y huyeron hacia las montañas del interior. Posteriormente, los españoles sufrieron grandes calamidades debido al hambre y por una extraña enfermedad que provocaba calenturas, que mataban en veinticuatro horas, y verrugas “a manera de viruela”, con erupciones “tan grandes como huevos”<sup>7</sup>.

El siguiente poblado registrado se encontraba hacia el sur del cabo que los españoles denominaron “cabo pasado”<sup>8</sup>. El nombre de este cabo podría deberse a que los españoles lo nombraron así por estar ubicado

al pasar la línea equinoccial, sin embargo, también se puede suponer que el nombre se debería a una deformación de la región denominada por los propios nativos como “Pasao” o “Aranpajaos” según la Relación Sámano-Xerez<sup>9</sup>.

Sobre el pueblo de Pasao, Miguel de Estete, uno de los cronistas que más noticias brinda sobre este poblado señala que “está en una serreceta junto a la mar” y sus habitantes son “gente belicosa y grandes adoradores de ídolos, de muchos dioses (...) son fugitivos y gente indómita y así dejaron sus casas y se fueron a las montañas”<sup>10</sup>. Juan Ruiz de Arce en cambio los describe como “muy mala jente [*sic.*]; son caribes que se comen unos a otros”<sup>11</sup>. Esta última aseveración probablemente proviene de ciertos ritos funerarios de los habitantes de Pasao, que consistían en la desecación de la piel de los muertos y la práctica de reducción de cabezas<sup>12</sup>, similares a la elaboración de tzantzas entre los grupos shuar en la Amazonia ecuatoriana.

Continuando el trayecto hacia el sur, Diego de Trujillo y Miguel de Estete reportan el nombre de la bahía de los Caráquez (Caraslobes, según la relación

6 Ibidem, p. 32.

7 Pedro Pizarro, “Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, y del gobierno y órden que los naturales tenían, y tesoros que en ella se hallaron: y de las demás cosas que en él han subcedido hasta el día de la fecha. Hecha por Pedro Pizarro conquistador y poblador destos dichos reinos y vecino de la ciudad de Arequipa. Año 1571” en: Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1844, p. 212. Según el historiador Ádám Szászdi, esta enfermedad eruptiva sería la *Bartonellosis*, la cual es una enfermedad infecciosa producida por la bacteria del género *Bartonella* y transmitida por la picadura del mosquito *Lutzomyia*, un género de jejenes. Ádám Szászdi, “Una enfermedad prehispánica endémica en la zona cultural Jama-Coaque II: la Bartoneliasis”, *Cuadernos Prehispánicos*, vol. 5, Valladolid, Seminario Americanista de la Universidad, 1975, pp. 19-40.

8 Resulta extraño el hecho de que los cronistas que acompañaron a Pizarro no mencionen algún poblado en la región del valle de Jama. En este valle, Zeidler y Pearsall investigaron un yacimiento arqueológico de un importante poblado prehispánico perteneciente a la cultura Jama-Coaque II. Aquí encontraron que la cerámica identificada como “Fase Muchique IV” (1250-1532 d. C.) tiene influencia de la cultura Manteña (cerámica negra bruñida), lo que podría significar el establecimiento de pequeñas comunidades enclaves manteñas para fines de administrar los tributos. James A. Zeidler y Deborah M. Pearsall, *Arqueología regional del norte de Manabí, Ecuador*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, Ediciones Libri Mundi, 1994, p. 206. Según la mencionada transcripción de Szászdi, en la *Relación Sámano-Xerez* se mencionan dos poblaciones que podrían estar ubicadas entre Coaque y Pasao, estas son Tonconses y Axan. Ádám Szászdi, (1981) p. 54.

9 No obstante, según la transcripción alternativa de la *Relación Sámano-Xerez* que realiza Ádám Szászdi, la palabra *Aranpajaos* en realidad se debe leer como dos nombres separados *Axan* y *Paxaos*. Ádám Szászdi, Op. Cit. (1981) p. 54. Diego de Trujillo en cambio lo llama el cabo de *Pascio*.

10 Miguel de Estete, “Noticia del Perú de los papeles del Arca de Santa Cruz de Miguel de Estete (p. 355)”, [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poesia-popular-alcances-y-apendice-indices--0/html/p0000012.htm#l\\_71](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poesia-popular-alcances-y-apendice-indices--0/html/p0000012.htm#l_71). Acceso: 1 marzo 2014.

11 Juan Ruiz de Arce, “Relación de los servicios en Indias de don Juan Ruiz de Arce, conquistador del Perú”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 102, Madrid, Real Academia de Historia, 1933, p. 354.

12 Miguel de Estete, “Noticia del Perú de los papeles del Arca de Santa Cruz...”, p. 355.

Sámano-Xerez). Aunque no describen la existencia de un poblado específico en esta zona, Estete señala que cuando los españoles se adentraron hacia el río Chone, al no poder cruzar la bahía, vieron comarcas cuya gente huyó al ver los caballos<sup>13</sup>.

## La zona central de Manabí

La región central de la provincia de Manabí posee un medioambiente compuesto por tres ecosistemas básicos: llanura costera semiárida, cordillera costera subhúmeda y tierras altas húmedas y subhúmedas<sup>14</sup>. En este marco ambiental, los arqueólogos han reconocido varias modalidades de ocupación del territorio, desde pequeños sitios habitacionales en la franja costera correspondientes a pueblos de pescadores, hasta distintos tipos de complejos urbanos, ubicados tanto en la costa, como en los valles y llanuras de los principales sistemas fluviales (río Chone, río Portoviejo y río Chico). En estos últimos lugares, los habitantes explotaban, por un lado, las zonas aluviales, estuarios y manglares y, por otro, las laderas de los cerros para una producción agrícola intensiva<sup>15</sup>. Estos datos pueden ser corroborados por la información etnohistórica, pues en las crónicas de conquista se hace mención a una diversidad de poblados localizados tanto en la franja costera como en los valles del interior, algunos de los cuales han podido ser claramente identificados, mientras que de otros aún se

desconoce cuál era su ubicación (Figura 1). Con base en estas modalidades de ocupación, se ha planteado que la subsistencia tenía se fundamentaba en una combinación de pesca y agricultura, que se complementaba con la producción artesanal y el comercio marítimo<sup>16</sup>.

Las primeras crónicas señalan que esta era una zona densamente poblada. No obstante, pese a que los españoles que acompañaron a Pizarro permanecieron más de dos meses en esta región a la que llamaron “provincia de Puerto Viejo”, solamente se nombran cinco pueblos, probablemente los más grandes: Charapotó, Toçagua, Achira, Picoazá y Marchán (o Mataglan).

Sobre Charapotó, Diego de Trujillo indica que a este pueblo llegaron algunos españoles que venían enfermos desde Coaque, quienes, al no poder atravesar Bahía de Caráquez, fueron enviados en un navío bordeando la costa, mientras que los hombres sanos continuaron su trayecto por tierra hasta Toçagua<sup>17</sup>. Según esta referencia, los enfermos enviados desde Bahía de Caráquez tendrían que haber desembarcado en un puerto, probablemente cerca de la desembocadura del río Portoviejo. Es posible entonces corroborar que el sitio arqueológico denominado Japotó (próximo a dicha desembocadura y a los actuales balnearios de San Jacinto y San Clemente) era el lugar donde estaba emplazado el Charapotó prehispánico<sup>18</sup>.

13 Ibidem, p. 355.

14 James A. Zeidler y Deborah M. Pearsall, *Arqueología regional del norte de Manabí, Ecuador*, p. 200.

15 Karen E. Stothert, “Manteño”, en Peter N. Peregrine y Melvin Ember, eds., *Encyclopedia of Prehistory. Middle America*, vol. 5, New Haven, Yale University, Springer Science+Business Media, LLC, 2001, p. 304. Karen E. Stothert clasifica los distintos complejos urbanos de la cultura manteña entre “centros civiles-ceremoniales, sitios rituales en la cima de colinas, cementerios, poblados satélites, aldeas y caseríos y otros sitios de actividades especiales”. Ibidem, p. 200. (La traducción es nuestra.)

16 María Isabel Silva, *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador. Un modelo socioeconómico de asentamientos*, tesis de Maestría en Antropología, Urbana, Universidad de Illinois, 1984, p. 10.

17 Diego de Trujillo, “Relación del descubrimiento del Reyno del Perú”, p. 15.

18 Jean-François Bouchard, al establecer la cronología del sitio arqueológico Japotó, se planteaba la siguiente inquietud: “Se puede afirmar que no hubo ningún tipo de asentamiento colonial en Japotó pues no se han encontrado huellas de ocupación. Seguramente los habitantes nativos abandonaron sus viviendas de Japotó. La ausencia de datos precisos condena a un enigma: no se sabe lo que pasó con los habitantes de este pueblo. Tal vez desaparecieron, huyeron y se movieron a aldeas « autorizadas » por los conquistadores”. “Japoto: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Pueblos y culturas en el Ecuador prehispánico, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, p. 486.



Este pueblo prehispánico de Charapotó fue arrasado por el ejército de Pedro de Alvarado en 1534, como se explicará en detalle más adelante. El poblado de Charapotó que surgió posteriormente y que se mantiene hasta la actualidad, localizado aproximadamente a 8 km de la costa, sería resultado del reasentamiento provocado por las reducciones indígenas durante los primeros años de la época colonial, tal como lo señala la relación anónima de 1605:

Charapoto es antigua población que antes de la entrada de los españoles se llamaba Japoto y tenía muchos indios: hánle quedado pocos de los naturales; los más que tiene son parcialidades de otros pueblos que fueron reducidos allí por orden de Bernardo de Loaisa, visitador general por el Virey del Pirú<sup>19</sup>.

En su viaje, Pizarro y el grupo de españoles sanos que lo acompañaban se internaron por el margen del río Chone, visitando el poblado de Toçagua (Tosagua): “Y el Gobernador [Pizarro], con toda la gente que quedaba, se fue por la bahía arriba, hasta dar en un pueblo que se dice Toçagua, y de allí pasó adelante a un pueblo en la misma provincia de Puerto Viejo, que era señora de él una viuda rica”<sup>20</sup>.

En esta crónica, Diego de Trujillo hace referencia a una cacica “viuda”, inmediatamente después de haber mencionado al pueblo de Toçagua. Varios investigadores han asumido que dicha cacica pertenecería a este poblado. Por ejemplo, Gonzalo Molina García señala que “[Pizarro], al ser conducido por un afluente del río Chone, se encuentra con una población entre selva y cerros donde gobernaba una viuda reciente que se llamaba Achira [Herrera], y Diego Trujillo cuenta que a este pueblo se le conoció como Tosagua –nombre del cacique muerto”<sup>21</sup>.

Sin embargo, el texto de Diego de Trujillo menciona claramente que “de allí, (es decir, desde Toçagua) pasó adelante (o sea hacia el sur, pues el trayecto de Pizarro es de norte a sur) a un pueblo en la misma provincia de Puerto Viejo, que era señora de él una viuda rica”. Por ende, no puede haber lugar a dudas de que el pueblo de la cacica Achira, y el de Toçagua, son dos pueblos diferentes.

Las referencias a un pueblo gobernado por una cacica se encuentran con mayor claridad en la relación de Juan Ruiz de Arce. Al respecto de Achira, este cronista señala lo siguiente:

Esta era una provincia de muchos yndios y pueblos, cogiase mucho maiz, beven de pozos y no ay frutas. Es tierra de mucho pescado hera señora de esta tierra una muger y todos la obedecian y teníanla por señora. Es jente muy bellaca son todos someticos no ay principal que no trayga quatro o cinco pajes muy galanes Estos tienen por mancebos tratan por la mar es jente de mucho trato, los navios que tienen son de esta manera junta diez o doce pajos que los ay en aquella tierra que son del arte de corcho y atanlos con sogas y ponenles sus belas y navegan costa a costa llamase esta provincia achira y ansi se llama la señora della<sup>22</sup>.

Esta corta descripción es clave para distinguir varias cosas: en primer lugar, que Achira era un señorío principal, pues se menciona que es una “provincia de muchos yndios y pueblos”. Esto es coherente con la siguiente referencia que realiza el cronista, donde señala la existencia de varios caciques o señores “principales”, cada cual con un grupo de pajes mancebos “muy galanes”<sup>23</sup>, pero finalmente todos subordinados a “la señora” principal de nombre Achira. Achira además es el topónimo de toda la región,

19 Anónimo, “2.ª parte de la descripción de Guayaquil...”, p. 43.

20 Diego de Trujillo, “Relación del descubrimiento del Reyno del Perú”, p. 15.

21 Gonzalo Molina García, *El capitán Francisco Pacheco en la conquista de América, fundador de Portoviejo*, Portoviejo, Casa de la Cultura de Manabí Eloy Alfaro D., 2004, p. 159.

22 Juan Ruiz de Arce, “Relación de los servicios en Indias...”, p. 354.

23 Existen múltiples referencias que hacen varios cronistas sobre las prácticas homosexuales de los pueblos prehispánicos de la costa

confirmando la jerarquía de esta cacica y la importancia de este señorío.

Por otra parte, se menciona que era una zona donde se cultivaba “mucho maíz”, por lo que el espacio productivo debía estar emplazado en un territorio muy fértil, probablemente en la ribera del río Portoviejo, o valle de Jagua como se lo llama en las fuentes tempranas. Sin embargo, también se menciona que es una zona de mucho “trato” (comercio) y que es “tierra de mucho pescado”, por lo que el poblado de Achira estaría ubicado no lejos de la costa, quizás en las inmediaciones de la actual parroquia de Rocafuerte, donde había balsas para la pesca y el comercio marítimo. Este dato da pistas para pensar que esta área de Manabí sería uno de los puntos estratégicos desde donde operaban los mercaderes manteños dedicados al intercambio a nivel regional.

Si bien Juan Ruiz de Arce manifiesta que la provincia de esta cacica se llamaba Achira, el resto de cronistas simplemente la llaman “provincia de Puerto Viejo”. Al leer las crónicas de conquista, no se puede determinar a ciencia cierta por qué se empezó a llamar a esta “provincia” Puerto Viejo. Sin embargo, existen diversas hipótesis planteadas por varios historiadores. Gonzalo Molina, por ejemplo, señala que los topónimos *Puerto Viejo*, *Villa Manta*, *Montecristi* e incluso *Caraquiz*, con los que los españoles bautizaron a varias localidades tanto en Centroamérica como en el Caribe, proceden de la región central de Castilla<sup>24</sup>.

Aunque queda claro que *Puerto Viejo* fue un nombre que los españoles utilizaron recurrentemente para bautizar varias zonas del Nuevo Mundo, es lógico pensar que existió un puerto real en las costas de la

zona central de Manabí, al que los conquistadores decidieron llamar así. Las referencias más precisas para localizar el puerto “viejo” prehispánico las proporciona Cieza de León al describir su paso por esta zona en 1547 y detallar aspectos de la navegación en las costas de la Mar del Sur (Cap. IV):

Junto a Puerto Viejo, dos leguas la tierra dentro, está la ciudad de Santiago y un monte redondo al Sur otras dos leguas, al cual llaman monte Cristo. Está Puerto Viejo en un grado de la equinoccial a la parte del sur. Más adelante por la misma derrota a la parte del sur cinco leguas está cabo de San Lorenzo, y tres leguas de él al Sudoeste está la isla que llaman de la Plata<sup>25</sup>.

Según estas referencias, podemos interpretar que el puerto “viejo” prehispánico probablemente corresponde al actual puerto pesquero artesanal de Jaramijó, ubicado junto a la ciudad de Manta. Puesto que desde Jaramijó, es decir a “dos leguas la tierra dentro” (aproximadamente a 9,5 Km), se encuentra la actual población de La Sequita, es allí donde se habría asentado, en 1547, la “ciudad de Santiago” de Puerto Viejo. Aproximadamente 10 km al sur de este sitio (“otras dos leguas”), se encuentra efectivamente el cerro de Montecristi y, 5 leguas al sudoeste (aproximadamente 26 Km), está el cabo de San Lorenzo.

Una prospección arqueológica extensiva, llevada a cabo en el cantón Jaramijó por las arqueólogas Victoria Domínguez y Valentina Martínez, evidencia densas ocupaciones manteñas desde el interior hasta el borde de la playa, caracterizadas por la presencia de montículos, albarradas, pozos, silos y grandes estructuras de piedras o corrales similares a las estudiados por el arqueólogo norteamericano Marshall Saville en Manta, a inicios del siglo XX<sup>26</sup>. Resulta interesante

ecuatoriana. En una crónica de Fernández de Oviedo, se señala lo siguiente sobre esta práctica: “En aquella tierra de Puerto Viejo es tierra rasa é de pocos montes, é arde mucho el sol en ella y es algo enferma. Todos los más indios que habitan en la costa son sodomitas abominables, é usan con los muchachos, é los traen é andan ellos muy enchaquirados é ornados de sartales con muchas joyuelas de oro.” Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, tercera parte, t. IV, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1855, p. 221.

<sup>24</sup> Gonzalo Molina García, *El capitán Francisco Pacheco en la conquista de América, fundador de Portoviejo*, pp. 36 y 93.

<sup>25</sup> Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005, p. 21. Sobre la referencia a la ciudad de Santiago de Puerto Viejo, la trataremos más adelante.

<sup>26</sup> Victoria Domínguez y Valentina Martínez, *Proyecto delimitación arqueológica e investigación etnohistórica de Jaramijó, cantón Jaramijó, provincia de Manabí*, informe final, Portoviejo, INPC/R4, 2010, p. 236.

que se haya encontrado evidencia de una mezcla de contextos de los distintos niveles ocupacionales, probablemente provocada por el efecto de una fuerte oleada o tsunami<sup>27</sup>. Como se conoce actualmente, la franja costera sudamericana es un área altamente sísmica debido a la subducción entre la placas tectónicas de Nazca y la placa Sudamericana. Es, por tanto, muy probable que grandes sismos o tsunamis hayan afectado la costa central de Manabí durante épocas prehispánicas<sup>28</sup>. Una referencia clave señala que los habitantes de Puerto Viejo “usan edificar bajo para seguridad de los temblores de tierra, que los solían padecer a menudo”<sup>29</sup>. Todo esto conduce a plantear como hipótesis que, al momento de la llegada de las huestes de Pizarro a esta zona, los españoles habrían encontrado las ruinas de un gran emplazamiento costero, en Jaramijó y Manta, que los llevó a denominar esta zona como “Puerto Viejo”.

Continuando con su relato sobre la zona de Puerto Viejo, Diego de Trujillo manifiesta que:

Estuvimos en esta tierra de Puerto Viejo más de dos meses. Había maíz y pescado y fruta de la tierra, papayas. Había miel, hecha de maíz. Es tierra seca, que con el sol se abren unas grietas en la tierra, y por algunas partes es tierra de montaña. Y hay cacao de lo de Méjico, aunque poco. Salidos de Puerto Viejo, llegamos a Picuaza y a otro puerto que se dice Marchan. Y de allí se hizo una entrada con el capitán Benalcázar, la tierra adentro. Yo fui en ella, adonde hallamos los primeros lúcumas que se habían visto y muchos caimitos y patos de la tierra; tomóse gente y volvimos a la costa<sup>30</sup>.

Ni en la crónica de Diego de Trujillo, ni en ninguna otra crónica temprana, se señala la existencia de un

poblado en Cerro de Hojas-Jaboncillo, probablemente debido a que había perdido importancia como lugar de residencia y centro ceremonial al momento de la llegada de los españoles, o quizás también porque los pobladores originarios mantuvieron en secreto esta información como una estrategia para acelerar la salida de los extranjeros de su territorio.

Con respecto al puerto de Marchán (o Mataglán, según la *Crónica rimada*), se podría pensar que se trataba de Manta, puesto que es el puerto más cercano a Picoazá. Sin embargo, referencias posteriores señalan que antes de la conquista al puerto de Manta, “los naturales le llamaban Jocay y tenía muchos indios”<sup>31</sup>.

En la relación anónima de 1605, se señala que la ciudad de Manta antes del “descubrimiento” tenía a Jaramijó (Amarejos, según la *Relación Sámano-Xerez*) aproximadamente a una legua y a Camillos y a Camaa, dos leguas. Con base en estas referencias, algunos arqueólogos han identificado a los asentamientos de Cama (Cames, según la *Relación Sámano-Xerez*), en la zona de San Mateo, y Camilloa, en la zona de *Las Chacras*. Es posible deducir que estos poblados conformaban un solo señorío, pues, según la relación anónima de 1605, “tenían estos cuatro pueblos lengua propia y común a ellos”. Hacia 1572, estos pueblos, junto a la parcialidad de Levique (Liguiqui), se redujeron en la ciudad de Manta<sup>32</sup>.

## La zona sur de Manabí

Finalmente, la zona sur de la provincia, al igual que la provincia de Santa Elena, cuenta con una vegetación de bosque seco tropical, e incluso se caracteriza por ser una región semiárida. En esta zona, se encuentra

27 Ibídem, p. 220.

28 De hecho, existen evidencias geológicas de un gran tsunami que habría afectado las costas ecuatorianas (especialmente en Guayas) durante el período de Integración (alrededor del año 700 d. C.), hecho que habría afectado el patrón de asentamiento de los emplazamientos costeros. Cfr. Jonathan Damp, en esta misma publicación.

29 Anónimo, “2.ª parte de la descripción de Guayaquil...”, p. 32.

30 Diego de Trujillo, “Relación del descubrimiento del Reyno del Perú”, p. 12.

31 Anónimo, “2.ª parte de la descripción de Guayaquil...”, p. 44.

32 Ibídem, p. 44.

el valle del río Jipijapa, el cual se forma al fin de la cordillera de Colonche y desemboca en Puerto Cayo y está sujeto a sequías estacionales<sup>33</sup>. Es especialmente en este tipo de ecosistemas donde los señoríos prehispánicos manteños desarrollaron e implementaron el sistema hidráulico de *albarradas* o *jagüeyes*, como una estrategia tecnológica adaptativa para la captación y el almacenamiento de agua en épocas de lluvia, que sería utilizada tanto para el consumo humano como para fines agrícolas en épocas de estiaje.

Luego de pasar por los pueblos de la zona central de Manabí, Pizarro y sus hombres fueron informados sobre los recursos de la isla Puná y se dirigieron inmediatamente hacia allá. Durante este trayecto, los cronistas no describen específicamente a los poblados del sur de la provincia de Manabí. No obstante, Francisco de Xerez señala que

...anduvieron la costa adelante (la cual es muy poblada), poniendo a todos los pueblos debajo el senorio de su majestad; porque los señores destes pueblos, de una voluntad salian a los caminos a recibir al Gobernador sin ponerse en defensa; y el Gobernador, sin les hacer mal ni enojo alguno, los recibia a todos amorosamente, haciendoles entender algunas cosas para los traer en conocimiento de nuestra santa fe catolica por algunos religiosos que para ello llevaba<sup>34</sup>.

En la *Relación Sámano-Xerez*, que describe la información dada por los mercaderes de Salango capturados por Bartolomé Ruiz, se reportan los nombres de poblados ubicados en la costa sur de Manabí como Çalangome (Agua Blanca), Tusco (Machalilla), Seracapez (Puerto López) y Çalango (Salango)<sup>35</sup>. Estos cuatro poblados compondrían el señorío de Calangome, el que, al parecer, ejercía hegemonía sobre toda la franja costera al momento

de la llegada de los españoles, como lo afirma la siguiente descripción:

Aquellos tres indios que digo que se tomaron en el navio, que se llevaron á los capitanes, tomaron nuestra lengua muy bien: parece que ellos eran de una tierra y pueblo que se dice Çalangane, es gente en aquella tierra de mas calidad y manera que indios porque ellos son de mejor gesto y color y muy entendidos, y tienen una habla como arábico, y a lo que parece ellos tienen sujecion sobre los indios que digo de Tacamez y de la bahia de San Mateo, y de Nancabez y de Tovirisimi y Conilope y Papagayos, y Tolona y Quisimos y Coaque y Tonconjes y Aranpajaos, y Pintagua y Caraslobez y Amarejos, Cames, Amotopse, Docoá, todos pueblos de la dicha tierra llana que van descubriendo por la costa; y de todo lo otro de la costa en aquel pueblo de Çalangone donde ellos son, hay cuatro pueblos juntos todos de un Señor, que son el dicho Çalangone y Tusco y Seracapez y Çalango. Allí hay muchas ovejas y puercos y gatos y perros y otros animales, y ansares y palomas, y allí se hacen las mantas que arriba digo de lana y de algodón, y las labores y las cuentas y piezas de plata y oro, y es gente de mucha policía según lo que parece: tienen muchas herramientas de cobre y otros metales con que labran sus heredades, y sacan oro y hacen todas maneras de granjería: tienen los pueblos muy bien trazados de sus calles: tienen muchos géneros de hortalizas, y tienen mucha orden y justicia entre sí: las mujeres son muy blancas y bien ataviadas, y todas por la mayor parte labranderas<sup>36</sup>.

En esta zona, los cronistas señalan la existencia de un centro ceremonial en la Isla de la Plata. La *Relación de Sámano-Xerez* describe que en la isla se encontraba una imagen similar a la clásica imagen mariana del

33 María Isabel Silva, *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador...*, p. 10.

34 Francisco (López) de Xerez, "Verdadera relación de la Conquista del Perú (1534)", p. 32.

35 La ubicación de estos cuatro pueblos ha sido propuesta por María Isabel Silva. María Isabel Silva, *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador...*, p. 29.

36 Juan de Sámano y Francisco López de Xerez, "Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro...", p. 200.

catolicismo de una mujer con un niño en sus brazos<sup>37</sup>. Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en esta área señalan que además de ser santuarios, las islas de la Plata y Salango funcionaban como puertos de intercambio de los mercaderes manteños<sup>38</sup>.

## ¿Estuvo el pueblo de Cancebí en Manabí central?

Para complejizar aún más el panorama sobre la toponimia de Manabí, varios investigadores han señalado que en la zona de Manta se asentaba un importante señorío prehispánico llamado Cancebí<sup>39</sup>. Aunque este topónimo efectivamente se registra en las fuentes más tempranas de la Conquista, Cancebí aparece como uno de los poblados visitados por los españoles en las costas de la provincia de Esmeraldas, no de Manabí.

A nuestro juicio, el error hermenéutico que se ha cometido reiteradamente tiene su origen en una vaga y confusa referencia de Francisco de Xerez, la cual es retomada por el historiador jesuita Juan de Velasco y, a partir de él, repetida posteriormente por varios investigadores modernos. Así pues, al describir la tercera expedición en la que Pizarro llega hasta Cajamarca y toma prisionero a Atahualpa, Xerez hace la siguiente referencia de Cancebí:

Veinte dias eran pasados de diciembre del sobredicho año [1532], cuando llegaron a este pueblo [Cajamarca] ciertos indios mensajeros del pueblo de San Miguel [de Piura] con una carta en que hacian saber al Gobernador como habian arribado a esta costa, a un puerto que se dice Cancebi, junto con Quaque,

seis navios en que venian ciento y cinquenta españoles y ochenta y cuatro caballos; los tres navios venian de Panama, en que venia el capitan Diego de Almagro con ciento y veinte hombres, y las otras tres carabelas venian de nicoragua con treinta hombres, y que venian a esta gobernacion con voluntad de servir en ella, y que desde Cancebi, como hobieron echado la gente y los caballos para venir por tierra, se adelanto un navio a saber donde estaba el Gobernador, y llevo hasta Tumbes<sup>40</sup>.

En la narración de Xerez no es posible determinar si Cancebí estaba ubicada al norte o al sur de Coaque. Además, en este texto no se lo describe como un pueblo sino como un puerto, debido a que, para el momento del arribo de Diego de Almagro, Cancebí ya estuvo despoblado, tal como lo señalan otros cronistas. La imprecisión sobre la ubicación de Cancebí en esta crónica, provocaría que en el siglo XVIII<sup>41</sup> Juan de Velasco asumiera erróneamente que Cancebí se ubicaba en la costa de la actual provincia de Manabí. Esto es, en el texto de Velasco que habla sobre las fundaciones de Manta y Puerto Viejo:

Las fundó ambas en 1534, una a corta distancia de la otra. La primera con el nombre de Manta, sobre el puerto marítimo llamado Cancebí, donde arribó la primera vez Almagro en seguimiento de Pizarro, en 58 minutos de latitud meridional; y en 2 ½ grados de longitud occidental. La otra con título de ciudad de San Gregorio de Puerto Viejo, al oriente de la de Manta, sobre la ribera del río del mismo nombre, en 1 grado de latitud meridional y en 2 grados de longitud occidental<sup>42</sup>.

37 Ibídem, p. 200.

38 Karen E. Stothert, "Manteño", p. 200.

39 Cfr. Tatiana Hidrovo, Op. Cit (2010) Pássim.

40 Francisco (López) de Xerez, "Verdadera relación de la Conquista del Perú (1534)", p 113.

41 Hay que tomar en cuenta que en la época en la que Juan de Velasco publica su obra (1789), se desconocía la existencia de varias crónicas fundamentales para despejar la duda sobre Cancebí, especialmente la crónica de Diego de Trujillo, "Relación del descubrimiento del Reyno del Perú", la cual "fue descubierta por el historiador peruano Raúl Porras Barrenechea, en 1934, en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y la presentó con un estudio sobre ella, al XXVI Congreso de Americanistas de Sevilla (Octubre de 1935)". Cfr. Diego de Trujillo, "Relación del descubrimiento del Reyno del Perú", p. 10.

42 Juan de Velasco, *Historia del Reino de Quito en la América meridional*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Edición de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, 1998.

Es probable que Juan de Velasco considerara el puerto de Manta como la ubicación más factible de Cancebí al encontrar una evidente semejanza lingüística con el topónimo *Manavi*, el cual es reportado por Cieza de León como una parcialidad de indios de la provincia de Puerto Viejo<sup>43</sup>. Sin embargo, Diego de Trujillo, quien realiza una descripción sistemática de su recorrido junto a Pizarro, nombra primero la llegada a la bahía de San Mateo, luego, a “cuatro leguas”, menciona el arribo “a un pueblo, despoblado que se llama *Catamez*” y, posteriormente, marchando hacia el sur, la llegada a Cancebí:

De allí llegamos a un pueblo grande, en la costa, despoblado, que se decía Canceví. Tenía mucha loza de barro y muchas redes de pescar; habían maizales, que aún no estaba formado el maíz, mas así lo comimos, por la falta que había de comida. Esta tierra era falta de agua dulce, de que se padecía trabajo [...] De allí fuimos, caminando, hasta los ríos de los Quiximis, [actual Cojimíes] adonde se hicieron balsas para pasarlos...<sup>44</sup>

Otros cronistas también corroboran la ubicación de Cancebí en la provincia de Esmeraldas, al norte de Cojimíes. Por ejemplo, en la *Crónica rimada* (1538) se señala lo siguiente: “CCXX. // Algunos se vieron quasi burlados / Por la noticia que hubo de aquí [de Tacamez], / Hasta otro pueblo que es Canceby. / Adonde tan bien estaban alzados”<sup>45</sup>.

En las notas que realiza el historiador peruano Raúl Porras Barrenechea sobre la crónica de Diego de Trujillo, hace aportes muy interesantes para determinar con mayor claridad la ubicación de Cancebí:

En la información de servicios de Nicolás de Ribera el Viejo se dice que la “provincia de Canceby es tierra montuosa y sin poblazon nynguna” (Archivo de Indias) y en la de Francisco Luis de Alcántara (1562) que Cancebí –escribe Caucesa– “esta cinco o siete leguas mas aca de la baya de San Mateo” (Archivo de Indias). En la información de servicios de Martín Pizarro (1590) se menciona como el primer pueblo pacificado por los españoles el de Cancebí...<sup>46</sup>

Otro historiador peruano, José Antonio del Busto, quien ha realizado un análisis exhaustivo de las rutas de exploración por tierra y por mar de los primeros conquistadores del Perú, señala –añadiendo un análisis cronológico–, que el martes 14 de febrero de 1531, las huestes de Pizarro iniciaron la marcha desde Tacamez en dirección austral hasta el pueblo de Cancebí, donde descansarían cinco días, hasta el domingo 19 de febrero, pues el lunes 20 se pondrían nuevamente en marcha hacia los Cojimíes<sup>47</sup>.

Finalmente, Gonzalo Fernández de Oviedo, al recoger testimonios de testigos oculares sobre el célebre episodio de contacto entre Bartolomé Ruiz y el navío de mercaderes manteños provenientes de Salango, aporta referencias sobre “un pueblo grande, que decia que tenía una legua de poblacion, é le puso nombre el cabo de la Galera”<sup>48</sup>. Es probable que este poblado haya sido Cancebí, ubicándose, por tanto, en la zona comprendida entre el actual poblado de Tonchigüe y el cabo San Francisco.

En la mayoría de las crónicas y relaciones de la época colonial, el topónimo Cancebí desaparece y toda esta región es denominada posteriormente como la provincia de las Esmeraldas. No obstante, a fines del siglo XIX,

43 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, p. 166.

44 Diego de Trujillo, “Relación del descubrimiento del Reyno del Perú”, p. 6.

45 (Diego de Silva Guzmán), *Conquista de la Nueva Castilla. Poema Heroico [sic]*, Edición de Johann Andreas Sprecher de Bernegg, París y León, Saint-Hilaire Blanc y C.a Editores, 1848, p. 101.

46 Raúl Porras Barrenechea, “Notas a la crónica de Diego de Trujillo”, *Biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos*, Primera serie, t. II, Lima, Editores Técnicos Asociados S. A., 1968, p. 39.

47 José Antonio del Busto Duthurburu, *Marchas y navegaciones en la Conquista del Perú*, Lima, Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, pp. 39, 40.

48 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, p. 121.

Teodoro Wolf, al realizar un análisis de los “grupos de nombres geográficos que corresponden a distintas naciones antiguas”, recoge varios topónimos del territorio de los pueblos *cayapas* (chachis) y *colorados* (tsáchilas) asentados en las actuales provincias de Esmeraldas y Santo Domingo de los Tsáchilas: “Cachabí, Uimbí, Tululbi, Palabí, Canumbí, Tulpí, Telembí, Guallupí, Panguapí, Calabí, Gualpi etc.”<sup>49</sup>, comprobando una evidente semejanza lingüística con Cancebí.

## Crisis y transformación de las sociedades nativas invadidas

Luego de la captura y muerte del inca Atahualpa, en 1533, la región de *Puerto Viejo* se constituyó en una zona de tránsito permanente entre las gobernaciones de Castilla de Oro (Panamá) y Nueva Castilla (Perú). Las crónicas y fuentes primarias tempranas señalan que los nativos de Puerto Viejo proporcionaban agua, víveres, leña y otras provisiones a los navíos que tocaban los puertos de estas costas. No obstante, un acontecimiento importante que agredió violentamente a los pueblos indígenas de la zona central de Manabí fue el arribo a este territorio de la expedición del adelantado Pedro de Alvarado, quien había realizado capitulaciones con la Corona Real de Castilla para descubrir, conquistar y poblar cualquier isla de la Mar del Sur que se encontrara al Poniente de tierra firme, aunque también se le da facultad para descubrir cualquier territorio de tierra firme al lado del Levante, siempre y cuando no se entrometiera en las gobernaciones de Francisco Pizarro y Diego de Almagro.

La armada de Alvarado estaba compuesta de 12 navíos y 500 españoles de guerra, 220 de a caballo, 100 ballesteros y, el resto, peones de espada y rodela,

además de 200 esclavos negros<sup>50</sup>. Según Hidrovo, este contingente sería mucho más numeroso, pues Alvarado también traía “2000 indios caribes, pocos negros y unas cuantas mujeres”<sup>51</sup>.

Pedro de Alvarado intentó justificar su intromisión a este territorio escribiendo una carta desde Puerto Viejo, dirigida a la gobernación de Panamá, donde manifestaba que su expedición sufrió fuertes tormentas que lo obligaron a desembarcar en la bahía de Caráquez para proveerse de víveres antes de continuar la ruta al sur, más allá de la gobernación de Pizarro<sup>52</sup>. Sin embargo, en Puerto Viejo, Alvarado tuvo noticias de territorios y riquezas en Quito que aún no habían sido tomadas por Pizarro o Almagro y emprendió una sangrienta empresa conquistadora.

En un expediente de información, realizado a petición del mariscal Diego de Almagro contra el adelantado Pedro de Alvarado, se presentan los testimonios de catorce testigos quienes responden un cuestionario de treinta preguntas describiendo los episodios violentos de la conquista<sup>53</sup>.

Luego de desembarcar en Bahía de Caráquez, Pedro de Alvarado se trasladó hacia Charapotó donde estableció su real. Los testigos narran que, en esa época, Charapotó era un pueblo próspero, donde Alvarado y sus huestes fueron provistos de todo lo necesario para establecerse, incluyendo, alimento para su numeroso ejército, alimento para los caballos y agua.

Pese al buen recibimiento que tuvo Alvarado en Charapotó, inmediatamente empezaron los abusos de los españoles, por lo que, según testimonio de Pedro Bravo, la población nativa decidió huir: “los indios de Charapoto donde el dicho Adelantado tenía su real,

49 Teodoro Wolf, *Geografía y geología del Ecuador*, Leipzig, Tipografía de F. A. Brockhaus, 1898. p. 504.

50 Carlos Paz Soldán, “Carta del adelantado Pedro de Albarado escrita al Rey desde el puerto de la Posesion con fecha 18 de enero de 1534”, *Revista Peruana*, t. IV, Lima, s. e., 1880, p. 192.

51 Tatiana Hidrovo, *Historia de Manta en la región Manabí*, 2 vols., Manta, Editorial Mar Abierto, coedición con Editorial Eskeletra, 2006, p. 158.

52 Carlos Paz Soldán, “Carta del adelantado Pedro de Albarado escrita al Gobernador de tierra firme Francisco de Barrionuevo con fecha 10 de Marzo de 1534, desde Puerto Viejo”, *Revista Peruana*, t. IV, Lima, s. e., 1880, p. 194.

53 Anónimo, “Información hecha a pedimento del Mariscal Diego de Almagro contra el Adelantado Pedro de Alvarado por haberse introducido en su gobernación (Lima, 1534)”, en Luis Torres de Mendoza, *Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias*, t. X, Madrid, Imprenta de J. M. Pérez, Misericordia, 2, 1868, pp. 152-236.

visto el mal tratamiento que les hacían, se alzaron del pueblo desde á dos ó tres días que allí llegaron”<sup>54</sup>.

Según el testigo Hernando Varela, una vez que los nativos de Charapotó huyeron, Alvarado recibió ayuda y provisiones de los habitantes de Puerto Viejo (Jaramijó), ubicado cuatro leguas hacia el sur. Posteriormente, Alvarado

...fue á los pueblos de Puerto Viejo, é vido que trajo de allá é su gente mucha cantidad de indios é indias, é muchachos é niños, que los habían tomado de sus casas estando seguros en ellas, é que despues los vió llevar por el camino cargados, é que fue en tanta cantidad, que decían que no había quedado casi casa de indios poblada<sup>55</sup>.

Los indígenas que empezaron la expedición hacia Quito, junto con Alvarado, fueron víctimas de los más violentos maltratos por parte de los españoles y la mayoría falleció en el camino. Uno de los testimonios señala que

...cuando el Adelantado partió de Charapoto, sacó los dichos indios cargados por la tierra, é que por el camino vio quedar gran cantidad de ellos, así indios como indias, muertos unos de estocadas, é otros cortados las cabezas con cuchilladas, é á otros que de cansados se quedaban muertos por el camino, é vido quedarse por ahí perdidas muchas criaturas porque les llevaban sus madres; é que á otras oía decir por el camino que había algunas personas de las que traían indias paridas, que les quitaban los hijos de los brazos é los dejaban para que peresciesen en el camino<sup>56</sup>.

En este viaje, Alvarado y su armada hicieron un recorrido por varios poblados del interior de Manabí y Guayas (Charapotó, Montecristi, Jipijapa, Paján, Vacain, Chonana, Guayal, Daule) donde, según Wilfrido Loor, causaron muchos destrozos y dieron muerte a los caciques que no colaboraban con sus propósitos, quemándolos vivos, ahorcándolos e incluso aperreándolos, es decir, despedazándolos con perros entrenados para este efecto<sup>57</sup>. Así, por ejemplo, a dieciséis leguas de su trayecto desde Puerto Viejo hacia la cordillera occidental, probablemente en la actual zona de Paján, Alvarado habría mandado a ahorcar al cacique de Manta acusándolo de haber incitado a otros caciques a ocultarse o alzarse en contra de los españoles.

A medida que la expedición de Alvarado atravesaba la cordillera de los Andes, fueron muriendo muchos de los indígenas y esclavos negros que llevaban pesadas cargas, e incluso los propios expedicionarios españoles. Al llegar a la villa de Santiago de Quito, recientemente fundada por Benalcázar en las inmediaciones de la actual Riobamba, Alvarado negoció con Almagro su retirada a Guatemala, lo que incluía la venta de su armada por cien mil castellanos y la concesión de su gente a órdenes de Almagro y Pizarro<sup>58</sup>. Posteriormente, Diego de Almagro comisionó al capitán Francisco Pacheco para que recogiese a todos los sobrevivientes de la expedición de Alvarado y los trasladase de regreso a Puerto Viejo, en donde debía fundar una ciudad y pacificar la región que había quedado convulsionada<sup>59</sup>.

54 Ibídem p. 213.

55 Ibídem p. 226.

56 Ibídem p. 227.

57 Wilfrido Loor, *Manabí: prehistoria y conquista*, Portoviejo, Ed. La Salle, 1956. pp. 201 y ss.

58 Tatiana Hidrovo, *Historia de Manta en la región Manabí*, p. 158.

59 Paralelamente, Sebastián de Benalcázar había enviado a Pedro de Puelles hacia Puerto Viejo con la misma comisión. Según Cieza de León, Pacheco fundó la ciudad de Puerto Viejo el 12 de marzo de 1535 en las inmediaciones de Picoazá. Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, p. 179.

Sin embargo, en un documento del Archivo General de Indias, se menciona que debido a las dificultades entre ambos comisionados para determinar el lugar de fundación, el gobernador Francisco Pizarro había enviado al capitán Gonzalo de Olmos a realizar una fundación definitiva, que se llamó Villa Nueva de Puerto Viejo y estaría ubicada a cuatro leguas de la mar. “Relación del viaje al Perú de Pedro de Alvarado”, Jauja, 1534, AGI/ PATRONATO, 28,R.57. F1r.



La pacificación de la población de la jurisdicción de Puerto Viejo fue muy difícil y duró largo tiempo. Por ejemplo, cuando el viajero italiano Girolamo Benzoni arribó a la provincia de Puerto Viejo, en 1547, es decir doce años después de la fundación de Puerto Viejo, el espacio donde habitaron las poblaciones nativas estaba aún muy convulsionado. Así, este cronista señala que al llegar a la costa, encontró que los indígenas del Cabo Pasado habían quemado sus casas y huido hacia el interior. Posteriormente, luego de recorrer varias de las poblaciones de Puerto Viejo, el cronista señala que la provincia “está arruinada y poco le falta para que se destruya del todo”. Benzoni atribuye el panorama desolador y el declive poblacional a los tormentos y muertes que dieron los españoles a los indígenas en su afán de encontrar las minas de esmeraldas.

De igual manera, Benzoni evidenciaba un ánimo beligerante entre los poblados indígenas, quienes públicamente hacían burla del cristianismo en función de la maldad de los españoles. El mismo Benzoni fue objeto de agresiones, cuando en la aldea de Charapotó los indígenas lo expulsaron de su templo, casi escupiéndole en la cara, mientras que en la aldea de Picalanceme (Picalauseme) lo insultaron, diciéndole en lengua española: “Ah, cristiano ribaldo y traidor, vete de nuestro país”<sup>60</sup>.

La convulsión y descomposición de las sociedades nativas de Puerto Viejo se reflejaba sobre todo en el gran declive demográfico que experimentó la región durante todo el siglo XVI. Por ejemplo, sobre la ciudad de Manta, Benzoni señala que

Dicha ciudad de Manta, situada en la playa era una de las principales de la costa, y tenía, antes que los españoles penetraran al país, más de veinte mil pobladores, pero en la actualidad sólo viven en

ella aproximadamente cincuenta indios, cosa que igualmente ha ocurrido en todos los demás pueblos de la provincia<sup>61</sup>.

Puerto Viejo fue una zona especialmente vulnerable por ser un puerto de aprovisionamiento de los barcos que se dirigían hacia el Perú (incluyendo los barcos de corsarios ingleses y holandeses que saqueaban los puertos hispanos). El declive demográfico no se lograba compensar con tasas mayores de fertilidad y, por el contrario, según Benzoni, en algunas aldeas de esta jurisdicción los indígenas recurrían al infanticidio para evitar la esclavitud futura: “recorrí también otras poblaciones como Cama, Camuliova, Camuxiova y los lugares donde los indios dan muerte a sus hijos a fin de que no entren al servicio de los Españoles”<sup>62</sup>.

Como parte de las Reformas Toledanas, entre 1570 y 1575, por orden del visitador Bernardo de Loayza, se realiza la reducción de indios del Distrito de Puerto Viejo, a fin de tener un mejor control tributario de las poblaciones indígenas que iban desapareciendo o que se habían dispersado hacia el interior. La creación de reducciones en todo el virreinato del Perú se realizó con mucha violencia: “se quemaban y destruían las chozas y viviendas y los indios eran arrancados por la fuerza de sus aldeas y poblados y trasladados a lugares diferentes a los que no estaban acostumbrados ni ambientados”<sup>63</sup>.

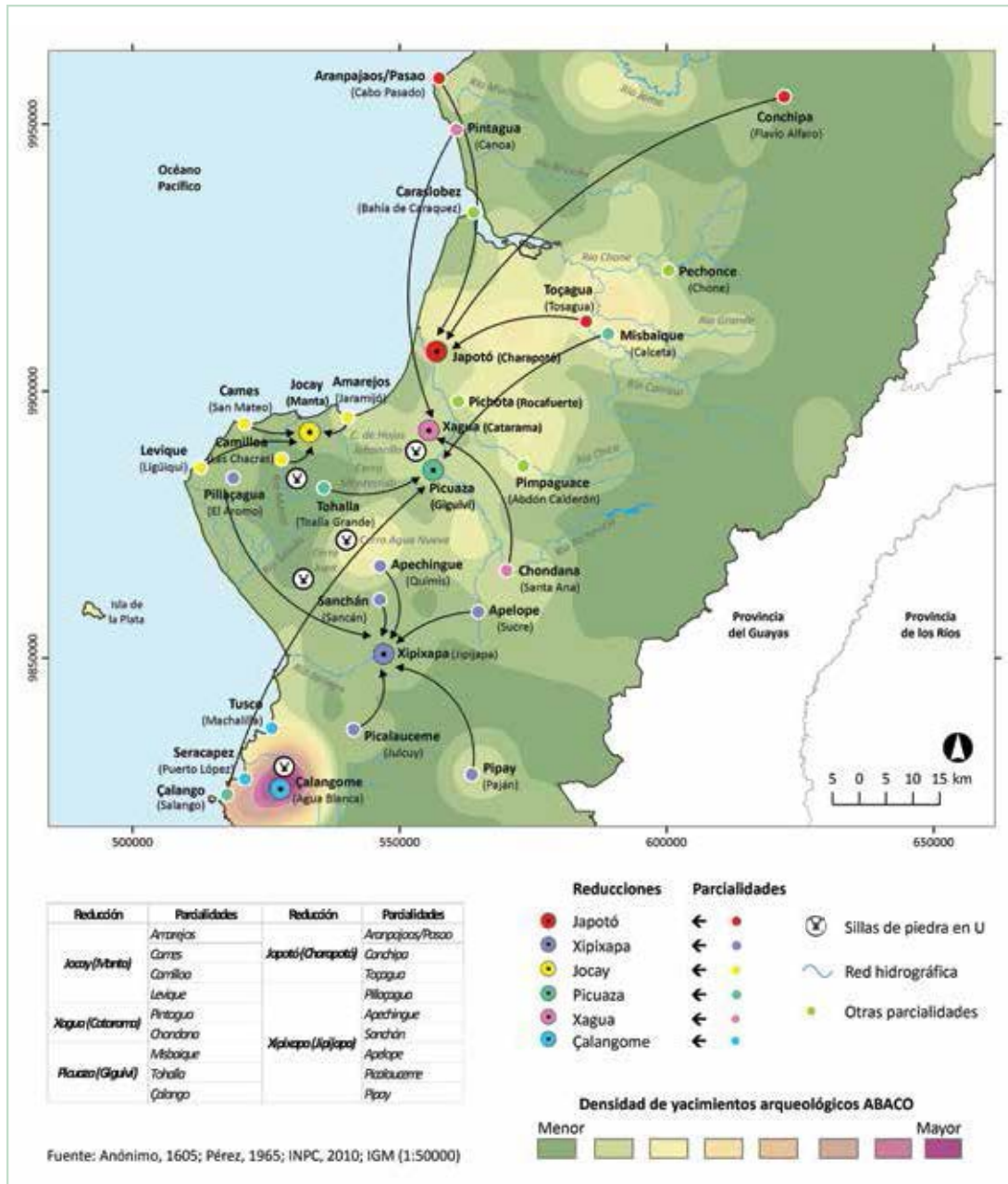
De esta manera, veinticuatro de las aldeas o “parcialidades” distribuidas en todo el territorio de la actual provincia de Manabí fueron reducidas en cinco pueblos de indios: el pueblo de Charapotó, con cuatro parcialidades: Charapotó, Conchipa, Tosagua y Pasao. El pueblo de Catarama (ubicado en el valle de Jagua o Portoviejo), con cinco parcialidades: Catarama, Conchichigua, Coalle, Pantagua y Chondana. El pueblo de Picoazá con tres parcialidades: Tohalla, Misbay y Solongo. El pueblo indígena de Manta con cuatro

60 Girolamo Benzoni, *La historia del Nuevo Mundo: relatos de su viaje por el Ecuador, 1547-1550*, 2a ed., Guayaquil, Museo Antropológico y Pinacoteca del Banco Central del Ecuador, 1985, p. 110.

61 *Ibíd.*, p. 110.

62 *Ibíd.*, p. 110.

63 Alejandro Málaga Medina, “Las reducciones en el Perú durante el gobierno del virrey Francisco de Toledo”, *Kollasuyo*, Revista de Estudios Bolivianos, n.º 7, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1974, p. 62.



◀ Figura 1. Pueblos nativos y reducción de parcialidades indígenas en el Distrito de Puerto Viejo, siglo XVI

parcialidades: Manta, Jaramito, Levique y Capil. Finalmente, la reducción más grande y numerosa se la hizo en el pueblo de Jipijapa, con ocho parcialidades: Pipai, Jipijapa la baja, Apelope, Apechingue, Sanchán, (Jipijapa) La Alta, Pillasagua y Picalauseme<sup>64</sup>.

Algunas de estas parcialidades son agrupadas guardando una posible relación cultural y de cercanía física, como

en el caso de la reducción de las parcialidades de Manta. Sin embargo, otras reducciones agrupan a parcialidades tan distantes entre sí como la de los indígenas tributarios de Solongo (Salango) y Misbay (Misbaique, cercano a Tosagua), que son reducidos en Picozáz (Figura 1).

En una “Relación de las ciudades villas y pueblos de la Real Audiencia de Quito”, escrita en 1582, es decir, a pocos

64 Anónimo, “2.ª parte de la descripción de Guayaquil...”, pp. 34-36.

años de haberse realizado las reducciones, se advertía a la Corona Real, cómo continuaba el gran declive poblacional en los pueblos de indios de Puerto Viejo, por lo cual, se señalaba que era muy necesario “reservarlos de trabajos excesivos para su conservación”<sup>65</sup>.

Las enfermedades introducidas hacia el Nuevo Mundo por barcos en ruta de Panamá a Perú también constan entre las causas del descenso demográfico en la costa. Según una probanza de Ramírez de Guzmán de 1574, la epidemia de viruela y sarampión en 1558 ocasionó que el número de indígenas tributarios de las encomiendas en la jurisdicción de Puerto Viejo disminuyesen a menos de un cuarto de la cantidad que les fue

originalmente asignada<sup>66</sup>. Durante las últimas décadas del siglo XVI también habrían ocurrido epidemias de sarampión y tabardillo, que asolaron especialmente a las parcialidades de Tosagua, Pasado y Conchipa, reducidas en Charapotó, pues de los trescientos tributarios que habrían existido en esta reducción, en 1583, esta cifra se redujo a setenta y dos a fines del siglo XVI, como se reporta en la *Relación anónima* de 1605.

En el siguiente cuadro se presenta una muestra de algunas de las parcialidades indígenas más representativas del Distrito de Puerto Viejo, en donde se puede constatar claramente la caída demográfica de los tributarios indígenas entre 1583 y 1605.

Relación de indios tributarios del Distrito de Puerto Viejo, siglo XVI			
Parcialidades	Indios tributarios		
	1583 <sup>67</sup>	1591 <sup>68</sup>	1605 <sup>69</sup>
San Esteban de Charapotó	300	179	72
San Lorenzo de Apechingue (Jipijapa)	552	122	15
Nuestra Señora de la Asunción de Picoala (Picoazá)	328	281	23
Xaramijon (Jaramijó)	41	16	6
Manta	38	29	18

Si bien las cifras de la tabla anterior solamente presentan el abrupto declive poblacional de las últimas dos décadas del siglo XVI, las investigaciones demográficas de Newson señalan que la disminución de la población indígena en la costa central de Manabí fue constante a lo largo del siglo. En general, la población de Puerto Viejo habría descendido de aproximadamente 120 000 habitantes antes de la llegada

de los españoles a 2961, a inicios del siglo XVII, lo que representa un declive de 97,5%, aunque las cifras de la población original pueden ser cuestionables<sup>70</sup>. En suma, el impacto violento de la Conquista hizo que aquella región densamente poblada que los españoles llamaron *Puerto Viejo*, fuera una de las jurisdicciones más asoladas de toda la Audiencia a fines del siglo XVI.

65 Anónimo, “Relación de las ciudades y villas que hay en el distrito de la Audiencia Real que reside en la ciudad de San Francisco de Quito y de los oficios de administración de justicia de ellas, vendibles y no vendibles, y del valor de cada uno de ellos y de los que se podrían criar y acrecentar (1582)”, en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito...*, p. 436.

66 Linda A. Newson, *Life and Death in Early Colonial Ecuador*, Norman, University of Oklahoma Press, 1995, p. 257.

67 Anónimo, “Relación hecha por el virrey D. Martín Enríquez de los oficios que se proveen en la gobernación de los reinos y provincias del Perú. 1583”, en Roberto Levillier, *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles, siglo XVI. Documentos del Archivo de Indias*, t. IX, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1925, p. 221.

68 Anónimo, “Relación de los indios tributarios que hay al presente en estos reinos y provincias del Perú, fecha por mandado del Señor Marques de Cañete, conforme á su real cédula, fecha en el Pardo á 1.º de noviembre de 1591”, en Luis Torres de Mendoza, *Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias*, t. VI, Madrid, Imprenta de Frías y Compañía, 1866, p. 48.

69 Anónimo, “2.ª parte de la descripción de Guayaquil...”, pp. 34-36.

70 Linda A. Newson, *Life and Death in Early Colonial Ecuador*, p. 259.

## Conclusiones

Como se ha visto a lo largo de este artículo, el estudio de los asentamientos prehispánicos en la zona manteña durante el siglo XVI resulta complejo en virtud de que la toponimia contenida en las crónicas es cambiante y confusa. Por ejemplo, muchas de las poblaciones registradas en la *Relación Sámano-Xerez*, que enumera los nombres de los principales pueblos asentados en la franja costera al momento de la incursión de Bartolomé Ruiz en 1527, desaparecen en muy poco tiempo y las crónicas posteriores ya no los registran. Los cambios e imprecisiones en la toponimia parecen responder a las siguientes razones: a) la costumbre de llamar a los poblados según el nombre del cacique de turno, con los regulares cambios de topónimos que ello implicaba; b) la deformación de los nombres originales por parte de los españoles y los errores en transcripciones y copias de manuscritos originales; c) la multiplicidad de crónicas sobre las expediciones de los colonizadores, que no recogen de forma sistemática los topónimos que existían en el litoral septentrional en la época de contacto inicial; y d) la razón probablemente más importante, los grandes y vertiginosos cambios socio-organizativos que sufrió la región manteña, conocida posteriormente como la provincia o el distrito de *Puerto Viejo*, a raíz de la conquista española.

Dichos cambios se derivaron de la violencia del contacto inicial y la tortura de los nativos en la búsqueda de minas de esmeraldas, que los españoles suponían se encontraban en esta región. Así mismo, las diversas epidemias que diezmaron la población e, incluso, la política de reducciones de pueblos, que supuso el traslado forzoso de poblaciones enteras desde sus lugares de origen, transformaron por completo las modalidades de ocupación de este territorio ancestral y la conformación de sus poblados.

Este ensayo, intentó exponer la toponimia y las características de los asentamientos en la región norte, centro y sur de Manabí durante la época de la Conquista y la Colonia temprana. Entre los hallazgos principales se encuentran, por ejemplo, los cambios que

experimentó el poblado de Charapotó, que existía desde épocas prehispánicas y que fue devastado por el ejército de Alvarado en 1534, para posteriormente ser reconstituido como una reducción compuesta por cuatro parcialidades. También, en la zona central de Manabí, resulta llamativa la existencia del señorío de Achira, al mando de una cacica que gobernaba varios señoríos menores y que probablemente constituía un punto estratégico para el intercambio regional de los mercaderes manteños. Sin embargo, no se han encontrado otras referencias sobre Achira, ni en fuentes secundarias ni en fuentes primarias. Por esta razón, aún hace falta una mayor investigación de las fuentes primarias del Archivo General de Indias, pues es claro que existen más preguntas que certezas sobre la realidad de los señoríos prehispánicos de la zona central de Manabí.

El análisis realizado también permitió plantear probables ubicaciones de topónimos importantes que aparecen en las primeras crónicas, como el mismo Puerto Viejo o el poblado de Cancebí. Sobre este último, una relectura de las fuentes primarias posibilita cuestionar su ubicación en Manabí, localizándolo más bien en la región de Esmeraldas.

Finalmente, cabe recalcar cómo en este repaso etnohistórico de la zona sobresale el tema de la destrucción de poblados y la muerte masiva y cruel de sus habitantes. Ambas situaciones habrían sucedido en mayor magnitud que en otras áreas del Ecuador por tratarse de una zona costera a la que llegaban expediciones para aprovisionarse de lo necesario para continuar sus viajes y por el desmedido afán de riqueza de expedicionarios como Pedro de Alvarado.

Pese a estos embates, los habitantes de las parcialidades, que finalmente fueron creadas en el territorio analizado a fines del siglo XVI, habrían podido reproducir algunas de las condiciones de subsistencia prehispánica basada en la pesca, la agricultura, la producción artesanal y el comercio marítimo, si bien estas se darían en circunstancias mucho más desfavorables.

## Bibliografía

- Anónimo, "Relación de los indios tributarios que hay al presente en estos reinos y provincias del Perú, fecha por mandado del Señor Marques de Cañete, conforme á su real cédula, fecha en el Pardo á 1.º de noviembre de 1591", en Luis Torres de Mendoza, *Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias*, t. VI, Madrid, Imprenta de Frías y Compañía, 1866, pp. 41-61.
- , "Información hecha a pedimento del Mariscal Diego de Almagro contra el Adelantado Pedro de Alvarado por haberse introducido en su gobernación (Lima, 1534)", en Luis Torres de Mendoza, *Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias*, t. X, Madrid, Imprenta de J. M. Pérez, Misericordia, 2, 1868, pp. 152-236.
- , "Relación hecha por el virrey D. Martín Enríquez de los oficios que se proveen en la gobernación de los reinos y provincias del Perú. 1583", en Roberto Levillier, *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles, siglo XVI. Documentos del Archivo de Indias*, t. IX, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1925, p. 219-222.
- , "Relación de las ciudades y villas que hay en el distrito de la Audiencia Real que reside en la ciudad de San Francisco de Quito y de los oficios de administración de justicia de ellas, vendibles y no vendibles, y del valor de cada uno de ellos y de los que se podrían criar y acrecentar (1582)", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. II, Quito, Marka, Editorial Abya-Yala, 1994, p. 436.
- , "2.ª parte de la descripción de Guayaquil. En que se trata de la ciudad de Puerto Viejo y su distrito (1605)", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. II, Quito, Marka, Editorial Abya-Yala, 1994, pp. 32-44.
- Benzoni, Girolamo, *La historia del Nuevo Mundo: relatos de su viaje por el Ecuador, 1547-1550*, 2.ª ed., Guayaquil, Museo Antropológico y Pinacoteca del Banco Central del Ecuador, 1985.
- Bouchard, Jean-François, "Japoto: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Pueblos y culturas en el Ecuador prehispánico, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, p. 486.
- Cieza de León, Pedro, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005.
- Del Busto Duthurburu, José Antonio, *Marchas y navegaciones en la Conquista del Perú*, Lima, Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006.
- Domínguez, Victoria, y Valentina Martínez, *Proyecto delimitación arqueológica e investigación etnohistórica de Jaramijó, cantón Jaramijó, provincia de Manabí*, informe final, Portoviejo, INPC/R4, 2010.
- Estete Miguel de, "Noticia del Perú de los papeles del Arca de Santa Cruz de Miguel de Estete (p. 355)", [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poesia-popular-alcances-y-apendice-indices--0/html/p0000012.htm#l\\_71](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poesia-popular-alcances-y-apendice-indices--0/html/p0000012.htm#l_71). Acceso: 1 marzo 2014.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, tercera parte, t. IV, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1855.

- Hidrovo, Tatiana, *Historia de Manta en la región Manabí*, 2 vols., Manta, Editorial Mar Abierto, coedición con Editorial Eskeletra, 2006.
- , "El espacio cultural de Cancebí o Puerto Viejo y el 'Sistema Umiña'", en Jorge Marcos y Tatiana Hidrovo, *Arqueología y etnohistoria del señorío de Cancebí en Manabí central*, Manta, Editorial Mar Abierto, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, 2010, p. 160.
- Loor, Wilfrido, *Manabí: prehistoria y conquista*, Portoviejo, Ed. La Salle, 1956.
- Málaga Medina, Alejandro, "Las reducciones en el Perú durante el gobierno del virrey Francisco de Toledo", *Kollasuyo*, Revista de Estudios Bolivianos, n.º 7, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1974, pp. 43-71.
- Molina García, Gonzalo, *El capitán Francisco Pacheco en la conquista de América*, fundador de Portoviejo, Portoviejo, Casa de la Cultura de Manabí Eloy Alfaro D., 2004.
- Newson, Linda A., *Life and Death in Early Colonial Ecuador*, Norman, University of Oklahoma Press, 1995.
- Paz Soldán, Carlos, "Carta del adelantado Pedro de Albarado escrita al Gobernador de tierra firme Francisco de Barrionuevo con fecha 10 de Marzo de 1534, desde Puerto Viejo", *Revista Peruana*, t. IV, Lima, s. e., 1880, pp. 191-198.
- , "Carta del adelantado Pedro de Albarado escrita al Rey desde el puerto de la Posesion con fecha 18 de enero de 1534", *Revista Peruana*, t. IV, Lima, s. e., 1880, pp. 191-198.
- Pizarro, Pedro, "Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, y del gobierno y orden que los naturales tenían, y tesoros que en ella se hallaron: y de las demás cosas que en él han subcedido hasta el día de la fecha. Hecha por Pedro Pizarro conquistador y poblador destos dichos reinos y vecino de la ciudad de Arequipa. Año 1571" en Martín Fernández Navarrete, Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, t. V, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1844, pp. 201 - 388.
- Porras Barrenechea, Raúl, "Notas a la crónica de Diego de Trujillo", *Biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos*, Primera serie, t. II, Lima, Editores Técnicos Asociados S. A., 1968, p. 39.
- Ruiz de Arce, Juan, "Relación de los servicios en Indias de don Juan Ruiz de Arce, conquistador del Perú", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 102, Madrid, Real Academia de Historia, 1933, pp. 327-384.
- Sámano, Juan de, y Francisco López de Xerez, "Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro, sacada del código número CXX de la Biblioteca Imperial de Viena (pp. 193-201)", en Martín Fernández Navarrete, Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, t. V, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1844, pp. 193 - 201.
- Stoother, Karen E., "Manteño", en Peter N. Peregrine y Melvin Ember, eds., *Encyclopedia of Prehistory*. Middle America, vol. 5, New Haven, Yale University, Springer Science+Business Media, LLC, 2001, pp. 200, 304.
- Silva, María Isabel, *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador. Un modelo socioeconómico de asentamientos*, tesis de Maestría en Antropología, Urbana, Universidad de Illinois, 1984.
- (Silva Guzmán, Diego de), *Conquista de la Nueva Castilla. Poema Heroico [sic.]*, Edición de Johann Andreas Sprecher de Bernegg, París y León, Saint-Hilaire Blanc y C.a Editores, 1848.

- Szászdi, Ádám, "Una enfermedad prehispánica endémica en la zona cultural Jama-Coaque II: la Bartoneliasis", *Cuadernos Prehispánicos*, vol. 5, Valladolid, Seminario Americanista de la Universidad, 1975, pp. 19-40.
- , "Dos fuentes para la historia de la empresa de Pizarro y Almagro: la *Crónica rimada* y la *Relación Sámano*", en Escuela de Estudios Hispanoamericanos, *Historiografía y bibliografía americanistas*, vol. 25, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1981, pp. 89-146.
- Trujillo, Diego de, "Relación del descubrimiento del Reyno del Perú", *Biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos*, Primera serie, t. II, Lima, Editores Técnicos Asociados S. A., 1968, pp. 6-12.
- Velasco, Juan de, *Historia del Reino de Quito en la América meridional*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Edición de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, 1998.
- Wolf, Teodoro, *Geografía y geología del Ecuador*, Leipzig, Tipografía de F. A. Brockhaus, 1898.
- Xerez, Francisco (López) de, "Verdadera relación de la Conquista del Perú (1534)", *Colección de libros raros o curiosos que tratan de América*, t. I, Sevilla, 1891, pp. 31-113.
- Zeidler, James A., y Deborah M. Pearsall, *Arqueología regional del norte de Manabí, Ecuador*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, Ediciones Libri Mundi, 1994.

### Fuentes primarias

AGI/ PATRONATO, 28, R.57, Relación del viaje al Perú de Pedro de Alvarado, Jauja, 1534, f. 1r.

AGI Archivo General de Indias

# Piedra, tierra y agua: el paisaje habitado de la cuenca del río Portoviejo durante el período de Integración

Alejandra Sánchez  
Belén Iturralde

71

## Introducción

La costa central ecuatoriana es un área bastante conocida en el ámbito arqueológico, en comparación con el resto del Ecuador. Ha contado con numerosas prospecciones y excavaciones arqueológicas que ofrecen, cuanto menos, una visión muy rica a nivel poblacional de los diversos períodos de la época prehispánica. Ejemplo de ello es la zona de Salango-Puerto López-Machalilla (Figura 1), la cual fue extensamente investigada por el Programa de Antropología para el Ecuador (PAE) desde 1970<sup>1</sup>.

Sin embargo, todavía hay zonas, en la región, que tienen escasa información, entre ellas, la parroquia de Charapotó, donde se ubica el yacimiento de Japotó.

El yacimiento arqueológico conocido como Charapotó o Japotó<sup>2</sup> se caracteriza por ser un sitio de grandes *tolas* –montículos de tierra de hasta varios metros de altura con diferentes formas y tamaños– que poseen funciones variadas y se extienden en una superficie de 2 km<sup>2</sup>, aproximadamente.

---

1 Ann M. Mester, *The Pearl Divers of Los Frailes: Archaeological and Ethnohistorical Explorations of Sumptuary Good Trade and Cosmology in the North and Central Andes*, tesis doctoral, Champaign, University of Illinois, 1990, p. 3.

2 Emilio Estrada, *Prehistoria de Manabí*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1957.



Este sitio ha sido objeto de múltiples investigaciones y fue excavado por el equipo francés de Bouchard entre los años 2003 y 2008<sup>3</sup>. Aunque el conocimiento sobre este yacimiento arqueológico es diverso, muy poco se sabe sobre las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas que durante la época manteña existían entre los poblados del área y Japotó y entre estos y los asentamientos que, en el campo historiográfico, se han interpretado como las sedes de señoríos con influencia a lo largo de la costa central de Manabí<sup>4</sup>.

Por ello, a inicios del año 2014, se prospectó la parroquia de Charapotó en el marco del proyecto “Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación territorial en el período de Integración: valoración y uso en el Ecuador actual”, avalado por la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt) y ejecutado por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC).

## El epicentro de la investigación: el yacimiento arqueológico de Japotó

### La prospección arqueológica

El área de estudio se localiza en el centro-sur de la provincia de Manabí, entre las ciudades de Portoviejo y Bahía de Caráquez (Figura 1). La zona se caracteriza por tener un clima seco y cálido donde la vegetación se adapta a la extrema sequía de la zona y el terreno está conformado por un monte espinoso tropical en el que predominan los ceibos. En las zonas más altas, debido a las nieblas matutinas y a la garúa, el bosque tiende a ser más húmedo.

En la etapa de prospección (Figura 2) se hizo un reconocimiento de 30 km<sup>2</sup> de la parroquia de Charapotó.

Con el apoyo del componente geográfico del proyecto, se planteó un muestreo aleatorio estratificado<sup>5</sup> con el objetivo de abarcar todos los relieves y ambientes de la zona.

Se distinguieron cuatro estratos: la línea de costa o de playa, las llanuras aluviales o valles de inundación, pequeñas elevaciones de no más de 150 msnm y colinas altas superiores a 150 msnm.

A causa de las inclemencias del tiempo y otra serie de incidencias, se optó por una metodología mixta que combinara una prospección intensiva con una extensiva. En la prospección intensiva se trató de reconocer profundamente el terreno recorriéndolo íntegramente y recogiendo la mayor cantidad de material posible. En la prospección extensiva, en cambio, se hizo un reconocimiento superficial del terreno, sin recorrerlo en su totalidad, con el fin de identificar los sitios óptimos para la habitación. En los lugares donde se creyó necesario, como en los sitios con altas concentraciones de material arqueológico así como en los que había muy poco pero con posibilidades de ser un yacimiento, se realizaron sondeos de 50 cm x 50 cm.

### Aproximación a las modalidades de ocupación del territorio a partir de la prospección arqueológica

Como resultado de las prospecciones arqueológicas, se localizaron veinticuatro sitios (Figura 2) que han permitido una somera aproximación a las modalidades de ocupación del territorio desde tiempos remotos hasta la imposición del modelo colonial. Las fichas de registro patrimonial<sup>6</sup> elaboradas por el INPC se han utilizado para incrementar el corpus de datos y componer una imagen más aproximada a la realidad<sup>7</sup>.

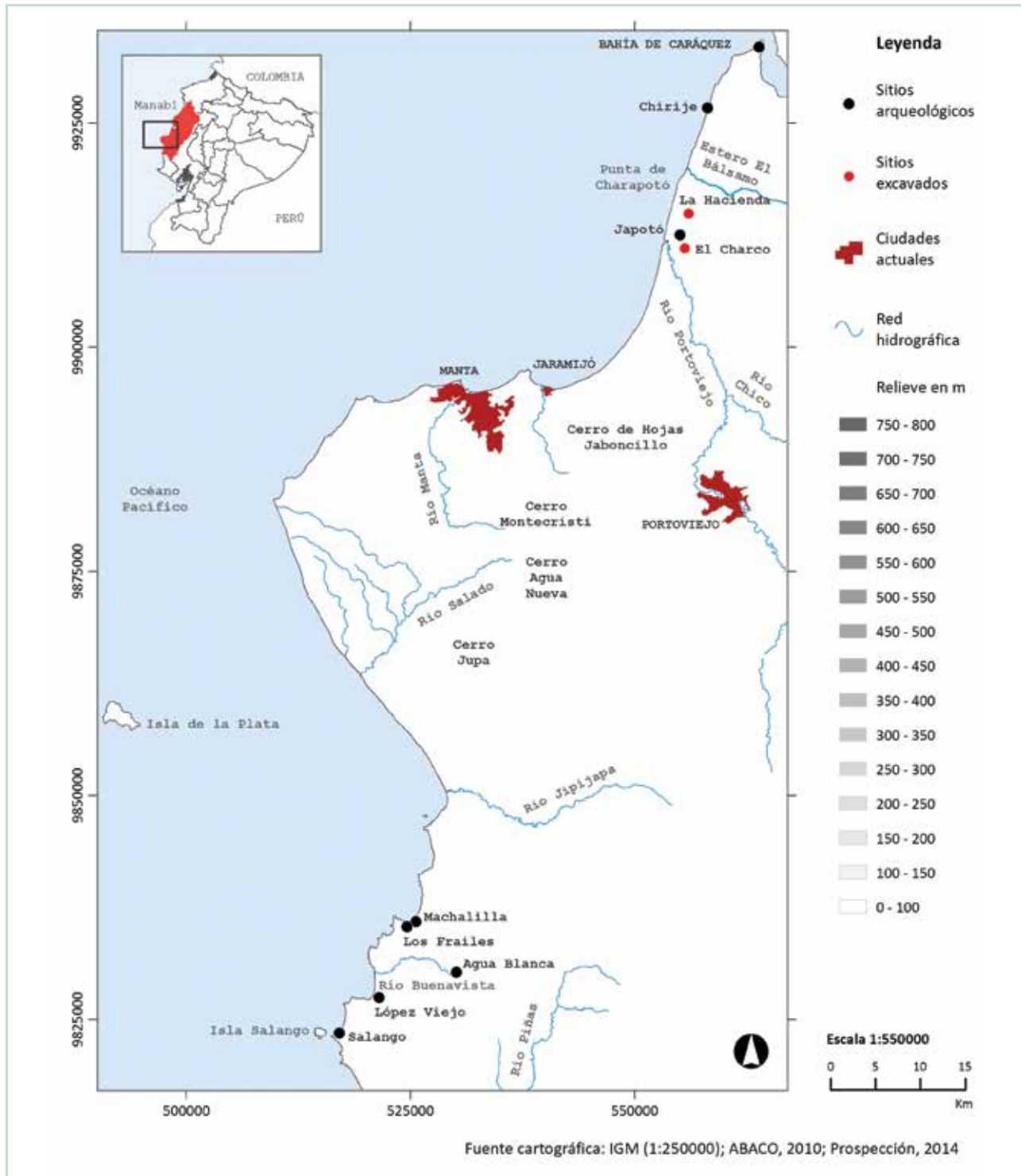
3 Jean-François Bouchard, “Japotó: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d’Études Andines, 2010, pp. 479-501.

4 Colin McEwan y Florencio Delgado, “Late Pre-Hispanic Polities of Coastal Ecuador”, en Helaine Silverman y William H. Isbell, eds., *Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer, 2008, p. 510.

5 Colin Renfrew y Paul Bahn, *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*, Barcelona, Akal, 1993.

6 Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, “Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural, INPC”, [www.inpc.gob.ec](http://www.inpc.gob.ec). Acceso: octubre 2014.

7 Zeidler y Pearsall alertan sobre la posibilidad de encontrar yacimientos arqueológicos bajo metros de sedimentos naturales, por lo que



▲ Figura 1. Localización de la zona de estudio y sitios citados en el texto

.....

es probable que estén sepultados sin poder llegar a ellos mediante los métodos más comunes empleados en las prospecciones: recogida de material y pruebas de pala. James A. Zeidler y Deborah M. Pearsall, *Arqueología regional del norte de Manabí, Ecuador. Medio ambiente, cronología cultural y subsistencia prehistórica en el valle del río Jama*, University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, n° 8, Quito, Libri Mundi, 1994, pp. 54-56.

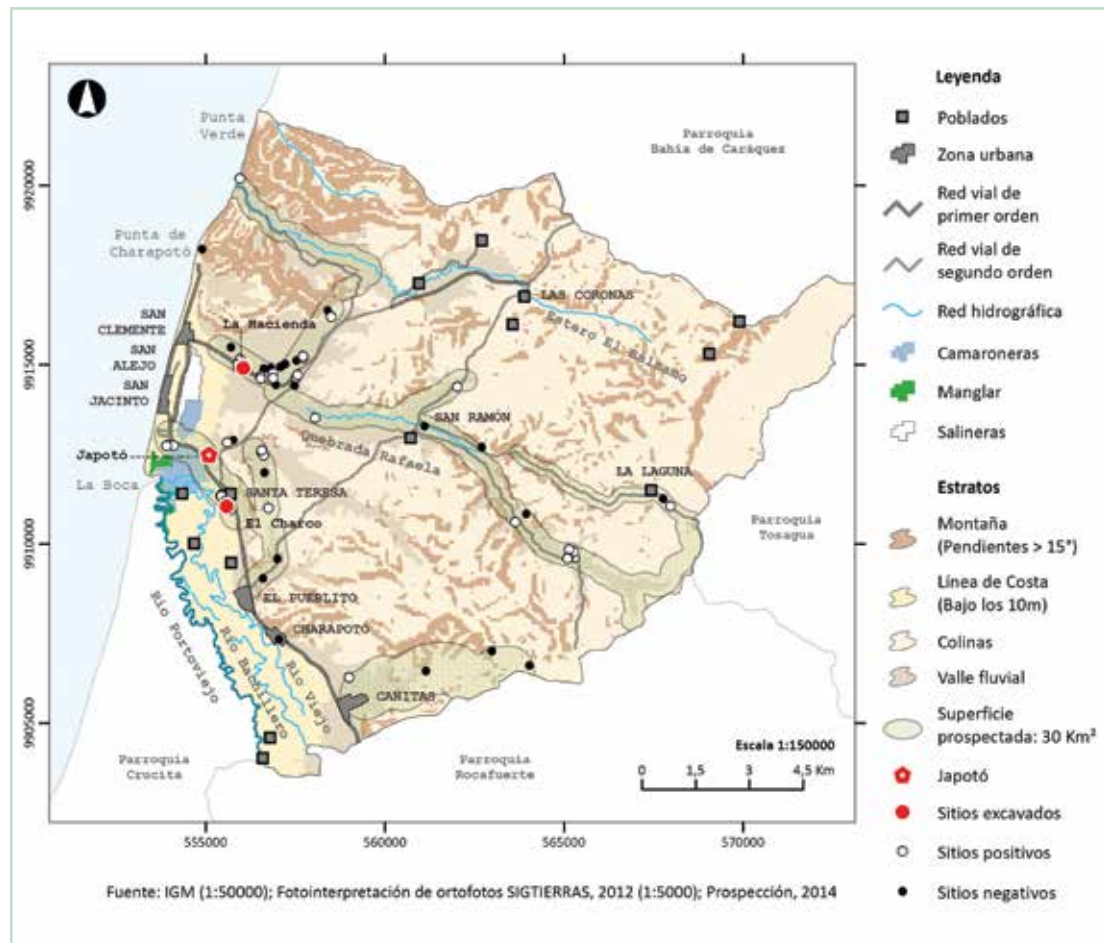
► Figura 2.  
Parroquia de Charapotó, estratos diferenciados para la prospección con las áreas reconocidas y sitios localizados

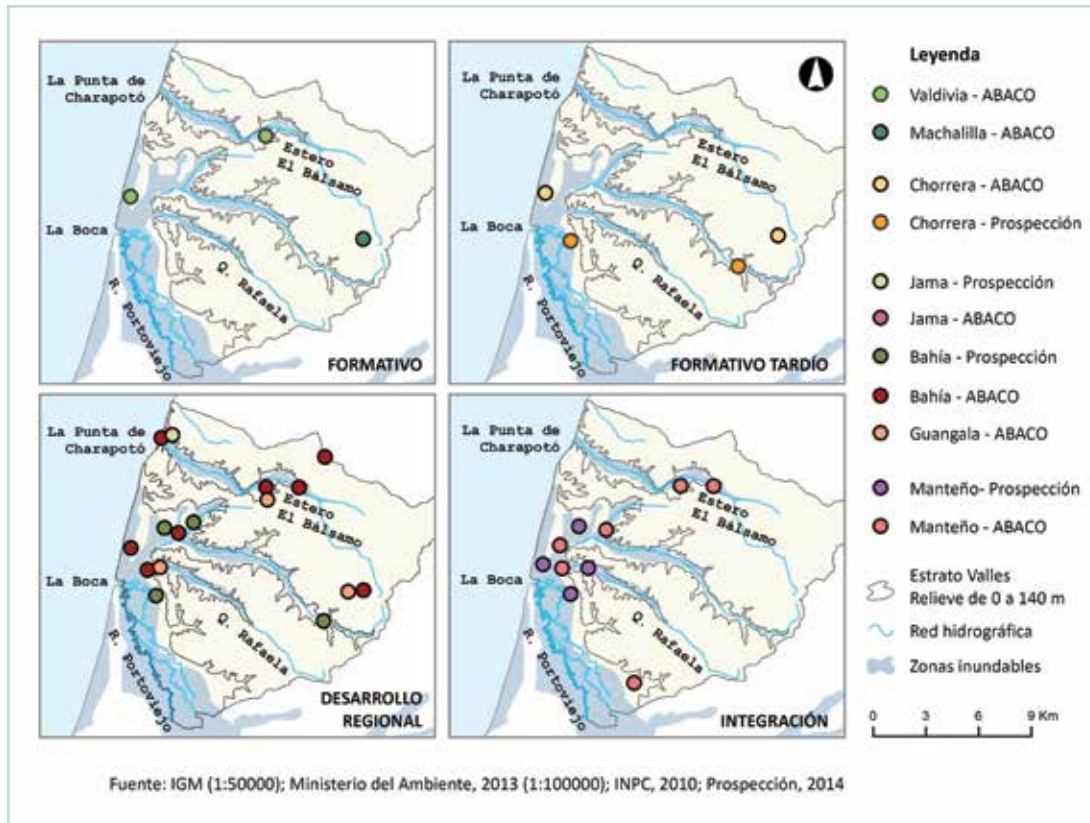
En la parroquia de Charapotó se localizaron yacimientos con cerámicas de tipología Valdivia y Machalilla, correspondientes al Formativo (2600-1000 a. C.); Chorrera, perteneciente al Formativo tardío (1000-100 a. C.); Bahía, Jama y Guangala del período de Desarrollo Regional (500 a. C al 650 d. C.); y Manteño de la época de Integración (c. 700-1532 d. C.) (Figura 3):

- 1) Del período Formativo han sido localizados pocos fragmentos cerámicos, por lo que se infiere que la densidad poblacional debió ser bastante baja. Los habitantes de esta época se ubicaron tanto en la zona costanera para la explotación de los recursos marítimos, como en los valles de inundación y tierra adentro, en lo que parecería un patrón bastante disperso. En estos dos últimos sitios, posiblemente, los habitantes se dedicaban a la agricultura. De todas formas se advierte cierta preferencia por las zonas del interior, posiblemente para evitar

desastres naturales y, quizá, porque el nivel del mar era más alto que en la actualidad. Así, un sitio que hoy parece ser de interior, en esa época pudo estar relativamente cercano a la línea de costa.

- 2) Durante el período de Desarrollo Regional, el panorama cambia: el aumento considerable en el número de asentamientos indica que la densidad poblacional aumenta. Aún hay sitios en la zona costanera, advirtiéndose cierta preferencia por las llanuras aluviales, posiblemente por la práctica de la agricultura extensiva. Llama la atención que los habitantes del sector empiezan a establecerse en tierras más altas y en la desembocadura del río Portoviejo y tierras interiores del Estero del Bálsamo. Esta particularidad puede ser resultado del incremento de la población y de la necesidad de explotar nuevos recursos en otros pisos altitudinales.





◀ Figura 3. Sitios arqueológicos encontrados en los diferentes períodos

3) Para el período de Integración, los poblados han aumentado considerablemente de tamaño concentrándose en la costa. Los más importantes son La Hacienda, El Charco, San Jacinto y Japoto, que parece ser un sitio que tuvo varias funciones y fue el más importante de la región. Aun así, se siguen encontrando poblados cercanos a los valles de inundación quizás por la fertilidad de la tierra.

Si los cambios en las dinámicas poblacionales se advierten con cierta facilidad en esta pequeña parte de la costa manabita, es válido compararlas con otros estudios multitemporales efectuados en el área.

En el valle de Jama, al norte de la provincia, los asentamientos más tempranos se afincan en las amplias llanuras aluviales. Para el período de Desarrollo Regional, algunos sitios Chorrera empiezan a ubicarse en las tierras altas, posiblemente por cambios y mejoras en las

técnicas de cultivo o por modificaciones medioambientales. Sin embargo, no es hasta el período de Integración que se da una verdadera expansión hacia las tierras altas en busca de nuevos recursos para ser explotados<sup>8</sup>.

Por otro lado, en el sur de la provincia, hacia la zona de Río Chico, en el período Formativo, la densidad poblacional debió ser extremadamente baja, ubicándose en el área de la costa, si bien se encuentran algunos sitios asentados tierra adentro. De ello se podría inferir que estas sociedades tuvieron una vocación más marítima que agrícola. En el período de Desarrollo Regional, el patrón de asentamiento no cambia demasiado, incrementándose levemente el número de poblaciones y continuando la ocupación de la zona costanera. Esta vez, mayor número de comunidades se trasladan hacia las tierras más altas en busca de tierras para el cultivo. Por último, en el período de

8 James A. Zeidler y Deborah M. Pearsall, *Arqueología regional del norte de Manabí...*

Integración se advierte un aumento poblacional en el que se multiplicó por diez el número de poblados con respecto al período anterior. Es en ese momento cuando la mayoría de los sitios se ubicaron en las colinas bajas, sin que disminuya el número de localidades cercanas al mar<sup>9</sup>.

Con estas referencias, es posible reconocer que el patrón de la cuenca baja del Portoviejo se ha desarrollado de forma similar, predominando una continua itinerancia de los asentamientos hacia la costa. Se interpreta que, en términos de apropiación y explotación del paisaje, al incrementarse los moradores de la zona, se creó la necesidad de buscar ambientes más variados para abastecerse de los recursos que ofrecen los diferentes nichos ecológicos. Es por ello que, conforme pasa el tiempo, la población se va dispersando y se asienta también en las tierras altas.

### Japotó en su entorno inmediato: resultados de las excavaciones arqueológicas

Tras el análisis de las dinámicas poblacionales, se evidencia que los recursos marinos y la disponibilidad de agua potable fueron los factores que motivaron los asentamientos en esta área para el período Integración, pareciendo haber un abandono de las zonas altas, o al menos, de sitios no tan prominentes como los de las Vegas.

Tomando como punto de partida la información arrojada por la prospección, se escogieron dos sitios de filiación manteña para ser excavados. El primero de ellos es El Charco, un reservorio de agua dulce de naturaleza antrópica, de unos 200 m de largo por 120 m de ancho, a menos de 1 km de distancia del sitio Japotó. En el centro de esta gran albarrada existe una pequeña isla, que bien podría ser una tola y, hacia el sur, se encuentra una península que se adentra hacia el

agua. Esta península (Figura 4) fue el lugar que se eligió para hacer las excavaciones, al reportarse presencia de material de época manteña como fragmentos cerámicos significativos, obsidiana pobremente tallada y una cuenta de *Spondylus*. Se pretendía con ello conocer el carácter antrópico o natural del montículo, cuándo se construyó, sus usos a lo largo del tiempo y la posible sincronía con Japotó.

En la excavación del sitio El Charco, a unos 50 cm de profundidad, se encontró lo que parecería ser un complejo de fogones culinarios. Estos son hoyos excavados en la arena dentro de los cuales se quemaba materia orgánica, lo que provocó que las paredes se endurecieran tomando una apariencia parecida a la del ladrillo. Al menos cinco “hornos manabitas” de forma ovoide o rectangular se encontraron en un área de un metro y medio (Figura 5). Dentro de estos hogares se encontró abundante ceniza y fragmentos cerámicos colocados horizontalmente sobre las brasas, por lo que posiblemente fueron usados como soporte de vasijas que contenían alimentos en su interior. Junto a estos hornos se halló otro conjunto de estructuras de paredes rubefactadas, pero a diferencia de las anteriores, estas no tenían una forma definida.

Un hallazgo parecido se reportó en el yacimiento de Japotó. En una de las tolas se encontraron varias hileras de fogones excavados directamente en la tierra<sup>10</sup>, como las encontradas en El Charco, y otras más superficiales con restos de las bases de vasijas que se usaron para cocinar.

El segundo yacimiento excavado fue La Hacienda, ubicado en la vega fluvial de la quebrada Rafaela, aproximadamente a unos 2 km de Japotó. Se trata de un lugar de montículos, no muy altos (de unos 50 cm) y alargados, que se encuentran alineados en sentido sureste-noroeste. Entre estos montículos se localizan, al menos, cinco colectores de agua o albarradas –como son conocidas popularmente en la

9 Alexander Martin y Catherine Lara, “La trayectoria del desarrollo social precolombino en el sur de Manabí”, *Antropología. Cuadernos de Investigación*, n.º 8, Quito, Escuela de Antropología de la PUCE, 2009, pp. 121-147.

10 Anne Touchard, “Una casa manteña puede esconder otra: evaluación preliminar de la tola J6 de Japotó (provincia de Manabí, Ecuador)”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 35, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2006, pp. 285-298.



◀ Figura 4.  
Sitio El Charco:  
en primer plano, la  
península excavada;  
la supuesta tola en  
el centro del agua;  
y la orilla noroeste,  
al fondo

zona—, que al parecer, por su ubicación propiciaban el flujo de agua de lluvia hacia su interior.

En La Hacienda, hay vestigios de actividad doméstica. Se trata de una estructura excavada en la arena de la base del montículo (Figura 6). Su planta era circular y el perfil acampanado —de 260 cm de diámetro y 100 cm de profundidad—; el relleno era negruzco, muy orgánico, con abundante material cerámico, lítico y mala-

cológico. Este depósito contrastaba con la zona circundante, de arenas amarillas y con muy poco material. En su relleno, los fragmentos cerámicos eran más grandes que los encontrados en niveles superiores, además de tener una alta concentración de concha y huesos de pescado. Por la presencia de abundantes cantidades de materiales de todo tipo, se cree que esta estructura corresponde a un pozo cuyo último uso fue el de un basural.

► Figura 5.  
Área de hornos  
excavados en  
El Charco



Una estructura similar fue hallada en Japotó, donde se encontraron algunos niveles de desperdicio<sup>11</sup>. El más destacado, por el parecido con el rasgo encontrado en La Hacienda, es el basural de la tola J6. Este es un depósito de forma circular de 120 cm de diámetro en el que también había grandes pedazos de cerámica y concentraciones de desperdicios, en especial huesos de pescado, muy parecido al encontrado aquí.

El material encontrado ha sido abundante. Además de cerámica, grandes cantidades de varios tipos de conchas fueron recogidas de los sustratos, lo que puede indicar que este era un producto básico en la dieta de los antiguos habitantes de la zona. Entre otros materiales, también se hallaron algunos objetos trabajados en este material, como, por ejemplo, dos placas horadadas en uno de los extremos, una de ellas de *Spondylus* (Figura 7A). Placas muy similares, que formaban parte de collares<sup>12</sup>, han sido descubiertas en la sierra, lo que indica que en la zona de investigación se podría haber trabajado este material para intercambiarlo. Otros materiales que evidencian las relaciones entre la costa y la sierra es la presencia de objetos líticos de obsidiana. Dada su cantidad, no sería de extrañar que parte de

la población pudiera haber estado especializada en la talla de este material, o al menos en su uso para alguna actividad artesanal de la cual no han quedado rastros. Los torteros fueron unos elementos recurrentes entre los materiales recuperados, por lo general son de gran tamaño y muestran huellas de uso (Figura 7B). Varios sellos corporales de cerámica fracturados también fueron documentados en La Hacienda (Figura 7C).

En resumen, los sectores excavados, tanto en El Charco como en La Hacienda, estaban constituidos por varios niveles de relleno revuelto con material cultural. Aunque no es posible determinar aún si este espacio era habitacional, artesanal o para ambos usos, la última ocupación prehispánica de El Charco muestra que era un área donde se excavaban los hornos de forma recurrente, quizá a lo largo de un período continuo de tiempo –uno nuevo se construía inmediatamente al lado del anterior, cuando este quedaba inservible– o quizá de forma ocasional, cuando visitaban la zona con algún fin concreto.

Mientras tanto, los niveles de relleno de la tola de La Hacienda contenían cerámicas muy fragmentadas de

11 Anne Touchard, "Una casa manteña puede esconder otra...", p. 291.

12 Hernán Crespo, Filoteo Samaniego y José María Vargas, *Arte ecuatoriano*, vol. 1, Pamplona, Salvat Editores Ecuatoriana, 1976, p. 169.



◀ Figura 6.  
Depósito de basura  
en el pozo de  
La Hacienda

filiación manteña –a veces más tempranas–, restos líticos y desperdicios como huesos de pescado, que, por la extensión del sitio y la cantidad de montículos que se encuentran, podría pensarse que el área estuvo bastante poblada durante el período Integración.

## Contextualización regional

### Japotó en época manteña

Japotó, La Hacienda y El Charco fueron lugares que se complementaron mientras fueron habitados y transitados. Aunque de momento no se cuenta con los datos de las dataciones radiocarbónicas, las comparaciones estratigráficas y ceramológicas permiten interpretar en términos culturales las excavaciones realizadas.

Japotó, al ser un lugar con mayores estudios y excavaciones, es el marco de referencia para la presente investigación. Así, según las investigaciones del equipo de Jean-François Bouchard<sup>13</sup>, después de una primera y antigua ocupación a ras de tierra, las poblaciones comenzaron a construir los montículos sobre esos mismos pisos, aportando tierras y basuras. La tola J6<sup>14</sup> representa un paradigma de ello, ya que mantiene un paralelismo con lo observado en La Hacienda, donde un pozo excavado en la tierra natural fue rellenado con detritus orgánicos para después añadir varias capas de basura, desbordando el pozo y aumentando el nivel del suelo.

Esta misma práctica de elevación de tolas, a partir de un determinado momento ha sido también identificada en otros lugares de la cultura manteña norteña, como Los Frailes<sup>15</sup>, Agua Blanca<sup>16</sup>, López Viejo<sup>17</sup> y Salango<sup>18</sup>.

13 Jean-François Bouchard, "Japotó: sitio manteño residencial de la costa...", pp. 484-486.

14 Anne Touchard, "Una casa manteña puede esconder otra...", Fig. 4.

15 Ann M. Mester, *The Pearl Divers of Los Frailes...*, p. 90.

16 Kimbra Smith y Freddy Acuña, *Informe preliminar Proyecto Agua Blanca II. Trabajos mayo-octubre 2001*, Quito, informe inédito entregado al INPC, 2002, p. 32.

17 Elizabeth J. Currie, *Prehistory of the Southern Manabí Coast, Ecuador. López Viejo*, British Archaeological Reports International Series, vol. 618, Oxford, Oxford: Tempvs Reparvm, 1995b, pp. 10-11.

18 Presley Norton, Richard Lunnis y Nigel Nayling, "Excavaciones en Salango, provincia de Manabí, Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, n.º 3, Guayaquil, Museos del Banco Central del Ecuador, 1983, p. 65.



► Figura 7.  
Selección del material recuperado en la excavación de La Hacienda



a. Placas de concha y de *Spondylus*



b. Torteros



c. Sello de cerámica



Sin embargo, y a diferencia de Japotó, sobre los niveles masivos de basuras que se hallaron en La Hacienda, no se localizaron pisos de cabañas, quizá por causa de la erosión o porque nunca hubo un piso de habitación sobre estos derrubios.

Por otro lado, la cerámica de los dos sitios muestra muchas similitudes: en ambos se han hallado fragmentos cerámicos de culturas arqueológicas anteriores y los pertenecientes a la fase manteña son muy similares.

Los estudios del material de Japotó<sup>19</sup> indican que esta cerámica puede asignarse a las fases tempranas de la cultura manteña, siendo el material tardío muy escaso<sup>20</sup>. Sin embargo, ni en las prospecciones del resto de montículos de La Hacienda ni en el área allí excavada pudieron localizarse fragmentos cerámicos tardíos.

La hipótesis más plausible para este escenario es que al inicio del período de Integración (c. 700 d. C.) una extensa área de la llanura costera estaba siendo ocupada por grupos manteños<sup>21</sup>. Avanzados los siglos, comenzaron a construir los grandes montículos<sup>22</sup>, abandonando quizás otras áreas más periféricas que habían iniciado tímidamente el proceso de elevación (La Hacienda) frente al núcleo principal (Japotó) (Figura 8) que fue monumentalizado. A partir de ese momento se plantean dos hipótesis:

- 1) O bien no llegaron los materiales suntuarios a La Hacienda, debido al carácter más humilde de sus habitantes, siendo simplemente un muladar y encontrándose las áreas habitacionales en otros espacios y no sobre las tolas. Quizá ello se debiera a que Japotó estaba mejor localizado, pudiendo explotar diferentes ambientes que se ubicaban a corta distancia: manglar, costa, interior<sup>23</sup>; mientras que los habitantes de La Hacienda pudieron especializarse en otras actividades.
- 2) O bien este espacio fue abandonado en esa fase.

La construcción de tolas como las de Japotó conllevó la movilización de grandes masas de basura y de tierras para permitir su elevación, por lo que significó un trabajo masivo en términos de esfuerzo humano<sup>24</sup>.

Las razones por las que fueron levantadas las tolas no se conocen, aunque es posible que se conjugaran varios factores. Por un lado, fenómenos naturales de naturaleza violenta como eventos ENSO-El Niño, terremotos, erupciones volcánicas<sup>25</sup> o tsunamis. Por otro lado, los factores culturales son claves para comprender semejante trabajo; con el paso del tiempo Japotó se convertiría en un centro urbano –o centro regional, como lo define Bouchard<sup>26</sup>– de categoría

19 Karen Stothert, "La cerámica manteña de las tolas de Japotó (2007)"; <http://www.karenstothert.org/ceramica-japoto.html>. Acceso: 2 marzo 2014.

20 Ibidem, pp. 205-208. A pesar de las cronologías modernas de Japotó (Jean-François Bouchard, "Japotó: sitio manteño residencial de la costa...", pp. 483-486), la mayor parte del material corresponde a los períodos más tempranos del período Integración. Cabe plantearse que, a pesar de la homogeneidad cultural de esa época, quizá en Japotó hubo cierta perduración del material suntuario temprano hasta fechas relativamente tardías.

21 La datación radiocarbónica calibrada más antigua para Japotó –tola J3– así lo sugiere: Giff-12222 = 1280 ± 45 BP 677 Cal BC (95,4%) 890. Fecha calibrada a dos sigma y curva atmosférica SHCal13, con el programa OxCal v.4.2.4. Las dataciones para Japotó se encuentran en Anne Touchard-Houlbert, *Rupture et continuité dans la chronologie de la côte équatorienne. Réflexions autour de la société Manteña-Guancavilca (650-1532 apr. J.-C.)*, tesis doctoral, París, Université de Paris I, 2009, pp. 116-117.

22 Jean-François Bouchard, *Informe preliminar del Proyecto arqueológico Japotó*. Temporada 2007, Quito, informe inédito entregado al INPC, 2007, pp. 5-6.

23 Jean-François Bouchard, "Japotó: sitio manteño residencial de la costa...", pp. 489-492.

24 Una aproximación al esfuerzo necesario para la construcción de camellones. Florencio Delgado, "Los sistemas precolombinos del manejo del agua en la costa del Ecuador", *Antropología. Cuadernos de Investigación*, n.º 11, Quito, Escuela de Antropología de la PUCE, 2011, pp. 25-26.

25 La explosión del volcán Quilotoa tuvo lugar hacia 1200 d. C. y sus cenizas llegaron a la costa. Silvia X. Vallejo Vargas, *Distribución de las cenizas volcánicas holocénicas tardías en la costa del Ecuador*, tesis de Ingeniería, Quito, documento inédito de la Escuela Politécnica Nacional, 2011, p. 116. Quizá este evento de naturaleza violenta fue decisivo para la construcción de las tolas o para los cambios constructivos que se dieron en esa época.

26 Jean-François Bouchard, "Japotó: sitio manteño residencial de la costa...", p. 489.

media que incluía centros rituales<sup>27</sup>, gran cantidad de enterramientos, talleres de confección de artefactos de conchas<sup>28</sup>, etc., por lo que no extrañaría que la representación de ese poder de las poblaciones más aventajadas socialmente se materializara a través de la elevación de sus viviendas.

La captación y el mantenimiento de este poder político por parte de la élite de Japotó sobre otras comunidades de menor categoría pudieron haberse producido por la consecución del control de la gran albarda de El Charco. En un ambiente seco, como es el área manabita, El Charco proporciona no solo agua para la vida cotidiana –consumo humano, animal, riego, etc.– sino también recursos como peces de agua dulce y plantas comestibles, entre otros productos. Los sucesivos hornos encontrados en las excavaciones de El Charco podrían haberse usado para el ahumado de peces para conservarlos o llevarlos al interior, tal como describe Silva<sup>29</sup>, para la Manta colonial. Así mismo, se considera que las salinas que hoy día son explotadas de forma artesanal en la llanura de San Jacinto podrían haber estado en producción en esa época, aportando unos insumos interesantes para las comunidades que las controlarían.

Los materiales hallados en la excavación de La Hacienda demuestran que ciertos trabajos de tipo artesanal se llevaron a cabo, tales como la recolección de conchas, la pesca, la confección de tejidos, la elaboración de comida, etc., que ciertamente podrían haber estado sometidos al poder organizativo de la población de Japotó en algún momento de su desarrollo.

Para comprender mejor la dinámica histórica a este nivel microrregional, es necesario referirse a lo que estaba ocurriendo a un nivel macrorregional.

A pesar de que la información etnohistórica es muy abundante para el momento de la llegada de los españoles a las costas ecuatorianas (c. 1530), se ha preferido ceñirse únicamente a la documentación arqueológica para comprender los procesos sociales, políticos y económicos que afectaron a la región central de la costa ecuatoriana, restringiendo la información a la cuenca del Portoviejo y a lugares aledaños como la costa de Manta.

### Las manifestaciones arqueológicas de la cuenca del río Portoviejo

La cuenca del río Portoviejo (Figura 8) cuenta con numerosos sitios de montículos, albarradas, “corrales” –como son llamados en la zona los basamentos de piedra de estructuras habitacionales–, terrazas y pozos que se conocen a través del inventario patrimonial realizado a nivel nacional en el año 2008, por otros trabajos impulsados por el INPC y por sitios ya identificados por la literatura especializada<sup>30</sup>.

En un breve análisis de las manifestaciones arqueológicas en el paisaje, se reconocen ciertas recurrencias de las diferentes tipologías de yacimientos que son susceptibles de explicar en relación con procesos de índole histórica. Comenzando por las tolas, estas se ubican en los límites de las llanuras de inundación (Figura 8), como ocurre en Japotó. Existen algunas de ellas esparcidas por las montañas interiores que corresponden a un poblamiento disperso, muy posiblemente relacionado con el cultivo del maíz. Quizá esas terrazas que aparecen en la zona SE del área de estudio dan cuenta de esas actividades agrícolas.

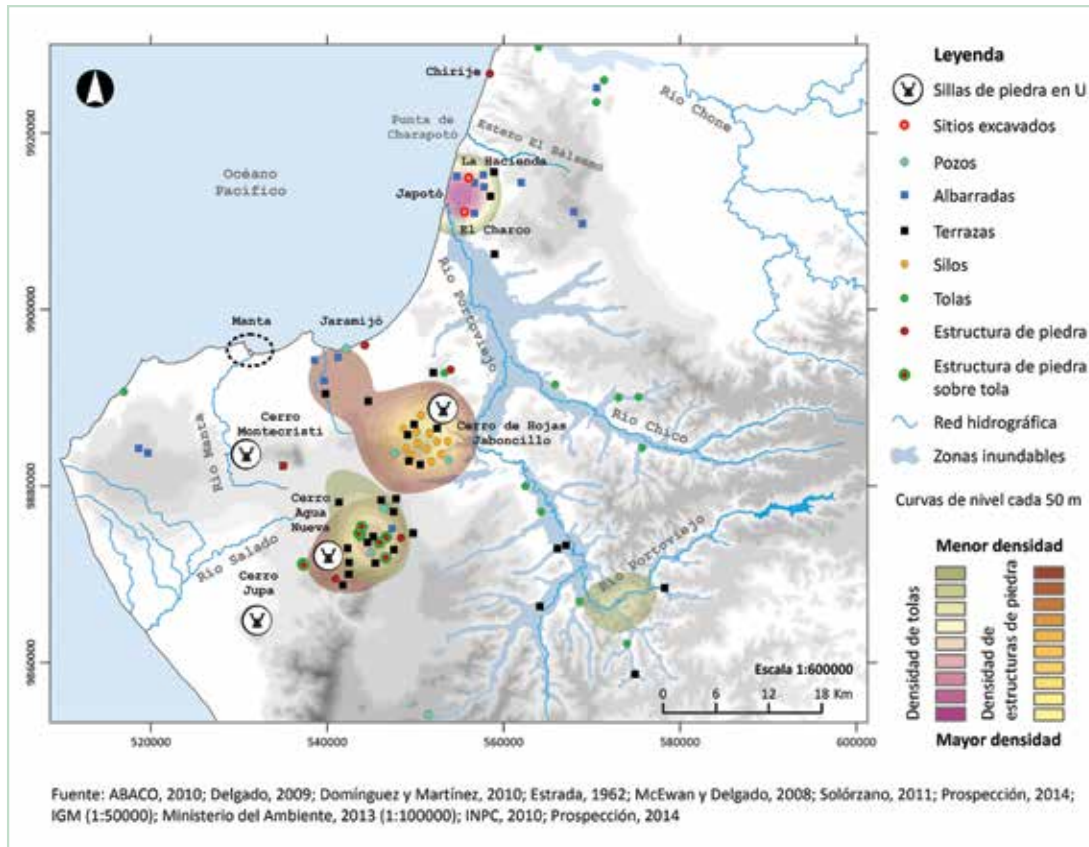
El agua era captada mediante pozos y albarradas en aquellas zonas deficitarias, las cuales se hallan,

27 Mercedes Guinea, “Un edificio enterrado ritualmente: la Estructura 1 del montículo J8 del sitio manteño de Japotó, Manabí, Ecuador”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, pp. 503-530.

28 Para un resumen de los hallazgos de Japotó, ver Jean-François Bouchard, “Japotó: sitio manteño residencial de la costa...”, pp. 483-498.

29 María Isabel Silva, *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador. Un modelo socioeconómico de asentamientos*, tesis de maestría, Champaign, University of Illinois, 1984, p. 21.

30 Para una síntesis de las investigaciones en la zona, ver Colin McEwan y Florencio Delgado, “Late Pre-Hispanic Polities of Coastal Ecuador”, pp. 510-514.



◀ Figura 8. Cuenca del río Portoviejo y elevaciones al sur con los yacimientos arqueológicos del período de Integración

paradójicamente, cercanas a las terrazas. Mientras que las tolas muestran una distribución por casi toda el área, las estructuras de piedra se ubican preferentemente en los cerros, encontrándose unas pocas en el sector de Chirije, Jaramijó y Manta<sup>31</sup>.

Otros indicadores de producción agrícola son los silos que aparecen agrupados únicamente en los cerros de Hojas-Jaboncillo. Según las prospecciones arqueológicas<sup>32</sup>, en algunas ocasiones aparecen aislados dentro de las estructuras de piedra individuales, mientras que en otros casos están agrupados en plataformas, sin estructuras anexas.

En los cerros de Hojas, Jaboncillo, Agua Nueva y Jupa, además se encuentran las sillas en U finamente talladas, estelas grabadas en bajorrelieve y columnas de piedra<sup>33</sup>.

Las similitudes entre los cerros lleva a pensar que la ausencia de algunos indicadores arqueológicos como los silos y las estructuras de piedra, respectivamente, en el cerro Jupa o en el cerro Agua Nueva se deba a la falta de una investigación más minuciosa e intensiva en la zona. No se descarta, por tanto, que en un futuro se localicen silos en el segundo, corrales en el primero, o silos en Jaramijó.

31 Fig. 5, en Emilio Estrada, *Arqueología de Manabí*, pp. 24-26; Victoria Domínguez y Valentina Martínez, *Informe final del proyecto Delimitación arqueológica e investigación etnohistórica de Jaramijó, cantón Jaramijó, provincia de Manabí*, Quito, informe inédito entregado al INPC, 2010, pp. 98-100. Para la parte de Manta, se ha indicado el área probable del asentamiento de época manteña, según la dispersión de "corrales" que Estrada publicó.

32 Florencio Delgado, *Proyecto cerro Jaboncillo-cerro de Hojas. Prospección y excavación arqueológicas*, Quito, informe inédito entregado al INPC, 2009, pp. 27-32, cfr.- 36-59.

33 Estudios de iconografía manteña de los elementos pétreos pueden revisarse en Colin McEwan, *And the Sun Sits in His Seat. Creating Social Order in Andean Culture*, tesis doctoral, Champaign, University of Illinois, 2003, pp. 341-438.

## Análisis del proceso histórico regional durante el período de Integración

La documentación arqueológica de la cuenca media del río Portoviejo ofrece un panorama diferente al que se ha esbozado para la desembocadura, donde Japotó parece centralizar esta microrregión. Los yacimientos de Jaramijó, Manta, los cerros de Hojas, Jaboncillo y Agua Nueva difieren del de Japotó por las estructuras de piedra, los silos, el arte pétreo mueble e inmueble y las terrazas; estos son, sin duda, indicadores de procesos históricos diferentes. Todos ellos fueron grandes centros poblacionales donde se encontraron estructuras de piedra de formas rectangulares de gran tamaño, como en el cerro de Hojas-Jaboncillo, lugar en el que se han contabilizado más de 950 alineamientos de piedras que son las bases de antiguas edificaciones divididas en más de 60 “barrios” o conjuntos<sup>34</sup>.

En Manta, Jaramijó y en el cerro Agua Nueva, al sur de la zona de estudio (Figura 8), muchas de estas estructuras se localizaban sobre tolas como las descritas para Japotó y mostraban una secuencia parecida al yacimiento referencial, si bien pocas han sido excavadas<sup>35</sup>. A diferencia con Japotó, en el último período de uso de los sitios se construyeron viviendas con bases de piedra sobre los montículos. En el cerro de Agua Nueva, un estudio<sup>36</sup> más exhaustivo ha permitido catalogar, además de sillas en U<sup>37</sup> –ya conocidas por la literatura arqueológica–, estructuras basales de piedra, tolas, terrazas y pozos.

Estos sitios con arquitectura pétreo monumental son conocidos desde que Saville iniciara sus investigaciones en la zona, a inicios del siglo XX. Las sillas en U, las estelas y las columnas han sido objeto de múltiples

estudios que, junto a la información etnohistórica que ofrecen las crónicas, han dado lugar a un panorama interesante para el momento previo a la llegada de los españoles: el de múltiples cacicazgos a lo largo de la costa manabita que materializaban su poder mediante el uso y disfrute de estos símbolos que ciertamente están muy restringidos en el tiempo –final del período Integración– y en el espacio –zona norte de la cultura Manteña, en la costa central del Ecuador.

Sin embargo, cabe señalar que estos elementos de piedra no son sino el resultado de un proceso histórico complejo, sin que se conozca la causa real para esta acumulación de poder materializado en piedra. ¿Cuáles serían, entonces, las bases que sustentaban este poder?

El cerro de Hojas-Jaboncillo –y quizá el resto de yacimientos en altura– podría haber estado relacionado con ciertos atributos esotéricos al estar casi permanentemente cubierto por la bruma<sup>38</sup>. Por otro lado, a partir de la evidencia arqueológica, llaman la atención los silos que están en el cerro de Hojas-Jaboncillo, ya que es difícil que fueran llenados con el excedente de la producción de las terrazas de los propios cerros. Las terrazas existentes no parecen ser tan grandes como para albergar una producción agrícola masiva, siendo más factible que el maíz llegara de otros puntos, quizá de esos lugares dispersos de tolas y terrazas de la cuenca alta y media del Portoviejo (Figura 8).

La distribución de estos silos en los cerros también señala que pudieron haber estado bajo el control directo de ciertas familias –los que se localizan en solitario dentro de viviendas–, mientras que otros que se agrupaban en plataformas pudieron pertenecer a un “barrio” en el que estaban los silos o bien a unas élites

34 Florencio Delgado, Proyecto cerro Jaboncillo-cerro de Hojas..., p. 19.

35 Victoria Domínguez y Valentina Martínez, *Informe final del proyecto Delimitación arqueológica...*, pp. 88-96.

36 María Soledad Solórzano, *Investigación arqueológica, antropológica y etnohistórica de La Pila, cantón Montecristi, provincia de Manabí*, Quito, informe inédito entregado al INPC-R4, 2011, pp. 193-198.

37 Colin McEwan y Florencio Delgado, “Late Pre-Hispanic Polities of Coastal Ecuador”.

38 Karen Stothert, “Manteño”, en Peter N. Peregrine y Melvin Ember, eds., *Encyclopedia of Prehistory. Middle America*, vol. 5, New Haven, Yale University, Springer Science+Business Media, LLC, 2011, p. 304.

locales que habrían actuado como acopiadoras de la producción supralocal. Esta última opción permite interpretar las áreas de silos como lugares de acopio, centralización y redistribución de las cosechas. Una estructura similar fue localizada en el cerro de Agua Blanca, que aún contiene restos de maíz en la parte final del pozo junto con ofrendas votivas<sup>39</sup>.

Para un análisis más detallado entre los diferentes yacimientos serían necesarias más excavaciones arqueológicas que de momento no están disponibles. Sin embargo, a través de la evidencia arqueológica, sí parece plausible plantear que efectivamente fueron las poblaciones de los cerros las que, mediante un proceso progresivo que integró el poder religioso –lugar especial en la cosmovisión manteña al estar emplazados en los cerros– y el económico –centralización de la recolección de las cosechas–, lograron consolidar el poder político sobre el resto de poblaciones de los alrededores hacia el final del período de Integración, coincidiendo con la construcción de las estructuras pétreas.

En efecto, Touchard-Houlbert<sup>40</sup> observó un cambio en los patrones constructivos de toda la región manteña hacia el año 1100 d. C., cuando comienza a usarse el adobe y a construirse estructuras de piedra.

En este punto, Jaramijó y Manta pudieron haber funcionado como los puertos de los cerros, ya que hay muestras para proponer que fueron importantes poblados costeros, como López Viejo lo fue más al sur<sup>41</sup> para el poblado de Agua Blanca (Figura 1).

Mientras Japotó, tras haber conseguido captar el control a nivel microrregional a través de diversos mecanismos –agua, salinas, etc.–, pudo funcionar como un puerto redistribuidor de ciertos productos elaborados en las cercanías: sal, telas, objetos de conchas, cuentas, etc., (Figuras 7 y 8), como lo fueron un poco más al sur otros sitios especializados en la producción de abalorios de madreperla en Los Frailes y en la confección de cuentas de *Spondylus* en López Viejo y Salango<sup>42</sup>.

Los poblados costeros y los del interior debieron, por tanto, funcionar sincronizados durante un largo período para haber permitido el desarrollo de una élite consolidada en el momento del contacto con los europeos<sup>43</sup> y el establecimiento de comunidades –o partes de ellas– bastante especializadas en actividades productivas.

## Discusión

En el presente artículo se ha expuesto la evidencia arqueológica de una zona muy rica tanto en hallazgos como en investigaciones, la cual ha sido explorada desde diferentes perspectivas a lo largo del siglo XX. La postura aquí adoptada se basa en el argumento arqueológico para comprender las dinámicas históricas –sociales, políticas y económicas– que estuvieron funcionando a diversos niveles durante el período Integración.

Para entender en un nivel micro la desembocadura del Portoviejo, ha sido necesario emprender una

39 Luis Piana y Hans Marotzke, *Unidad cultural en el litoral meridional ecuatoriano*, Guayaquil, Universidad Politécnica del Litoral, 1997, p. 206.

40 Anne Touchard-Houlbert, "Surgimiento y evolución de la cultura Manteña-Guancavilca: reflexiones acerca de los cambios y continuidades en la costa del Ecuador prehispánico", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, p. 560.

41 Colin McEwan, *And the Sun Sits in His Seat...*, p. 224.

42 Respectivamente, Ann M. Mester, "Un taller manteño de la concha madreperla del sitio Los Frailes, Manabí", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, n.º 5, Guayaquil, Museos del Banco Central del Ecuador, 1985, pp. 101-111; Elizabeth J. Currie, "Archaeology, Ethnohistory and Exchange along the Coast of Ecuador", *Antiquity*, n.º 69, Durham, Department of Archaeology, Durham University, 1995a, pp. 511-526; y Presley Norton, Richard Lunnis y Nigel Nayling, "Excavaciones en Salango, provincia de Manabí, Ecuador", p.p. 65-67.

43 María Isabel Silva, *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador...*, p.p. 46-47; Alexander Martin, *The Domestic Mode of Production and the Development of Sociopolitical Complexity from the Spondylus Industry of Coastal Ecuador*, tesis doctoral, Pittsburg, University of Pittsburgh, 2009, p. 151-153; y Yann Graber, "Entre mar y tierra: desarrollo dual de las poblaciones prehispánicas del Manabí meridional, Ecuador", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, pp. 603-621.

prospección y excavaciones arqueológicas en el marco del proyecto INPC-Senescyt. Ello ha permitido reconocer ciertas modalidades de ocupación de este territorio en diversos momentos desde el Formativo hasta el período Integración, resaltando la importancia que las zonas de inundación tuvieron en todos los momentos. La cercanía al agua fue determinante en todos los casos para el establecimiento humano. De ahí, la gran cantidad de albarradas y pozos que se localizaron en las prospecciones, los cuales parecen tener una gran antigüedad.

Esta comprensión diacrónica de los patrones de asentamiento también permite observar que, en esta área, la zona costanera ha tenido un protagonismo constante a lo largo de la historia.

Ya para el período de Integración, mientras que las relaciones marítimas entre las ciudades manteñas son enfatizadas frecuentemente en la bibliografía, en la investigación se ha intentado ofrecer una imagen algo diferente. Se han revisado las manifestaciones arqueológicas más recurrentes en un área que sobrepasa la parroquia de Charapotó, llegando hasta la cuenca alta del río Portoviejo.

Así mismo, se han puesto en valor los silos que aparecen concentrados en los cerros, lugares en los que además se encuentran los símbolos de un poder supralocal –sillas en U, estelas y columnas de piedra. Al contextualizar estos silos junto con los pozos,

albarradas, terrazas, tolas y estructuras pétreas, ha sido posible proponer una vía por la cual algunas poblaciones llegaron a copar el poder político en los cerros: la captación de las cosechas de maíz para su redistribución con otras localidades cercanas a su cargo. Este poder posiblemente se extendió hasta la desembocadura del río Portoviejo. Allí, unas élites de menor rango –que contaron con un poblado monumentalizado pero no con símbolos pétreos de prestigio– habrían conseguido posicionarse mejor que otros grupos, gracias al control y al manejo de las salinas y de las albarradas como la de El Charco. Además, Japotó bien pudo haber funcionado como un puerto donde se redistribuyeron productos confeccionados en el entorno y donde llegaron obsidiana, cobre, oro, etc., bienes que indican contactos con las poblaciones serranas y costeras.

Sin embargo, más investigaciones y publicaciones son necesarias para aclarar el papel de los cerros de Agua Nueva y de Jupa con respecto al complejo Hojas-Jaboncillo. Además, se requieren estudios más profundos en estos últimos cerros que permitan dilucidar cómo se interrelacionaron, metafóricamente hablando, la piedra (los poblados en la cima de la jerarquía), la tierra (las zonas del interior de la costa y los sitios de tolas) y el agua (las relaciones con otras zonas de la costa del Pacífico y la ubicación de los sitios cerca de puntos de agua dulce) a lo largo del período Integración.

## Bibliografía

- Bouchard, Jean-François, "Japotó: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, pp. 479-501.
- , *Informe preliminar del Proyecto arqueológico Japotó. Temporada 2007*, Quito, informe inédito entregado al INPC, 2007.
- Crespo, Hernán, Filoteo Samaniego y José María Vargas, *Arte ecuatoriano*, vol. 1, Pamplona, Salvat Editores Ecuatoriana, 1976.
- Currie, Elizabeth J., "Archaeology, Ethnohistory and Exchange along the Coast of Ecuador", *Antiquity*, n.º 69, Durham, Department of Archaeology, Durham University, 1995a, pp. 511-526.
- , *Prehistory of the Southern Manabí Coast, Ecuador. López Viejo*, British Archaeological Reports International Series, vol. 618, Oxford, Oxford: Tempvs Reparatum, 1995b.
- Delgado, Florencio, "Los sistemas precolombinos del manejo del agua en la costa del Ecuador", *Antropología. Cuadernos de Investigación*, n.º 11, Quito, Escuela de Antropología de la PUCE, 2011, pp. 13-30.
- , *Proyecto cerro Jaboncillo-cerro de Hojas. Prospección y excavación arqueológicas*, Quito, informe inédito entregado al INPC, 2009.
- Domínguez, Victoria, y Valentina Martínez, *Informe final del proyecto Delimitación arqueológica e investigación etnohistórica de Jaramijó, cantón Jaramijó, provincia de Manabí*, Quito, informe inédito entregado al INPC, 2010.
- Estrada, Emilio, *Prehistoria de Manabí*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1957.
- , *Arqueología de Manabí*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1962.
- Graber, Yann, "Entre mar y tierra: desarrollo dual de las poblaciones prehispánicas del Manabí meridional, Ecuador", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, pp. 603-621.
- Guinea, Mercedes, "Un edificio enterrado ritualmente: la Estructura 1 del montículo J8 del sitio manteño de Japotó, Manabí, Ecuador", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, pp. 503-530.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, "Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural, INPC", [www.inpc.gob.ec](http://www.inpc.gob.ec). Acceso: octubre 2014.
- Martin, Alexander, *The Domestic Mode of Production and the Development of Sociopolitical Complexity from the Spondylus Industry of Coastal Ecuador*, tesis doctoral, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2009.
- Martin, Alexander, y Catherine Lara, "La trayectoria del desarrollo social precolombino en el sur de Manabí", *Antropología. Cuadernos de Investigación*, n.º 8, Quito, Escuela de Antropología de la PUCE, 2009, pp. 121-147.



- McEwan, Colin, *And the Sun Sits in His Seat. Creating Social Order in Andean Culture*, tesis doctoral, Champaign, University of Illinois, 2003.
- McEwan, Colin, y Florencio Delgado, "Late Pre-Hispanic Politics of Coastal Ecuador", en Helaine Silverman y William H. Isbell, eds., *Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer, 2008, pp. 505-527.
- Mester, Ann M., "Un taller manteño de la concha madreperla del sitio Los Frailes, Manabí", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, n.º 5, Guayaquil, Museos del Banco Central del Ecuador, 1985, pp. 101-111.
- , *The Pearl Divers of Los Frailes: Archaeological and Ethnohistorical Explorations of Sumptuary Good Trade and Cosmology in the North and Central Andes*, tesis doctoral, Champaign, University of Illinois, 1990.
- Norton, Presley, Richard Lunnis y Nigel Nayling, "Excavaciones en Salango, provincia de Manabí, Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, n.º 3, Guayaquil, Museos del Banco Central del Ecuador, 1983, pp. 9-72.
- Piana, Luis, y Hans Marotzke, *Unidad cultural en el litoral meridional ecuatoriano*, Guayaquil, Universidad Técnica del Litoral, 1997.
- Renfrew, Colin y Paul Bahn, *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*, Barcelona, Akal, 1993.
- Silva, María Isabel, *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador. Un modelo socioeconómico de asentamientos*, tesis de maestría, Champaign, University of Illinois, 1984.
- Smith, Kimbra, y Freddy Acuña, *Informe preliminar Proyecto Agua Blanca II. Trabajos mayo-octubre 2001*, Quito, informe inédito entregado al INPC, 2002.
- Solórzano, María Soledad, *Investigación arqueológica, antropológica y etnohistórica de La Pila, cantón Montecristi, provincia de Manabí*, Quito, informe inédito entregado al INPC-R4, 2011.
- Stoother, Karen, "Manteño", en Peter N. Peregrine y Melvin Ember, eds., *Encyclopedia of Prehistory. Middle America*, vol. 5, New Haven, Yale University, Springer Science+Business Media, LLC, 2011, p. 304.
- , "La cerámica manteña de las tolas de Japotó (2007)", <http://www.karenstoother.org/ceramica-japoto.html>. Acceso: 2 marzo 2014.
- Touchard, Anne, "Una casa manteña puede esconder otra: evaluación preliminar de la tola J6 de Japotó (provincia de Manabí, Ecuador)", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 35, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2006, pp. 285-298.
- Touchard-Houlbert, Anne, *Rupture et continuité dans la chronologie de la côte équatorienne. Réflexions autour de la société Manteña-Guancavilca (650-1532 apr. J.-C.)*, tesis doctoral, París, Université de Paris I, 2009.
- , "Surgimiento y evolución de la cultura Manteña-Guancavilca: reflexiones acerca de los cambios y continuidades en la costa del Ecuador prehispánico", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, pp. 551-561.
- Vallejo Vargas, Silvia X., *Distribución de las cenizas volcánicas holocénicas tardías en la costa del Ecuador*, tesis de Ingeniería, Quito, documento inédito de la Escuela Politécnica Nacional, 2011.
- Zeidler, James A., y Deborah M. Pearsall, *Arqueología regional del norte de Manabí, Ecuador. Medio ambiente, cronología cultural y subsistencia prehistórica en el valle del río Jama*, University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, n.º 8, Quito, Libri Mundi, 1994.





A close-up photograph of brown soil, showing numerous small, dark brown clumps and pebbles of varying sizes scattered across the surface. The soil has a granular texture.

Otavalo

---



## Caracterización geográfica de la cuenca del lago San Pablo

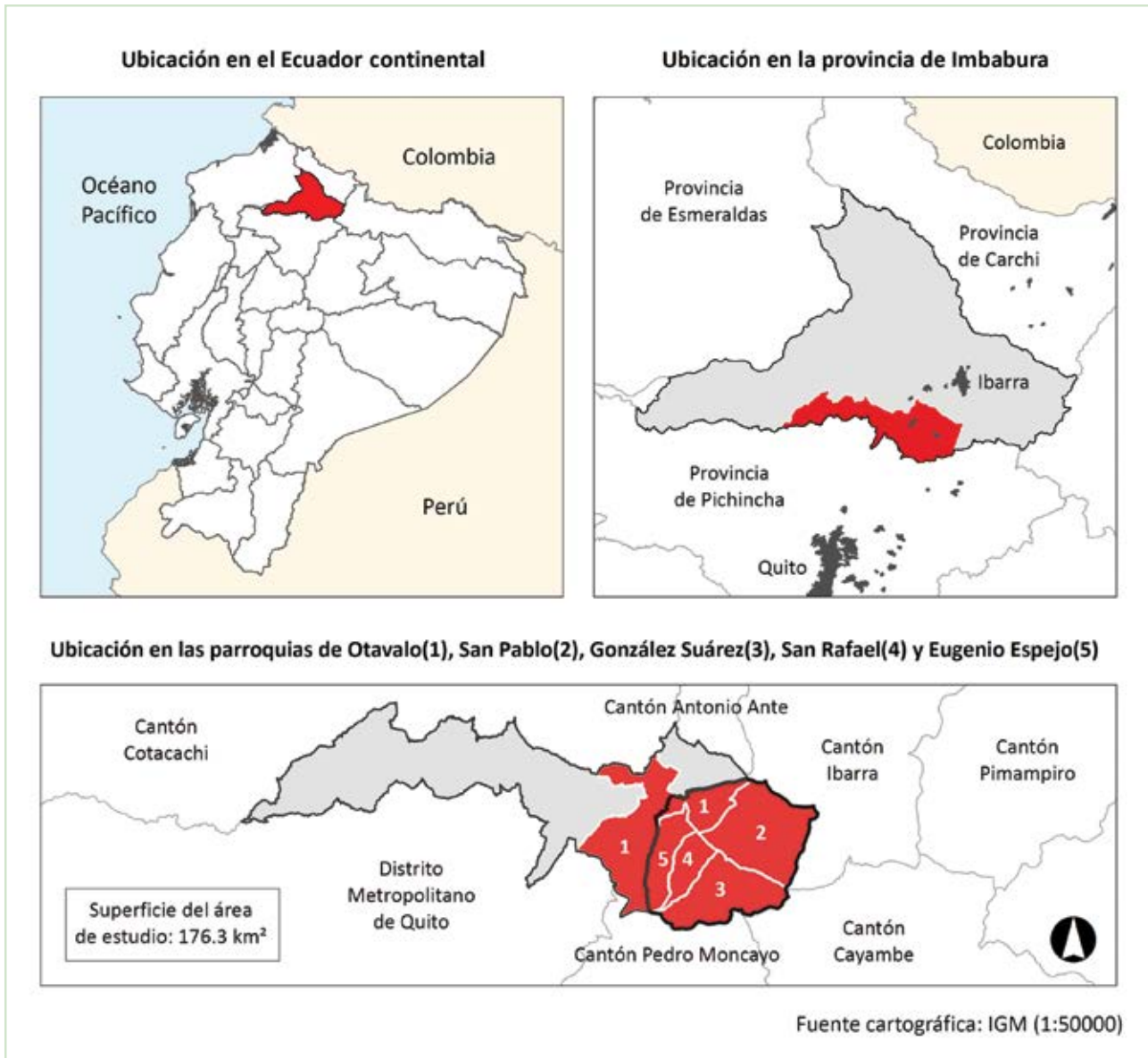
Paulina Rosero

93

El área de estudio se ubica en la provincia de Imbabura, en el cantón Otavalo, e incluye las parroquias de San Pablo, González Suárez, San Rafael, Eugenio Espejo y el sector rural de Otavalo<sup>1</sup> (Figura 1). Forma parte de la zona media y alta de la microcuenca del río Itambi que conforma una unidad de paisaje delimitada alrededor del lago San Pablo. La región está rodeada por sistemas lacustres y edificios volcánicos cubiertos de páramo y remanentes de bosque andino. El área comprende el 25% de la superficie de captación de agua de la cuenca del río Ambi que abastece a la zona de mayor concentración poblacional, ubicada dentro del sistema hidrográfico del río Mira (Figura 2).

La población que habita la unidad de paisaje se encuentra en las siguientes parroquias: Eugenio Espejo con 7357 habitantes, donde 52,4% son mujeres y 47,6% hombres; González Suárez con 5630 habitantes de los cuales 51% son mujeres y 49% hombres; San Pablo con 9901 habitantes donde

<sup>1</sup> La escala territorial que aborda la presente investigación es variable, dependiendo del tipo de información que maneja cada disciplina. Para historia, el alcance es regional, a través del estudio del país Caranqui. La investigación antropológica y la prospección arqueológica abarcan las parroquias de San Pablo, González Suárez y San Rafael. Paisaje y geografía enfocan la investigación en una unidad de paisaje que se identifica como un área geográfica más o menos homogénea que cumple con las características de un sistema, donde varios componentes históricos, sociales y ambientales están integrados y representan un nivel de organización e interacción.

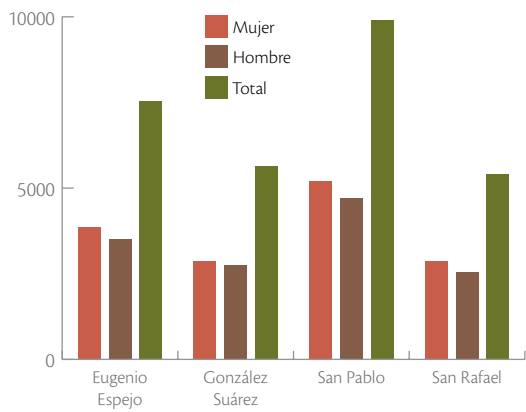
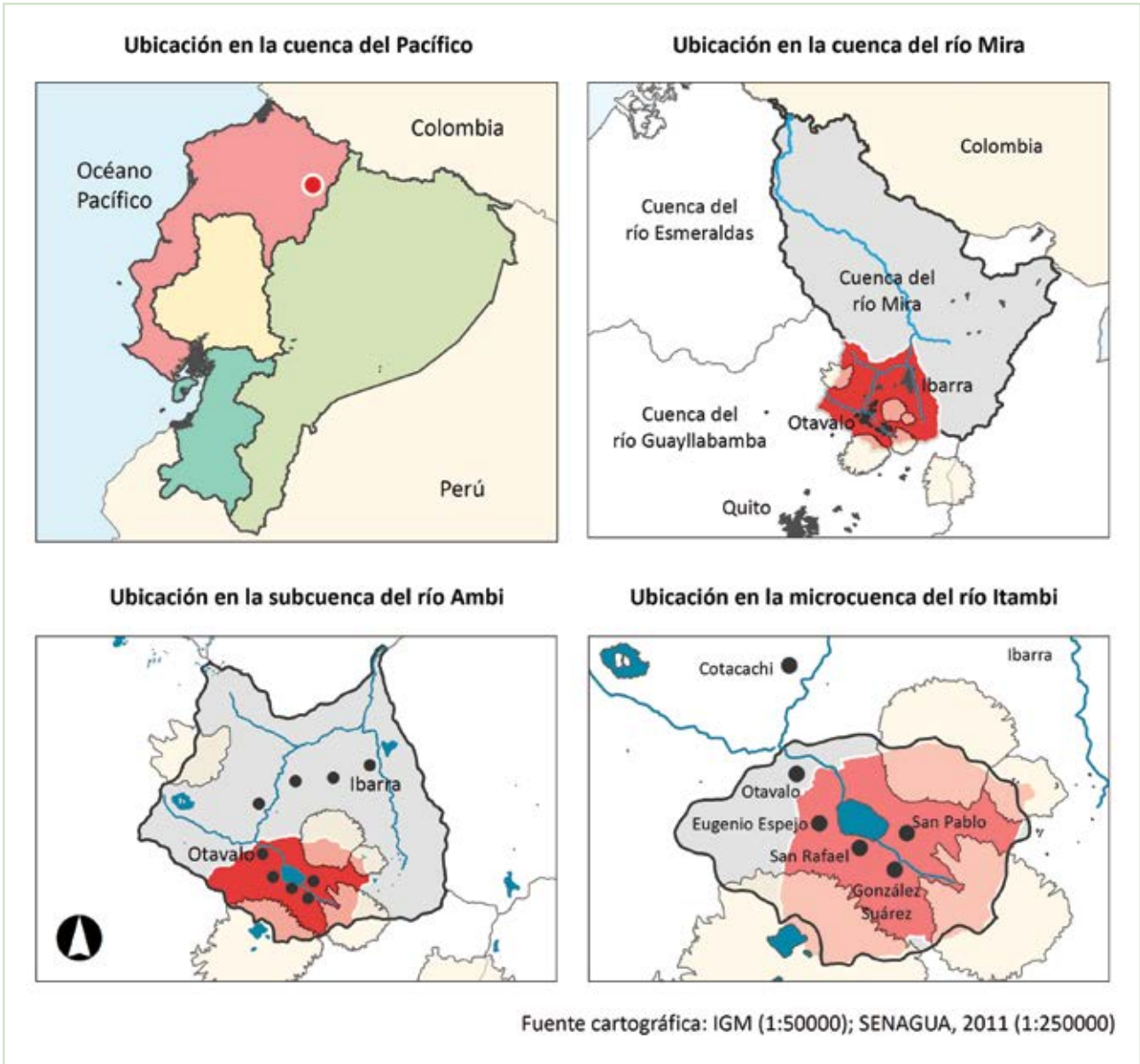


▲ Figura 1. Ubicación de la cuenca del lago en escalas territoriales

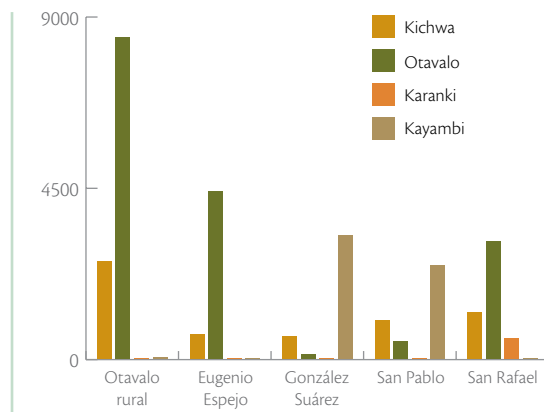
52,5% son mujeres y 47,5% hombres; y finalmente la parroquia San Rafael con 5421 habitantes de los cuales 52,8% son mujeres y 47,2% hombres (Figura 3). La mayoría de la población de las parroquias Otavalo (rural), Eugenio Espejo y San Rafael se reconoce dentro la nacionalidad otavalo, mientras que en González Suárez y San Pablo es más representativa la población de la nacionalidad kayambi (Figura 4).

Las principales ramas de actividad en las cuatro parroquias son la agricultura, la ganadería y la silvicultura, repartidas de la siguiente manera: González Suárez

(44%), San Rafael (36%), San Pablo (31%), Eugenio Espejo (30%) y Otavalo rural (25%). Les sigue el comercio al por mayor y menor: Eugenio Espejo (19%), Otavalo rural (12%), San Rafael (14%), González Suárez (7%) y San Pablo (7%). Finalmente, en menor porcentaje, se encuentra la enseñanza: San Pablo (11%), González Suárez (6%), Eugenio Espejo (3%), San Rafael (2%) y Otavalo rural (1%) (Figura 5). Las principales categorías de ocupación son empleado u obrero privado y se distribuyen en los siguientes porcentajes: González Suárez (34%), San Pablo (27%), Eugenio Espejo (20%), San Rafael (15%). Luego, se ubican los trabajadores por



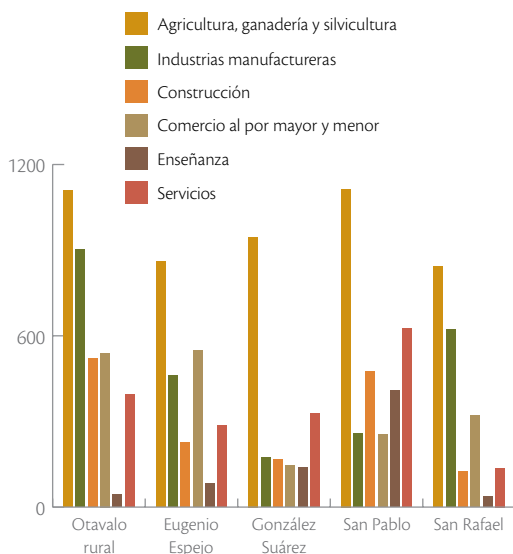
▲ Figura 3. Población por género



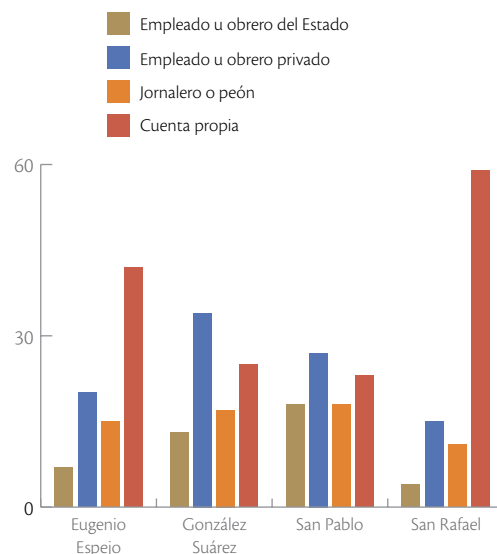
▲ Figura 4. Nacionalidad

▲ Figura 2. Ubicación de la unidad de paisaje. Niveles hidrográficos





▲ Figura 5. Rama de actividad de la población



▲ Figura 6. Categoría de ocupación de la población

cuenta propia: San Rafael (59%), Eugenio Espejo (42%), González Suárez (25%) y San Pablo (23%). Y para terminar, en menor proporción, se sitúa la categoría empleado u obrero del Estado: San Pablo (18%), González Suárez (13%), Eugenio Espejo (7%) y San Rafael (4%) (Figura 6).

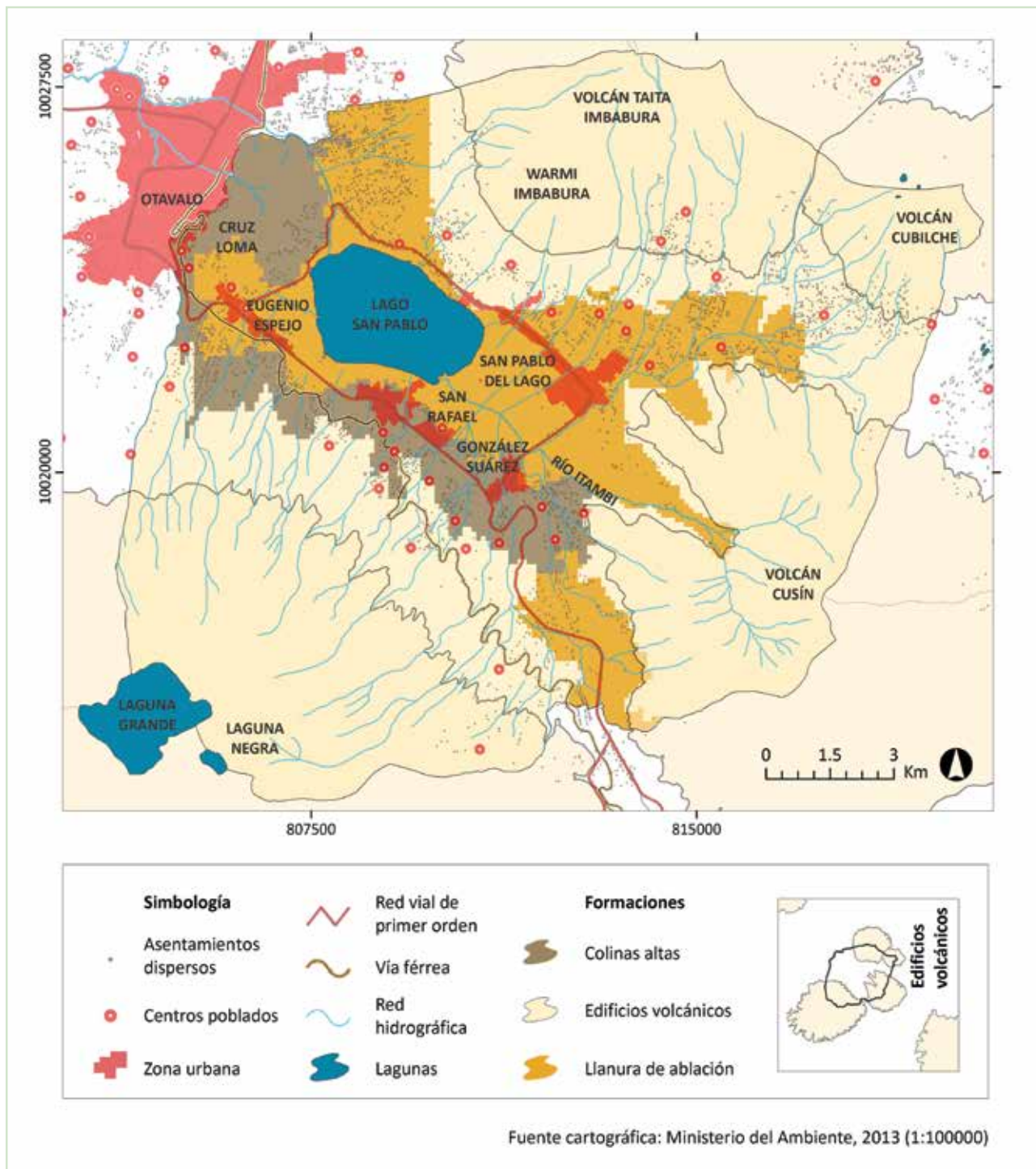
El paisaje de la zona es producto de un volcanismo dinámico y del modelamiento continuo de los glaciares durante el período Cuaternario; estos procesos han definido tres tipos de formaciones predominantes: edificios volcánicos, colinas altas y llanuras de ablación (Figura 7). Los volcanes Mojanda, Cusín, Cubilche e Imbabura, que forman parte de la cordillera Oriental o Real, otorgan una configuración particular al paisaje. El complejo Imbabura-Cubilche se caracteriza por procesos geológicos donde los depósitos laháríticos y depósitos coluviales asociados a movimientos en masa conforman el flanco sur de los volcanes. En el caso de Mojanda, son predominantes los depósitos de cangahua en el flanco nororiental.

Asociados a estas formaciones volcánicas se identifican ojos de agua llamados *pukyus*, que hasta la actualidad son fuentes de agua para consumo y además tienen valor ritual para la población local. Finalmente, el valle de origen glaciar se extiende aproximadamente 3 km en dirección SO-NE y 10 km desde Cruz Loma

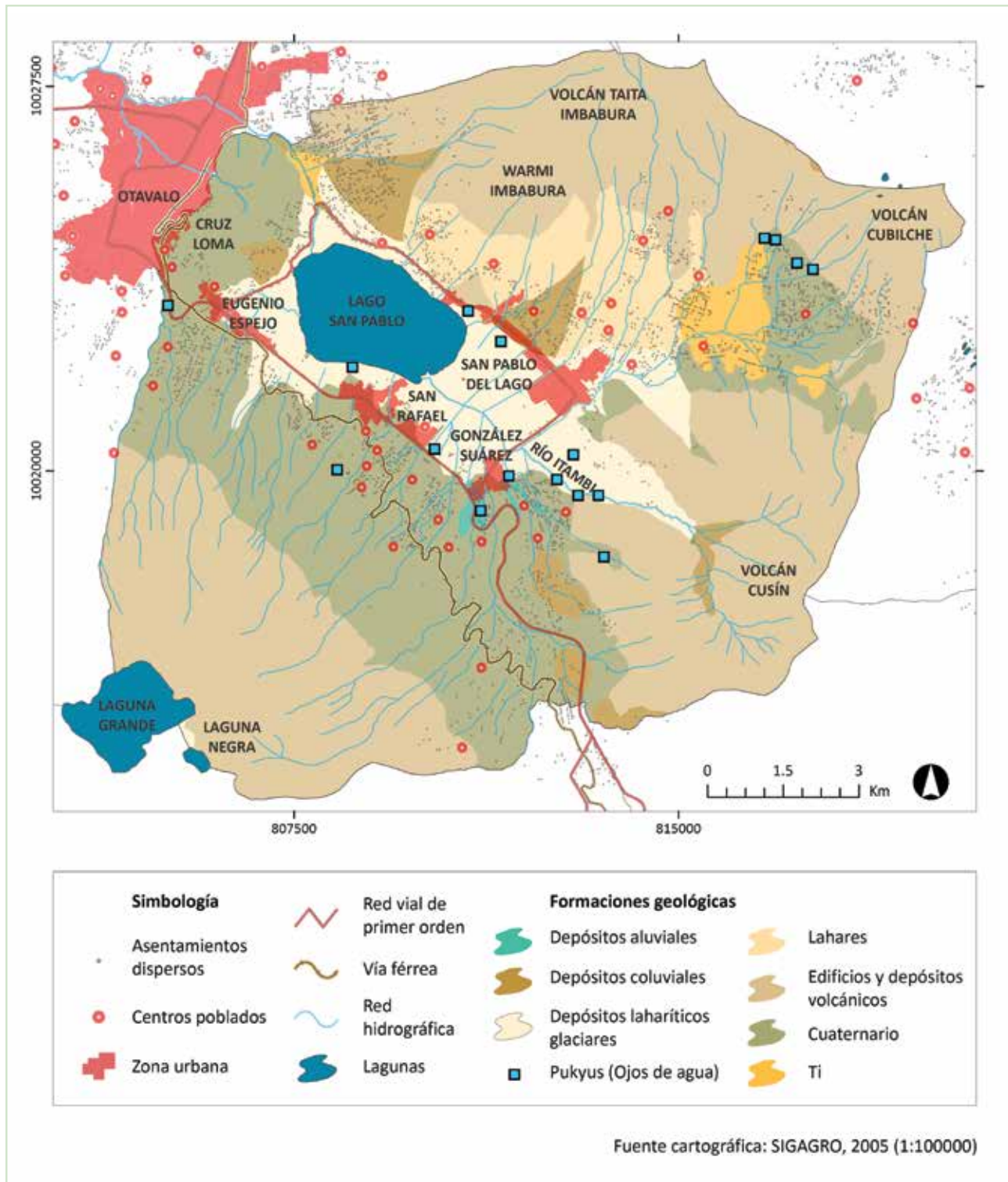
hasta las vertientes orientales del Cubilche en la Rinconada, donde se abastece el río Itambi, hasta desembocar en el lago San Pablo (Figura 8). Esta configuración, más las condiciones climáticas locales y las formaciones vegetales nativas, dieron origen a suelos volcánicos donde los más representativos son los inceptisoles y los molisoles (Figura 9).

La cuenca del lago San Pablo está intervenida en un 60% por cultivos, plantaciones forestales y pastos. Las formaciones vegetales naturales ocupan casi el 13% del territorio, entre arbustal siempreverde montano y bosque siempreverde montano alto; los remanentes de bosque siempreverde montano apenas ocupan 0,7%. El páramo se conserva en el 23% del territorio (Figura 10), sobre las cumbres de los volcanes. Este ecosistema y también los anteriores son progresivamente reemplazados por plantaciones forestales y monocultivos.

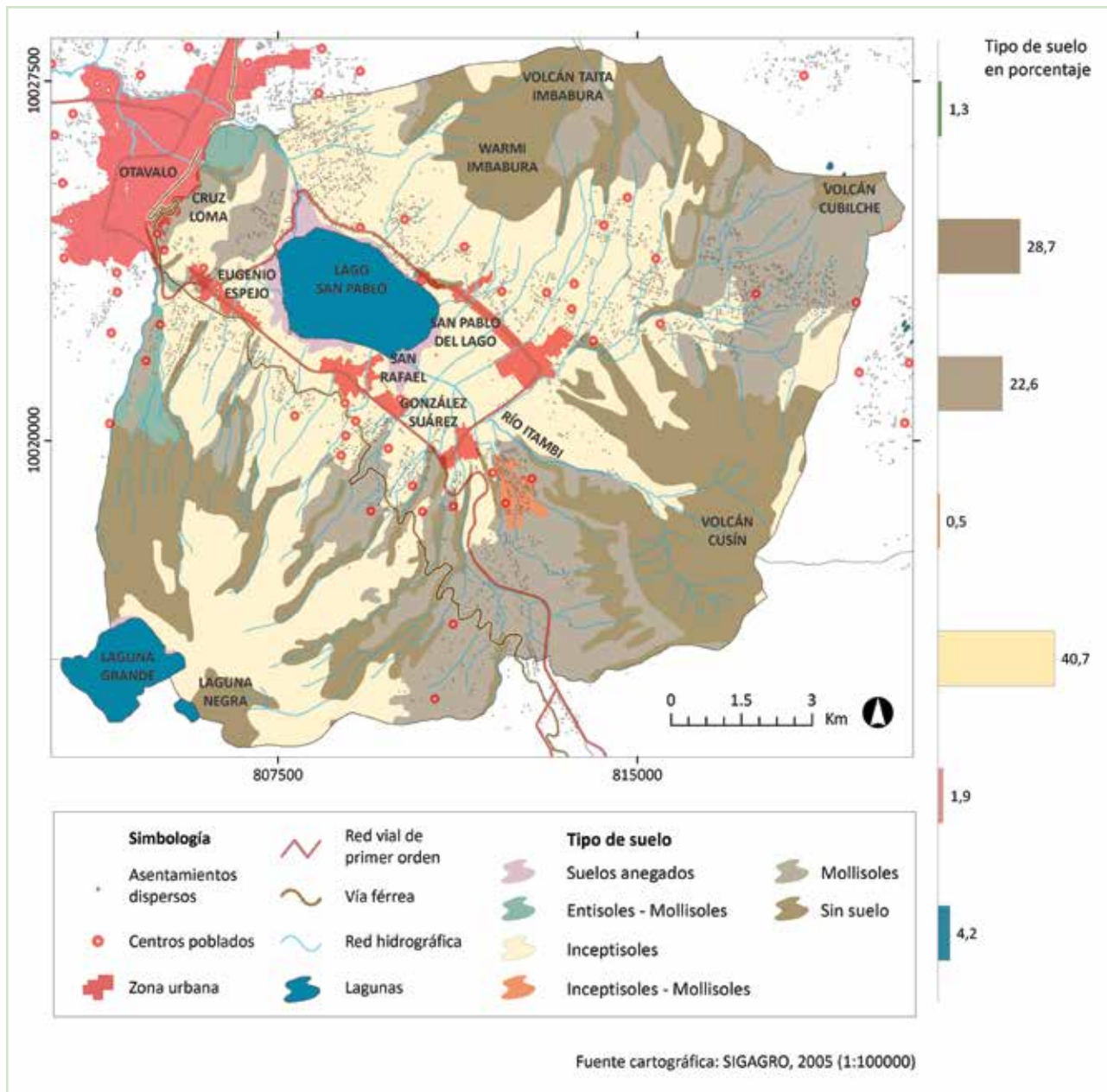
El 37% del territorio es destinado para la agricultura y el 13% para la ganadería (Figura 11). La primera actividad es característica del minifundio (37% de UPAS son tierras arrendadas) y se distribuye en zonas de colinas altas y vertientes desde los 2600 m hasta los 3200 m de altura; por el contrario, los pastizales se distribuyen primordialmente en la llanura del río Itambi y en propiedades de extensión variable, de las cuales, las más representativas son aquellas de mayor



▲ Figura 7. Geomorfología, cuenca del lago San Pablo



▲ Figura 8. Formaciones geológicas, cuenca del lago San Pablo

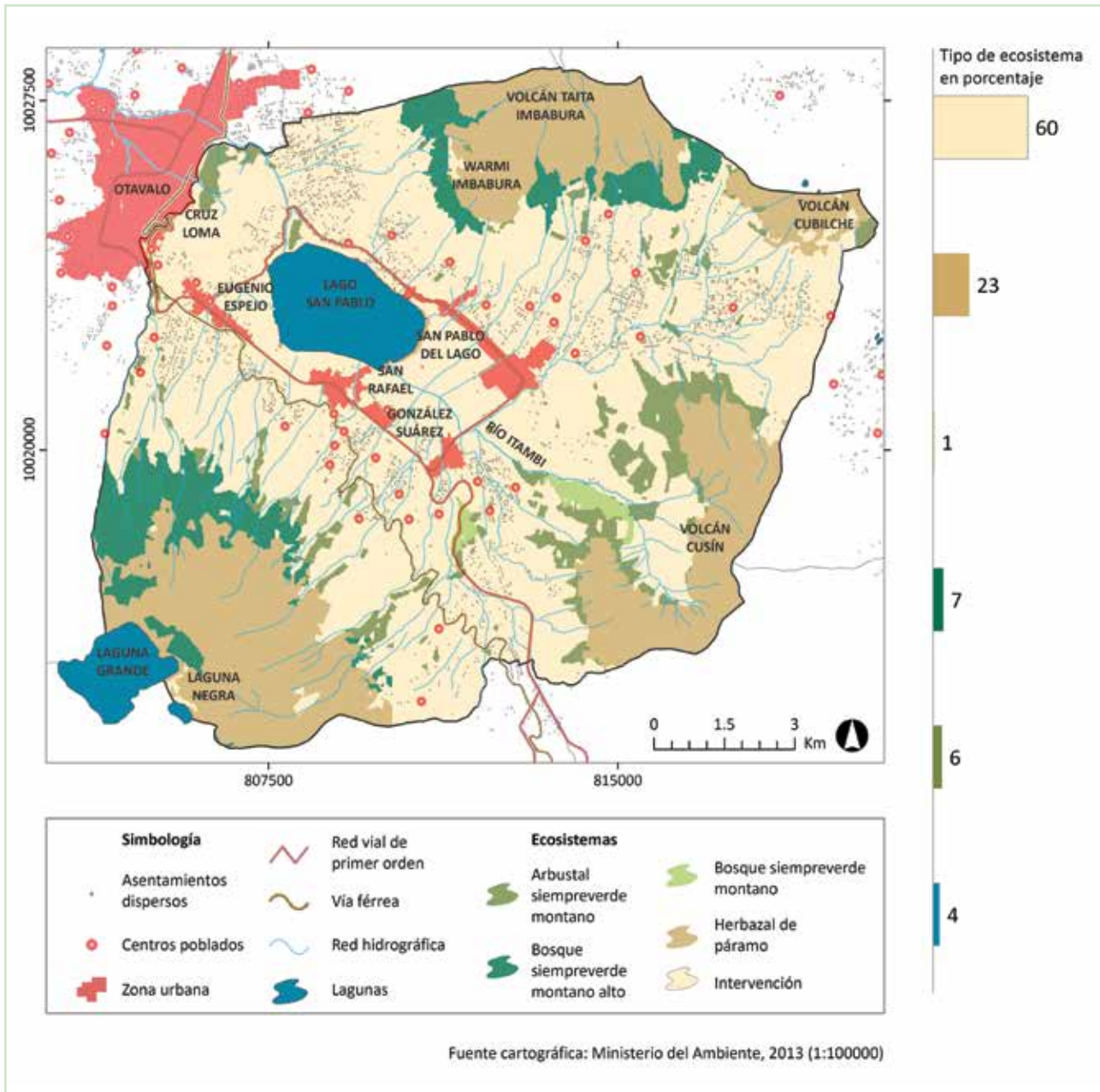


dimensión (Figura 12). Concentradas en la parroquia San Pablo, las plantaciones de eucalipto ocupan el 7% del territorio (Figura 11), donde las asociaciones comunitarias han convertido esta actividad en un negocio rentable que se mantiene a largo plazo y es respaldado por empresas madereras ubicadas en Otavalo y Quito<sup>2</sup>.

El 56% de superficie cultivada corresponde a suelos de tipo inceptisoles; son suelos negros y profundos (1 m) con arenas finas y permeabilidad media a alta, horizonte de 0 cm a 20 cm con materia orgánica de 4% a 6%, es decir que una mayor proporción de la agricultura se desarrolla en suelos con bajo contenido de materia orgánica. Por otro lado, los sistemas

▲ Figura 9. Tipo de suelos, cuenca del lago San Pablo

2 Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, San Pablo, 2011.



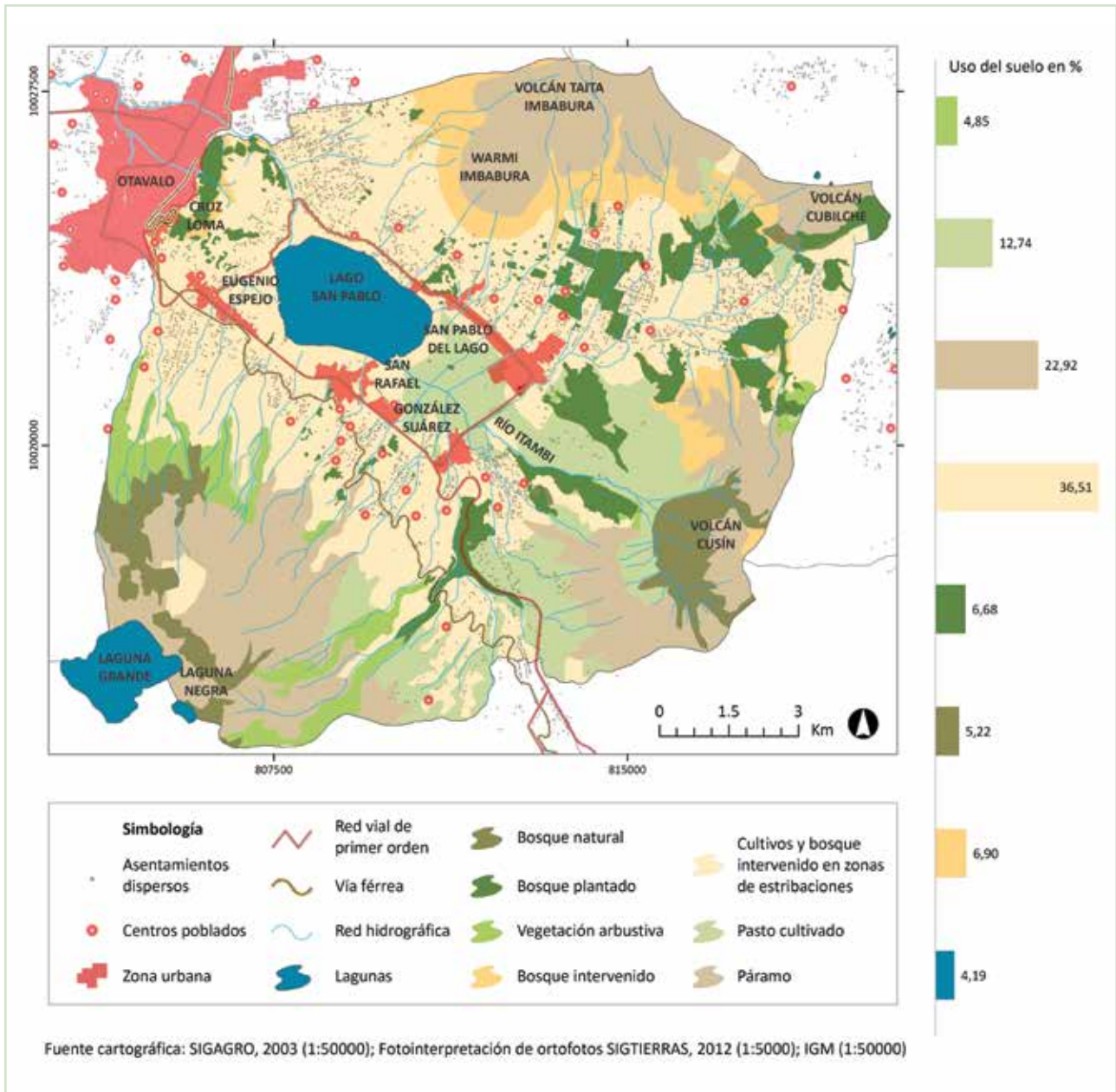
▲ Figura 10. Ecosistemas de la cuenca del lago San Pablo

agrícolas de las vertientes del Imbabura se implementan en zonas de depósitos laháríticos y en suelos poco desarrollados. El 13% de la producción de alimentos se desarrolla en zonas sin suelo y el 26% en suelos tipo molisoles (Figura 13).

Estos últimos son formaciones de cangahua de 40 cm de profundidad con horizonte negro y duro. El origen de estos suelos se atribuye a la influencia de los volcanes cercanos y, aunque son potencialmente aptos

para la agricultura por su riqueza en materia orgánica y diversidad mineral, algunos son difíciles de labrar. Estos suelos se distribuyen en zonas de pendientes pronunciadas y abarcan áreas intervenidas que han reemplazado a los páramos y a los bosques nativos.

A pesar de que los páramos son importantes reservas de agua en épocas de estiaje, la transformación del uso del suelo implica la pérdida de características particulares y, en consecuencia, la merma en su capacidad

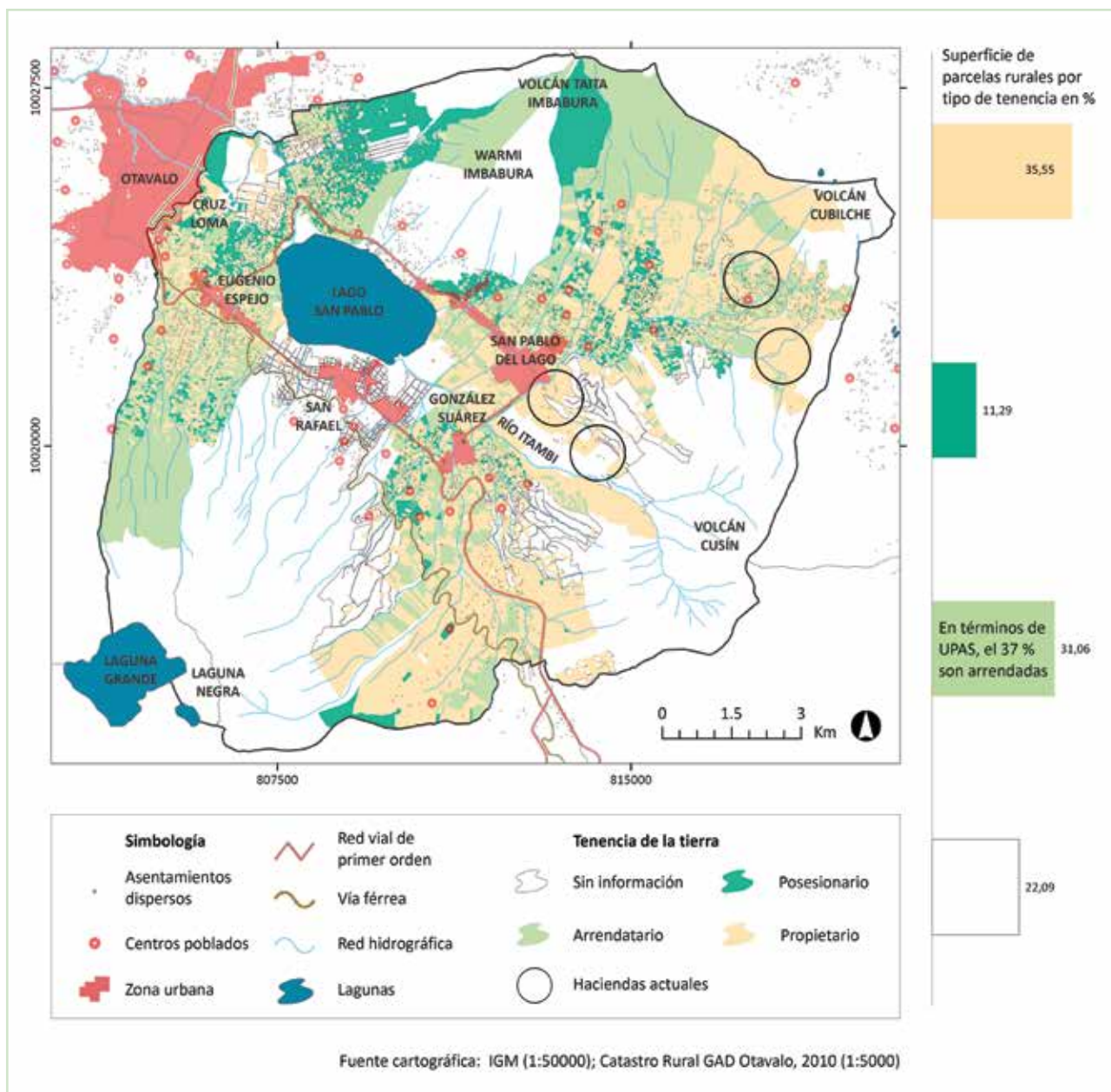


de retención de agua que es superior a la de un suelo antrópico.

Así, el 46% del suelo cultivado ocupa zonas de pendientes del 12% al 25%. La mayor superficie incluye la llanura glaciar en las faldas del Imbabura y en el sector de Cruz Loma. El 27% de cultivos están en las zonas de colinas altas al NE del Mojanda y en el flanco sur del Imbabura que está formado por depósitos laháríticos y pendientes del 25% al 50% (Figura 14).

Uno de los problemas más comunes de los sistemas agrícolas ubicados en pendientes superiores al 25% son los procesos erosivos asociados al agente hídrico y al uso intensivo del suelo. Los resultados son suelos empobrecidos y una alta lixiviación de agroquímicos. Así, el 33% del territorio cultivado ocupa áreas erosivas o en proceso de erosión donde principalmente se implementan cultivos de maíz y cereales (Figura 15).

▲ Figura 11. Mapa de uso actual del suelo, cuenca del lago San Pablo

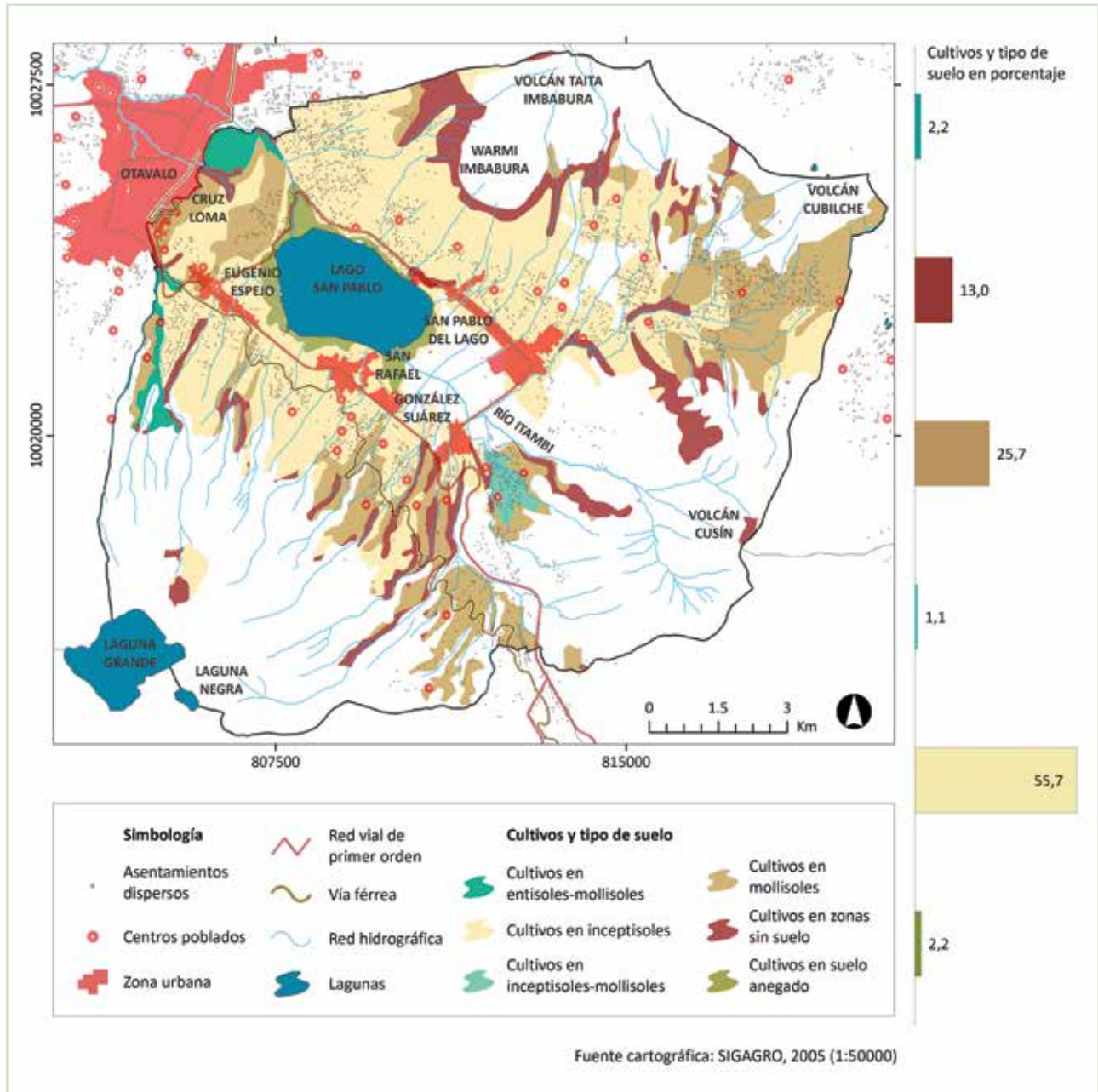


▲ Figura 12. Mapa del tamaño de las parcelas y de la tenencia de la tierra

La agricultura en la zona se caracteriza por su alta vulnerabilidad a amenazas naturales, entre las cuales son predominantes los eventos de heladas en la zona alta y las inundaciones en la zona baja. Las parcelas ubicadas en el flanco sur y nororiental del Imbabura son especialmente vulnerables a deslaves y riesgos asociados a la actividad volcánica (Figura 16).

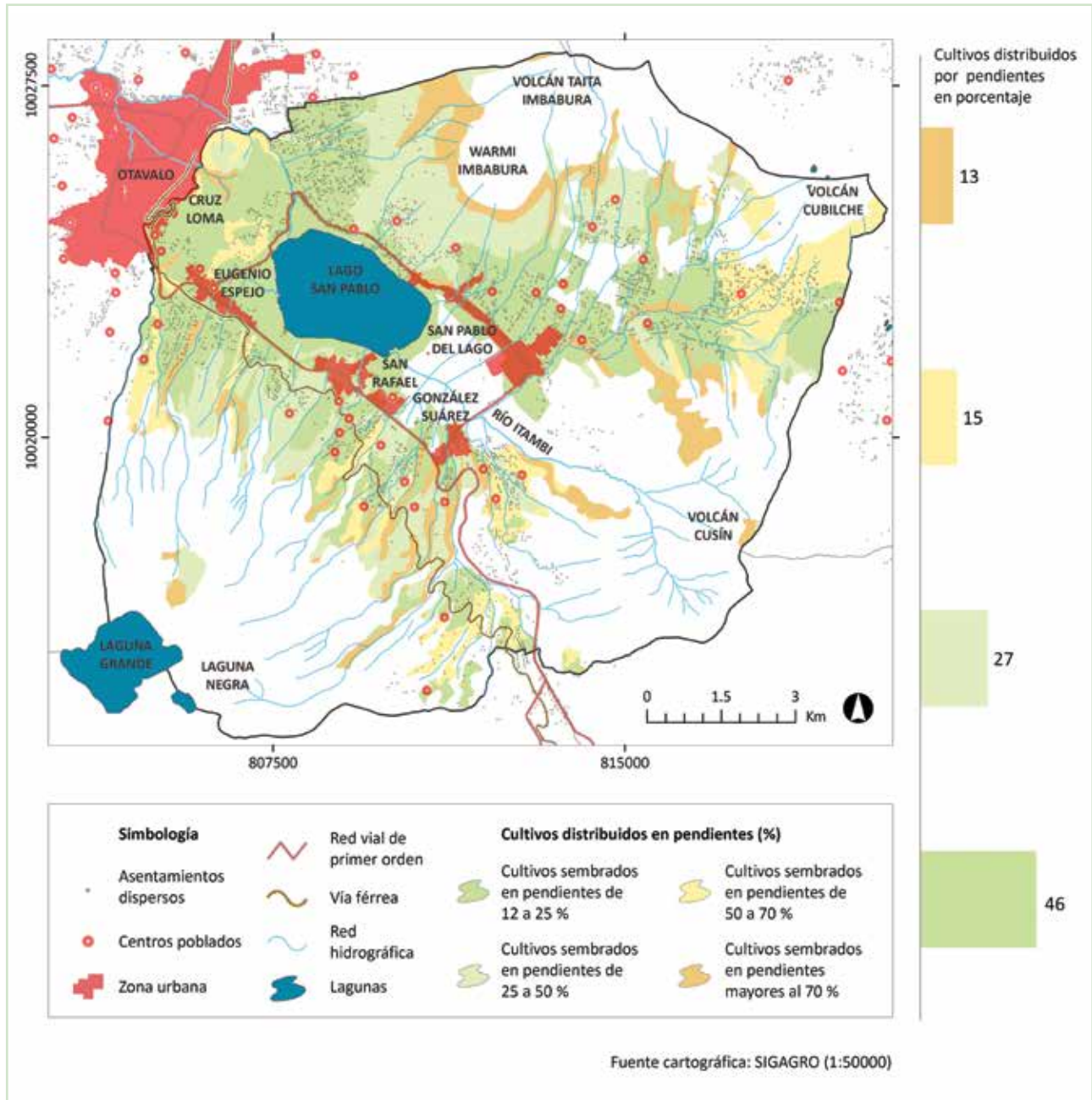
El clima de la cuenca del lago se caracteriza por la presencia de dos estaciones lluviosas de marzo a mayo y de septiembre a noviembre. La precipitación

mínima es de 871 mm anuales en la estación Otavalo y la máxima de 1092 mm anuales en la estación de la hacienda La Vega (Figura 17). La temperatura promedio anual es de 14,5 °C, la máxima de 23,4 °C y la mínima de 4,2 °C (Figura 18). Es evidente una alta variabilidad de la temperatura durante todo el año, especialmente en los meses de julio a noviembre. La mayor concentración de fuentes de agua se registra en las vertientes del Mojanda y el Cubilche, en el sector de La Rinconada (Figura 17).

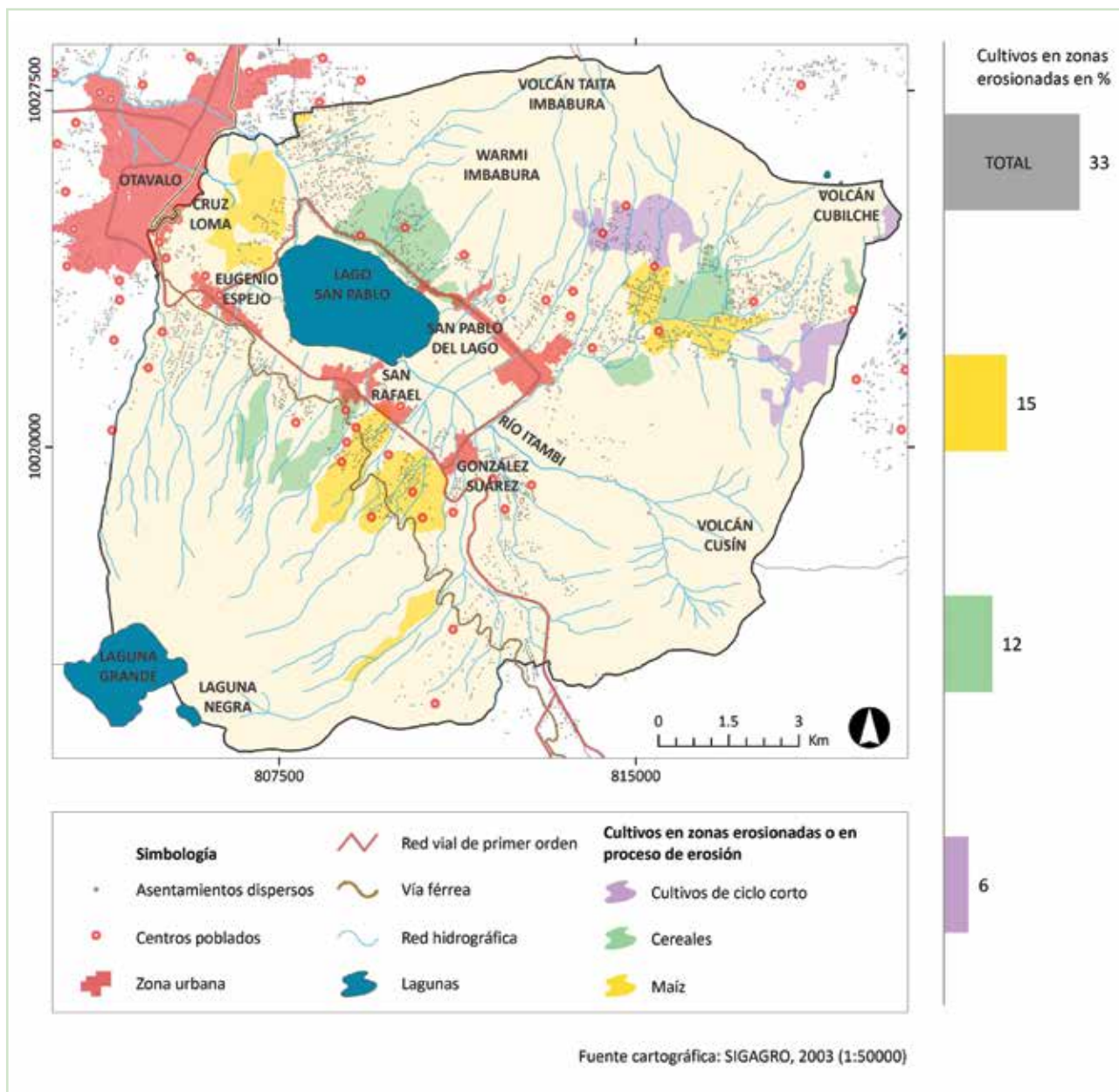


▲ Figura 13. Cultivos y tipos de suelo, cuenca del lago San Pablo

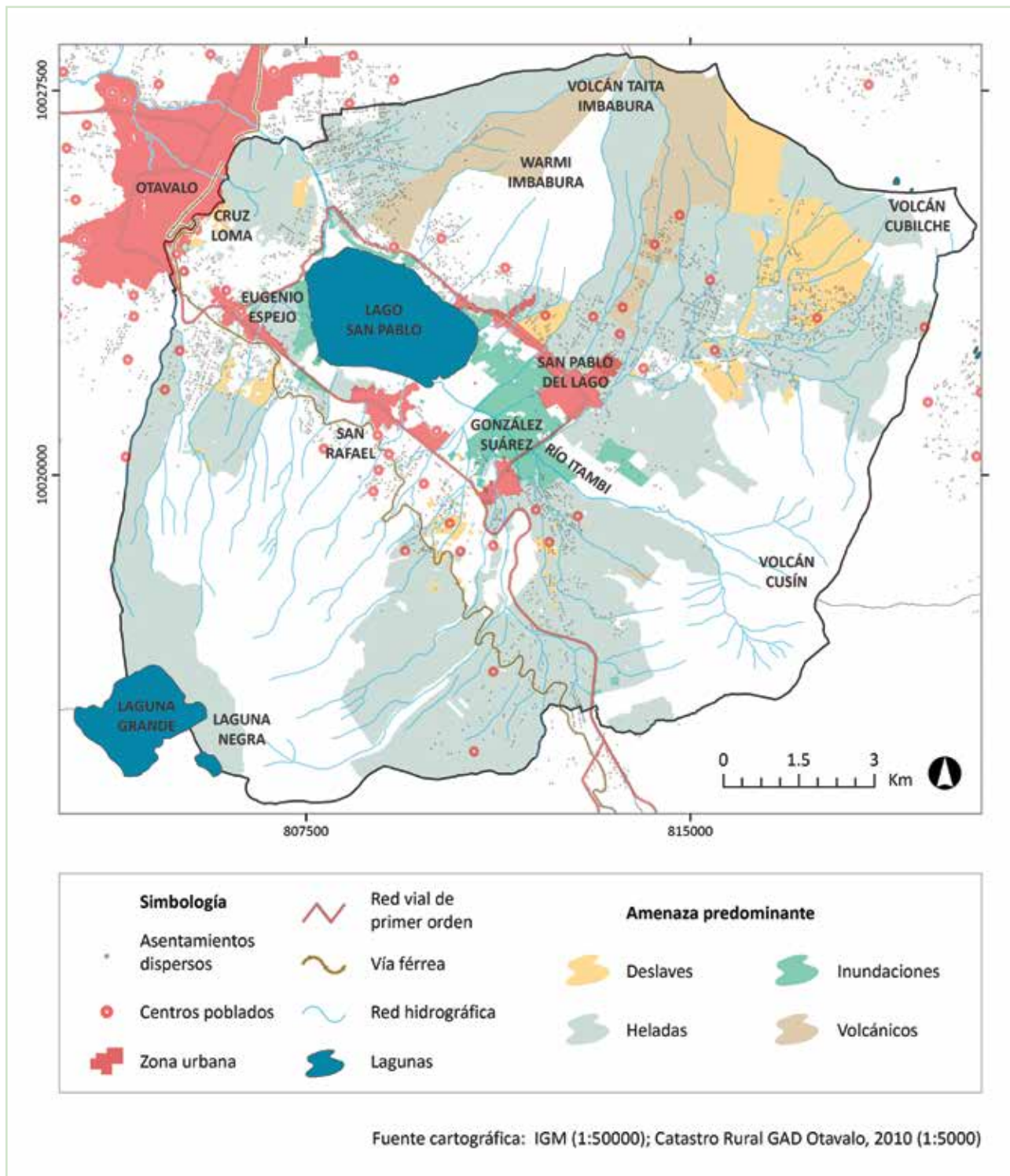




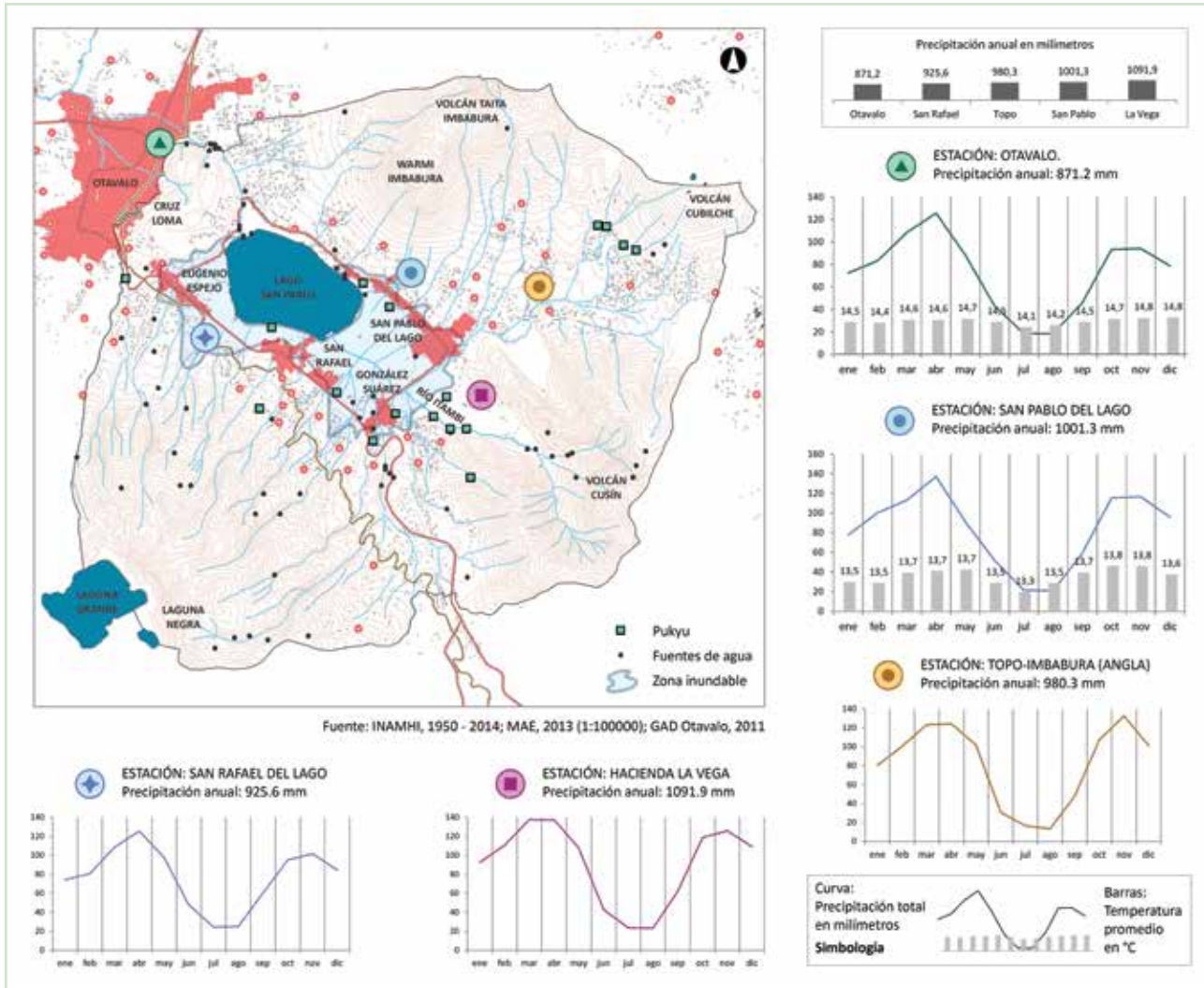
▲ Figura 14. Cultivos distribuidos por pendientes, cuenca del lago San Pablo



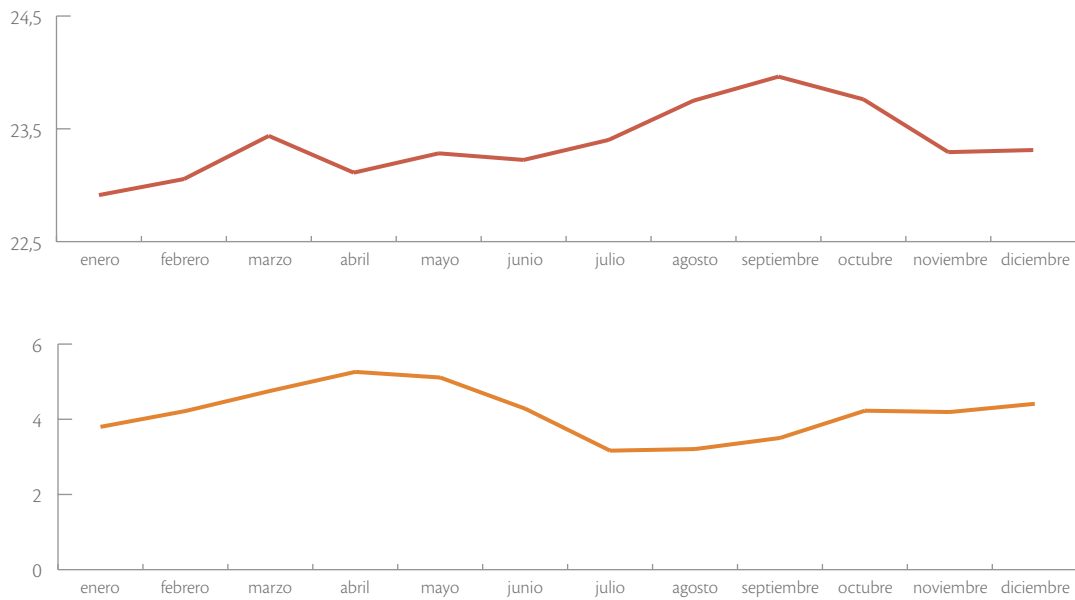
▲ Figura 15. Cultivos en zonas erosionadas, cuenca del lago San Pablo



▲ Figura 16. Amenazas para los sistemas productivos, cuenca del lago San Pablo



▲ Figura 17. Clima



◀ Figura 18. Temperatura máxima y mínima. Fuente: INAMHI. Estaciones: Otavalo y San Pablo

## Ecosistemas y manejo de recursos en Otavalo

Viviana Crespo

En la investigación se visitaron las parroquias González Suarez, San Pablo y San Rafael, localizadas alrededor de la laguna San Pablo, donde se han identificado algunos problemas ambientales que involucran degradaciones del medioambiente, tales como la fragmentación de los hábitats, el crecimiento de la frontera agrícola y la introducción de especies. Estas alteraciones del entorno han provocado la extinción de una especie de anfibio conocido como jambato (*Atelopus ignescens*) y la vulnerabilidad de la especie de la preñadilla (*Astroblepus longifilis*) cuya recolección es una tecnología ancestral de esta zona.

### Especies medicinales

**Árbol de lechero** (*Euphorbia laurifolia*). En Imbabura, el lechero es un árbol milenario, conocido también con el nombre de *pinllug* que ha sido objeto de culto para algunas nacionalidades indígenas. Posiblemente, este nombre –*pinllug*– se deriva del tsafiqui, lengua de los tsáchilas, y es el resultado de la unión de tres palabras: *pi* (agua), *llii* (linfa) y *ug* (leche)<sup>1</sup>.

El látex que se extrae del lechero es utilizado en forma de emplastos para

1 Leonardo Astudillo, "Corazón de fuego", en Vladimir Serrano, comp., *Ciencia andina*, 2.ª ed., Quito, Editorial Abya-Yala, 1999, p. 353.



▲ Árbol de lechero en la comunidad Santo Domingo, parroquia González Suárez

tratar afecciones del hígado y abscesos infectados de la piel<sup>2</sup>. En la comunidad de Abatag se usan las infusiones de las hojas de este árbol para calmar el dolor de cabeza.

Los tallos y las ramas gruesas del lechero se usan como postes en los linderos de las chacras de los campesinos para delimitar los terrenos y proteger los cultivos.

**Totora** (*Schoenoplectus tatora*). En la región de Otavalo, esta especie es usada como medicina para prevenir el bocio<sup>3</sup> y también se la emplea triturada para cicatrizar heridas.

Por otro lado, la planta de totora es una excelente aliada para los peces porque en sus tallos depositan sus huevos y allí también se ocultan las crías para no ser devoradas por los peces grandes. Además, la totora purifica el agua y protege las orillas del lago de la erosión<sup>4</sup>.

En las comunidades aledañas al lago se emplea la totora para la elaboración de artesanías, tecnología que perdura en la actualidad.

## Alimentación

Las principales especies vegetales y animales identificadas

en las inmediaciones del lago San Pablo como recursos alimenticios son las siguientes:

**Guacamullos.** En la parte inundada de los camellones se sembraban los *guacamullos*, nombre con el que se denominaban a varias hortalizas y hierbas como los berros, bledo, yuyo, nabo y pima. Hoy en día, estos productos han sido reemplazados por plantaciones de flores y cultivos hidropónicos de frutillas.

**Especies frutales.** Las principales especies nativas de la zona son el tomate de árbol (*Solanum betaceum*), la mora de castilla (*Rubus glaucus*), la uvilla (*Physalis peruviana*), el pepino (*Solanum muricatum*), el taxo (*Passiflora cumbalensis*), la granadilla (*Passiflora ligularis*), el capulí (*Prunus serotina*), el aguacate (*Persea americana*), la guaba (*Inga sp.*) y el nogal (*Juglans neotropica*). Entre las especies introducidas se encuentran el higo (*Ficus carica*) y la frutilla (*Fragaria virginiana*).

**Preñadilla** (*Astroblepus longifilis*) (*Astroblepus ubidiai*). Especie de pez endémica de la provincia de Imbabura que se encuentra amenazada ante la introducción de la trucha arco iris (*Oncorhynchus mykiss*), la cual ha sido muy apetecida para la pesca deportiva. Según entrevistas a las comunidades del lugar, las preñadillas se mantuvieron en su hábitat (zona de estudio) hasta la década de 1980, época en la que podían pescarlas en grandes cantidades.

**Especies usadas como combustible.** Sobresalen la caña brava (*Gynerium sagittatum*) y la paja (*Stipa ichu*). Esta última especie es también un excelente forraje en las estepas áridas y desoladas de las punas (páramos) y ha tenido varios usos: como cubierta de los techos de las casas, gracias a su alto grado de conservación; en la fabricación de adobes, para darles mayor resistencia; en la confección de sogas; en el embalaje de fruta y objetos frágiles; y, su uso principal, como combustible, ya que se consume rápidamente produciendo una llama larga y bastante intensa.

2 Joseph de Jussieu, *Plantas nativas de la hoya de Quito*, Quito, Fundación Botánica de los Andes. [http://plantasnativas.visitavirtualjlbq.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=13:euphorbia-laurifolia&catid=14:siglo-xviii-coleccion-de-joseph-de-jussieu&Itemid=108](http://plantasnativas.visitavirtualjlbq.com/index.php?option=com_content&view=article&id=13:euphorbia-laurifolia&catid=14:siglo-xviii-coleccion-de-joseph-de-jussieu&Itemid=108). Acceso: 6 de agosto 2014.

3 "Entrevista a María Ayabaca, habitante de la comunidad de Gualavil, por Viviana Crespo", comunidad Gualavil, parroquia de San Pablo, Otavalo, 14 noviembre 2013, 12:00 p. m.

4 Pelt-Adesu, *Programa de capacitación sobre el manejo de la totora*, La Paz, s. e., 2001, pp. 8-11.

## Bibliografía

### Caracterización geográfica

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, San Pablo, 2011.

### Biología

Astudillo, Leonardo, "Corazón de fuego", en Vladimir Serrano, comp., *Ciencia andina*, 2.<sup>a</sup> ed., Quito, Editorial Aby-Yala, 1999, p. 353.

"Entrevista a María Ayabaca, habitante de la comunidad de Gualavil, por Viviana Crespo", comunidad Gualavil, parroquia de San Pablo, 14 noviembre 2013, 12:00 p. m.

Jussieu, Joseph de, *Plantas nativas de la hoya de Quito*, Quito, Fundación Botánica de los Andes, [http://plantas-nativas.visitavirtualjbq.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=13:euphorbia-laurifolia&catid=14:siglo-xviii-coleccion-de-joseph-de-jussieu&Itemid=108](http://plantas-nativas.visitavirtualjbq.com/index.php?option=com_content&view=article&id=13:euphorbia-laurifolia&catid=14:siglo-xviii-coleccion-de-joseph-de-jussieu&Itemid=108). Acceso: 6 de agosto 2014.

Pelt-Adesu, *Programa de capacitación sobre el manejo de la totora*, La Paz, s. e., 2001.

## Aproximación a la etnohistoria de Otavalo prehispánico

Jacqueline Carrillo

En la actualidad, Otavalo es considerado uno de los lugares multiculturales más representativos del Ecuador, razón por la cual se han realizado diversos estudios etnohistóricos de la región, que han abarcado casi la totalidad de temáticas sobre la realidad de Otavalo.

El presente trabajo intenta explicar la configuración sociopolítica y económica de Otavalo en el período de Integración, labor que no pretende emular las propuestas anteriores, pero que tiene como propósito generar reflexiones para determinar quiénes eran los otavalos, a partir de tres categorías de análisis: el uso del territorio, la economía de bienes de subsistencia y la tecnología. Con este propósito, se hará uso de información de fuentes primarias y secundarias del siglo XVI, a partir de las cuales se realizarán inferencias sobre la zona de estudio durante la época Prehispánica. Además, el desarrollo de estas temáticas responden a los objetivos relacionados con las modalidades de ocupación, la tecnología y los contactos culturales del proyecto multidisciplinario liderado por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), con el apoyo de la Senescyt.



## Territorio

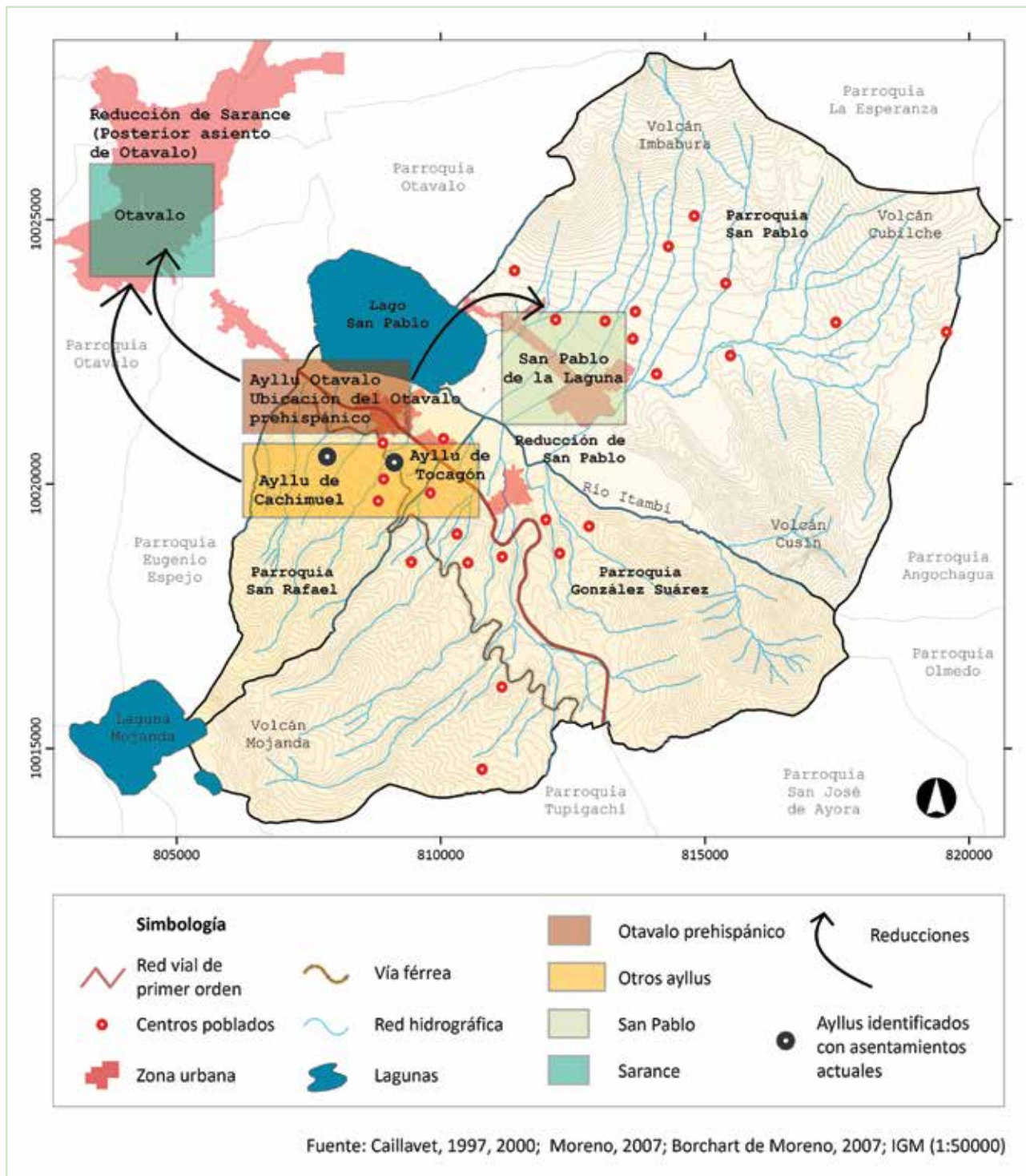
Este estudio se centra en Otavalo prehispánico, ubicado por algunos autores<sup>1</sup> al sur del lago San Pablo y que está relacionado con referentes de identificación regional como el país Caranqui, el país Imbaya, los caras y los norandinos. Para el propósito de esta investigación, se utilizará la denominación país Caranqui<sup>2</sup>, establecida por Jijón y Caamaño<sup>3</sup>, quien la determinó como una unidad cultural en la región norandina y que ha sido ubicada en el período de Integración, entre 1250-1500 d. C.<sup>4</sup> (Figura 1).

Los límites del país Caranqui van desde el sur del río Chota-Mira, el cacicazgo de Cayambe en las estribaciones orientales del extinto volcán Cusín y los páramos de Pesillo, hasta la cordillera Real de los Andes hacia el oriente<sup>5</sup>. La región abarca un área de 3600 km<sup>6</sup> y actualmente comprende la provincia de Imbabura y el norte de la provincia de Pichincha. Hacia el occidente y el oriente no están bien definidos los límites.

En el siglo XVI, esta región estaba organizada en pequeños cacicazgos independientes y muy estratificados

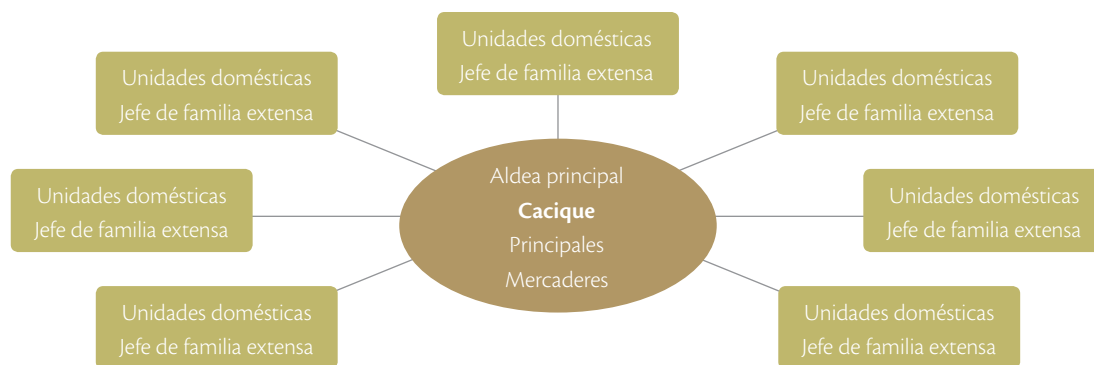
conformados por setenta y cuatrocientos miembros, quienes compartían derechos hereditarios de tierras específicas y de instrumentos de trabajo. Estos cacicazgos se encontraban bajo la autoridad de un miembro privilegiado denominado cacique, que controlaba los diversos tipos de labores y la organización temporal del trabajo comunitario<sup>7</sup>. La forma cómo estuvo organizado el cacicazgo de Otavalo se deduce de la información registrada para el año 1577<sup>8</sup>, en la que se señala la existencia de un cacique y de jefes secundarios o principales que se encontraban bajo su mando. Así mismo, para 1584, se establece la existencia de divisiones administrativas que incluían dentro de una parcialidad a unidades secundarias sujetas a la autoridad de un principal<sup>9</sup>, bajo el cual existían jefes de familias extensas. Al parecer, en la época Prehispánica estos cacicazgos se encontraban apartados y dispersos en “[...] tierras muy ásperas montuosas y escondidas”<sup>10</sup>. Además, se conoce que en la región de Otavalo, en 1577, “los pueblos son muchos y están derramados y en diferentes temples”<sup>11</sup>, argumentos que hacen pensar que esta etnia ocupó una zona amplia donde se encontraban diversos pisos ecológicos.

- 1 Chantal Caillavet, “Líneas sagradas en la cosmología del Otavalo prehispánico”, en Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza, comps., *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Banco Central de Reserva del Perú, 1997, p. 591; Segundo Moreno, “Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos”, en Enrique Ayala Mora, ed., *Nueva historia del Ecuador*, Época aborigen II, vol. 2, Quito, Corporación Editora Nacional, Grijalbo, 1998, p. 59; Christiana Borchart de Moreno, “Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos”, en Enrique Ayala Mora, ed., *Nueva historia del Ecuador*, Época aborigen II, vol. 2, Quito, Corporación Editora Nacional, Grijalbo, 1998, 2007, p. 203; Waldemar Espinoza Soriano, *Los cayambes y caranques: siglo XV-XVI. El testimonio de la etnohistoria*, Colección Curiñán, t. III, n.º 5, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología (IOA), 1988, pp. 47, 48.
- 2 En el estudio, la denominación país Caranqui no se refiere a una estructura política centralizada.
- 3 Jacinto Jijón y Caamaño, *Antropología prehispánica del Ecuador*, Quito, La Prensa Católica, 1951, p. 343.
- 4 Santiago Ontaneda, “Territorialidad en el país Caranqui”, *Cultura*, Revista del Banco Central del Ecuador, segunda época, n.º 5, Quito, Banco Central del Ecuador, 1988, p. 3.
- 5 Segundo Moreno, “Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos”, pp. 44, 45.
- 6 Tamara L. Bray, *Los efectos del imperialismo incaico en la frontera norte. Una investigación arqueológica en la sierra septentrional del Ecuador*, Quito, Editorial Abya-Yala, MARKA, 2003, p. 17.
- 7 Tamara L. Bray, *Investigación arqueológica del surgimiento del Imperio incaico en el área septentrional andino-ecuatorial*, informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito, documento inédito, p. 4.
- 8 Chantal Caillavet, *Etnias del norte. Etnohistoria e historia de Ecuador*, Quito, IFEA, Editorial Abya-Yala, 2000, p. 140.
- 9 *Ibidem*, p. 154.  
Ver esta misma división para Loja en Juan de Salinas, “La ciudad de Loja (1571)”, en Pilar Ponce Leiva, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*, MARKA, Editorial Abya-Yala, 1992.
- 10 Chantal Caillavet, *Etnias del norte. Etnohistoria e historia de Ecuador*, p. 140.
- 11 *Ibidem*, p. 140.



▲ Figura 1. Posible localización de Otavalo durante la época Prehispánica

► Figura 2.  
Distribución espacial del cacicazgo Otavalo en el siglo XVI



Si bien el cacicazgo de Otavalo perteneció al país Caranquí, gozaba de cierta autonomía basada en el acceso indirecto a recursos extraterritoriales que eran compartidos por algunos grupos humanos, mecanismo al que también se lo conoce como modelo vertical de comunidades autosuficientes que será mencionado más adelante.

En las fuentes revisadas se habla de la existencia de un cacicazgo en Otavalo prehispánico, pero no se conocen las razones de su surgimiento. Sin embargo, existen algunas propuestas teóricas, desde la antropología, que explican el origen y el desarrollo de los cacicazgos a nivel mundial, por ello se plantea que el origen del cacicazgo está vinculado a la atención de una mayor población que busca expandirse y crear nuevos asentamientos humanos relacionadas con nuevas redes socioespaciales y con el desarrollo de tecnología<sup>12</sup>. Respecto al aumento de población, se conoce que en Otavalo, durante el período de Integración, se produjo una alta concentración demográfica, razón por la cual los centros poblados ubicados en las faldas del valle o en las zonas de producción del maíz alcanzaban unas 125 personas por km<sup>2</sup> y en las áreas de cultivo de papas, tenían cerca de 70 personas por km<sup>2</sup><sup>13</sup>.

En la visita realizada por Gaspar de San Miguel y Nuño de Valderrama al repartimiento de Otavalo y sus pueblos, en 1562, se establece la existencia de un total de 10 125 indios, entre los que constaban: 2989 tributarios, 1247 mujeres solteras, 3080 muchachos, 2659 muchachas y 150 viejos<sup>14</sup>. En ese mismo año, se estima que la población para Otavalo fue de 15 000 personas que estaban bajo el gobierno de un cacique y 36 principales, población que estuvo segmentada en unidades de 405 personas, aproximadamente<sup>15</sup>. Esta información, conjuntamente con los datos históricos, permite calcular que en la región norandina hubo aproximadamente 155 000 habitantes “en tiempos prehistóricos tardíos”<sup>16</sup>.

Otra evidencia del origen de los cacicazgos u organización sociopolítica compleja es el surgimiento de la arquitectura corporativa o monumental, que debió ser construida y diseñada para ser utilizada y vista por toda la comunidad. Esta monumentalidad refleja la toma de decisiones centralizadas por el jefe y el seguimiento de un trabajo comunitario<sup>17</sup>; además, es un indicador de la complejidad social que requirió el control y manejo de la ideología<sup>18</sup> religiosa, base del poder que adquirió la élite.

12 Joshua Torres, *The Social Construction of Community, Polity, and Place in Ancient Puerto Rico (AD 600 - AD 1200)*, A Doctor of Philosophy Dissertation, Gainesville, University of Florida, 2012, p. 97.

13 Stephen Athens, “Etnicidad y adaptación. El período tardío de la ocupación cara en la sierra norte del Ecuador”, *Revista Sarance*, n.º 24. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, Universidad de Otavalo, 1997, p. 171.

14 Waldemar Espinoza Soriano, *Los cayambes y caranques: siglo XV-XVI...*, p. 27.

15 Chantal Caillavet, *Etnias del norte. Etnohistoria e historia de Ecuador*, p. 155.

16 Stephen Athens, “Etnicidad y adaptación. El período tardío de la ocupación cara...”, p. 172.

17 Charles Stanish y Kevin J. Haley, *Poder, equidad y arquitectura: modelando el desarrollo de la jefatura temprana en los Andes centrales*, Los Ángeles, University of California Los Angeles (UCLA), 2005, pp. 53, 54.

18 María Auxiliadora Cordero, *El cacicazgo cayambi: trayectoria hacia la complejidad social en los Andes septentrionales*, Quito, Editorial Abya-Yala, 2009, p. 20.

Para el caso ecuatoriano, entre los siglos X y XV, debido a factores como el aumento de la población, la conformación de organizaciones sociales complejas y el apareamiento de una mayor tecnología agrícola, entre otras causas, los grupos étnicos de la costa y la sierra experimentaron importantes transformaciones en su organización espacial, social, económica y política. Este hecho definió el establecimiento de extensas áreas culturales en la región norte (entre Cayambe y Caranqui) que se caracterizaron por la construcción de formas arquitectónicas típicas que corresponden a las denominadas tolas, yasel, montículos, túmulos o pirámides redondas y cuadriláteras que posiblemente fueron edificadas entre el 700 d. C. y el 1500 d. C. Posiblemente, estas construcciones tuvieron dos funciones: estuvieron destinadas para las viviendas de los caciques y jefes locales o fueron montículos funerarios<sup>19</sup>, como pudo ser el caso de Puntiachil o *montículo de Puento*, en el país Caranqui, cuya denominación estaba relacionada con el linaje Puento de los caciques de Cayambe<sup>20</sup>.

Arqueológicamente, estas edificaciones del país Caranqui fueron clasificadas a partir de sus formas y dimensiones. Para ello se identificaron tres clases: tolas cuadrangulares o en forma de pirámides truncadas, con una pirámide de acceso y de posible uso ceremonial; pequeñas tolas hemisféricas construidas como monumentos funerarios; y grandes tolas hemisféricas de carácter habitacional<sup>21</sup>. En lo que respecta a las tolas o montículos ubicados en Otavalo prehispánico, los estudios realizados todavía no definen con claridad las funciones que tuvieron en la época Prehispánica.

Otra de las formas de consolidación del poder cacical en la zona norandina fue el dominio político, económico y comercial que ejercieron los caciques, gracias al control de las rutas de intercambio que les permitió acceder a productos de distintos nichos ecológicos. Con esta estrategia, el señorío étnico de Otavalo monopolizó el eje del valle Mira-Chota y de las selvas oriental y occidental<sup>22</sup>.

## Economía de subsistencia

A partir de la información etnohistórica y arqueológica mencionada, Otavalo prehispánico ha sido considerado como una etnia importante e influyente en la sierra norte, tanto por su organización social y económica como por su cercanía a varios pisos altitudinales que le permitieron acceder a productos básicos como la sal, las plantaciones de coca, el algodón y el ají. La adquisición de estos recursos responde a un modelo dinámico que se basó en alianzas entre diferentes grupos humanos en la sierra norte y también estuvo fundamentado en la participación compartida y rotativa de lugares de abastecimiento, es decir, cada comunidad enviaba explotadores temporales a las cuencas multiétnicas para que proveyeran de recursos a los otavalo y a otros pueblos<sup>23</sup>. Esta modalidad regional de organización socioeconómica se fundamentaba en la interacción de pequeñas unidades que no tenían control unas sobre otras y que tampoco estaban sujetas a un jefe principal con dominio ilimitado sobre los demás. Este sistema político y económico tampoco implicaba la existencia de un territorio demarcado con fronteras fijas, porque las relaciones de parentesco y

19 Chantal Caillavet, *Etnias del norte. Etnohistoria e historia de Ecuador*, p. 144.

20 María Auxiliadora Cordero, *El cacicazgo cayambi...*, p. 37.

21 Santiago Ontaneda, "Territorialidad en el país Caranqui", p. 4.

22 Chantal Caillavet, "Territorio y ecología del grupo prehispánico Otavalo", en Chantal Caillavet y Ximena Pachón, comps., *Frontera y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*, Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Instituto de Investigaciones Amazónicas Sinchi, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1996, p. 151.

23 Segundo Moreno, *Historia antigua del país Imbaya*, Quito, Universidad de Otavalo, 2007, pp. 143-144.

la pertenencia a una unidad étnica eran más determinantes que una base territorial delimitada<sup>24</sup>.

La explotación rotativa en cuencas multiétnicas se explica por las relativas y cortas distancias que existían entre los pisos ecológicos ubicados en la estrecha hoya interandina. No obstante, este sistema no fue necesariamente autosuficiente, pues para el abastecimiento de la región también se utilizaron otros mecanismos como el intercambio interzonal de pequeña escala y de largas distancias<sup>25</sup>.

Si bien la posibilidad que tuvo una unidad política para acceder a diversos pisos ecológicos no es una condición determinante para explicar el surgimiento de los cacicazgos<sup>26</sup>, sí constituye un factor fundamental para entender su desarrollo y, en el caso norandino, el origen y consolidación del llamado modelo vertical o microverticalidad.

El modelo vertical establecido por Murra, también conocido como complementariedad ecológica, está basado en la autonomía y autoabastecimiento de productos que lograban las etnias en distancias relativamente cortas, lo que al parecer incrementó la reciprocidad entre unidades domésticas y el desarrollo de una forma diferente de organización social y política<sup>27</sup>.

En cuanto a las economías verticales, estas se caracterizaban por operar a diferentes niveles de escala: las más pequeñas estaban vinculadas a la familia de una comunidad, que debían sostener varias viviendas localizadas en diferentes zonas altitudinales; y la escala más grande promovía la formación de alianzas entre

comunidades a fin de proporcionar a todos y cada uno de sus miembros el acceso al rango total de productos de subsistencia<sup>28</sup>.

Una variante de este modelo vertical establecido por Murra para los Andes de puna, en el Perú, fue el que propuso Udo Oberem para los Andes del norte y que se lo ha denominado microverticalidad que quiere decir “que los habitantes de un pueblo tenían campos situados en diferentes pisos ecológicos alcanzables en un mismo día con la posibilidad de regresar al lugar de residencia por la noche”<sup>29</sup>. Este modelo al parecer tuvo origen en las tierras bajas u horizontales y, por diversas razones, los grupos humanos tuvieron que extender su área de producción y establecerse en las tierras altas o de la sierra sin olvidar el uso de las zonas bajas, lo que produjo conexiones entre diferentes zonas altitudinales<sup>30</sup>.

El sistema de microverticalidad fue un modelo económico, político y social que consistió en la explotación de múltiples nichos ecológicos adyacentes al lugar de vivienda para abastecer al grupo doméstico o posiblemente para producir excedentes destinados al intercambio con otros grupos. Todavía no existen estudios concluyentes que sustenten cómo este sistema incidió en la creación y mantenimiento de redes de intercambio que debieron estar encabezadas por los conocidos mindalaes o comerciantes.

Son innumerables los ejemplos encontrados en las fuentes primarias sobre la microverticalidad en la Colonia temprana. En el *Auto del número de la gente de la visita del repartimiento de Otavalo*, realizado en 1562, se menciona sobre la existencia de treinta y

24 Segundo Moreno, “Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos”, p. 26.

25 Segundo Moreno, *Historia antigua del país Imbaya...* p. 145.

26 Andrea Cuéllar, “The Quijos Chiefdoms: Social Change and Agriculture in the Eastern Andes of Ecuador”, *Memoirs in Latin American Archaeology*, n.º 20, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2009, p. 2.

27 *Ibidem*, p. 8.

28 *Ibidem*, p. 4.

29 Udo Oberem, “Sobre la formación social y económica aborígen”, en Segundo Moreno y Udo Oberem, comp., *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, Colección Pendoneros, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología (IOA), 1981b, p. 51.

30 “Conversación personal con Jonathan Damp, Arqueólogo Prometeo para INPC”, entrevistado por Jacqueline Carrillo, Quito, Septiembre 2014.

seis caciques de Otavalo, quienes poseían territorios en los que producían algodón, coca, maíz, fréjoles y trigo, con lo cuales se sustentaban para el pago de sus tributos<sup>31</sup>. De igual manera, en la *Relación de Sancho Paz Ponce de León (1582)* se señala que la etnia Otavalo se dedicaba a la agricultura y a la ganadería en valles interandinos y a la caza de animales en las tierras altas<sup>32</sup>. La práctica de la pesca en Otavalo prehispánico también se infiere de un testamento del siglo XVI en el que se describe la adjudicación de “una fuente de preñadillas [en otro piso ecológico], a Pedro Maldonado que fue heredero del cacique don Alonso Maldonado”<sup>33</sup>. Precisamente, en el testamento de don Alonso Maldonado, realizado el 26 de enero de 1609, se indica que tuvo posesión de tierras en el pueblo viejo de Imbaquí, páramo y volcán destinado para potrero, así mismo que fue dueño de la fuente de pescado en San Pablo, denominada *Atalmuet*<sup>34</sup>. Las diversas actividades de autoabastecimiento ubicadas en diversos pisos ecológicos sustentan la utilización del modelo sociopolítico y económico de microverticalidad.

Para la zona del país Caranqui, y a la que pertenece Otavalo, se ha ubicado información histórica del siglo XVI que establece la existencia de una variada producción agrícola, gracias a que la etnia destinó diversas tierras, especialmente dentro de los valles interandinos, para el cultivo de papas, maíz, oca, quinua y melloco. Se señala, además, que los valles templados eran utilizados para la producción intensiva del maíz y para el cultivo de productos como el zambo, el fréjol y el

chocho; mientras que en los valles calientes o en las cuencas de los grandes ríos se producía algodón, ají y coca<sup>35</sup>. En lo que respecta a la producción de maíz en la cuenca del lago San Pablo, que corresponde al área del Otavalo prehispánico, el registro de polen en esta zona ha determinado que se lo cultivaba desde hace 4000 años<sup>36</sup>.

## Tecnología agrícola

La tecnología agrícola de Otavalo prehispánico está relacionada principalmente con el sistema agrícola de los camellones o campos elevados, ya mencionados anteriormente, que por su importancia al parecer fueron considerados como bienes hereditarios, según lo demuestran los siguientes casos. El testamento del cacique don Blas Villagrán, del 16 de junio de 1763, menciona que como cacique principal de la parcialidad de Otavalo fue poseedor de un pedazo de tierras con setenta camellones, propiedad que dejó a su hijo don Alonso Villagrán<sup>37</sup>. En el testamento de don Martín Pijalango, principal del ayllu y parcialidad de Pijal del pueblo de San Pablo, también deja en herencia dieciocho camellones. Finalmente, en el testamento de don Hernando Pijalango (1667), principal del pueblo de San Pablo, se señala que deja como herencia a sus hijos y a su mujer treinta y nueve camellones<sup>38</sup>.

Los camellones fueron una técnica agrícola, permanente y no estacional, ligada al control hídrico en

31 Waldemar Espinoza Soriano, *Los cayambes y caranques: siglo XV-XVI...*, p. 27.

32 Sancho Paz Ponce de León, “Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo (1582)”, en Pilar Ponce Leiva, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*, MARKA, Editorial Abya-Yala, 1992, p. 369.

33 Segundo Moreno, *Historia antigua del país Imbaya*, p. 105.

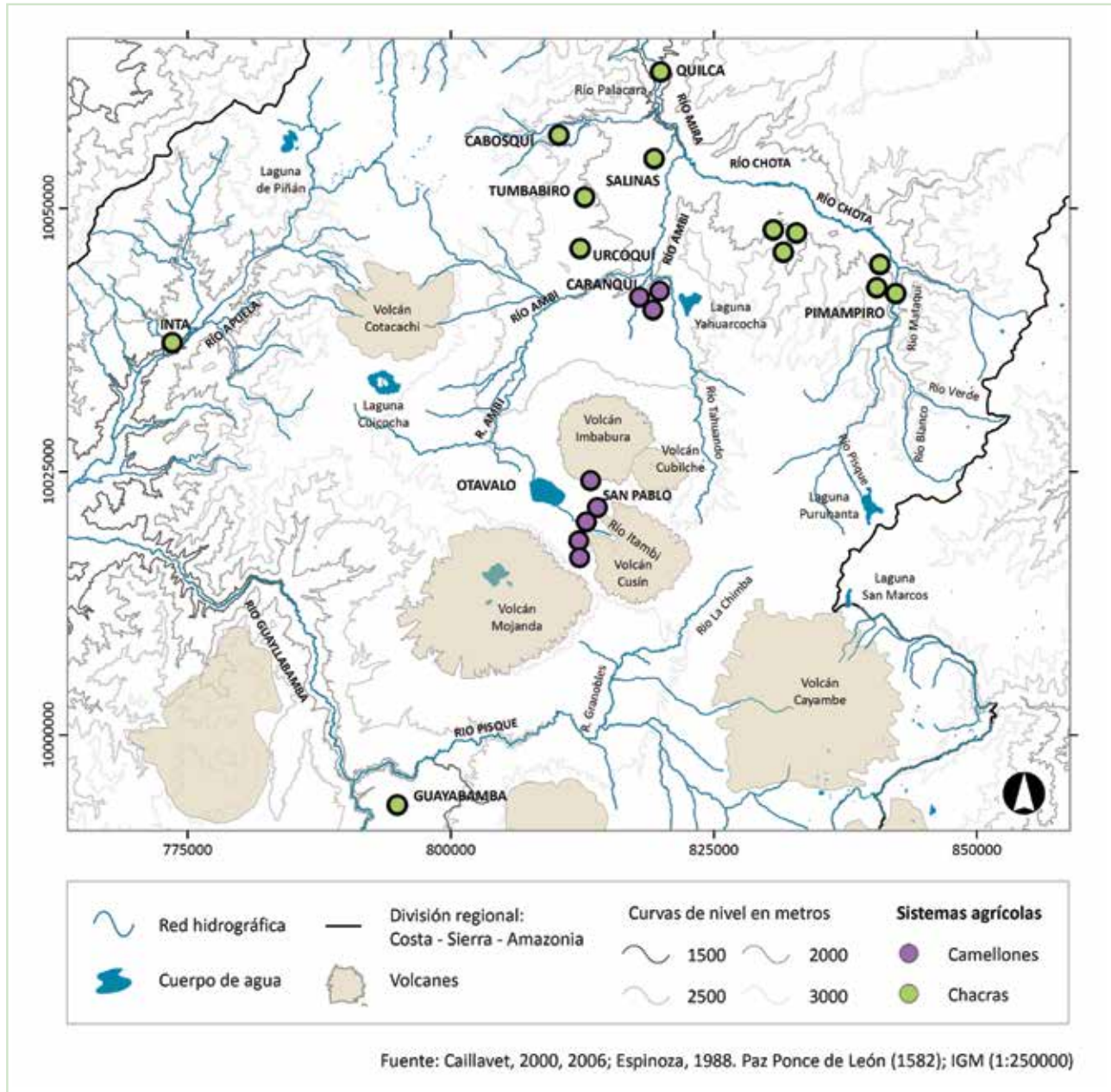
34 Waldemar Espinoza Soriano, *Los cayambes y caranques: siglo XV-XVI...*, p. 176.

35 Santiago Ontaneda, “Territorialidad en el país Caranqui”, p. 3.

36 Segundo Moreno, *Historia antigua del país Imbaya*, p. 66.

37 Waldemar Espinoza Soriano, *Los cayambes y caranques: siglo XV-XVI...*, p. 48.

38 Testamento, Notaría 1, caja 1, AIOA, EP/J 1º (1655-6).



▲ Figura 3. Sistemas agrícolas en Otavalo prehispanico

territorios que tenían entre los 2600 m y 3000 m de altura, y que posiblemente se construyeron en los siglos XIII y XIV<sup>39</sup>. Esta técnica agrícola fue analizada por Knapp a través del proceso de agricultura experimental para determinar su producción, cuyos resultados indican que lo que se producía en los camellones cubría las necesidades de 750 personas/km<sup>40</sup> o que posiblemente alrededor de 30 000 personas eran sostenidas por los camellones en Cayambe, 6000 en San Pablo y 1500 en Ibarra<sup>41</sup>.

En lo que respecta al tipo de productos cultivados en los camellones, hay indicios de que fueron utilizados en el siglo XVI para la producción de papas, zapallos, fréjoles, verduras y *guacamullos* (hortalizas andinas como berros, bledo, yuyo, nabo y pima). Esta información sustenta la idea de que la producción de la zona de Otavalo no se centró en un solo producto sino que fue diversa<sup>42</sup>. Posteriormente, entre los años 1578 y 1582, según los documentos del siglo XVI, en los camellones de Otavalo, Sarance y San Pablo no se producía maíz por ser una zona fría en la que eran frecuentes las heladas<sup>43</sup>.

## Conclusiones

El grupo humano de los otavalos, en la época de Integración, fue un pequeño cacicazgo independiente y

socialmente estratificado, que utilizó diversos pisos ecológicos gracias a la distribución de su población en forma dispersa, no solo al sur del Lago San Pablo, sino inclusive en el territorio del país Caranqui.

Este cacicazgo experimentó un incremento poblacional en el siglo XVI, llegó a tener una total de 15 000 personas para el año de 1562 y afianzó su poder social y político a través de la construcción de tolas o montículos de diferentes formas, así como por el empleo de un sistema agrícola e hídrico denominado camellones.

La subsistencia de los otavalos estuvo basada en el sistema económico, político, social y de intercambio denominado microverticalidad que se originó en las tierras bajas, desde donde se establecieron conexiones con las diferentes zonas altitudinales. Este modelo se sustenta en la tenencia y participación compartida de explotación de lugares que abastecen de recursos a diferentes grupos humanos. Aunque no se ha podido definir si el sistema microvertical solamente abastecía a un grupo o si aseguraba que además este grupo produjera excedentes para el intercambio, se conoce que, en el siglo XVI, el valle del río Coangue Chota y Mira se utilizó como ruta importante dentro del sistema de intercambio septentrional.

39 Jean-Paul Deler, Nelson Gómez y Michel Portais, *El manejo del espacio en el Ecuador: etapas claves*, Geografía básica del Ecuador: geografía histórica, t. I, Quito, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1983, p. 42.

40 Stephen Athens, "Etnicidad y adaptación. El período tardío de la ocupación cara...", p. 171.

41 Gregory Knapp, y Luis Cañadas, *Geografía quichua de la sierra del Ecuador: riego precolonial y tradicional de la sierra norte*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1987, p. 14.

42 Chantal Caillavet, *Etnias del norte. Etnohistoria e historia de Ecuador*, pp. 114-115; Chantal Caillavet, "Historia y agricultura autóctona en los Andes ecuatorianos: el complejo campos elevados en ecosistemas diversos (siglo XV-XVII)", en Francisco Valdez, ed., *Agricultura ancestral camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, Quito, Banco Central del Ecuador, Editorial Abya-Yala, IFEA, IRD, Universidad de París, p. 115.

43 Chantal Caillavet, "Historia y agricultura autóctona en los Andes ecuatorianos...", p. 115.



## Bibliografía

- Anónimo, "Descripción de la ciudad de San Francisco de Quito", en Pilar Ponce Leiva, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*, MARKA, Editorial Abya-Yala, 1992.
- Athens, Stephen, "Etnicidad y adaptación. El período tardío de la ocupación cara en la sierra norte del Ecuador", *Revista Sarance*, n.º 24. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, Universidad de Otavalo, 1997, pp. 171, 172.
- Borchart de Moreno, Christiana, "El cacicazgo y los caciques mayores de Otavalo entre el Imperio incaico y la República", *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas*, t. II, Editorial Abya-Yala, Banco Mundial Ecuador, 2007, p. 203.
- Bray, Tamara L., *Investigación arqueológica del surgimiento del Imperio incaico en el área septentrional andino-ecuatoriana*, informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito, documento inédito, 1986.
- , *Los efectos del imperialismo incaico en la frontera norte. Una investigación arqueológica en la sierra septentrional del Ecuador*, Quito, MARKA, Editorial Abya-Yala, 2003.
- Bray, Tamara L., y José Echeverría, *La arquitectura de poder: investigaciones en el sitio imperial inca-caranqui, cantón Ibarra, provincia de Imbabura, fase III*, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Departamento de Antropología Universidad de Wayne State Detroit, 2010.
- Caillavet, Chantal, "Territorio y ecología del grupo prehispánico Otavalo", en Chantal Caillavet y Ximena Pachón, comps., *Frontera y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*, Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Instituto de Investigaciones Amazónicas Sinchi, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1996, p. 151.
- , "Líneas sagradas en la cosmología del Otavalo prehispánico", en Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza, comps., *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Banco Central de Reserva del Perú, 1997, p. 591.
- , *Etnias del norte. Ethnohistoria e historia de Ecuador*, Quito, IFEA, Editorial Abya-Yala, 2000.
- , "Historia y agricultura autóctona en los Andes ecuatorianos: el complejo campos elevados en ecosistemas diversos (siglo XV-XVII)", en Francisco Valdez, ed., *Agricultura ancestral camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, Quito, Banco Central del Ecuador, Editorial Abya-Yala, IFEA, IRD, Universidad de París, 2006, p. 115.
- Cordero, María Auxiliadora, *El desarrollo de la complejidad social en la sierra norte del Ecuador: Cayambe, provincia de Pichincha*, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), documento inédito, 1995.
- , *El cacicazgo cayambi: trayectoria hacia la complejidad social en los Andes septentrionales*, Quito, Editorial Abya-Yala, 2009.
- Cuéllar, Andrea, "The Quijos Chiefdoms: Social Change and Agriculture in the Eastern Andes of Ecuador", *Memoirs in Latin American Archaeology*, n.º 20, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2009, pp. 2-8.

- , "Modelos económicos para las vertientes orientales de los Andes. El caso de los cacicazgos quiijos desde una perspectiva arqueológica", *Revista Indiana*, n.º 28, Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, 2011, p. 35-57.
- Deler**, Jean-Paul, Nelson Gómez y Michel Portais, *El manejo del espacio en el Ecuador: etapas claves*, Geografía básica del Ecuador: geografía histórica, t. I, Quito, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1983.
- Espinoza Soriano**, Waldemar, "El curaca de los cayambes y su sometimiento al imperio español: siglo XV y XVI", en *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. IX, n.º 12, Lima, Institut Français d'Études Andines, 1980, pp. 89-119.
- , *Los cayambes y caranques: siglo XV-XVI. El testimonio de la etnohistoria*, Colección Pendoneros, n.º 61, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología (IOA), 1983.
- , *Los cayambes y caranques: siglo XV-XVI. El testimonio de la etnohistoria*, Colección Curiñán, t. III, n.º 5, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología (IOA), 1988.
- , *Etnohistoria ecuatoriana. Estudios y documentos. Etnohistoria carangue y cayambe: lo investigado y lo que falta investigar*, Quito, Ediciones Editorial Abya-Yala, 1999.
- Gondard**, Pierre, "El espacio norandino ecuatoriano a principios del siglo XVI", en Segundo Moreno Yáñez, comp., *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1985, p. 117-124.
- Gondard**, Pierre, y Freddy López, *Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador*, MAG, PRONA REG, ORSTOM, Banco Central del Ecuador, 1983.
- Jacinto Jijón y Caamaño**, *Antropología prehispánica del Ecuador*, Quito, La Prensa Católica, 1951.
- Knapp**, Gregory, y Luis Cañadas, *Geografía quichua de la sierra del Ecuador: riego precolonial y tradicional de la sierra norte*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1987.
- Moreno**, Segundo, "Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos", en Enrique Ayala Mora, ed., *Nueva historia del Ecuador*, Época aborigen II, vol. 2, Quito, Corporación Editora Nacional, Grijalbo, 1998, pp. 26-59.
- , *Historia antigua del país Imbaya*, Quito, Universidad de Otavalo, 2007.
- Oberem**, Udo, "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (Siglo XVI)", en Segundo Moreno y Udo Oberem, comps., *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, Colección Pendoneros, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología (IOA), 1981a, pp. 45-71.
- , "Sobre la formación social y económica aborigen", en Segundo Moreno y Udo Oberem, comp., *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, Colección Pendoneros, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología (IOA), 1981b, p. 51.
- Ontaneda**, Santiago, "Territorialidad en el país Caranqui", *Cultura*, Revista del Banco Central del Ecuador, segunda época, n.º 5, Quito, Banco Central del Ecuador, 1988, pp. 3, 4.

- Paz Ponce de León, Sancho, "Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo (1582)", en Pilar Ponce Leiva, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*, MARKA, Editorial Abya-Yala, 1992, p. 369.
- Ramón Valarezo, Galo, *El poder y los norandinos. La historia en las sociedades norandinas del siglo XVI*, Biblioteca de Historia, n.º 21, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2006.
- , *Formas ancestrales de almacenamiento de agua en los Andes de páramo: una mirada histórica*, Quito, s. e., 2008.
- Salinas, Juan de, "La ciudad de Loja (1571)", en Pilar Ponce Leiva, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*, MARKA, Editorial Abya-Yala, 1992.
- Salomon, Frank, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. La economía política de los señoríos norandinos*, Biblioteca Básica de Quito, n.º 42, Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2011.
- Stanish, Charles, y Kevin J. Haley, *Poder, equidad y arquitectura: modelando el desarrollo de la jefatura temprana en los Andes centrales*, Los Ángeles, University of California Los Angeles (UCLA), 2005.
- Torres, Joshua, *The Social Construction of Community, Polity, and Place in Ancient Puerto Rico (AD 600 - AD 1200)*, A Doctor of Philosophy Dissertation, Gainesville, University of Florida, 2012.

### Fuentes primarias

- AIOA, Notaría 1, caja 1, Testamento, EP/J 1º (1655-6).
- AIOA Archivo Instituto Otavaleño de Antropología

## Otavalo: tenencia de la tierra ancestral frente a la influencia hispana

Jimena Leiva

123

En el presente estudio se realiza una aproximación histórica a la tenencia de la tierra y su uso en la etnia de Otavalo, durante los siglos XV al XVII, que corresponde a finales del período de Integración del Ecuador aborigen hasta la colonización española. El propósito es dar a conocer dos visiones sobre la tierra: la hispana y la indígena, ya que según Braudel “los nexos permanentes que unen la historia al espacio”<sup>1</sup> permitirán entender el reordenamiento que se produce en los patrones de asentamiento, así como las transformaciones en el paisaje y en la sociedad.

La tierra será concebida e interpretada de maneras distintas en las sociedades estudiadas. En el caso del grupo indígena, su percepción simbólica de la tierra experimentará un giro ante la presencia hispana, por ello se examinarán los mecanismos usados para lograr el derecho de posesión de sus tierras a través de una asimilación de las prácticas jurídicas hispanas, las cuales, por el contrario, privilegian el título de propiedad que asegura su pertenencia y el control de la tenencia de la tierra.

También, en el estudio se identifica la técnica agrícola de los camellones, a través de testamentos de indios en los que se reconoce su uso e importancia

---

<sup>1</sup> Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. II, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 12.

y la transformación que enfrentan los saberes norandinos ante la presencia de nuevos modelos hispanos.

### La tierra: dos mundos, dos miradas

Dentro de la cosmovisión andina, la tierra es importante y se complementa con el agua que la purifica, la nutre y le da el vigor para que de ella emerja la vida. En estas sociedades esencialmente agrarias, el agua fue un elemento inseminador de la tierra y propiciador de la fertilidad, es así que ambas fueron consideradas deidades poseedoras de poderes sobrenaturales<sup>2</sup> cuyos favores reclamaban relaciones especializadas y ritualizadas cargadas de mucho respeto.

La sociedad nativa de los otavalo estuvo inmersa dentro de esta visión andina y prueba de ello fue su ubicación geográfica a orillas de la laguna de San Pablo “[...] en donde se refleja la imponente mole del cerro Imbabura, escenario grandioso, donde se unen las dos divinidades del lago y del volcán que se integran en un espacio único, por lo tanto privilegiado y sagrado”<sup>3</sup>. Esta particularidad denota la importancia que este grupo dio a la tierra y al agua, lo que pudo originar el carácter ceremonial y político del asentamiento, prestigioso por su papel de “capital” de la etnia y residencia de los caciques<sup>4</sup>, además de ostentar un poder

económico que se veía expresado en la tenencia de recursos naturales y culturales.

Los otavalo fueron parte de la “[...] confederación de los Caranquis, Cochisquies y Cayambis, señoríos étnicos regionales pertenecientes a una sola nacionalidad y ubicados al norte de Quito”<sup>5</sup>. Al ser parte de una nacionalidad, también compartieron los preceptos referentes al uso de la tierra y al sistema productivo utilizado que consistió en la conocida microverticalidad<sup>6</sup>. Los pobladores se distribuyeron en el entorno geográfico que les ofrecía los recursos necesarios para su subsistencia tanto individual como colectiva, potenciando un producto determinado, como es el caso del maíz<sup>7</sup>.

No todos los ayllus tuvieron acceso a los diversos pisos ecológicos, sino apenas unos cuantos<sup>8</sup>, los cuales desarrollaron mecanismos variados como lazos de parentesco, exogamia intercomunal<sup>9</sup>, residencia extraterritorial, formación de colonias y alianzas militares, además de convertirse en especialistas en intercambio y en redes de comercio a mediana y larga distancia<sup>10</sup>.

Según Ayala Mora, la tierra fundamentalmente fue propiedad común y no se daba en ellos una apropiación privada de los medios de producción. Al mismo tiempo, se acentuó la ya existente diferenciación social y surgieron formas de autoridad que en muchos casos tenían carácter hereditario<sup>11</sup>.

- 
- 2 Carlos Alberto Coba Andrade, “Persistencias etnoculturales en la fiesta de San Juan en Otavalo”, *Revista Sarance*, n.º 20, Otavalo, Instituto Otavaleño de Arqueología, 1994, p. 15.
  - 3 Chantal Caillavet, *Etnias del norte. Etnohistoria e historia del Ecuador*, Quito, IFEA, Editorial Abya-Yala, 2000, p. 42.
  - 4 Chantal Caillavet, *Etnias del norte. Etnohistoria e historia del Ecuador*, p. 41.
  - 5 Christiana Borchart y Segundo Moreno Yáñez, *Crónica indiana del Ecuador antiguo*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1997, pp. 68-70.
  - 6 Este sistema consistía en el acceso a campos de cultivos en distintas zonas altitudinales y su control, que gracias a su proximidad permitía a las personas volver a su lugar de residencia en la misma jornada.
  - 7 Santiago Ontaneda Luciano, “Territorialidad en el país Caranqui. Aproximación a los linderos de las Ilactacuna”, *Revista Cultura*, Segunda época, n.º 5, Quito, Banco Central del Ecuador, 1998, p. 3.
  - 8 Waldemar Espinoza Soriano, *Los cayambes y carangues: siglo XV-XVI. El testimonio de la etnohistoria*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Arqueología, 1988, p. 331.
  - 9 Etnológicamente, la exogamia es la regla social que obliga a un individuo a casarse con alguien de distinta tribu, ascendencia, procedencia o comarca.
  - 10 Para intercambios a media y larga distancia ver Jean-Paul Deler, et ál., *El manejo del espacio en el Ecuador: etapas claves*, Geografía básica del Ecuador: geografía histórica, t. I, Quito, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1983, p. 52.
  - 11 Enrique Ayala Mora, *Resumen de historia del Ecuador*, 3.ª ed., Quito, Corporación Editora Nacional, 2008, p. 12.

La transición del mundo indígena prehispánico a la época colonial estuvo regida por una serie de normativas e instituciones hispánicas que consolidaron el dominio de las tierras conquistadas y de sus pobladores. A través de las capitulaciones, el rey concedió licencia a los conquistadores para descubrir y poblar territorios en las Indias. De esta manera, estos tuvieron facultad para repartir tierras, recibir ingresos y reducir a pueblos a los indios.

La primera ley sobre el repartimiento de tierras, solares y aguas fue emitida por Fernando V, el 18 de junio de 1513. Esta pretendía impulsar la actividad agrícola de los colonizadores y difundir la idea de que recibirían tierras por derecho de conquista, además, a través de la mencionada ley se autorizó el usurpar el mando a los caciques o señores indígenas<sup>12</sup>.

Desde un inicio empezarán a surgir conflictos por la diferencia en las concepciones de la tierra. Se cree que en la época Prehispánica no existió una noción de propiedad privada, ya que la tierra, para los indígenas, era considerada como un ser sagrado que otorgaba vida y no era un objeto susceptible de ser tomado en posesión y, menos aún, podía ser vendido o comprado.

Para los nativos, el valor de la tierra no residía en su posesión, sino en su producción, tal como se menciona en un juicio en el que se determina la importancia ancestral de los recursos para los indios, “[...] cada parcialidad en su tiempo [ha sacado] así de la Rinconada de Cusín como de las demás [tierras] altas, la paja, chagllas<sup>13</sup>, leña [...] las hierbas y todos los tintes, para los reparos de [...] las casas de todo este pueblo”<sup>14</sup>.

Por otro lado, los españoles habían heredado del derecho romano un concepto de propiedad en el que el poseedor de tierras podía trabajarlas o no, siempre y cuando cumpliera con el pago de impuestos, pudiendo el gobierno expropiarlo por indemnización<sup>15</sup>.

## Influencia hispánica en el uso de la tierra indígena

El conocimiento sobre la tenencia de la tierra en la época del Ecuador aborigen es insuficiente, pero Frank Salomon aporta al tema señalando que posiblemente se caracterizó por la existencia de un centro en la *llajta* “donde se cultivaba una gran sementera de maíz a nombre del líder político. En este centro, el señor étnico tenía su casa, con el resto de la población asentada entre las chacras de maíz circundantes sin que existiera un núcleo urbano”<sup>16</sup>.

A los cincuenta años de llegados los españoles a la zona de estudio, se puede observar las adaptaciones en la disposición de los espacios andinos. En el croquis de 1584 se muestra cómo permaneció la distribución de las viviendas y chacras en torno a la casa de la viuda del cacique de la parcialidad de Quichunchic y, del lado derecho de la vivienda, se observa un cercado de un rebaño de ovejas<sup>17</sup>. El documento también menciona que muchos indios pastos tenían sus chacras<sup>18</sup> alrededor. De esta forma se fusiona la distribución espacial, tanto habitacional como agrícola, con la actividad ganadera española, ya que los indios incorporaron estos ganados a sus costumbres alimenticias.

12 Calixto García, “Las leyes agrarias en el contexto de las leyes de Indias (p. 136)”, [http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf\\_reas%2Fr119\\_05.pdf](http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_reas%2Fr119_05.pdf). Acceso: 10 mayo 2014.

13 Tipo de carrizo fino que generalmente se utiliza para el tumbado, con el cual se elabora una especie de tejido entre la paja o las tejas.

14 Autos del Gral. don Joseph Antonio Galarza sobre la postura que tiene hecha a unas tierras en el pueblo de San Pablo, jurisdicción de Otavalo, Otavalo, 13 de abril de 1677, ANE/Corte Suprema, Tierras, Caja 8, Expediente 11, f. 378r.

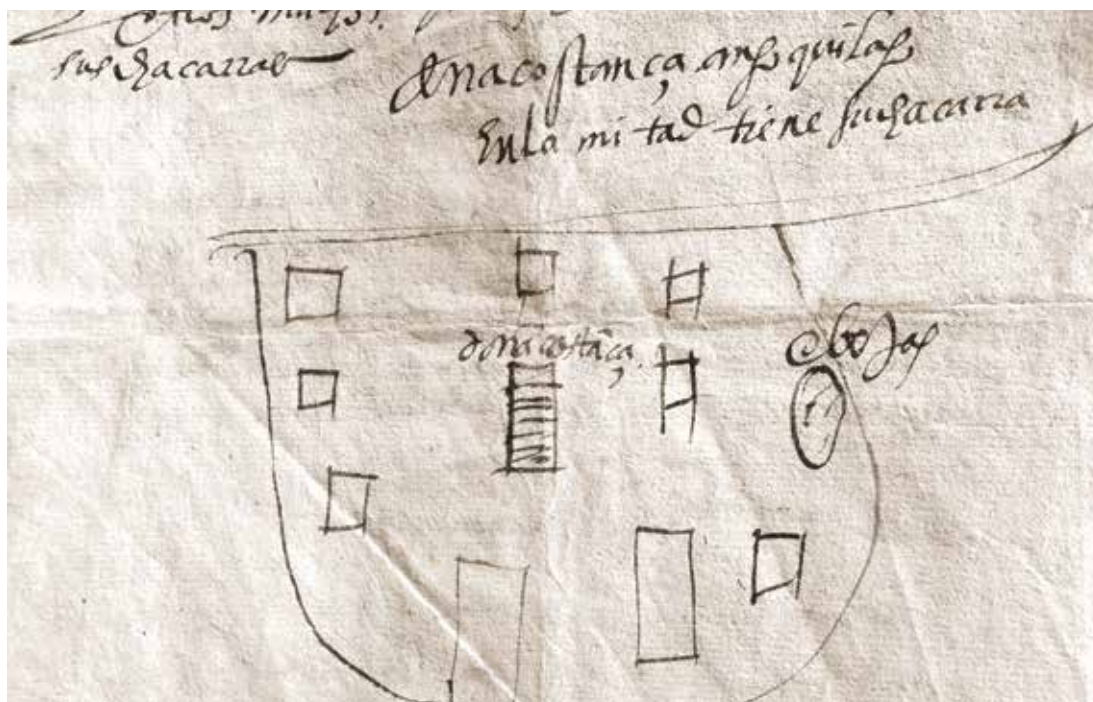
15 Juan Pablo Bolio Ortiz y Héctor Joaquín Bolio Ortiz, “Modalidades de tenencia de la tierra en la Nueva España, siglos XVI y XVII”, *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, México, D. F., Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 2013, p. 34.

16 Frank Salomon, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. La economía política de los señoríos norandinos*, Biblioteca Básica de Quito, n.º 42, 2.ª ed., Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011, p. 227.

17 Beatriz Cofichaguango con Constança Angoquilago por tierras, Otavalo, 4 de noviembre de 1610, AHIOA. EP/J.1.ª, 1611-27, f. 6r-8v.

18 Espacios de terrenos que corresponden a una alquería o granja.

► Figura 1.  
Distribución de  
viviendas y chacras  
del cacique, 1584



En los señoríos étnicos se habla de la existencia de tierras comunitarias porque, dentro de la forma de poder político, el acceso territorial se orientó más al uso colectivo del suelo y sus recursos que al dominio real sobre una circunscripción territorial. La particularidad de este tipo de gobierno radicó en que no existió un territorio demarcado con fronteras fijas; estas pudieron estar sujetas a frecuentes cambios, según las necesidades económicas o la movilidad demográfica<sup>19</sup>.

La tierra de carácter comunitario –se cree– era un terreno compartido, el cual era trabajado por miembros de la comunidad y, según las leyes que regían al señorío, se privilegiaba la solidaridad, la reciprocidad y la redistribución de los productos necesarios para sustentar sus templos y creencias, al igual que a sus señores y al pueblo.

Los grupos aldeanos se encontraban diseminados en el territorio y, como lo menciona Espinoza Soriano, cada

hogar residía en su parcela respectiva, considerando que la tierra agrícola era lo más valioso<sup>20</sup>. Se privilegiaba la vida rural por la trascendencia de la tierra y la producción era redistribuida a toda la comunidad, porque todos estaban involucrados en la siembra y en la cosecha.

Las descripciones coloniales tempranas, como es el caso de la *Relación de Quito de 1573*, cuyo autor anónimo describe una interpretación de lo que observó, da a entender que los indios tuvieron sus tierras individuales y se menciona que “[...] muchas veces suele causar discordia entre los naturales el meterse uno en las tierras del otro y por defenderlos, se suelen mover una parcialidad contra otra”<sup>21</sup>. La tierra individual eran parcelas asignadas por el señor étnico dentro de las tierras comunales; los individuos podían reclamar para sí tierra virgen recién trabajada<sup>22</sup>.

En el tema de la tierra, se produce una profunda transformación sobre la propiedad indígena. Cuando los

<sup>19</sup> Frank Salomon, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas...*, p. 100.

<sup>20</sup> Waldemar Espinoza Soriano, *Los cayambes y carangues: siglo XV-XVI...*, pp. 40-41.

<sup>21</sup> Anónimo, “Descripción de la ciudad de San Francisco de Quito (1573)”, en Pilar Ponce Leiva, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*, t. I, MARKA, Editorial Abya-Yala, 1992, p. 217.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 228.

españoles llegan, estos reclamaron los derechos del monarca español sobre las tierras conquistadas. El rey solicitó además recibir un tributo en reconocimiento a su soberanía por parte de los indígenas considerados como sus nuevos vasallos.

La legislación indiana dividió en tres clases a la tierra: realengas, de uso común y las privadas. Las tierras realengas, también llamadas baldías, se usaron para asentamientos dados por merced o por cédula real, que, al acreditar posesión, pudieron ser transferidas a los particulares<sup>23</sup>.

Sobre las tierras realengas, existe un litigio de tierras comunitarias de indios, que las autoridades pretendían aparecieran como realengas para venderlas. Cabe mencionar que a pesar de lo común que constituyó el gran despojo de tierras de indios por parte de los españoles, los caciques conocieron las leyes y cómo defender sus intereses y los de las parcialidades. Un personaje con gran protagonismo fue el Protector General de Indios, quien actuó en favor de ellos, ya que era su representante en los pleitos jurídicos, en los que se valió de argumentos como la posesión de la tierra, testamentos y la utilización de cédulas y provisiones reales a favor de sus defendidos.

En el año de 1677, en el pueblo de San Pablo, se presentaron los caciques principales en representación de los naturales de doce parcialidades, entre ellas *Pijal*, *Abatac*, *Cusinqui* y *Gualacata*, para defender sus tierras que las estaban pregonando como realengas. Los caciques argumentaron que estas tierras las han heredado desde generaciones anteriores “[...] y las han poseído con toda paz y quietud, por instrumentos judiciales y extrajudiciales, testamentos, reales provisiones, donaciones y otros [...]”. Los caciques enfatizaron que estas tierras no estaban vacías ni eran realengas por lo que solicitaban se hiciera justicia al respecto<sup>24</sup>.

El interés de pregonar que estas tierras eran baldías tenía como propósito el poder venderlas a un particular, quien ya había entrado con ganado a dañar las sembraderas de los indios. Ante esta situación, los caciques principales e indios de este pueblo de San Pablo solicitaron no ser molestados, “[...] ni [sus] tierras sean medidas, ni desamparadas de los dichos caciques, indios naturales, naturalizados hijos de la tierra, donde viven, han procreado sus hijos, hijas y mujeres; después de esto los ganados de castilla y de la tierra, que son ovejas, vacas, bueyes, caballos, mulas y demás animales [que] tenemos en este puesto de Cusín y nos quieren quitar los españoles [...] sin respetar las Cédulas reales”<sup>25</sup>.

La queja continua fue por el abuso que los españoles cometían contra los indios, pues tomaban como propio todas las pertenencias de los naturales, fueran tierras o ganado, que constituía lo más apetecido para ampliar sus hatos. Los españoles privilegiaron la actividad ganadera extensiva porque fue una opción económica de menor inversión y amplio crecimiento. En pocos años, el número de cabezas de ganado sobrepasó ampliamente al número de pobladores.

Las tierras de uso común eran áreas de beneficio público, jurisdiccionales o comunales, conformadas por dehesas<sup>26</sup> y ejidos. Estas eran destinadas a la labor agrícola, ganadera y servicios del cabildo. Los colonos españoles encontraron en el área de Otavalo una gran cantidad de espacios de uso público, especialmente reservados para el pastoreo de todo tipo de ganado, además de las zonas cenagosas que fueron utilizadas como abrevaderos de animales.

Ante esta nueva modalidad de uso común, pronto aparecieron las disputas por la tenencia de la tierra, no solo frente a los españoles, sino entre caciques e indios forasteros, donde la lucha se daba por demostrar, a través de papeles o del uso consuetudinario, la posesión de las tierras.

23 Juan Pablo Bolio Ortiz y Héctor Joaquín Bolio Ortiz, “Modalidades de tenencia de la tierra en la Nueva España, siglos XVI y XVII”, pp. 30-31.

24 Autos del Gral. don Joseph Antonio Galarza sobre la postura..., ff. 4r-16r.

25 Autos del Gral. don Joseph Antonio Galarza sobre la postura..., f. 21r.

26 Tierra destinada para pastos.



En este contexto, se llevó a cabo el siguiente caso de defensa de tierras comunales. Don Thomas Mena Puento Maldonado, cacique principal del asiento de Otavalo, manifestó que en este lugar habían cinco caballerías<sup>27</sup> de tierras en el sitio nombrado Imbaquí, las cuales habían pertenecido a sus padres, abuelos y demás antepasados con varios amparos de la Real Justicia. El cacique reclamaba estas tierras por ser pertenecientes al ayllu y parcialidad de Imbaquí y porque tenía cómo demostrarlo a través de testamentos que podían ser enseñados al corregidor del asiento de Otavalo<sup>28</sup>. Estas tierras de comunidad estaban siendo invadidas por indios forasteros, considerados intrusos y que además no reconocían la autoridad de dicho cacique.

Como se puede observar, las tierras comunales de los pueblos indígenas se legalizaron, reconociendo el derecho de propiedad ancestral de las tierras a través de declaraciones de caciques en ejercicio y caciques ancianos, además de testamentos que acreditaban su pertenencia.

Otra categoría de tierras fueron las privadas, las cuales acreditaban la posesión<sup>29</sup> y que aparecía para responder, sobre todo, a las demandas de los criadores de ganado, deseosos de poseer títulos de propiedad de amplias extensiones donde ya pastaban sus ganados, por ser esa la necesidad primordial.

Al respecto, en un documento de 1580 se menciona a don Diego Hernández Montalvo, residente en Otavalo, quien tenía una estancia para bueyes y caballos y necesitaba una cantidad considerable de potreros para su ganado. Por ello, mediante remate, adquiere tres caballerías del cacique de Atuntaquí, don Luis Congro, y otras cinco de don Felipe Ango de Salazar,

cacique de Otavalo, e inclusive deseaba comprar otras seis caballerías más para ampliar el área de sus potreros de páramo, porque refutó que había mucha tierra baldía para su ganado<sup>30</sup>.

A través de esta compra-venta se observa que los caciques son quienes se despojan de sus tierras; no se sabe qué tipo de presión ejercieron sobre ellos para conseguir ampliar sus áreas de pastoreo de ganado. Uno de los argumentos que presentaban los españoles ante las autoridades fue decir que existía demasiada tierra para pocos indios y así justificaban la compra de tanta tierra a los naturales de esta zona.

El proceso de cambio que produjo la presencia de los hispanos en los sistemas organizativos y en la tenencia de la tierra de las comunidades indígenas se tradujo en grandes transformaciones sobre su dominio, uso y explotación, trayendo consigo la instauración de un sistema diferente de producción y de propiedad impuesto por los españoles, entre los que prevalecerá la propiedad privada, dando como consecuencia el despojo de las tierras comunales de los indígenas. Este proceso hizo que los naturales fueran desplazados hacia terrenos cada vez más accidentados y escarpados.

### Técnicas agrícolas: los camellones, su uso prehispánico y su desuso hispánico

Las sociedades norandinas tuvieron una larga experiencia en el desarrollo agrícola y la adaptación de nuevas tecnologías acordes al medio en el que habitaron, por lo que buscaron soluciones para el manejo de la humedad y de los recursos naturales.

27 Medida agraria equivalente a 60 fanegas o a 3863 áreas, aproximadamente. Porción de tierra que se repartía a los caballeros que habían contribuido a la conquista o a la colonización de un territorio.

28 Real Provisión encomendando al Corregidor de Otavalo, reconozca las tierras de comunidad que pertenecen al cacique Tomás Mena Puento Maldonado, desalojando a los indios forasteros que se hubieran introducido en esta parcialidad y no se adviniera al pago de las pensiones respectivas, Quito, 31 de enero 1747, ANE/Corte Suprema, Presidencia de Quito, Caja 15, Tomo 40, f. 12r.

29 Juan Pablo Bolio Ortiz y Héctor Joaquín Bolio Ortiz, "Modalidades de tenencia de la tierra en la Nueva España, siglos XVI y XVII", p. 31.

30 Autos de las tierras que se remataron en Diego Hernández Montalvo, residente en Otavalo, Otavalo, 1580, ANE/Corte Suprema, General, Tierras, Caja 1, Expediente 6, f. 1r.

En la zona de Otavalo, surgió la técnica de los camellones<sup>31</sup>, sistema de campos elevados en áreas inundables y anegadizas, que la convirtió en un área con producción intensiva y segura<sup>32</sup>. En lengua cara, los camellones fueron denominados *pigal*, aunque pudieron haber otros nombres, dependiendo de su forma y función, tal como se puede evidenciar en el testamento de Bernardo Quiquango<sup>33</sup>, natural del pueblo de San Pablo de la Laguna, quien en 1656 declara poseer cerca de cincuenta camellones en la ciénaga<sup>34</sup>, con diferentes nombres. Así, unos eran llamados *logalpíjal*, otros *malrragpíjal* o *piuyambuenad*; todos estos destinados para sus herederos.

Otro testamento es el de don Hernando Cobac Cango, cacique principal y natural de Otavalo y pariente muy cercano de don Alonso Tuango, cacique que fue del repartimiento de Otavalo, en el que ordenó dejar veintiocho camellones de papas ubicados en el lugar nombrado *Lafabiro* para don Hernando de Otavalo, su sobrino, y que estaban en la ciénaga del Itambi<sup>35</sup>.

En ambos testamentos se enuncian todas las tierras y a quienes deben ser repartidas, de preferencia a su familia más cercana, confirmándose la importancia de la técnica agraria aborígen y su impacto en la producción de la papa cerca de la laguna de San Pablo. También resulta interesante –para el presente estudio– conocer el nombre original de esta técnica agraria aborígen, conocida como *pigal/píjal*, posteriormente llamado camellón por los españoles.

El aporte alimenticio de la ciénaga consistió en las hierbas de uso culinario conocidas como *guacamullos*<sup>36</sup>

(berros, bledo, yuyo, nabo, pima), fauna de humedales y hortalizas andinas que se producían en ella; además, el agua que de ella se derivaba podía ser compartida por diversos usuarios, lo que es común en las formas culturales observadas en la organización de los señorios étnicos norandinos<sup>37</sup>.

En el año de 1679, a través de un proceso jurídico, se inicia un largo juicio de despojo de tierras de la comunidad que habían sido heredadas a las parcialidades de San Pablo, *Píjal*, *Luntaguamba*, *Cusín*, *Tuñaguango*, *Caluqui*, *Gualacata*, *Antamba*, *Araque*, *Araqulin*, *Abatag* y *Anla*, y que por intereses particulares las declaran como realengas para posteriormente venderlas al mejor postor en remate público<sup>38</sup>. En este litigio se describen las mediciones de dichas tierras cuya extensión era de cincuenta caballerías y abarcaba un sinnúmero de recursos naturales que eran utilizados por la comunidad, entre ellos se mencionan ejidos, lagunas, ciénagas, *pukyus*<sup>39</sup> de preñadillas, páramos y bosques.

Entre la información declarada por los testigos de la contraparte se menciona que los sitios de

[...] *Cusin*, *Gualaví*, *Anla*, *Puenbuel*, *Antamba*, *Cualacatac*, *Itambi*, *Cutpi*, *Abatac* y otros han servido de pastos comunes para todos cuantos ha trajinado por aquí [...] y sus caciques principales Gaspar y Francisco Valenzuela han permitido que se introduzca grandes partidas de mulas y ganado vacuno que traen los mercaderes de Buga, Cali, Popayán y Pasto. Además, han dado hospedaje a mercaderes, arrieros y dueños de recuas y ganado vacuno y los

31 Para una descripción y funciones de los camellones, ver Gregory Knapp, y Luis Cañadas, *Geografía quichua de la sierra del Ecuador: riego precolonial y tradicional de la sierra norte*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1987, pp. 14, 24.

32 Galo Ramón, *Formas ancestrales de almacenamiento de agua en los Andes de páramo: una mirada histórica*, Quito, s. e., 2008, p. 13.

33 Autos del Gral. don Joseph Antonio Galarza sobre la postura..., ff. 429r-429v.

34 Lugar o paraje lleno de cieno o de tipo pantanoso.

35 Autos del Gral. don Joseph Antonio Galarza sobre la postura..., f. 461v.

36 **Guacamullos.** Hortalizas andinas.

37 Galo Ramón, *Formas ancestrales de almacenamiento de agua en los Andes...*, p. 35.

38 Autos para que se mida, deslinde y amojone las tierras de los Píjales en que fueron restituidos, San Pablo, 1679, ANE/Corte Suprema, Tierras, Caja 9, Expediente 9, ff. 2r, 2v.

39 Fuentes de agua considerados sagrados en la cosmovisión andina.

misimos caciques proporcionaron información sobre los parajes más seguros y con abundante pasto<sup>40</sup>.

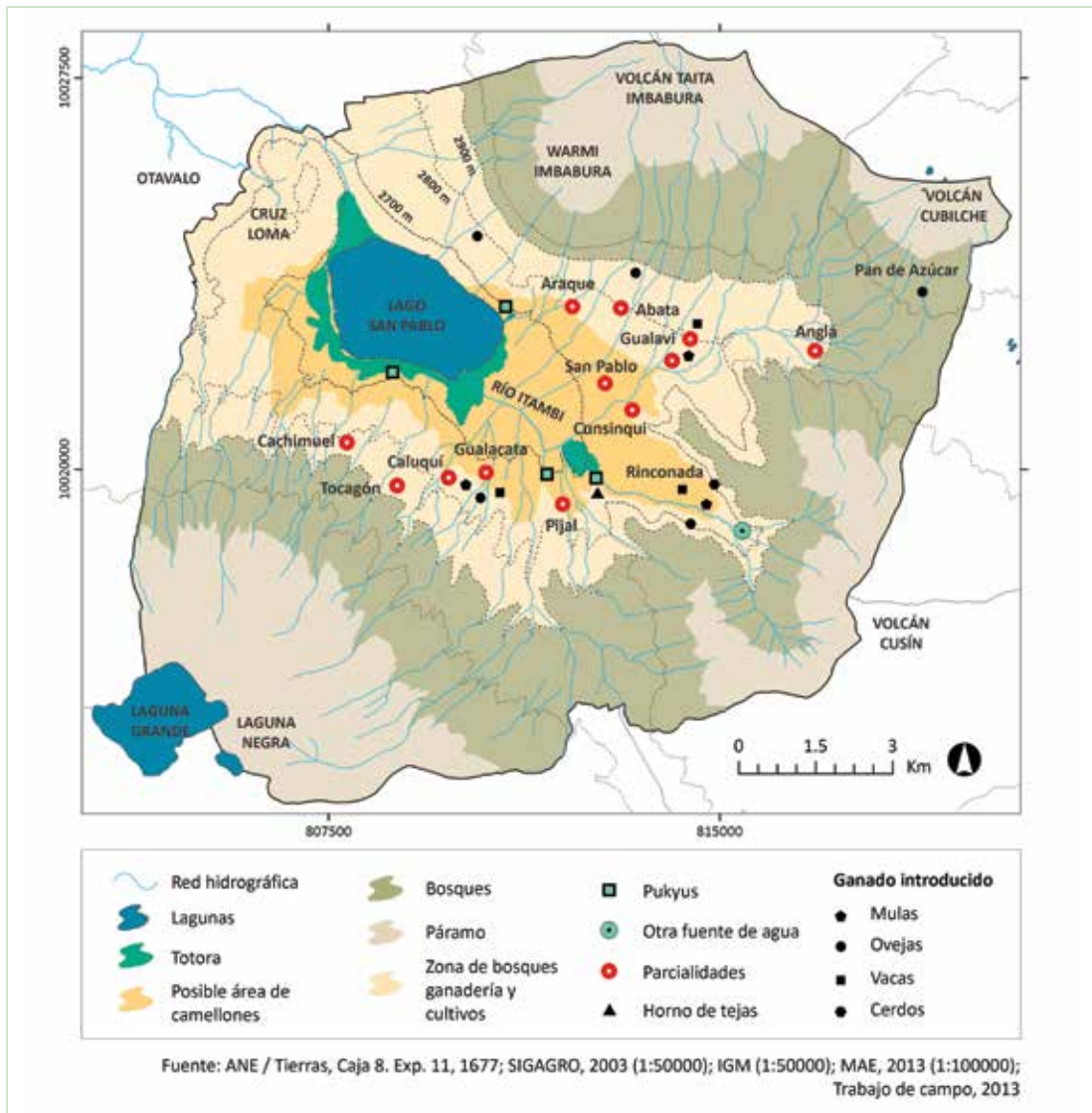
El doble rol que desempeñaban los caciques es innegable: por un lado, protegían a sus comunidades de agresiones de particulares; y, por el otro, buscaban su beneficio propio utilizando los recursos comunales<sup>41</sup>.

El acuerdo al que se llegó fue el dar veinticinco caballerías a la comunidad, lo cual no se cumplió y las

autoridades apenas otorgaron catorce caballerías muy estrechas, en una zona pantanosa y casi en la ribera de la laguna que está en dicho pueblo<sup>42</sup>. Los caciques protestaron porque con tan pocas tierras no podían sembrar ni tener su ganado (vacuno, ovejuno y porcino).

Los españoles decían que estas tierras estaban yermas y que “[...] la tierra de ciénega solo puede servir de pastos de ganado mayor [...] [las ubicadas] por la

► Figura 2. Tierras de comunidad de las parcialidades de San Pablo, 1679



40 Incluir referencia bibliográfica para esta cita.

41 Autos del Gral. don Joseph Antonio Galarza sobre la postura..., ff. 136r, 140r-141v.

42 Autos de don Joseph Antonio López de Galarza con unos indios del pueblo de San Pablo sobre las tierras de Gualaví, Pataví y Cusín, año de 1696, Quito, 3 de agosto de 1680, ANE/Corte Suprema, Tierras, Caja 11, Expediente 6, f. 730r.

laguna grande [...] del pueblo de San Pablo [...]”<sup>43</sup>. Las habilidades que utilizaban los españoles para conseguir su objetivo no tenían límites, es así que, en ocasiones, se valían de testigos falsos bien dispuestos a decir lo que se requería. En consecuencia, en esta querrela se declaró que en el sitio no había casas ni señal de sementeras y que solamente se podía recoger totorilla y árboles lecheros, productos que, sin embargo, eran de gran significación y utilidad para los nativos de Otavalo. Las tierras en litigio se extendían hacia la Rinconada de Cusín, donde se disponía de *pukyus* o manantiales naturales proveedores de agua. Cerca de estos, se encontraban dos casas habitadas de indios con sus respectivas chacras de maíz y se tenía conocimiento que estos parajes estuvieron poblados y que por orden del comprador se habían demolido las casas de indios.

Para entonces, los recursos y las técnicas nativas empezaron a ser depredados y suplantados por el ingreso de nuevos modelos hispanos que se vieron reflejados en distintos usos de la tierra<sup>44</sup>.

Según la política de ordenamiento territorial de los españoles, era inconcebible la idea de habitar y cultivar en zonas pantanosas o en tierras inundadas. Esto favoreció una lógica de reemplazo de la técnica indígena de los camellones por la crianza de animales en las mismas zonas.

Entre las tecnologías agrícolas, los camellones fueron paulatinamente dejados de lado, conforme se da el cambio de actividades que responden a lógicas occidentales distintas, en el aspecto económico. En este

punto se debe considerar la presión que implicaba el pago de tributos; todo esto generó un ambiente en el que los indios estaban sujetos a todo tipo de vejámenes y extorsiones, donde la agricultura quedó abandonada<sup>45</sup>.

La hacienda ganadera fue la respuesta económica ante esta situación, pues la inversión era de poca monta; no implicaba un mayor número de vaqueros mestizos para dar abasto a las faenas de la ganadería. Las autoridades estimulaban su incremento para proveer de alimentos a las ciudades y aprovisionarse de diversos productos como leche, quesos y carne, entre otros derivados.

Para 1690, las haciendas fueron vendidas con ganado vacuno y caballar con una distribución del espacio dispuesto para distintas actividades como “[...] una casa de quesera de bahareque cubierta de paja. Un molde de hacer quesos. Y otras viviendas también de bahareque. Otra casa de chiquero donde duermen los terneros. Un corral de madera. Un potrero cercado para pastar los terneros. Otro potrero cercado que sirve de paridero con todas sus tierras, sitios, pastos [y] abrevaderos [...]”<sup>46</sup>.

De las especies introducidas por los españoles y que se adaptaron a la sierra norte, en su mayoría fueron vacas, caballos, ovejas y cabras. Esto significó el cambio del área de bosques por grandes extensiones cubiertas de gramíneas y leguminosas forrajeras. En definitiva, las transformaciones fueron en todos los ámbitos: político, económico y social.

43 Autos del Gral. don Joseph Antonio Galarza sobre la postura..., f. 20r.

44 *Ibidem*, ff. 16r, 19v, 20r, 20v, 22r, 178v, 464v.

45 Expediente seguido por el Presidente de la R. A. de Quito Lcdo. Lope Antonio de Munive, en virtud de la Real cédula expedida en Madrid el 22 de febrero de 1680 ... sobre clausura de obrajes en las provincias del Perú y Quito, porque se causa a los indios todo tipo de vejámenes y extorsiones quedando abandonada la agricultura, Quito, 1687, ANE/Corte Suprema, Presidencia de Quito, Caja 5, Tomo 12, f. 37r.

46 Cuaderno séptimo de oposiciones del concurso para el remate de la hacienda de Puchimbuela y el hatu de Chiltazon, que pertenecieron al Comisario Nicolás de Grijalva y cuyo producto servirá para pagar los censos y más deudas que tenía, Ibarra, 9 de agosto de 1690, ANE/General, Haciendas, Caja 24, Expediente 1, f. 5v.



La legislación indiana dividió a la tierra en tres categorías: realengas, de uso común y las privadas. Todas estas leyes tuvieron un fin común: la apropiación de tierras y recursos de los nativos de Otavalo y de sus alrededores, que a pesar de estar cargadas de proteccionismo hacia los indios, al momento de cruzar el Atlántico perdían validez por no ajustarse a la realidad y a los intereses de los españoles, quienes al llegar al Nuevo Mundo aplicaban el consabido “acato pero no cumplo”, a fin de no cumplir con lo promulgado en la metrópoli.

El contacto cultural establecido en esta zona estuvo marcado por una conquista del espacio geográfico y su control a través de una adaptación de modelos hispanos que dieron como resultado rupturas y transformaciones de las estructuras indígenas y, a pesar de la implantación de mecanismos de explotación muy rígidos, también generó estrategias por parte de los indígenas.

En Otavalo y en sus pueblos cercanos se puede evidenciar, a través de los litigios de tierra, por un lado, el anhelo de los indios de defenderlas porque el concepto de pertenencia estaba presente desde muchas generaciones anteriores y, por el otro, la firme decisión de los españoles de acaparar la mayor cantidad de tierra y obtener títulos de propiedad. Para este propósito, los hispanos se valían de todo tipo de argumentos, testigos falsos, abogados deshonestos y acciones como ingresar en tierras de indios con sus ganados, dañar sementeras, demoler casas e inclusive quemarlas.

Las tierras privadas aparecieron sobre todo, para responder a las demandas de los criadores de ganado, deseosos de poseer amplias extensiones para pastar sus ganados; de esta manera, el uso de los suelos cambió y surgieron las estancias, que fueron el reflejo de una lógica cultural que produjo otros paisajes en estas tierras.

Uno de los argumentos que presentaron los españoles, no solo en el área de Otavalo, fue decir que existía demasiada tierra para pocos indios y así justificaban el

despojo de las tierras comunales de los naturales. La consecuencia de este proceso fue el desplazamiento de los indios hacia terrenos cada vez más accidentados y escarpados.

Por medio de este análisis preliminar de la tenencia y uso de la tierra en el área de Otavalo se puede determinar que las sociedades norandinas tuvieron una larga experiencia en el tema de la agricultura. La adaptación de nuevas tecnologías acordes al medio contribuyó a un mayor aprovechamiento de los recursos naturales, además, el uso de campos elevados implicaba una comprensión de los ciclos de la naturaleza.

La importancia de la técnica de los camellones en Otavalo se determinó a partir de los testamentos dejados por indios longevos, quienes heredaban este sistema de campos elevados en áreas inundables y anegadizas a sus seres queridos más próximos, acto que quedó como huella en la memoria de sus sucesores. La pérdida de esta tecnología agrícola implicó el detrimento de la diversidad cultural y significó una ruptura en las formas ancestrales de relacionarse con el entorno.

A la llegada de los españoles, el uso de los campos elevados fue perdiéndose en las siguientes generaciones; no se comprendió el papel de esta técnica agraria, razón por la que poco a poco se desecaron. De esta forma, el manejo del agua de las zonas pantanosas ya no fue sinónimo de riqueza del suelo para los cultivos, sino que más bien se trató de integrarlas a un sistema de riego y pastoreo de animales. Se puede deducir que el abandono de la tecnología de los camellones en la etnia otavalo sucede paulatinamente, conforme se incorporan actividades que responden a lógicas occidentales distintas, tanto económicas e ideológicas, como es el caso de la ganadería.

Bajo esta dinámica surgió la hacienda ganadera, pues la buena calidad de los suelos y la abundancia de tierras permitieron que esta actividad se extendiera porque no necesitaba de gran cantidad de mano de obra, como era el caso de la agricultura.

## Bibliografía

- Anónimo, "Descripción de la ciudad de San Francisco de Quito (1573)", en Pilar Ponce Leiva, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*, t. I, MARKA, Editorial Abya-Yala, 1992, pp. 217-228.
- Ayala Mora, Enrique, *Resumen de historia del Ecuador*, 3.<sup>a</sup> ed., Quito, Corporación Editora Nacional, 2008.
- Bolio Ortiz, Juan Pablo, y Héctor Joaquín Bolio Ortiz, "Modalidades de tenencia de la tierra en la Nueva España, siglos XVI y XVII", *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, México, D. F., Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 2013, pp. 30-34.
- Borchart Christiana y Segundo Moreno Yáñez, *Crónica indiana del Ecuador antiguo*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1997.
- Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. II, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Caillavet, Chantal, *Etnias del norte. Etnohistoria e historia del Ecuador*, Quito, IFEA, Editorial Abya-Yala, 2000.
- Coba Andrade, Carlos Alberto, "Persistencias etnoculturales en la fiesta de San Juan en Otavalo", *Revista Sarance*, n.º 20, Otavalo, Instituto Otavaleño de Arqueología, 1994, pp. 13-36.
- Deler, Jean-Paul, et ál., *El manejo del espacio en el Ecuador: etapas claves*, Geografía básica del Ecuador: geografía histórica, t. I, Quito, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1983.
- Espinoza Soriano, Waldemar, *Los cayambes y carangues: siglo XV-XVI. El testimonio de la etnohistoria*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Arqueología, 1988.
- , *Etnohistoria ecuatoriana. Estudios y documentos. Etnohistoria carangue y cayambe: lo investigado y lo que falta investigar*, Quito, Ediciones Editorial Abya-Yala, 1999.
- García, Calixto, "Las leyes agrarias en el contexto de las leyes de Indias (p. 136)", [http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf\\_reas%2Fr119\\_05.pdf](http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_reas%2Fr119_05.pdf), Acceso: 10 mayo 2014.
- Knapp, Gregory, y Luis Cañadas, *Geografía quichua de la sierra del Ecuador: riego precolonial y tradicional de la sierra norte*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1987.
- Ontaneda Luciano, Santiago, "Territorialidad en el país Caranqui. Aproximación a los linderos de las Ilactacuna", *Revista Cultura*, Segunda época, n.º 5, Quito, Banco Central del Ecuador, 1998, pp. 1-25.
- Ramón, Galo, *Formas ancestrales de almacenamiento de agua en los Andes de páramo: una mirada histórica*, Quito, s. e., 2008.
- Salomon, Frank, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. La economía política de los señoríos norandinos*, Biblioteca Básica de Quito, n.º 42, 2.<sup>a</sup> ed., Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011.

## Fuentes primarias

ANE/Corte Suprema, Tierras, Caja 11, Expediente 6, Autos de don Joseph Antonio López de Galarza con unos indios del pueblo de San Pablo sobre las tierras de Gualaví, Pataví y Cusín, año de 1696, Quito, 3 de agosto de 1680.

ANE/Corte Suprema, General, Tierras, Caja 1, Expediente 6, Autos de las tierras que se remataron en Diego Hernández Montalvo, residente en Otavalo, Otavalo, 1580.

ANE/Corte Suprema, Tierras, Caja 8, Expediente 11, Autos del Gral. don Joseph Antonio Galarza sobre la postura que tiene hecha a unas tierras en el pueblo de San Pablo, jurisdicción de Otavalo, Otavalo, 13 de abril de 1677.

ANE/Corte Suprema, Tierras, Caja 9, Expediente 9, Autos para que se mida, deslinde y amojone las tierras de los Pijales en que fueron restituidos, San Pablo, 1679.

ANE/Corte Suprema, Tierras, Caja 10, Expediente 1, Autos sobre las medidas de las tierras de la parcialidad de Abata, Araque, Antamba y Yaraguillín, San Pablo, 27 de noviembre de 1679.

ANE/General, Haciendas, Caja 24, Expediente 1, Cuaderno séptimo de oposiciones del concurso para el remate de la hacienda de Puchimbuela y el hato de Chiltazon, que pertenecieron al Comisario Nicolás de Grijalva y cuyo producto servirá para pagar los censos y más deudas que tenía, Ibarra, 9 de agosto de 1690.

ANE/Corte Suprema, Presidencia de Quito, Caja 5, Tomo 12, Expediente seguido por el Presidente de la R. A. de Quito Lcdo. Lope Antonio de Munive, en virtud de la Real cédula expedida en Madrid el 22 de febrero de 1680 ... sobre clausura de obrajes en las provincias del Perú y Quito, porque se causa a los indios todo tipo de vejámenes y extorsiones quedando abandonada la agricultura, Quito, 1687.

ANE/Corte Suprema, Presidencia de Quito, Caja 15, Tomo 40, Real Provisión encomendando al Corregidor de Otavalo, reconozca las tierras de comunidad que pertenecen al cacique Tomás Mena Puento Maldonado, desalojando a los indios forasteros que se hubieran introducido en esta parcialidad y no se adviniera al pago de las pensiones respectivas, Quito, 31 de enero 1747.

AHIOA, EP/J.1.ª, 1611-27, Beatriz Cofichaguango con Constança Angoquilago por tierras, Otavalo, 4 de noviembre de 1610.

## Abreviaturas

ANE Archivo Nacional del Ecuador

AHIOA Archivo de Historia del Instituto Otavaleño de Antropología



# La arqueología de San Pablo y Otavalo: centros de poder y la teoría de los lugares centrales

Christian Brito  
Jonathan Damp  
Esteban Acosta

136

## Introducción

La zona norte del Ecuador ha sido un importante centro de asentamientos de varias sociedades prehispánicas, entre los que sobresalen los pueblos caranquis y pastos. Según los datos arqueológicos, los caranquis se asentaron en lo que hoy corresponde a la actual provincia de Imbabura y al norte de la provincia de Pichincha, durante el período de Integración y formaron parte de una confederación entre los grupos cayambis y otavalos.

Jacinto Jijón y Caamaño uno de los precursores de la arqueología ecuatoriana, quien realizó estudios sobre la zona Caranqui, hace descripciones de su cerámica y da cuenta de la importancia de los sitios monumentales que existían a lo largo de esta zona<sup>1</sup>.

---

1 Cfr. Jacinto Jijón y Caamaño, Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura en la República del Ecuador, Madrid, Imprenta Blass, 1912; Jacinto Jijón y Caamaño, Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura en la República del Ecuador. Estudios de prehistoria americana, vol. II, Madrid, Blass y Cía., 1914; Jacinto Jijón y Caamaño, "Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura de la República del Ecuador", Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, vol. IV, n.º 1, Quito, Banco Central del Ecuador, 1920a, pp. 183-245; Jacinto Jijón y Caamaño, "Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura de la República del Ecuador", Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, vol. IV, n.º 10, Quito, Banco Central del Ecuador, 1920b, pp. 11-20; Jacinto Jijón y Caamaño,

Por su parte, Athens<sup>2</sup> realizó las primeras investigaciones modernas en la sierra septentrional, mientras que, Tamara Bray<sup>3</sup> ha hecho contribuciones significativas en la zona Caranqui. Si bien el trabajo de Bray se concentró en la zona inca, abordó también la época Prehispánica caranqui para explicar la reutilización de los pucará (hechos por los caranquis) por parte de los incas y determinar qué sucedió durante y después de los conflictos bélicos entre incas y caranquis<sup>4</sup>. Además, hizo una prospección sistemática de la zona de influencia caranqui cerca al río Guayllabamba y estableció, más o menos, cuáles eran las características de los últimos cacicazgos prehispánicos que habitaban en la zona<sup>5</sup>.

Gondard y López hicieron un inventario de los principales sitios arqueológicos del área septentrional del Ecuador<sup>6</sup>, los cuales fueron identificados básicamente mediante fotografías aéreas y recorridos en el campo. Este estudio permite tener una visión más clara sobre la variedad de los sitios arqueológicos que posiblemente se encontrarán durante la prospección.

En los últimos años se destacan las investigaciones de Pazmiño<sup>7</sup> en el sitio Huataviro ubicado en San Antonio de Ibarra. Este trabajo fue el resultado de un proyecto de rescate que se ejecutó después de una inicial destrucción del montículo. Pazmiño propone nuevas

ideas para entender la forma de construcción de montículos artificiales (tolas) y proporciona interesantes datos de los resultados de su trabajo que han cambiado parcialmente la cronología en la zona de estudio.

De igual manera, Cordero<sup>8</sup> trabajó el área Caranqui, específicamente en la región de Cayambe, donde hace una revisión de lo que fue el cacicazgo cayambi, desde su forma de vida y la producción cerámica, para diferenciarlo de lo que posteriormente sería la confederación caranqui con la unión de lo otavalo y lo cayambi.

A más de estos estudios, hay otros trabajos que aportan información sobre la arqueología del país Caranqui, entre ellos están el de Currie (2001), que trata sobre los montículos de Zuleta; el de Echeverría (1988), que habla sobre hallazgos de enterramientos en la ciudad de Otavalo; el de Plaza Schuller (1976), que analiza la incursión inca en territorio Caranqui; el de Ontaneda (1998), que aborda la territorialidad en el país Caranqui; el de Almeida (1999), que se concentra en el pucará de Rumicucho; el de Myers (1976), que explica la evidencia de irrigación en los campos de la zona norte; el de Miño Grijalva (1977), que plantea los problemas arqueológicos en la sierra norte de Ecuador y el de Oberem et ál. (1981), que estudia la zona de Cochasquí y trata de hacer una tipología de su cerámica.

“Un vaso ‘Thin Orange’ del país Caranqui, Ecuador”, *American Antiquity*, vol. XIV, n.º 3, Menasha, s. e., 1949, pp. 226-228; Jacinto Jijón y Caamaño, *Antropología prehispánica del Ecuador*, Quito, La Prensa Católica, 1951.

- 2 Cfr. John Stephen Athens, y Alan J. Osborn, *Investigaciones arqueológicas en la sierra norte del Ecuador. Dos reportes preliminares*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1974; John Stephen Athens, *Proceso evolutivo en sociedades complejas y la ocupación del período Tardío cara en los Andes septentrionales del Ecuador*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980; John Stephen Athens, *Inventory of Earthen Mound Sites, Northern Highland Ecuador*, informe preparado para el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Honolulu, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 2003.
- 3 Cfr. Tamara L. Bray, *Los efectos del imperialismo incaico en la frontera norte: una investigación arqueológica en la sierra septentrional del Ecuador*, Quito, Editorial Abya-Yala, 2003; Tamara L. Bray, “Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador”, en Helaine Silverman y William H. Isbell, eds., *Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer, 2008, pp. 527-543.
- 4 Tamara L. Bray, *Los efectos del imperialismo incaico en la frontera norte...*
- 5 Tamara L. Bray, “Archaeological Survey in Northern Highland Ecuador: Inca Imperialism and the Pais Caranqui”, *World Archaeology*, vol. 24, Abingdon, Routledge, 1992, pp. 218-233.
- 6 Pierre Gondard y Freddy López, *Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1983.
- 7 Estanislao Pazmiño, Carlos Montalvo y Oscar Cajas, Informe final del proyecto arqueológico Prospección Intra-Sitio, Excavación Arqueológica y Conservación del Sitio en la Tola Huataviro, parroquia San Antonio, cantón Ibarra, provincia Imbabura. Fase 1, Quito, documento inédito, 2010.
- 8 María Auxiliadora Cordero Ramos, *El cacicazgo cayambi. Trayectoria hacia la complejidad social en los Andes septentrionales*, Quito, Editorial Abya-Yala, 2009.

## Prospección

La prospección en la zona de estudio cubrió el área delimitada con el fin de encontrar y registrar nuevos yacimientos arqueológicos. La estrategia metodológica empleada consistió en la búsqueda sistemática de yacimientos

arqueológicos en una área de 132 km<sup>2</sup>, de los cuales se pidió cubrir un área de 20 km<sup>2</sup> a 30 km<sup>2</sup> que constituían el 22,22% del universo de estudio. Para optimizar los resultados, y especialmente con el propósito de determinar los patrones de asentamiento, la muestra seleccionada fue segmentada bajo los siguientes criterios geográficos:

Llanura de ablación	Colinas altas	Edificios volcánicos
<ul style="list-style-type: none"> <li>Relieve de valle glacial (producto de arrastre)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>2800 msnm a 3000 msnm</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Imbabura, Cubilche, Cusín, Mojanda</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>2680 msnm a 2800 msnm</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Pendiente de 8 a 19 grados de inclinación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Pendiente 19 a 70 grados de inclinación</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Pendiente de 0 a 8,3 grados de inclinación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Compromete la parroquia González Suárez</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Cubre 96 km<sup>2</sup></li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Compromete las tres parroquias en estudio</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Cubre 8,44 km<sup>2</sup></li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Cubre 27 km<sup>2</sup></li> </ul>		

Estos sectores geográficos fueron recorridos en transectos a intervalos de 10 m, 20 m, hasta 100 m. Se planificó efectuar pruebas de subsuelo, de pala, cateos y raspados de perfiles. Se aplicaron pruebas de pala (PP) en las zonas donde el terreno no era idóneo para hacer una recolección superficial (pastos, cultivos) y solamente dos pruebas fueron positivas, el 99% restante arrojó resultados negativos. Los sitios fueron definidos por la presencia o ausencia de evidencia cultural en la superficie del terreno, por diferencias topográficas y por cambios morfológicos en la vegetación (que pueda evidenciar modificaciones por edificaciones).

La prospección arqueológica se desarrolló en el sector de Ábatag, Imbaburita, Araque (partes altas y bajas

cercanas a Huaycopungo), Gualabí y La Rinconada pertenecientes a la parroquia San Pablo; y en los sectores Pijal, Caluquí y Mariscal Sucre de la parroquia González Suárez; en total se definieron noventa y ocho lotes.

Los resultados preliminares de la prospección llevada a cabo en las parroquias de San Pablo del Lago y González Suárez han permitido identificar ciertos patrones en la distribución espacial de los distintos tipos de yacimientos arqueológicos. El equipo arqueológico registró dieciséis sitios (Figura 1).

En la siguiente tabla se presenta una breve descripción de cada sitio:

Número de sitio	Sitio	Filiación	Función
Sitio 1	Ábatag – Imbaburita	Integración, Formativo	Asentamiento con arquitectura, montículos irregulares sin rampa
Sitio 2	La Clemencia	Integración	Campos de camellones
Sitio 3	Gualabí	Integración	Asentamiento con arquitectura, montículos irregulares sin rampa
Sitio 4	La Rinconada	Integración	Campos de camellones
Sitio 5	Pijal 1	Integración	Asentamiento superficial a cielo abierto
Sitio 6	Pijal 2	Integración	Asentamiento superficial a cielo abierto

Número de sitio	Sitio	Filiación	Función
Sitio 7	Mariscal Sucre-Las Tolas	Integración	Asentamiento con arquitectura, montículos irregulares sin rampa
Sitio 8	Pijal 3	Integración	Asentamiento superficial a cielo abierto
Sitio 9	Pijal 4	Integración	Asentamiento superficial a cielo abierto
Sitio 10	Caluquí 1	Integración	Asentamiento superficial a cielo abierto
Sitio 11	La Rinconada 2	Integración	Asentamiento superficial a cielo abierto
Sitio 12	La Rinconada 3	Integración	Asentamiento con arquitectura, montículos hemisféricos
Sitio 13	La Rinconada 4	Integración	Asentamiento con arquitectura, montículos irregulares sin rampa
Sitio 14	Tola Tocagón	Integración	Asentamiento con arquitectura, montículos irregulares sin rampa
Sitio 15	Santo Domingo-Caluquí	Integración	Asentamiento con arquitectura, montículos irregulares sin rampa
Sitio 16	Araque	Integración	Asentamiento superficial a cielo abierto

Durante la prospección se formularon ciertas hipótesis con respecto a la naturaleza del patrón de asentamiento de esta microrregión. Una de ellas propone que los sitios de colinas altas correspondían a los espacios donde la gente tenía sus unidades habitacionales. En cambio, las llanuras de ablación, donde hay mayor presencia de campos de cultivos a pesar de que hay evidencia de montículos y material cultural superficial, podrían corresponder a ciertos grupos especializados en la producción agrícola intensiva que controlaban los campos de cultivo.

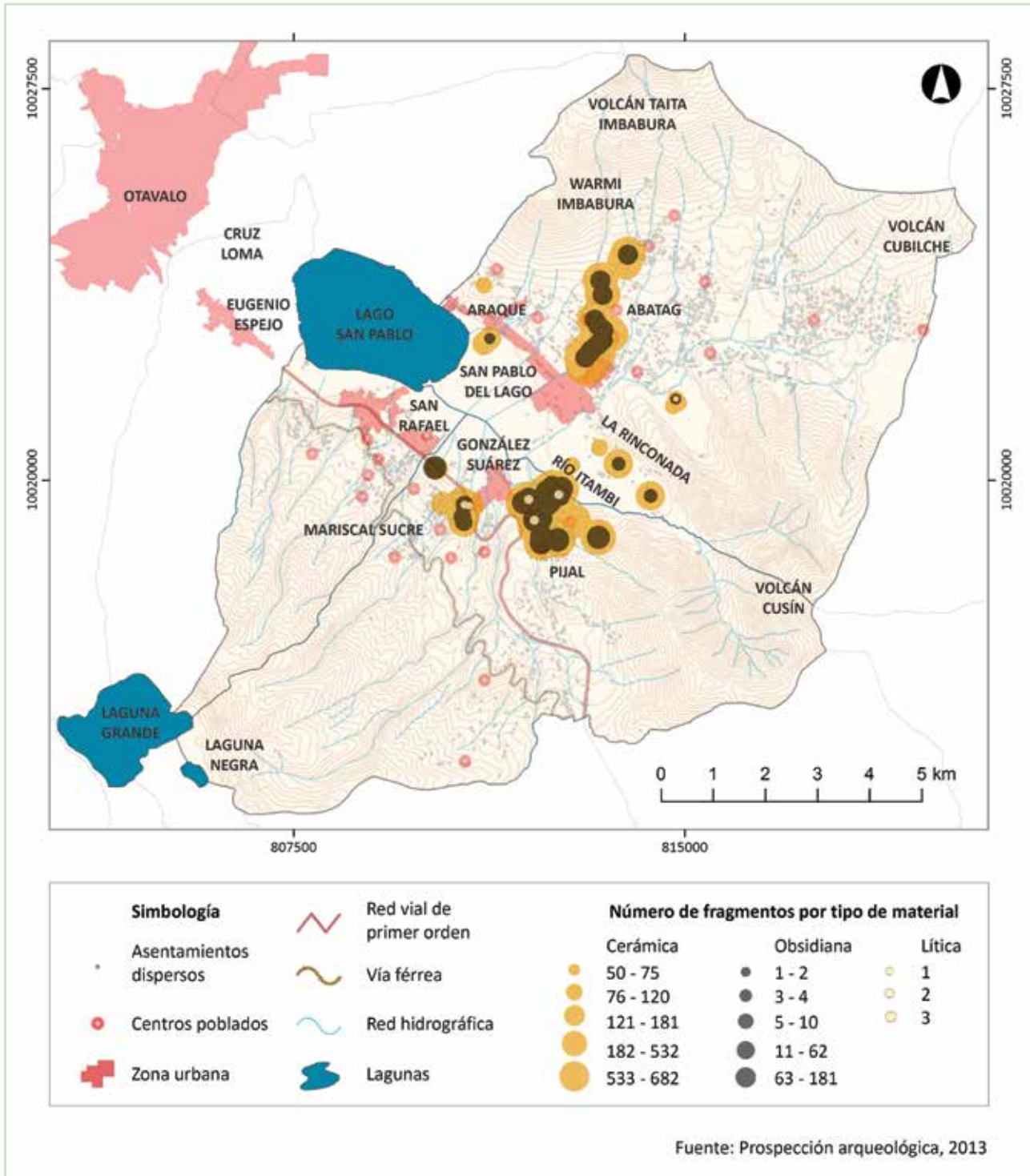
En la llanura de ablación, ubicada entre 2680 msnm a 2880 msnm, se han identificado dos tipos de yacimientos arqueológicos: uno a cielo abierto sin presencia de modificaciones topográficas por edificaciones, y otro conformado por un sistema de camellones asociados a la presencia de montículos pequeños que no sobrepasan los 7 m de diámetro. Estos montículos están en los alrededores de la laguna de San Pablo, en sectores susceptibles de inundación.

El nivel geográfico, caracterizado como colinas altas, presenta pendientes de 8 a 19 grados de inclinación,

localizadas entre los 2800 msnm a 3000 msnm. Aquí se identificaron dos tipos de sitios: uno a cielo abierto definido por la presencia de restos arqueológicos fragmentados en la superficie del terreno, los cuales están dispuestos de manera aleatoria y concentrados; y un segundo tipo de sitio que muestra construcciones arquitectónicas compuestas por montículos de mayor tamaño que los presentes en la llanura de ablación (zonas bajas).

### Excavaciones

Uno de los objetivos del proyecto es reconocer las técnicas ancestrales y los principios tecnológicos asociados a ellas durante el período de Integración. A partir de este propósito, y según los resultados de la prospección, dos sitios fueron seleccionados para la excavación. En el primer sitio (Ábatag-Imbaburita), se pretendió examinar una zona del yacimiento que no tenía monumentalidad grande y tampoco se ubicaba en la zona baja agrícola, por este motivo se presume



▲ Figura 1. Área de prospección y concentración de fragmentos arqueológicos

que se trata de un espacio donde se ubicaba el pueblo llano que no tenía un “poder” visible ni simbólico. En vista de la ausencia de estudios de los sitios no monumentales en la sierra norte, la excavación de un yacimiento de esta característica contribuiría a ampliar el conocimiento del pueblo otavalo y caranqui en la época Prehispánica. El segundo sitio, La Clemencia, contiene camellones que forman parte del sistema agrícola, razón por la que en el presente estudio se ha pretendido establecer su origen e importancia.

La excavación en el sitio La Clemencia reveló una estratigrafía de un campo de camellones donde, a pesar de encontrarse pocos artefactos, es posible ver la construcción y modificación del sitio durante el período de Integración. Por el contrario, en la excavación del sitio Ábatag-Imbaburita se hallaron bastantes tiestos y otros artefactos.

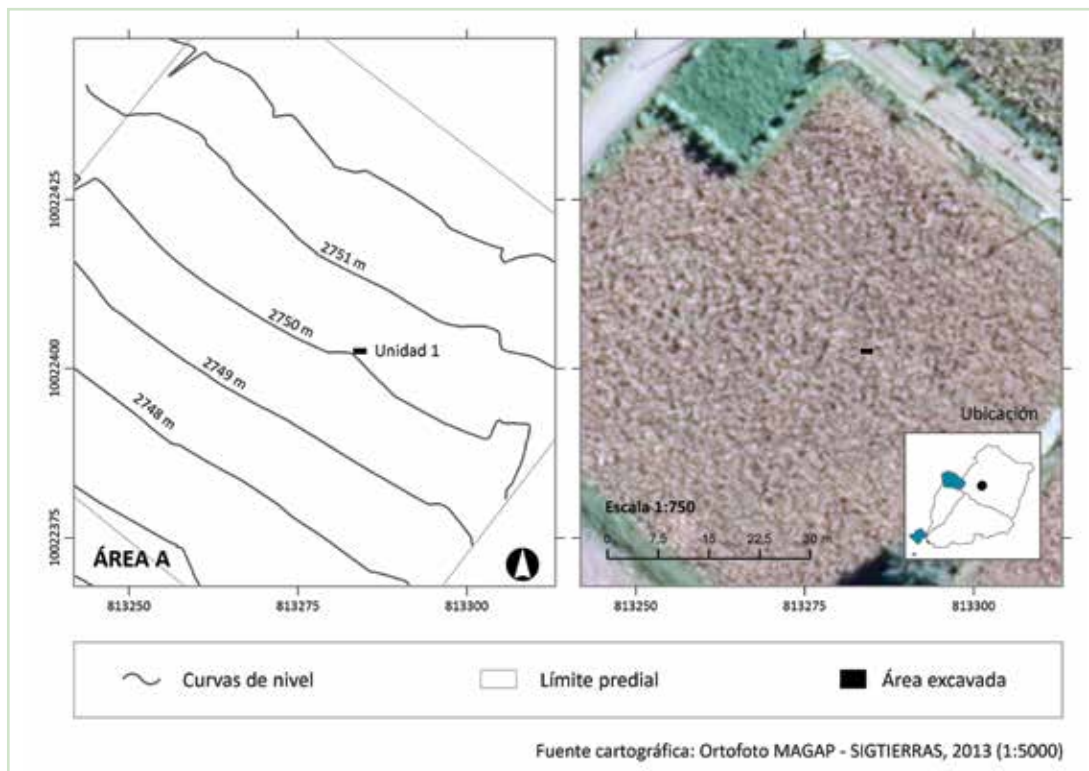
### Ábatag-Imbaburita

Este sitio está ubicado en las comunidades de Ábatag e Imbaburita, en la parroquia de San Pablo. Se encuentra

a 2 km al norte y noreste de la cabecera parroquial y corresponde a veinte lotes de prospección (chacras). Además, en el lugar se han identificado cinco posibles montículos, en los cuales se hicieron veinticuatro sondeos de pala durante la etapa de prospección y solamente uno resultó positivo (sondeo 20). Las pruebas de pala revelaron también la presencia de cerámica del período de Integración.

Los lugares excavados son el Área A y el Área C, porque estos espacios podrían ayudar a entender qué pasaba en las zonas donde no hay montículos. Precisamente, durante la prospección, no se registraron evidencias de montículos cercanos, información que también se confirmó con la revisión de antiguas fotos aéreas. Los métodos utilizados para la excavación consistieron en cavar en el suelo niveles arbitrarios, en su mayoría de 10 cm de espesor, aunque algunos variaron dependiendo de las necesidades que se presentaron en campo.

El Área A corresponde a la Chacra 6 –determinada en la prospección– en la que se decidió excavar una unidad de 2 m por 1 m aproximadamente en el centro del terreno, a la cual se la llamó Unidad 1 (Figura 2).



Dicha unidad tiene abundante material en superficie y en los dos primeros niveles. La tierra está bastante removida a causa de las actividades agrícolas modernas. Al parecer, la última ocupación prehispánica fue destruida con el pasar de los años y diversos factores, tanto bióticos como geofísicos, acabaron con los contextos arqueológicos.

Los niveles inferiores de la unidad muestran abundante cantidad de piedra sin presencia de material cultural arqueológico, patrón que se ha encontrado también en los terrenos aledaños y en toda el área investigada. Probablemente, las piedras formen parte de un alud de tierra y lodo proveniente del suroeste del volcán Imbabura en tiempos prehispánicos. En conclusión, la Unidad 1 del Área A y la presencia de abundante material en superficie y en los primeros niveles muestran un contexto sellado que probablemente pueda explicar más a fondo qué tipo de ocupación existió en la zona en tiempos prehispánicos.

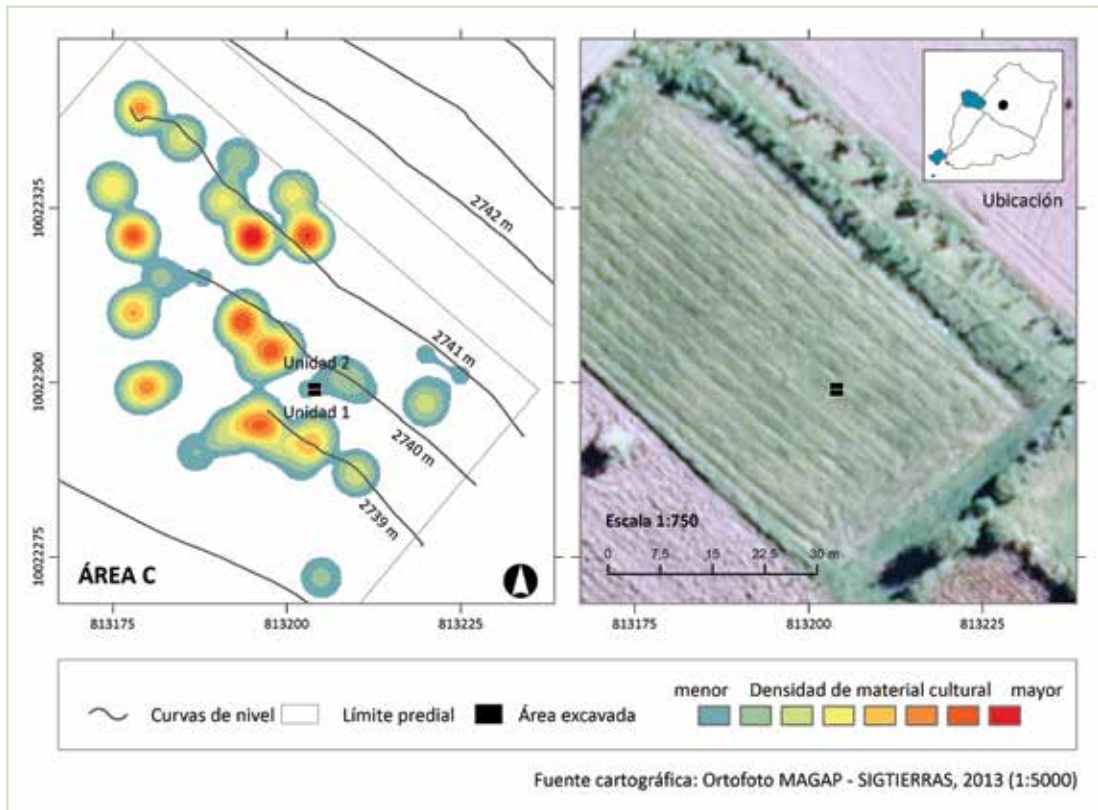
El Área C corresponde a la Chacra 2, la cual se ubica aproximadamente 250 m al suroeste del Área A. Aquí se

decidió hacer pruebas de pala para tener un mejor espacio de excavación, el cual ofrece datos más claros el tipo de asentamientos que existieron en las zonas que no tienen evidencia de estructuras monumentales (Figura 3).

Se hicieron ochenta y cuatro pruebas de pala en toda la extensión del terreno en sentido norte-sur, cada 5 m; la mayoría de ellas arrojaron material cultural únicamente hasta los 30 cm de profundidad, lo que hace suponer que este sitio guardaba similitud con lo que pasaba en el Área A. La prueba de pala n.º 32 difirió de este patrón porque mostró material cultural hasta los 60 cm y la existencia de otro tipo de tierra. De las pruebas de pala n.º 23 y n.º 27, se obtuvo evidencia de cerámica que al parecer perteneció al período Formativo (posiblemente Chimba) (Figura 4 y 5).

En el Área C también se establece la Unidad 1; la prueba de pala n.º 32 queda en la esquina noroeste. La unidad tiene 100 cm en sentido norte-sur y 200 cm en sentido este-oeste. El *datum* (punto de referencia para tomar la altura) es establecido en la esquina noroeste, que tiene un declive de 10 grados.

►Figura 3. Sitio Ábatag, Área C, densidad de material cultural y ubicación del área excavada (Unidades 1 y 2)





▲ Figura 4. Tiestos formativos de Ábatag, prueba de pala 23



▲ Figura 5. Tiestos formativos de Ábatag, prueba de pala 27

A los 66 cm de excavación se halló un fragmento de hueso (Rasgo 1), en la pared norte (Figura 6). Por este motivo, se decidió excavar lo que corresponde a la pared norte de la Unidad 1, la cual se denominará Unidad 2 y tendrá las mismas dimensiones que la Unidad 1. Una de las hipótesis que surgió en el campo, a raíz de esta evidencia, es que se trata de un contexto festivo donde se consumió abundante comida y los restos de la fiesta quedaron esparcidos en ese lugar. Otra hipótesis del hallazgo es que el sitio correspondía probablemente a un basurero.

En la Unidad 2, una vez que se conoció cómo se comporta el suelo agrícola moderno, se determinó que el nivel 1 va desde los 0 cm hasta los 40 cm de profundidad. En el sitio, se halló abundante material cerámico y lítico revuelto por las actividades modernas. Cuando ya se igualaron las dos unidades a la misma altura, se procedió a excavarlas juntas definiendo una unidad de 2 m por 2 m.

El Área C proporciona información con un contexto sellado que puede ser la penúltima ocupación prehispánica.



◀ Figura 6.  
Excavación del Rasgo 1, sitio Ábatag



## La Clemencia

El segundo lugar excavado, La Clemencia, se trata de un sitio pequeño ubicado en la parte baja de la zona, cerca del lago San Pablo (Figura 7), y está conformado por dos lotes de prospección, a los cuales se los agrupó ya que contienen abundante material cultural y se hallan cercanos a estructuras que parecerían ser camellones destruidos y erosionados. Se hicieron dos pruebas de palas sobre estas estructuras pero resultaron negativas, lo cual no resulta extraño ya que principalmente son espacios agrícolas más que habitacionales.

El área del sitio es de 10 200 m<sup>2</sup> y corresponde a varias parcelas agrícolas de maíz y frutilla. Como fuente de agua cercana se encuentra el lago San Pablo y está rodeado de lomas y montañas cercanas, entre las que sobresalen el volcán Imbabura y la loma de Araque. Al encontrarse este sitio en la tierra baja, muy cerca del lago y por la presencia de camellones, probablemente se trata de un sitio agrícola, rasgo que se definirá cuando en la siguiente fase se excaven los restos de los camellones existentes en el lugar.

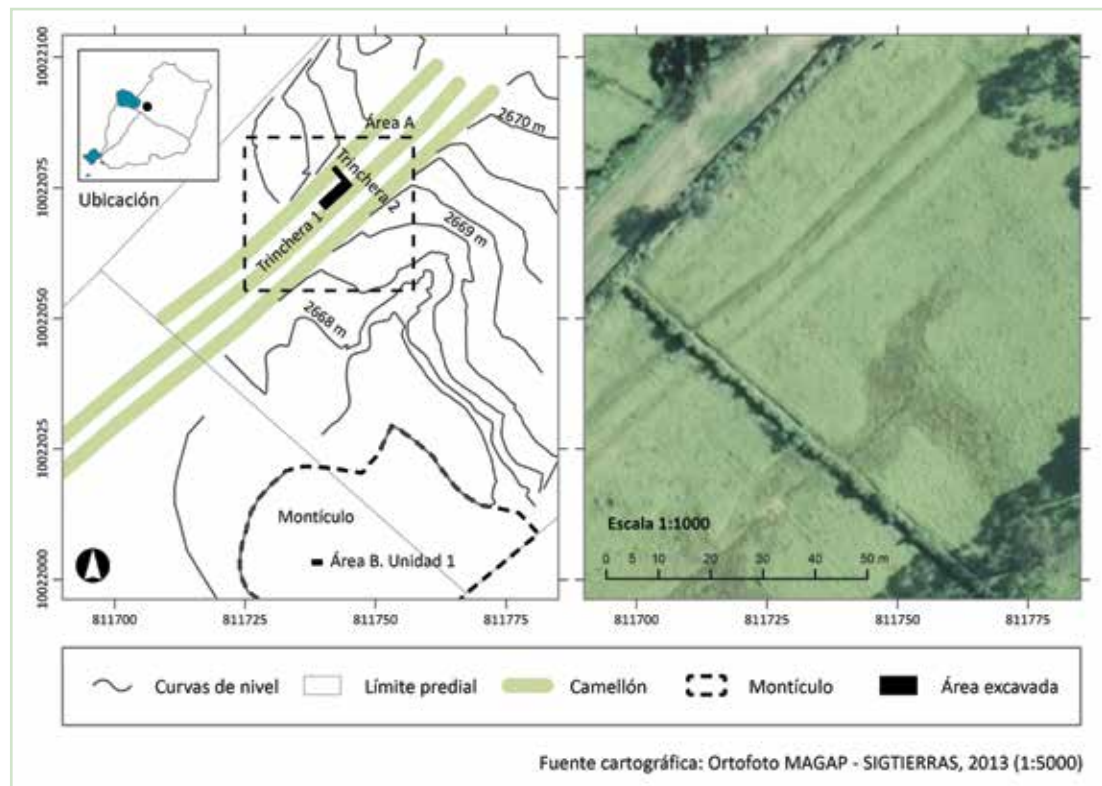
El sitio La Clemencia se escogió para conocer más sobre el proceso tecnológico, constructivo y sobre uso de los camellones como sistema agrícola adaptado en la zona.

En el sitio se han registrado zonas inundables, tal como se demuestra en la Trinchera 1 (7 m por 2 m) donde, luego de retirar la capa vegetal (pasto) e iniciar la excavación, se terminó de excavar a 90 cm por la cantidad de agua que se filtraba en el lugar (Figura 8). De igual manera, la Trinchera 2 (5 m por 1 m) también fue excavada hasta 90 cm.

Es totalmente coherente no encontrar material cultural arqueológico en los camellones, ya que no fueron zonas donde se habitaba ni se realizaban actividades domésticas. El piso quemado que se encontró en el último nivel puede ser el inicio de estas estructuras, donde se preparó el suelo para cubrirlo con el cieno y el lodo de los lugares circundantes.

En el Área B (Figura 7) se excavó la Unidad 1 (2 m por 1 m) hasta llegar a 70 cm. La excavación del pequeño montículo evidencia que se trataba de una pequeña

► Figura 7.  
Sitio La Clemencia.  
Área A: camellones  
y ubicación de las  
trincheras. Área B:  
Unidad 1 sobre un  
pequeño montículo





◀ Figura 8.  
Excavación de los  
camellones en el  
sitio La Clemencia

plaza donde la gente se reunía para trabajar en los camellones, posiblemente comían ahí o era el sitio donde se juntaba lo que se recogía luego de la cosecha.

### Patrones de asentamiento

Athens realizó una investigación de la zona con una prospección casi completa, para la que hizo una revisión de los principales montículos comunes en la región<sup>9</sup>. También explicó sobre el proceso evolutivo en sociedades complejas utilizando como modelo la zona Caranqui e hizo un esfuerzo teórico por adaptar un modelo en el que se ponen de relieve algunas ideas sobre la forma en que los grupos humanos se adaptan al medio y su evolución cultural, las formas de producción, sus patrones de asentamiento y la relación con otros grupos.

Otro de los trabajos de Athens consiste en un inventario de montículos que corresponden a los sitios

monumentales más visibles y presentes en la región estudiada. Athens señala que, en términos de patrones de asentamiento, los sitios de montículos no fueron centros de poblados o asentamientos nucleados, aunque muchos de los sitios más grandes, aparentemente, tenían una zona concentrada en la vecindad de los montículos<sup>10</sup>. Los sitios de montículos fueron principalmente, lugares residenciales de los caciques, sus familias y, posiblemente, de sus adherentes. Tal vez habían algunas casas construidas en la superficie de la vecindad de los montículos, pero la única referencia de ello la ofrece Oberem cuando indica la presencia de fogones en forma de canales excavados en el área abierta, afuera de los montículos, en Cochasquí<sup>11</sup>.

Por su parte, Bray hizo una prospección del país Caranqui y encontró que el 70% de los sitios pertenecen al período de Integración tardío, época en la que

9 Cfr. John Stephen Athens y Alan J. Osborn, *Investigaciones arqueológicas en la sierra norte del Ecuador...*; John Stephen Athens, *Proceso evolutivo en sociedades complejas y la ocupación del período Tardío cara...*; John Stephen Athens, *Inventory of Earthen Mound Sites, Northern Highland Ecuador...*

10 John Stephen Athens, *Inventory of Earthen Mound Sites, Northern Highland Ecuador*, p. 9.

11 Udo Oberem, "Los montículos funerarios con pozo", en Udo Oberem, ed., *Cochasquí: estudios arqueológicos*, Colección Pendonerós, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1981, pp. 65, 66.

destaca el surgimiento de la población (ca. 950 d. C a 1530 d. C.)<sup>12</sup>. Ella identificó, además, que en este período hubo una mayor utilización de la cuenca del Guayllabamba, pues, mientras en el Formativo y durante el Desarrollo Regional había una preferencia por las alturas, es probable que el patrón de asentamiento del lugar cambiara con nuevas técnicas agrícolas, incluyendo el uso de camellones.

En lo que respecta a las unidades sociopolíticas identificadas en la región, Bray hizo un resumen de los patrones de asentamiento de la sierra, en el que describió la organización de los cacicazgos. Según su propuesta, cada cacicazgo agrupaba algunos pueblos con grupos de treinta a cincuenta personas y de cinco a ocho caseños<sup>13</sup>. Mientras que Caillavet estimó que el cacicazgo Otavalo-Caranqui tenía aproximadamente 15 000 personas en 1579<sup>14</sup>. Esta autora advierte además que, en las crónicas de finales del siglo XVI y que hacen referencia a esta zona, se nombran a treinta y siete caciques asociados con catorce pueblos principales y que estos conformaron la organización política Otavalo-Caranqui antes de las reducciones<sup>15</sup>. Durante la Colonia, el sistema socioeconómico provocó condiciones en las que los cacicazgos trataron de mantener el estatuto de autonomía que tuvieron en la época Prehispánica, aunque al mismo tiempo extendieron su red de conexiones<sup>16</sup>.

San Pablo y Otavalo formaron parte de la organización política de Otavalo-Caranqui. Al respecto, Bray discutió el liderazgo de los cacicazgos de la zona y propuso como candidatos a Caranqui, Otavalo, Cayambe y Cochasquí para el cacicazgo más importante<sup>17</sup>.

Esta autora, retomando lo que establece Caillavet llegó a la conclusión de que Otavalo fue dominante debido a su asociación con el lugar mítico de la laguna San Pablo, del cual procedía el cacique Otavalango<sup>18</sup>.

## Discusión

El análisis de los patrones de asentamiento en el presente proyecto implica la consideración de tres niveles: el sitio, la comunidad, y la región. Dos sitios fueron el objetivo de las excavaciones. El sitio La Clemencia fue excavado para descubrir evidencias de las técnicas agrícolas y también se trabajó en el sitio Ábatag debido a que presentaba alta densidad de cerámica en un contexto posiblemente habitacional. De los dieciséis sitios encontrados en la prospección, siete tienen una función arquitectónica (montículos), otros siete son sitios de cielo abierto (artefactos en la superficie sin evidencia de estructuras) y dos tienen una función agrícola (el sistema de camellones) (Figura 9). Los camellones yacen en las planicies del valle para el cultivo.

El análisis de los restos hallados en los sitios puede servir para identificar las especies de plantas que se cosechaban. Los sitios de habitación fueron ubicados en las pendientes localizadas fuera del área agrícola. Aunque en la actualidad no hay evidencia definitiva, es posible que los montículos fueran las residencias de los caciques –tal como planteó Athens–, mientras que los sitios a cielo abierto podrían haberse construido como las residencias de los otros segmentos de la sociedad;

12 Tamara L. Bray, "Archaeological Survey in Northern Highland Ecuador...", p. 224.

13 Tamara L. Bray, "Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador", p. 530.

14 Chantal Caillavet, "Les chefferies préhispaniques du Nord de l'Equateur: formes d'habitat et organisation territoriale", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 27, n.º 2, Lima, Institut Français d'Études Andines, 1988, pp. 41-59; Chantal Caillavet, *Etnias del norte. Etnohistoria e historia del Ecuador*, Quito, Editorial Abya-Yala, Institut Français d'Études Andines de Lima, 2000, p. 155.

15 Chantal Caillavet, "Les chefferies préhispaniques du Nord de l'Equateur...", pp. 41-59; Chantal Caillavet, *Etnias del norte. Etnohistoria e historia del Ecuador*, pp. 146-155; Tamara L. Bray, "Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador", p. 530.

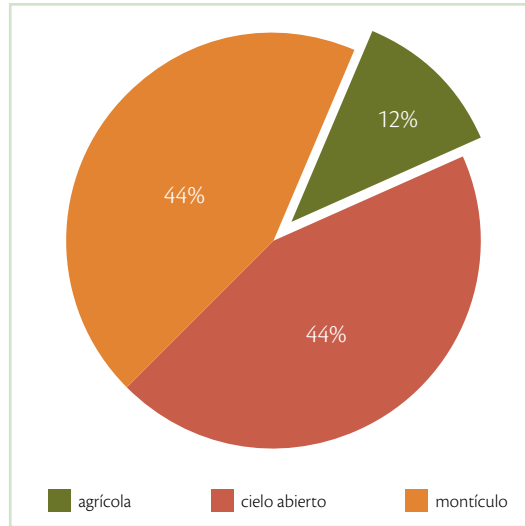
16 Tamara L. Bray, "Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador", p. 530.

17 *Ibidem*, p. 528.

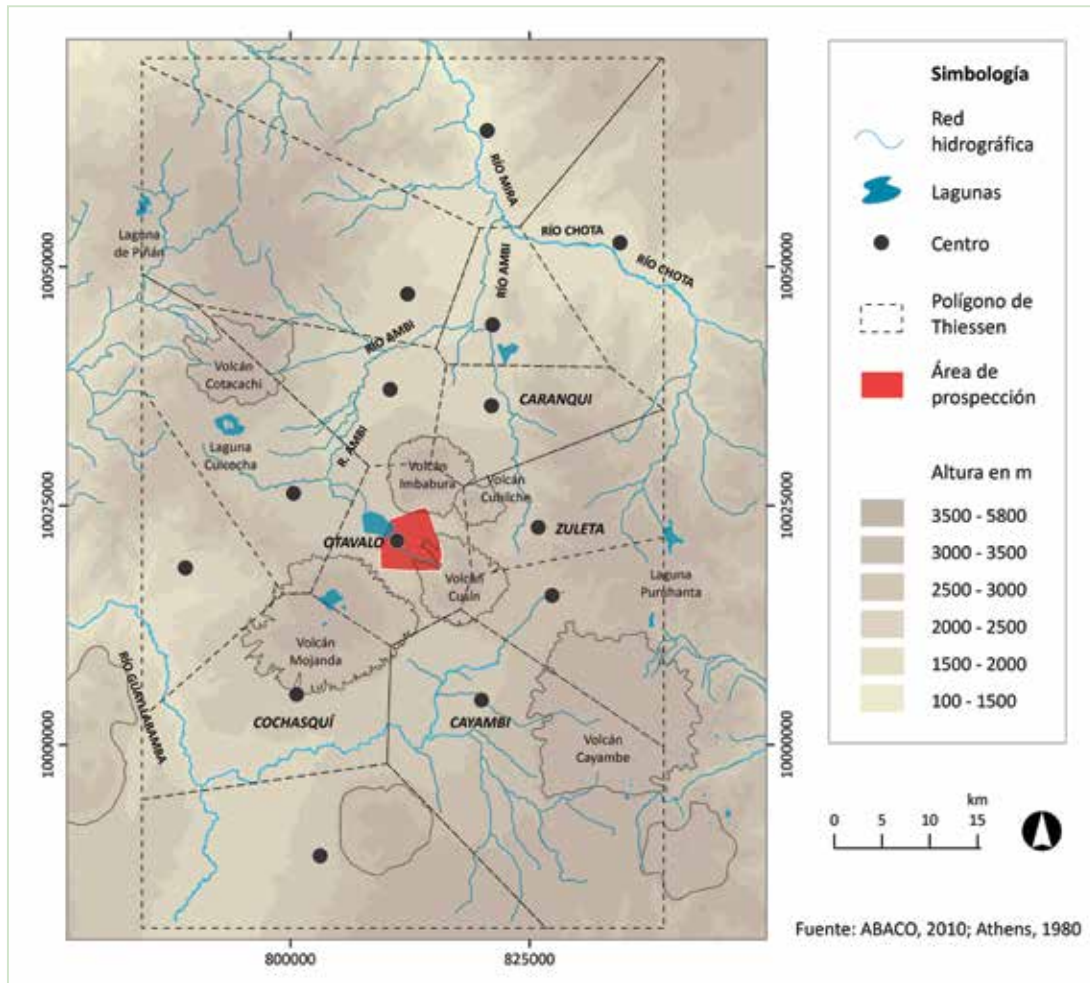
18 Chantal Caillavet, [1985] 2000, pp. 165, 166.

justamente la excavación del sitio Ábatag presenta evidencia de este tipo de residencia.

El área de la prospección formaba parte del sistema político y socioeconómico prehispánico de país Caranqui. Un análisis del Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural (ABACO) reveló la existencia de lugares con funciones ceremoniales dentro de un área de 50 km del proyecto. Los datos obtenidos del sistema ABACO se complementaron con un mapa que permite ver la posición de los montículos<sup>19</sup>. En el análisis de esta información se utilizó el Sistema de Información Geográfica que permitió establecer un patrón muy regular de una red de asentamientos y una organización espacial en la zona de estudio durante el período de Integración (Figura 10). Los resultados del



▲ Figura 9. Función de los sitios investigados en el proyecto



◀ Figura 10. Centros y territorios alrededor de Otavalo

<sup>19</sup> John Stephen Athens, *Proceso evolutivo en sociedades complejas y la ocupación del período Tardío cara...*, p. 203.

análisis se representaron en un mapa donde se observa el posible modelo del uso del espacio y un patrón de asentamiento en los territorios estudiados que puede ser explicado a partir de la teoría de los lugares centrales. Al respecto, Yanchar llegó a una conclusión muy similar utilizando la ubicación de tolas (montículos)<sup>20</sup>.

Según dicha teoría, los lugares centrales son puntos referenciales que sirven para establecer patrones de asentamiento en la zona y así llegar a establecerlos centros de poder del cacique y la población de un área

circundante. En el análisis expuesto, el área de Otavalo se asentaba en un lugar céntrico de la red regional y probablemente concentraba el poder principal, con lo que se confirma así la conclusión de Caillavet. Sin embargo, según Athens, "las sociedades complejas de medioambientes uniformes estarán caracterizadas por regiones geográficas con múltiples centros de poder"<sup>21</sup>. Por lo tanto, el paisaje cultural de la sierra septentrional se caracterizó por el flujo de poder entre los caciques quienes, a través del tiempo, controlaron diferentes áreas.

.....  
20 Kaitlin Yanchar, *Degree and Scale of Interactions among Chiefdoms during the Pre-Hispanic Late Period in Northern Highland Ecuador (A.D. 1250-1525)*, tesis, Corvallis, Oregon State University, 2013.

21 John Stephen Athens, *Proceso evolutivo en sociedades complejas y la ocupación del período Tardío cara...*, p. 188.

## Bibliografía

- Athens, John Stephen, *Proceso evolutivo en sociedades complejas y la ocupación del período Tardío cara en los Andes septentrionales del Ecuador*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.
- , *Inventory of Earthen Mound Sites, Northern Highland Ecuador*, informe preparado para el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Honolulu, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 2003.
- Athens, John Stephen, y Alan J. Osborn, *Investigaciones arqueológicas en la sierra norte del Ecuador. Dos reportes preliminares*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1974.
- Bray, Tamara L., "Archaeological Survey in Northern Highland Ecuador: Inca Imperialism and the Pais Caranqui", *World Archaeology*, vol. 24, Abingdon, Routledge, 1992, pp. 218-233.
- , *Los efectos del imperialismo incaico en la frontera norte: una investigación arqueológica en la sierra septentrional del Ecuador*, Quito, Editorial Abya-Yala, 2003.
- , "Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador", en Helaine Silverman y William H. Isbell, eds., *Handbook of South American Archaeology*, Nueva York, Springer, 2008, pp. 527-543.
- Caillavet, Chantal, "Les chefferies préhispaniques du Nord de l'Equateur: formes d'habitat et organisation territoriale", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 27, n.º 2, Lima, Institut Français d'Études Andines, 1988, pp. 41-59.
- , *Etnias del norte. Etnohistoria e historia del Ecuador*, Quito, Editorial Abya-Yala, Institut Français d'Études Andines de Lima, 2000.
- Cordero Ramos, María Auxiliadora, *El cacicazgo cayambi. Trayectoria hacia la complejidad social en los Andes septentrionales*, Quito, Editorial Abya-Yala, 2009.
- Covey, Alan, "Multiregional Perspectives on the Archaeology of the Andes during the Late Intermediate Period (CAD)", *Journal of Archaeological Research*, vol. 16, Springer, 2008, pp. 287-338.
- Currie, Elizabeth J., "A Late Period Caranqui Chiefdom in the Northern Highlands of Ecuador: Archaeological Investigations at Hacienda Zuleta (2001)", <http://dx.doi.org/10.11141/ia.10.5>. Acceso: diciembre 2014.
- Echeverría A., José, "Hallazgo casual de un enterramiento prehispánico en la ciudad de Otavalo", en VV. AA., *Ecuador indígena. Estudios arqueológicos y etnográficos de la Sierra norte*, Quito, Instituto Otavaleño de Antropología, Editorial Abya-Yala, 1988, pp. 143-149.
- Gondard, Pierre, y Freddy López, *Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1983.
- Jijón y Caamaño, Jacinto, *Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura en la República del Ecuador*, Madrid, Imprenta Blass, 1912, pp. 351.

- , *Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura en la República del Ecuador. Estudios de prehistoria americana*, vol. II, Madrid, Blass y Cía., 1914.
- , "Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura de la República del Ecuador", *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, vol. IV, n.º 1, Quito, Banco Central del Ecuador, 1920a, pp. 183-245.
- , "Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura de la República del Ecuador", *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, vol. IV, n.º 10, Quito, Banco Central del Ecuador, 1920b, pp. 11-20.
- , "Un vaso 'Thin Orange' del país Caranqui, Ecuador", *American Antiquity*, vol. XIV, n.º 3, Menasha, s. e., 1949, pp. 226-228.
- , *Antropología prehispánica del Ecuador*, Quito, La Prensa Católica, 1951.
- Miño Grijalva, Manuel, "Algunos problemas arqueológicos en la Sierra norte del Ecuador", en Pedro Porras, ed., *Estudios arqueológicos*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977, pp. 161-180.
- Myers, Thomas P., "Evidence of Prehistoric Irrigation in Northern Ecuador", *Journal of Field Archaeology*, n.º 1, Leeds, Maney Publishing, 1974, pp. 309-313.
- Oberem, Udo, "Los montículos funerarios con pozo", en Udo Oberem, ed., *Cochasquí: estudios arqueológicos*, Colección Pendoneros, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1981, pp. 65, 66, 125-142.
- Oberem, Udo, Albert Meyers, Jürgen. Wentscher y Wolfgang W. Wurster, "Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchinguí", en Udo Oberem, ed., *Cochasquí: estudios arqueológicos I*, Colección Pendoneros, n.º 3, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1981, pp. 143-169.
- Pazmiño, Estanislao, Carlos Montalvo y Oscar Cajas, *Informe final del proyecto arqueológico Prospección Intra-Sitio, Excavación Arqueológica y Conservación del Sitio en la Tola Huataviro, parroquia San Antonio, cantón Ibarra, provincia Imbabura. Fase 1*, Quito, documento inédito, 2010.
- Plaza Schuller, Fernando, *La incursión inca en el septentrión andino ecuatoriano*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1976.
- Salomon, Frank, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*, Colección Pendoneros, n.º 10, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.
- Yanchar, Kaitlin, *Degree and Scale of Interactions among Chiefdoms during the Pre-Hispanic Late Period in Northern Highland Ecuador (A.D. 1250-1525)*, tesis, Corvallis, Oregon State University, 2013.

# Análisis multitemporal de uso y ocupación del territorio

## Estudios de caso: Japotó y Otavalo

Paulina Rosero

151

El presente estudio comparativo entre los sitios arqueológicos de la cuenca del lago San Pablo y la parroquia de Charapotó tiene por objeto comprender, a nivel espacial y temporal, los procesos sociales y ambientales asociados con la distribución de los asentamientos humanos, la implementación y el reemplazo de sistemas productivos, el manejo de la diversidad agrícola, la valoración y aprovechamiento de los ecosistemas y, finalmente, la movilidad humana y productiva de estos territorios. Cada sitio cuenta con mapas que representan tres etapas temporales (período de Integración, época colonial y actualidad) y un análisis secuencial particularizado para cada territorio vinculado con los sitios arqueológicos de la cuenca del lago San Pablo y de la parroquia Charapotó.

Las temáticas mencionadas se representan a través de cartografía, a escala local (parroquia/microcuenca hidrográfica) o regional (cuenca hidrográfica), en los tres períodos de tiempo establecidos. Los datos utilizados para el manejo, representación y posterior análisis espacial a través de sistemas de información geográfica<sup>1</sup> (SIG) proceden del trabajo de campo,

---

1 El uso de mapas para identificar yacimientos arqueológicos y sitios valorados culturalmente debe contribuir más allá de la representación y aportar en el análisis y administración de datos históricos estratégicos para la toma de decisiones que garanticen la sostenibilidad de los territorios donde se insertan. Anne Taylor, David Gadsden, Joseph J. Kerski y Heather Warren, eds., *Tribal GIS: Supporting Native American Decision Making*, Redlands, ESRI Press, 2012, pp. 1-5.



los archivos históricos y de las fuentes cartográficas (vector y ráster) y bibliográficas que fueron levantadas por las distintas disciplinas que integraron el proyecto.

Entre las principales funciones y herramientas espaciales que se aplicaron, cabe mencionar el procesamiento y georeferenciación de bases de datos cuantitativas y cualitativas; el análisis de densidad de distribución y población; la distribución en tiempo, superficie y gradientes altitudinales; el álgebra de mapas; la representación en coremas y el modelamiento de distribución de especies.

El análisis de la cartografía, eventos históricos y fenómenos asociados con la implementación de técnicas se desarrolla sobre la base de distintas posturas y conceptos que el geógrafo brasileño Milton Santos recopila y plantea en torno al abordaje de las técnicas, el tiempo y el espacio geográfico. El autor afirma que la principal forma de relación entre el ser humano y la naturaleza, o mejor, entre el ser humano y el medio, viene dada por la técnica. Las técnicas constituyen un conjunto de medios instrumentales y sociales con los cuales el individuo realiza su vida, produce y, al mismo tiempo, crea espacio<sup>2</sup>. Desde la perspectiva geográfica es posible interpretar sistemas de asentamientos como resultado de las necesidades de subsistencia de las sociedades. La aplicación de este concepto a la historia de los territorios resalta la naturaleza dinámica de los modos de vida, los cuales, necesaria y rápidamente, se adaptan a condiciones ambientales y sociales en constate cambio. Estos territorios representan en la actualidad paisajes culturales dinámicos que exhiben una mezcla de elementos modernos y ancestrales donde cada uno de los escenarios que conforman el paisaje tiene un significado único para el individuo, la comunidad o la población en general<sup>3</sup>.

## Asentamientos humanos

En la cuenca del **lago San Pablo**, los registros arqueológicos para el período de Integración son la evidencia de una concentración poblacional en vertientes glaciares y colinas altas desde los 2700 m a 2900 m de altura. En particular, las colinas altas en las faldas del Mojanda formarían parte de un complejo de estructuras habitacionales de mayor jerarquía, en contraste con las vertientes del Imbabura, donde la evidencia de asentamientos no registra estructuras constructivas complejas. Por otro lado, la condición de inundación prolongada de la llanura bajo los 2700 m limitaría el emplazamiento de asentamientos humanos permanentes e implicaría la subutilización de un espacio potencialmente apto para fines agrícolas. Es así que la sociedad asentada en dicho territorio aprovechó las ventajas de las condiciones ecológicas inherentes al manejo del agua, el suelo y la variabilidad climática con la implementación de una tecnología agrícola intensiva: los camellones<sup>4</sup>. El patrón de asentamiento de esta zona estaría claramente marcado por la funcionalidad específica de cada uno de esos espacios y determinada por un amplio conocimiento de las características edáficas y climáticas locales.

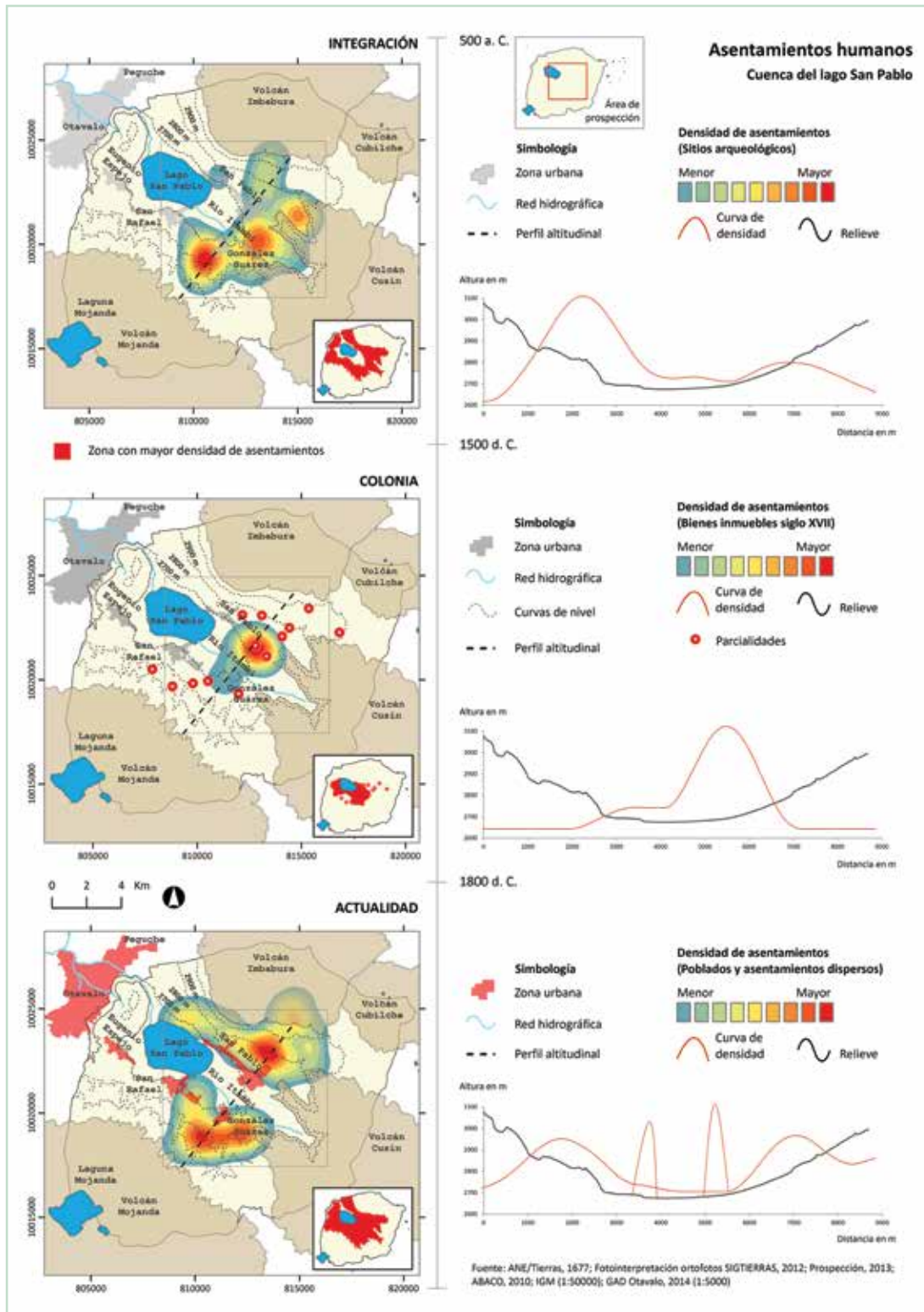
En la época colonial, estos asentamientos sufrieron importantes intervenciones de tipo demográfico y estructural, donde la jerarquía espacial estaba condicionada por la conformación de parcialidades como entidades tributarias. Sin embargo, el patrón de ocupación de la población indígena se mantuvo en las tierras altas, aunque de forma temporal, dada la movilidad que demandaban la encomienda y la mita<sup>5</sup>. Más tarde, un conjunto de procesos posteriores, como el establecimiento de la hacienda y las reformas agrarias, consolidaron una estructura territorial caracterizada

2 Milton Santos, *La naturaleza del espacio*, Barcelona, Ariel, 2000, pp. 27, 38.

3 Anne Taylor, David Gadsden, Joseph J. Kerski y Heather Warren, eds., *Tribal GIS...*, pp. 1-5.

4 Ana María Boada, *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 2006, pp. 136, 137.

5 Carlos Espinosa, *Historia del Ecuador*, Barcelona, Lexus, 2010, p. 232.



por la conformación de asentamientos centrales y periféricos. Con el sistema hacendatario se definieron las primeras delimitaciones del territorio en grandes extensiones de propiedad privada que concentraron tanto recursos naturales como humanos. El resultado fue la ocupación de haciendas particulares y eclesiásticas dentro de las parcialidades indígenas<sup>6</sup>.

Para el siglo XVII, se registra una infraestructura colonial (iglesias y casas de hacienda) edificada en la zona del valle inferior a los 2700 m; dicho emplazamiento es la evidencia de la implantación constitutiva de la ciudad española en torno a plazas centrales y en valles que habrían sido transformados ecológicamente. La tecnología agrícola local no coincidía con las expectativas económicas de los colonos<sup>7</sup>, quienes, al establecerse como la nueva sociedad dominante, transformaron los espacios no aprovechables para la agricultura en espacios habitables y pecuarios. Esa percepción del espacio, traducida en una nueva funcionalidad, comenzó a definir la configuración espacial de ocupación humana que se refleja en la actualidad.

Otros eventos históricos importantes, como la Reforma Agraria de 1964, tuvieron como resultado la evolución de las haciendas a unidades productivas eficientes que con un alto nivel de mecanización pudieron prescindir de la mano de obra y expulsar a los huasipungueros<sup>8</sup>. Todos los procesos mencionados consolidaron dos formas de ocupación actual del territorio: el sector urbano, donde están concentrados población, bienes y servicios; y el sector rural periférico

de tipo disperso, donde hay una alta fragmentación de la propiedad y una elevada marginación social<sup>9</sup>; las tierras son de bajo rendimiento y su manejo involucra una importante degradación de los recursos naturales<sup>10</sup>. Aunque en la actualidad se mantiene el patrón de ocupación espacial de los asentamientos indígenas durante el período de Integración, la estructura funcional y social fue completamente transformada, pues incluso las reformas más modernas promovieron la redistribución de tierras improductivas y la disolución del territorio comunal.

En el caso de **Charapotó**, durante el período de Integración se evidencia la concentración de asentamientos en el valle aluvial del río Portoviejo y en los territorios próximos a la zona costanera, que seguramente se relacionaban con el aprovechamiento intensivo de los productos del mar y la agricultura estacional en zonas inundables. Las unidades habitacionales estarían fuera de la llanura de inundación, evitando así el riesgo asociado con la estación lluviosa y eventos extremos vinculados con el fenómeno de El Niño<sup>11</sup>. Los valles interiores, con una menor densidad de ocupación, estarían dedicados a la producción de bienes agrícolas y productos manufacturados a base de moluscos y tejidos, probablemente de algodón, lana de camélidos o lana de ceibo<sup>12</sup>. La materia prima para la elaboración de bienes procesados debió depender del acceso de las unidades domésticas al ecosistema proveedor o al dominio de la técnica ganadera o agrícola.

6 "Las haciendas y estancias se convirtieron en el eje de la agricultura colonial, los hacendados invadían las tierras de los indígenas aunque la legislación de la Corona lo prohibía". Carlos Espinosa, *Historia del Ecuador*, p. 236. Referirse al mapa de sistemas productivos.

7 La construcción de camellones implicaba una alta inversión de mano de obra que para la Colonia sería orientada a otras actividades. Ana María Boada, *Patrones de asentamiento...*, p. 135.

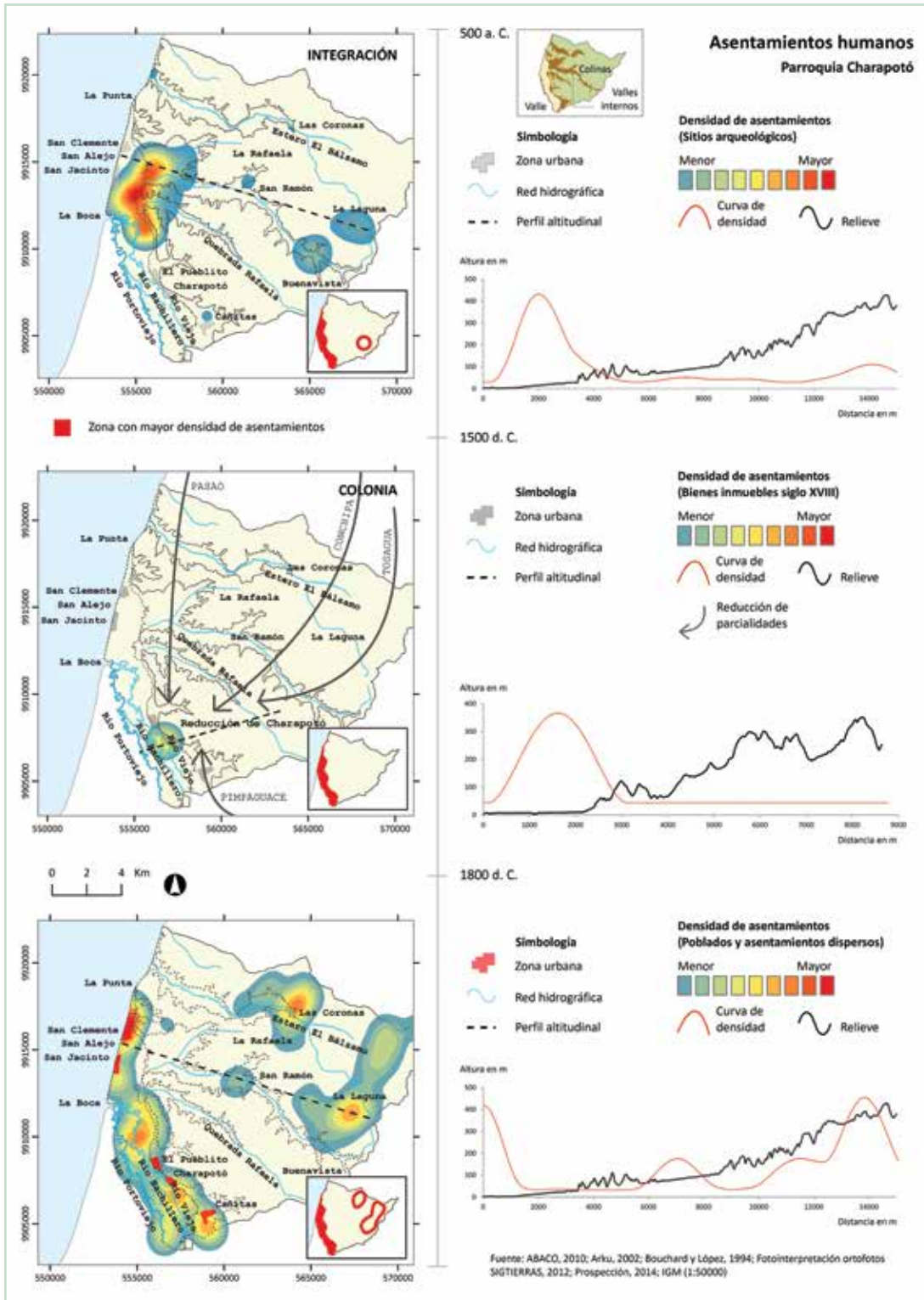
8 Carlos Espinosa, *Historia del Ecuador*, pp. 642-643.

9 Según datos del INEC de 2010, la población con necesidades básicas insatisfechas (NBI) es del 47,2% en Eugenio Espejo, 38,6 % en González Suárez y 38,9 % en San Pablo.

10 Referirse al mapa de amenazas para los sistemas productivos, ecosistemas, uso actual del suelo y deforestación.

11 Alexander J. Martín, *The Domestic Mode of Production and the Development of Sociopolitical Complexity: Evidence from the Spondylus Industry of Coastal Ecuador*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2009, p. 10.

12 "Se puede hilar esta lana mezclándola con lana de vicuña o de huanaco pues por si sola es trabajoso su hilado". Hipólito Ruiz, *Relación de viaje hecho a los reinos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados por el Rey para aquella expedición, extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor*, Madrid, Catarata, Editorial CSIC, 2007, p. 281.



Los asentamientos concentrados son evidencia de las actividades de manufactura y pesca en las que los habitantes de esta región se especializaron. Estas labores ejercerían una menor demanda sobre el suelo, a diferencia de aquellas que requerían una mayor extensión de tierra para la producción de alimentos<sup>13</sup>. La ocupación del territorio estaba definida por las actividades productivas: la demanda sobre la tierra generaría asentamientos más dispersos; la especialización artesanal, asentamientos concentrados; y la pesca, asentamientos próximos al mar. Los recursos marinos serían de vital importancia para las sociedades asentadas en lo que es la actual provincia de Manabí, dado que los períodos cortos de precipitación impedirían el desarrollo de la agricultura a gran escala<sup>14</sup>. La agricultura se establecería en los valles interiores y en los piedemontes<sup>15</sup> donde el agua estaría disponible durante períodos más prolongados de tiempo<sup>16</sup>.

En la Colonia, los asentamientos se concentraron en las zonas bajas. El emplazamiento de Charapotó, en particular, pudo establecerse por la cercanía a la llanura inundable del río Portoviejo que, para la percepción de los colonos, era la más apropiada para el desarrollo de la agricultura, en un territorio altamente marcado por períodos prolongados de sequía. La consideración de las amenazas correspondientes al emplazamiento de asentamientos en zonas propensas a inundaciones fue evidentemente ausente. La ocupación en la zona alta se redujo debido a enfermedades, la hambruna y a la concentración de la población<sup>17</sup>. Al igual que en la sierra, los hispanos usaron los mecanismos de tributación y adoctrinamiento para movilizar y controlar a la población indígena.

En la actualidad se observa la expansión y densificación de las zonas urbanas asentadas en el perfil costanero y en el valle del río Portoviejo bajo la cota de los 20 m. Por el contrario, los asentamientos rurales dispersos se distribuyen en la cuenca media y alta del estero del Bálsamo, en tierras colinadas sobre los 100 m. A nivel parroquial, se diferencian dos sectores del territorio: la zona baja, donde hay una mayor concentración demográfica, así como de servicios, bienes de consumo procesados, insumos para la producción, sistemas de riego y redes de comunicación; y la zona alta, conformada por asentamientos periféricos y una menor representación demográfica caracterizada por una alta marginalidad en cuanto al acceso a servicios básicos, sistemas de riego y baja conectividad<sup>18</sup>. Igual que en la época Prehispánica, los asentamientos rurales actuales son, en mayor proporción, los abastecedores de productos agrícolas. En contraste con dicho período, la zona alta experimenta importantes carencias en cuanto al recurso hídrico y una reducción del 36,5% de los bosques nativos<sup>19</sup>. Sin embargo, dichas necesidades han sustentado la conservación de las albarradas, los relictos boscosos (microclimas) y los conocimientos asociados con su manejo.

## Sistemas productivos

En la época Prehispánica, el valle inundable de la **cuenca del lago San Pablo** estuvo exclusivamente destinado a la producción intensiva de alimentos.

13 Alexander J. Martín, *The Domestic Mode of Production...*, p. 153.

14 Alexander J. Martín, *The Domestic Mode of Production and the Development of Sociopolitical Complexity: Evidence from the Spondylus Industry of Coastal Ecuador*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2009, p. 100.

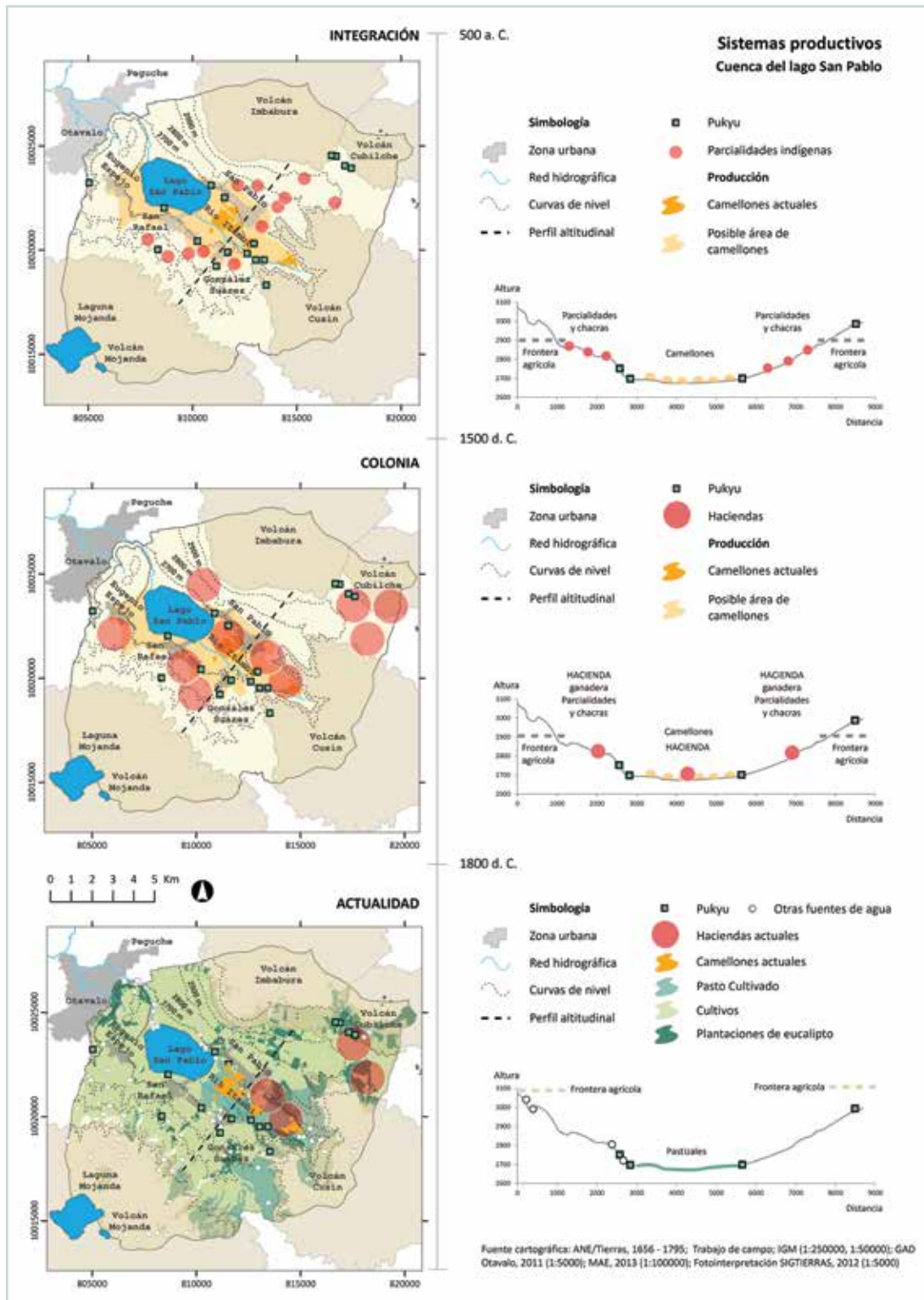
15 María Isabel Silva, *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador. Un modelo socioeconómico de asentamientos*, tesis de Maestría en Antropología Urbana, Urbana-Champaign, Universidad de Illinois, 1984, pp. 4, 15.

16 Alexander J. Martín, *The Domestic Mode of Production...*, p. 100.

17 Anónimo, "2.ª Parte de la descripción de Guayaquil, en que se trata de la ciudad de Puerto Viejo y su distrito (1605)", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. II, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1994, p. 34.

18 De acuerdo con los talleres de diagnóstico participativo, los problemas relevantes de esta zona son la limitación de agua para consumo humano y riego, el sistema de alcantarillado y las vías de integración en malas condiciones. Gobierno Parroquial de Charapotó, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, Charapotó, s. e., 2011, pp. 67, 110.

19 Referirse al mapa de deforestación para la parroquia Charapotó, período 1990-2000.



Esto fue posible gracias a la adaptación tecnológica que la sociedad consiguió sobre el medio a través de la implementación de los camellones. Este espacio cumpliría con las condiciones de fertilidad (depósito de nutrientes desde la zona alta), la disponibilidad permanente de agua, los suelos arables (al contrario de los suelos de las vertientes constituidos por cangahua, depósitos laháríticos y coluviales)<sup>20</sup> y la adaptación frente a amenazas como las heladas, la erosión y la sequía<sup>21</sup>. La producción en camellones aprovechó las zonas bajas reduciendo la vulnerabilidad de los espacios con pendientes frente a la erosión y a la variabilidad climática. Del mismo modo, la extensión del valle garantizaría la producción suficiente de alimentos para su distribución entre la población local y la generación de excedentes para el intercambio con otros bienes de consumo. Adicionalmente, las técnicas de conservación de los alimentos con alta producción de excedentes contribuirían a la seguridad alimentaria, especialmente para las épocas de déficit.

No se descarta que las zonas habitacionales hayan integrado sistemas agrícolas, ya que en los archivos históricos se menciona la producción de maíz y tubérculos en parcelas ubicadas en las vertientes norte y sur del lago San Pablo. Sin embargo, es evidente que la parte baja fue destinada para una producción mayor de alimentos, en comparación con las chacras ubicadas en las vertientes de la cuenca (poco aptas para el desarrollo de la agricultura). Los camellones estarían asociados con las fuentes de agua permanentes como los *pukyus*, vertientes que en su mayoría no pudieron haber irrigado cultivos sobre los 2700 m.

Con la llegada de los españoles, los camellones perdieron valor ya que la “tierras cenagosas” no cumplían con las demandas productivas de la colonización. Una parte de la mano de obra que mantenía los camellones fue trasladada al cuidado de la ganadería y otra fue movilizadada para trabajar en la construcción, los obrajes y los cañaverales. Posteriormente, el régimen de hacienda consolidó la transformación de la producción primaria hacia la especialización ganadera (vacuna y ovejuna) y el cultivo de cereales. De esta manera, la demanda económica y los requerimientos nutricionales de los nuevos pobladores definieron los sistemas productivos a implementarse sobre estos espacios, como, por ejemplo, el emplazamiento de la industria a gran escala<sup>22</sup>. Los camellones dejaron de ser una tecnología eficiente en cuanto al aprovechamiento de la propiedad privada y a la inversión de la mano de obra, ya que esta práctica respondía a expectativas ajenas a las de la colonización. Es así cómo se definió una configuración del territorio que respondía a necesidades e intereses foráneos sobre los locales, a través de la implementación de sistemas productivos desarrollados en realidades culturales y entornos geográficos distintos a los europeos. El impacto de la nueva percepción del espacio y su manejo se reflejaron en la consecuente intervención sobre los ecosistemas con la explotación masiva de los bosques, el reemplazo y la pérdida de productos nativos (desvalorización de los bienes y servicios ambientales) y el desarrollo de la ganadería extensiva.

En la actualidad, las implicaciones tecnológicas de los sistemas productivos introducidos representan impactos a nivel social y ambiental<sup>23</sup>. Como continuidad al

20 **Coluvión.** Depósito de masa (roca volcánica) que generalmente se encuentra en la base de las colinas o de laderas de pendiente moderada.

**Lahar.** Flujo volcánico compuesto por piroclastos y trozos de rocas volcánicas.

21 Ana María Boada, *Patrones de asentamiento...*, pp. 137.

22 Entre 1570 y 1600, se dieron pasos decisivos hacia la formación de una industria textil orientada al mercado interregional. Se montaron obrajes, se inició la cría de ganado lanar, se definieron mercados y se establecieron rutas comerciales, se desarrollaron talleres mecanizados, se estableció un nivel de urbanización y la población fue empleada en talleres y encadenamientos vinculados a la producción textil. Carlos Espinosa, *Historia del Ecuador*, p. 237.

23 La principal diferencia entre los sistemas productivos prehispánicos y los actuales radica en los modos de producción condicionados por la demanda del mercado. Esto implica un cierto volumen de producción que es garantizado por la agricultura intensiva y extensiva y por la incorporación de sistemas de riego y el uso de agroquímicos. Estos dos modos de producción están claramente diferenciados por la demanda de agua y tierra que cada uno de ellos supone.

proceso de intervención cultural de la Colonia, la frontera agrícola asciende a los 3200 metros de altura<sup>24</sup>, involucrando la reducción en extensión de bosques nativos, la erosión del suelo, la intensificación en el uso de agroquímicos y una amenaza latente sobre el suelo de los páramos.

Algunos remanentes de camellones se han conservado en sectores destinados a la ganadería, sin embargo, su transformación en cultivos de frutilla se ha incrementado. Aunque gran parte de la producción está destinada al autoconsumo<sup>25</sup> (para algunos sectores la agricultura se ha convertido en un ingreso complementario a los ingresos percibidos por el trabajo remunerado)<sup>26</sup>, la generación de excedentes es imprescindible para la adquisición de insumos y el acceso a la tierra, ya que el 37% de unidades productivas son arrendadas.

En el territorio de la actual parroquia **Charapotó**, las actividades productivas primarias durante el período de Integración debieron estar claramente diferenciadas por sectores, los cuales eran definidos por las características inherentes al espacio proveedor de los recursos, como el mar, los manglares, las salineras y las tierras agrícolas. La población fue, en consecuencia, capaz de desarrollar tanto las técnicas apropiadas para abastecerse de recursos marinos como aquellas útiles para obtener el elemento que permitiese su conservación: la sal.

Por otro lado, las zonas de producción agrícola debieron estar asociadas al manejo de espacios donde la disponibilidad de agua era una garantía durante períodos de tiempo más prolongados, ya

sea a través de sistemas artificiales como las albarradas y los pozos (sistemas domésticos de aprovisionamiento de agua para el consumo humano)<sup>27</sup> o al conocimiento de territorios internos –valles y piedemonte– donde la implementación de sistemas agrícolas, en asociación con ecosistemas, permitiría el aprovechamiento de las condiciones ambientales (temperatura, humedad, radiación solar), de topografía y del suelo para asegurar una mayor permanencia del agua dentro del sistema.

La diversificación de la producción aseguraría el abastecimiento estacional de distintos tipos de productos, donde la riqueza de unos supliría la escasez de otros. Su aprovechamiento estaría condicionado a las características ambientales que limitaban la abundancia de los recursos disponibles según la época del año. Como consecuencia, el manejo de unidades productivas diferenciadas y vinculadas con la diversidad de ecosistemas reduciría la vulnerabilidad de los grupos humanos a la estacionalidad característica de la zona, permitiéndoles disponer de diversos bienes de subsistencia con mayor permanencia. Es así que los grupos de pescadores y agricultores debieron haber mantenido estrechos vínculos de intercambio entre la zona costera y la zona de montaña<sup>28</sup>.

En la Colonia, los hispanos encontraron desventajas en las condiciones ambientales y poblacionales de la zona de Charapotó. La falta de agua y la escasez de mano de obra limitaron el desarrollo del tipo de sistemas productivos que aspiraban implementar. La producción de bienes de interés, como los cereales y la caña, fueron incipientes, lo cual se reflejó en la ausencia de una infraestructura como trapiches o molinos.

24 La agricultura sobre los 3000 m es producto de la repartición y parcelación de tierras con la consecuente expansión de la frontera agrícola a través de la implementación de cultivos adaptados a dichas alturas, como la papa. La agricultura de altura se caracteriza por ocupar zonas de pendientes pronunciadas y es particularmente vulnerable a condiciones ambientales adversas. Referirse a los mapas de amenazas para los sistemas productivos, uso actual del suelo, ecosistemas y deforestación.

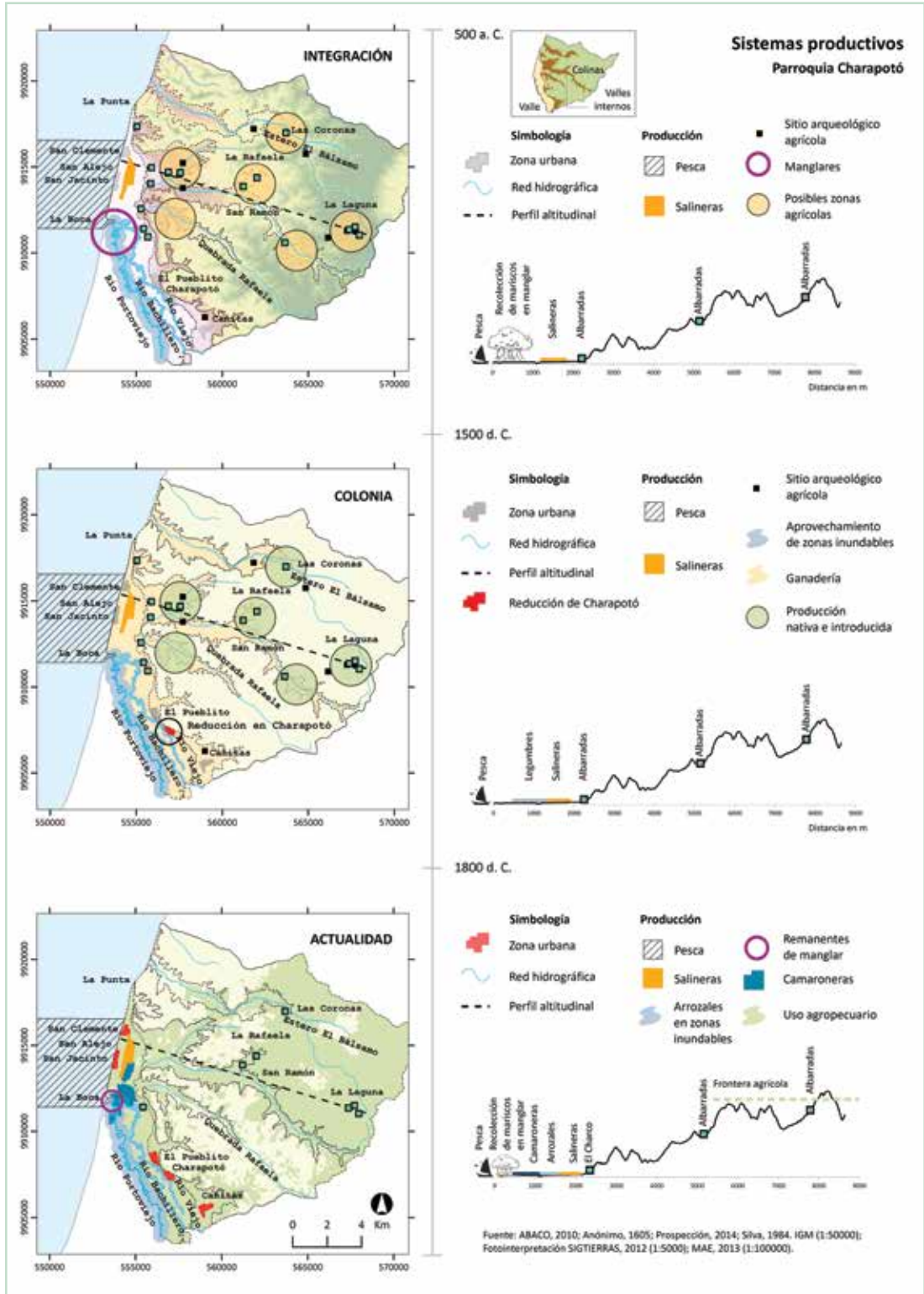
25 En la cuenca del lago San Pablo, el 79% de la producción es destinada al autoconsumo. Dolores López, *Aproximación histórica de los cambios de la seguridad y consumo alimentario entre los pueblos quichuas de la sierra ecuatoriana*, Quito, Flacso, 2002, p. 64.

26 Gobierno Parroquial de González Suárez, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, González Suárez, s. e., 2011; Gobierno Parroquial de San Pablo del Lago, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, San Pablo del Lago, s. e., 2011; y Gobierno Parroquial de San Rafael de la Laguna, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, San Rafael de la Laguna, s. e., 2011.

27 María Isabel Silva, *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador...*, p. 14.

28 *Ibidem*, p. 21.





En contraste con San Pablo, los españoles afincados en el litoral aprovecharon principalmente las frutas silvestres y los cultivos nativos, dado que su producción fue garantizada por el trabajo y el conocimiento de la población local. La dificultad de adaptación a las condiciones de sequía limitó el aprovechamiento del suelo a la producción de frutales de Castilla, al mantenimiento de la ganadería y al cultivo extensivo de legumbres en el valle del río Portoviejo únicamente durante la época de inundación<sup>29</sup>. No se menciona aprovechamiento alguno sobre el manglar, quizás por la estacionalidad y por la mano de obra especializada que implicaba su aprovechamiento. Así, la intervención hispana sobre los sistemas productivos nativos de la costa no fue tan importante como en la sierra.

En la actualidad, las legumbres han sido reemplazadas por monocultivos de arroz y los manglares por camarónes. Las actividades de la pesca y la agricultura mantienen su importancia para la población local, sin embargo, la expansión de la superficie para uso agropecuario ha sido una de las principales causas de la deforestación que se inició en la década de 1990<sup>30</sup>. El interés de los agricultores radica en el acceso permanente a los ingresos y no en la conservación de los servicios ambientales que garantiza la permanencia de un ecosistema. La producción está mínimamente vinculada con la estacionalidad, altamente condicionada con la demanda y limitada por el acceso a sistemas de riego. La variabilidad climática y eventos extremos como los fenómenos de El Niño y La Niña representan una mayor amenaza para las poblaciones marginales, donde la dotación de servicios de agua y riego tiene importantes limitaciones económicas y operacionales. Cabe destacar la permanencia en el uso

de algunas albarradas y pozos<sup>31</sup> como sistemas de abastecimiento para el consumo doméstico; la conservación de esta tecnología se mantiene por la necesidad de la población, ya que esta no puede acceder al servicio a través de otros sistemas de distribución<sup>32</sup>.

## Diversidad de cultivos

Los archivos históricos reportan para el territorio **caranqui** algunas especies emblemáticas producidas en el período previo a la Conquista española, entre las cuales se mencionan diversos tubérculos, coca, algodón y maíz<sup>33</sup>. En la cuenca del río Ambi se identificó una mayor diversidad de cultivos para el piso de los 2000 m a 3000 m, con la producción del maíz y tubérculos desde los valles de Atuntaqui a San Pablo y las vertientes noroccidentales y orientales de Urcuquí y Pimampiro. En los pisos cálidos se registra una menor diversidad de cultivos asociada con una mayor especialización de la producción y el aprovechamiento de especies silvestres como la cabuya, el añil y los frutales.

Para la época de la Colonia, el incremento de la biodiversidad fue evidente, ya que la intervención en los sistemas productivos fue efectiva en todo el territorio caranqui con los frutales y la caña en los valles cálidos y los cereales en la altura. En este período se evidencia una importante transformación en el territorio con el paso de la agricultura asociativa (trabajo comunitario y biodiversidad) al modelo agroexportador a través del monocultivo y la concentración de mano de obra. El impacto sobre la agrobiodiversidad es mucho más evidente en los valles cálidos (< 2000 m) que en las zonas altas.

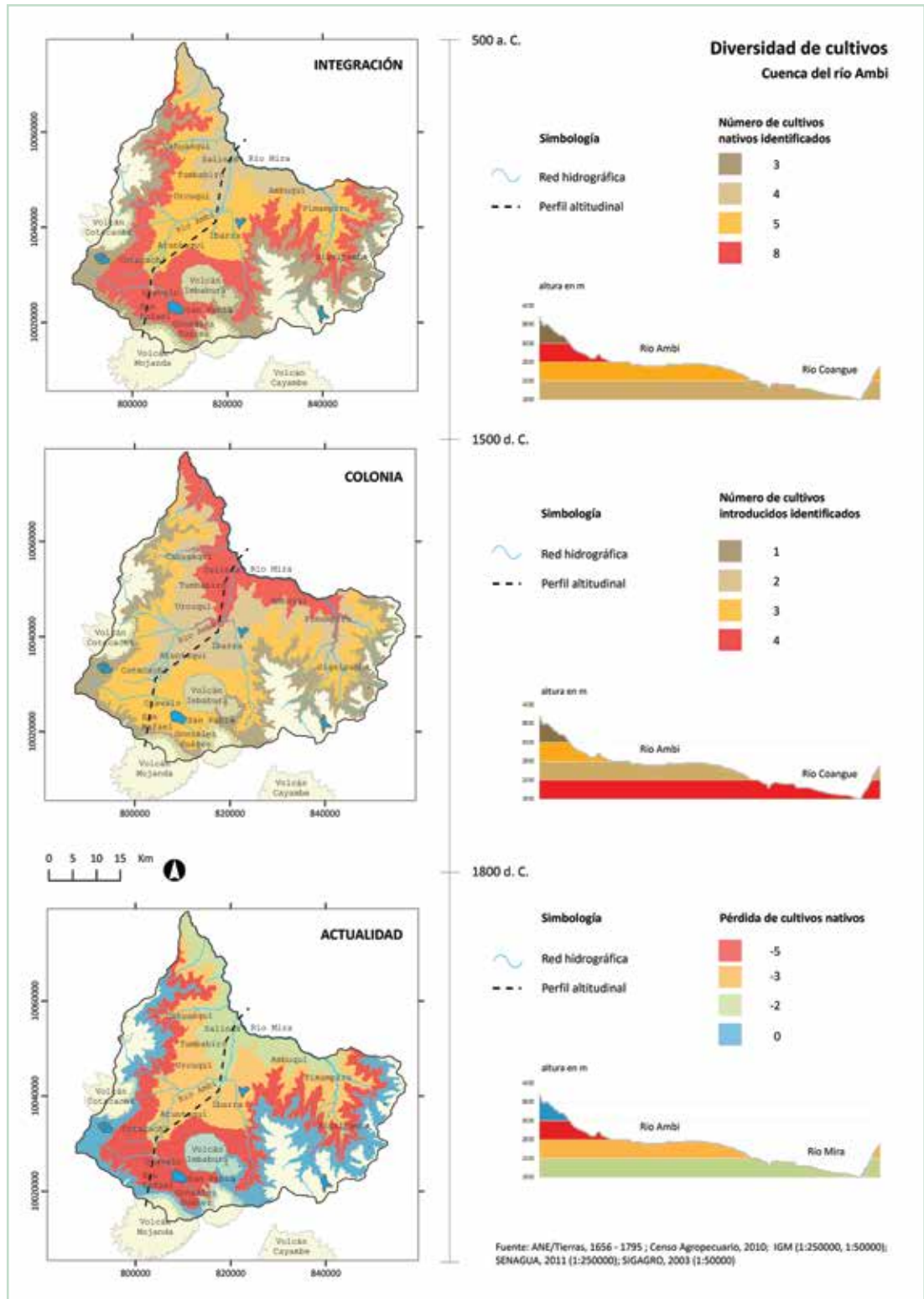
29 Anónimo, "2.ª Parte de la descripción de Guayaquil...", p. 28.

30 Referirse al mapa de deforestación del Ministerio del Ambiente, 1990-2008.

31 Según Santos, los grupos sociales son portadores de técnicas socioculturales diversas. Sin la sociedad que la utiliza, la técnica simplemente no existe; lo hace solamente cuando esta y el modelo de organización asociado a ella se insertan en una sociedad y se instalan en un lugar. De ahí la importancia de las condiciones sociales sobre el proceso de difusión y permanencia de las tecnologías. Milton Santos, *La naturaleza del espacio*, p. 50.

32 El 2,24% de habitantes de la parroquia consume agua de albarradas y el 37,7% de pozos, el 22,6% lo hace de la red pública y el 37% de un carro repartidor. Gobierno Parroquial de Charapotó, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, p. 131.

33 Para el presente estudio se delimitaron pisos altitudinales con base en la distribución de los cultivos para definir la diversidad agrícola de acuerdo con la gradiente vertical del territorio.



Esto se debe a las características propias de un territorio que se ajustaba a las expectativas de producción alimentaria de los nuevos habitantes y al dominio de redes comerciales regionales que demandaban la producción de caña de azúcar y sus derivados.

La zona andina fue intervenida con la introducción de especies como el trigo, las habas y la cebada, aunque fue principalmente destinada a la ganadería y a la extracción de madera para la construcción. La introducción de especies agrícolas y animales fue simultánea a la introducción de un sistema económico y un régimen social que respondía a demandas comerciales que, como consecuencia, modelaron un territorio construido a partir de técnicas de manejo, transformación y distribución de la producción, desconocidas para la población local<sup>34</sup>. Con la Colonia, la producción agrícola incorpora el concepto de excedente para el pago de tributos, donde la diversidad no juega un mayor papel que el de la producción que garantiza la respuesta a un sistema tributario que se imponía sobre lógicas de intercambio y reciprocidad. Lo que en un inicio se reflejó como una diversificación del paisaje agrícola, con el tiempo fue el resultado de la intensificación y extensión del producto más exitoso en términos de rentabilidad.

En la actualidad, el resultado de este proceso histórico es la pérdida de la biodiversidad y la agrobiodiversidad local, así como de los sistemas técnicos, sociales y económicos asociados con su manejo. Dicha pérdida es considerable en el piso del maíz y los tubérculos (2500 m a 3000 m), aunque en los valles cálidos también desaparecieron especies que en su momento fueron muy importantes, como la coca y el algodón. Una de las principales causas de la pérdida de biodiversidad es

la necesidad de respuesta a los hábitos de consumo y el reemplazo de la materia prima. En el caso del algodón, fue evidente su sustitución por la lana de oveja, materia prima que garantizaba un mayor volumen de producción con una menor inversión en tiempo y en el recurso humano<sup>35</sup>. Por otro lado, la agricultura de subsistencia –necesariamente fundamentada en los conceptos de seguridad alimentaria y biodiversidad– es reemplazada por la producción extensiva de monocultivos y la oferta de mano de obra asalariada en sistemas de producción secundaria y terciaria (construcción, floricultura y comercio). Finalmente, el paso de un sistema económico a otro ha consolidado la implantación de sistemas productivos basados en el monocultivo, caracterizados por condiciones sociales y ambientales poco resilientes frente a amenazas climáticas y fluctuaciones del mercado<sup>36</sup>. Estos sistemas tan especializados generan impactos sobre la seguridad alimentaria y la diversidad genética, a lo que se suman problemas como la degradación de suelos, la contaminación de fuentes hídricas y la fragmentación de ecosistemas.

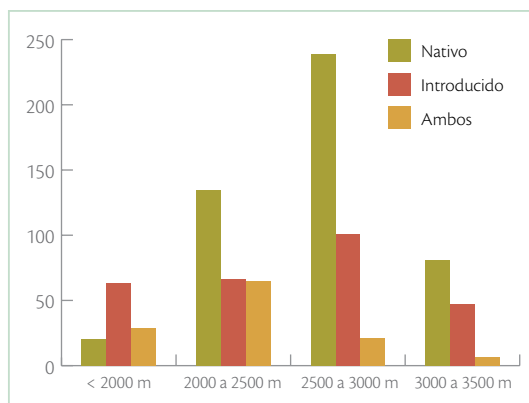
Aunque es evidente la pérdida de diversidad de cultivos nativos y su reemplazo por productos introducidos, los primeros superan en superficie a los introducidos. En la Figura 1 se observa que para el piso inferior a los 2000 m, que comprende las vertientes y el valle cálido del río Mira, los cultivos introducidos superan a los nativos, entre los cuales es representativo el caso de la caña. Por otro lado, en el piso de los 2500 m a los 3 000 m, la superficie de cultivos nativos duplica a la de cultivos introducidos. La predominancia de los cultivos nativos en la zona alta, en contraste con la de los introducidos en valle del Mira, puede deberse a las

34 Rosario Coronel, *El valle sangriento 1580-1700: de los señoríos de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita*, Quito, Flacso, 1987, p. 156.

35 Este modelo de reemplazo se ha reproducido en distintos períodos de la historia con la introducción de la ganadería y el descubrimiento del petróleo. De 1946 a 1953, el consumo de gasolina creció catorce veces y, para 1960, las importaciones excedían las exportaciones. Carlos Espinosa, *Historia del Ecuador*, pp. 645-646. Según el testimonio del señor Francisco García, habitante de Charapotó, la oferta de productos sintéticos tuvo un impacto negativo en las industrias de tejidos y muebles de madera en la parroquia. De acuerdo con el censo agropecuario del año 2010, solo en la parroquia Tosagua se produce algodón hasta la actualidad.

36 Rebecca Clements, Jeremy Hagger, Alicia Quezada y Juan Torres, *Technologies for Climate Change Adaptation. Agriculture Sector*, Roskilde, UNEP Risø Centre of Energy, 2011, p. 17.

► **Figura 1.** Superficie (km<sup>2</sup>) de cultivos nativos e introducidos según uso actual del suelo por pisos altitudinales. Cuenca del río Ambi  
Fuente: SIGAGRO, 2003 (1:50000); Censo Agropecuario 2010



características culturales de cada zona. Quienes administran la diversidad agrícola son las comunidades indígenas que han conservado el conocimiento sobre el manejo de los cultivos ancestrales<sup>37</sup>, al contrario de la zona baja, donde la mano de obra negra y mestiza pobló dichas tierras durante la implementación y auge de nuevos sistemas productivos que reemplazaron en su totalidad a los tradicionales<sup>38</sup>.

En el caso de la cuenca del río **Portoviejo**, los relatos de los primeros contactos con estos territorios mencionan una serie de productos que, según su distribución geográfica<sup>39</sup>, pudieron haber sido cultivados en los valles internos y en las zonas altas. Se estima que la diversidad de cultivos fue mayor en las zonas altas por las condiciones hidrológicas que ofrecían estos territorios para un mayor rendimiento de la producción. Las características vegetales, topográficas, edafológicas y geológicas<sup>40</sup> posiblemente definieron una conformación

de microclimas más eficientes para la agricultura que en las zonas próximas al mar<sup>41</sup>. El nivel de aprovechamiento de tales microclimas estaría establecido por las tecnologías implementadas –albarradas y pozos– y por la asociación de las parcelas agrícolas con los bosques, condiciones que generaron las ventajas de un sistema agroforestal o un agro-ecosistema capaz de mantener regímenes de humedad y temperatura más estables<sup>42</sup>.

La diversidad estaría determinada por la especialización de las actividades que manejaba cada asentamiento o unidad familiar; la producción de alimentos representaría una mayor diversidad, contraria a la producción para tejidos que se restringiría únicamente a la producción de algodón o al aprovechamiento de especies silvestres específicas. La diversidad también dependería de la adaptación de las especies domésticas a las condiciones climáticas, en particular de la disponibilidad del agua y a la distribución geográfica (biogeografía) propia de la especie (humedad, altura<sup>43</sup>, estacionalidad, temperatura, etcétera).

Durante la Colonia, la intervención agrícola foránea fue menos invasiva en la costa que en la sierra debido a las limitaciones ambientales que debían enfrentar las especies introducidas en el intento de adaptación a un medio donde la disponibilidad de agua estaba sujeta a una estacionalidad marcada por períodos secos prolongados<sup>44</sup>. A lo anterior se sumó la escasez de mano de obra para sostener los medios de producción implementados por los españoles, propósito

37 Aunque el presente estudio se basa en el registro de diversidad a nivel regional y de unidades productivas extensas, cabe resaltar el estado de las unidades productivas familiares, las cuales están destinadas al autoconsumo y conservan hasta la actualidad distintas variedades de granos y tubérculos.

38 Rosario Coronel, *El valle sangriento 1580-1700...*, p. 156.

39 Para los mapas de diversidad de cultivos se definió la ocupación de cultivos a través de la distribución de cada especie en rangos altitudinales.

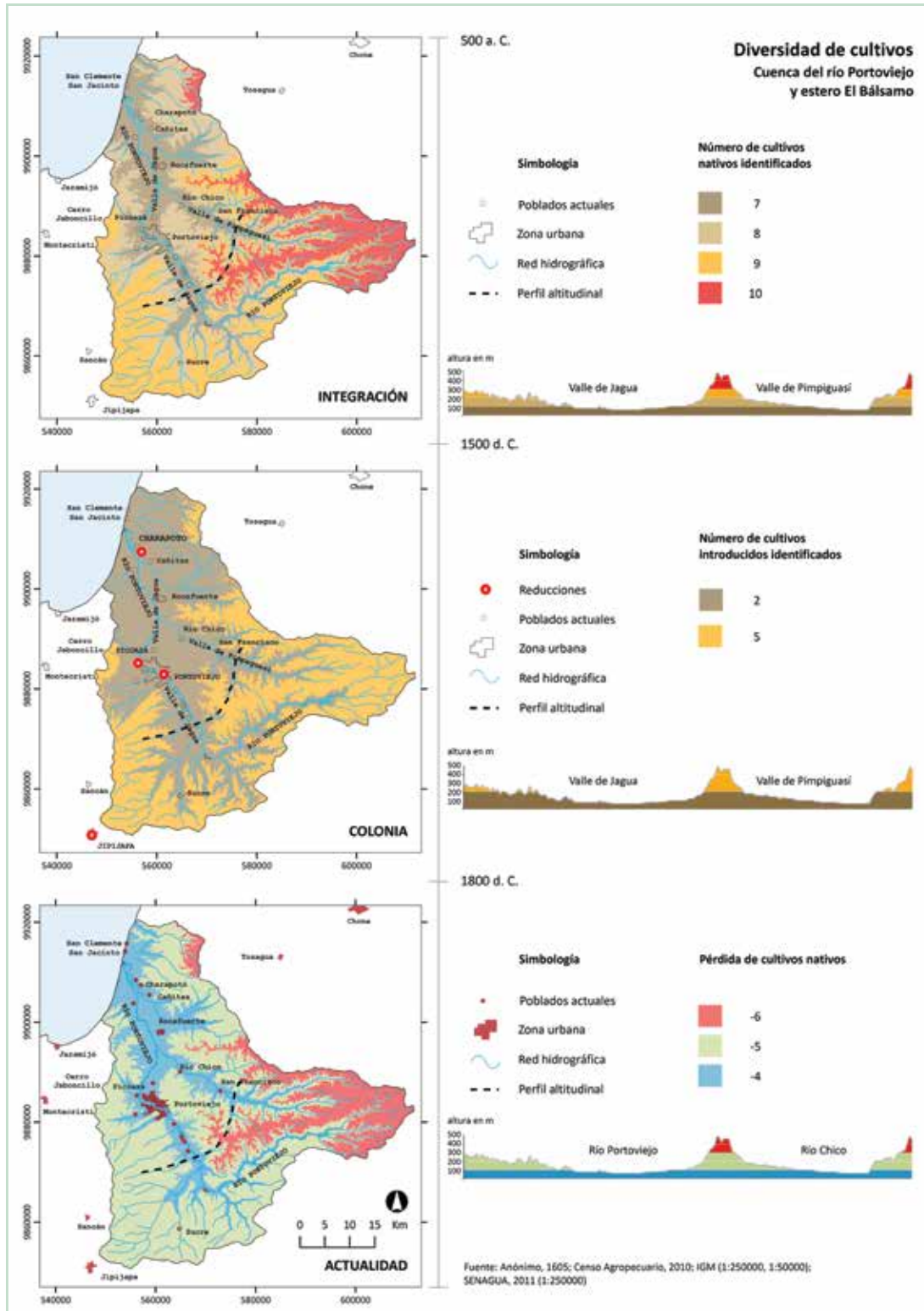
40 Infiltración de agua para la formación de acuíferos.

41 Según el testimonio de un agricultor de la localidad, los cultivos próximos al mar son afectados por el salitre que es acarreado por los vientos costaneros.

42 Paulina Rosero, *Monitoreo participativo de microclima en huertos agroecológicos de altura*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, CARE Ecuador, 2013, pp. 197-200.

43 Como se observa en el mapa de diversidad de cultivos, según la distribución altitudinal de los cultivos nativos, la mayor concentración de diversidad correspondería a las zonas altas.

44 Anónimo, "2.ª Parte de la descripción de Guayaquil...", p. 28.



que tampoco llegó a consolidarse y se manifestó con el emplazamiento incipiente de medios de transformación como molinos o trapiches<sup>45</sup>. A pesar del dominio de las técnicas agrícolas y la disponibilidad de la fuerza animal, los españoles se vieron ampliamente condicionados por el medio y tuvieron que mantener un vínculo más estrecho con la producción local. Al igual que en las zonas cálidas de la sierra, la introducción de frutales fue característica de la intervención española, siendo, para el caso de la cuenca del río Portoviejo, más representativa en los valles interiores y las zonas altas<sup>46</sup>.

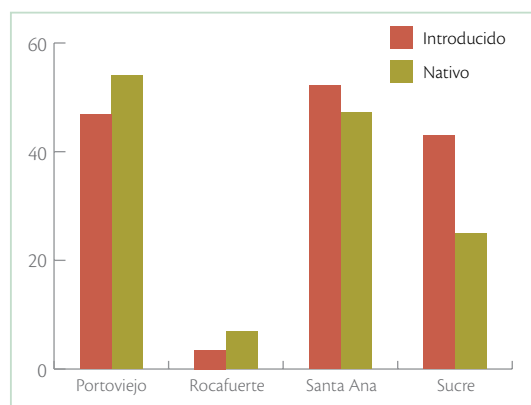
Con la incorporación de nuevas especies, la diversidad local se incrementó. Sin embargo, en la actualidad, la pérdida de biodiversidad es considerable en toda la cuenca del río Portoviejo. La reducción de especies nativas es mayor en la zona alta, donde la expansión de cultivos permanentes, especialmente cítricos, han reemplazado a especies como el algodón, la jícama, el camote y el tabaco. Aunque en la costa es más común la asociación de cultivos, incluso en sistemas agroforestales de productos como el café, el plátano y el cacao, la reducción de la superficie de ecosistemas es elevada. En el caso de la costa, la extensión de monocultivos no solo representa una amenaza para la agrobiodiversidad, sino para la diversidad biológica de los ecosistemas.

En cuanto a la extensión actual de los cultivos, las especies introducidas superan en superficie a las nativas en los cantones de Santa Ana y Sucre. Al contrario, en Portoviejo y Rocafuerte, las variedades nativas superan a las introducidas (Figura 2). Dicha superficie integra principalmente la extensión de cultivos de arroz en las tierras bajas y frutales en las tierras altas<sup>47</sup>.

## Aprovechamiento de ecosistemas

Durante la época Prehispánica, la sociedad aborigen aprovechó la diversidad de servicios que ofrecían los ecosistemas. Según las especies mencionadas en documentos históricos, cada ecosistema de la cuenca del lago San Pablo aportaba con productos particulares que respondían a distintas necesidades de consumo: la madera; la paja; el carrizo y el barro, como materia prima para la construcción; las hierbas de páramo para fines medicinales; y los guacamullos, como complementos alimenticios. El uso de estos productos pone en manifiesto el conocimiento de los habitantes de esta región sobre estos ecosistemas y el manejo de las especies aprovechadas. Su conservación se volvió indispensable para la disponibilidad del recurso a largo plazo, lo que estaría relacionado con una temporalidad en la frecuencia y magnitud del aprovechamiento y con el acceso inmediato a los espacios de distribución de las especies. La intervención no solo implicaba el manejo de técnicas de extracción de los recursos mencionados, sino la asociación de los sistemas artificiales con las condiciones propias de los ecosistemas, como la implantación de camellones en los humedales del lago San Pablo. Así, en la zona ecológica del bosque húmedo montano bajo se extendería un amplio complejo de unidades productivas que no solo se adaptarían al medio anegadizo, sino que se integrarían a la biodiversidad (y ecología) propia del ecosistema.

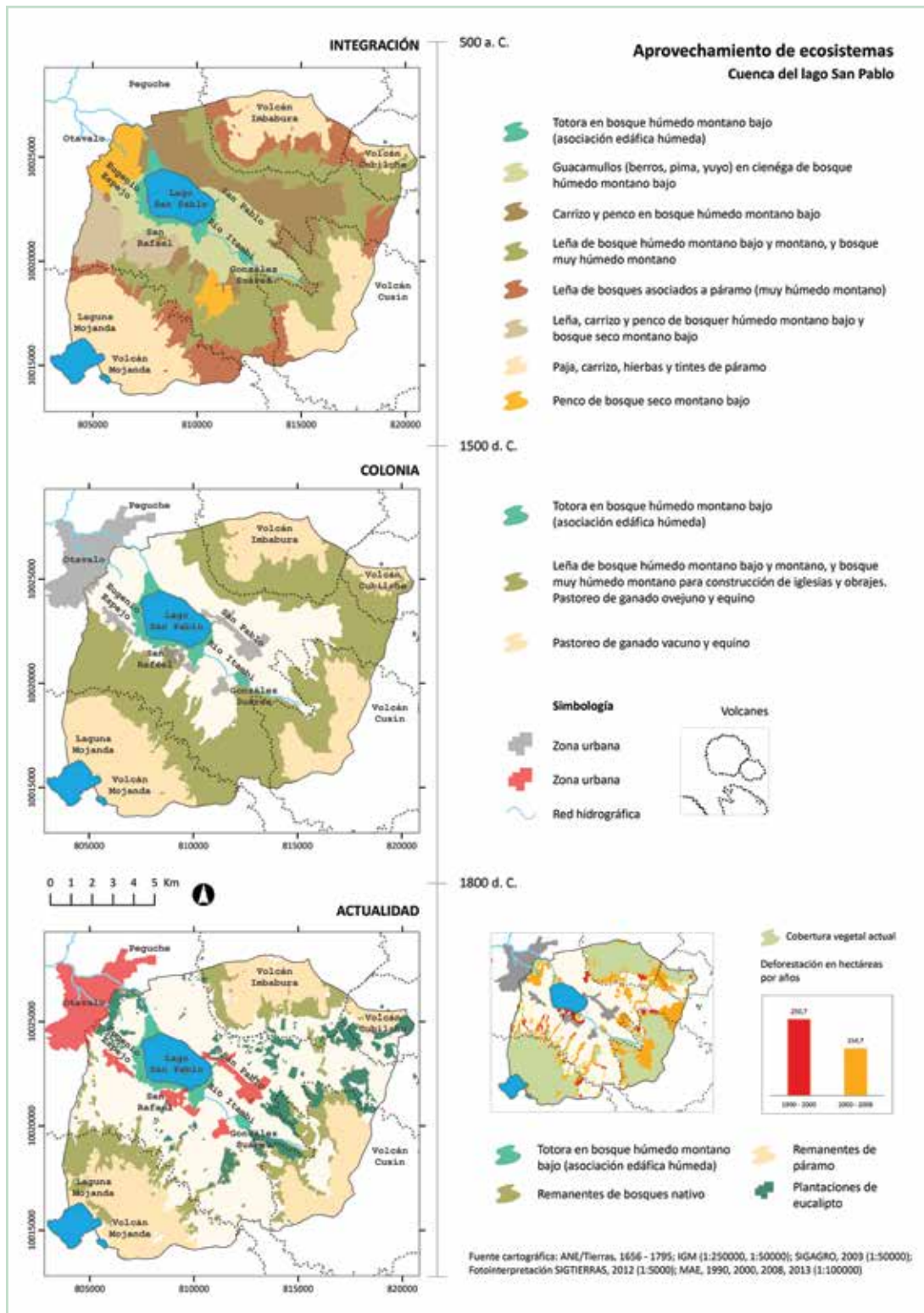
► Figura 2.  
Superficie (km<sup>2</sup>) de cultivos nativos e introducidos, según cultivos principales a nivel cantonal  
Fuente: Censo Agropecuario 2010



<sup>45</sup> Ibídem, p. 28, 37.

<sup>46</sup> Ya que los españoles no contaban con la tecnología para el abastecimiento de agua ni de mecanismos de adaptación agrícola a las condiciones ambientales, pueden haber intervenido en el territorio donde las condiciones de humedad eran más favorables.

<sup>47</sup> Ministerio de Agricultura, "Número de UPAS y superficie en hectáreas por principales cultivos asociados a nivel cantonal", *Censo Agropecuario*, Quito, Ministerio de Agricultura, 2010.





En la Colonia, los nuevos sistemas productivos y el extractivismo se impusieron sobre los ecosistemas, ya que se incrementó la demanda energética para la construcción, la manufactura y la alimentación<sup>48</sup>. El área de camellones fue considerada improductiva. El páramo se destinó al pastoreo de ganado y los bosques a la tala selectiva de especies maderables. Los ecosistemas pasaron de ofrecer servicios ambientales y productos forestales no maderables a especializarse en funciones puntuales definidas por un modelo productivo que optó por la intervención intensiva y extensiva del territorio. La extracción maderera y la reducción de los bosques para la ampliación de zonas de pastoreo se traducirían en el establecimiento de un nuevo ordenamiento del territorio basado en la construcción de la ciudad y la industria para la transformación de materia prima en bienes comerciales a gran escala.

A través de la captación de mano de obra, este nuevo medio artificial comienza a ejercer una función en el ser humano y en la naturaleza, en cuanto la sociedad se desenvuelve en el espacio bajo un esquema cultural, precedido por niveles de organización social<sup>49</sup>, en este caso, opuestos a la ideología local. Es así que el sistema de organización y control social implantado en la Colonia (tributo y el adoctrinamiento) definió el impacto sobre el territorio, el alcance y la permanencia de su intervención sobre espacios estratégicos y recursos humanos. De esta manera, la técnica se impuso sobre los límites de la naturaleza y de la capacidad laboral de la mano de obra local, en contraste con los sistemas productivos ancestrales que se caracterizaban por una adaptación sinérgica con el entorno, donde la reproducción y la ampliación tecnológica se fundamentó sobre principios de diversidad, reciprocidad, integración y complementariedad de espacios

con distintas funcionalidades y de nichos ecológicos diversos.

El paisaje actual del lago San Pablo es la reproducción de tecnologías agrícolas que han creado un medio artificial propio ("naturalizado")<sup>50</sup>, un espacio tan especializado que, para su implementación y desarrollo, depende de otros medios artificiales como la aplicación de agroquímicos y medios mecánicos para incrementar el rendimiento del suelo. Básicamente, estos sistemas agrícolas requieren de la inversión externa de recursos para alcanzar una producción que ya no es soportada por un medio ecológicamente agotado. Estos espacios artificiales han perdido por completo la capacidad independiente de regeneración y asimilación de nutrientes. Esa especialización exagerada del objeto técnico (la agricultura) genera espacios igualmente especializados y, como consecuencia, un sistema poco resiliente<sup>51</sup> (alta vulnerabilidad a amenazas asociadas a eventos climáticos) y de alta entropía (ausencia de reciclaje de la materia y generación de desechos superior a la capacidad de asimilación de los ecosistemas)<sup>52</sup>.

Finalmente, la extensión de estos sistemas productivos es causa de una pérdida representativa de los ecosistemas (Figura 3). Entre las décadas de 1990 a 2008, esta reducción alcanzó las 405 ha. Las principales causas de deforestación entre 1990 y 2000 fueron la extensión del mosaico agropecuario (193,6 ha) y la conversión a pastizales y totora (54,9 ha). Para el 2008, la superficie de deforestación se redujo en un 38%, la transformación a mosaico agropecuario representó 105,3 ha y la conversión a pastizales y totora 48,2 ha.

En la región del actual Manabí, la ubicación de los asentamientos humanos y su especialización en el

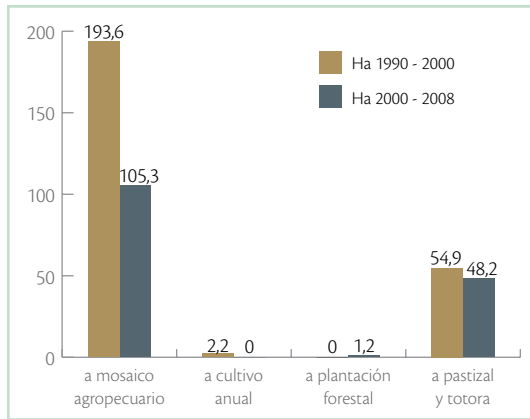
48 Carlos Espinosa, *Historia del Ecuador*, p. 99.

49 Milton Santos, *La naturaleza del espacio*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 30.

50 La naturalización del objeto técnico se refiere a la creación de su propio medio que los hace dependiente de un medio artificial. Milton Santos, *La naturaleza del espacio*, p. 35.

51 Rebecca Clements, Jeremy Haggard, Alicia Quezada y Juan Torres, *Technologies for Climate Change Adaptation...*, p. 20.

52 Sergio Buarque, *Desarrollo sostenible. Metodología de planeamiento: experiencias del Nordeste de Brasil*, San José, BMZ, GTZ, IICA, 1997, pp. 39-41.



▲ Figura 3.  
Superficie deforestada en hectáreas por años por tipo de reemplazo  
Fuente: Mapa de deforestación, Ministerio del Ambiente

aprovechamiento de especies forestales pudieron estar definidos tanto por la disponibilidad de los recursos en ecosistemas próximos (biodiversidad y riqueza) como por las técnicas de manejo y reproducción de las especies a través de la tala selectiva o la perturbación de bosques primarios<sup>53</sup> para obtener beneficios particulares de los procesos de sucesión ecológica<sup>54</sup>.

El acceso a ciertos recursos sería vital para el desarrollo de la técnica de navegación o del conocimiento medicinal y los usos cotidianos o rituales de determinadas especies. También es probable que dichas sociedades hayan desarrollado un amplio conocimiento sobre el manejo del bosque para el aprovechamiento y reproducción de las especies de mayor demanda para la construcción de balsas o viviendas. El aprovechamiento de los recursos forestales de distribución más limitada sería captado por los asentamientos cercanos a los ecosistemas con mayor riqueza de individuos e implicaría el desplazamiento de estos bienes para el

abastecimiento de otros asentamientos. Sin embargo, el acceso a estas especies pudo definirse por el manejo de pequeños nichos ecológicos a lo largo de la cuenca, donde su distribución no necesariamente respondería a modelos biogeográficos regionales.

La especialización de ciertos asentamientos en el manejo y aprovechamiento del bosque pudo haberlos diferenciado de aquellos asentamientos dedicados al cultivo de materia prima (algodón) y bienes alimenticios. Para tales fines, los servicios ambientales del bosque, tanto de materia prima como energéticos (agua y materia orgánica), serían indispensables para la reproducción tecnológica (construcción de balsas) y para la producción agrícola, ya que el mantenimiento de las condiciones microclimáticas, en relación con la captación de bruma y la estabilidad en la disponibilidad de agua (ambiental y edáfica), serían imprescindibles en épocas secas.

Para la época de la Colonia, la importancia sobre los recursos de los bosques, aparte de las frutas silvestres, se limitó a la extracción de especies maderables y al aprovechamiento de la cabuya para la elaboración de las cuerdas empleadas en los barcos y las balsas utilizadas por las comunidades pesqueras que abastecían de productos del mar al asiento de Portoviejo<sup>55</sup>. Del mismo modo que en la sierra, la explotación de los bosques estaba vinculada con la construcción y con el incremento de superficie para la expansión de la ganadería.

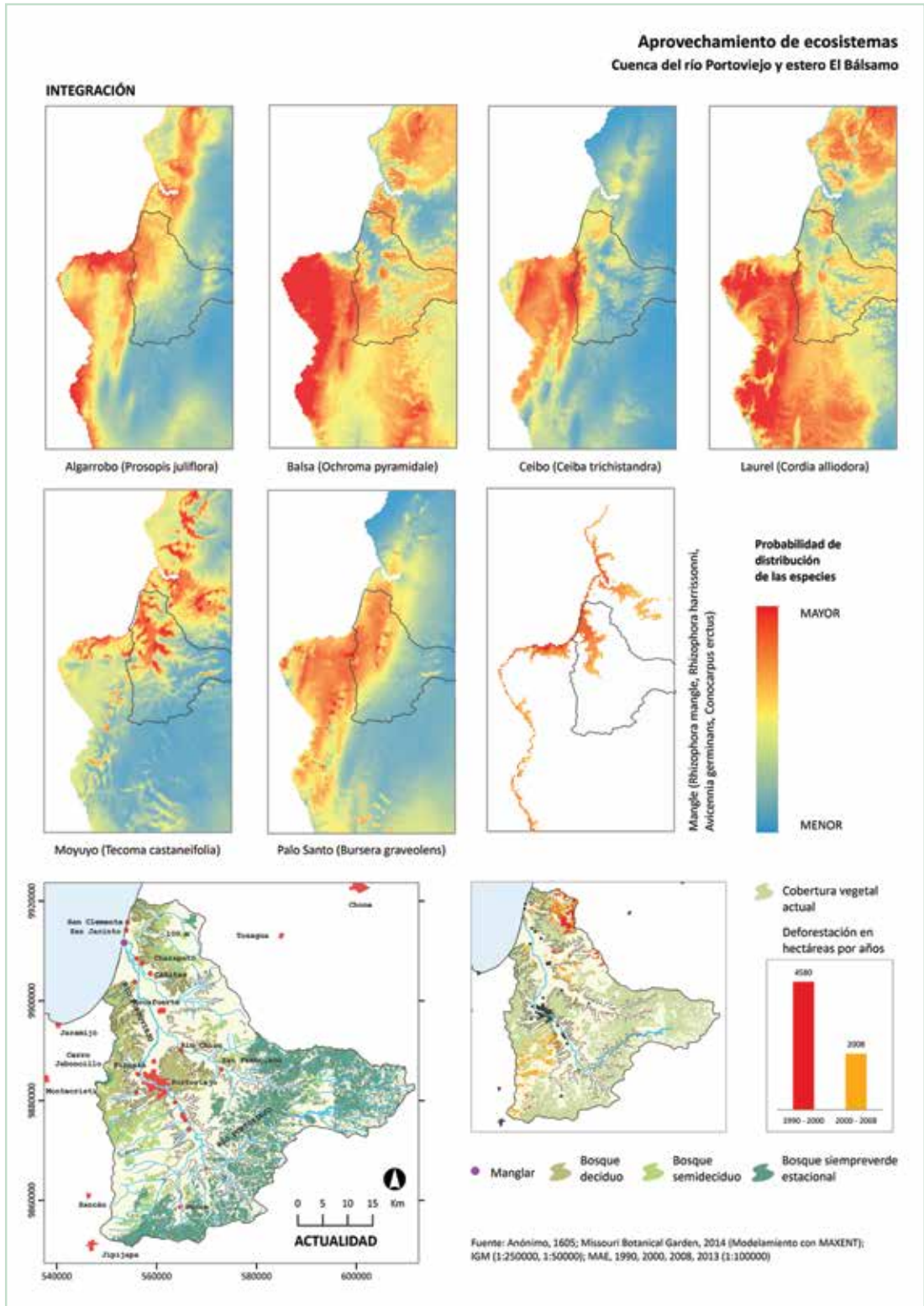
En la actualidad, las comunidades ya no aprovechan los productos del bosque<sup>56</sup> y la expansión de las unidades agropecuarias ha reducido la superficie de ecosistemas en toda la cuenca del río Portoviejo (la zona

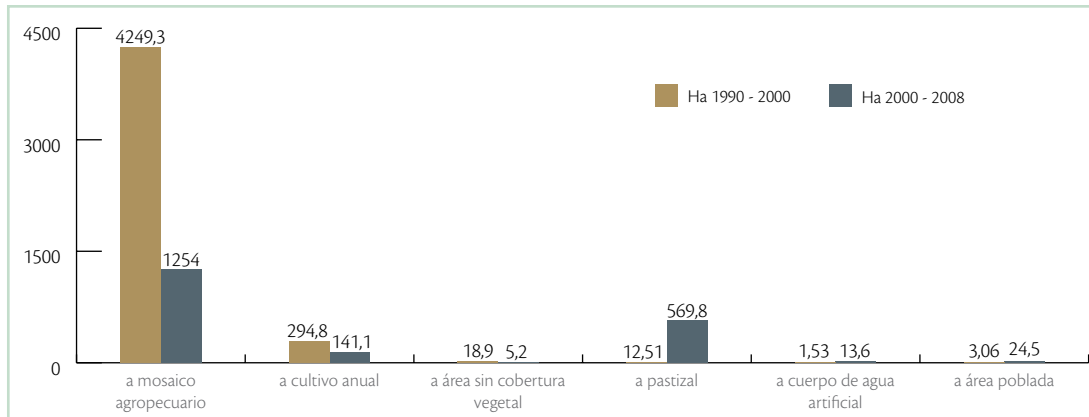
53 La perturbación de ciertos sectores del bosque permitiría la reproducción de especies pioneras como las balsas y las cecropias, importantes oferentes de madera y productos no maderables.

54 Para Begon (1997), la sucesión es definida como un patrón de colonización y extinción de poblaciones no estacional, direccional y continuo; acontece espontáneamente después de la ocurrencia de perturbaciones que afectan a comunidades naturales o después del abandono de comunidades de reemplazo, como zonas de extracción de especies forestales o el abandono temporal o permanente de sistemas agrícolas. Según Brown y Lugo (1990), la vegetación secundaria constituye un hábitat apropiado para organismos asociados a los bosques y representa una fuente potencial de recursos madereros. Jorge Frangi, Marcelo Arturi, et ál., *La sucesión secundaria del bosque subtropical y su importancia ecológica y agrícola en el centro y sur de Misiones*, La Plata, Lisea, Inta, 2004, p. 2.

55 María Isabel Silva, *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador...*, p. 47.

56 La lana de ceibo ya no es aprovechada para la elaboración de colchones y las sillas de madera han sido reemplazadas por las de plástico.





◀ Figura 4. Superficie deforestada en hectáreas por años por tipo de reemplazo  
Fuente: Mapa de deforestación, Ministerio del Ambiente

alta de la parroquia Charapotó evidencia una mayor pérdida de ecosistemas, con una reducción del 36,5% de la extensión de bosques). La deforestación entre las décadas de 1990 a 2008 alcanzó las 6588 ha (Figura 4). Las principales causas de deforestación entre 1990 y 2000 fueron la extensión del mosaico agropecuario (4249,3 ha) y la conversión a cultivos anuales (294,8 ha). Para el 2008 la superficie de deforestación se redujo en un 56%; la transformación a mosaico agropecuario representó 1254 ha y la conversión a pastizales 569,8 ha. Cabe destacar el incremento en superficie de las camaroneras que representó una disminución de 1,5 ha de mangle en el año 2000 y ascendió a 13,6 ha para el año 2008.

### Flujos de mano de obra y producción

En el período de Integración, la captación y manejo de la mano de obra bajo sistemas específicos de organización social fue un elemento fundamental para el desarrollo de los pueblos. El control de estos sistemas aseguraba su inversión en la producción local para la redistribución, práctica que estuvo fundamentada en

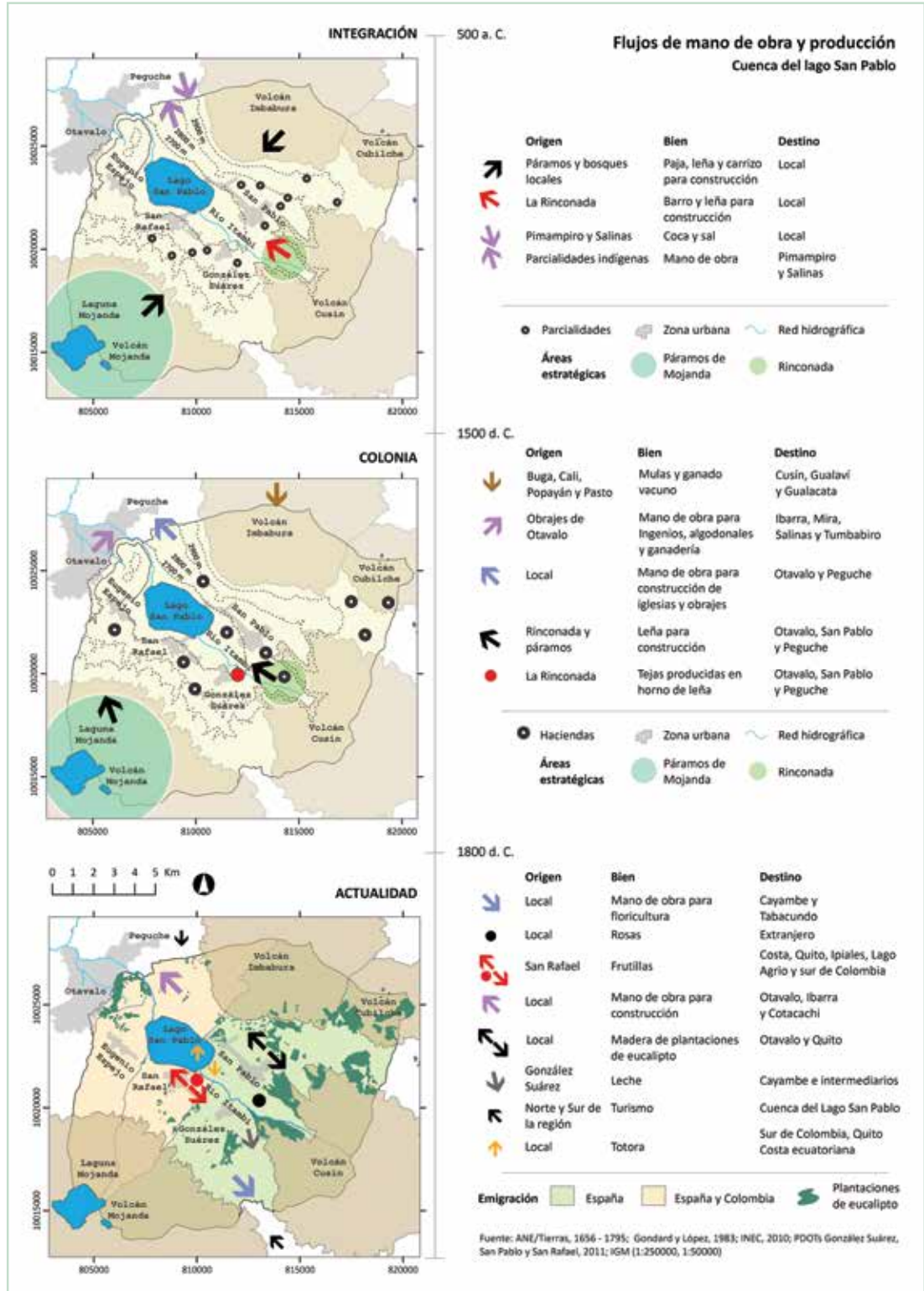
la reciprocidad a través de la minga y del intercambio. Aquellos bienes no producidos en la zona eran sujetos de intercambio, ya sea por productos propios de los territorios demandantes o por mano de obra externa interesada en el acceso al recurso<sup>57</sup>. En particular, la movilidad de la población local hacia territorios próximos estaba orientada al acceso de bienes preciados como la coca, la sal y el algodón, producidos en los sectores de Urcuquí, Salinas y Pimampiro<sup>58</sup>. La falta de autoabastecimiento de ciertos productos demandó el aprovisionamiento de producción de otros territorios, siendo el intercambio un elemento fundamental del mercado regional debido a la dependencia mutua entre sociedades asentadas en territorios de distintas condiciones ecológicas. Aunque en San Pablo no existe evidencia –para la actual investigación– de vínculos directos con poblaciones de la costa y la Amazonia, es posible que parte de la población accediera a bienes provenientes de estas zonas a través de relaciones permanentes con los grupos humanos especializados en dichos intercambios<sup>59</sup> (como los de Pimampiro), ya que, para la época, las “interacciones interregionales eran fundamentales dentro de los aspectos sociales y económicos de la zona”<sup>60</sup>.

57 Carlos Espinosa, *Historia del Ecuador*, p. 103.

58 Tamara L. Bray, “Multi-Ethnic Settlement and Interregional Exchange in Pimampiro, Ecuador”, *Journal of Field Archaeology*, Boston, Boston University, 2005, p. 122.

59 El estudio en mención registra evidencia arqueológica importante de los intercambios existentes entre el territorio caranqui con poblaciones amazónicas. Tamara L. Bray, “The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador”, *Journal of Field Archaeology*, Boston, Boston University, 1995, pp. 137-156.

60 Tamara L. Bray, “Multi-Ethnic Settlement...”, p. 137.



Con la llegada de la Colonia, se perdió el sentido de la economía de inversión local (de recursos humanos). La necesidad de los hispanos por controlar territorios más extensos para el emplazamiento de nuevos modos de producción generó un acaparamiento sobre tierras especialmente abundantes en población indígena y recursos estratégicos<sup>61</sup> para la manufactura a gran escala y la construcción de infraestructura productiva. Para el caso, San Pablo se convirtió en un territorio abastecedor de mano de obra para los obrajes, el cuidado de ganado, el cultivo de cañaverales y la construcción. Lo que sucede con este fenómeno es que a través de la captación y la concentración de recursos, el sentido de inversión local fue reemplazado por la extracción masiva de recursos naturales y la sobreexplotación de mano de obra periférica para la consolidación de centros de control político y económico. La transformación durante la Colonia fue representada por una gran inversión de recursos humanos y naturales para el abastecimiento de territorios y poblaciones externas, en detrimento de la calidad ambiental y social del territorio abastecedor. Así, el sistema colonial fue la primera representación de un proceso de conformación de polos de desarrollo que surgieron a partir del control de sectores periféricos que se especializaban en función de las necesidades del centro que controlaba y captaba los recursos.

En la actualidad, este fenómeno trae como resultado una mínima inversión local, la migración de mano de obra para los sectores de la floricultura y la construcción<sup>62</sup> y la pérdida de capital natural representada por la extensión de monocultivos de mayor rendimiento<sup>63</sup>, además de la reducción de ecosistemas y la contaminación de fuentes de agua. La salida de productos locales a mercados externos ha implicado un uso intensivo de

los recursos naturales frente a la expansión de pastizales para la ganadería lechera y la extensión de plantaciones de eucalipto (repercusiones en la calidad del suelo y la disponibilidad de agua) y frutilla (alta inversión en agroquímicos). La extensión de monocultivos está ligada a la necesidad de producir excedentes y garantizar el acceso a la tierra, puesto que el 31% de la superficie (37% de la parcelas) de la propiedad rural es arrendada<sup>64</sup>.

En la parroquia **Charapotó**, durante la época Prehispánica, el intercambio de bienes pudo estar determinado por la variabilidad climática y la orientación productiva de asentamientos costaneros y asentamientos tierra adentro, es decir que la temporalidad de la obtención de ciertos productos, así como la especialización de unos territorios en la producción de bienes específicos, debió precisar la dirección y la magnitud de los intercambios locales. A través del manejo de las técnicas de la pesca y de la conservación del pescado, los asentamientos costaneros accederían a una dieta diversa por medio del intercambio de productos con los valles interiores, los cuales, a su vez, accederían a alimentos de consumo diario en períodos de baja productividad. El mismo intercambio pudo suceder entre asentamientos contiguos con condiciones hidrológicas distintas que limitaban una mayor o menor disponibilidad de alimentos. Serían, entonces, también los asentamientos de montaña los que proveerían del recurso maderero para la construcción de las balsas a los asentamientos costaneros. Es posible también que el abastecimiento de productos entre territorios aledaños estuviera condicionado a la distribución de unidades agrícolas en espacios con microclimas donde la disponibilidad de agua estaría vinculada con la capacidad de interceptación de niebla por la vegetación natural<sup>65</sup>.

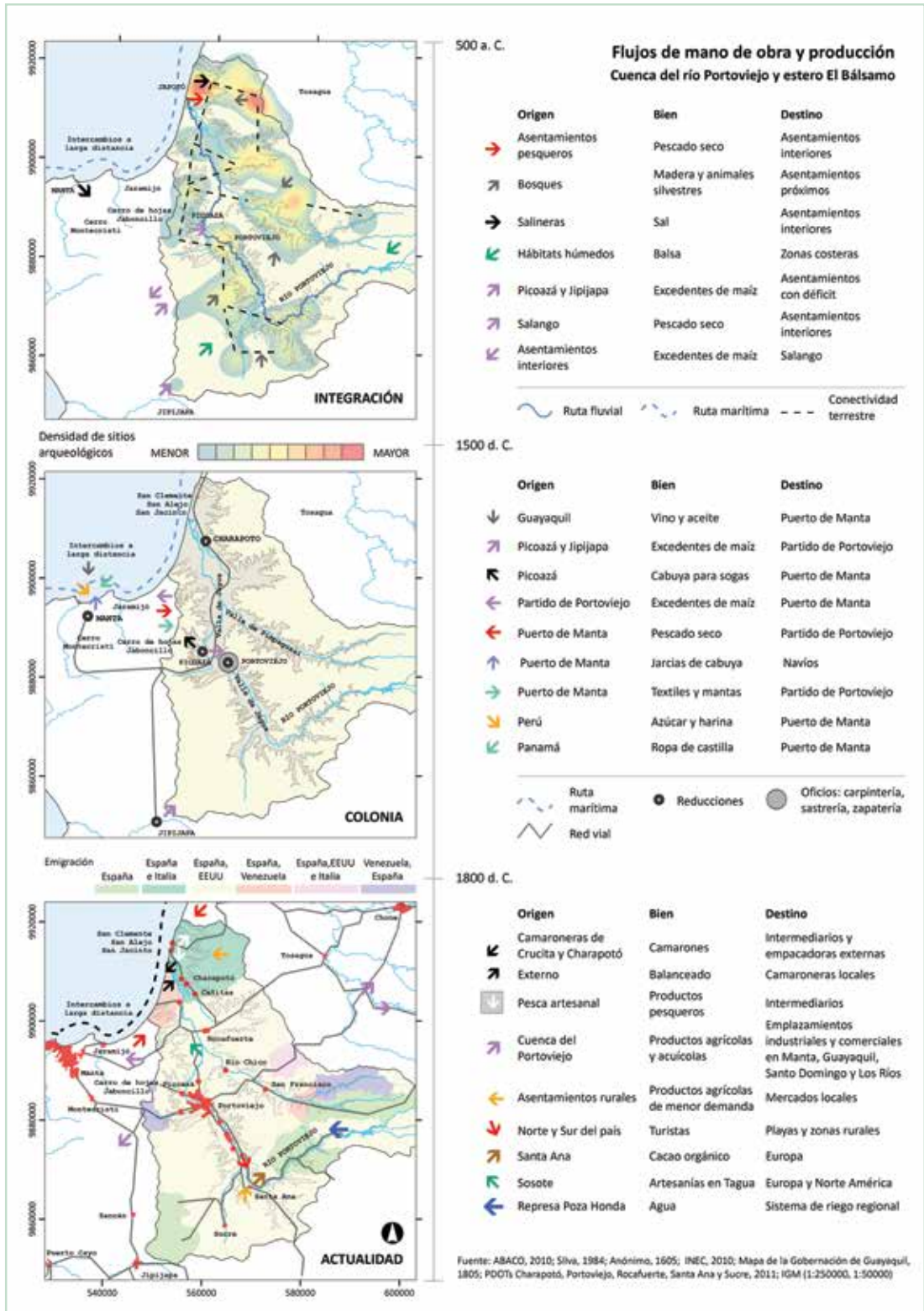
61 Cabe destacar el caso de La Rinconada, un espacio estratégico para el abastecimiento de recursos preciados como el agua, la leña y el barro, y que fue controlado por los españoles bajo la modalidad de propiedad privada.

62 Gobierno Parroquial de González Suárez, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*; Gobierno Parroquial de San Pablo del Lago, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*; y Gobierno Parroquial de San Rafael de la Laguna, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*.

63 Según datos de la Asociación Agrícola El Topo, los cultivos que registraron mayor rendimiento para el año 2011 fueron el maíz (25 q/ha), la cebada (25 q/ha) el trigo (30 q/ha) y la papa (50 q/ha). Gobierno Parroquial de San Pablo, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*.

64 Mapa del catastro rural del cantón Otavalo, actualizado al año 2008.

65 La captación de agua de niebla depende del tipo de cobertura vegetal, la duración, la densidad y la intensidad de los eventos de niebla



Por otro lado, los intercambios a larga distancia estarían relacionados con la producción de bienes suvuarios en el ámbito de las unidades domésticas. Con beneficios sobre la economía familiar, el intercambio de estos productos generaba ganancias directas para la extensa población que se dedicaba a su producción. Este hecho respalda la importancia de la economía local y, en particular, la de la población productora<sup>66</sup> que respondía a una demanda en crecimiento desde los territorios andinos. Estos productos no perecibles representaban un ingreso alternativo para la economía familiar como respuesta a la incertidumbre ambiental que incidía en la fluctuación de la producción de otros bienes de consumo. La especialización de estos grupos humanos implicaría una relación de simbiosis con los territorios vecinos, quienes, a través de intercambios, les proveerían de otros bienes de subsistencia como, por ejemplo, el maíz<sup>67</sup>. Según la evidencia arqueológica, la cantidad de productores dispersos a lo largo de una comunidad y el trabajo de baja intensidad son el resultado de modos domésticos de producción donde el proceso de manufactura sería complementario a otras estrategias de subsistencia<sup>68</sup>. Es así que la familia contaba con ingresos adicionales a través de un intercambio más permanente de productos que no estaban sujetos a la estacionalidad ambiental, por lo que la economía familiar era menos vulnerable en cuanto la diversificación productiva era mayor.

Con la Colonia, el abastecimiento estacional de productos de primera necesidad para territorios próximos no sería tan necesario debido al gran descenso de la población y su concentración en reducciones. Los intercambios a larga distancia adquirieron otros objetivos y dimensiones y fueron determinados por diferentes productos. Cabe destacar la importación del trigo como respuesta a la deficiente producción local y la exportación de excedentes de maíz hacia el puerto de Manta. El mercado se impuso sobre los bienes locales y consecuentemente sobre el sector rural con la comercialización del maíz, donde los comerciantes fijaron el precio a la producción y duplicaban el monto de venta en el puerto (de 4-5 reales a 9-10 reales)<sup>69</sup>. De este modo, el ingreso para los agricultores fue definido por los intermediarios vinculados al puerto de Manta que, con la Colonia, se constituyó en un nodo de articulación económica donde hubo una circulación permanente de recursos provenientes desde Panamá y Guayaquil para ser redistribuidos en el partido de Portoviejo. Manta se convirtió así en el centro de captación de recursos de zonas periféricas que responden a demandas comerciales y tecnológicas del sector mercantil foráneo. El desarrollo vial de la región se definió finalmente por las rutas comerciales que facilitaban la conectividad entre las reducciones de Charapotó, Portoviejo, Jipijapa y Manta.

que inciden en la cantidad de agua incorporada al suelo desde el dosel y otras estructuras vegetales. Conrado Tobón y Eydith Girleza, "Capacidad de interceptación de la niebla por la vegetación de los páramos andinos", *Avances en Recursos Hidráulicos*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2007, p. 35.

<sup>66</sup> Alexander J. Martín, *The Domestic Mode of Production...*, p. 3.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pp. 145-152.

<sup>69</sup> Anónimo, "2ª Parte de la descripción de Guayaquil...", p. 30.



En la actualidad, aunque la producción pesquera y agrícola es representativa, la falta de organización del sector primario y la ausencia de tecnología para el manejo, el empaque y la distribución<sup>70</sup> representan una gran desventaja para los pequeños productores. La intermediación es una constante en la zona<sup>71</sup>, donde los comerciantes son quienes establecen el costo de los productos y los agricultores están sujetos a la incertidumbre que el mercado y el clima imponen. La ciudad de Manta ha consolidado su estructura de nodo comercial, al igual que Santo Domingo y Guayaquil, territorios que captan el mayor porcentaje de producción local para la exportación y la redistribución

a nivel nacional. Por otro lado, los productores locales dependen de la importación de insumos agrícolas para brindar calidad y volumen de producción que corresponda a la demanda comercial que sustenta la economía familiar. Sin embargo, el sector agrícola es bastante vulnerable a las condiciones climáticas de la zona y deficiente en el acceso a sistemas de riego. En contraste, cabe destacar el ejemplo de las asociaciones de producción agroecológica de cacao en Santa Ana y de los artesanos de tagua en Sosote, quienes, bajo un sistema de asociación de pequeños productores, han logrado reducir la intermediación hasta llegar a mercados internacionales<sup>72</sup>.

70 Gobierno Cantonal de Sucre, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, Sucre, s. e., 2011; Gobierno Cantonal de Rocafuerte, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, Rocafuerte, s. e., 2011; y Gobierno Cantonal de Santa Ana, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, Santa Ana, s. e., 2011.

71 Gobierno Cantonal de Sucre, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, 2011.

72 *Ibíd.*, 2011.

## Conclusiones

La comprensión sobre los patrones de distribución de las poblaciones prehispánicas revitaliza el conocimiento que tuvieron las sociedades en cuanto a la planificación de asentamientos, en función de los riesgos naturales.

Las características de manejo ancestral de los territorios debe rescatarse en cuanto estaban reguladas por una observación detallada del medio (que en la actualidad se puede implementar a través del monitoreo del clima y la hidrología a nivel local) para aprovechar las ventajas propias de cada estación o de la configuración misma del relieve, la geología y los ecosistemas. La aplicación combinada de tecnologías (agrícolas e hidráulicas) adaptadas al medio y a la observación de la naturaleza permitió un manejo sustentable del territorio con la reducción del riesgo en la distribución de los asentamientos y en el acceso permanente a bienes de consumo.

La revitalización de principios tecnológicos aplicados a la realidad actual debe procurar un tipo de desarrollo tecnológico que en lugar de imponerse sobre el medio se convierta en la herramienta que defina el vínculo equitativo entre la sociedad, la naturaleza y la economía. Aquellos conocimientos que fueron adquiridos por ensayos de prueba y error en la época Prehispánica pueden transformarse en conocimiento científico a través de la investigación y la experimentación de medios alternativos de abastecimiento de agua y de producción agrícola.

La homogenización de espacios productivos y el modelo agroexportador establecido en la Colonia han generado impactos importantes sobre la sociedad y la biodiversidad. La puesta en valor de modelos ancestrales basados en la diversidad biológica y productiva puede ser objeto de reproducción a pequeña escala dentro de sistemas productivos familiares donde prima la economía de subsistencia y la comercialización de excedentes se genera a través de la asociatividad y el acceso a mercados con baja intermediación.

El acceso a tecnología agrícola (mecanizada y agroquímicos) y la demanda del mercado han definido en el territorio modelos de producción especializados que incrementan la vulnerabilidad de los pequeños productores a la variabilidad climática y a la incertidumbre del mercado.

Los problemas que los pequeños productores enfrentan están básicamente definidos por la baja capacidad en el manejo de excedentes y la ausencia de redes de intercambios sólidas y equitativas. El monopolio de las redes comerciales, la intermediación (que define los precios) y la falta de infraestructura de apoyo para la producción a nivel local limitan los ingresos económicos y representan importantes pérdidas para la economía local.

Retornar a la implementación de sistemas productivos ancestrales es una propuesta que difícilmente encaja con las necesidades y aspiraciones sociales, definidas por la cultura y la economía global. Las alternativas tecnológicas con base en los conocimientos ancestrales deberán orientarse a modos de producción alternativos que mantengan o superen los ingresos y expectativas económicas actuales. Al contrario, la revitalización de principios, como la complementariedad en la economía familiar y local, la diversidad y el manejo de los ecosistemas (servicios ambientales), puede aportar a la innovación en los sistemas productivos a través de la investigación de los aportes que dichas nociones representan para la disponibilidad de agua, el rendimiento de cultivos, la reducción del riesgo, el reciclaje de nutrientes o la estabilidad en la economía familiar.

La investigación en tecnologías ancestrales deberá generar evidencia para la incidencia, basada en el monitoreo y la generación de datos a escala local, no solo para la preservación del conocimiento y estructuras asociadas a sitios arqueológicos, sino para la toma de decisiones en cuanto al manejo integral de territorios con manifestaciones culturales ancestrales y modernas.

Las condiciones de marginalidad de la población de las zonas altas están directamente asociadas con la tenencia de la tierra, donde el acceso a esta, su distribución y redistribución precisan la conformación y expansión de sistemas productivos ubicados en zonas de riesgo y poco productivas. La herencia de la propiedad con la consecuente fragmentación de las unidades productivas y el avance de la frontera agrícola sobre los límites naturales de los ecosistemas son amenazas latentes para la economía familiar y la ecología. En efecto, una de las prioridades de la política pública debería contemplar la regulación del acceso a la tierra.

Las nuevas tecnologías deben ser vistas como el resultado de la incorporación de la técnica a modos locales de organización social y a una concepción distinta del aprovechamiento de los recursos naturales. Es decir que la técnica vinculada con el espacio geográfico debe considerarse en un sentido más amplio, no solo limitado a las aplicaciones mecánicas y biológicas, sino a un sistema complejo que responde a una preconcepción y percepción de la funcionalidad del espacio y que es implementada bajo distintos mecanismos de organización social.

El reto de los gobiernos locales es fortalecer un sistema de producción agrícola que respalde a los pequeños productores con procesos de organización, infraestructura de apoyo a la producción y con nuevos mecanismos de producción ecológica y complementariedad en los sistemas de manejo y distribución del agua. La regulación en el acceso a la tierra (a pesar de la existencias de leyes vigentes), la asociatividad y la descentralización de los medios para el almacenamiento y transformación de la producción a nivel local son imprescindibles para reducir la vulnerabilidad de la economía local.

La valoración en la eficiencia de una tecnología debe determinarse sobre la base de los impactos de implementación en el territorio, medida por las externalidades sociales y ambientales que genera y considerando, adicionalmente, la generación de ingresos económicos establecidos por los precios del mercado, la conservación y la reproducción de recursos energéticos a largo plazo (disponibilidad de caudales, rendimiento y conservación de suelos, manejo de desechos).

## Bibliografía

- Alexander J. Martín, *The Domestic Mode of Production and the Development of Sociopolitical Complexity: Evidence from the Spondylus Industry of Coastal Ecuador*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2009, p. 100.
- Anónimo, "2.ª Parte de la descripción de Guayaquil, en que se trata de la ciudad de Puerto Viejo y su distrito (1605)", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. II, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1994, pp. 28, 34, 37.
- Boada, Ana María, *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 2006.
- Bray, Tamara L., "The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador", *Journal of Field Archaeology*, Boston, Boston University, 1995, pp. 137-156.
- , "Multi-Ethnic Settlement and Interregional Exchange in Pimampiro, Ecuador", *Journal of Field Archaeology*, Boston, Boston University, 2005, pp. 119-141.
- Buarque, Sergio, *Desarrollo sostenible. Metodología de planeamiento: experiencias del Nordeste de Brasil*, San José, BMZ, GTZ, IICA, 1997.
- Clements, Rebecca, Jeremy Haggard, Alicia Quezada y Juan Torres, *Technologies for Climate Change Adaptation. Agriculture Sector*, Roskilde, UNEP Risø Centre of Energy, 2011.
- Coronel, Rosario, *El valle sangriento 1580-1700: de los señoríos de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita*, Quito, Flacso, 1987.
- Espinosa, Carlos, *Historia del Ecuador*, Barcelona, Lexus, 2010.
- Frangi, Jorge, Marcelo Arturi, et ál., *La sucesión secundaria del bosque subtropical y su importancia ecológica y agrícola en el centro y sur de Misiones*, La Plata, Lisea, Inta, 2004.
- Gobierno Cantonal de Otavalo, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, Otavalo, s. e., 2011.
- Gobierno Cantonal de Rocafuerte, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, Rocafuerte, s. e., 2011.
- Gobierno Cantonal de Santa Ana, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, Santa Ana, s. e., 2011.
- Gobierno Cantonal de Sucre, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, Sucre, s. e., 2011.
- Gobierno Parroquial de Charapotó, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, Charapotó, s. e., 2011.
- Gobierno Parroquial de González Suárez, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, González Suárez, s. e., 2011.
- Gobierno Parroquial de San Pablo del Lago, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, San Pablo del Lago, s. e., 2011.
- Gobierno Parroquial de San Rafael de la Laguna, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, San Rafael de la Laguna, s. e., 2011.

- López, Dolores, *Aproximación histórica de los cambios de la seguridad y consumo alimentario entre los pueblos quichuas de la sierra ecuatoriana*, Quito, Flacso, 2002.
- Martín, Alexander J., *The Domestic Mode of Production and the Development of Sociopolitical Complexity: Evidence from the Spondylus Industry of Coastal Ecuador*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2009.
- Ministerio de Agricultura, "Número de UPAS y superficie en hectáreas por principales cultivos asociados a nivel cantonal", *Censo Agropecuario*, Quito, Ministerio de Agricultura, 2010.
- Rosero, Paulina, *Monitoreo participativo de microclima en huertos agroecológicos de altura*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, CARE Ecuador, 2013.
- Ruiz, Hipólito, *Relación de viaje hecho a los reinos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados por el Rey para aquella expedición, extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor*, Madrid, Catarata, Editorial CSIC, 2007.
- Santos, Milton, *La naturaleza del espacio*, Barcelona, Ariel, 2000.
- Silva, María Isabel, *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador. Un modelo socioeconómico de asentamientos*, tesis de Maestría en Antropología Urbana, Urbana-Champaign, Universidad de Illinois, 1984.
- Taylor, Anne, David Gadsden, Joseph J. Kerski y Heather Warren, eds., *Tribal GIS: Supporting Native American Decision Making*, Redlands, ESRI Press, 2012.
- Tobón, Conrado, y Eydith Girleza, "Capacidad de intercepción de la niebla por la vegetación de los páramos andinos", *Avances en Recursos Hidráulicos*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2007, pp. 35-46.





A top-down view of a beach covered in a thick layer of oyster shells. The shells are mostly light-colored, ranging from off-white to light tan, with some darker, brownish shells scattered throughout. The shells are of various sizes and orientations, creating a textured surface. A few small, dark, leaf-like objects are also visible among the shells. The text 'Isla Puná' is overlaid at the bottom of the image in a white, serif font, with a thin blue horizontal line underneath it.

# Isla Puná





## Caracterización geográfica de la isla Puná

Daniel Zabala

Ruth Nato

Paulina Rosero

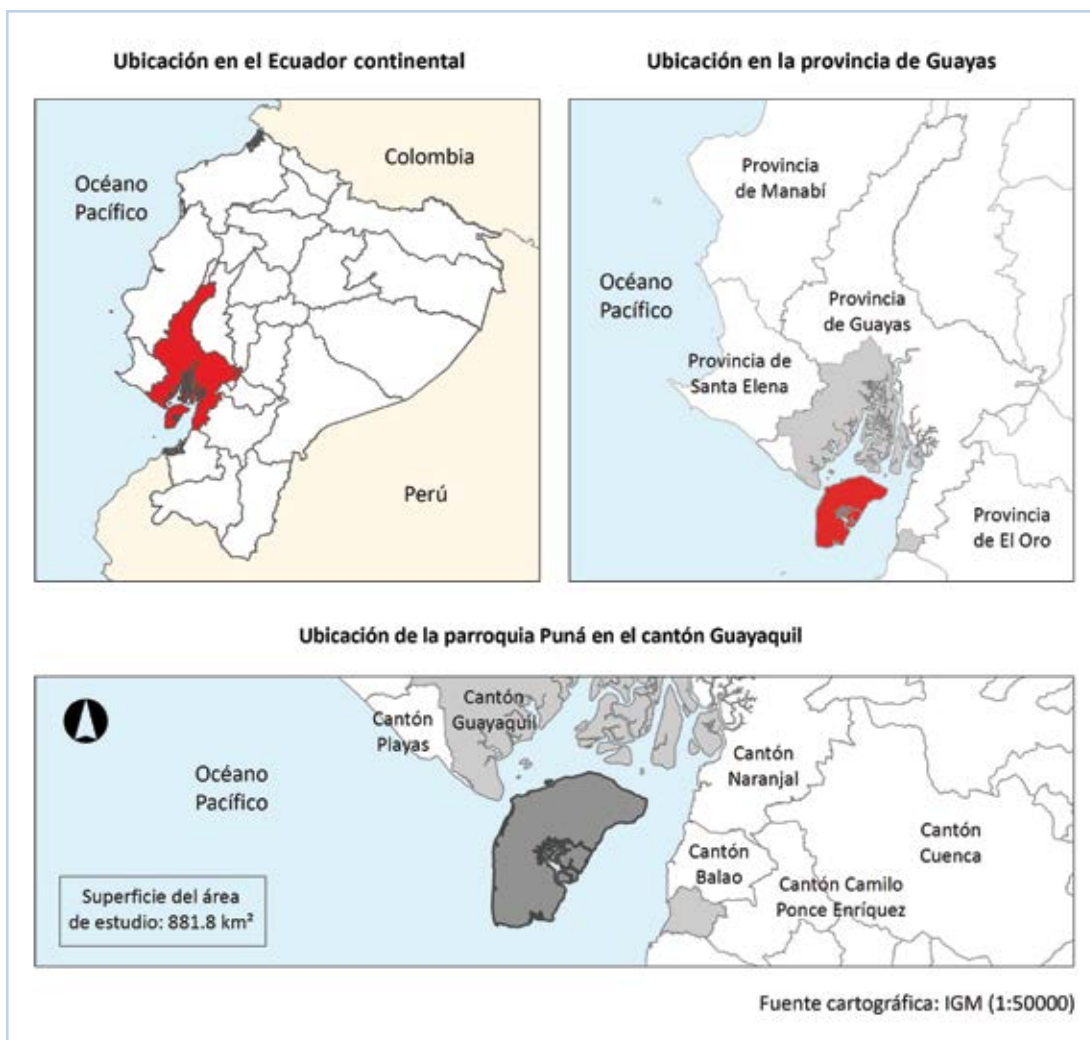
Puná es una isla que se encuentra inmersa en el golfo de Guayaquil, en el océano Pacífico. Su territorio corresponde a la parroquia del mismo nombre y pertenece administrativamente al cantón Guayaquil de la provincia del Guayas (Figura 1). Debido a la proximidad con el territorio continental, sus habitantes mantienen estrechas relaciones con diversas poblaciones de las provincias del Guayas y El Oro. La parroquia Puná cuenta con 6769 habitantes, de los cuales el 54% son hombres y el 46% mujeres (Figura 2). El 77% de la población se autoidentifica como mestiza y el 7% como blanco (Figura 3). Las actividades económicas principales son la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca y representan el 60%, seguidas por el comercio al por mayor y menor con un 8% (Figura 4). La principal categoría de ocupación incluye a los trabajadores por cuenta propia con el 52% y empleados u obreros privados con el 16% (Figura 5)<sup>1</sup>.

El paisaje de la isla Puná es bastante particular, se caracteriza por la presencia de bosque seco, remanentes de manglar y una amplia extensión de granjas acuáticas dedicadas a la crianza y reproducción de camarones, al norte y al sureste de la isla.

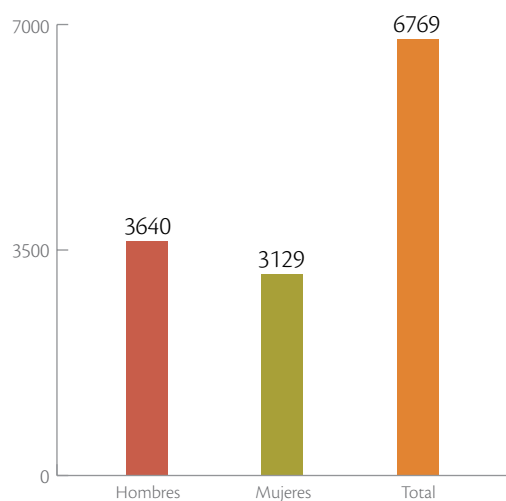
---

1 Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Censo de población y vivienda 2010.

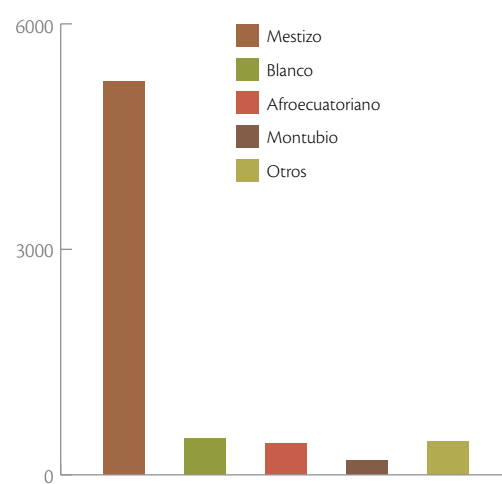
► *Figura 1. Ubicación de la isla Puná en escalas territoriales*



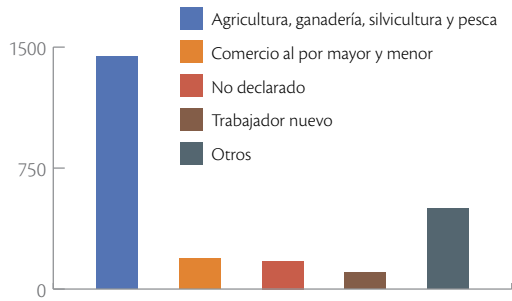
186



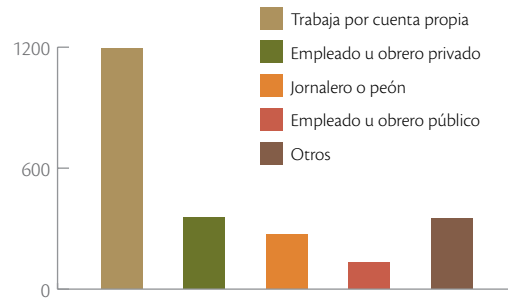
▲ *Figura 2. Población por género*



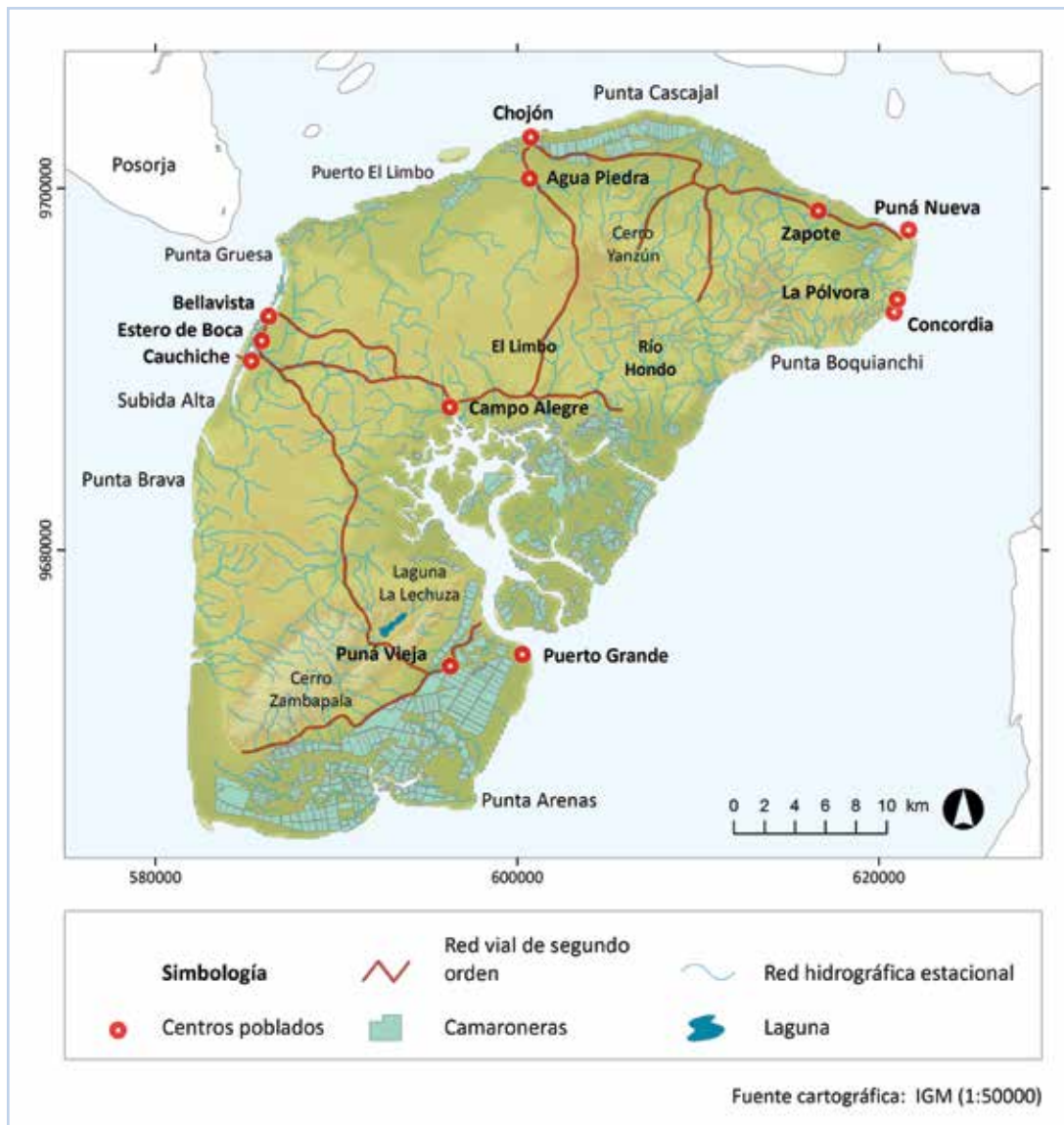
▲ *Figura 3. Autoidentificación de la población*



▲ Figura 4. Rama de actividad de la población



▲ Figura 5. Categoría de ocupación de la población



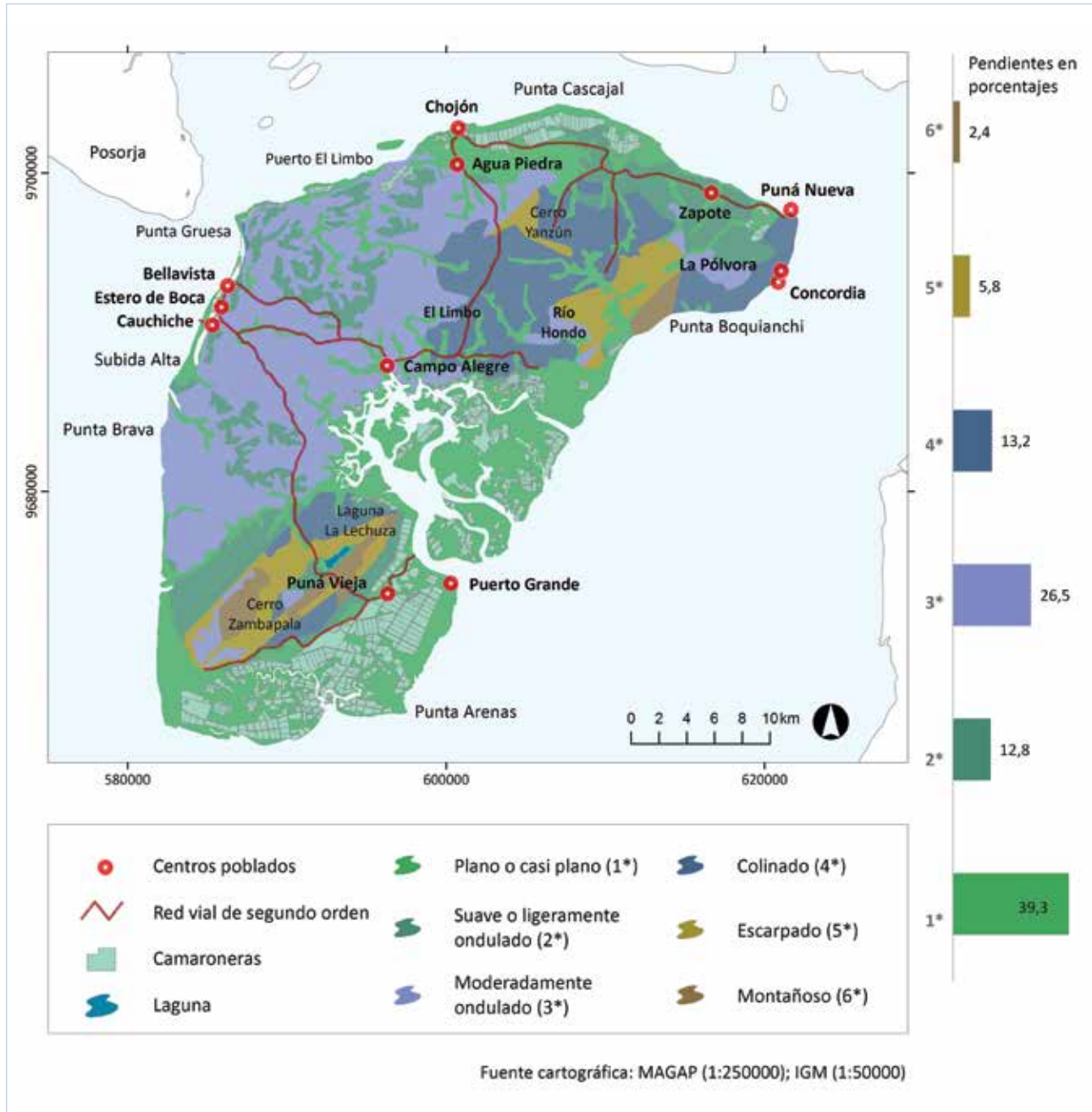
◀ Figura 6. Mapa base de la isla Puná

La baja presencia de caminos al interior del territorio define una escasa conectividad entre poblados. Las planicies costaneras se asocian a pequeñas elevaciones donde

nacen afluentes estacionales de ríos y esteros. Dichas elevaciones no superan los 300 m y se encuentran principalmente en el sur y en el noreste de la isla (Figura 6).

El relieve de Puná se caracteriza por áreas planas y sectores con ligeras pendientes, mientras que son escasas las zonas escarpadas y montañosas. En el mapa se observa que más de la mitad del territorio es de topografía

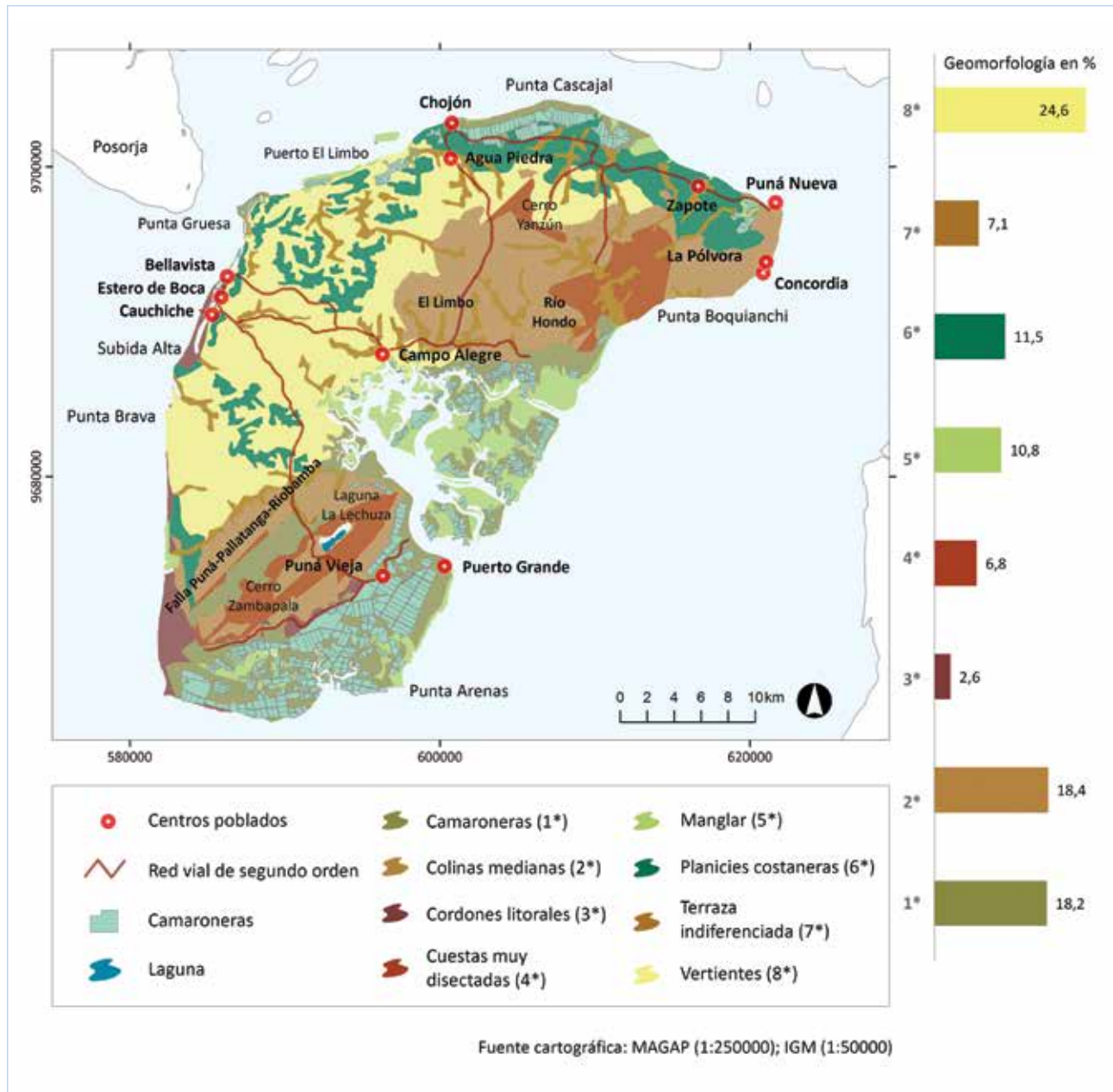
plana o ligeramente ondulada. Aunque en la isla se encuentran elevaciones como el cerro Yanzún, al norte, y el cerro Zambapala, al sur, estas formaciones ocupan menos de la cuarta parte de la superficie (Figura 7).



▲ Figura 7. Pendientes de la isla Puná

Como es evidente en la Figura 7, más de la cuarta parte de la superficie de la isla corresponde a terrenos moderadamente ondulados. Esto se relaciona con el porcentaje de vertientes reflejado en el mapa (Figura 8), las

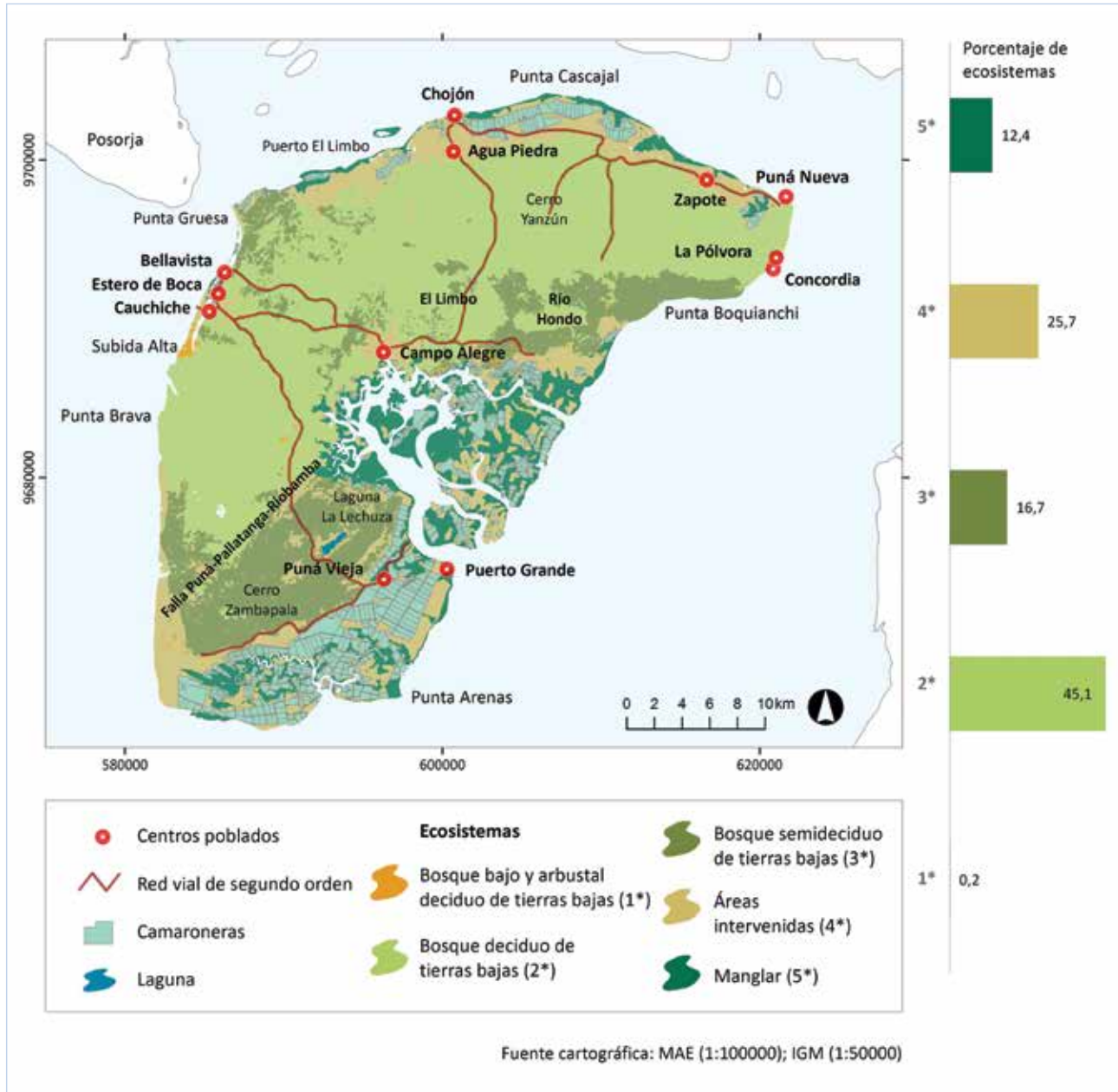
cuales representan una cuarta parte del territorio. Se resalta la presencia de colinas medianas así como los espacios costaneros ocupados por camaroneras; cada uno ocupa cerca del 20% del territorio.



▲ Figura 8. Geomorfología

Otro aspecto relevante de la isla es la presencia de manglares que comprenden el 12,4% de la superficie. En la Figura 9 se destaca la presencia mayoritaria de

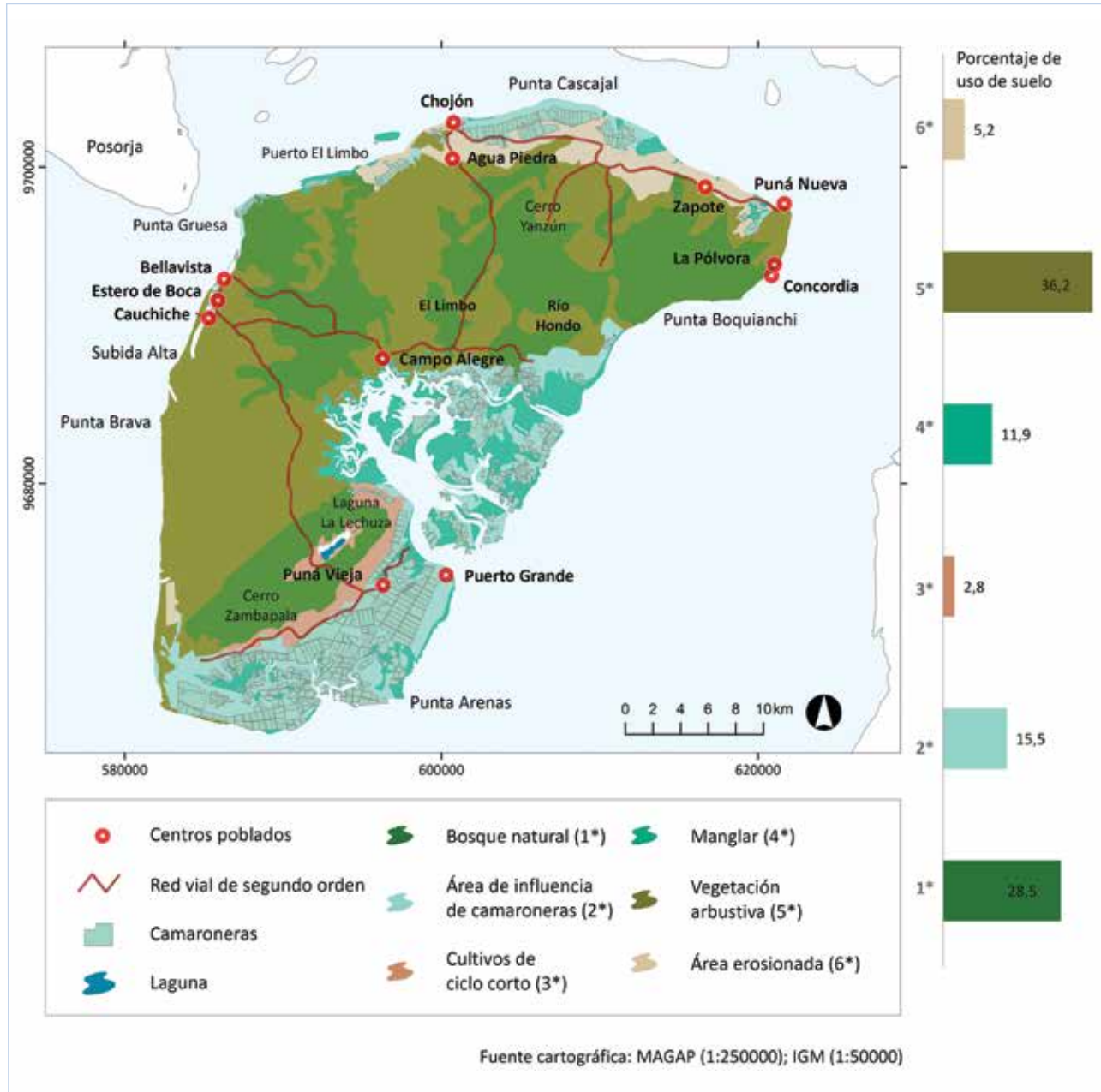
bosque deciduo de tierras bajas que abarcan casi la mitad de la isla, mientras que las áreas intervenidas por la población ocupan la cuarta parte de ella.



▲ Figura 9. Ecosistemas

Las áreas intervenidas corresponden principalmente a las camaroneras, así como también otros espacios destinados a la agricultura y asentamientos humanos. En el mapa se evidencia esta ocupación: las áreas

erosionadas, cultivos y camaroneras representan el 25% del territorio. Las áreas naturales de bosque y vegetación arbustiva que aún se mantienen se ubican en el centro de la isla (Figura 10).

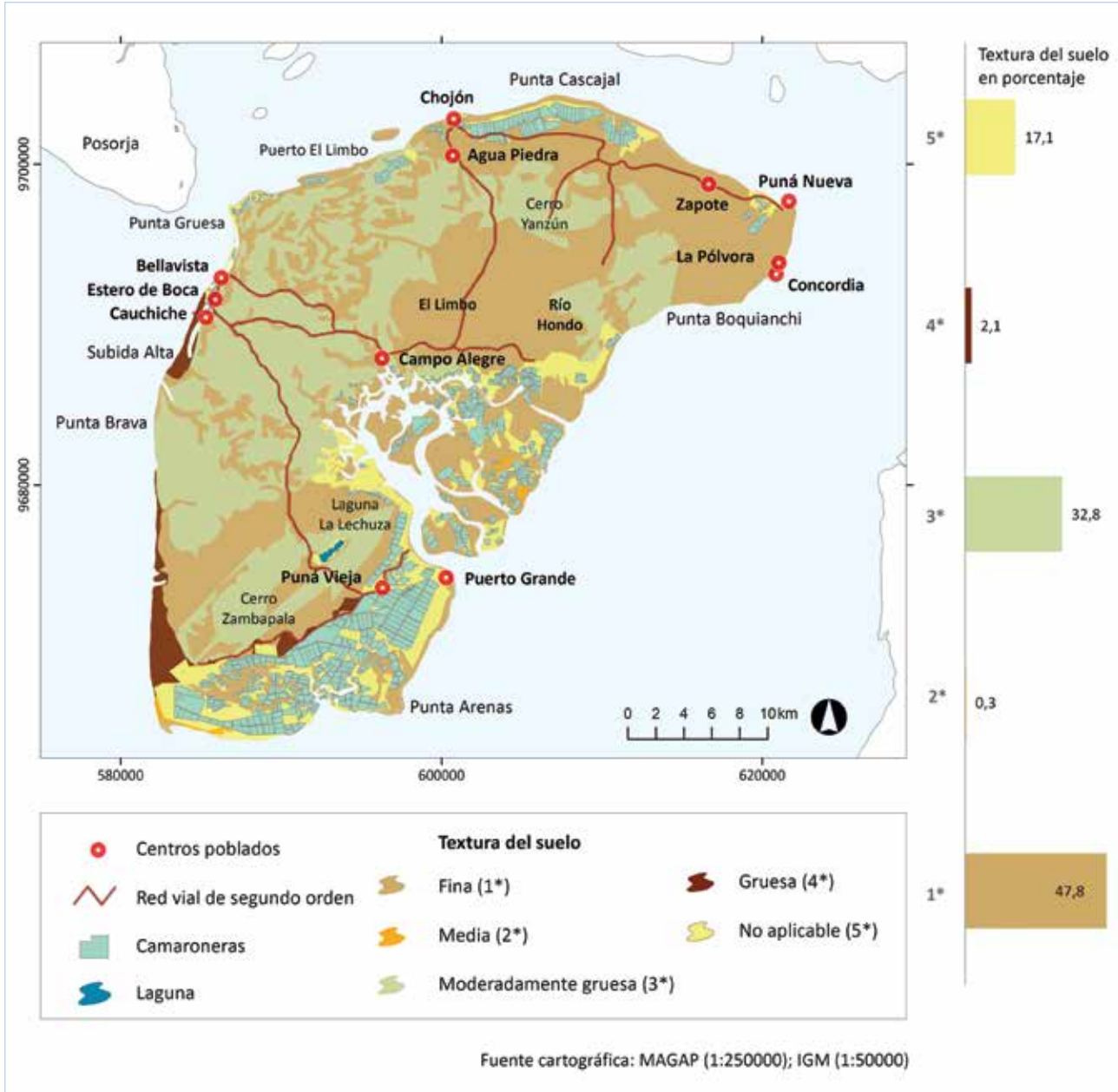


▲ Figura 10. Uso del suelo



En cuanto a suelos, se puede observar que casi la mitad de la superficie cuenta con suelos de textura fina, mientras que son escasos los espacios con suelos de textura media o gruesa (Figura 11).

El mapa de geología, por su parte, muestra que un 40% del territorio pertenece a la formación Tablazo a la que se asocian todas las albardas inventariadas hasta la actualidad (Figura 12). También se encuentran

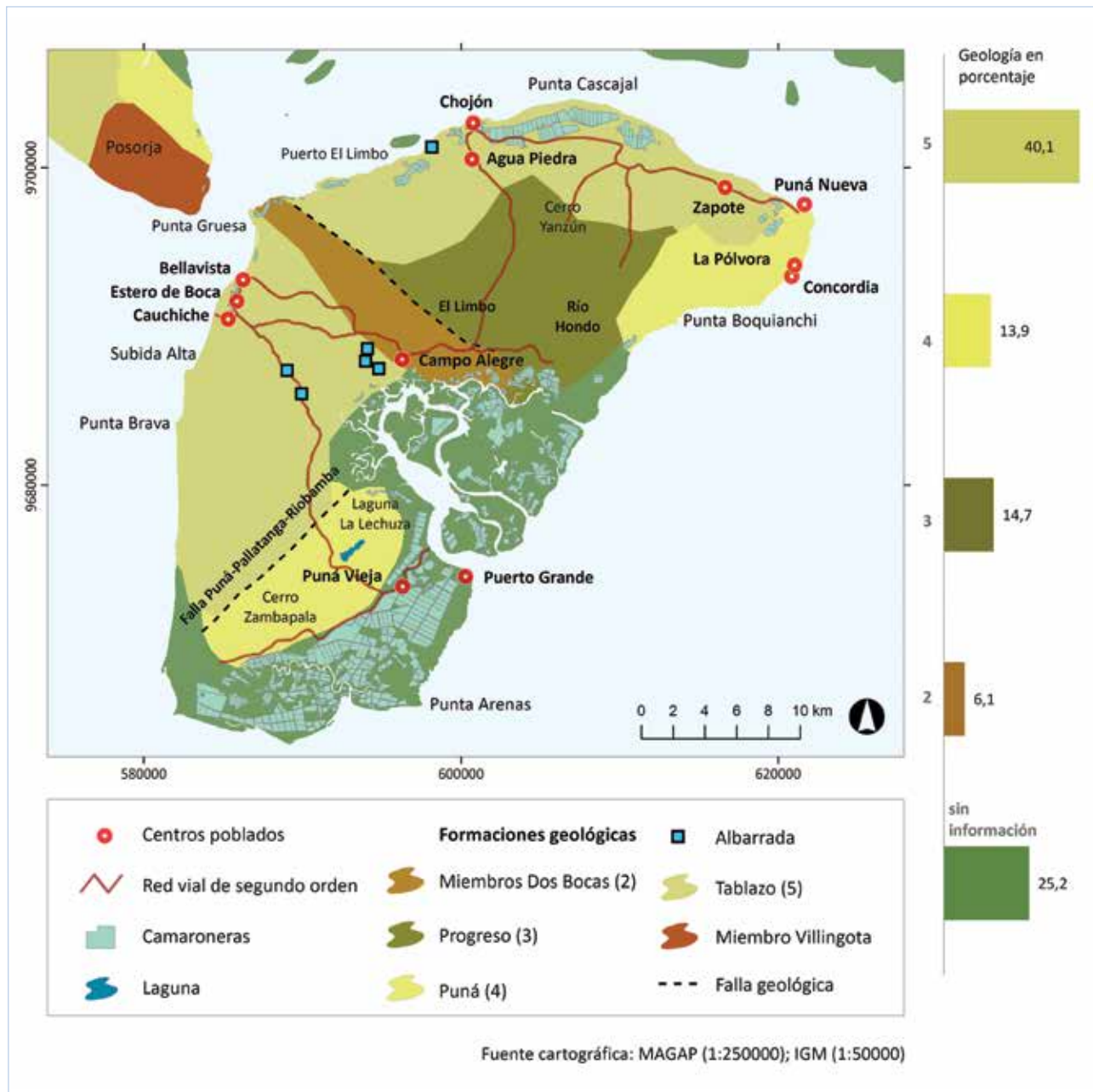


▲ Figura 11. Textura del suelo

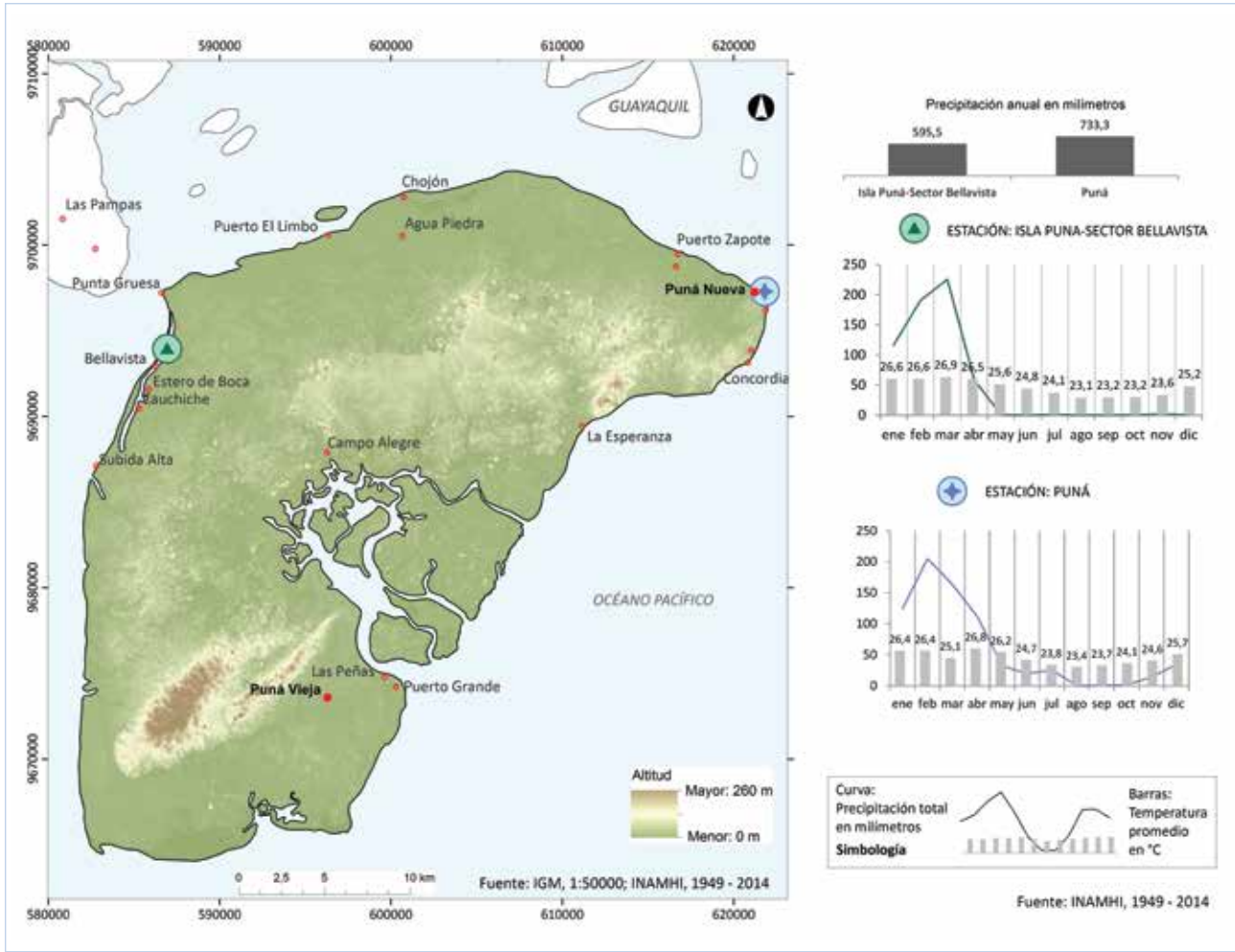
presentes en la isla las formaciones Progreso, Puná y Miembro Dos Bocas, siendo la primera de mayor superficie en la isla.

La precipitación promedio registrada en las estaciones meteorológicas de la isla es de 664,4 mm anuales y la temperatura promedio de 25 °C. La temperatura

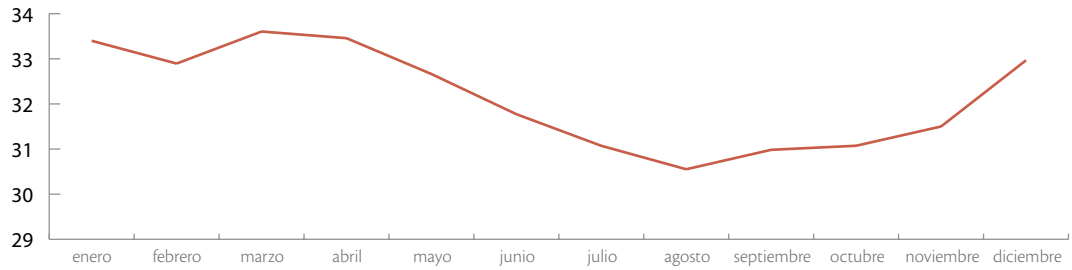
máxima anual es de 32,2 °C y la mínima anual de 20 °C (Figura 14). Se evidencia una estación lluviosa que comprende entre los meses de enero a abril y una estación seca con muy bajas precipitaciones de mayo a octubre, este período se caracteriza por una alta evapotranspiración que marca los meses más secos del año (Figura 13).



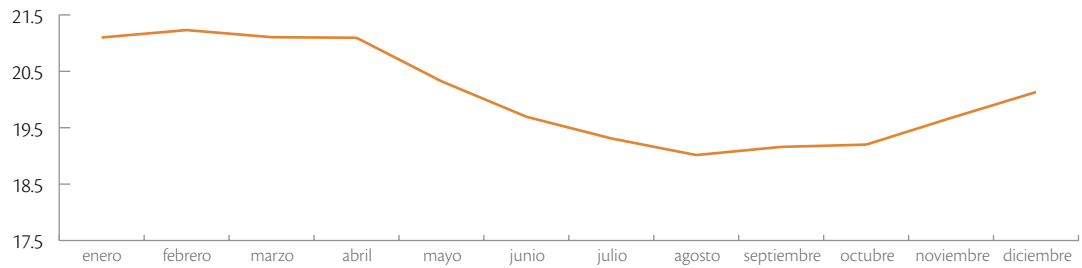
▲ Figura 12. Geología



▲ Figura 13. Clima



► Figura 14. Temperatura máxima y mínima. Fuente: INAMHI. Estaciones: Puná e isla Puná, sector Bellavista



## Ecosistemas y manejo de recursos en la isla Puná

Viviana Crespo

El trabajo de campo se realizó en las comunidades de Campo Alegre, Agua Piedra, Bellavista y Cauchiche. En estas zonas predominan los ecosistemas del manglar y marino costeros. Entre algunos problemas que se registran con frecuencia está la recolección de agua dulce, sobre todo en Campo Alegre donde se encuentra el ecosistema del bosque seco tropical.

195

### Especies maderables

**Laurel de Puná** (*Cordia macranta*). El laurel se utiliza principalmente para la ebanistería y la elaboración de revestimientos interiores y exteriores. En el litoral ecuatoriano, se comporta como decidua al caerse todo su follaje, permitiendo el paso de mucha luz a los cultivos en estratos inferiores. Esta especie, además, es predilecta para programas de forestación<sup>1</sup>.

Especies como el guasango (*Loxopterygium huasango*), el guayacán (*Tabebuia chrysantha*) y el ébano (*Ziziphus thyrsoiflora Benth*) fueron utilizadas para la construcción de pozos y, aun en la actualidad, son de utilidad

1 Diana Olivia Barragán Moncayo, *Aporte y descomposición de biomasa aérea en asociaciones agroforestales y su influencia en los cultivos de cacao y café*, Quevedo, Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Facultad de Ciencias Ambientales Escuela de Ingeniería Ambiental, 2008, pp. 18-19.

cotidiana para los habitantes que se dedican a la actividad agrícola y pecuaria, pues subsisten de la captación de agua de vertientes y las utilizan en estas actividades.

**Muyuyo** (*Tecoma castanifolia*). Antiguamente, sus flores se utilizaban como pegamento para las labores escolares.

En la actualidad, su madera es propicia para la elaboración de cercas y estacas<sup>2</sup>.



▲ Muyuyo en Campo Alegre



## Especies para la construcción

**Algarrobo** (*Prosopis juliflora*). Su madera sirve para la construcción de los pilares de las casas, también como especie forrajera y alimento para el ganado.

2 "Entrevista al Sr. Wilmer Castro, habitante pescador de la comunidad de Campo Alegre, por Patricia Bonilla y Viviana Crespo", isla Puná, 24 febrero 2014, 9:30 a.m.

3 "Entrevista al Sr. José Castro, habitante de la comunidad de Campo Alegre, por Patricia Bonilla y Viviana Crespo", isla Puná, 25 febrero 2014, 8:00 a.m.

**Roble** (*Terminalia valverdae*). Esta especie han sido utilizada para la construcción de cercas, estacas y tiene bastante demanda comercial.

## Especie para tejidos

**Algodón** (*Gossypium barbadense*). La importancia de esta especie reside en la calidad particular de su fibra. Se destina para hilados y tejidos de alta calidad. Se encuentran muy pocos registros de esta especie debido a los fenómenos naturales, como el fenómeno de El Niño que, según registros históricos, habría provocado sequías en el año 1950 y en 1953. En la memoria de los pobladores se registra además otro período de sequía entre los años 1980 y 1983.



▲ Hamaca elaborada en algodón

Durante este tiempo, también hubo una devastación de madera, ya que se la vendía para fabricar carbón, lo que afectó considerablemente a la comunidad de Pueblo Alegre<sup>3</sup>.

**Ceibo** (*Ceiba trichistandra*). Según uno de los informantes, el señor José Castro, de setenta y cuatro años,

un cosechador de esta especie por más de cincuenta años, la lana del ceibo se cosechaba y se vendía con mayor frecuencia para la elaboración de colchones.



▲ Ceibo y lana de ceibo en Campo Alegre

Lamentablemente, en las épocas secas se va perdiendo la semilla de ceibo por lo que también disminuye su demanda, pues hay pocas personas interesadas en adquirirla para la confección de almohadas.

## Especies medicinales

**Chala** (*Croton rivinifolius*). Esta especie es utilizada como antídoto para las mordeduras de reptiles y su látex también se usa para aliviar el dolor del oído. Cabe indicar que estas especies del bosque seco tropical se emplean hasta la actualidad como sustento de la población.

## Fauna característica

En Japotó y Puná es conocida la tecnología de la elaboración de chaquiras. Tanto hombres como mujeres llevan coronas hechas de cuentecillas pequeñas confeccionadas en plata u otras elaboradas con piel de puma o de jaguar<sup>4</sup>, lo que da cuenta de la presencia de estas especies. Se estima que el jaguar (*Panthera onca*) está en peligro de extinción. Según investigaciones recientes, se calcula que existen, aproximadamente, solo cincuenta ejemplares en toda la zona costera del Ecuador<sup>5</sup>. Una de las causas para esta lamentable realidad es la fragmentación del hábitat y el deterioro del bosque seco tropical. En este sentido, es importante indicar que los jaguares corren peligro ya que su alimentación se basa en venados y sajinos que actualmente existen en poca cantidad, por que lo se ven obligados a cazar animales de granja.

4 Francisco López de Gómara, *Historia general de las Indias* (1552), vol. I, Barcelona, Editorial Orbis S. A., 1985, p. 275.

5 Diego Tirira, "Mamíferos del Ecuador", <http://zoologia.puce.edu.ec/vertebrados/mamiferos/FichaEspecie.aspx?Id=635>. Acceso: 25 agosto 2014.

## Bibliografía

### Caracterización geográfica

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Censo de población y vivienda 2010.

### Biología

Barragán Moncayo, Diana Olivia, *Aporte y descomposición de biomasa aérea en asociaciones agroforestales y su influencia en los cultivos de cacao y café*, Quevedo, Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Facultad de Ciencias Ambientales Escuela de Ingeniería Ambiental, 2008.

“Entrevista al Sr. Wilmer Castro, habitante pescador de la comunidad de Campo Alegre, por Patricia Bonilla y Viviana Crespo”, isla Puná, 24 febrero 2014, 9:30 a. m.

“Entrevista al Sr. José Castro, habitante de la comunidad de Campo Alegre, por Patricia Bonilla y Viviana Crespo”, isla Puná, 25 febrero 2014, 8:00 a. m.

López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias (1552)*, vol. I, Barcelona, Editorial Orbis S. A., 1985.

Tirira, Diego, “Mamíferos del Ecuador”, <http://zoologia.puce.edu.ec/vertebrados/mamiferos/FichaEspecie.aspx?Id=635>. Acceso: 25 agosto 2014.

# La isla Puná o Santiago en el período de Integración: 1400-1531

Julio Delgado

199

## Introducción

El presente estudio es el resultado de la selección, investigación, sistematización e interpretación de información inédita de fuentes primarias y cartográficas de los siglos XVI y XVII, que corresponde a las descripciones del primer contacto español con los poblados del golfo de Guayaquil (Santa Elena, Guayas, isla Puná, El Oro y Tumbes) entre 1524 y 1531. Las prácticas culturales, sociales y económicas de estos grupos humanos abarcan territorios ecuatorianos y peruanos, por lo que se realizó un estudio sincrónico entre el golfo de Guayaquil, la isla Puná y el norte de Tumbes desde el año 1400 d. C. hasta el 1531 d. C.

El período de Integración (500-1531 d. C.) fue una fase cultural y social caracterizada por la presencia de señoríos<sup>1</sup> y confederaciones, que

1 “[Elman] Service define al señorío como una forma social que ocupa un nivel de integración sociocultural que trasciende a la sociedad tribal demográficamente y en la mayor productividad, además de distinguirse por la presencia de centros coordinadores de las actividades económicas, sociales y religiosas. La no existencia de un gobierno no significaba la ausencia de autoridad y, aunque es desconocida la propiedad privada de los medios de producción y la forma empresarial de un comercio de mercado, existe un control sobre el acceso a los medios de producción y es evidente una diferenciación social...” Segundo E. Moreno Yáñez, “Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos”, en Enrique Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador. Época aborigen*, vol. II, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996, p. 26.



ocuparon espacios territoriales con acceso a recursos naturales y con un gobierno de características estatales. En este contexto cultural posiblemente se desarrolló la sociedad Puná.

La información obtenida sobre la isla durante el período de Integración tardío (1400-1531)<sup>2</sup> da cuenta de la existencia de un señorío, cuyo señor principal regía bajo la autoridad de un cacique inca que gobernaba la isla Puná, Portoviejo<sup>3</sup> y Tumbes<sup>4</sup>. Con la presencia inca en la isla, se incrementó la población<sup>5</sup>, así como los contactos culturales y comerciales en el golfo de Guayaquil y especialmente en el canal de Jambelí. Para esta época, la red comercial se extendió desde el río Tumbes hasta los ríos Naranjal y Guayas, gracias a que los punaes desarrollaron técnicas de navegación y construcción de balsas que arribaban a diferentes puertos o a tiangueces<sup>6</sup> localizados en la isla y en el continente. Este hecho favoreció el establecimiento de amplias redes de comunicación a través de rutas marítimas y terrestres que permitieron transportar productos o mercaderías.

## Ocupación cultural del área Puná

El territorio de la isla Puná<sup>7</sup>, según la evidencia arqueológica, tiene una secuencia ocupacional que va desde el período Formativo (4200-500 a. C.) hasta el período de Integración (500-1530 d. C.), donde se destaca la presencia de la cultura Manteño-Huancavilca<sup>8</sup>. La isla también fue investigada por varios estudiosos como Max Uhle, en 1930; Darrell Scott Gundrum, en 1994; Martin Volland, en 1995; y Elizabeth Bravo<sup>9</sup>, en 2010. Los períodos citados comprenden cerca de 6000 años de ocupación cultural que, para finales de Integración, corresponde a un sistema social liderado por el señorío de los punaes<sup>10</sup>.

Durante el período de Integración, la cultura Manteña (900-1531 d. C.) se estableció en la costa ecuatoriana desde el sur de la provincia de Manabí, extendiéndose hasta las provincias de Santa Elena, Guayas y la isla Puná, en una variante conocida como cultura Huancavilca. Su destreza en la navegación fue significativa porque no usaban canoas sino balsas con vela,

- 2 Este estudio se concentrará desde el arribo de los incas al golfo de Guayaquil y a Tumbes a mediados del siglo XV hasta la posterior conquista de la isla Puná, donde ejercieron un control político, económico y cultural.
- 3 En la primera mitad del siglo XVI, Portoviejo comprendía desde Cabo Pasado, en la provincia de Manabí, hasta la provincia del Guayas. Pedro Cieza de León, "La crónica del Perú. Primera Parte (1553, pp. 127-497)", <http://www.cusco.me/cronicas/cieza-de-leon/11171/arriba=2/abajo=249>. Acceso: 2014; Antonio de la Calancha, "Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares en esta monarquía (1638, pp. 1-329)", <http://www.cusco.me/cronicas/calancha>. Acceso: 2014.
- 4 Según el mapa de Guiljelmus Blaeuw, 1636, la región de Tumbes en la primera mitad del siglo XVI abarcó las provincias de El Oro, Loja y el departamento de Tumbes en Perú.
- 5 El incremento poblacional se produjo por la presencia de mitimaes y centros administrativos estratégicos en los señoríos huancavilcas, chumbos, tumbes, paltas, cañarís y punaes.
- 6 Mercados ancestrales que conectaban redes viales y marítimas, donde se rescataban o comerciaban diferentes tipos de mercaderías o productos. Roswith Hartman explica que *tianguéz* o *tiangues* es una "forma hispanizada de la palabra náhuatl *tianquiztli* que significa 'plaza de mercado'". Roswith Hartman, "Mercados y ferias prehispánicas en el área andina", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, n.º 118, Quito, Academia Nacional de Historia, 1971, p. 215.
- 7 Los siguientes cronistas citan a la isla como de la "Puna": Miguel de Estete, Agustín de Zárate, Pedro Cieza de León, Diego de Trujillo, Pedro Pizarro, Pilar Ponce Leiva, Juan Salazar de Villasante y Cristóbal de Molina, el Almagrista.
- 8 Thomas Aletto, *Informe preliminar de investigación arqueológica en los recintos de Bellavista y Agua Piedras, isla Puná, Guayas, Guayaquil*, informe entregado al INPC, Subdirección del Litoral, 1989.
- 9 Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, *Informe final. Prospección y delimitación de sitios arqueológicos en la isla Puná*, provincia del Guayas, Guayaquil, INPC, Regional 5, 2012.
- 10 Martin Volland, en su estudio "Los punaes: una jefatura del período tardío de Integración", basado en estudios etnohistóricos y parámetros arqueológicos, determina la existencia de un señorío o jefatura étnica en la isla. Martin Volland, "Los punaes: una jefatura del período tardío de Integración", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Boletín del Área Cultural del Banco Central del Ecuador, n.º 8, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1995, pp. 15-27.  
En 1531, el cronista Francisco de Xerez informa sobre la existencia de un señorío o cacicazgo en la isla Puná y sobre este respecto dice: "Esta isla tiene quince leguas en circuito; es fértil y bien poblada. Hay en ella muchos pueblos, y siete caciques son señores dellos, y uno es señor de todos ellos [...]" Francisco de Xerez, "Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco (1534, pp. 31-118)", <http://www.cusco.me/cronicas/xerez/10035/arriba=2/abajo=198>. Acceso: 2014.

las cuales transportaban diversos artículos y personas. Jijón y Caamaño<sup>11</sup> señala que a lo largo de la costa ecuatoriana había un tráfico comercial generalizado al tiempo de la conquista y que ciertas poblaciones formaban una unidad política a la que denominó liga o confederación de mercaderes<sup>12</sup>.

## Los incas y su presencia en el golfo de Guayaquil

La documentación histórica para el área costera del golfo de Guayaquil evidencia la presencia inca en la región desde mediados del siglo XV<sup>13</sup>, pues su expansión territorial alcanzó la parte norte del Tahuantinsuyo<sup>14</sup>. Con respecto a la isla Puná, esta formó parte del Chinchasuyo, cuyo territorio comprendió la región norte del imperio, desde el oeste del Cusco y la actual provincia peruana de Caravelí o Arequipa en la costa, los Andes y la costa del actual Ecuador, hasta Pasto

en Colombia. La capital de esta región, en la época de Huayna Cápac, fue Tomebamba, situada en la actual ciudad de Cuenca.

El inca Túpac Yupanqui anexó al imperio la región de Tumbes, donde erigió una fortaleza cerca del río del mismo nombre<sup>15</sup>, con fines geoestratégicos, militares y, posteriormente, comerciales.

Cieza de León afirma que los incas tenían un delegado o capitán<sup>16</sup> en la fortaleza, quien estaba encargado de controlar los depósitos de bienes. Señala, además, que en el lugar residían mitimaes<sup>17</sup> con el fin de abastecer las tropas que pasaban por el sector. Zárate explica la importancia comercial y económica que adquirió el pueblo, pues afirma que la población estaba conformada por indios ricos hasta que fue destruido por los indios de la Puná, alrededor de 1529<sup>18</sup>. Su éxito se debió a la existencia de tianguces<sup>19</sup> que, según Calancha, se encontraban en la isla Puná y en el río de Tumbes<sup>20</sup>.

11 Jacinto Jijón y Caamaño, *El Ecuador interandino y occidental antes de la Conquista española*, Quito, Editorial Ecuatoriana, 1941, p. 387.

12 Ernesto Salazar, "La cultura Manteña", <http://revistas.arqueoecuadoriana.ec/es/apachita/apachita-11/120-la-cultura-manteña>. Acceso: 2014.

13 Según Damián de la Bandera, los incas empezaron la expansión desde 1331: "[...] los señores que parece haber habido, a lo que dicen, destos Ingas, hasta que los espanoles vinieron, son los siguientes: Pachacuti Yupangui, Viracochay Yupangui, Inga Yupangui, Topa Inga Yupangui, Guainacpac, Huascar Inga, Atauvalpa. Estos, puede de haber que comenzaron a conquistar y senorear este reino, ducientos años [...]" Damián de la Bandera, "Relación del origen e gobierno que los Ingas tuvieron (1557, pp. 491-510)", <http://www.cusco.me/cronicas/ebandera/12302/arriba=2/abajo=112>. Acceso: 2014.

14 Huayna Cápac consolidó el Tahuantinsuyo y lo conformó en cuatro regiones administrativas: Chinchasuyo, Collasuyo, Andisuyo y Condesuyo.

15 Varios cronistas describen a Tumbes: Pedro Cieza de León, Agustín de Zárate y Diego de Trujillo.

16 Pedro Cieza de León, "La crónica del Perú..."

17 Se le atribuye a Pachacútec la implantación del sistema de *mitmak* o mitimaes (trasladados de pueblos) con fines de colonización de las zonas conquistadas. Para ello, estableció la confiscación de tierras "para el sol" y "para el inca". Mandó, además, construir canales de regadío, andenes o terrazas agrícolas y colcas o depósitos estatales en todas las regiones del imperio.

18 "Bartolomé Ruiz [...] hizo saltar en el puerto de Tumbes, de donde se trajo noticia de una casa muy principal que el señor del Perú allí tenía, con una poblacion de indios ricos, que era una de las cosas señaladas del Perú hasta que los indios de la isla de la Puna lo destruyeron [...]" Agustín de Zárate, "Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú (1555, pp. 105-413)", <http://www.cusco.me/cronicas/zarate/11879/arriba=2/abajo=440>. Acceso: 2014.

19 "El mercado o "tianguéz", plaza de contratación de los mismos naturales indios [...]" Juan de Betanzos, "Suma y narración de los Incas (1551)", <http://www.cusco.me/cronicas/betanzos/10937/arriba=2/abajo=196>. Acceso: 2014.  
"[...] solamente había el tianguéz [...]" Cristóbal de Molina, el Almagrista, "Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú (1553, pp. 57-95)", <http://www.cusco.me/cronicas/molina-el-almagrista/11097/arriba=2/abajo=84>. Acceso: 2014.  
"[...] y rescatándola en los tiangués o mercados a los indios [...]" Pedro Cieza de León, "La crónica del Perú..."  
"En todo este reino del Perú se sabe por los que por el habemos andado que hubo grandes tiangués, que son mercados, donde los naturales contrataban sus cosas [...]" *Ibidem*.  
"[...] que les vende y rescata en el tianguéz [...]" Juan de Matienzo, "Gobierno del Perú (1567)", <http://www.cusco.me/cronicas/matienzo/12710/arriba=2/abajo=1221>. Acceso: 2014.

20 Antonio de la Calancha, "Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú..."

Desde entonces, la isla Puná fue de interés de los incas por su condición insular, los recursos naturales y las técnicas de navegación desarrolladas por sus habitantes, lo que la convertían en una fuente de provisión de recursos humanos y naturales. Además, por su ubicación geográfica, la isla se constituía como una fortaleza natural con fuentes propias de autoabastecimiento.

Túpac Yupanqui, sucesor de Pachacútec, alrededor de 1450, conquistó la provincia de los paltas desde la fortaleza de Tumbes, la cual era considerada como un enclave geoestratégico de avanzada militar<sup>21</sup>. Esta provincia comprendía las actuales provincias de El Oro, Loja y el departamento de Tumbes, en Perú; limitaba al occidente con Portoviejo y al oriente con los bracamoros<sup>22</sup>.

En la región de Paltas, Túpac Yupanqui permaneció en unos aposentos llamados las *Piedras*<sup>23</sup>, situados en el origen del río Tumbes o Puyango. Desde allí, envió a sus capitanes para que avanzaran por la costa, mientras él y sus tropas se dirigían hacia los territorios cañaris para conquistarlos.

Los capitanes del inca sujetaron la provincia de Portoviejo, que comprendía las actuales provincias de Manabí, Santa Elena, Guayas e isla Puná, región que también es conocida como área manteño-huancavilca. Los señores principales de esta zona marcharon a los aposentos de las *Piedras* para someterse al emperador inca. En tanto, en Portoviejo se instalaron los capitanes o delegados incas, quienes mataron a los caciques principales cuando retornaron a sus pueblos. Desde 1450 hasta 1493, por cerca de veinticinco años, los incas no lograron mantener su hegemonía en la región de Portoviejo, mientras que en la sierra,

durante el mismo período, dominaron a los paltas y cañaris y construyeron los aposentos de Tomebamba.

Por el año de 1493, a Túpac Yupanqui le sucedió Huayna Cápac quien residió en Tomebamba, localidad que, después del Cuzco, fue el segundo centro administrativo, geopolítico, comercial y militar del Tahuantinsuyo. Luego, para asentar su dominio sobre la región del norte o Chinchasuyo, trasladó la corte imperial de Cusco a Quito. Además, incorporó amplios territorios en torno a Quito y Cajamarca, extendiendo los límites septentrionales del Tahuantinsuyo hasta el río Angasmayo en Pasto, Colombia. Los límites de Tomebamba fueron los siguientes: al occidente, la provincia de los huancavilcas, situados en los términos de las ciudades de Portoviejo y Guayaquil; al oriente, el río Marañón con sus montañas y algunas poblaciones o bracamoros; y al sur, la provincia de los Paltas.

### Huayna Cápac y la isla Puná

El único medio de acceder a los territorios de las islas Puná<sup>24</sup> y Santa Clara fue mediante rutas marítimas que cruzaban el estrecho o canal de Jambell<sup>25</sup>, pues continuamente embarcaban y desembarcaban balsas en el continente y viceversa, lo que supone el establecimiento de puertos y tiangueces en dichos sitios.

En el mapa de Diego Gutiérrez de 1562<sup>26</sup>, se citan tres ríos que forman parte de la navegación fluvial en el golfo de Guayaquil, estos desaguan en el canal de Jambell, frente a la franja oriental de la isla. Los ríos mencionados son el río de *Tume-punpa*, probablemente el actual río Naranjal, donde estuvo ubicado el paso Guaynacaba

21 Pedro Cieza de León, "La crónica del Perú..."

22 "Hacia el poniente destos aposentos [de las Piedras] esta la ciudad de Puerto-Viejo; al oriente estan las provincias de los bracamoros [...]" *Ibidem*.

23 *Ibidem*.

24 "Guaynacapa vino a la isla de la Puna, y en ella fue honradamente recibido y aposentado en los aposentos reales [...]" *Ibidem*.

25 Las distancias desde el continente, o paso Guaynacaba, hacia la isla y viceversa son mencionadas por varios cronistas. Así, Diego de Trujillo menciona 1,5 leguas; Francisco de Xerz, 2 leguas; y Miguel de Estete, 3 leguas.

26 Fragmento de la carta elaborada por Diego Gutiérrez en 1562. Diego Gutiérrez, "Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio", <http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g3290.ct000342>. Acceso: 2014.



El territorio administrado por el gobernador inca desde la isla abarcaba mucho más de lo que se establece como área manteño-huancavilca, pues comprendía las actuales provincias de Manabí, Santa Elena, Guayas, Los Ríos, El Oro y el departamento de Tumbes en Perú (Figura 2).

► Figura 2. Perú, fragmento de la carta de Guiljelmus Blaeuw<sup>33</sup>, 1636



Las regiones y pueblos controlados fueron los siguientes: la región de los caraques y sus pueblos de *Manta*, *Xipixapa*, *Puerto Viejo*, *Monte Christo*, *Apechigue*, *Silos*, *Zalango*, *Callo*, *Bahia de los Caraques*, cabo de San Lorenzo, *Ysla de la Plata* y punta de Santa Elena; los pueblos de la región *Mejor Guayal* que comprendían

*Dable* (Daule), *Canilhoa*, *Manavi* y *Chonos*; los pueblos de la región de los *Guancavilcas* que incluían *Daule*, *Guayaquil*, *Val Tumbes* y el río *Tumbes*; la región *Puná*, con la *Ysla de Santa Clara*; los pueblos de la región *Chumbo* que abarcaba al río *Chengo*, *Guaynacaba* (puente o paso) y *Paltas*<sup>34</sup>; la región y pueblos *cañares*<sup>35</sup>, integrada por *Thomebamba*, *Zoropalto*, *Canari-bamba*; y, finalmente, los pueblos y la región de *Paltas* que incluía *Tamboblanco*, el río *Catamayo*, *Zamora* y *Loxa*<sup>36</sup>.

## Contactos culturales del área Puná y tecnologías ancestrales

Durante la época de presencia inca en la isla, se identificaron tres poblados que permiten inferir los principales contactos culturales de los habitantes de la isla con el continente.

### Puerto de Tucu

Estuvo situado en la parte nororiental de la isla; desde allí partían balsas cargadas de diversos productos que navegaban hacia los ríos *Guayas* y *Naranjal* para comercializarlos.

Los navegantes de la isla *Puná* se trasladaban en balsas<sup>37</sup> hacia el río *Guayas*<sup>38</sup> y desde allí seguían hasta la unión de los actuales ríos *Daule* y *Babahoyo*. Continuaban la travesía por el río *Daule* hasta *Balzar*, vinculándose

33 Carta de Guiljelmus Blaeuw, 1636.

34 Observando el mapa de Blaeuw, la región de *Paltas* abarca también la de *Tumbes*, la cual fue un enclave militar desde inicios del siglo XV.

35 Se cita la región de los cañares porque incluye a *Tomebamba*, capital del Chinchasuyo.

36 En la carta del Mar del Sur y el Virreinato del Perú constan las regiones territoriales y los nombres de los pueblos de indios que las conforman. Guiljelmus Blaeuw, 1636.

37 “[...] eran señores de muchas balsas, con que navegaban. Hay balsas en que caben cincuenta hombres y tres caballos; navegan con la vela y con remos, porque los indios son grandes marineros dellas; aunque algunas veces ha acaescido, yendo espanoles en las balsas, desatar los indios muy sotilmente los palos, y apartarse cada uno por su cabo, y asi perecer los cristianos y salvarse los indios sobre los palos, y aun sin ningún arrimo, por ser grandes nadadores [...]” Agustín de Zárate, “Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú...”

38 Los mayores afluentes del río *Guayas* son los ríos *Daule* y *Babahoyo*, al que confluyen los ríos *Vinces*, *Puebloviejo*, *Zapotal* y *Yaguachi* y forman la red fluvial más densa de la costa y la más utilizada para la navegación. La cuenca del *Guayas* no solo comprende los límites de la provincia del *Guayas*, sino también una zona mucho más amplia.

así con la región de los caraques, actual provincia de Manabí. Por el río Babahoyo navegaban hasta el pueblo y puerto fluvial del mismo nombre<sup>39</sup>, desde donde traspasaban la cordillera hasta los aposentos de *Tacunga*<sup>40</sup>, en la región de los puruhaes, en Chimborazo. Por otro lado, también se conectaban con la región de los chumbos<sup>41</sup> ingresando por el río Yaguachi hasta las *Bodegas de Yaguachi* o puerto fluvial. Desde este lugar, caminaban bordeando el río Chimbo, en la provincia de Bolívar, hasta los aposentos incas de Muliambato<sup>42</sup>, en Tungurahua. Por lo tanto, los navegantes punaes seguramente mantuvieron contactos culturales y comerciales con los pueblos de la sierra centro-norte (Figura 3).

Otra posible ruta utilizada por los habitantes de la Puná partía del puerto del Tucu hacia el delta del río Naranjal, travesía que comprendía unos 13 km aproximadamente. Desde allí, seguían el curso del río en su parte navegable, por otros 8 km, hasta arribar al paso *Guaynacaba*, en la región de los chonos<sup>43</sup>. El puerto fluvial de este sitio fue reutilizado en la Colonia como *Reales Bodegas del Naranjal*, actual puerto Naranjal, desde donde se continuaba por el *Qhapaq Ñan* hacia Tomebamba, actual Cuenca. Desde el paso *Guaynacaba* también accedían a la región de los chumbos y a Ingapirca, bordeando el río Cañar o Suya. El pueblo

o puerto conocido como Tucu fue reutilizado en la Colonia como puerto de Bui<sup>44</sup> o Bury<sup>45</sup>, actual puerto Roma, cercano al pueblo de Puná Nueva (Figura 3).

### Pueblo del Estero

Desde el pueblo de Tucu se atravesaba la isla para llegar al pueblo conocido como el Estero<sup>46</sup>, que está asentado en la parte central de la isla, hacia el lado oriental, en el sector de la comuna Campo Alegre. Este pueblo fue un lugar de recolección y aprovisionamiento de variados recursos naturales, tales como agua dulce, alimentos y maderas. Por sus condiciones naturales, también fue refugio de los habitantes durante los enfrentamientos bélicos. En dicho pueblo vivió un español llamado Molina<sup>47</sup> quien, según las crónicas, posiblemente fue capitán de los punaes en las batallas contra los chonos y tumbes.

Sus características naturales lo proyectaban como un centro de manufactura de diversos productos, entre los que sobresalía la elaboración artesanal de tejidos para la vestimenta y para las velas de las balsas, trabajados con hilos fabricados de algodón y ceibo. Además, el pueblo abastecía a otros lugares con pescados, mariscos y mantenimientos<sup>48</sup>. Con la madera,

39 Los españoles reutilizaron este puerto y lo llamaron Reales Bodegas de Babahoyo, localizado en la actual provincia de Los Ríos.

40 "Después de estos, adelante hay un pueblo llamado Tacunga, donde había unos grandes y ricos Palacios y Aposentos Reales tan principales como los de Quito, y quizá más ricos [...]" Bartolomé de las Casas, "Las antiguas gentes del Perú (1550)", <http://www.cusco.me/cronicas/las-casas/10547/arriba=2/abajo=446>. Acceso: 2014.

41 Pedro Cieza de León, "La crónica del Perú..."

42 *Ibidem*.

43 Diego de Trujillo, "Relación del descubrimiento del reyno del Perú..."

44 "El puerto de Bui, en la isla de la Puna, está poblado de indios de la Corona, esto es, tributarios a su Majestad; pagan de tributo 40 pesos cada uno [...]" Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, vol. 30, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991, pp. 18, 19.

"La isla y pueblo, que está en ella, se llaman Puna y su puerto de Bui [...]" *Ibidem*, p. 27.

Juan Salazar de Villasante, en 1564, lo cita con ese nombre. Ver recopilaciones de Pilar Ponce Leiva y de Marcos Jiménez de la Espada.

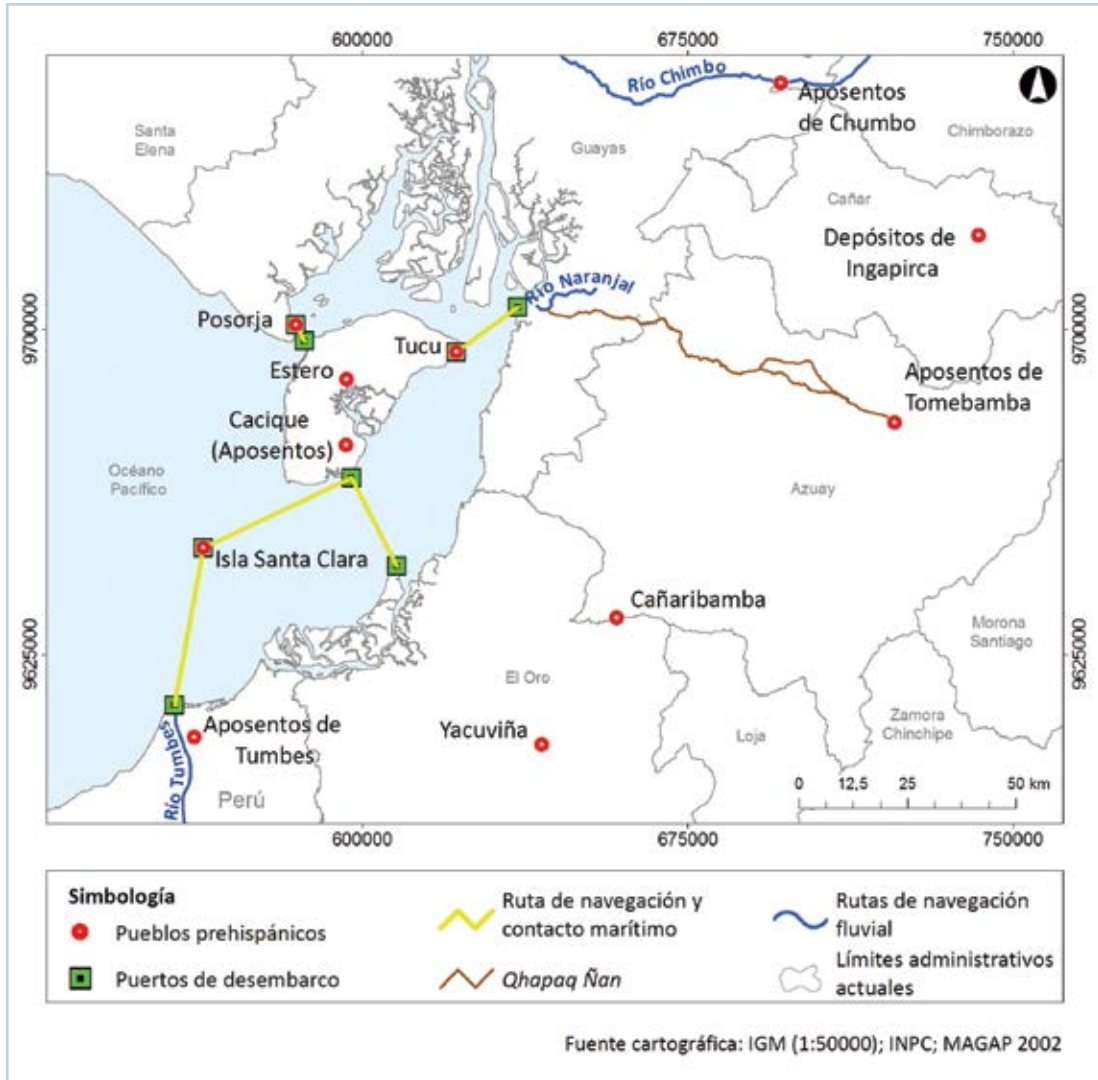
45 Este nombre se encuentra en el mapa de la bahía de Guayaquil y su región que fue elaborado por el capitán inglés Clipperton, en 1720.

46 Enfrentados en el pueblo del Cacique, los españoles advierten que los indígenas se refugian en el pueblo del Estero: "[...] al fin los indios fueron echados del pueblo y se acogieron a una espesura de arboledas junto a la mar, donde poco a poco habían llevado sus haciendas y mujeres, sin que se sintiese [...]" Miguel de Estete, "Noticia del Perú..."

47 Dice Trujillo: "[...] el Molina se vino a la isla de la Puna al qual tenían los indios por su capitán contra los chonos y los de Tumbes, y un mes antes que nosotros llegásemos le habían muerto los chonos en la mar pescando; sintieronlo mucho los de la Puna su muerte [...]" Diego de Trujillo, "Relación del descubrimiento del reyno del Perú..."

48 Cuando llegaron los españoles a la isla Tumba "[...] los salió a recibir y a traer muchas maneras de pescados y mantenimientos, que de estos había asaz en la dicha isla [...]" Miguel de Estete, "Noticia del Perú..."

► Figura 3. Contactos culturales de la isla Puná en la época prehispánica



construían balsas, accesorios para las armas incas y la utilizaban como leña. Probablemente, en este pueblo residían los navegantes y constructores de balsas, además de los artesanos madereros.

### Pueblo del Cacique

En el sur, al lado oriental de la isla, existió otro pueblo llamado del Cacique, donde residía el gobernador inca.

El asentamiento fue un centro de gobierno y administración geopolítica, militar y comercial. Cercano a este pueblo, en el sector de Punta Arenas, existió un puerto que conectaba la isla con Tumbes, cuyo cacique era *Quilimasa* o *Chilimasa*. En esta travesía se encontraba la isla Santa Clara, que se utilizaba como un sitio de descanso. Después de que desembarcaban en el río o en Tumbes<sup>49</sup>, lo bordeaban e ingresaban tierra adentro hasta los aposentos de las Piedras, cerca de Yacuviña,

<sup>49</sup> Pertenece a la cuenca hidrográfica del río Puyango-Tumbes –cuando el río llamado Puyango, en Ecuador, ingresa al Perú, se denomina río Tumbes– que está conformada por los territorios limítrofes de Tumbes, en el norte del Perú, y Loja y El Oro, al sureste de Ecuador. Abarca una superficie de 4800 km<sup>2</sup>, de los cuales 2880 km<sup>2</sup> (60%) se encuentran en territorio ecuatoriano y 1920 km<sup>2</sup> (40%) están en territorio peruano. El río Puyango tiene su origen en los páramos de Chilla y Cerro Negro, en Loja, y en la cordillera de Chilla, en El Oro.

en Zaruma<sup>50</sup>, y desde aquí se dirigían a Tambo Blanco<sup>51</sup>. Desde el puerto de Tumbes también se accedía a la región de los paltas y al departamento de Tumbes.

## Redes de comercio

Los puertos del Tucu y Punta Arenas fueron centros de embarco y desembarco de productos y personas y, durante ciertas temporadas, se convirtieron en espacios itinerantes de comercio, esto es, en mercados o tiangueces a donde se trasladaban los naturales de distintas regiones con sus mercaderías para comercializarlas. Desde estos puertos se transportaban los bienes hacia el continente, donde los “rescataban o intercambiaban” en la época que era posible la navegación por el golfo de Guayaquil, es decir, desde junio hasta diciembre (Figura 4).

## Técnicas y tecnologías en la Puná

Una de las técnicas de los punaes, a finales del período de Integración y bajo el dominio inca, fue la construcción de pozos<sup>52</sup> y jagüeyes<sup>53</sup> para la obtención de agua dulce. Al poseer la isla abundantes recursos naturales, sus habitantes también desarrollaron distintas manufacturas y técnicas artesanales, algunas de las cuales fueron perfeccionadas durante el período de dominio inca. Este fue el caso de los tejidos de algodón y ceiba, cuya producción se tornó más eficaz por la presencia de mitimaes que lograron satisfacer la demanda de su

numerosa población. Por otro lado, y como ya se indicó, los habitantes de la isla se destacaron por el desarrollo de la navegación marítima y fluvial con fines militares y comerciales.

En lo que respecta a las técnicas ancestrales, sobresalió, en la isla, la industria de la madera por la construcción de flotas de balsas que favorecieron la expansión transcultural y comercio ultramarinos. Al florecer la industria naviera y maderera, también se incrementaron los artesanos y el comercio, pues, además de balsas, construían aparejos de madera para las armas incas. Igualmente, existieron artesanos que elaboraban adornos suntuarios, tales como las chaquiras de oro, plata y concha, que eran muy apreciadas en épocas antiguas por las élites locales de la isla y luego por los incas.

## Conclusiones

En cuanto a las modalidades de ocupación, los primeros resultados del estudio revelan que el territorio de la isla Puná tiene cerca de 6000 años de ocupación humana. Durante el período de Integración, en su fase tardía, la isla fue un eje geoestratégico con características militares y comerciales.

Posteriormente, cuando llegaron los incas, la isla se convirtió en un importante centro administrativo de la subregión del Chinchasuyo. En esta época se han identificado en la isla cuatro asentamientos importantes: el puerto y tianguéz del *Tucu*, el pueblo del *Estero*, el pueblo del *Cacique*, que fue el centro administrativo

50 El cantón Zaruma está ubicado en la parte suoriental de El Oro. Se encuentra a una altitud de 1200 msnm. Limita al norte con la provincia del Azuay, al sur con el cantón Piñas, al este con el cantón Portovelo y al oeste con los cantones Chilla y Atahualpa.

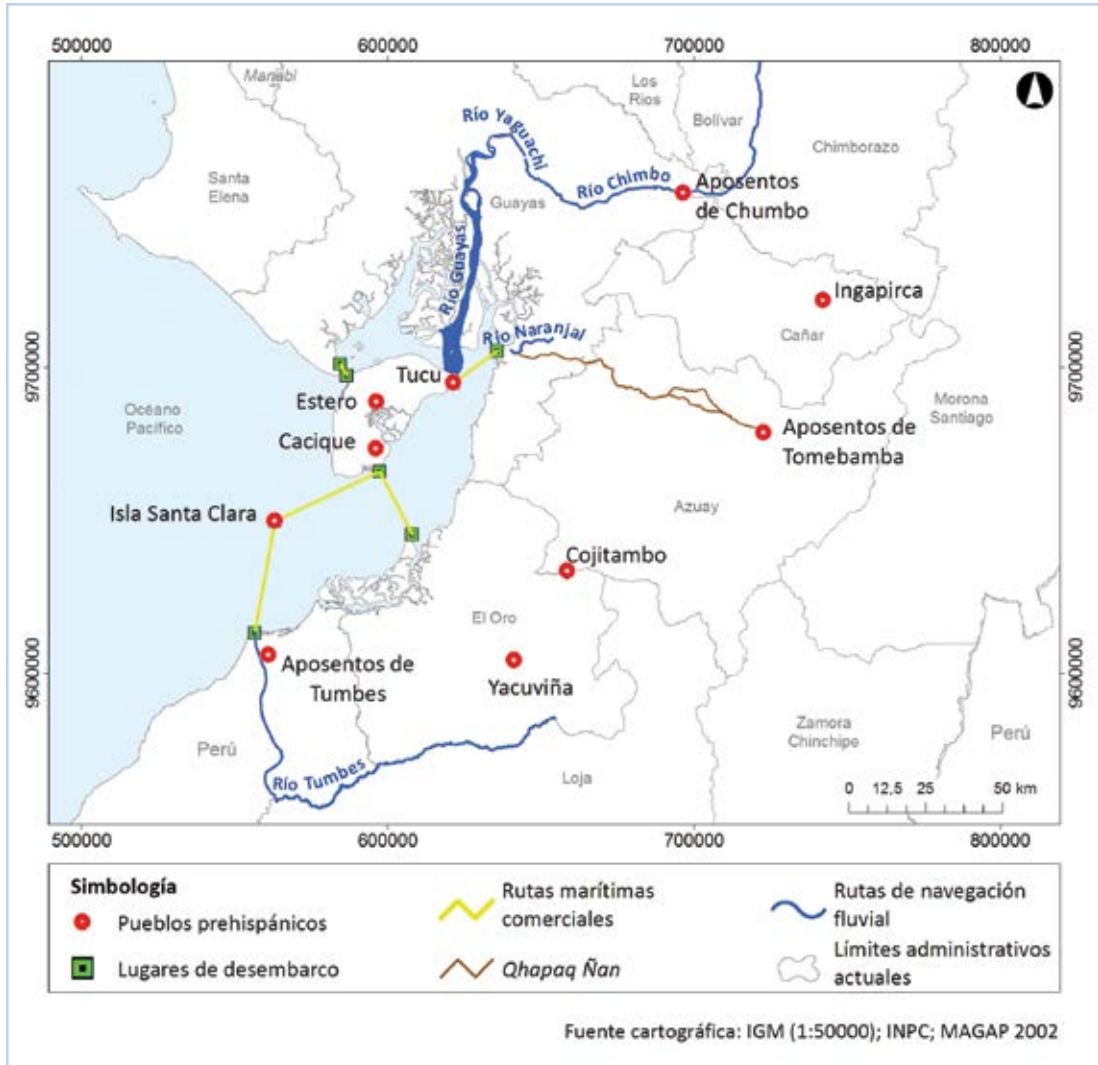
51 “De la provincia de los Canares a la ciudad de Loja (que es la que tambien nombran la Zarza) ponen diez y siete leguas; el camino todo fragoso y con algunos cenagales. Esta entremedias la poblacion de los Paltas, como tengo dicho. Luego que parten del aposento de las Piedras comienza una montana no muy grande, aunque muy fria, que dura poco mas de diez leguas, al fin de la cual esta otro aposento que tiene por nombre Tamboblanco; de donde el camino real va a dar al rio llamado Catamayo [...]” Pedro Cieza de León, “La crónica del Perú...”

52 Respecto a los pozos de agua dulce los cronistas señalan que “En las costas o llanos era usual utilizar pozos hondos de donde bebían, y se sacaba el agua con unos caracoles”. Diego de Trujillo, “Relación del descubrimiento del reyno del Perú...”  
“Y cavaron estos pozos en peña viva hasta que hallaron agua, y despues los labraron desde ella hasta arriba de piedra, de tal manera, que durara muchos tiempos y edades [...]” Pedro Cieza de León, “La crónica del Perú...”

53 Sobre los jagüeyes, Zárate menciona que “Estos llanos son muy secos y de muy grandes arenales, porque no llueve jamas en ellos, ni se halla fuente ni pozo ni otro ningún manantial, sino cuatro o cinco jagüeyes que, por estar junto a la mar, el agua es muy salobre [...]” Agustín de Zárate, “Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú...”



► Figura 4.  
Probables rutas de comercio prehispánico en la isla Puná



junto al cual se asentó el puerto de *Punta Arenas*. Geográficamente, los asentamientos se situaron en la franja oriental de la isla, bordeando el lado occidental del canal de Jambelí.

En lo que se refiere a los contactos culturales, la isla adquirió importancia comercial y política con la llegada de los incas, quienes la conocieron como Puná. En 1531, cuando arribaron los españoles, la llamaron Santiago. Para esta fecha, su territorio y gobierno estuvo bajo el dominio y autoridad inca, en alianza con el señor principal de la isla, el cacique Tumbala.

Por su condición insular y geoestratégica, la isla se convirtió en una fortaleza militar y administrativa

cuya función principal fue la recolección de tributos. Además, esta característica contribuyó a la expansión de rutas marítimas y comerciales. Desde los puertos y tiangueces de la isla, se generó un circuito comercial de tráfico de mercaderías con el continente a través de las redes fluviales y terrestres cercanas a los ríos Guayas, Naranjal y Tumbes.

En los primeros años del siglo XVI, durante el gobierno inca, se incrementó la población y con ello aparecieron nuevas técnicas artesanales y se repotenciaron las existentes: la construcción de pozos de agua dulce y albardas, la pesca, la agricultura y la elaboración de tejidos, entre otras actividades.

## Bibliografía

- Aleto, Thomas, *Informe preliminar de investigación arqueológica en los recintos de Bellavista y Agua Piedras, isla Puná, Guayas*, Guayaquil, informe entregado al INPC, Subdirección del Litoral, 1989.
- Aleto, Thomas, y Karen Elwell, *Informe final de investigación arqueológica en los recintos de Bellavista y Agua Piedras, isla Puná, Guayas*, Guayaquil, Bloomsburg University of Pennsylvania, INPC, Subdirección del Litoral, 1990.
- Bandera, Damián de la, "Relación del origen e gobierno que los Ingas tuvieron (1557, pp. 491-510)", <http://www.cusco.me/cronicas/ebandera/12302/arriba=2/abajo=112>. Acceso: 2014.
- Betanzos, Juan de, "Suma y narración de los Incas (1551)", <http://www.cusco.me/cronicas/betanzos/10937/arriba=2/abajo=196>. Acceso: 2014.
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, "Inca Garcilaso de la Vega", [http://www.cervantesvirtual.com/bib\\_autor/incagarcilaso/pcuartonivel.jsp?conten=cronologia](http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/incagarcilaso/pcuartonivel.jsp?conten=cronologia). Acceso: 2014.
- Calancha, Antonio de la, "Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares en esta monarquía (1638, pp. 1-329)", <http://www.cusco.me/cronicas/calancha>. Acceso: 2014.
- Cieza de León, Pedro de, "La crónica del Perú. Primera Parte (1553, pp. 127-497)", <http://www.cusco.me/cronicas/cieza-de-leon/11171/arriba=2/abajo=249>. Acceso: 2014.
- Cobo, Bernabé, "Historia del Nuevo Mundo (1653)", <http://www.cusco.me/cronicas/cobo>. Acceso: 2014.
- Estete, Miguel de, "Noticia del Perú (1535, pp. 312-335 y 12 pp. de facsímiles)", <http://www.cusco.me/cronicas/estete/10369/arriba=2/abajo=75>. Acceso: 2014.
- Estrada, Emilio, Betty Meggers y Clifford Evans, *The Jambelí Culture of South Coast Ecuador*, vol. 115, n.º 3492, Washington D. C., Proceedings of the United States National Museum, Smithsonian Institution, 1964.
- Garcilaso de la Vega, Inca, "Comentarios reales de los incas (tomo I, 1609)", <http://www.cusco.me/cronicas/garcilaso>. Acceso: 2014.
- Hartman, Roswith, "Mercados y ferias prehispánicas en el área andina", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, n.º 118, Quito, Academia Nacional de Historia, 1971, pp. 214-230.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, *Informe final. Prospección y delimitación de sitios arqueológicos en la isla Puná, provincia del Guayas*, Guayaquil, INPC, Regional 5, 2012.
- Jijón y Caamaño, Jacinto, *El Ecuador interandino y occidental antes de la Conquista española*, 4 vols., Quito, Editorial Ecuatoriana, 1940-1945.
- Jiménez de la Espada, Marcos, "Relaciones geográficas de Indias, Perú (1881-1897, , pp. 310-409)", <http://www.cusco.me/cronicas/jimenez-de-la-espada/33530/arriba=2/abajo=115>. Acceso: 2014.

- Katari, "Diccionario quechua-aymara al español", <http://www.katari.org/diccionario/diccionario.php?listletter=-quechua&display=15>. Acceso: 2014.
- Las Casas, Bartolomé de, "Las antiguas gentes del Perú (1550)", <http://www.cusco.me/cronicas/las-casas/10547/arriba=2/abajo=446>. Acceso: 2014.
- Lizárraga, Reginaldo de, "Descripción breve de toda la tierra del Perú (1605, pp. 1-213)", <http://www.cusco.me/cronicas/lizarraga>. Acceso: 2014.
- Matienzo, Juan de, "Gobierno del Perú (1567)", <http://www.cusco.me/cronicas/matienzo/12710/arriba=2/abajo=1221>. Acceso: 2014.
- Mena, Cristóbal de, "La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla (1534, pp. 175-186)", <http://www.cusco.me/cronicas/mena>. Acceso: 2014.
- Molina, Cristóbal de, el Almagrista, "Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú (1553, pp. 57-95)", <http://www.cusco.me/cronicas/molina-el-almagrista/11097/arriba=2/abajo=84>. Acceso: 2014.
- Moreno Yáñez, Segundo E., "Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos", en Enrique Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador. Época aborígen*, vol. II, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996, p. 26.
- Pérez Pimentel, Rodolfo, "Diego Tomala", <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo17/t1.htm>. Acceso: 2014.
- Pizarro, Pedro, "Relación del descubrimiento y conquista del Perú (1571)", <http://www.cusco.me/cronicas/pizarro/15510/arriba=2/abajo=20>. Acceso: 2014.
- Ponce Leiva, Pilar, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, vol. 30, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.
- Porras, Pedro, *El Encanto, isla Puná, Guayas: la fase Valdivia en conchero anular*, n.º 5, Quito, Ediciones Guancavilca, 1973.
- Salazar, Ernesto, "La cultura Manteña", <http://revistas.arqueo-ecuatoriana.ec/es/apachita/apachita-11/120-la-cultura-mantena>. Acceso: 2014.
- Santillán, Hernando de, "Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas (1563, pp. 97-149)", <http://www.cusco.me/cronicas/santillan/12395/arriba=2/abajo=158>. Acceso: 2014.
- Trujillo, Diego de, "Relación del descubrimiento del reyno del Perú (1571, pp. 39-120)", <http://www.cusco.me/cronicas/trujillo/15443/arriba=6/abajo=58>. Acceso: 2014.
- Uhle, Max, "Apuntes arqueológicos acerca de la isla Puná", *Revista de la Universidad de Guayaquil*, año I, n.º 1, Guayaquil, s. e., 1930, p. 87.
- Volland, Martin, "Los punaes: una jefatura del período tardío de Integración", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Boletín del Área Cultural del Banco Central del Ecuador, n.º 8, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1995, pp. 15-27.
- Xerez, Francisco de, "Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco (1534, pp. 31-118)", <http://www.cusco.me/cronicas/xerez/10035/arriba=2/abajo=198>. Acceso: 2014.

Zárate, Agustín de, "Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú (1555, pp. 105-413)", <http://www.cusco.me/cronicas/zarate/11879/arriba=2/abajo=440>. Acceso: 2014.

## Mapas

Blaeuw, Guiljelmus, Mapa del Perú, 1636.

Gutiérrez, Diego, "Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio", <http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g3290.ct000342>. Acceso: 2014.

# Cerro Yanzún I: un sitio funerario manteño-huancavilca al norte de la isla Puná

Rita Álvarez

212

## Introducción

En el marco de la investigación científica del proyecto “Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación territorial en el período de Integración: valoración y uso en el Ecuador actual”, que lleva adelante el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y el Senescyt, se ha planteado abordar la complejidad y dinámica social que alcanzaron las sociedades prehispánicas en la etapa previa al contacto español.

La isla Puná, perteneciente al cantón Guayaquil, localizada en la desembocadura del golfo de Guayaquil, ha sido uno de los territorios elegidos para la ejecución de investigaciones multidisciplinarias sobre el uso y apropiación del espacio en el período de Integración.

A partir de esta propuesta, se realizó una actualización de datos de los sitios investigados y reportados en la isla Puná<sup>1</sup> en la cual se identificaron cuarenta y tres yacimientos arqueológicos de la sociedad Manteño-Huancavilca. Uno de los sitios corresponde a cerro Yanzún I que, por sus características arquitectónicas y su posible uso funerario, fue seleccionado

---

1 Elizabeth Bravo y Marco Vargas, Prospección y delimitación de sitios arqueológicos en la isla Puná, provincia del Guayas. Informe final, Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador (INPC), Subdirección Regional Zona 5, 2012.

para la investigación arqueológica. Las características formales y culturales que se definieron inicialmente para el yacimiento podrían aportar información sobre las particularidades regionales en cuanto a modos de resolver sus problemas por una sociedad altamente compleja como lo fue la cultura Manteño-Huancavilca.

Cerro Yanzún I fue inventariado e investigado en el año 2012. Una primera intervención arrojó información sobre los rasgos arquitectónicos que se definieron a partir de un muro que bordeaba la cúspide del cerro encerrando un área de enterramientos<sup>2</sup>.

Entre el año 2013 y el 2014, se realizó una nueva investigación en el yacimiento arqueológico en la que se logró identificar una cronología relativa mediante el análisis de forma y estilo del material cultural cerámico funerario y, además, se estableció la naturaleza de ocupación del sitio durante el período Manteño-Huancavilca<sup>3</sup>.

En el presente trabajo se expondrán los resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas realizadas en el sector norte de la isla Puná, en el sitio arqueológico Cerro Yanzún I, localizado al interior de la faja costera en una loma a 75 msnm. El sitio fue un yacimiento funerario de la sociedad Manteño-Huancavilca que estuvo ocupado desde el año 900 d. C. al 1100 d. C.<sup>4</sup>. Se trata de un lugar de enterramientos múltiples que, por sus características de espacialidad en un contexto regional, muestra una preferencia de prácticas mortuorias en la cúspide de la lomada. En la evaluación de los procesos de ocupación de contextos funerarios se ha tomado en cuenta que “[...] las sepulturas son actos intencionales, expresamente significativos, y aunque este significado se nos escape, desde la forma del sepulcro a los ajuares, todo responde a una

selección no casual ni arbitraria sino determinada, a veces por las circunstancias, pero más frecuentemente por las creencias y los requerimientos sociales”<sup>5</sup>.

Por otra parte, contextualizando el sitio Cerro Yanzún I a nivel regional, la selección del espacio, así como su transformación y uso, es considerada “como una parte esencial del proceso social de construcción de la realidad hecha por un determinado sistema de saber y que es asimismo, compatible con la organización socioeconómica y con la definición del individuo vigente en ese contexto; lo que significa, en definitiva, que el espacio es ante todo un tema histórico y político”<sup>6</sup>.

De esta manera, la intención de la investigación es contribuir con información sobre la apropiación y uso del espacio territorial en la parte norte de la isla Puná durante la ocupación Manteño-Huancavilca (900 d. C. a 1100 d. C.).

## Antecedentes de la historia ocupacional de la isla Puná

Las investigaciones arqueológicas y los estudios etnohistóricos llevados adelante por diversos autores –como Saville (1910); Uhle (1930); Estrada (1979, 1957); Estrada, Meggers y Evans (1964); Porras (1971, 1973); Spath (1987); Aletto (1982, 1983, 1989, 1991); Piana y Marotzke (1997); Fauria (1991); Volland (1995); Szászdi (1975); y Laviana Cuetos (2010)– aportan información sobre el desarrollo histórico cultural y la complejidad social que alcanzó la sociedad prehispánica en la isla Puná.

Desde la etnohistoria, los primeros cronistas y diversos investigadores coinciden en el rol estratégico que

2 Ibidem.

3 Rita Álvarez, Informe de avance del trabajo de campo realizado en el sitio arqueológico Cerro Yanzún 1, isla Puná, Quito, INPC, 2013.

4 Esta fecha se estableció según la cronología relativa obtenida por el método comparativo del conjunto cerámico, recuperado de los contextos funerarios.

5 María Teresa Andrés Rupérez, “El concepto de la muerte y el ritual funerario en la Prehistoria 1”, Cuadernos de Arqueología, n.º 11, Pamplona, Universidad de Navarra, 2003, p. 17.

6 Felipe Criado-Boado, “Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje”, SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, separata, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993, p. 11.

jugó la isla en los primeros años de conquista y bien entrada la Colonia. El cacicazgo centralizado de la isla Puná tuvo un gran liderazgo en la región. Sus habitantes fueron grandes navegantes en las costas del océano Pacífico y en el golfo de Guayaquil, gracias a lo cual desarrollaron el comercio a larga distancia en la costa del Pacífico y controlaron el tráfico del mullo o la concha *Spondylus*. Además, se destacaron por ser grandes orfebres, productores de sal, tintes y madera, y lograron mantener una independencia política, social y económica del Imperio inca.

Por su parte, la arqueología aporta información sobre la historia ocupacional de la isla a partir de una temprana ocupación que comienza con la cultura Valdivia, Fase III (ca. 2600 a. C.); continúa en el período de Desarrollo regional (500 a. C. a 500 d. C.), con una secuencia cultural de las culturas Jambelí y Guangala; y finaliza en el período de Integración, con la ocupación Manteño-Huancavilca (900 d. C. a 1535 d. C.). Las investigaciones arqueológicas realizadas en la isla han dado preferencia al área de la faja costera, de manglares y estuarios, proponiendo un patrón de asentamiento orientado a la explotación de los recursos marítimos y de los manglares. Se ha propuesto un modelo de subsistencia y adaptación a los ecosistemas costeros de sociedades que no alcanzaron una mayor complejidad social.

Los antecedentes de la sociedad Manteño-Huancavilca (900 d. C. a 1535 d. C.) en la Puná son escasos y fragmentados, tan solo se reportan en la parte sur y oeste de la isla. Uhle<sup>7</sup> identifica yacimientos arqueológicos con rasgos arquitectónicos en el sector de Puná Vieja; murallas, vallas y albarradas son descritas por el autor sin dar mayores detalles de estos rasgos. Entre los lugares que menciona conviene destacar el sitio El Altar, localizado en la zona de los estuarios,

al oeste y centro de la isla, y cercano a la actual población de Campo Alegre, del cual posiblemente procede la famosa piedra tallada en alto relieve de un cocodrilo y un jaguar que actualmente reposa en el Museo Municipal de Guayaquil.

Por otro lado, Estrada relaciona los datos etnohistóricos y arqueológicos a partir de investigaciones realizadas en un cementerio de punaes, localizado al sur de la isla, cercano a la cordillera Zambapala<sup>8</sup>. En este trabajo, describe la presencia de varios miles de cadáveres con ofrendas funerarias prehispánicas y objetos del período de contacto. La disposición de los cadáveres y la recurrencia de gran cantidad de cráneos separados del cuerpo hacen suponer que los cuerpos fueron degollados por las tropas de Pizarro en 1541, en represalia de una posible traición a los españoles<sup>9</sup>.

En el año 2012, se llevó a cabo una prospección arqueológica en la isla Puná, por parte del INPC, Regional 5. La propuesta de este trabajo fue realizar un inventario de sitios arqueológicos actualizando la información mediante el registro georeferenciado de sitios reportados e investigados e incorporando nuevos sitios en aquellas áreas no investigadas hasta el momento. Se planteó realizar una exégesis bibliográfica de los antecedentes de la isla, un trabajo de campo con el registro de sitios, la definición del tipo de asentamiento y una propuesta preliminar sobre su posible función, así como su correlación y cronología en el amplio territorio insular<sup>10</sup>.

Esta investigación recuperó información de ciento diez sitios arqueológicos, lo que confirma una vez más la larga y temprana ocupación prehispánica en la isla, desde un Formativo temprano (ca. 2500 a. C.) hasta el período de Integración con la sociedad Manteño-Huancavilca (900 d. C. a 1535 d. C.)<sup>11</sup>.

7 Max Uhle, "Apuntes arqueológicos acerca de la isla Puná", Revista de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1930.

8 Emilio Estrada, Últimas civilizaciones prehistóricas de la cuenca del río Guayas, n.º 2, Guayaquil, Museo Víctor Emilio Estrada, 1979.

9 Ibídem, p. 28.

10 Elizabeth Bravo y Marco Vargas, Prospección y delimitación de sitios arqueológicos en la isla Puná...

11 Ibídem.

## Características físicas de la isla Puná: ubicación estratégica en el golfo de Guayaquil

La isla Puná tiene una extensión de 45 km<sup>2</sup> en dirección noreste-suroeste y 25 km<sup>2</sup> en dirección noroeste-sureste. Está separada de tierra firme por el canal de Jambelí, al sureste, y por el canal del Morro, al noroeste. Las poblaciones actuales se comunican por vías internas de tercer orden, mientras que las vías de comunicación con el continente siguen siendo marítimas, a través del canal del Morro, del canal de Jambelí y por el mismo golfo de Guayaquil.

El clima de la isla es tropical seco con marcadas variaciones estacionales. Existe una estación seca o verano (de junio a noviembre), una estación lluviosa o invierno (de enero a abril) y dos meses de transición (mayo y diciembre). Según Cañadas, la isla Puná pertenece a la región subdesértica tropical, que se caracteriza por tener una temperatura promedio oscilante entre los 23 °C y 26 °C, mientras que el promedio anual de precipitación fluctúa entre los 200 mm a 500 mm<sup>12</sup>. Es importante señalar que en la época lluviosa se produce una importante escorrentía superficial en la isla.

La Puná está integrada por los sistemas hidrogeológicos del Estero Salado y el río Guayas que reúnen el agua salada del mar con el agua dulce del río Guayas. Al interior de la isla existe una importante red o sistemas de esteros hacia el este del río Hondo, entre los que se destacan los esteros Barbascal, Puná Vieja, Grande, La Guada, Algarrobal, Atascoso y El Desconsuelo. Estos cuerpos de agua que se extienden hasta 10 km tierra adentro y proveen de agua de mar a un extenso sistema de manglares y a las piscinas camaroneras instaladas en la parte sur que desemboca en el canal de Jambelí<sup>13</sup>.

La geomorfología de la isla está constituida por áreas topográficas bien diferenciadas. La primera

se caracteriza por terrenos bajos, con una topografía plana que varía en cotas desde 0 msnm hasta 80 msnm. En el sector suroeste, a partir de la cota de 80 msnm, el terreno se vuelve abrupto y forma la denominada cordillera de Zambapala, la cual alcanza una cota máxima de 300 msnm. Hacia el norte, también hay una serie de lomadas que no alcanzan los 100 msnm y que están separadas por diversos ramales de los esteros de este sector.

## El sitio arqueológico Cerro Yanzún I

Cerro Yanzún I está localizado al noroeste de la isla, a unos 6 km tierra adentro del lado del canal del Morro. Se trata de una elevación mediana que alcanza los 75 msnm y que forma parte de una serie de lomadas de la región norte de la isla. El sitio arqueológico se encuentra cerca del río Hondo y está influenciado por ramales de varios esteros, entre ellos, el estero Zamora que desemboca en la parte norte de la isla y otro, sin nombre, que desemboca en el canal del Morro. Las fuentes de agua cercanas al yacimiento son varios pozos de agua, con entablados de madera de guasango que se ubican en un ramal bastante amplio de un estero sin nombre (Figura 1).

La loma tiene un área aproximada de 1716,97 m<sup>2</sup> con suaves pendientes cuya inclinación oscila entre los 20° y 30° en los lados oeste, este y norte. El sitio está emplazado en la formación geológica Progreso, una antigua formación del período del Terciario (Mioceno superior). Litológicamente, se presenta con areniscas calcáreas, arcillas y lutitas que contienen una gran cantidad de moluscos<sup>14</sup>.

Cerro Yanzún I fue registrado e inventariado en el año 2012, cuando el Instituto de Patrimonio Cultural,

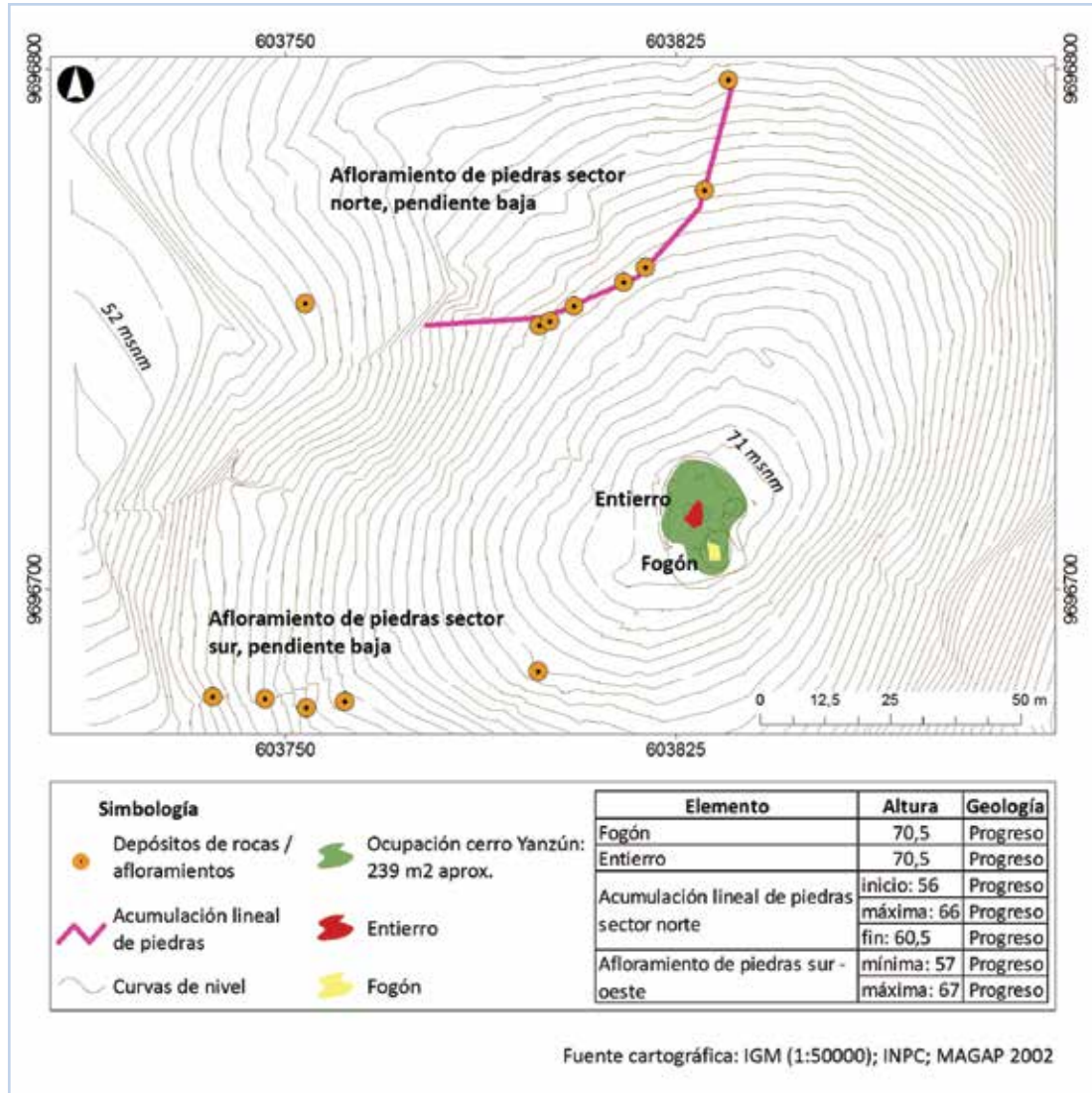
<sup>12</sup> Luis Cañadas, El mapa bioclimático y ecológico del Ecuador, Quito, Banco Central del Ecuador, 1983.

<sup>13</sup> Grupo Quirola, "Estudio de impacto ambiental Expost (2011)", <http://www.gquirola.com/html/productos/camaron/ESTUDIO%20AMBIENTAL%20CAMARONERA%20ICCSA.pdf>. Acceso: noviembre 2014.

<sup>14</sup> C. R. Bristow y Robert Hoffstetter, Léxico estratigráfico de América Latina, fasc. 5, 2.a ed., París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1977, p. 63.



► Figura 1.  
Sitio arqueológico  
Cerro Yanzún I, cúspide del yacimiento  
y demarcación de  
las áreas exploradas  
y excavadas, 2014



Regional 5, realizó un estudio de actualización y registro de yacimientos arqueológicos en la isla Puná mediante una prospección sistemática en todo el territorio. A partir de este trabajo, en el sitio se identificaron características arquitectónicas muy particulares: un muro de tierra o piedra (¿?) de forma elipsoide, con un diámetro de 0,75 cm, que rodeaba su cúspide, encerrando una área de enterramientos múltiples. Con este primer diagnóstico, ese mismo año, se llevaron a cabo excavaciones en la cúspide del sitio ampliando un área huacuada, en la cual se recuperó información sobre enterramientos humanos asociados a material cerámico de

la cultura Manteño-Huancavilca. En esta exploración, mediante la excavación y limpieza de perfiles expuestos, se definió una secuencia de cuatro depósitos con una profundidad aproximada de 1,50 m<sup>15</sup>; indicando que no se llegó a suelo estéril por falta de tiempo.

De esta excavación se recuperó información sobre modalidades de enterramiento y, a 1,30 m bajo raspado de superficie, se delimitó una tumba con enterramientos múltiples y una gran cantidad de material cultural que incluyen una nariguera de cobre, fragmentos de vasijas y restos fáunicos. En cuanto a la

15 En el estudio se advierte que no se pudo llegar a suelo estéril por falta de tiempo.

tumba, que no se finalizó de excavar en su totalidad, se localizaron varios individuos de diferentes edades, colocados de manera desordenada, por lo que posiblemente se trate de enterramientos secundarios. Como parte de las ofrendas funerarias, se recuperó una vasija de cuello corto similar, en cuanto a forma y acabado de superficie, a las encontradas en las tumbas de la necrópolis de Loma de Cangrejitos, en la península de Santa Elena, comuna de San Rafael<sup>16</sup>. Por cuestiones de tiempo no finalizaron los trabajos de campo en el sitio, por lo que quedó pendiente definir la formación del sitio, la secuencia ocupacional y cronológica, la definición de los componentes arquitectónicos (muro de tierra) y su uso y función a través del tiempo<sup>17</sup>.

En la actualidad, la loma del sitio se encuentra cubierta de una frondosa vegetación, producto de la caída constante de hojarasca de árboles como el ceibo (*Ceiba trichistandra*), el barbasco (*Jacquinia sprucei*), el algarrobo (*Prosopis juliflora*) y el muyuyo

(*Cordia lutea*), entre otras especies; hay un espesor de 10 cm de maleza que cubre la superficie del suelo. La loma, al igual que otras elevaciones del sector, ha sido utilizada como chacra para cultivos de ciclo corto, mediante el sistema de roza y quema. Hoy en día, animales domésticos, como burros y caballos, pastorean en la cima de la loma, lo que ha provocado una importante perturbación en la superficie del sitio arqueológico. Sumado a esto, varias excavaciones clandestinas –se registraron siete áreas excavadas– han contribuido a una alteración posdeposicional del área de tumbas y enterramientos colectivos localizados en la cúspide de la loma. Por lo tanto, el sitio no tiene buena preservación en superficie. Así, la intervención antrópica, ya sea por actividades agrícolas o por excavaciones clandestinas, han alterado la evidencia en superficie, razón por la que la disposición de algunas piedras de considerable tamaño cercanas a las áreas excavadas podrían ser el resultado de esta perturbación (Figura 2).



◀ Figura 2.  
Cúspide del  
yacimiento y áreas  
huaqueadas

<sup>16</sup> Jorge Marcos, La historia prehispánica de los pueblos manteño-huancavilca de Chanduy, Quito, Universidad Internacional del Ecuador, 2012.

<sup>17</sup> Elizabeth Bravo y Marco Vargas, Prospección y delimitación de sitios arqueológicos en la isla Puná...

## Recientes investigaciones de campo en Cerro Yanzún I

A pesar de la mala preservación del sitio, debido a la alteración de los contextos posdeposicionales, se planificaron trabajos de campo en el yacimiento arqueológico. La investigación estuvo orientada a recuperar información sobre las modalidades de ocupación en el interior de la isla y a definir una secuencia estratigráfica, el tipo de sitio y su función durante la época de ocupación.

En la primera temporada de trabajo de campo, dado el escaso tiempo y la proximidad de una nueva temporada invernal en la región costa, se efectuó un estudio geoarqueológico en el cual se recuperaron muestras de suelos y sedimentos para un análisis granulométrico y químico, con el propósito de obtener información sobre el proceso de formación del sitio arqueológico y su entorno. Otro objetivo, de esta corta temporada, fue identificar la naturaleza del sitio arqueológico a partir de una detallada estratigrafía del lugar que permitiera conocer una secuencia cronológica de la ocupación de la loma, pues podría tratarse de un yacimiento con múltiples ocupaciones que podrían comenzar en el período de Desarrollo Regional (500 a. C. a 500 d. C.) o de un yacimiento con ocupación Manteño-huancavilca. Por último, se investigaron las características arquitectónicas del yacimiento por la presencia de un muro que circunda la cúspide y conforma un área de enterramientos.

Los resultados de esta investigación, mediante una prospección *intra sitio* y la excavación de varios cateos de control localizados estratégicamente en la loma, lograron redefinir el posible muro y delimitar el área de ocupación. El rasgo arquitectónico interpretado como muro que rodeaba la cúspide y el área de enterramiento resultó ser la acumulación de tierra en la cima del sitio, proveniente de excavaciones clandestinas. Esta acumulación de tierra se fue compactando con el paso del tiempo, producto de la erosión eólica y de cambios de estaciones climáticas, hasta adquirir una forma redondeada que

aparentemente rodeaba la cúspide del sitio. Un recorrido a lo largo y ancho de esta área permitió identificar claramente que lo que podría ser un muro (acumulación de tierra), que solo se define en la parte norte del sitio. Sin embargo, el cateo de control para un sondeo de muestras de suelos reveló una interesante secuencia estratigráfica que descarta definitivamente la posibilidad de que se trate de un muro.

La prospección *intra sitio* también registró en las pendientes de la loma –en los sectores oeste y suroeste– afloramientos de piedras que aparentaban tener un posible patrón de distribución espacial. Ante esta evidencia, se planteó la necesidad de continuar investigando estos sectores mediante la limpieza y raspado de la superficie, con el propósito de definir posibles rasgos arquitectónicos que indicaran una modificación intencional en las pendientes de la loma, tales como terrazas y gradas.

Antes de iniciar nuevamente los trabajos de campo en el yacimiento Cerro Yanzún I, se analizó el material cultural recuperado en las excavaciones hechas en el año 2012<sup>18</sup>, donde se priorizó el estudio del material cerámico mediante un análisis modal, considerando las dimensiones de forma y decoración<sup>19</sup>. Una vez caracterizado el conjunto cerámico recuperado de los enterramientos excavados en el año 2012, y mediante un análisis comparativo con contextos similares, se definió una cronología relativa para el sitio en mención, ubicando a la ocupación entre el 900 d. C. al 1100 d. C., dentro de la fase temprana de Manteño-Huancavilca<sup>20</sup>.

A partir de esta información previa del sitio arqueológico, se establecieron tres áreas de interés: la primera fue la exploración de un afloramiento de piedras en la pendiente baja del lado oeste, registrada en la temporada anterior; la segunda área seleccionada también se trató de otro afloramiento de piedras localizado en la pendiente sur; y la tercera área corresponde a la cúspide de la loma, en la cual se seleccionaron tres áreas de excavación

18 Elizabeth Bravo y Marco Vargas, Prospección y delimitación de sitios arqueológicos en la isla Puná...

19 Anna O. Shepard, *Ceramics for the Archaeologist*, 7.a ed., Washington D. C., Carnegie Institution of Washington, 1971.

20 Rita Álvarez, *El material cerámico de la cultura Manteño-Guancavilca en la isla Puná*, Quito, INPC, 2014c.

con el propósito de definir el proceso de formación del sitio arqueológico a partir de su exposición estratigráfica. Como ya se ha mencionado anteriormente, la cúspide del yacimiento fue severamente impactada por excavaciones clandestinas, por lo que varias cotas tomadas en diferentes sectores determinaron que unos 0,80 cm fueron excavados y depositados alrededor del área. Esta perturbación del sitio ha provocado la pérdida de información sobre la superficie original del lugar de enterramientos. Considerando estos antecedentes, se propuso metodológicamente realizar exploraciones en un antiguo pozo de huaquero en el sector sur y exploraciones en la parte central de la cúspide (Figuras 1 y 2).

La exploración del sector central de la cúspide, en una antigua área huaqueada, la cual fue denominada unidad de rescate, reveló la siguiente información: la ocupación abarcó un área de 265 m<sup>2</sup>, destinada a enterramientos humanos que están superpuestos en diferentes momentos. Las tumbas contenían ofrendas funerarias, desde fragmentos de vasijas de cuello campaniforme y varios objetos de metal (pinzas, aretes, pequeñas hachas de metal), hasta más de ochocientas cuentas de *Spondylus* de diversos tamaños y material lítico (obsidiana). El conjunto de este ajuar que acompañó a los difuntos propone interpretaciones de relaciones de intercambio, de comercio y de redes sociales simbólicas que existieron en la isla durante la época Manteño-Huancavilca. La obsidiana y los objetos de metal procedentes de otras regiones del país, como la sierra y la cuenca del Guayas, así como las cuentas de *Spondylus* asociadas al culto del agua y a la fertilidad con claras connotaciones simbólicas e ideológicas, se convierten en objetos suntuosos y restringidos a ciertos grupos privilegiados de la sociedad manteño (Figuras 3 y 4).

La excavación y exploración de la unidad de rescate, además de recuperar el variado ajuar funerario, logró exponer una secuencia estratigráfica que mostró una superposición de depósitos de relleno que han sido utilizados para diversos enterramientos. En la secuencia estratigráfica, a una profundidad de 1,20 cm bajo superficie de raspado (b. s. r.), también se puede observar el suelo geológico y estéril del yacimiento; un suelo de color amarillo, una arenisca calcárea muy fina y deleznable que

se mezcla con restos de moluscos fragmentados. En los estratos superiores, se advierte una superposición de suelos que forman parte de los diversos rellenos de enterramientos; son suelos arcillo-limosos, de estructura laminar, con alto contenido de fragmentos de moluscos y material cultural (Figura 5).

Otro rasgo importante que se registró en la parte sur de la cúspide, a unos 2 m de distancia del área de unidad de rescate, fue un fogón ubicado a los 65 cm. b. s. r. El sitio se excavó parcialmente y se determinó que estaba rodeado de grandes piedras de color blanco con orientación O/E. Las piedras encerraban un suelo de tierra quemada de aproximadamente 10 cm de espesor, asociado a material cerámico manteño-huancavilca, con restos óseos humanos y fáunicos, algunos de ellos quemados. Se recuperaron varias muestras de C14 para su fechamiento, las cuales actualmente están en proceso de análisis (Figura 6).

El material cerámico recuperado del fogón consiste en dos fragmentos de ollas globulares de cuello corto, similares a las registradas en contextos funerarios del



◀ Figura 3. Hachas de cobre

sitio arqueológico Japotó, en la provincia de Manabí<sup>21</sup>. Uno de los fragmentos se encuentra calcinado, con restos de concha adherida y fragmentos de huesos

fáunicos (?). No se descarta que este evento pudiera ser intrusivo y posterior a la actividad funeraria que se realizó en la época Manteño-Huancavilca.

► Figura 4. Cuentas de Spondylus



220

► Figura 5. Perfil estratigráfico de la unidad de rescate



21 Karen Stothert, "La cerámica manteña de las tolas de Japotó (2007)", <http://www.karenstothert.org/ceramica-japoto.html>. Acceso: noviembre 2014.

En cuanto a la exploración de los afloramientos de piedras en los sectores oeste, noroeste y sur, se realizó una limpieza y raspado de superficie; en algunos sectores se procedió a la excavación de trincheras y cateos para observar la secuencia estratigráfica del sector. Un recorrido en el área de la loma y sus alrededores permitió registrar y observar afloramientos geológicos de la región y comprobar que lo que inicialmente se planteó como posibles terrazamientos y gradas, en los sectores ya mencionados, resultaron ser afloramientos naturales de la formación Progreso, material rocoso disperso que sigue la inclinación natural de la loma y está localizado en las pendientes bajas. Los trabajos de limpieza y excavación no revelaron ningún patrón arquitectónico que pudiera ser interpretado como un rasgo antrópico, es decir, una modificación intencional de las pendientes de la loma. Por lo tanto, la orientación y distribución de las rocas tiene una alineación natural con la topografía de la loma (Figuras 7 y 8).

Las investigaciones de campo y de laboratorio en el sitio arqueológico Cerro Yanzún I revelan que se

trata de un yacimiento unicomponente, con función funeraria y de enterramientos múltiples que fueron depositados en el suelo estéril del sector, sin mayor preparación del terreno; corresponde a una modalidad de enterramiento que se realizó en la cúspide de la loma, entre el 900 d. C. a 1100 d. C. No se registraron rasgos arquitectónicos que revelaran una modificación en las pendientes de la loma, ya que la distribución espacial de los diversos afloramientos de piedras resultaron ser de origen natural sin transformación antrópica.

## Discusión

Cerro Yanzún I forma parte de una ocupación en las lomadas y cerros de la parte norte de la isla Puná en la época Manteño-Huancavilca, aproximadamente entre el 900 d. C. y 1100 d. C. Se han reportado varios sitios alrededor de este yacimiento, que ocupan y transforman los espacios y territorios al interior de la faja costera a partir de los 30 msnm y que han modificado las cúspides de las lomadas y cerros del sector.



◀ Figura 6.  
Fogón en el sector  
sur (65 cm b. s. r.)



▲ Figura 7. Pendiente oeste, área tractorada



▲ Figura 8. Pendiente sur, afloramiento de piedras

Estos yacimientos, que forman parte del entorno de Cerro Yanzún I, están localizados en el bosque seco tropical, cerca de los pozos de agua y en los ramales de los esteros que forman parte de la red hídrica de la región y se ubican a unos 2 km de distancia de la faja costera, en el lado norte de isla, donde unos 10 km o 12 km separan la isla del continente a través del canal del Morro (Figura 9).

Uno de los indicadores de la complejidad social de la sociedad manteño-huancavilca se evidencia en el manejo y uso del espacio de la faja costera, de los cerros de la cordillera de la costa y de los valles fluviales al interior, sumado a la dominación del mar a través de una navegación de larga distancia<sup>22</sup>. Para el caso de la isla Puná, la dimensión espacial de los sitios arqueológicos cercanos a Cerro Yanzún I define visualmente la apropiación de diversos espacios ocupados por los manteños, al norte de la isla Puná, tanto en su diversidad geográfica como en un contexto temporal correspondiente al período de Integración (500 d. C.

a 1531 d. C.). Un estudio de la sistematización de los yacimientos arqueológicos de este período revelaron que la sociedad manteño siguió ocupando los territorios de la faja costera, el manglar y la zona de estuarios e incorporó nuevos espacios y territorios al interior de la isla, como se puede apreciar en los yacimientos arqueológicos que están tierra adentro y que ocupan las colinas de mediana altura, rodeadas de los ramales de los esteros de la isla. Estas nuevas evidencias de sitios arqueológicos al interior de la isla aportan información sobre las modalidades de ocupación<sup>23</sup>.

Cerro Yanzún I es un lugar de enterramientos. La evidencia de un importante y variado ajuar funerario que acompañó a los individuos, desde objetos de intercambio comercial y variadas vasijas funerarias, indica que las personas enterradas en este lugar posiblemente gozaban de ciertos privilegios en una sociedad compleja y estratificada como la manteño-huancavilca. La modalidad de enterramiento de cada sociedad en su propio contexto histórico y cultural responde a

22 Jorge Marcos, "El mullo y el pututo: la articulación de la ideología y el tráfico a larga distancia en la formación del Estado huancavilca", Primer Encuentro de Investigación en la Costa Ecuatoriana en Europa, Barcelona, Aurelio Álvarez et ál., Quito, Editorial Abya-Yala, 1995; Jorge Marcos y Tatiana Hidrovo, Arqueología y etnohistoria del señorío de Cancebí en Manabí central, Manta, Editorial Mar Abierto, 2010; Jorge Marcos, "Breve prehistoria de la investigación arqueológica en la provincia de Manabí, Ecuador", Boletín Arqueológico, La investigación arqueológica en la sociedad prehispánica manteña en los Cerro de Hojas-Jaboncillo. Proyecto Arqueológico Cerro de Hojas, n.º 1, Montecristi, Centro Cívico Ciudad Alfaro, 2013.

23 Rita Álvarez, Informe de avance del trabajo de campo realizado en el sitio arqueológico Cerro Yanzún 1...

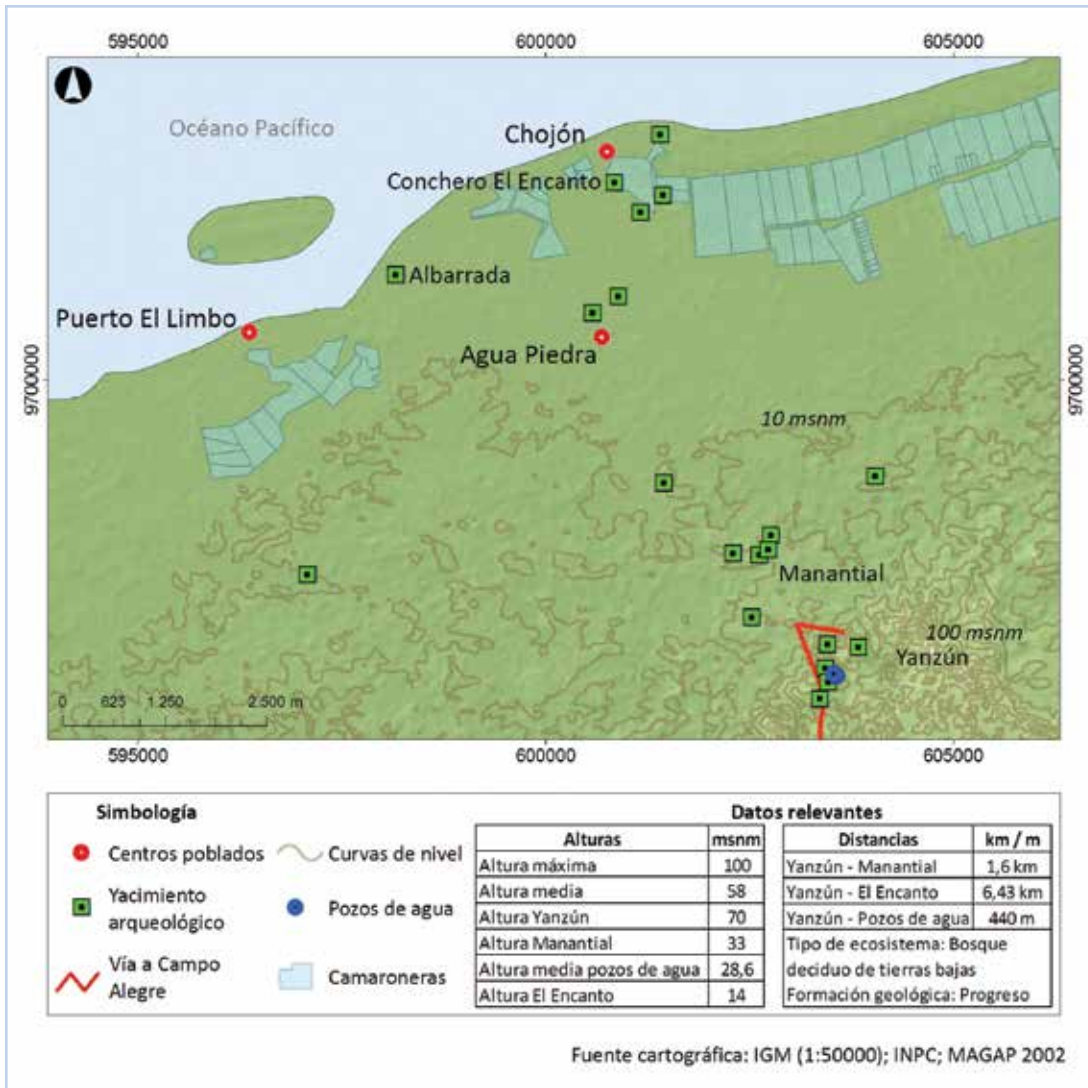


Figura 9. Distribución espacial de Cerro Yanzún I y sus alrededores en el norte de la isla Puná

una selección intencional, que está asociada a la espacialidad, a las creencias espirituales y a las exigencias sociales<sup>24</sup>.

Las investigaciones arqueológicas en este sector de la isla Puná y al interior de la faja costera deben continuar,

con el propósito de profundizar sobre la complejidad y dinámica social de estas sociedades definidas como señoríos tardíos o cacicazgos complejos, para lo cual es preciso identificar los espacios socialmente significativos en el variado medioambiente de la isla Puná.

24 María Teresa Andrés Rupérez, "El concepto de la muerte y el ritual funerario en la Prehistoria 1".



## Bibliografía

- Aleto, Thomas, *Informe preliminar a la Subdirección Regional del Litoral del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Prospección y muestreo en la zona arqueológica de EL Encanto, isla la Puná*, Guayaquil, Instituto de Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 1982.
- , *Informe de la prospección y la excavación en la isla de la Puná, Guayas, Ecuador*, Quito, Instituto de Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 1983.
- , *The Guayaquil Phase Ceramic Complex. The Late Formative Period in the Gulf of Guayaquil, Ecuador*, tesis doctoral, Urbana, University of Illinois at Urbana-Champaign, 1988.
- , *Informe preliminar de investigaciones arqueológica en los recintos de Bellavista y Aguas Piedras, isla Puná, Guayas*, Guayaquil, Instituto de Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Subdirección del Litoral, 1989.
- , *Informe de investigación arqueológica en Ceibo Grande, isla Puná, Guayas*, Guayaquil, Bloomsburg University of Pennsylvania, Instituto de Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Subdirección del Litoral, 1991.
- Álvarez, Rita, *Informe de avance del trabajo de campo realizado en el sitio arqueológico Cerro Yanzún 1, isla Puná*, Quito, INPC, 2013.
- , *Informe de sistematización de la prospección arqueológica de la isla Puná*, Quito, INPC, 2014a.
- , *Informe preliminar del trabajo de campo en la isla Puná. Temporada de campo junio-julio 2014, isla Puná*, Quito, INPC, 2014b.
- , *El material cerámico de la cultura Manteño-Guancavilca en la isla Puná*, Quito, INPC, 2014c.
- Andrés Rupérez, María Teresa, "El concepto de la muerte y el ritual funerario en la Prehistoria 1", *Cuadernos de Arqueología*, n.º 11, Pamplona, Universidad de Navarra, 2003, pp. 13-36.
- Bravo, Elizabeth, y Marco Vargas, *Proyecto de investigación arqueológica en el sitio Campo Alegre (M5F2-002), isla Puná, Guayas*, Guayaquil, Instituto de Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Subdirección Regional Zona 5, 2010.
- , *Prospección y delimitación de sitios arqueológicos en la isla Puná, provincia del Guayas. Informe final*, Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador (INPC), Subdirección Regional Zona 5, 2012.
- Bristow, C. R., y Robert Hoffstetter, *Léxico estratigráfico de América Latina*, fasc. 5, 2.a ed., París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1977.
- Cañadas, Luis, *El mapa bioclimático y ecológico del Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1983.
- Criado-Boado, Felipe, "Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje", SPAL. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, separata, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993, pp. 9-55.
- Estrada, Emilio, *Últimas civilizaciones prehistóricas de la cuenca del río Guayas*, n.º 2, Guayaquil, Museo Víctor Emilio Estrada, 1979.

- Estrada**, Emilio, Betty Meggers y Clifford Evans, *The Jambelí Culture of South Coast Ecuador*, vol. 115, n.º 3492, Washington D. C., Proceedings of the United States National Museum, Smithsonian Institution, 1964.
- Etxeberria**, Francisco, "Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco desde la arqueología", *Munibe*, Guipúzcoa, Sociedad de Ciencias Arazandi, 1994, pp. 111-116.
- Fauria**, Carmen, *El grupo manteño, proceso y desaparición: una visión de la costa andina septentrional en el último periodo prehispánico y su transformación después de la conquista española*, tesis, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1991.
- Grupo Quirola**, "Estudio de impacto ambiental Expost (2011)", <http://www.gquirola.com/html/productos/camaron/ESTUDIO%20AMBIENTAL%20CAMARONERA%20ICCSA.pdf>. Acceso: noviembre 2014.
- Jijón y Caamaño**, Jacinto, *Antropología. Resumen*, Quito, Prensa Católica, 1952.
- Laviana Cuetos**, María Luisa, *Fuentes documentales sobre la isla de la Puná existentes en el Archivo General de Indias de Sevilla (AGI), Proyecto Puná*, Guayaquil, INPC, 2010.
- Marcos**, Jorge, "El mullo y el pututo: la articulación de la ideología y el tráfico a larga distancia en la formación del Estado huancavilca", *Primer Encuentro de Investigación en la Costa Ecuatoriana en Europa, Barcelona*, Aurelio Álvarez et ál., Quito, Editorial Abya-Yala, 1995.
- , *La necrópolis de Guasango Torcido. Los manteños-huancavilcas del valle de Chanduy*, Quito, Universidad Internacional del Ecuador, 2011.
- , *La historia prehispánica de los pueblos manteño-huancavilca de Chanduy*, Quito, Universidad Internacional del Ecuador, 2012.
- , "Breve prehistoria de la investigación arqueológica en la provincia de Manabí, Ecuador", *Boletín Arqueológico*, La investigación arqueológica en la sociedad prehispánica manteña en los Cerro de Hojas-Jaboncillo. Proyecto Arqueológico Cerro de Hojas, n.º 1, Montecristi, Centro Cívico Ciudad Alfaro, 2013.
- Marcos**, Jorge, y Tatiana Hidrovo, *Arqueología y etnohistoria del señorío de Cancebí en Manabí central*, Manta, Editorial Mar Abierto, 2010.
- Piana**, Luis, y Hans Marotzke, *Unidad cultural en el litoral meridional ecuatoriano*, Guayaquil, Escuela Superior Politécnica del Litoral, 1997.
- Porras**, Pedro, *El Encanto, isla Puná, Guayas: la fase Valdivia en conchero anular*, n.º 5, Quito, Ediciones Huancavilca, 1973a.
- , *El Encanto-La Puná: un sitio insular de la fase Valdivia asociado a un conchero anular*, Quito, Ediciones Huancavilca, 1973b.
- , "Se realiza excavaciones en uno de los concheros más grandes de América, situado en Agua-Piedra, al norte de la isla la Puná, llamado por los pobladores 'El Encanto'", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, año XXI, n.º 38, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Guayas, 1979, pp. 189-201.
- Saville**, Marshall H., *The Antiquities of Manabí, Ecuador. A Preliminary Report*, vol. I, Nueva York, Irving Press, 1907.

- Shepard, Anna O., *Ceramics for the Archaeologist*, 7.a ed., Washington D. C., Carnegie Institution of Washington, 1971.
- Spath, Carl, *Informe preliminar de una prospección básica de los recursos arqueológicos de la isla Puná, provincia del Guayas*, s. l., Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 1987.
- Stoother, Karen, "La cerámica manteña de las tolas de Japotó (2007)", <http://www.karenstoother.org/ceramica-japoto.html>. Acceso: noviembre 2014.
- Szászdi, Ádám, "Don Diego Tomalá, cacique de la isla de la Puná", *Revista de Historia de América*, n.º 79-80, México D. F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1975.
- Uhle, Max, "Apuntes arqueológicos acerca de la isla Puná", *Revista de la Universidad de Guayaquil*, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1930, pp. 79-88.
- Volland, Martin, "Los punaes: una jefatura del período tardío de Integración", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Boletín del Área Cultural del Banco Central del Ecuador, n.º 8, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1995.







Huayrapungo



## Caracterización geográfica de Huayrapungo

Daniel Zabala

Ruth Nato

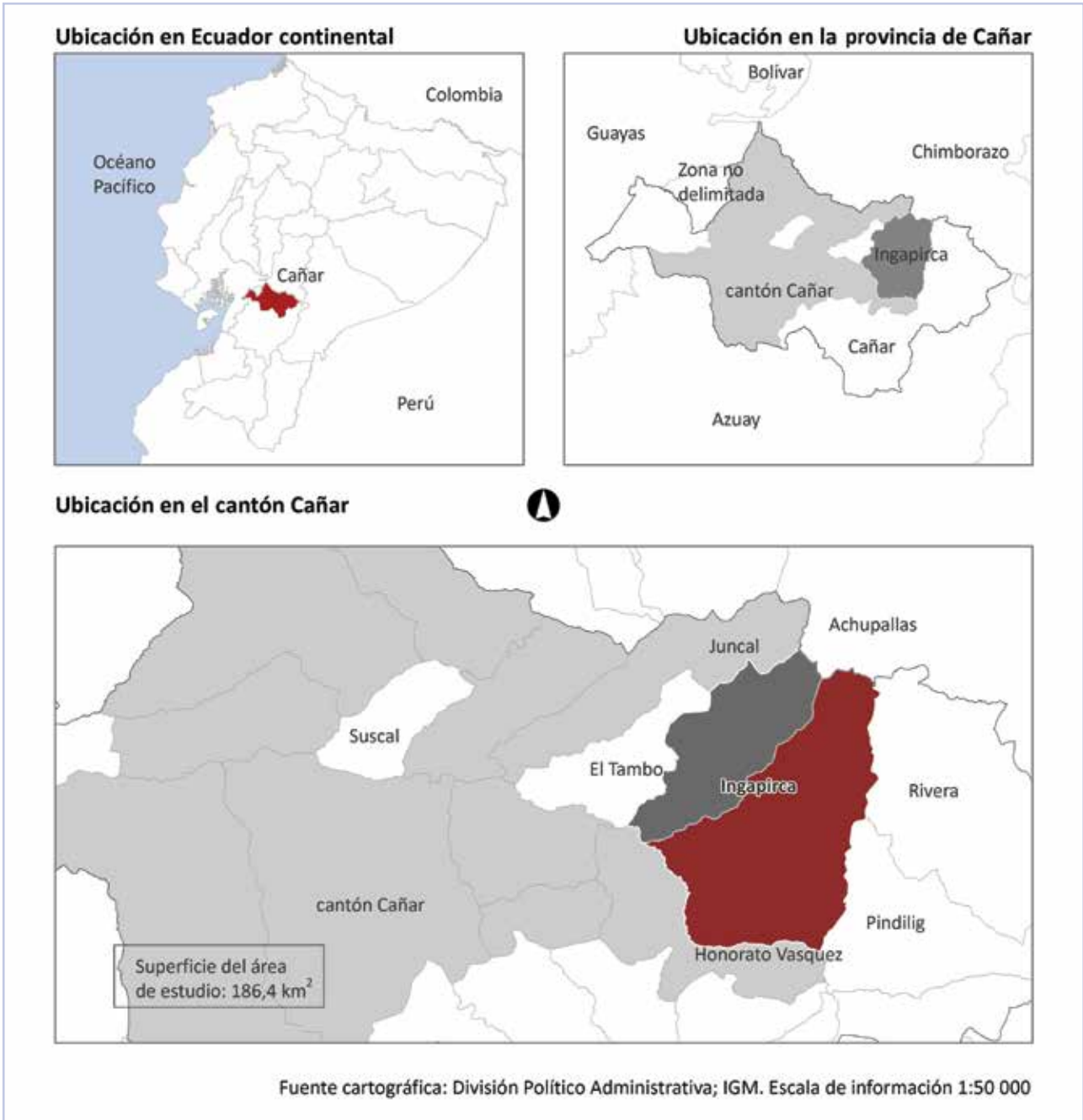
231

El valle de Huayrapungo se encuentra en la provincia de Cañar, en el cantón homónimo, dentro de la parroquia Ingapirca. Limita al norte con el cantón Alausí, provincia de Chimborazo y con la parroquia Juncal del cantón Cañar; al este, con las parroquias Rivera y Pindilig del cantón Azogues; al sur, con la parroquia Honorato Vásquez del cantón Cañar; y al oeste, con el cantón Azogues (Figura 1).

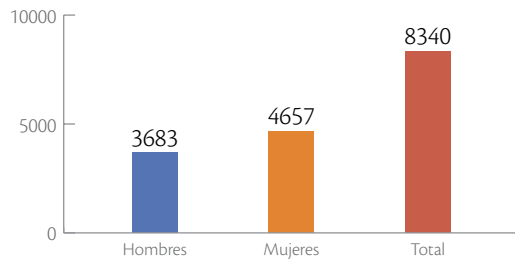
La parroquia de Ingapirca cuenta con un total de 8340 habitantes, de los cuales el 44,16% son hombres y el 55,84% mujeres (Figura 2). De esta población, el 51,75% se reconoce como mestiza y el 45,43% como indígena (Figura 3). Las principales actividades de ocupación son la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca (75,06%) y, en segundo, lugar sobresale la construcción (6,46%) (Figura 4). En la primera categoría de ocupación se registra a quienes trabajan por cuenta propia (74,57%) (Figura 5).

Para delimitar la unidad de paisaje del río Huayrapungo y el sistema montañoso Ingapirca, se consideró la división política administrativa de la parroquia Ingapirca y el cauce del río Silante, situado al oeste como límite natural. Esta unidad incluye el valle del río Huayrapungo, donde se encuentran las comunidades de Llactahuayco, Rumiloma, Amanta, Bayopungo y Masanque, así como los relieves montañosos que lo rodean y las laderas donde se localiza el Complejo Arqueológico Ingapirca.

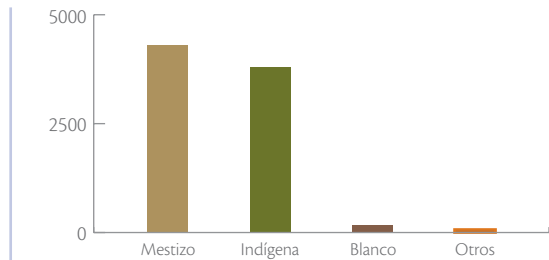




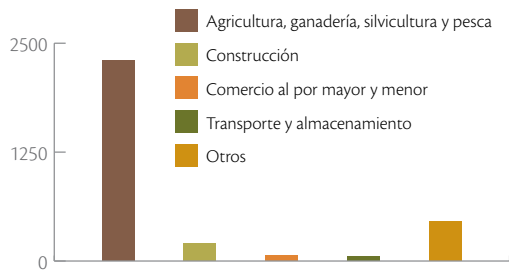
▲ Figura 1. Ubicación y unidad de paisaje



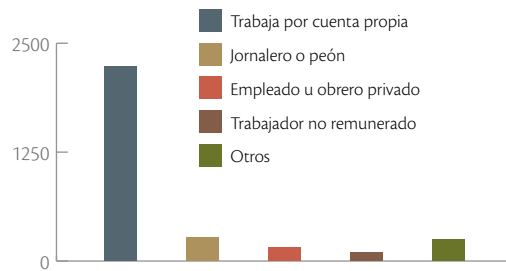
▲ Figura 2. Población por género



▲ Figura 3. Autoidentificación de la población

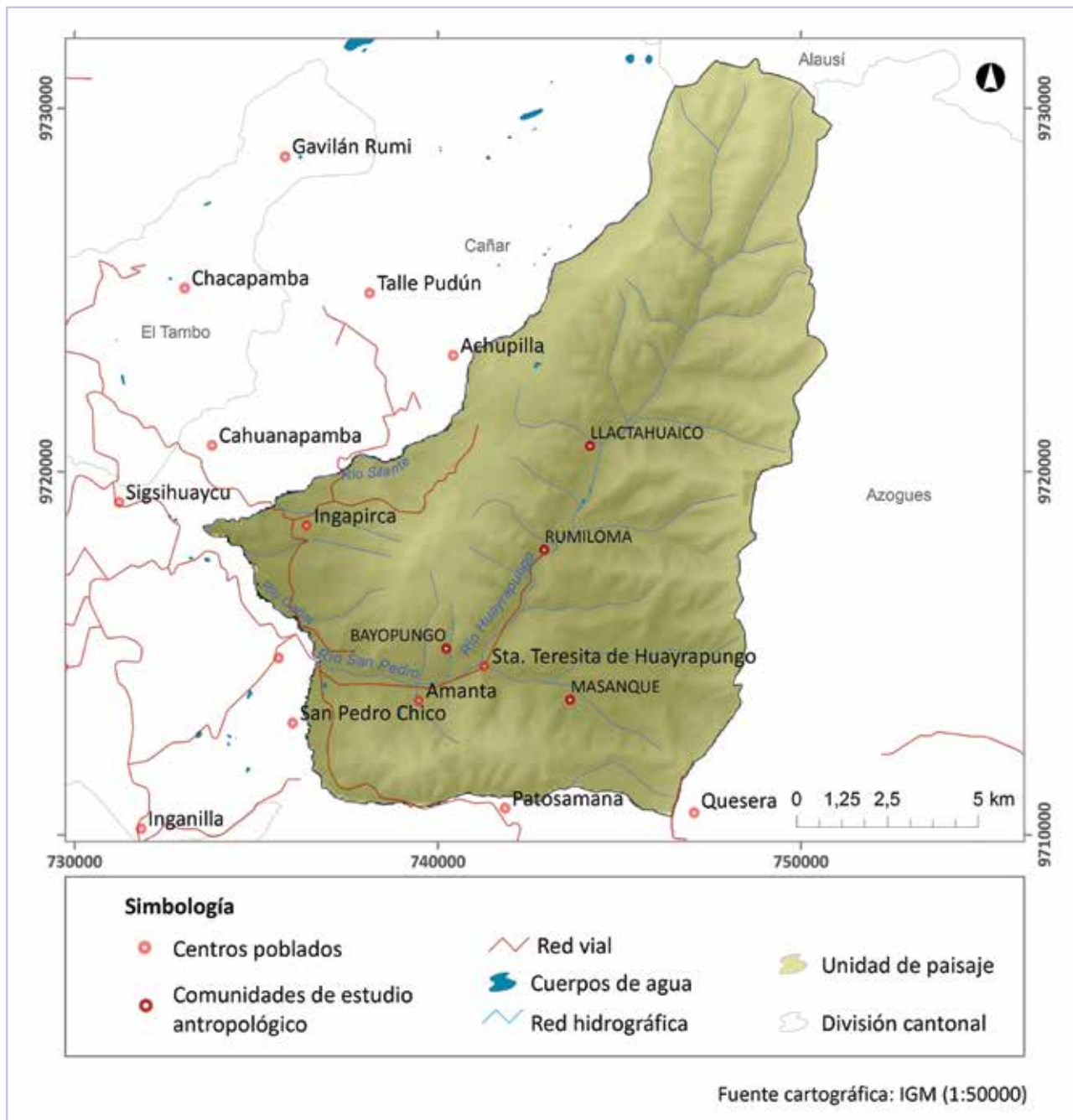


▲ Figura 4. Rama de actividad de la población



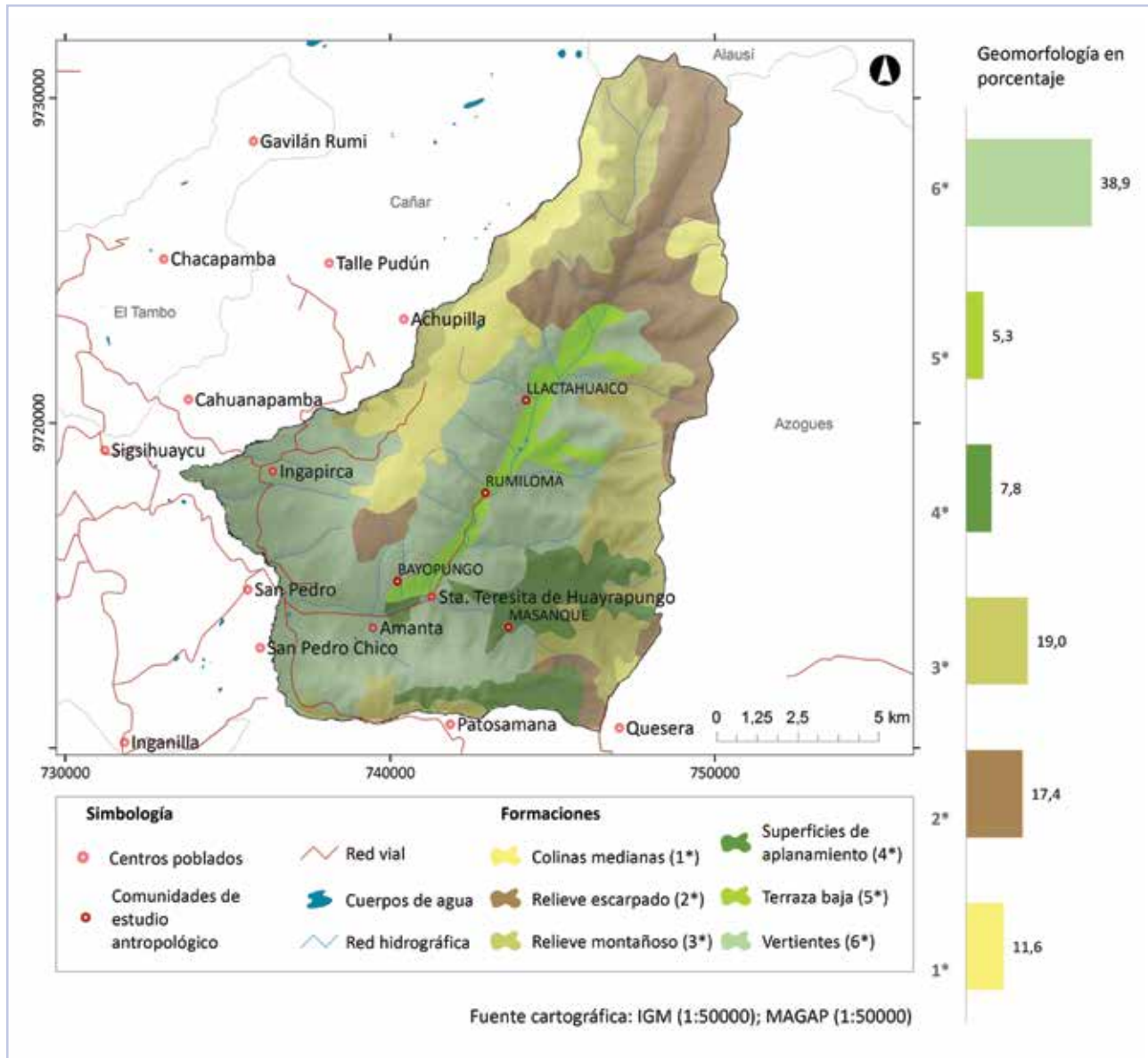
▲ Figura 5. Categoría de ocupación de la población

▼ Figura 6. Mapa base, Huayrapungo



Conforme disminuye en altitud, el río Huayrapungo toma el nombre de río San Pedro al dirigirse hacia el suroeste, para luego desembocar en el río Cañar. Existen numerosos afluentes provenientes de las zonas de páramo que alimentan el caudal de dichos ríos. La unidad de paisaje se caracteriza por un relieve montañoso, donde la altura mínima es de 2900 m, al este del río San

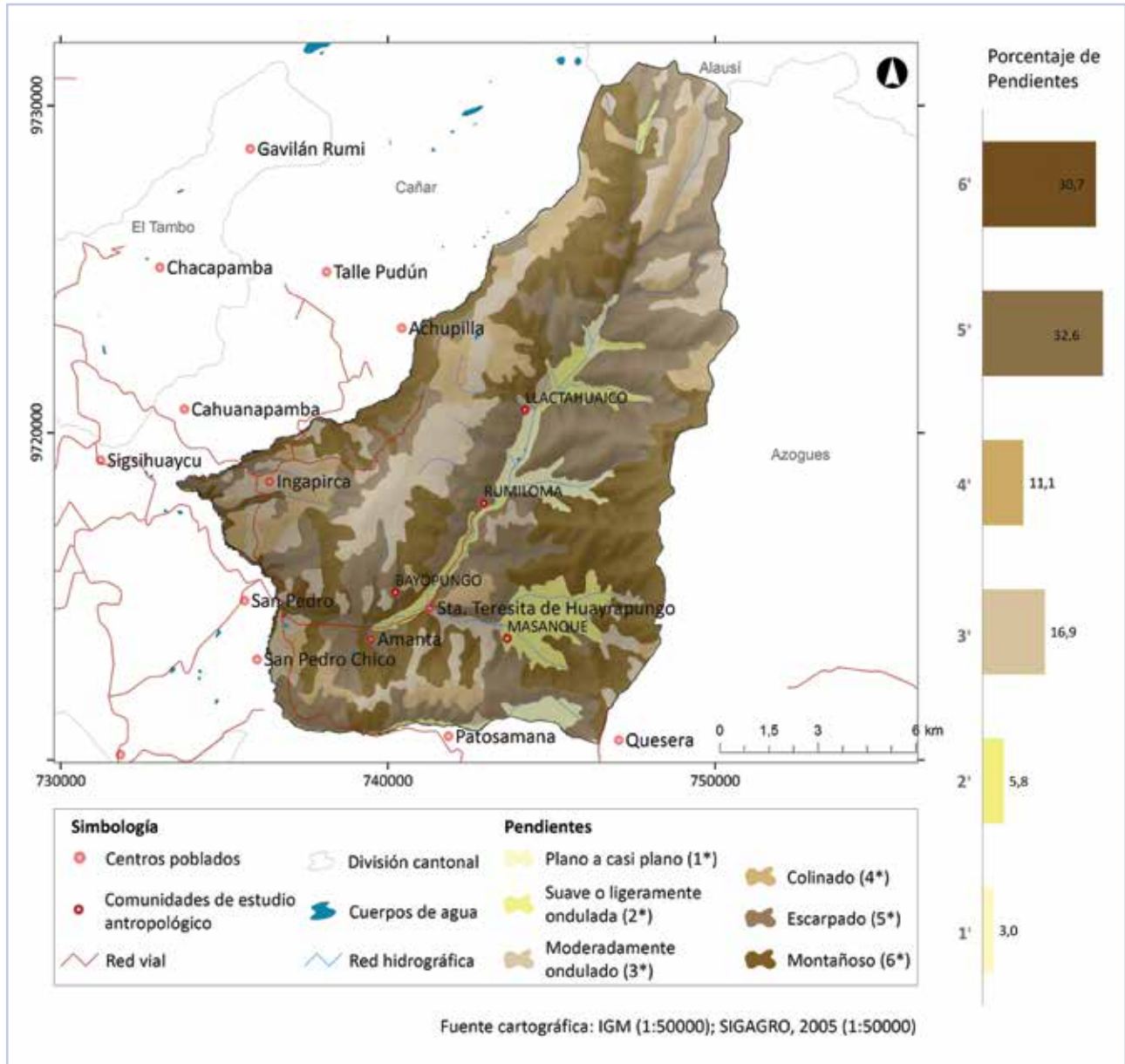
Pedro, y la máxima de 4200 m, al norte, en la divisoria de aguas de la cadena montañosa que colinda con la provincia de Chimborazo. La configuración geomorfológica del territorio indica que la mayor parte de la superficie presenta vertientes y relieves de características escarpadas a montañosas, mientras que son mínimas las áreas planas o ligeramente colinadas (Figura 7).



▲ Figura 7. Geomorfología de Huayrapungo

Esta condición se corrobora con los datos del siguiente cuadro, que evidencia que más del 60% de la superficie de la unidad de paisaje se caracteriza por pendien-

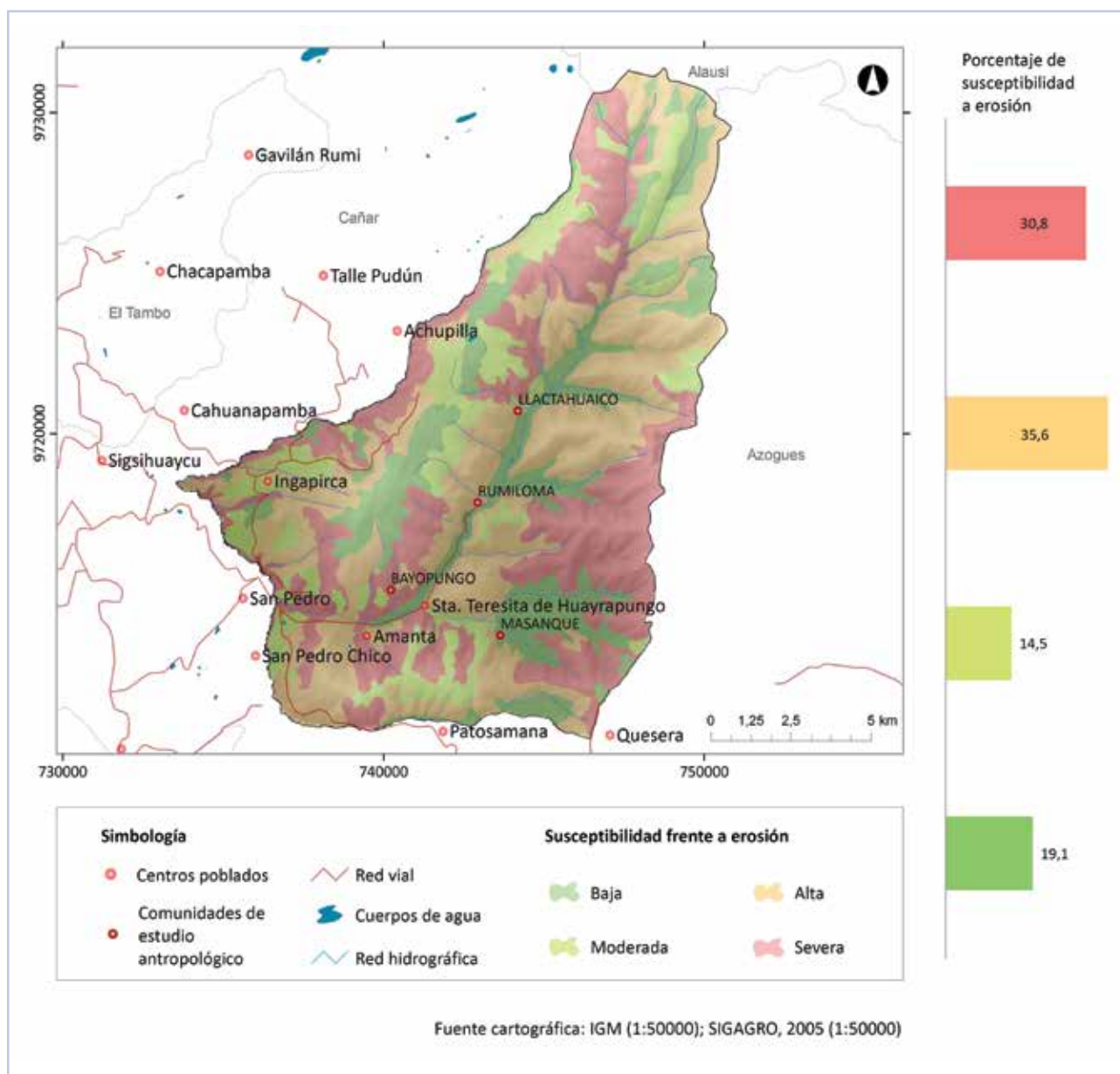
tes escarpadas y montañosas, mientras que las áreas planas o ligeramente onduladas no superan el 10% (Figura 8).



▲ Figura 8. Pendientes. Huayrapungo

La alta presencia de pendientes pronunciadas es un factor de vulnerabilidad de la zona frente a procesos erosivos. Como indica el mapa de susceptibilidad a

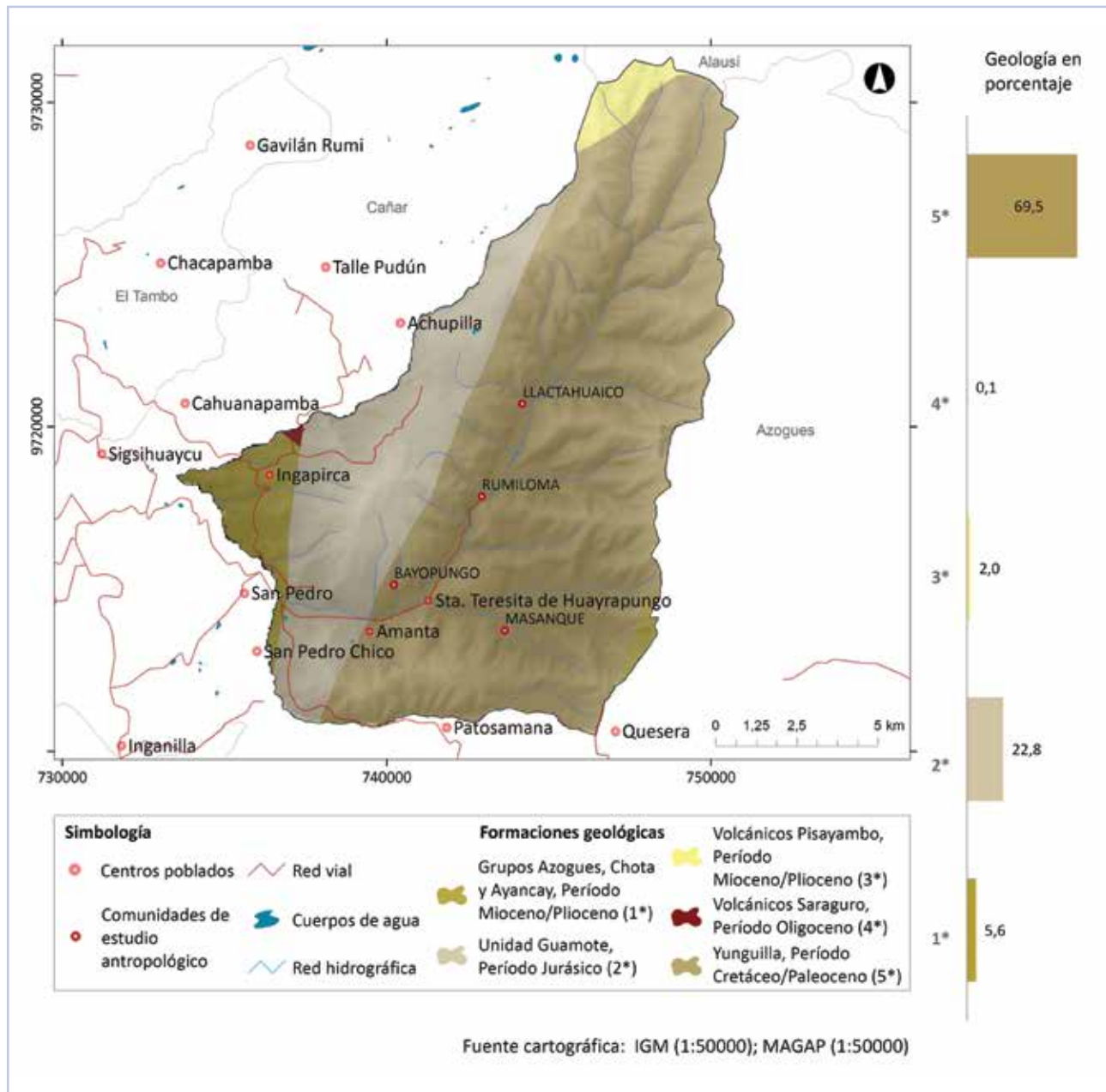
erosión, más del 60% de la superficie está compuesta por áreas altas y severamente sensibles ante eventos erosivos (Figura 9).



▲ Figura 9. Susceptibilidad a la erosión en Huayrapungo

Con respecto a la configuración geológica, la formación Yunguilla, correspondiente a los períodos Cretáceo y Paleoceno, abarca casi el 70% de la

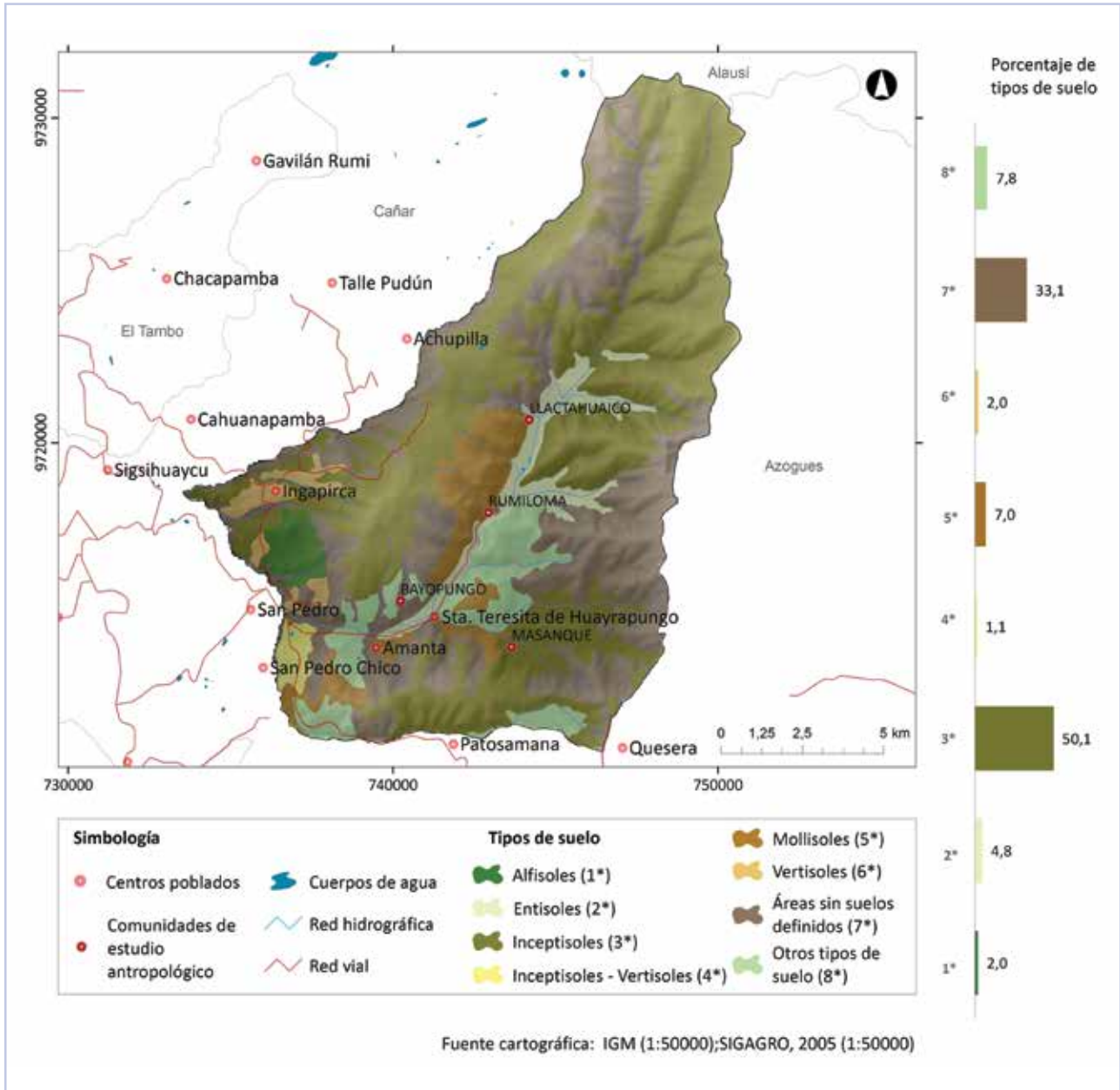
superficie. También cabe resaltar la presencia de formaciones volcánicas al oeste y al norte del territorio (Figura 10).



▲ Figura 10. Geología

En cuanto a los tipos de suelo, si bien se encuentran algunas clases dentro del área de estudio, casi la mitad de la superficie está ocupada por inceptisoles. Los sectores montañosos se caracterizan por no tener una

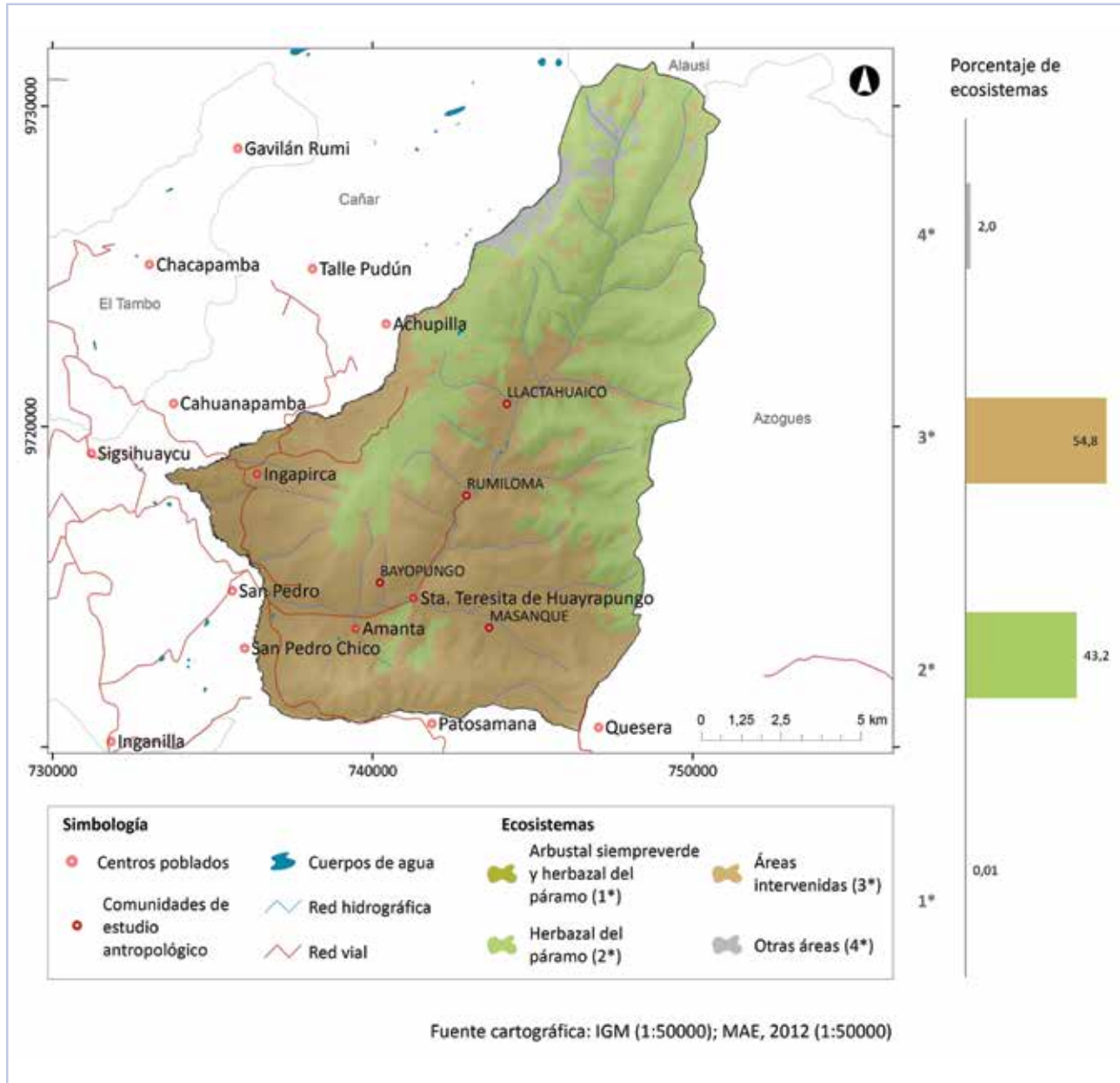
tipología de suelo definida. Además, por tratarse de pendientes pronunciadas, no cuentan con mucha profundidad, lo que explica la presencia de suelos poco desarrollados (Figura 11).



▲ Figura 11. Tipos de suelo

El mapa de ecosistemas muestra que poco menos de la mitad de la superficie de la unidad de paisaje se caracteriza por la presencia de páramos. Por otro lado, más del

54% del territorio corresponde a áreas intervenidas por la ganadería y la agricultura, las cuales constituyen las principales actividades económicas de la zona (Figura 12).

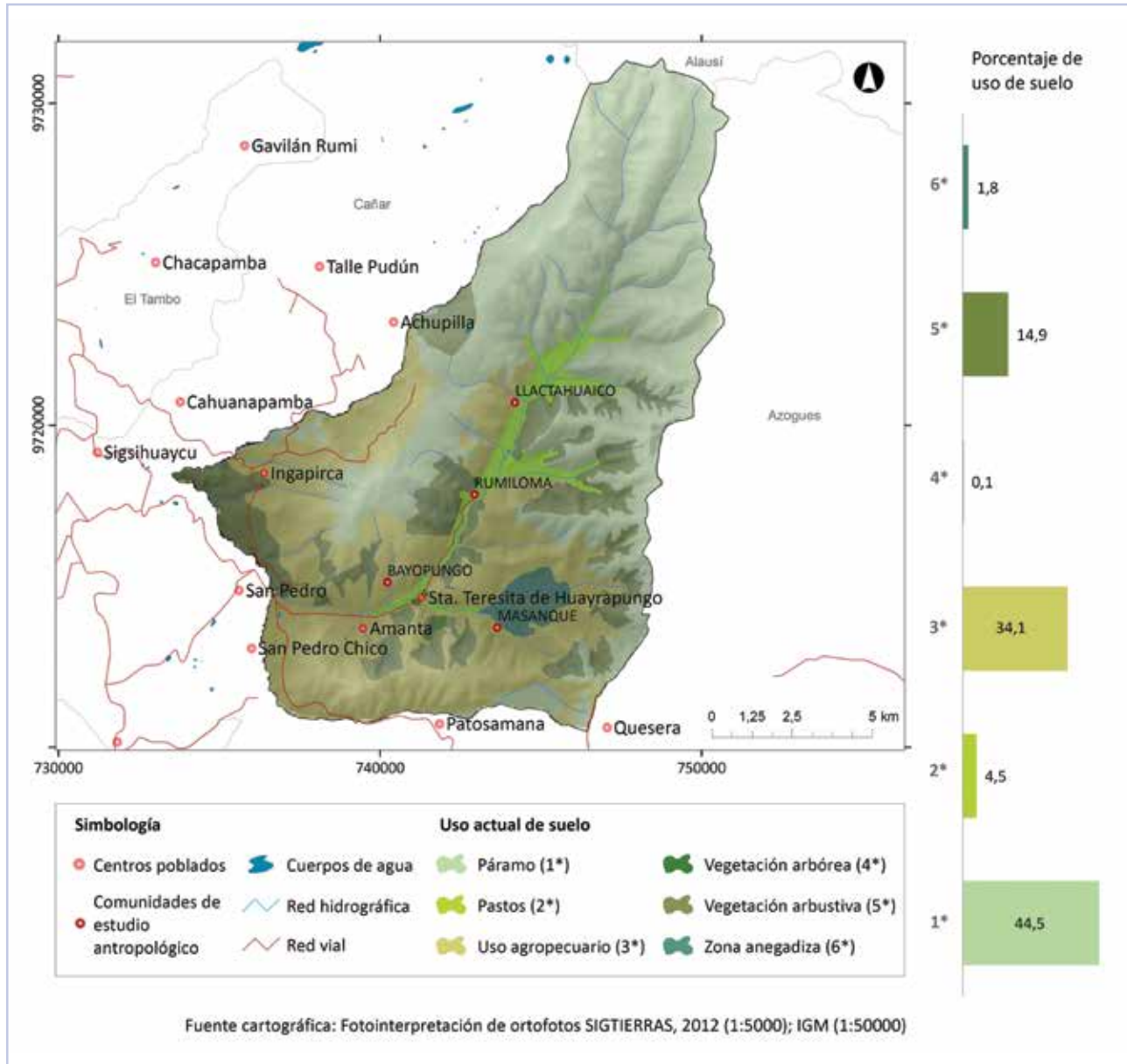


▲ Figura 12. Ecosistemas



Por medio de la fotointerpretación, se actualizó la información sobre el uso del suelo de una amplia zona de la unidad de paisaje, identificada por su uso agropecuario. De esta forma, se conoce que en el área pre-

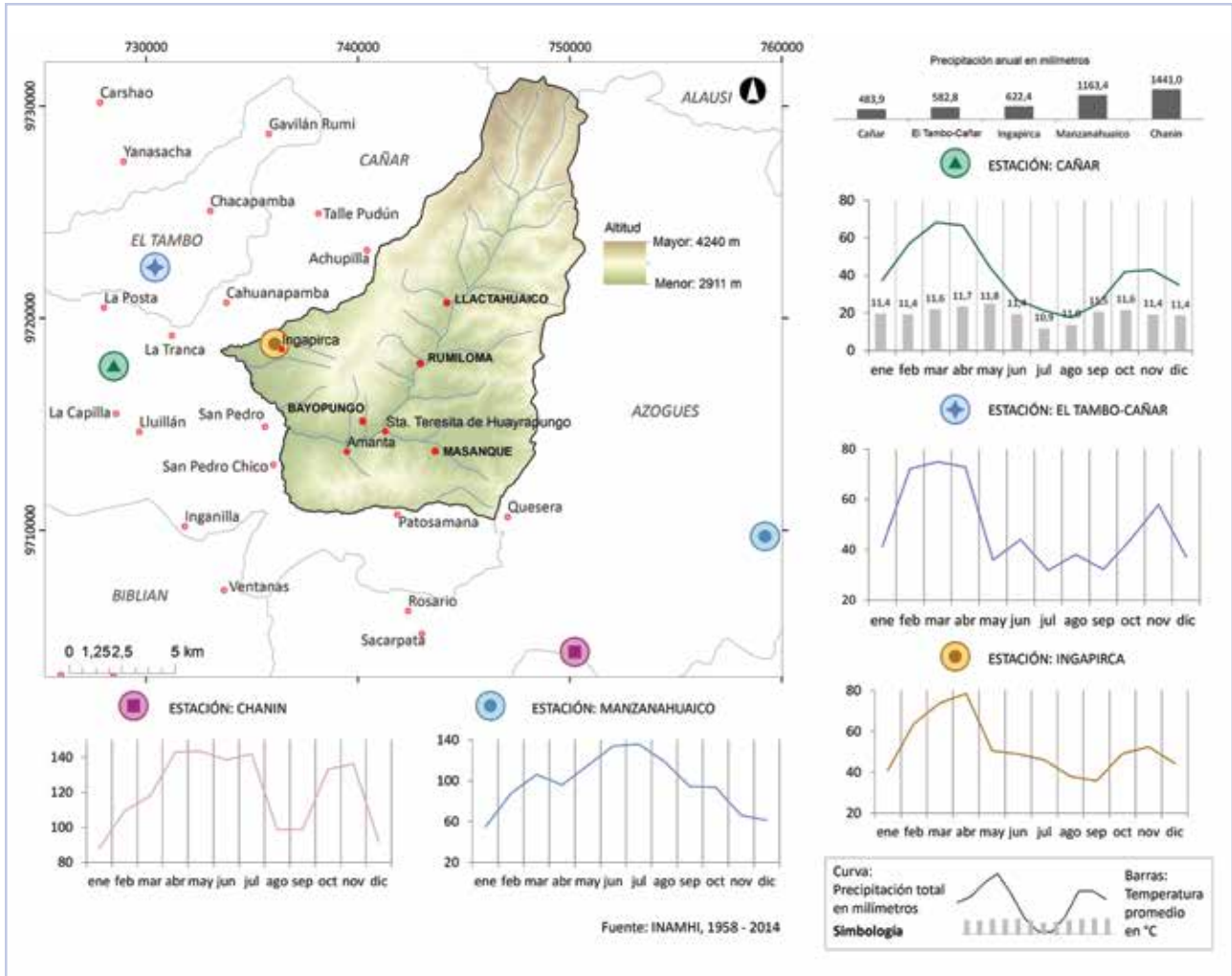
dominan los pastos para el mantenimiento de ganado lechero, en menor proporción para el de carne y que ciertas zonas están dedicadas a la producción agrícola (Figura 13).



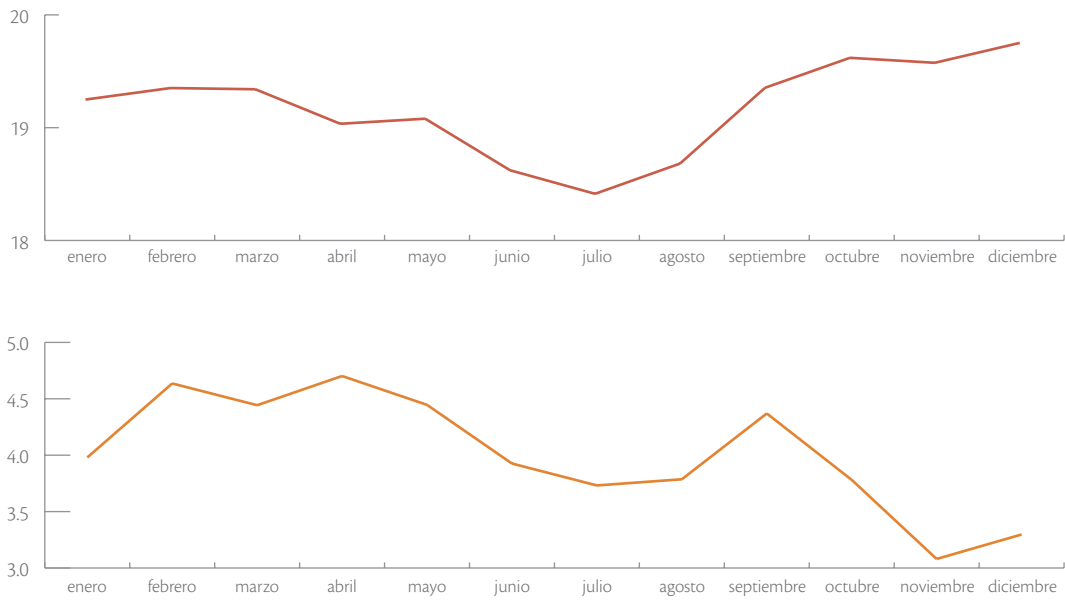
▲ Figura 13. Uso actual del suelo

La precipitación promedio de todas las estaciones es de 858,7 mm y la temperatura promedio es de 11,4 °C. En las estaciones ubicadas al este del área de estudio se observan dos temporadas lluviosas: de febrero a abril y de octubre a noviembre; en los meses de mayo a sep-

tiembre las precipitaciones descienden. En la Estación Cañar se advierte que la evapotranspiración en la zona es mínima, que la temperatura máxima anual es de 19,4 °C y que la mínima anual es de 4 °C, con una alta variabilidad de septiembre a diciembre.



▲ Figura 14. Clima



◀ Figura 15. Temperatura máxima y mínima  
 Fuente: INAMHI, Estación Cañar

## Ecosistemas y manejo de recursos en Huayrapungo

Viviana Crespo

242

La investigación se realizó en las comunidades San José de Masanqui, Amanta-Bayopungo, Rumiloma y Lactahuayco, ubicadas en el valle de Huayrapungo, parroquia Ingapirca y limitantes con el Parque Nacional Sangay. En estos sitios predomina el ecosistema de páramo, el cual se encuentra amenazado principalmente por la deforestación, el pastoreo en las zonas altas y la quema de los pajonales. Asimismo, actividades como la cacería han disminuido las poblaciones de dantas, osos y venados.

El endemismo del páramo ecuatoriano es de aproximadamente el 60%, es decir, seis de cada diez especies encontradas pueden ser únicas en este ecosistema. Algunos estudios sugieren que alrededor de 270 especies son endémicas ecuatorianas. La altitud y las condiciones climáticas de este ecosistema son propicias para la pluralidad de plantas, aves, anfibios y mamíferos<sup>1</sup>.

### Especies medicinales

Una especie que tiene importancia en la historia del país debido a sus aportes esenciales a la ciencia médica es la quina o cascarilla. Según registros

---

<sup>1</sup> Patricio Mena Vásquez, Robert Hofstede, *Los páramos ecuatorianos*, Quito, Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina (Condensan), 2006, p. 19.

históricos, en los páramos o zonas frías se identificaron las siguientes especies: *C. pubescens*, *C. macrocalix*, *C. lucumifolia*, *C. capuli* y *C. rugosa*.

Las propiedades curativas de esta planta se descubrieron hacia mediados del siglo XVII; inicialmente fue bautizada como *Cinchona sp.* “Este nombre era un homenaje a la Condesa de Chinchón, mujer del Virrey del Perú que, según la leyenda, se curó de unas fiebres intermitentes (paludismo) gracias a la administración de este específico”<sup>2</sup>. La popularidad de la planta promovió su explotación, la cual fue realizada de forma inadecuada:

La costumbre era localizar los árboles para después tumbarlos y descortezarlos una vez caídos. Esta forma de explotación no tomaba la precaución de dejar regenerar los árboles y provocó casi la extinción de la quina fina a finales del siglo XVIII. Como consecuencia de ello entraron en el comercio nuevas especies con nombres vulgares [como] uritusinga, pata de gallinazo, costrona fina, cascarilla serrana, hoja de lucma, crespilla, hoja ahumada, hoja de zambo..., etc.<sup>3</sup>.

La milagrosa cinchona adquirió tal fama mundial que, en 1936, Misael Acosta Solís sugirió declararla “Planta Nacional del Ecuador”. En la actualidad, la cinchona crece en las estribaciones de las montañas andinas y en los remanentes de bosque que sobrevivieron a la sobre explotación de los cerros<sup>4</sup>.

La tecnología de curaciones con plantas del páramo aún permanece en el valle de Huayrapungo. Los pobladores de esta localidad señalan que los malestares que más contrarrestan con especies medicinales son el baño del cinco y el oprimido: el primero refiere las

molestias que experimenta la mujer luego de dar a luz y se mitiga realizando un baño especial, cinco días después del parto, mientras que el segundo se expresa con un frío intenso y con dolores de cabeza y de huesos.

Para restablecer la salud de estas y de otras molestias, como el mal aire, el mal viento, el mal de ojo, el arco blanco<sup>5</sup>, desconocidas aún por la ciencia médica actual, se usan las especies como el mortiño (*Hesperomeles goudotiana*), el llipi (*Gynoxys cuicochensis*), el shiñán (*Barnadesia sp.*), el caluay (*Oreocallis grandiflora*) el sote (*Monnina crassifolia*), el arete de inca (*Brachyotum ledifolium*), el pumamanqui (*Morella pubescens*), el ñachac (*Bidens andicola*), la lagla (*Orthrosanthus chimboracensis*), la contrahierba (*Diplostegium hartwegii*), la trinitaria (*Otholobium mexicanum*), la valeriana (*Valeriana microphylla*), la achicoria (*Hypochaeris sonchoides*) y el llantén de páramo (*Plantago australis*)<sup>6</sup>.

## Alimentación

En las zonas bajas, el uso del suelo ha cambiado con los años. Los páramos andinos se han convertido en pastos, debido a que la ganadería es la actividad económica principal en este territorio. Esto ha implicado que se dejen de cultivar la mashua y la quinua, según indican los pobladores del sector. No obstante, se mantienen los cultivos andinos de ocas, papas, habas y de cereales como el trigo y la cebada.

## Especies para el teñido de lana

Los tintes naturales se obtienen de las hojas de la gulac (*Rumex sp.*) y de las flores del ñamor (*Brachyotum*

2 Joaquín Fernández, Cristina Jiménez y José Fonfría, “Las quinas de Caldas”, <http://goo.gl/T84Vev>. Acceso: 5 septiembre 2014.

3 Ibídem, s. p.

4 Misael Acosta Solís, *La cinchona o quina, planta nacional del Ecuador*, Quito, s. e., 1989, pp. 1-7.

5 Luis Morocho Tenezaca, “La utilidad de las plantas sagradas y sus creencias en la zona de Ingapirca”, en Benjamín Carrión, ed., *Primer Encuentro de Arqueología y Segundo de Antropología*, Cañar, Fondo Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2001, pp. 261-268.

6 “Entrevista a María Auxilio Tenesaca Quito, habitante de la comunidad de Amanta, por Viviana Crespo”, parroquia Ingapirca, 17 diciembre 2013, 11:00 a. m.

► Flores del ñamor en la comunidad de Galuay, valle de Huayrapungo



*alpinum*). Para extraer los pigmentos, se colocan las flores o las hojas en agua caliente, de forma que, con la temperatura alta, se transfiera el color al agua. Estas plantas contienen pigmentos naturales en sus hojas, raíces o bayas<sup>7</sup>.

## Especies para la construcción

**Bambú andino** (*Chusquea spp.*). En Huayrapungo también se lo conoce como *shuco*. Es una especie que se encuentra en abundancia en los páramos, debido a las condiciones húmedas de estos lugares; indican presencia de agua y sus funciones ambientales son proteger de la erosión, dar sombra, preservar la cabecera y cauces de cuencas hidrográficas y ofrecer refugio a gran cantidad de animales<sup>8</sup>.

## Fauna

La zona se caracteriza por albergar mamíferos como mofetas bilistadas (*Conepatus semistriatus*), conocidas en Huayrapungo como añingos; lobos de páramo (*Pseudalopex culpaeus*); pumas (*Puma concolor*); venados (*Odocoileus virginianus*); y osos de anteojos (*Tremarctos ornatus*). Los habitantes de las comunidades aledañas suelen utilizar al añingo para curar el mal aire.

## Mamíferos domésticos

Tradicionalmente, en los páramos y en las partes altas de los Andes sudamericanos se utilizaban varias especies nativas de la familia *Camelidae* para el transporte y para el traslado de alimentos. Estas son las llamas (*Lama glama*), alpacas (*Lama pacos*) y las vicuñas (*Vicugna vicugna*).

Otras especies, de origen foráneo, que se han vuelto parte integrante del ecosistema paramero son las vacas, los caballos y las ovejas, mamíferos con alta presencia en la vegetación del páramo, situación que altera el suelo andino y deteriora la vegetación debido al pisoteo que realizan estas especies<sup>9</sup>. Por otra parte, los camélidos andinos como las llamas, alpacas, guarizos (híbrido entre llamas y alpacas) y vicuñas poseen almohadillas suaves que no apisonan tanto el suelo.

## Cuy (*Cavia porcellus*)

Especie nativa de roedor andino de múltiples variedades y razas que son resultado de la domesticación y de cruces a lo largo de milenios<sup>10</sup>.

7 "Entrevista a Dolores Tenesaca, Dolores Tacuri, habitantes de la comunidad Amanta-Bayopungo, por Viviana Crespo", parroquia Ingapirca, 15 diciembre 2013, 10:00 a. m.

8 Mateo Hernández Schmidt, "Biodiversidad y conservación. Los chusques: bambúes de los Andes", <http://biodiversidadyconservacion.blogspot.com/2013/07/los-chusques-bambues-de-los-andes.html>. Acceso: 7 julio 2014.

9 Carmen Josse, Patricio Mena Vásconez y Galo Medina, eds., *La biodiversidad de los páramos*, Serie Páramo, n.º 7, Quito, Editorial Abya-Yala, 2000, p. 91.

10 Carlos Amón Abad, *Crianza y manejo de especies menores: cuyes (Cavia porcellus)*, Trujillo, Agronómico Salesiano, 2014, p. 35.

## Bibliografía

- Amón Abad, Carlos, *Crianza y manejo de especies menores: cuyes (Cavia porcellus)*, Trujillo, Agronómico Salesiano, 2014.
- Acosta Solís, Misael, *La cinchona o quina, planta nacional del Ecuador*, Quito, s. e., 1989.
- “Entrevista a María Auxilio Tenesaca Quito, habitante de la comunidad de Amanta, por Viviana Crespo”, parroquia Ingapirca, 17 diciembre 2013, 11:00 a. m.
- “Entrevista a Dolores Tenesaca, Dolores Tacuri habitantes de la comunidad Amanta-Bayopungo, por Viviana Crespo”, parroquia Ingapirca, 15 diciembre 2013, 10:00 a. m.
- Fernández, Joaquín, Cristina Jiménez y José Fonfría, “Las quininas de Caldas”, <http://goo.gl/T84Vev>. Acceso: 5 septiembre 2014.
- Hernández Schmidt, Mateo, “Biodiversidad y conservación. Los chusques: bambúes de los Andes”, <http://biodiversityconservacion.blogspot.com/2013/07/los-chusques-bambues-de-los-andes.html>. Acceso: 7 julio 2014.
- Josse, Carmen, Patricio Mena Vásconez y Galo Medina, eds., *La biodiversidad de los páramos*, Serie Páramo, n.º 7, Quito, Editorial Abya-Yala, 2000.
- Mena Vásconez, Patricio, Robert Hofstede, *Los páramos ecuatorianos*, Quito, Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina (Condensan), 2006.
- Morocho Tenezaca, Luis, “La utilidad de las plantas sagradas y sus creencias en la zona de Ingapirca”, en Benjamín Carrión, ed., *Primer Encuentro de Arqueología y Segundo de Antropología*, Cañar, Fondo Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2001, pp. 261-268.

## Huayrapungo: opresión colonial y quebrantamiento de las condiciones sociales indígenas (siglos XVI-XVIII)

Elsa Sinchi

246

Develar el pasado prehispánico de Huayrapungo desde la etnohistoria se ha convertido en un verdadero reto. Aun cuando en el sitio está presente la huella de una ocupación prehispánica<sup>1</sup>, su aparecimiento en las fuentes documentales no se da sino hasta inicios del siglo XVII<sup>2</sup>, en las que se registra que la ocupación de la zona es eminentemente ganadera. Este microespacio está comprendido dentro de un territorio más amplio, *Hatun Cañar*, plenamente reconocido en el período de dominio incásico y el cual, a su vez, forma parte de la gran región de los cañaris. Por ello, la presente investigación abarcará este vasto territorio para identificar las modalidades de ocupación de la región y los posibles contactos culturales que en él existieron.

En un primer momento, se tratará de comprender cómo estaba organizada la sociedad nativa y su hábitat. En tal sentido, es preciso analizar, desde una perspectiva europea, cómo fueron descritos los poblados aborígenes y las reacciones que ellos tuvieron ante el contacto con los nuevos colonos, los españoles. Para este propósito, se revisaron las crónicas y las relaciones

---

1 Consultar, Napoleón Almeida Durán, *Prehistoria de la cuenca del río Cañar*, Azogues, Comisión del Castillo de Ingapirca, Universidad del Azuay, 1997, p. 97.

2 ANH/C, Notaría 3, Libro 507, [Miguel Pérez Hurtado vende el sitio y corral de vacas de Guayrapungo a Pedro Hurtado], Cuenca, 1629b, f. 357.

histórico-geográficas escritas en el siglo XVI, documentos habilitantes para el análisis. Posteriormente, el estudio de la documentación, generada entre los siglos XVII al XVIII (testamentos, juicios y otros expedientes), permitió permear con mayor facilidad las dinámicas de la sociedad nativa, comprender la opresión colonial, distinguir el quebrantamiento y, en algunos casos, la continuidad de las antiguas formas de organización prehispánica en el nuevo orden colonial.

A pesar de que las fuentes indagadas son limitadas, la riqueza de información contenida en estos escritos permiten entrever el interior del mundo indígena y sus condiciones sociales a raíz del contacto cultural con los europeos, en un período en el que se van consolidando nuevos espacios y tejiendo nuevos contextos como resultado de un ir y venir de las relaciones entre españoles e indígenas.

## Territorio y organización prehispánica

El espacio que hoy corresponde a las provincias de Azuay, Cañar y la parte sur de la provincia de Chimborazo constituyó el antiguo territorio de los cañaris –que inicialmente comprendía un área más extensa<sup>3</sup>– y posteriormente formó parte del corregimiento de Cuenca.

El área cañari limitaba al norte con los puruhaes, al sur con los paltas, al este con el actual territorio de la etnia shuar y al oeste con los huancavilcas. Más allá

de tratarse de límites fijos eran verdaderos espacios de intercambio entre etnias, gracias a su convivencia cercana dentro de un área que no superaba una legua de distancia<sup>4</sup>.

El territorio cañari, al encontrarse en los Andes, estaba conformado por cuencas altas y bajas, piedemontes, valles calientes –también llamados *yungas*–, zonas montañosas, páramos y valles templados. Esta diversidad de ecosistemas influyó directamente en los emplazamientos humanos, en la especialización de zonas productivas y en el desarrollo tecnológico para el aprovechamiento de los recursos. Así, las zonas de montaña fueron espacios de producción de tubérculos y cereales. Por otra parte, además de ser lugares de abastecimiento de maderas y leña, las montañas, conjuntamente con los páramos, constituían espacios de caza, pesca y recolección. Los valles templados, en cambio, eran espacios propicios para el desarrollo de huertos de subsistencia de producción mixta, en tanto que en los valles calientes se producía el algodón y la coca<sup>5</sup>. La construcción de canales de riego y la edificación de andenes<sup>6</sup> revelan parte de las tecnologías desarrolladas para el aprovechamiento de los recursos.

La documentación también revela la práctica del intercambio de productos entre zonas de diferentes pisos ecológicos. El algodón es uno de los bienes preciados de intercambio, que se lo canjea por animales como los venados y los conejos<sup>7</sup>. A más de los intercambios dentro de la misma región cañari, también hay evidencia de que se los realizaba a mayor escala, como es el caso de la sal y el pescado provenientes de

3 Hacia el oeste, el territorio cañari abarcaba la costa y las islas del Pacífico y, hacia el este, comprendía parte de la vertiente oriental por donde colindaba con el gobierno de los Quijos. Posteriormente, se vio reducido a la zona interandina propiamente dicha. Jacques Poloni-Simard, *El mosaico indígena: movilidad, estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*, Quito, Editorial Abya-Yala, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006, p. 22.

4 Por ejemplo, “los cañares tenían una estrecha relación con los puruhaes, especialmente en las fronteras, hecho que es visible en el pueblo de Chunche”. Antonio Bello Gayoso, “Relación que envió a mandar a su Majestad se hiciese de esta ciudad de Cuenca y de toda su provincia, 1582”, en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. I, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1992, pp. 372-407.

5 Fray Domingo de los Ángeles, “San Francisco de Pacha (San Bartolomé de Aroxcapa), 1582”, en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. I, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1992, p. 380.

6 Mario Garzón, *Evolución cultural del Cañar prehistórico*, Azogues, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, núcleo del Cañar, 2005, p. 140.

7 Fray Melchor de Peralta, Juan Tostado y Pedro López, en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. I, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1992, pp. 381-384.



la costa<sup>8</sup>. Es evidente entonces la articulación de diferentes ecologías para equilibrar una economía basada en la recolección de especies silvestres, en una agricultura extensiva y en el intercambio. No queda claro si la obtención del algodón y de la coca responde a una actividad de recolección de especies silvestres o a una agricultura extensiva, sin embargo, como haya sido, su economía refleja una movilidad espacial para la obtención de productos, que además está estrechamente relacionada con los conflictos y alianzas que se pudieran generar entre los grupos encargados de custodiar los recursos.

Con respecto a los poblados prehispánicos, resulta difícil reconocerlos y ubicarlos con precisión, ya que algunos nombres corresponden a antropónimos (principalmente figuran los nombres de caciques) y otros a topónimos, situación que revela una dinámica de cambio en los nombres de los poblados durante la Colonia. No obstante, se han identificado los siguientes: Taday, Macas, Tomebamba, Cañaribamba, Hatun Cañar, Pueleusi, Tiquizambe, Paute, Pacha, ayllu de Francisco Piulimiba, ayllu de Tarcán, ayllu de Gima, ayllu de Pichacay, Arocxapa, Gualaxio, Cojitambo, Chuquipata y Pacaybamba<sup>9</sup>. Estos poblados estaban organizados<sup>10</sup> en grandes señoríos constituidos por parcialidades que a su vez se encontraban subdivididas

en ayllus<sup>11</sup>. Se trata pues de unidades sociopolíticas, que aunque estaban dispersas en el territorio<sup>12</sup>, presentan una organización jerarquizada en la que los señores o cacicazgos mayores agrupaban a algunos señores o cacicazgos principales (parcialidades), los cuales incluían a cacicazgos menores y en ocasiones también a cacicazgos principales (ayllus).

## Evidencia prehispánica en *Hatun Cañar*

Durante el siglo XV, en un proceso gradual pero influyente, el territorio cañari pasó a ser parte integrante del Tahuantinsuyo y por tanto partícipe, aunque no necesariamente voluntario, de la organización inca. De los rasgos que delinear la presencia inca en la región, son de interés para la presente investigación la organización dualista, las modificaciones en la organización social y política y la implantación de población *mitmaquna*.

En una eventual división dual<sup>13</sup> del territorio cañari – *Hanan Saya* (mitad de abajo) y *Hurin Saya* (mitad de arriba)–, aparece *Hatun Cañar*<sup>14</sup> como aparente capital<sup>15</sup> de la mitad de abajo. A pesar de que los poblados estaban dispersos<sup>16</sup>, las fuentes evidencian una compleja organización sociopolítica caracterizada por la

8 Ibídem, pp. 381-384.

9 Se ha logrado identificar estos poblados en la *Relación que envió a mandar a su Majestad se hiciese de esta ciudad de Cuenca y de toda su provincia, 1577-1582*. Antonio Bello Gayoso, "Relación que envió a mandar a su Majestad...", pp. 372-407. Los datos fueron contrastados con la *Crónica de Cieza de León* (2005), en la que también se registran los principales poblados (cacicazgos) del territorio cañari.

10 Algunas de las estructuras son reconocidas como preincásicas. No es extraño que en los escritos de Gaspar de Gallegos se describan tanto los rasgos que caracterizaban a los cañaris como aquellos que eran producto del dominio inca, como por ejemplo, nuevas formas de tributo, nuevos jefes, vestimenta y elementos de guerra. Gaspar de Gallegos, "San Francisco Pueleusi del Azogue", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. I, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1992, pp.385-389.

11 Poloni advierte la confusión de términos en la Colonia, en ocasiones se entiende como sinónimos a los términos parcialidad y ayllu, sin embargo hemos podido constatar que en algunos casos los ayllus componen una parcialidad. Jacques Poloni-Simard, *El mosaico indígena: movilidad, estratificación social...*, p. 605.

12 Tanto las relaciones como las crónicas coinciden en la distribución dispersa de los poblados prehispánicos.

13 Jacques Poloni-Simard, *El mosaico indígena: movilidad, estratificación social...*, p. 605.

14 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú: señoríos de los incas*, Primera parte, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005, pp. 125-134.

15 Chantal Caillavet, "Los grupos étnicos prehispánicos en el Ecuador según las fuentes entnohistóricas", en Segundo Moreno Yáñez y Sophia Thyssen, comps., *Antropología del Ecuador: memorias del Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1996, p. 165.

16 El documento escrito por Gaspar de Gallegos registra que la población solo se congrega en comunidad para hacer las cementeras del inca. Gaspar de Gallegos, "San Francisco Pueleusi del Azogue", p. 387.

presencia de caciques<sup>17</sup> principales y caciques locales; el número de caciques dependía del tamaño de la parcialidad. La capacidad de dominio cacical se reflejaba en los enfrentamientos y alianzas que se daban entre ellos. Por ejemplo, los caciques de Azogues y de *Hatun Cañar* mantuvieron relaciones de tensión con el afán de proteger sus señoríos<sup>18</sup>.

Como bien se conoce, el proceso de conquista inca estuvo marcado por desplazamientos poblacionales. El interés por mantener el control y el acceso a los recursos de las poblaciones conquistadas implicó una nueva forma de posesión de la tierra que afectaba directamente a la organización cacical tradicional. A esto se sumó la presencia de los *tucros*<sup>19</sup>, quienes tenían una función similar a la de un teniente y ejecutaban los pedidos del inca; y de los *mitmaquna* que eran un grupo de personas repartidas en cada parcialidad y pueblo, “tantos indios, conforme a cuántos eran”, para hacer mantas, alpargatas o armas y para dedicarse a actividades agrícolas y de caza<sup>20</sup>. Precisamente, Cojitambo es el lugar más cercano al espacio de estudio donde se registra la presencia de grupos humanos traspuestos o *mitimaes* provenientes del

Cuzco<sup>21</sup>. También resultan sugerentes para la ubicación de *mitimaes* las parcialidades que tienen el nombre de Collana, ya que esta designación remite a una organización incaica<sup>22</sup>. Sin embargo, a pesar de que en Cañar se registra una parcialidad con este nombre<sup>23</sup>, no se ha podido ubicarla.

Pero los desplazamientos poblacionales son muchos más complejos de lo que parecen. Así como ingresaba población proveniente principalmente del Cuzco, de igual manera, grandes cantidades de población cañari fueron trasladadas lejos de su lugar de origen. Por ejemplo, en 1670 se registra un grupo de descendientes *mitimaes* cañaris de *Hanan Saya* en el pueblo de Isinlivi (Sigchos)<sup>24</sup>, quienes reclamaban el derecho sobre las tierras a las que habían accedido sus antepasados por mandato del Inca. En 1539, pobladores *mitimaes* cañaris se encuentran en el valle de Amaybamba y Picho o Machu Picchu (Perú) y otros son ubicados en Cajamarca<sup>25</sup>. Si bien no existen datos concretos sobre la población de *Hatun Cañar* en la época de los incas, la presencia de grandes edificaciones casi intactas a la llegada de los europeos refleja la importancia que tuvo el lugar durante el período incásico<sup>26</sup>.

17 Como bien se conoce, el término cacique es de uso general en la Colonia, sin embargo se lo ha tomado como referencia para hablar de las categorías sociopolíticas presentes en el mundo indígena.

18 Gaspar de Gallegos, “San Francisco Pueleusi del Azogue”, pp. 385-389.

19 **Tucros.** Término asociado al papel de un teniente que se encargaba de cumplir las órdenes del Inca. *Ibidem*, p. 387.

20 Este grupo de indígenas, por los trabajos que realizaban, podría asociarse también con el término de *kamayuk* que se emplea para designar a los indios especializados. Frank Salomón, *Los señores étnicos de Quito en la época de los cañaris*, Colección Pendoneros, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, Gallo capitán, 1980, p. 311.

21 El dato es registrado por Gaspar de Gallegos, sin embargo, Jaques Poloni también identifica los sitios de Multisapa (cerca de Paccha), Chuquipata y Biblián como centros de asentamientos *mitimaes*. Jacques Poloni-Simard, *El mosaico indígena: movilidad, estratificación social...*, p. 29.

22 Chantal Caillavet, “Los grupos étnicos prehispánicos en el Ecuador...”, p. 164.

23 Jacques Poloni-Simard, *El mosaico indígena: movilidad, estratificación social...*, p. 568.

24 Jorge Marcelo Quishpe B., *Transformación y reproducción indígena en los Andes septentrionales*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1999, pp. 23-25.

25 Para ampliar la información sobre el dominio inca, las movilizaciones poblacionales y las funciones de los *mitimaes* cañaris, consultar: Waldemar Espinoza Soriano, “Primer informe etnológico sobre Cajamarca (1540)”, *Revista Peruana de Cultura*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1967, pp. 41; Udo Oberem, “Los cañaris y la conquista española de la sierra ecuatoriana. Otro capítulo de las relaciones inter-étnicas en el siglo XVI”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. LXIII, París, Société des Américanistes, 1976, pp. 265-275; Udo Oberem y Roswith Hartmann, “Apuntes sobre cañaris en el Cuzco y en otras regiones del altiplano peruano-boliviano durante la Colonia”, en Segundo Moreno Yáñez, comp., *Memorias de Primer Congreso de Arqueología*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1979, pp. 106-123.

26 Trabajos arqueológicos realizados en el sitio de Ingapirca concluyen que en el lugar se asentó la mayor parte de la población indígena, en cuanto a *Hatun Cañar* se refiere. José Alcina Franch, ed., *Evolución social*, Madrid, Ediciones Akal, 1999, pp. 216-217.

A pesar de que en las descripciones de los pueblos de Cuenca y su provincia (1577-1582) se hace hincapié a la gran cantidad de gente que había allí en tiempos de Huayna Cápac, los constantes desplazamientos<sup>27</sup> y las batallas que enfrentaron la población nativa desde la llegada de los incas, sobre todo en la última etapa de dominio y caída, provocó una grave depresión demográfica en la región. Aparentemente, esta es una de las principales causas que dificulta obtener datos referentes a la población de *Hatun Cañar* a inicios de la Colonia. Gaspar de Gallegos señala que para 1582 no quedaba más que el recuerdo y los testimonios de lo que alguna vez fue “la cabeza de los cañares”; *Hatun Cañar* había sido desolado.

Aunque se desconoce el número de desplazados y de muertos en las guerras de conquista inca, el fraccionamiento de la nación cañari es un hecho evidente y las consecuencias del desarraigo se harán visibles años más tarde con la llegada de los españoles.

### **Hatun Cañar: continuidades indígenas y rupturas coloniales**

En el siglo XVI, el territorio cañari enfrentó la imposición de un nuevo orden social, político y económico, puesto en marcha por la Corona española. Como era de suponerse, el espacio de *Hatun Cañar*, antiguo tambo prehispánico, no quedó fuera de este proceso y es precisamente a través de sus recursos y población<sup>28</sup> que se puede analizar la opresión colonial y las condiciones sociales a las que estuvo sujeto.

Mucho se habla de los descensos poblacionales tras las guerras de conquista y aunque, aparentemente, en la época de dominio español hubo cortas etapas de estabilidad demográfica de la población aborígen<sup>29</sup>, los documentos revelan que el Estado colonial por medio de instituciones como la encomienda, las reducciones y la mita logró someter a los indígenas, apropiarse de sus recursos y modificar las bases de sus estructuras sociales y políticas.

Una de las primeras instituciones que permiten identificar las continuidades y transformaciones de la sociedad indígena a inicios de la Colonia en el espacio cañari es la encomienda. Esta institución representa el inicio del gran reparto<sup>30</sup> de los recursos indígenas. En un primer momento, la encomienda no fracciona por completo las estructuras sociales y políticas existentes, pero si logra desequilibrarlas. Los jefes étnicos mantenían aún vigente su rol, pero en calidad de “aliados e intermediarios” de la Corona española, en una situación de dependencia mutua pero con beneficios desiguales, puesto que los encomenderos eran quienes ejercían el poder total sobre los indios y acumulaban un patrimonio privado. En el territorio cañari, figuran como primeros encomenderos Diego de Sandoval en 1538 y Gonzalo Pizarro en 1540. El poder concentrado por ellos obligó a la Corona a establecer límites en el acceso y explotación de los recursos<sup>31</sup>, hecho que, por un lado, provocó la fragmentación de las encomiendas y, por otro, significó el ingreso obligatorio de los indígenas al sistema tributario y a la mita. En el marco de la encomienda, surgieron nuevos titulares en la totalidad del área cañari: Rodrigo Núñez de Bonilla (1540-1591),

27 Se conoce que la movilización comienza desde la llegada del inca Túpac Yupanqui. Cieza de León menciona que miles de cañaris fueron trasladados hacia el Cuzco junto con su señor principal. Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú: señorías de los incas...*, pp. 125-134.

28 Para comprender el proceso de expropiación de los recursos indígenas, la formación de una nueva propiedad de las tierras y la explotación de los recursos de América Andina, revisar: Luis Miguel Glave, “La propiedad de la tierra, agricultura y comercio, 1570-1700: el gran despojo”, en Carlos Contreras, ed., *Compendio de historia económica del Perú. Economía del período colonial temprano*, t. 2, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 2009, pp. 313-431.

29 Una estabilización por tiempo relativamente corto y enfermedades como la viruela y el sarampión también serán agentes desoladores de la población indígena.

30 Hecho desmedido y en total ventaja para los representantes de la sociedad dominante. Entre el período de 1557 y 1586 se registran un total de cuatrocientos quince mercedes de tierra. Ver Jacques Poloni-Simarid, *El Mosaico Indígena, movilidad, estratificación social...*, p. 69.

31 Se pone en marcha la política de las reducciones promovida por el virrey Toledo. En Cuenca, el programa fue llevado a cabo por Alonso Cabrera, administrador de la encomienda de Rodrigo Núñez de Bonilla. *Ibidem*, p. 53.

Hernando de la Parra (1549-1591) y Hernán Sánchez de Morillo (1549-1551), y, para el caso de *Hatun Cañar*, figura como encomendero Francisco Centeno (1576).

Lejos del tradicional dualismo, una nueva división administrativa enmarca al territorio cañari; se trata de las provincias, que surgen como referentes de la nueva organización territorial colonial. Bajo este contexto, algunos cacicazgos desaparecieron por el impacto de las transformaciones coloniales, en tanto que otros sobrevivieron gracias a las negociaciones internas que mantuvieron con las autoridades y a la subordinación como una estrategia común del sistema colonial. Por ejemplo, en *Hatun Cañar* prevaleció la dinastía cacical de los Guartapulla<sup>32</sup> que logró conservar sus títulos hasta finales del siglo XVIII y tenía bajo su control a varias parcialidades. El primer cacique de esta dinastía, Don Francisco Guartapulla, en reconocimiento de su nobleza, poseía el título cacical de Juncales y *Hatun Cañar*; además, había acumulado tierras en Yocón, Cojitambo, Biblián y también usaba las tierras de Suscal y Coyoctor. Tras su muerte, en 1615, su hijo natural don Juan Guartapulla le sucede en el poder. Como se puede ver, a pesar de que en determinadas ocasiones la nobleza cacical permitía ciertos reconocimientos coloniales, su poder no era pleno porque se debía al nuevo orden colonial.

La atribución de la propiedad de las tierras conquistadas y el reconocimiento de la propiedad de las comunidades indígenas para la producción de la fuerza de trabajo y el pago de tributos por parte de la Corona permitieron el traspaso progresivo de las

tierras indígenas a manos españolas por medio de las mercedes de tierras, las donaciones a particulares y mediante los contratos<sup>33</sup>. Los primeros beneficiarios de la acumulación de las tierras fueron los encomenderos, seguidos por los nuevos vecinos, las órdenes religiosas, y otros grupos privilegiados por la Corona.

La información indagada da cuenta del proceso de privatización de las tierras de *Hatun Cañar* y la especialización productiva de la zona, ya que básicamente se trata de un sector destinado al cultivo de los cereales (trigo y maíz en los valles y hoyas) y a la ganadería (pasto en las laderas y sectores de altura).

Esta dinámica se refleja en las solicitudes de mercedes de tierras que en esta zona hicieron Juan Pérez Hurtado y Gonzalo de las Peñas (1557), Francisco Rodríguez, Pedro Bravo, Juan Gonzales, Hernando Gavilán, Gonzalo de las Peñas, Francisco de Espinosa (1559), Gil Ramírez Dávalos (1560), Juan Bravo (1580) Diego de Mendieta y Andrés de Benítez (1596), y Ana de Avendaño (1598)<sup>34</sup>. En este mismo proceso de privatización de las tierras, se registran donaciones en el sitio de Huayrapungo, entre 1646 y 1648<sup>35</sup>.

En el siglo XVI, otra de las instituciones que también modificó la organización tradicional prehispánica y que tuvo un mayor impacto que las encomiendas fue la reducción de indios, cuya función consistió en reagrupar la población indígena en centros nucleados, razón por la que se desarticulaban los patrones andinos de organización espacial, social y económica<sup>36</sup>.

32 Deborah Truhan y Luz María Guapizaca Vargas, *Libro de los cabildos de la ciudad de Cuenca, 1591-1603*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, núcleo del Azuay, 2010a, p. 254.

33 Manuel Miño Grijalva, *La economía colonial: relaciones socio-económicas de la Real Audiencia de Quito*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1984, pp. 62-63.

34 Ver: Víctor Manuel Albornoz, *Libro de los cabildos de Cuenca, 1557-1563*, Cuenca, Dirección de Publicaciones Municipales, 1957, p. 238; Juan Ariosto Chacón Zhapán, *Cuarto libro de cabildos de Cuenca, 1575-1578*, Cuenca, Xerox del Ecuador, 1982, p. 103; Juan Ariosto Chacón Zhapán, *Quinto libro de Cabildos de Cuenca, 1579-1587*, Cuenca, Xerox del Ecuador, 1988, p. 121; Deborah Truhan y Luz María Guapizaca Vargas, *Libro de los cabildos de la ciudad de Cuenca, 1591-1603*, pp. 237-336.

35 ANH/C, Fondo Donaciones, Notaría 3, Libro 511, [León Antonio dona a Arias de León Juan un hato y corral de vacas, situado en el sitio de Guayrapungo], Cuenca, 1646, ff. 443, 443v; ANH/C, Serie Donaciones, Notaría 3, Libro 211, [Pedro Hurtado dona a Raymundo, Bernavé y Gabriel Molina, niños huérfanos, un hato de vacas 800 cabezas de ganado vacuno e igual cantidad de yeguas del mismo sitio], Cuenca, 1648c, f. 80v.

36 Diana Bonnet Vélez, "Las reformas de la época Toledana (1569-1581): economía, sociedad, política, cultura y mentalidad", en Manuel Burga, ed., *Historia de América andina. Formación y apogeo del sistema colonial*, vol. 2, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Librea, 2000, p. 109.

Con la creación de esta institución se produjo un segundo proceso de redefinición de las dinastías cacicales, tal fue el caso de la dinastía de los Guartapulla que para la época se afincó en Juncal, mientras que *Hatun Cañar* pasó a ser cabeza de reducción<sup>37</sup>.

Poco a poco, el tributo y la mita se convirtieron en la principal obligación de los indígenas con la Corona española e, inclusive, se incrementó la explotación de su mano de obra al generarse nuevas formas de extracción de los recursos, tales como la agricultura intensiva y la ganadería. Bajo esta coyuntura, las comunidades indígenas quedaron supeditadas a un rígido sistema de mita y al pago de tributos de carácter obligatorio, circunstancias que a su vez desencadenaron luchas cotidianas y estrategias de resistencia para tratar de evadir el sistema. A esto se sumaban los abusos de los que eran víctimas los indígenas, aun cuando existían leyes que los “amparaban”<sup>38</sup>. En 1682, Don Miguel Saquicuia, alcalde mayor del pueblo de Azogues, denunciaba la violencia con la que se había tratado a unos indios cuando estos iban en camino a cumplir la mita en las minas de Malal<sup>39</sup>. En la visita del pueblo de *Hatun Cañar*, efectuada por el gobernador de Cuenca, don Juan Antonio de la Carrea, también se registran las arbitrariedades de los tenientes pedáneos don Ignacio Cevallos y don Ignacio de la Peña (propietario de la hacienda El Molino). A este último se le acusaba de repartir golpes y azotes a los indios, de haber provocado el aborto de una mujer tras haberle golpeado y de abusar del trabajo de los indios de Juncal haciéndoles trabajar sin darles de comer, encerrándolos y pagándoles la mitad de su trabajo<sup>40</sup>. Todos estos actos

de violencia se manifiestan como parte del opresivo sistema colonial.

Ahora bien, la documentación consultada también permite identificar la heterogeneidad presente en la población indígena, producto de los rezagos de la organización jerárquica de la época prehispánica. En la Colonia se delinearón algunas categorías sociales que revelan las condiciones sociales que primaron en el mundo indígena a partir de las limitaciones y de los “privilegios” propios del sistema colonial. Así, es posible reconocer en los expedientes a los caciques, a los indios de la Iglesia, a los forasteros y a los indios de servicio, cada uno de los cuales tiene sus particularidades y dinámicas propias.

En la Colonia, los caciques luchaban por mantener su reconocimiento como autoridad. En una situación de poder compartido e invadido, contaban, por un lado, con el derecho sobre las tierras de comunidad y defendían a los indios de los abusos de los españoles; pero, por otro lado, se debían al nuevo orden colonial y, por lo tanto, desempeñaron un “papel fundamental en el traspaso de la propiedad indígena a manos españolas y en la extracción de tributos indígenas a favor de la corona”<sup>41</sup>.

La revisión de los expedientes coloniales permite inferir cómo los caciques, a través de la queja, tratan de justificar su presencia colonial y su estatus ganado sin importar las deudas que le podían significar el cumplimiento de sus obligaciones coloniales. A continuación se citan algunas de las acciones ejecutadas por los caciques que dejan entrever la ambivalencia de sus funciones.

37 Jacques Poloni-Simard, *El Mosaico Indígena, movilidad, estratificación social...*, p. 101.

38 “Don Juan Bartolomé Gómez acusa a don Luis Cobos, pedáneo de Cañar, por haber arrastrado a los ‘gañanes’ de un hatu suyo nombrado Guairapungo, pese a que en las Reales Provisiones se especifique que los indios no pueden ser víctimas de prejuicio al momento que se les está instruyendo en la fe Católica, y más aún en día de fiesta”. El abuso es justificado con la responsabilidad del ramo de tributos y se extendió hasta el embargo del mismo hatu. ANH/Q, Serie Gobierno, Caja 51, Expediente 7, [Denuncia de don Juan Gómez de Arce denuncia la malversación del teniente de Cañar, don Luis Cobos], Cuenca, 1796, f. 1.

39 ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 14, Expediente 14, [Autocabeza del proceso iniciado contra Alonso de Campoverde, por haber herido a un indio y golpeado a otros, cuando estos iban camino a cumplir la mita en las minas de Malal], Azogues, 1682, f. 4.

40 ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 124, Expediente 10, [Recurso de don Mariano Mayancela, cacique de los indios del quinto de Cañar, que servían en el correo y en el tambo del lugar, por haber sido despojados de estos servicios por el teniente Ignacio de la Peña, quien luego de haber lucrado de ellos y sus bienes los ha abandonado para que los indios continúen con su atención], Quito, 1778, ff. 1-2.

41 Alexandra Kennedy y Carmen Fauria, “Obrajes en la Audiencia de Quito. Un caso de estudio: Tilipulo”, *Boletín Americanista*, n.º 37, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1987, p. 145.

El testamento de Francisco Guartapulla<sup>42</sup>, cacique de Juncal, es quizá el ejemplo más claro sobre el rol que desempeñaron los caciques en la Colonia, tanto en el espacio de *Hatun Cañar* como en la totalidad del territorio cañari<sup>43</sup> y las contradicciones que se presentaron en el ejercicio de sus funciones. El cacique declara haber perdido una buena parte de sus bienes en el cumplimiento de sus obligaciones como cobrador de tributos, sin embargo, rescata su papel de protector al dejar cien vacas y veinte yeguas de comunidad para sus indios sujetos de *Hatun Cañar* y Coyoctor. Además, manifiesta la relación de trabajo que mantiene con los indios a los cuales reconoce por sus servicios prestados. En el documento es evidente su figura de autoridad, su adaptación al sistema colonial y la utilización de la mano de obra indígena.

Un ejemplo de la función mediadora de los caciques es la demanda que presentan en 1677 los caciques de *Hatun Cañar* contra Gabriel Maldonado de San Juan, por forzar a los indios del lugar a trabajar en sus tierras de Huayrapungo, Mobolog, San Antonio y Gulapa. En el memorial constan los maltratos, molestias y agravios infringidos contra los indios de dicho pueblo, al hacerlos trabajar en sus haciendas sin pagarles, obligándolos a acarrear trigo desde la estancia comúnmente llamada Ochoa (propiedad de Maldonado) hasta el molino de Biblián y forzándolos a poner sus propios costales para el transporte de trigo, ya que si no lo hacían, les quitaba las mantas que llevaban puestos y con ellas elaboraba los costales. Además, pedía se le entreguen indias solteras para que hicieran velas y venderlas en su pulpería, a quienes tampoco les pagaba por su trabajo y exigía

que le dieran tributos. Ante esta demanda, finalmente los indios ganaron el juicio<sup>44</sup>. No obstante estos casos, los caciques también ejercían mediación cuando había requerimientos por parte de la sociedad dominante<sup>45</sup>.

La injerencia del sistema colonial en las acciones de los caciques también es evidente con la explotación de mano de obra indígena forastera. El cacique Joan Pinguil enfrenta una denuncia de Benito Romero precisamente por esta causa, pues dicho cacique mantenía trabajando a un indio dentro de las haciendas, quien servía veinte mitas en diferentes ocasiones sin dejarle descansar el tiempo asignado por las ordenanzas<sup>46</sup>.

Las contradicciones también están presentes en el gobierno cacical: así como son partícipes del sistema colonial, también son víctimas del mismo. Los cobradores de tributos de la jurisdicción de *Hatun Cañar*, don Agustín Mainato, don Juan Pinguil y don Francisco Busan expresan las dificultades, maltratos y desventajas que enfrentan al tratar de cumplir con sus obligaciones. Los caciques tienen a su cargo el cobro de tributos de apenas ochenta indios, de los cuales algunos están reservados y muchos se encuentran fuera del pueblo, en la ciudad de Cuenca, en los pueblos de Azogues, Biblián y Déleg. Esta situación les significa problemas para reunir el total del tributo, más aún cuando los encomenderos se resisten al pago del tributo de sus mitayos o cuando quieren pagar en especies de sus haciendas como reses, potros y otros géneros que representan pérdidas para los caciques. Un ejemplo elocuente es el caso de don Joseph de Arcos que tiene indios de los anejos de Malal, Saya y Gualleturo; no paga los tributos de los indios que tiene

42 Deborah Truhan y Luz María Guapizaca Vargas, *Libro de los cabildos de la ciudad de Cuenca, 1591-1603*, p. 254.

43 Jaques Poloni registra varios ejemplos de caciques que cumplen un papel ambivalente en la Colonia. Jacques Poloni-Simard, *El Mosaico Indígena, movilidad, estratificación social...*, pp. 100-117.

44 ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 12, Expediente 5, [Memorial de los caciques de Hatun Cañar en el que se exponen los agravios que sufren de Gabriel Maldonado de San Juan, teniente del pueblo. Reclaman porque, en cumplimiento de Real Provisión, no deben existir tenientes ni jueces de agravios en los pueblos sino en la "cabecera del partido", es decir, en Cuenca], Quito, 1677, ff. 1, 1v, 2.

45 ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 25, Expediente 10, [Pedido del diezmero del pueblo de Hatun Cañar a fin de que el gobernador y los caciques del lugar señalen un mitayo para que ayude a la recolección de los granos, especie con la que los indios pagan el diezmo y también le faciliten un local para guardar lo recaudado], Quito, 1701, ff. 2-3.

46 ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 35, Expediente 2, [Autos del Defensor de Naturales por Benito Romero, indio forastero de la Real Corona del pueblo de Hatun Cañar, a fin de que su cacique le dé descanso, pues ha servido por muchos años en veinte mitas diferentes], Quito, 1716a, f. 4.

y tampoco permite que se los cobre ni que se saquen indios para las mitas<sup>47</sup>.

Los indios asociados a la Iglesia, como los sacristanes y cantores, gozaban de ciertos “privilegios” en la Colonia, ya que estaban exentos del pago del tributo y de la mita, por tanto se separaban del común de los indios. En la solicitud extendida para el indio Pascual Saeteros, natural del pueblo de *Hatun Cañar*, consta explícitamente los beneficios a los que se haría acreedor al ser nombrado sacristán: “quede reservado de las gravosas pensiones de la mita y tributo, conforme a leyes y ordenanzas de estos reinos para que ningún cacique ni cobrador u otra persona me quite, ni remueva de dicho oficio”<sup>48</sup>. Pero el privilegio parece que no tenía carácter vitalicio, el mismo documento advierte que estará exento de pago de las obligaciones coloniales mientras durase el ejercicio de sacristán.

Otro documento acoge el reclamo de Sebastián Tenesaca (1707), indio natural del pueblo de *Hatun Cañar*, cuyo oficio de cantor de la iglesia, que lo ejercía por más de doce años, le otorgaba los privilegios de estar libre del pago de tributo y de la mita. Sin embargo, explica que el cacique del lugar, don Pedro Maynato, ha tratado de sacarle de la iglesia y de dicho ejercicio y darle como mitayo por el “odio y mala voluntad” que le tiene y que un día, aprovechando que el cura de dicho pueblo había faltado a la iglesia, fue llevado violentamente por dicho cacique y puesto al servicio de la mita en una estancia, motivo por el que manifiesta haber sido castigado sin opción a defensa, aun cuando él está en el ejercicio de cantor y como tal tenía derecho

a los privilegios que gozan los cantores asignados<sup>49</sup>. Una vez más la regla estaba lejos de ser aplicada o, por lo menos, no era la misma para todas las subcategorías de indios presentes en la Iglesia.

Otra categoría de indígenas que estaba libre del pago del tributo y de la mita la constituían los forasteros<sup>50</sup> o indios independientes que a pesar de no tener un encomendero a su cargo, sin embargo estaban al servicio de los españoles; su situación resulta igual de contradictoria que los demás grupos de indígenas “privilegiados”. Por su estatus de “indios de la Corona” se encontraban exentos de la mita y tenían acceso a las tierras declaradas estatales, mediante un alojamiento precario y no necesariamente temporal. Un documento revela las dificultades que encontraban los forasteros al momento de acceder a tierras “ajenas” y los mecanismos que ejecutaban de lado y lado para lograr el reconocimiento de las tierras que reclamaban.

En 1709, el protector de los naturales, Blas Salguay (sujeto a don Diego Guartapulla), y los indios naturales del pueblo de *Hatun Cañar* hablan sobre el conflicto que mantienen con los forasteros que ocupan las tierras del Tambo Real de Pinancai donde pastan ganado y tienen sementeras y chacras. Los indios exigen que las tierras sean dejadas libres y desembradas porque ellos (los nativos) “mitayos tamberos tributarios chasqueros del Rey” no tienen donde hacer su “chacarillas” y pastar sus cabalgaduras, además que las tierras pertenecen a la comunidad. También denuncian que son víctimas de maltrato por parte de los forasteros a quienes los llaman intrusos<sup>51</sup>.

47 ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 35, Expediente 6, [Exposición de los cobradores de tributos de los indios de la Corona del pueblo de Hatun Cañar, por las exigencias de los vecinos españoles de Cañar para que se integren los mitayos; estos no existen, pues bajo su responsabilidad sólo están ochenta. Además, piden que los hacendados del lugar entreguen el dinero cobrado a los indios por los tributos, y que lo retienen arbitrariamente], Quito, 1716, ff. 1-1v.

48 ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 63, Expediente 11, [Petición de Pascual Saetero, indio de Hatun Cañar, para que se le reserve de la mita y tributo por estar sirviendo de sacristán en la iglesia de su pueblo], Quito, 1751, f. 2.

49 ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 29, Expediente 26, [Autorización para la reserva de mita y tributo de Sebastián Tenesaca, indio del pueblo de Hatun Cañar por ejercer el oficio de cantor de la iglesia de su pueblo; así lo ordena la ley], Quito, 1707, f. 1.

50 El *forasterismo* es definido como ‘migraciones masivas de indígenas de sus comunidades de origen hacia otras ciudades, obrajes y haciendas españolas, comunidades nativas o lugares inaccesibles a fin de evitar el pago de tributos y el trabajo forzado impuestos en sus comunidades’. Karen Powers, *Prendas con pies*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1994, p. 5.

51 ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 31, Expediente 11, [Real Provisión para la protección de Blas Salguay y consortes, en la posesión de las tierras contiguas al tambo real de Pinancai cercano al pueblo de Hatun Cañar, en donde se han introducido algunos blancos, mestizos y mulatos perjudicando a los indios], Quito, 1709, ff. 1v-2v-3, 4-6-6v.

En otro documento de 1758, don Pascual Mayansela<sup>52</sup>, indio cobrador y cacique de la parcialidad de Juncales de Cañar, demanda la introducción de indios forasteros provenientes de Riobamba (Agustín, Joseph, Pascual y Nicolás Lema) quienes habían invadido la tierras de Boabin huyendo del pago de tributo a la encomienda de don Manuel Caguana. Para justificar el acceso a estas tierras, la madre de los forasteros, María Sanay (Siñay, Siña), originaria de Zizid y viuda de Manuel Lema<sup>53</sup>, indio forastero de los *purguayes*<sup>54</sup>, acude a la descendencia de los hermanos Lema para establecer su parentesco con Andrea Mayansela, esposa de Blas Mayansela y abuela de Pascual Mayansela y Manuel Lema, por lo que los indios Lema se reclaman “originarios Ila-gtayos” de la parcialidad de Juncales. Por otro lado, Pascual Mayansela acude al doble derecho que tiene sobre las tierras por tener como compañera a María Yupangui, hija legítima de don Gregorio Ñunsi, quien habría sido también cacique de la parcialidad de Juncales<sup>55</sup>, por lo que las pruebas remitidas validan el derecho de uso de las tierras a los forasteros. Similar es el caso que enfrentan los hermanos Caguana, Andrés Agustín y Joana, indios naturales de *Hatun Cañar* que reclaman la posesión que se les ha dado en el sitio de Coyector por ser “indios indefensos” que no tienen amparo humano, pero que los alcaldes ordinarios y sus consortes no les quieren consentir esas tierras<sup>56</sup>.

A partir de estos litigios es posible determinar la desvinculación de los forasteros con su comunidad de origen, su calidad de extranjeros y el calificativo de intrusos que recibían por parte de los indios de algunas comunidades.

Además, apelaron a la descendencia de sus antepasados para reclamar derechos de acceso a los recursos y recurrieron a la movilidad geográfica como estrategia de evasión a las presiones coloniales, cuyo resultado fue la cohesión étnica y el resurgimiento de pueblos carentes de población nativa y totalmente heterogéneos<sup>57</sup>.

## Huayrapungo y los indios de servicio (mitayos, yanaconas, conciertos)

Entre los siglos XVII y XVIII, el espacio que corresponde a Huayrapungo atraviesa una serie de procesos propios de la consolidación del sistema colonial: el acceso a las tierras conquistadas mediante mercedes o donaciones, la compra y venta de las tierras, la especialización de zonas productivas de acuerdo con su topografía y su altura, la remodelación del paisaje colonial, la inserción a la dinámica colonial, la mita como medio de presión para la obtención de la mano de obra indígena y el concertaje como una solución indígena ante la falta de recursos para la subsistencia y como un mecanismo de retención de mano de obra para los hacendados.

Respecto a la población nativa de Huayrapungo no se ha encontrado mayor referencia, tan solo ha sido posible identificar la presencia de población indígena en calidad de mitayos, yanaconas y posteriormente conciertos vinculados al sistema hacendario.

Inmerso en el proceso de “repartición y apropiación” de las tierras, el sitio de Huayrapungo tiene como primer dueño al licenciado Joan Pérez Hurtado, según la

52 Hijo del cacique Blas Mayansela y sucesor del poder cacical.

53 Manuel Lema es originario de la parcialidad de Quillacis y está sujeto a don Bernardo Quillas.

54 La referencia del grupo étnico es textual.

55 ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 57, Expediente 1, [Juicio por la posesión de dos cuerdas y media de tierras en el sitio Boabin, en el pueblo de Juncales, en Cañar. Pertenecieron a don Blas Mayansela, cacique de aquella parcialidad y que pasaron a su hijo Pascual Mayansela como parte de la tierra del cuerpo de comunidad. También las reclaman María Ziña, viuda de Manuel Lema, nieto de la esposa de Blas Mayansela], Quito, 1745, ff. 1-27v.

56 ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 32, Expediente 10, [Reclamación de los hermanos Caguana de Hatun Cañar, por la introducción en sus tierras de algunos vecinos, (dice españoles) luego que por la Real Provisión fueron amparados en la posesión de aquellas], Quito, 1710, f. 20.

57 De acuerdo con los datos que constan en los anexos de población tributaria en el siglo XVIII. Jaques Poloni-Simard, *El Mosaico Indígena, movilidad, estratificación social...*, pp. 501-505.

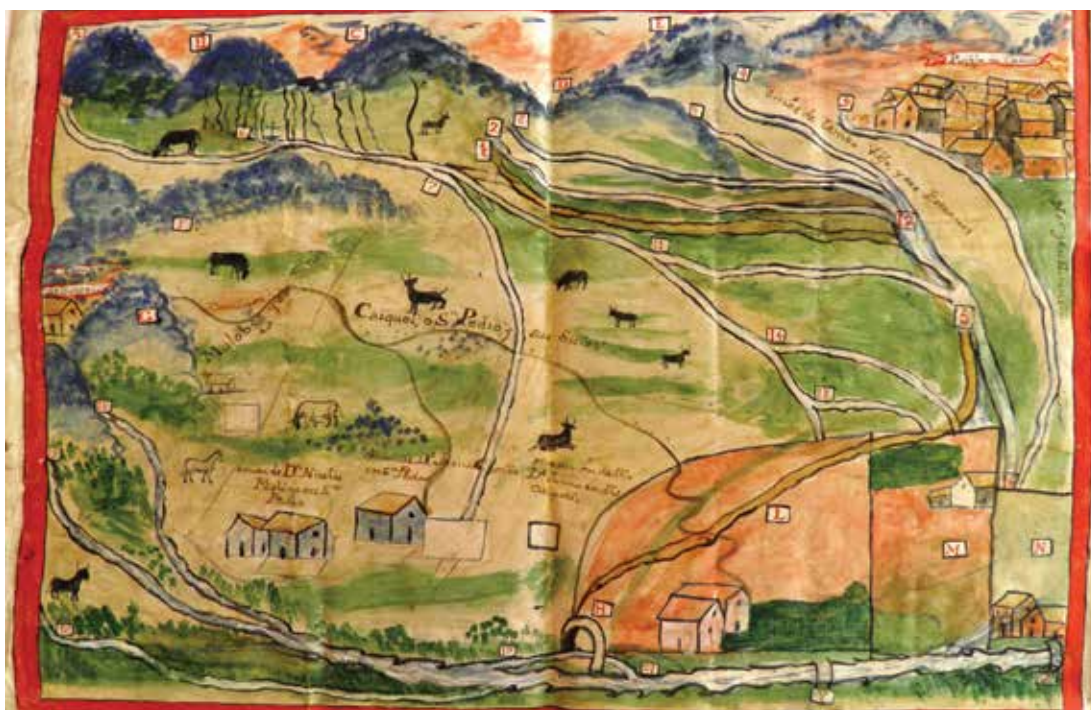


información que proporcionan las fuentes indagadas<sup>58</sup>. Desde 1557 hasta 1629<sup>59</sup> permanecen bajo su poder estas tierras, pues dos años más tarde, su hijo Miguel Pérez Hurtado vendió un sitio y corral de vacas de Huayrapungo al clérigo Pedro Hurtado por el valor de 600 patacones, quien a su vez donó un hato de vacas a los hermanos Molina en 1648. En 1667, el mismo Pedro Hurtado vendió un hato de vacas a su sobrino Jacinto Ramírez de Heredia, originario de Riobamba y, en 1672, vendió otro hato a Gabriel Maldonado de San Juan y a Estefanía Heredia, quienes posteriormente lo vendieron a las Carmelitas en 1685<sup>60</sup>.

De esta información se desprende que posiblemente durante la Colonia predominó en el área de Huayrapungo la actividad ganadera, propia de las zonas de altura, la cual incidió en el cambio de los paisajes y, consecuentemente, en la forma de vida de los indígenas del lugar<sup>61</sup>.

En efecto, las fuentes ratifican que durante la Colonia, Huayrapungo fue una zona productiva, especializada en la crianza de ganado (caballar, vacuno, porcino y equino). De hecho, en 1601, se registra una sugerente cantidad de ganado en la zona: doscientas yeguas, burros y burras<sup>62</sup>.

► Plano que por Real Provisión fue mandado a realizar para la sustanciación de la causa en la que litigan Juana Carrillo y Ambrosio Crespo, por las estancias de Pucarzol y Pinguiles en el Cañar<sup>63</sup>



- 58 La descripción que se hace de la merced de tierras que pide Joan Pérez Hurtado en *Hatun Cañar*, ubicado camino arriba de Guangra, hace suponer que se trata de Huayrapungo.
- 59 En la fecha en la que se realiza el inventario de Joan Pérez, aún no consta el nombre de Huayrapungo, pero, en el mismo año, su hijo Miguel Pérez figura como heredero y entre las posesiones se hace mención al sitio de Guayrapungo. ANH/C, Libro 500, 1627, f. 586v; ANH/C, Libro 507, 1629, f. 357.
- 60 ANH/C, Notaría 3, Libro 507, [Miguel Pérez Hurtado vende el sitio...], f. 357; ANH/C, Libro 517, [Pedro Hurtado vende hato de vacas, Guayrapungo, a su sobrino Jacinto Ramírez de Heredia, vecino de Riobamba], Cuenca, 1667, f. 104; ANH/C, Notaría 3, Libro 520, [Pedro Hurtado vende hato de Guayrapungo a Gabriel Maldonado y Estefanía Heredia], Cuenca, 1672, f. 741; y ANH/C, Notaría 3, Libro 525, [Estefanía Ramírez Heredia y Gabriel San Maldonado de San Juan venden Guayrapungo y otros sitios a las Carmelitas], Cuenca, 1685, f. 161v.
- 61 Christiana Borchart de Moreno, *Audiencia de Quito: aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII)*, Quito, Colección Pendoneros, n.º 23, Banco Central del Ecuador, Editorial Abya-Yala, 1998, p. 15.
- 62 ANH/C, Notaría 3, Libro 489, [Testamento de Juan Pérez Hurtado, consta como propiedad Hatun Cañar y Martín Tungurahua, indio yanocona], Cuenca, 1601, f. 414.
- 63 ANH/Q, Serie Tierras, Caja 71, Expediente 1, [Plano que por Real Provisión fue mandado a realizar para la sustanciación de la causa en

El plano de mediados del siglo XVIII refleja el modo de ocupación de una zona suroccidental a Huayrapungo que comprende las estancias de Pucarzol y el Puente, los sitios de Cacique o San Pedro y el curso del río Cañar. En él se trazan las distancias y el curso de las acequias que riegan las estancias en mención, así como también se señalan los cerros en que nacen dichas aguas. En la descripción del río Cañar se menciona a la quebrada de *Guairapungo* que desciende hacia dicho río. Por ello, al colindar esta zona con el área de estudio, se asume que el modo de ocupación debió ser similar en toda la región.

La documentación resulta aún más interesante puesto que permite conocer un poco más sobre la población indígena presente el sitio, así como identificar su clasificación colonial y la procedencia de algunos de ellos. Por ejemplo, se registra a un indio<sup>64</sup> yanacona procedente de *Hatun Cañar*, a mitayos provenientes de los ayllus de Sanganau, de Alausí, de Mollepongo, de Juncal, de Guasuntos (ayllu de Jullas a cargo) y de Macas, a vaqueros del ayllu de Juan Bixay (Alausí) y a un indio<sup>65</sup> concertado de Guasuntos<sup>66</sup>. Aun entre los indios de servicio es posible identificar pequeños matices que los diferencia unos de otros, los cuales están relaciona-

dos con la forma de acceso al sistema colonial y con el tiempo de permanencia como trabajadores<sup>67</sup>.

Los mitayos, junto con la tierra, eran el elementopreciado en la Colonia y estaban expuestos a la sobreexplotación de su trabajo. Un juicio de 1686, entre las madres Carmelitas con los caciques del pueblo de Azogues, don Juan Albornoz y don Pedro Buestán, revela la violencia con la que es sacado el indio Lorenzo Tenesaca (oriundo de la parcialidad de Macas) de la hacienda Huayrapungo para que cumpla con la mita (cuidado de ganado) en la hacienda de Burgay, debido a que había recibido un pago por adelantado<sup>68</sup>. Si bien el mitayo, en teoría, no era parte de la hacienda –puesto que estaba obligado a servir por un tiempo determinado–, en la práctica, tanto los indios como los hacendados transformaron el sistema de la mita. El endeudamiento de los indios fue uno de los mecanismos utilizados por los hacendados para alargar su estadía y gozar de su mano de obra. Los indios pasaron de ser mitayos para convertirse en concertados. Las fuentes también revelan como algunos forasteros terminaron sirviendo en la hacienda con el fin de que no recayera sobre ellos la mita. Es en este contexto en el que la hacienda, los pueblos y las ciudades consolidan sus rasgos definitivos.

la que litigan Juana Carrillo y Ambrosio Crespo, por las estancias de Pucarzol y Pinguiles en el Cañar], Quito, 1758 (3), f. 1.

64 Martín Tungurahua, que lleva sirviendo por más de doce años. ANH/C, Notaría 3, Libro 489, [Testamento de Juan Pérez Hurtado, consta como propiedad Hatun Cañar y Martín Tungurahua, indio yanacona], Cuenca, 1601, f. 414.

65 Lorenzo Morocho, quesero. ANH/C, Serie Juicios, Notaría 3, Documento 78.403, [Pedro Hurtado Tapia contra los albaceas herederos y señores de los bienes de Jacinto Ramírez Heredia. Juicio reclamando el pago por varias deudas que quedaron por cancelar], Cuenca, 1669, f. 1v.

66 ANH/C, Notaría 3, Libro 500, [Inventario de Juan Pérez Hurtado, consta como propiedad Hatun Cañar e información sobre mitayos], Cuenca, 1627, f. 586v; ANH/C, Fondo Donaciones, Notaría 3, Libro 511, [León Antonio dona a Arias de León Juan...], ff. 443, 443v; ANH/C, Libro 517, [Pedro Hurtado vende hato de vacas, Guayrapungo, a su sobrino Jacinto Ramírez de Heredia, vecino de Riobamba], Cuenca, 1667, f. 104; ANH/C, Serie Gobernación-Administración, Sub-serie Juicios, Notaría 3, [Juicio de tierra en Guayrapungo entre los caciques del pueblo de los Azogues, don Juan Albornoz y de don Pedro Buestán, por haber sacado violentamente al indio Lorenzo Tenesaca de la hacienda Guayrapungo], Cuenca, 1686, f. 5; ANH/C, Serie Juicios, Notaría 3, Documento 78.403, [Pedro Hurtado Tapia contra los albaceas herederos...], f. 53; y ANH/C, Notaría 3, Libro 525, [Estefanía Ramírez Heredia y Gabriel San Maldonado de San Juan venden...], f. 616v.

67 Pedro Calva, originario de Chucho, y Pascual Morocho, de Azogues, constan como indios residentes en Guayrapungo.

68 ANH/C, Serie Gobernación-Administración, Sub-serie Juicios, Notaría 3, [Juicio de tierra en Guayrapungo entre los caciques del pueblo de los Azogues...], f. 5.

## Conclusiones

El impacto del sistema colonial en el mundo indígena fue progresivo, pero no por eso dejó de ser violento y fragmentario. Las instituciones coloniales golpearon las bases de la estructura social y política prehispánica. Si bien el Estado colonial reconoció los derechos de las autoridades prehispánicas, no dudó en someterlos a determinadas obligaciones como recaudadores de tributos e intermediarios entre las autoridades y los pueblos aborígenes. En este sentido, se destaca el papel mediador que tuvieron los caciques de comunidad, cuyas decisiones tomadas permiten conocer las formas en la que los indígenas se enfrentaron y vincularon al nuevo régimen.

Las presiones tributarias y la mita, incrementadas a partir de las reducciones toledanas, trajeron como consecuencia la fuga y el abandono de las tierras indígenas, el aumento de forasteros y el surgimiento de nuevos vínculos sociales, situación que volvió aun más frágiles a las comunidades indígenas. En este proceso surgieron nuevos polos de arraigamiento.

Para el siglo XVII, la tierra fue uno de los recursos más cotizados por españoles e indígenas y a pesar de que el sistema beneficiaba a los primeros, los indígenas generaron varias estrategias para contrarrestar esta desventaja y poder acceder a su bien preciado. Así, los pleitos por tierras revelan como los indígenas, a pesar de su

sometimiento, están involucrados en el sistema colonial, conocen tanto sus derechos como sus posibilidades de ganar en las batallas jurídicas. Por otro lado, el reconocimiento de la heterogeneidad indígena, identificada por medio de categorías coloniales, refleja la subsistencia de una estratificación indígena, cada uno con sus propias líneas de identificación, inserción y desarrollo colonial.

En el caso de Huayrapungo, se puede concluir que tanto en la etapa prehispánica como en la Colonia se trató de una zona periférica anclada a un espacio mayor y central como lo fue *Hatun Cañar* (Ingapirca). En los siglos XVI, XVII y XVIII, esta zona es el resultado de la opresión colonial, por tanto, son evidentes las transformaciones relacionadas con el uso del suelo y la explotación de mano de obra. Como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, aun cuando la arqueología asegure la ocupación prehispánica de la zona, los documentos revisados revelan una ocupación eminentemente ganadera, actividad que sin lugar a dudas le permitió a la zona ingresar tempranamente al circuito económico regional e interregional. Respecto a su población, por la información que arrojan las fuentes, solo se conoce sobre la mano de obra que allí residía, la cual no corresponde a una población nativa sino a indígenas forasteros, que se establecieron en la zona a causa las migraciones masivas provocadas por las presiones coloniales.

## Bibliografía

- Albornoz, Víctor Manuel, *Libro de los cabildos de Cuenca, 1557-1563*, Cuenca, Dirección de Publicaciones Municipales, 1957.
- Alcina Franch, José, ed., *Evolución social*, Madrid, Ediciones Akal, 1999.
- Almeida Durán, Napoleón, *Prehistoria de la cuenca del río Cañar*, Azogues, Comisión del Castillo de Ingapirca, Universidad del Azuay, 1997.
- Bello Gayoso, Antonio, "Relación que envió a mandar a su Majestad se hiciese de esta ciudad de Cuenca y de toda su provincia, 1582", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. I, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1992, pp. 372-407.
- Bonnet Vélez, Diana, "Las reformas de la época Toledana (1569-1581): economía, sociedad, política, cultura y mentalidad", en Manuel Burga, ed., *Historia de América andina. Formación y apogeo del sistema colonial*, vol. 2, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Libresa, 2000, pp. 99-127.
- Borchart de Moreno, Christiana, *Audiencia de Quito: aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII)*, Quito, Colección Pendoneros, n.º 23, Banco Central del Ecuador, Editorial Abya-Yala, 1998.
- Caillavet, Chantal, "Los grupos étnicos prehispánicos en el Ecuador según las fuentes entnohistóricas", en Segundo Moreno Yáñez y Sophia Thyssen, comps., *Antropología del Ecuador: memorias del Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1996, pp. 149-180.
- Chacón Zhapán, Juan Ariosto, *Libro segundo de los cabildos de Cuenca, 1563-1569*, Guayaquil, Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, 1997.
- , *Cuarto libro de cabildos de Cuenca, 1575-1578*, Cuenca, Xerox del Ecuador, 1982.
- , *Quinto libro de Cabildos de Cuenca, 1579-1587*, Cuenca, Xerox del Ecuador, 1988.
- , *Sexto libro de los Cabildos de Cuenca, 1587-1591*, Cuenca, Xerox del Ecuador, 1990.
- Cieza de León, Pedro, *Crónica del Perú: señoríos de los incas*, Primera parte, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005.
- De los Ángeles, Fray Domingo, "San Francisco de Pacha (San Bartolomé de Arocxapa), 1582", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. I, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1992, p. 380.
- Espinoza Soriano, Waldemar, "Primer informe etnológico sobre Cajamarca (1540)", *Revista Peruana de Cultura*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1967, p. 41.
- Gallegos, Gaspar de, "San Francisco Pueleusi del Azogue", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. I, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1992, pp. 385-390.

- Garzón, Mario, *Evolución cultural del Cañar prehistórico*, Azogues, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, núcleo del Cañar, 2005.
- Gaviria, Martín de, "Cañaribamba, 1582", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. I, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1992, p. 395.
- Glave, Luis Miguel, "La propiedad de la tierra, agricultura y comercio, 1570-1700: el gran despojo", en Carlos Contreras, ed., *Compendio de historia económica del Perú. Economía del período colonial temprano*, t. 2, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 2009, pp. 313-431.
- Kennedy, Alexandra, y Carmen Fauria, "Obrajes en la Audiencia de Quito. Un caso de estudio: Tilipulo", *Boletín Americanista*, n.º 37, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1987, pp. 143-202.
- Miño Grijalva, Manuel, *La economía colonial: relaciones socio-económicas de la Real Audiencia de Quito*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1984.
- Oberem, Udo, "Los cañaris y la conquista española de la sierra ecuatoriana. Otro capítulo de las relaciones inter-étnicas en el siglo XVI", *Journal de la Société des Américanistes*, vol. LXIII, París, Société des Américanistes, 1976, pp. 265-275.
- Oberem, Udo, y Roswith Hartmann, "Apuntes sobre cañaris en el Cuzco y en otras regiones del altiplano peruano-boliviano durante la Colonia", en Segundo Moreno Yáñez, comp., *Memorias de Primer Congreso de Arqueología*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1979, pp. 106-123.
- Peralta, Fray Melchor de, Juan Tostado y Pedro López, "San Luis de Paute, 1582", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. I, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1992, pp. 381-384.
- Poloni-Simard, Jacques, *El mosaico indígena: movilidad, estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*, Quito, Editorial Abya-Yala, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006.
- Powers, Karen, *Prendas con pies*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1994.
- Quishpe B, Jorge Marcelo, *Transformación y reproducción indígena en los Andes septentrionales*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1999.
- Salomón, Frank, *Los señores étnicos de Quito en la época de los cañaris*, Colección Pendoneros, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, Gallo capitán, 1980.
- Truhan, Deborah, y Luz María Guapizaca Vargas, *Libro de los cabildos de la ciudad de Cuenca, 1591-1603*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, núcleo del Azuay, 2010a.
- , *Libro de los cabildos de la ciudad de Cuenca, 1606-1614*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, núcleo del Azuay, 2010b.

## Fuentes primarias<sup>69</sup>

- ANH/C, Notaría 3, Libro 489, [Testamento de Juan Pérez Hurtado, consta como propiedad Hatun Cañar y Martín Tungurahua, indio yanocona], Cuenca, 1601, f. 414.
- ANH/C, Notaría 3, Libro 500, [Inventario de Juan Pérez Hurtado, consta como propiedad Hatun Cañar e información sobre mitayos], Cuenca, 1627, f. 586v.
- ANH/C, Notaría 3, Libro 500, [Clausula de testamento y concilio de Juan Pérez Hurtado, consta como propiedad Hatun Cañar], Cuenca, 1629a, f. 572.
- ANH/C, Notaría 3, Libro 507, [Miguel Pérez Hurtado vende el sitio y corral de vacas de Guayrapungo a Pedro Hurtado], Cuenca, 1629b, f. 357.
- ANH/C, Fondo Donaciones, Notaría 3, Libro 511, [León Antonio dona a Arias de León Juan. Donación de gracias de un hatu y corral de vacas, situado en el sitio de Guayrapungo], Cuenca, 1646, ff. 443, 443v.
- ANH/C, Notaría 3, Libro 511, [Pedro Hurtado, cura beneficiado de la parroquia de San Sebastián, dona un hatu de vacas a niños menores de edad, Raimundo, Rafael, Bernabé y Gabriel Molina], Cuenca, 1648a, f. 600v.
- ANH/C, Notaría 3, Libro 211, [Pedro Hurtado, cura beneficiado de la parroquia de San Sebastián, vende un hatu de vacas en Guayrapungo a su sobrino Jacinto Ramírez], Cuenca, 1648b, f. 801.
- ANH/C, Serie Donaciones, Notaría 3, Libro 211, [Pedro Hurtado dona a Raymundo, Bernabé y Gabriel Molina, niños huérfanos, un hatu de vacas 800 cabezas de ganado vacuno e igual cantidad de yeguas del mismo sitio], Cuenca, 1648c, f. 80v.
- ANH/C, Libro 517, [Pedro Hurtado vende hatu de vacas, Guayrapungo, a su sobrino Jacinto Ramírez de Heredia, vecino de Riobamba], Cuenca, 1667, f. 104.
- ANH/C, Serie Juicios, Notaría 3, Documento 78.403, [Pedro Hurtado Tapia contra los albaceas herederos y señores de los bienes de Jacinto Ramírez Heredia. Juicio reclamando el pago por varias deudas que quedaron por cancelar], Cuenca, 1669, ff. 1v, 53.
- ANH/C, Notaría 3, Libro 520, [Pedro Hurtado vende hatu de Guayrapungo a Gabriel Maldonado y Estefanía Heredia], Cuenca, 1672, f. 741.
- ANH/C, Notaría 3, Libro 525, [Estefanía Ramírez Heredia y Gabriel San Maldonado de San Juan venden Guayrapungo y otros sitios a las Carmelitas], Cuenca, 1685, ff. 161v, 616v.
- ANH/C, Serie Gobernación-Administración, Sub-serie Juicios, Notaría 3, [Juicio de tierra en Guayrapungo entre los caciques del pueblo de los Azogues, don Juan Albornoz y de don Pedro Buestán, por haber sacado violentamente al indio Lorenzo Tenesaca de la hacienda Guayrapungo], Cuenca, 1686, f. 5.
- ANH/C, Serie Gobierno, [Testimonio de las visitas efectuadas por el gobernador de Cuenca, don Juan Antonio de la Carrera, a los pueblos de su jurisdicción e informes enviados al presidente de la Audiencia, don Joseph de Villalengua y Marfil, quien las ordenó por medio del decreto del 8 de mayo de 1784], Cuenca, 1784, f. 149.

<sup>69</sup> La ubicación de algunas fuentes se logró gracias a la colaboración de los historiadores Deborah Truhan y de Patricio Reinoso.

- ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 12, Expediente 5, [Memorial de los caciques de Hatun Cañar en el que se exponen los agravios que sufren de Gabriel Maldonado de San Juan, teniente del pueblo. Reclaman porque, en cumplimiento de Real Provisión, no deben existir tenientes ni jueces de agravios en los pueblos sino en la “cabecera del partido”, es decir, en Cuenca], Quito, 1677, ff. 1, 1v, 2.
- ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 14, Expediente 14, [Autocabeza del proceso iniciado contra Alonso de Campo-verde, por haber herido a un indio y golpeado a otros, cuando estos iban camino a cumplir la mita en las minas de Malal], Azogues, 1682, f. 4.
- ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 25, Expediente 10, [Pedido del diezmero del pueblo de *Hatun Cañar* a fin de que el gobernador y los caciques del lugar señalen un mitayo para que ayude a la recolección de los granos, especie con la que los indios pagan el diezmo y también le faciliten un local para guardar lo recaudado], Quito, 1701, ff. 2-3.
- ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 29, Expediente 26, [Autorización para la reserva de mita y tributo de Sebastián Tenesaca, indio del pueblo de Hatun Cañar por ejercer el oficio de cantor de la iglesia de su pueblo; así lo ordena la ley], Quito, 1707, f. 1.
- ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 31, Expediente 11, [Real Provisión para la protección de Blas Salguia y consortes, en la posesión de las tierras contiguas al tambo real de Pinancai cercano al pueblo de Hatun Cañar, en donde se han introducido algunos blancos, mestizos y mulatos perjudicando a los indios], Quito, 1709, ff. 1v-2v-3, 4-6-6v.
- ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 32, Expediente 10, [Reclamación de los hermanos Caguana de Hatun Cañar, por la introducción en sus tierras de algunos vecinos, (dice españoles) luego que por la Real Provisión fueron amparados en la posesión de aquellas], Quito, 1710, f. 20.
- ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 35, Expediente 2, [Autos del Defensor de Naturales por Benito Romero, indio forastero de la Real Corona del pueblo de Hatun Cañar, a fin de que su cacique le dé descanso, pues ha servido por muchos años en veinte mitas diferentes], Quito, 1716a, f. 4.
- ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 35, Expediente 6, [Exposición de los cobradores de tributos de los indios de la Corona del pueblo de Hatun Cañar, por las exigencias de los vecinos españoles de Cañar para que se integren los mitayos; estos no existen, pues bajo su responsabilidad sólo están ochenta. Además, piden que los hacendados del lugar entreguen el dinero cobrado a los indios por los tributos, y que lo retienen arbitrariamente], Quito, 1716b, ff. 1-1v.
- ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 57, Expediente 1, [Juicio por la posesión de dos cuerdas y media de tierras en el sitio Boabin, en el pueblo de Juncuales, en Cañar. Pertenecieron a don Blas Mayansela, cacique de aquella parcialidad y que pasaron a su hijo Pascual Mayansela como parte de la tierra del cuerpo de comunidad. También las reclama María Ziña, viuda de Manuel Lema, nieto de la esposa de Blas Mayansela], Quito, 1745, ff. 1-27v.
- ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 63, Expediente 11, [Petición de Pascual Saetero, indio de Hatun Cañar, para que se le reserve de la mita y tributo por estar sirviendo de sacristán en la iglesia de su pueblo], Quito, 1751, f. 2.
- ANH/Q, Serie Tierras, Caja 71, Expediente 1, [Expediente 1, Plano que por Real Provisión fue mandado a realizar para la sustanciación de la causa en la que litigan Juana Carrillo y Ambrosio Crespo, por las estancias de Pucarzol y Pinguiles en el Cañar], 1758a (3), f. 1.

ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 72, [Autos del litigio por las tierras de Boabim en la jurisdicción de Cañar, entre la viuda de Blas Mayanselay otros familiares de su marido], Quito, 1758b, ff. 1-7.

ANH/Q, Serie Indígenas, Caja 124, Expediente 10, [Recurso de don Mariano Mayancela, cacique de los indios del quinto de Cañar, que servían en el correo y en el tambo del lugar, por haber sido despojados de estos servicios por el teniente Ignacio de la Peña, quien luego de haber lucrado de ellos y sus bienes los ha abandonado para que los indios continúen con su atención], Quito, 1778, ff. 1-2.

ANH/Q, Serie Gobierno, Caja 51, Expediente 7, [Denuncia de don Juan Gómez de Arce denuncia la malversación del teniente de Cañar, don Luis Cobos], Cuenca, 1796, f. 1.

## Abreviaturas

ANH/C Archivo Nacional de Historia de Cuenca

ANH/Q Archivo Nacional de Historia de Quito



# Hibridación prehispánica tardía en el valle de Huayrapungo, Cañar

Napoleón Almeida

Patricio Barros

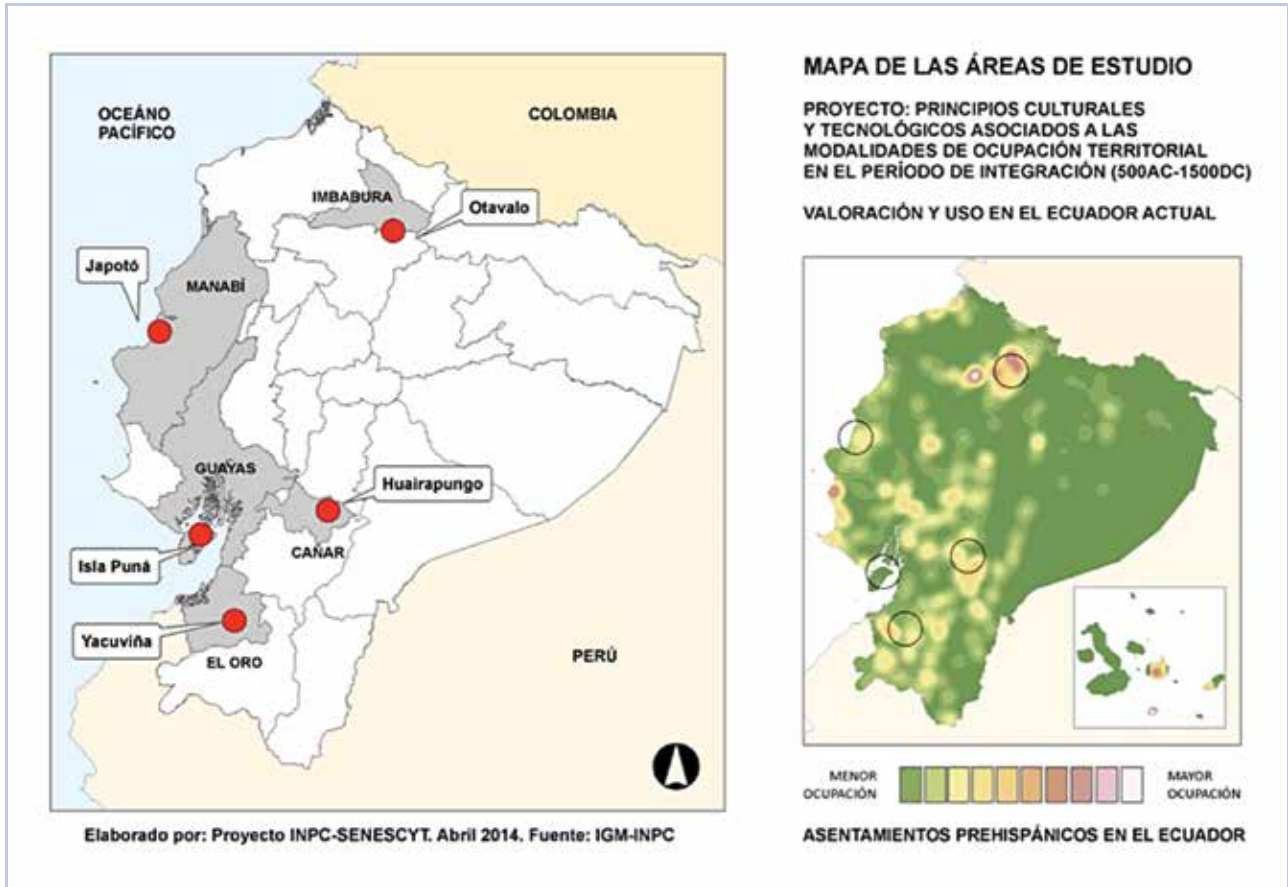
Ammy Mejía

264

## El espacio

La zona de estudio está situada al sureste de la parroquia de Ingapirca y al este del cantón Cañar. El principal accidente geográfico de la zona es el río Huayrapungo, que desciende desde el extremo norte y discurre con una dirección este-oeste hasta cerca de su confluencia con los ríos San Pedro y Vende Leche al occidente, ya fuera de la zona de recorrido. Una serie de quebradas desemboca por ambas márgenes del río, las cuales delimitan espolones y lomas de alturas oscilantes entre los 2900 msnm y los 3700 msnm.

Los sitios arqueológicos reportados durante la etapa de prospección están distribuidos tanto en las primeras como en las segundas hileras de las colinas de las márgenes izquierda y derecha del río Huayrapungo. Hacia el norte, hay pendientes pronunciadas, casi abismales; mientras que el paisaje toma un menor escarpe a medida que desciende en dirección hacia el río y sus amplias vegas. El sector más abrupto es Llactahuayco, mientras que Rumiloma, Huayrapungo y Amanta son pendientes menos verticalizadas.



▲ Figura 1.  
Mapa de las cinco zonas de estudio

◀ Figura 2.  
Vista del valle del río Huayrapungo

Hay sectores con vegetación de páramo en los que se encuentran especies vernáculas, aunque los productos cultivados (papas, habas, trigo, cebada y pasto) han sustituido casi en su totalidad a la vegetación primaria. En la zona también hay especies no endémicas como el pino y el eucalipto.

La fauna vernácula ha trasmontado la cordillera hacia sectores más elevados y esteparios (pajonal), conformados por un basamento esquitoso rojizo amarillento y una capa vegetal de 1,50 cm de espesor promedio.

## Prospección y excavación

Se prospectó un área aproximada de 30 km<sup>2</sup>, espacio que abarca cuatro comunidades pertenecientes a la parroquia de Ingapirca y que conforman el área conocida como Huayrapungo: Amanta Bayopungo, San José de Masanqui, Rumiloma y Lactahuayco. Durante la etapa de prospección se exploraron distintos espacios de la zona de investigación y se determinó que los sitios descubiertos corresponden al período de Integración (500 d. C. hasta mediados del siglo XV).

Para llevar a cabo la prospección arqueológica, metodológicamente se dividió el área de Huayrapungo en tres estratos y pisos altitudinales, a fin de entender mejor los tipos de yacimientos asociados a cada uno de ellos y el patrón que tienen en el espacio.

Los tres estratos son:

- Llanuras subglaciales (3000 msnm y hasta 3200 msnm). Tienen una inclinación regular, débil, plana o casi plana, con un rango de pendiente del 0% al 5%.
- Vertientes (3200 msnm y hasta 3400 msnm). Son escarpadas, con un rango de pendiente del 50% al 70%.

- Relieve montañoso (3440 msnm). Presenta un rango de pendiente mayor al 70%.

La prospección y la posterior excavación del sitio giran en torno al primer objetivo específico del proyecto, que consiste en determinar las modalidades de ocupación cultural en esta zona y las culturas prehispánicas presentes en el área de estudio para proceder a identificar los respectivos patrones de asentamiento. Para ello, es fundamental conceptualizar sobre los patrones de asentamiento en torno a los cuales se ha intentado generar un modelo explicativo durante varias décadas. En un principio, los planteamientos en arqueología sobre esta temática establecían categorías de actividades dentro de una misma área. En los trabajos realizados en la presente investigación, la determinación de las condiciones de nuclearización o dispersión de las unidades sociales básicas o familiares (distribución de los asentamientos que llamamos “sitios”), sustenta la definición de una de las condiciones mencionadas: *nucleado*, situación en la que las unidades básicas son colindantes; y, *disperso*, en la que no colindan. En este sentido bien vale remitirse a la siguiente cita que refuerza lo indicado:

[...] los modelos explicativos usados en la arqueología de patrón de asentamiento se ocupan del macronivel, del macroespacio, del nivel regional en otros términos y estudian más la ubicación del sitio, como unidad analítica mínima, en el entorno, en su relación con otros sitios, la distancia respecto a estos, la espacialidad (en el sentido de distancia), etc., y menos de la estructuración interna del asentamiento y de la cadena causal que lo subyace<sup>1</sup>.

Como resultado de la prospección, se reportó un total de once sitios, los cuales fueron ingresados con sus respectivos acápite e imágenes al Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural, ABACO.

1 Napoleón Almeida Durán, *Nuevos estudios sobre el Azuay aborigen*, Serie de Publicaciones sobre Investigaciones, n.º 1, Cuenca, Universidad del Azuay, Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (Conuep), 1991; Napoleón Almeida Durán, *La prehistoria del río Cañar*, Serie de Publicaciones sobre Investigaciones, n.º 2, Cuenca, Universidad del Azuay, Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (Conuep), 1995; Craig Morris, *El muestreo en la excavación de sitios urbanos. El caso de Huánuco-Pampa*, Guayaquil, Escuela Superior Politécnica del Litoral, 1981; citando a: Ciprian F. Ardelean, “Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología”, *Boletín de Antropología Americana*, n.º 40, México D. F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2014, pp. 100, 101.

Sitios arqueológicos registrados <sup>2</sup>							
N.º	Nombre	Comunidad	Longitud	Latitud	Altitud msnm	Perímetro (m <sup>2</sup> )	Material cultural
001	Cruzpata	San José Masanqui	741535E	9714776N	3208	4224,23	Sí
002	Paccha y Carga allichina	San José Masanqui y Amanta	740927E	9712372N	3464	10926,94	Sí
003	Cuchiwachana	Rumiloma	742790E	9716573N	3274	3973,7	Sí
004	Galguay	Amanta Bayopungo	739267E	9715512N	3354	2276,72	Sí
005	Bolurco	Amanta Bayopungo	739267E	9716690N	3570	1585,4	Sí
006	Yurakrumipamba	Amanta Bayopungo	740042E	9715226N	3280	4319,63	Sí
007	Huayrapata	Amanta Bayopungo	740112E	9715566N	3400	5649,35	Sí
008	Llullinpungo	Jesús del Gran Poder	738228E	9713563N	3398	3467,59	Sí
009	Chicho corral-Moras Corral	Amanta Bayopungo	739091E	9712403N	3506	5552,97	Sí
010	Amanta	Amanta Bayopungo	739537E	9713592N	3183	2977,3	Sí
011	Pucará Grande y Chico	Amanta	740322E	9713732N	3308	4777,92	Sí

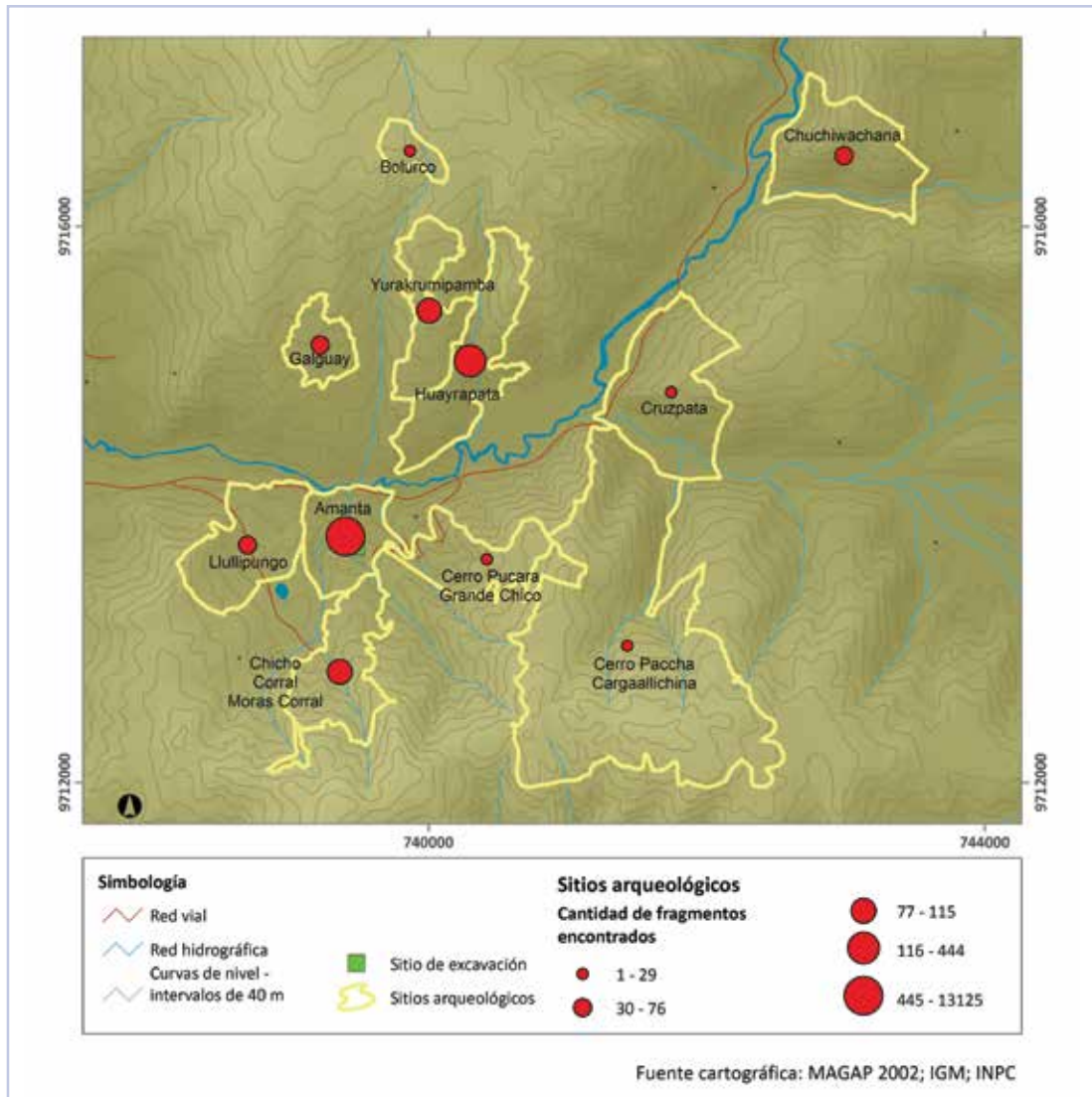
La técnica de excavación arqueológica se aplicó mediante la extracción de niveles arbitrarios de diez centímetros de espesor. En esta labor, antes de excavar en el terreno, se buscan vestigios superficiales, tales como restos cerámicos, líticos, óseos, entre otros, que por la intervención humana (construcción de viviendas, agricultura, etc.) o de la naturaleza (erosión, deslaves, etc.) afloran a la superficie y pueden ser observados. En el caso de esta investigación, se realizó una prospección visual sobre el terreno y se buscó información de estudios anteriores, así como también se

indagó a las personas que residían en el lugar. El resultado de esta etapa determinó la posterior excavación, para la cual se escogió el sitio denominado Amanta, con coordenadas N9713696, E739480 y A3165 y que fue prospectado en el año 2013. La selección de este lugar obedece a que tiene alta frecuencia de material cultural cerámico, lítico y óseo sobre la superficie y es, además, de fácil acceso.

En el siguiente mapa, se ubica el sitio de la excavación arqueológica.

<sup>2</sup> Listado de los sitios prospectados en el área de Huayrapungo, en el marco del proyecto "Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación territorial en el período de Integración: valoración y uso en el Ecuador actual", Senescyt-INPC.

► Figura 3.  
Sitios arqueológicos  
de Huayrapungo



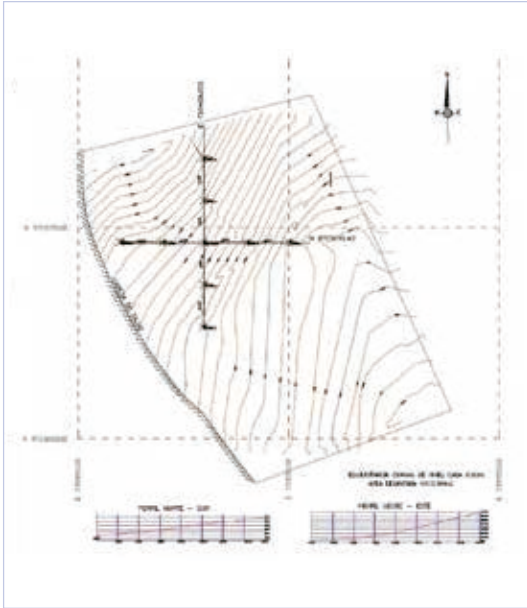
La etapa de excavación inició con la preparación del terreno mediante la limpieza superficial del quicuyo y otras plantas existentes sobre el área de cultivo comunitario de Amanta Bayopungo (papas, cebada). Luego, se realizó el levantamiento topográfico del terreno dentro del sitio Amanta, se trazaron cuadrículas de 100 m<sup>2</sup> y se procedió con la excavación.

Como se aprecia en la Figura 4, se realizó una cuadrícula partiendo de un punto (0) que tomó como dirección principal un eje X, con dirección este, y un eje Y, con dirección norte, cada uno de los cuales midieron 20 m de largo. Las mismas medidas se establecieron en dirección sur y hacia el oeste, respectivamente, resultando de ello un cuadrado de 40 m<sup>2</sup>.

Se asignó un nombre a los cuatro cuadrantes más grandes partiendo del punto central y se los dividió en dos unidades de 10 m cada uno con dirección hacia los cuatro puntos cardinales. Así, los cuadrantes son:

- 0 = (N9713696, E739480, A3165) punto o nivel cero
- X = (A, B)
- X = (-A, -B)
- Y = (1, 2)
- Y = (-1, -2)

Cada cuadrante de 10 m por 10 m se cuadrículó en unidades de 1 m por 1 m que fueron distribuidas tal como se indica en la Figura 5.



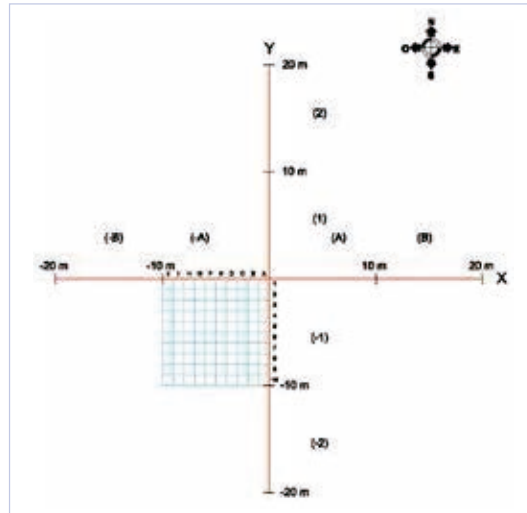
▲ Figura 4. Sitio Amanta, levantamiento topográfico

X = A, B, C, D, E, F, G, H, I, J

Y = 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10

En el sitio denominado Amanta, ya se realizaron estudios arqueológicos durante los años noventa, los cuales establecieron que “se trata de un sitio de muy elevada frecuencia cerámica en el que existen algunas hectáreas de ocupación cultural visible, la cual se ha visto afectada por la remoción periódica de hasta 30 cm de profundidad provocada por el arado de tracción animal y mecánico. Existen niveles de ocupación *in situ* que alcanzan hasta 1,60 cm de profundidad”<sup>3</sup>. Al ser esta una zona agrícola y ganadera, el terreno está bastante alterado, sin embargo, algunos lugares están bien preservados. Entre los restos de material cultural (cerámica, lítica, hueso, carbón) recolectados durante la etapa de prospección (14 061 en la superficie) y en la excavación (4932 en varias unidades excavadas) se hallaron recipientes íntegros, figurillas antropomorfas de cerámica, asas, falsas asas, bases y bordes con influencia inca, que en total conforman 18 993 ejemplares.

División por cuadrantes de 10 m que inician en el punto (0) = (N9713696, E739480, A3165)



▲ Figura 5. Sitio Amanta, cuadrícula sobre el terreno

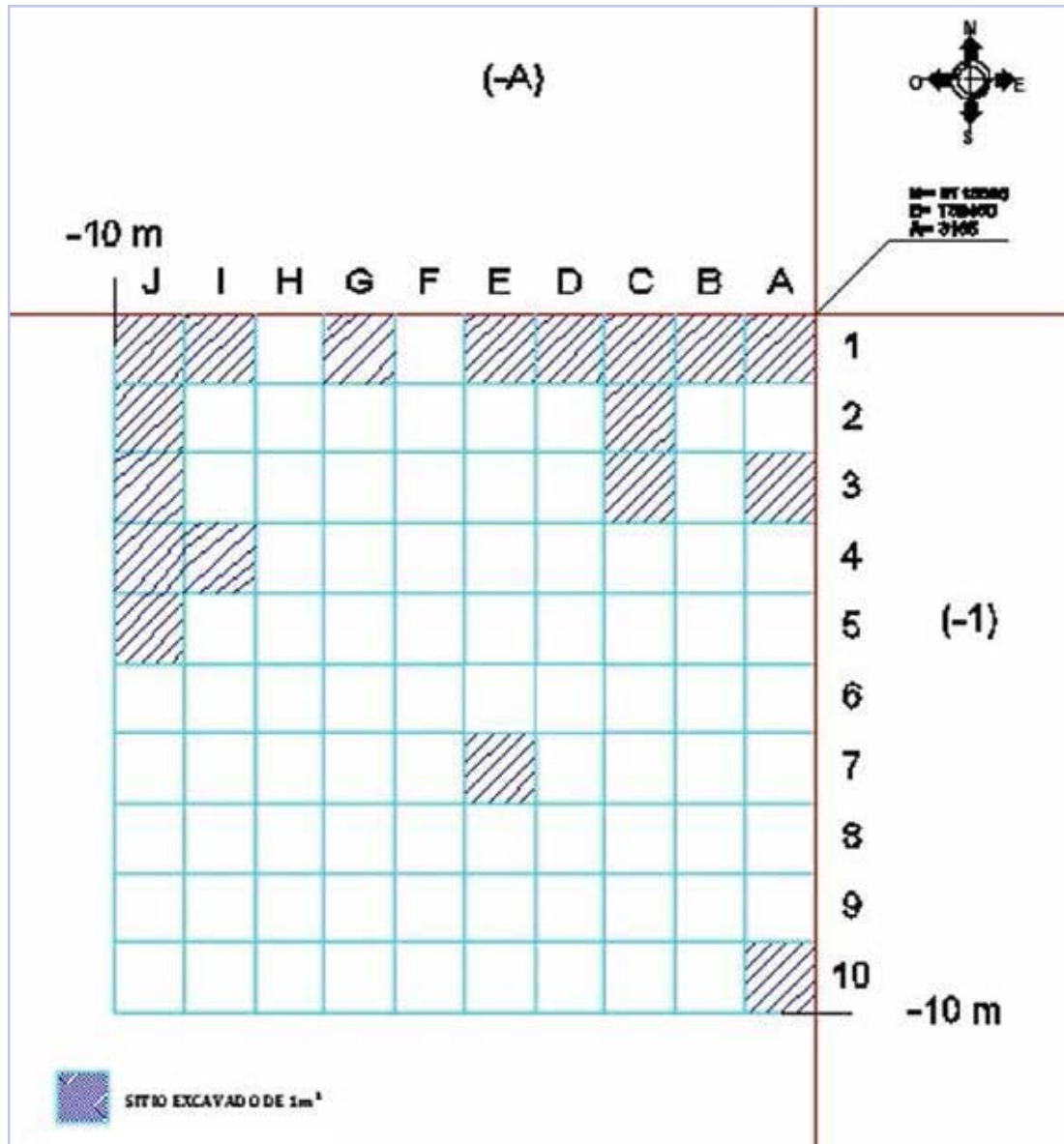
En la excavación se ampliaron los pequeños sondajes iniciales de 1 m por 1 m y de 170 cm de profundidad, a sondajes de 1 m por 5 m y 240 cm de profundidad, debido al hallazgo de piezas cerámicas íntegras y de restos óseos (humanos y fáunicos) que se encontraron entre dos unidades continuas hasta llegar al nivel de suelo estéril (cascajo). Además, se determinó que en este nivel no hay restos culturales, “es probable que la prospección sugiera qué partes concretas del yacimiento tienen un mayor potencial de investigación” en función de lo cual se las pueda jerarquizar, aspecto que influiría en la posición y tamaño de las catas<sup>4</sup>.

A partir de este criterio, se excavó una cuadrícula definitiva de 1 m<sup>2</sup> sobre el terreno del sitio Amanta, en donde se removieron aproximadamente 32 m<sup>3</sup> de tierra en 18 unidades. Durante la excavación se pudo apreciar que hacia el norte de la cuadrícula se registraba mayor cantidad de material cultural fragmentado, razón por la cual se decidió concentrar la excavación en esta zona (Figura 6). En la Unidad A1 se reportó el

3 Antonio Fresco, *La arqueología de Ingapirca (Ecuador): costumbres funerarias, cerámica y otros materiales*, Cuenca, Comisión del Castillo de Ingapirca, Consejo de Gobierno del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, 1984; Rolando Morocho, “Amanta, un sitio arqueológico tardío del sur ecuatoriano”, *Revista Universidad Verdad*, n.º 17, Cuenca, Universidad del Azuay, 2003.

4 Donald Collier, John Murra, *Reconocimiento y excavaciones en el sur andino del Ecuador*, Cuenca, Centro de Estudios Históricos y Geo-

► Figura 6.  
Sitio Amanta, uni-  
dades excavadas



hallazgo de recipientes íntegros y restos óseos de pertenencia aún indeterminada, que probablemente son humanos (de un infante) (Figura 9, c y d).

La cerámica de Amanta, reportada en la zona de Huayrapungo, pertenece al período de Integración tardío (Cashaloma-Inca), en el que se produjo una

hibridación cultural entre las culturas Cañari e Inca. En su mayoría, la alfarería es de manufactura manual elaborada mediante la técnica del golpeado con el uso de las llamadas *huactanas* hechas de barro cocido (Figuras 8 y 9). Esta técnica, que fue empleada por los cañaris mucho antes de que los incas ocuparan sus territorios,

gráficos de Cuenca, 1982; Antonio Fresco, *La arqueología de Ingapirca (Ecuador)*... 1984; Jorge Marcos, "Breve prehistoria del Ecuador", en Jorge Marcos, ed., *Arqueología de la Costa ecuatoriana: nuevos enfoques*, Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, vol. 1, Quito, Corporación Editora Nacional, 1986; Albert Meyers, *Los incas en el Ecuador: análisis de los restos materiales*, Colección Pendoneros, n.º 7, Quito, Instituto Otavaleño de Antropología, Editorial Abya-Yala, Banco Central del Ecuador, 1998; Rolando Morocho, "Amanta, un sitio arqueológico tardío del sur ecuatoriano"; Ernesto Salazar, "Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido", en Ernesto Salazar, Diego Jaramillo, Juan Martínez, Ana Abad y Felipe Aguilar, *Cuenca, Santa Ana de las Aguas*, Quito, Ediciones Libri Mundi, 2004.

dejaba a la cerámica con un terminado muy fino y un profuso policromado.

Los restos óseos (humanos y fáunicos) y de carbón recuperados en la excavación permitirán obtener una cronología absoluta del lugar basada en la técnica de datación del carbono-14. Por otra parte, las muestras óseas de fauna darán cuenta detallada de la dieta alimenticia de los antiguos habitantes de esta zona.

En el transcurso del período de Integración, con los cambios que los siglos y la evolución cultural imponen, aparece la tradición cerámica llamada Cañari, constituida por dos etapas conocidas como Tacalzhapa y Cashaloma. Precisamente, la segunda fase que predomina en la parroquia de Ingapirca y en los sectores aledaños, como es el caso del Complejo Arqueológico de Ingapirca, ha permitido establecer tres tipos cerámicos principales:

- El rojo sobre ante. Presente en platos profundos de variado tamaño, ollas de cuerpo globular y boca amplia con labios evertidos (borde cóncavo y convexo) y en vasijas con base trípode en *hojas de cabuya*.
- El inciso. Incluye una cerámica adornada con motivos incisos o impresos, por lo general en ollas globulares. El cuerpo y el cuello suelen estar cubiertos por un baño de pintura roja y crema o con decoraciones incisas. Las ollas de menor tamaño (menos de 25 cm de alto) suelen tener una base anular. La decoración incisa incluye líneas paralelas y zonas "peinadas" en zigzag, mientras las impresiones corresponden a diminutos círculos o semicírculos a base de *canuto*, *semicanuto* y punteado.
- El fino. Incluye una gran cantidad de formas de vasijas con decoración muy variada. Esta cerámica está cuidadosamente acabada y parece corresponder a objetos rituales, para ser utilizados en ocasión de ceremonias religiosas o para ser colocados como ofrendas funerarias<sup>5</sup>.

Según la investigación realizada por Antonio Fresco, la cerámica cañari se caracteriza por la presencia de "pequeñas ollas globulares con o sin cuello, compoteras de tamaño muy variable, pequeñas botellas en forma de 'floreros', jarritos con un asa vertical y botellas de cuerpo esbelto y boca estrecha. Además, son famosos los vasos 'timbales' de rostro humano modelado en la parte alta y una extraña adición de una cornamenta de ciervo en el borde, sobre cada oreja. La decoración se acerca a formas de cruces, puntos, óvalos, círculos, espirales, flores, líneas onduladas, trenzadas o en 'zigzag'. Algunas veces la decoración blanco sobre rojo puede situarse sobre un fondo de bandas horizontales de pintura roja y pintura crema, especialmente en compoteras. En este tipo fino se incluyen también unas compoteras pintadas con color café sobre crema pulido o decoradas en zonas más o menos cuadradas con estos pigmentos"<sup>6</sup>.

Además, el mismo autor señala que:

La cerámica incaica, a pesar de la importancia de los restos arquitectónicos de esta cultura en la provincia de Cañar, es muy limitada y se reduce a un pequeño número de fragmentos, correspondientes a los tipos más comunes, como son los aríbalos, aribaloides, platos y algunas otras piezas de uso doméstico. Los aríbalos y aribaloides de gran tamaño estaban destinados al almacenamiento y transporte de granos, chicha (bebida semialcohólica hecha de maíz) y otros productos alimenticios. Por las evidencias, existieron también aríbalos ornamentales de pequeño tamaño para ser usados en las ceremonias festivas, religiosas y como parte del ajuar funerario.

La fase Cashaloma parece haber limitado prácticamente su arte escultórico a la decoración cerámica, al adorno de pequeños objetos de metal (cobre y oro), no encontrados y a una producción poco variada de esculturas en piedra. Entre las obras realizadas en cerámica hay que destacar, aparte de

5 Antonio Fresco, *La arqueología de Ingapirca (Ecuador): costumbres funerarias, cerámicas y otros materiales*, 1984.

6 *Ibidem*, 1984.



un gran número de figurillas macizas de aspecto muy burdo, las pequeñas sonajas huecas de figura humana o animal (ornitomorfa, zoomorfa) muy esquemática, y los timbales de rostros humanos con cuernos de ciervo.

De la arquitectura de los cañaris no queda evidencia clara, pero por los pocos vestigios que aparecen en Ingapirca, bajo los cimientos incas, se puede deducir que eran chozas semicirculares implantadas sobre plataformas elípticas. Su distribución no obedecía a una organización establecida; se acomodaban a la topografía del terreno<sup>7</sup>.

Las evidencias encontradas durante los recorridos de la zona de estudio y en el transcurso de la excavación presentan algunos elementos complementarios a la descripción de la cerámica cañari expuesta anteriormente.

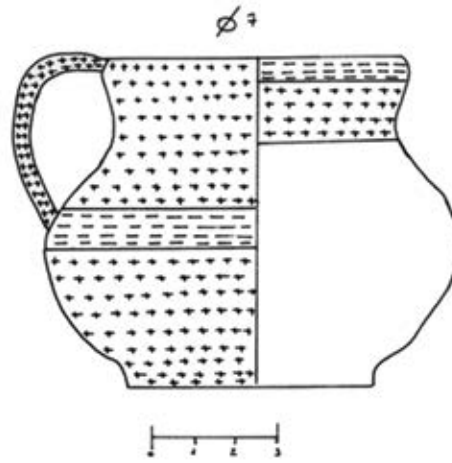
- Recipiente cerrado (Cashaloma-Inca), con decoración de pintura naranja (M. 10R 6/6) que cubre toda su pared exterior y 2 cm de su pared interior, desde el borde hasta el punto de inflexión. Tiene una banda horizontal de color rojo (M. 10R 4/6) de 1 cm de ancho que bordea todo el cuerpo. La misma pintura roja se la encuentra rodeando la parte interna del borde de 0,7cm, con una apertura de 7 cm de diámetro. Tiene una altura de 8 cm desde la base hasta el labio. Presenta una dirección oblicua externa, forma cóncava y dispone de un labio afilado. El recipiente posee un asa de sujeción vertical elipsoidal de 1,5 cm de grosor por 4,5 cm de largo, con una base anular cóncava. Sus paredes fluctúan entre los 0,4 cm de espesor y presenta una mala cocción con núcleo grisáceo (M. 10YR 2/2) (Figura 7, a).
- Recipiente cerrado (Cashaloma-Inca), con decoración de pintura marrón (M. 10R 6/6) que cubre el 50% de la pared externa que tiene forma de rectángulos de 1,5 por 2,5 cm y se extiende hasta el inicio de su base. El otro 50% del recipiente está cubierto con pintura roja (M. 10R 4/6); también la

decoración tiene forma de rectángulos: dos superiores de 2 cm por 2,5 cm y dos inferiores de 2 cm por 3 cm unidos por sus esquinas. En el borde inferior, presenta una banda de color rojo (M. 10R 4/6) de 0,4 cm que lo rodea, con una apertura de 3 cm de diámetro y posee una altura de 5,5 cm desde la base hasta el labio. Tiene una dirección oblicua externa, forma cóncava y dispone de labio afilado. El recipiente posee un asa de sujeción vertical elipsoidal de 0,9 cm de grosor por 2 cm de alto, con una base anular cóncava y sus paredes fluctúan entre los 0,2 cm de espesor (Figura 7, b).

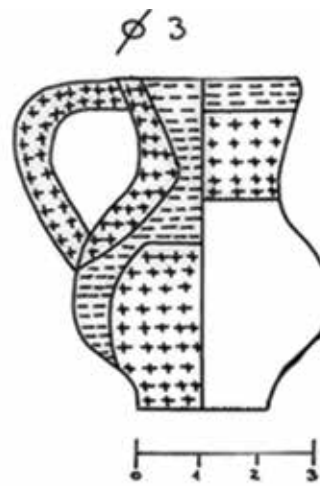
- Recipiente abierto (Cashaloma-Inca), con decoración de pintura roja (M. 10R 6/6) que cubre la totalidad de su pared externa y 1 cm de la pared interna, rodeando la parte del borde. Presenta una apertura de 5 cm de diámetro. El recipiente tiene una altura de 3,5 cm, desde la base hasta el labio. Tiene una dirección oblicua interna, su forma es convexa y dispone de un labio plano y base convexa. Sus paredes fluctúan entre los 0,3 cm de espesor (Figura 7, c).
- Recipiente cerrado (Cashaloma-Inca), con decoración de pintura marrón (M. 10R 6/6) en su pared exterior distribuido en dos bandas, una a la altura del borde y la otra a la altura de la base; en la mitad de estas sobresale una tercera banda de pintura roja (M. 10R4/6) de 3,5 cm de ancho que rodea por la mitad al recipiente. La pared interior tiene otra banda de color rojo desgastada de 1 cm de ancho, desde el punto de inflexión hasta el labio. Presenta una dirección oblicua externa, forma cóncava y dispone de un labio plano. Sus paredes fluctúan entre los 0,5 cm de espesor, evidencian buena cocción y un núcleo de color tomate (M. 10R 6/6) (Figura 8, a).
- Huactanas o golpeadores. Artefactos hechos de barro cocido que sirven para moldear la arcilla y elaborar recipientes cerámicos; a los que son en forma convexa se los conoce como "machos" y a los cóncavos como "hembras" (Figura 8, b y c).

<sup>7</sup> Ibídem, 1984.

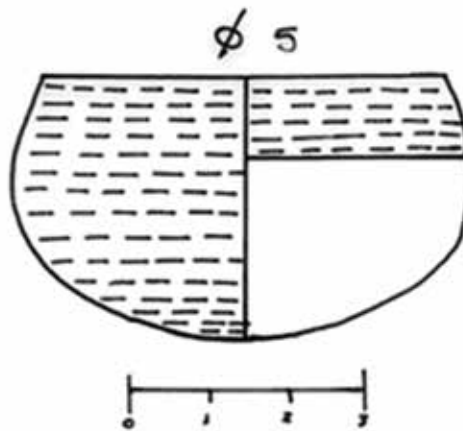
◀ Figura 7.  
Cerámica del sitio  
Amanta



a.

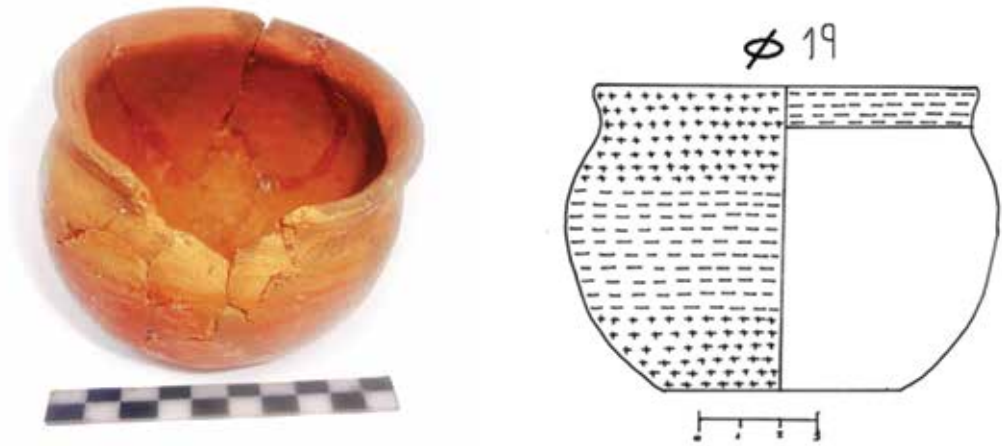


b.

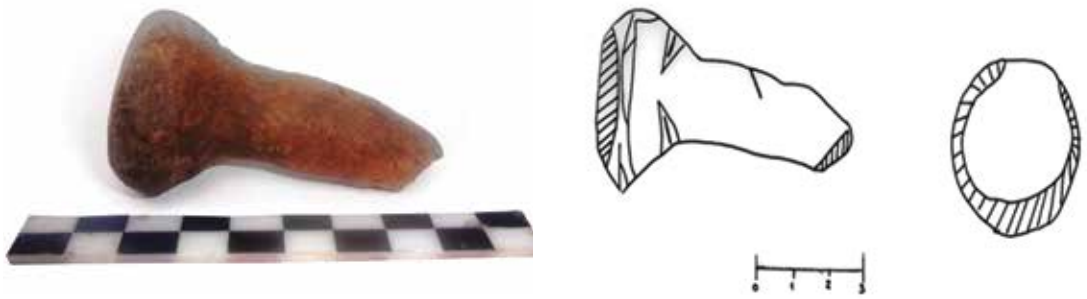


c.

► Figura 8.  
Cerámica del sitio  
Amanta



a. (reconstruida en laboratorio)



b.



c.

Simbología de la decoración de los recipientes (Figuras 7 y 8):

---- Pintura roja (M. 10R/ 4/6)

++++ Pintura naranja (M. 10 R 6/6)



a.



◀ Figura 9.  
Cerámica y  
restos óseos del sitio  
Amanta

b.



c.



d.

Un análisis preliminar de los objetos encontrados durante la excavación en el sitio arqueológico Amanta permite inferir la probabilidad de que posteriores estudios podrían permitir la comprensión

de los patrones de enterramiento específicos de la zona o vislumbrar sus ritos funerarios. Sin embargo, por el momento, se ha descrito el hallazgo de estos restos.

## Discusión

La tradición alfarera Cashaloma se restringe al noreste cañareño, tanto por su distribución en el espacio como por los elementos humanos representados. Esta población, que según las prospecciones realizadas en el valle de Huayrapungo ostentaba probablemente un patrón de asentamiento nucleado en la acepción de unidades sociales básicas colindantes y dispersas, fue al parecer significativamente densa. Varios planteamientos intentan explicar esta particularidad. Por un lado, hay autores que advierten en la cerámica de Cashaloma un rasgo visible de una evolución social que habría comenzado en etapas anteriores e, incluso, en períodos que atestiguaron la presencia de estructuras más simples, quizá aldeanas. Por otro lado, y en contraposición a lo anterior, existe el criterio de que se trata de una fase cañari que reflejaría una complejidad social paralela a la de los señoríos étnicos casi estatales del callejón interandino.

La filiación cultural de estos grupos cerámicos identificados en Huayrapungo todavía no ha sido esclarecida. Algunos investigadores recurren al “indigenismo” para sustentar la hipótesis de que los tiestos encontrados y los elementos culturales a ellos asociados serían de origen local. Contrariamente, quienes estamos familiarizados con las formas y patrones de diseño de la muestra recolectada encontramos mucha similitud, sobre todo morfológica, con las piezas clásicas de la alfarería imperial inca, en particular con los diagnósticos de los denominados aríbalos. Efectivamente, los vasos campaniformes, es decir, aquellos pequeños

recipientes suntuarios de silueta trapezoidal, sin cuello y de fondos anulares o convexos son exactamente la réplica del borde de esa pieza inca. Otros recipientes, como los mal llamados “floreros”, también tienen similitud con el recipiente señalado. En el sentido ornamental, la gama de pigmentaciones ocres, marrones y blancas está complementada por un sinnúmero de “propuestas” geométricas que presentan las técnicas de la incisión, excisión y modelado.

Por lo expuesto anteriormente, tanto la morfología como la decoración de Cashaloma difieren notablemente de la tradición Tacalzhapa intensamente extendida en toda la zona de ocupación cañari, desde el sur de Chimborazo hasta el norte de Loja. En efecto, la ausencia de pies de recipientes polípodos y de figuraciones antropomorfas incisas en el sector superior del cuello de las vasijas refuerza nuestro parecer en torno a un posible origen foráneo de Cashaloma. El estado actual de las investigaciones permite plantear una hipótesis respecto a la filiación de esta tradición cerámica, según la cual, en la zona de Huayrapungo y sus alrededores, incluido el espacio del yacimiento arquitectónico de Ingapirca, se produjo una primera hibridación cultural de la población local sometida por los incas a mediados del siglo XV. De hecho, los datos históricos consignados para las zonas cercanas al sitio de estudio dentro de la provincia de Cañar confirman la presencia de especialistas en artes imperiales en una amplia comarca del sur andino del Ecuador, lo que también podría haber sucedido en la región que compete a la presente investigación.

## Bibliografía

- Almeida Durán, Napoleón, *Nuevos estudios sobre el Azuay aborígen*, Serie de Publicaciones sobre Investigaciones, n.º 1, Cuenca, Universidad del Azuay, Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (Conuep), 1991.
- , *La prehistoria del río Cañar*, Serie de Publicaciones sobre Investigaciones, n.º 2, Cuenca, Universidad del Azuay, Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (Conuep), 1995.
- Ardelean, Ciprian F, "Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología", *Boletín de Antropología Americana*, n.º 40, México D. F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2014, pp. 100, 101.
- Collier, Donald, John Murra, *Reconocimiento y excavaciones en el sur andino del Ecuador*, Cuenca, Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, 1982.
- Fresco, Antonio, *La arqueología de Ingapirca (Ecuador): costumbres funerarias, cerámica y otros materiales*, Cuenca, Comisión del Castillo de Ingapirca, Consejo de Gobierno del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, 1984.
- Marcos, Jorge, "Breve prehistoria del Ecuador", en Jorge Marcos, ed., *Arqueología de la Costa ecuatoriana: nuevos enfoques*, Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, vol. 1, Quito, Corporación Editora Nacional, 1986.
- Meyers, Albert, *Los incas en el Ecuador: análisis de los restos materiales*, Colección Pendoneros, n.º 7, Quito, Instituto Otavaleño de Antropología, Editorial Abya-Yala, Banco Central del Ecuador, 1998.
- Morocho, Rolando, "Amanta, un sitio arqueológico tardío del sur ecuatoriano", *Revista Universidad Verdad*, n.º 17, Cuenca, Universidad del Azuay, 2003.
- Morris, Craig, *El muestreo en la excavación de sitios urbanos. El caso de Huánuco-Pampa*, Guayaquil, Escuela Superior Politécnica del Litoral, 1981.
- Salazar, Ernesto, "Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido", en Ernesto Salazar, Diego Jaramillo, Juan Martínez, Ana Abad y Felipe Aguilar, *Cuenca, Santa Ana de las Aguas*, Quito, Ediciones Libri Mundi, 2004.









A close-up photograph of a soil surface. The soil is a mix of fine particles and small, rounded stones and pebbles in shades of brown, tan, and reddish-orange. The texture is granular and uneven. The lighting is bright, creating some shadows and highlights on the individual particles.

Yacuvina



## Caracterización geográfica de Yacuviña

Oscar Silva

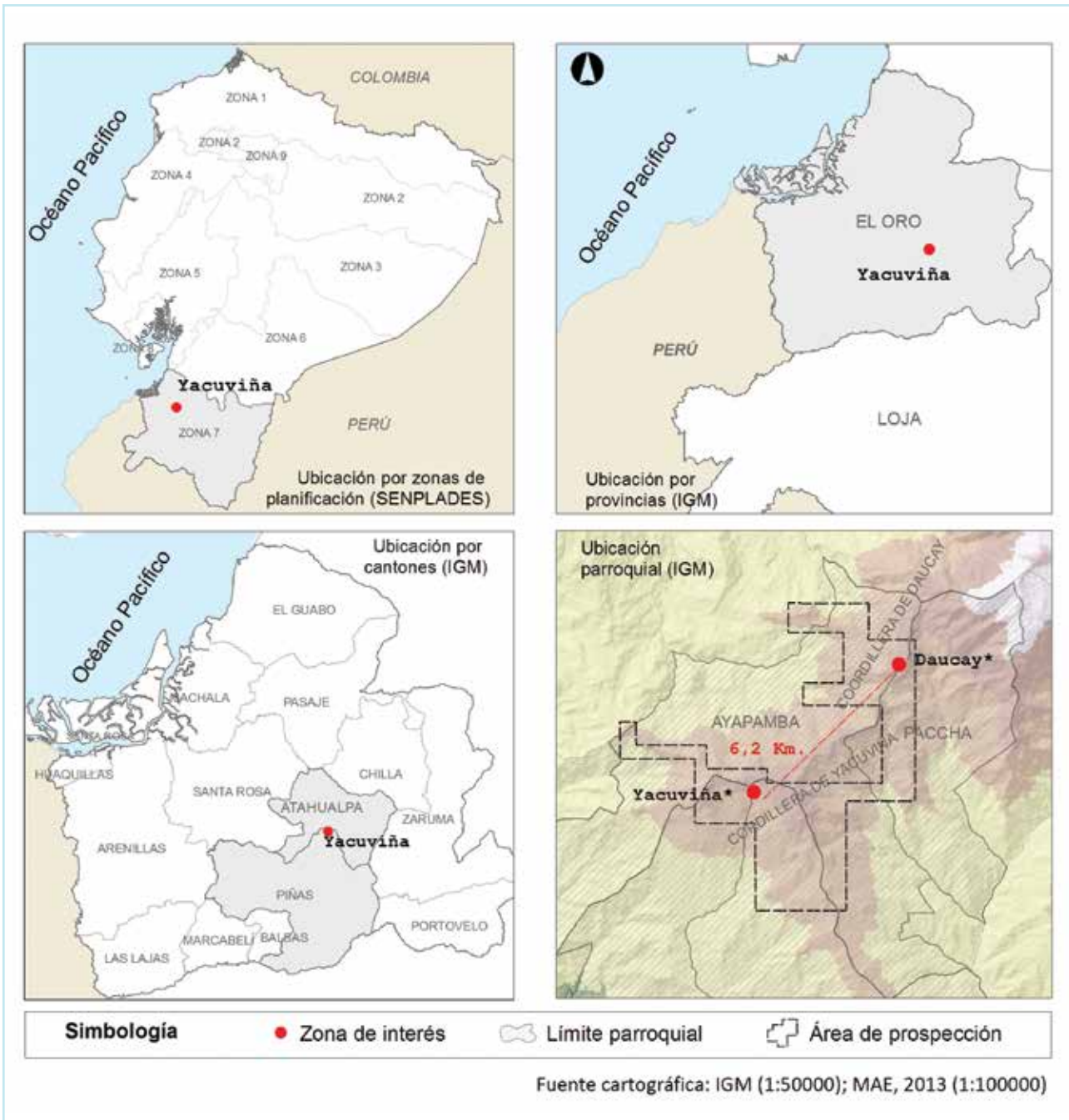
Ruth Nato

283

Los estudios anteriores realizados en Yacuviña plantearon la hipótesis de que el lugar era un punto estratégico que por sus condiciones climáticas, geológicas y de transición entre Sierra y Costa se constituyó en una zona de importancia regional. Así lo evidencian las múltiples estructuras arquitectónicas prehispánicas (terracerías, caminos, muros, etc.), localizadas en varias de las cordilleras del sector, como la de Yacuviña, Saichuma y Dauca. Este escenario permite afirmar que la ocupación del lugar rebasa las fronteras del complejo arqueológico Yacuviña y que se extiende en un radio mucho más amplio.

La zona de estudio se encuentra al suroeste del Ecuador continental, en la región Costa, y se adscribe a la Zona 7 de la estructura nacional de planificación, específicamente a la provincia de El Oro. La etapa de prospección se desarrolló en las parroquias de Paccha, Ayapamba, Piñas y Moromoro, pertenecientes a los cantones Atahualpa y Piñas. En el área se identificaron dieciocho sitios nuevos y se realizó la excavación en el espacio arqueológico Dauca (Figura 1).

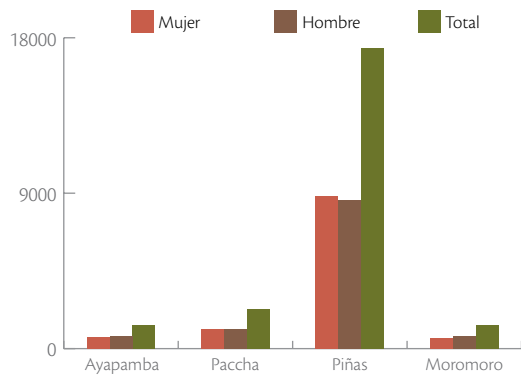
La población en la parroquia de Paccha suma un total de 2311 habitantes, de los cuales el 50% son hombres y el 50% mujeres; la parroquia de Ayapamba tiene un total de 1387 habitantes, de los cuales el 52% son hombres y el 48% mujeres; la parroquia de Piñas tiene un total de



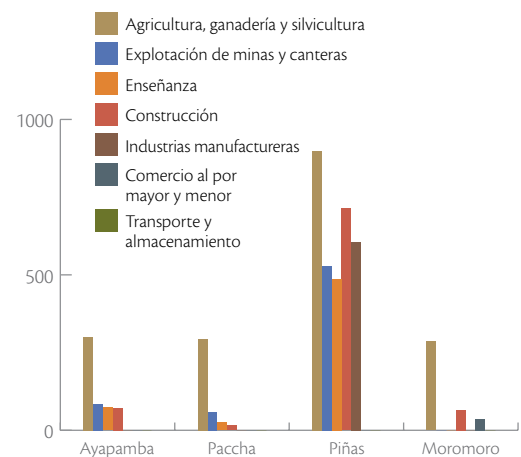
▲ Figura 1. Ubicación geográfica de Yacuíña

17 401 habitantes, de estos, el 49,3% son hombres y el 50,7% mujeres; y la parroquia de Moromoro tiene una población de 1371 habitantes de los cuales el 54% son hombres y el 46% mujeres (Figura 2). La mayor parte de la población se reconoce como mestiza: en Paccha, el 85%; en Ayapamba, el 88%; en Piñas, el 88%; y en Moromoro, el 92% (Figura 3).

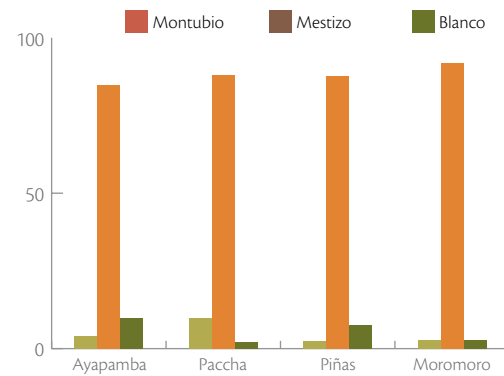
Las principales ramas de actividad económica de las parroquias incluidas en la unidad de paisaje son la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca, seguida de la construcción y la explotación de minas y canteras (Figura 4). La principal categoría de ocupación en la parroquia Paccha es la de jornalero o peón, con el 32% del total de la población; en Ayapamba y Moromoro



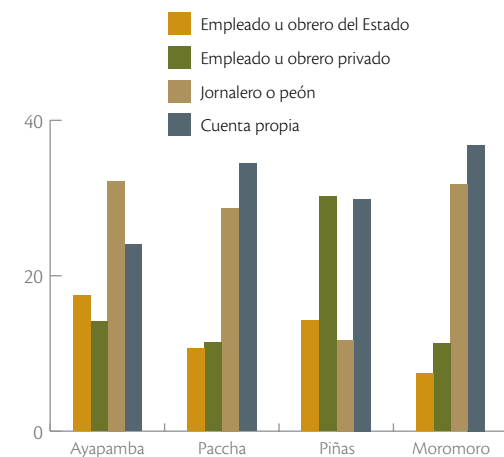
▲ Figura 2. Población por género



▲ Figura 4. Rama de actividad de la población



▲ Figura 3. Auto identificación de la población



▲ Figura 5. Categoría de ocupación de la población

trabajan por cuenta propia el 34% y el 37%, respectivamente; y en Piñas, el 30% de los habitantes funge de empleado u obrero del Estado, Gobierno, Municipio, Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial o de juntas parroquiales<sup>1</sup> (Figura 5).

Con el fin de establecer los límites para el área específica de estudio se definió la unidad de paisaje tomando en cuenta la zona de prospección arqueológica y una delimitación conforme a las curvas de nivel, entre los rangos de 1100 m y 1300 m. Así, se construyó una plataforma de generación de cartografía temática que incluyó clima, ecosistemas y suelos, entre otros aspectos, sin excluir la relación con el entorno

regional y la flexibilidad de visualización cartográfica<sup>2</sup> (Figura 6).

El área presenta pendientes características de un relieve irregular: el 66,32% del territorio de la unidad de paisaje evidencia un grado de inclinación de 25° a 50° (Figura 7); se trata de pendientes fuertes con limitaciones para todas las actividades asociadas a la agricultura. También se observa una geomorfología de relieves montañosos que ocupan un 84,4% del espacio total. Finalmente, se observa una geología de estructura definida por lavas andesíticas, riolíticas y piroclastos que componen el 74,3% del total del área.

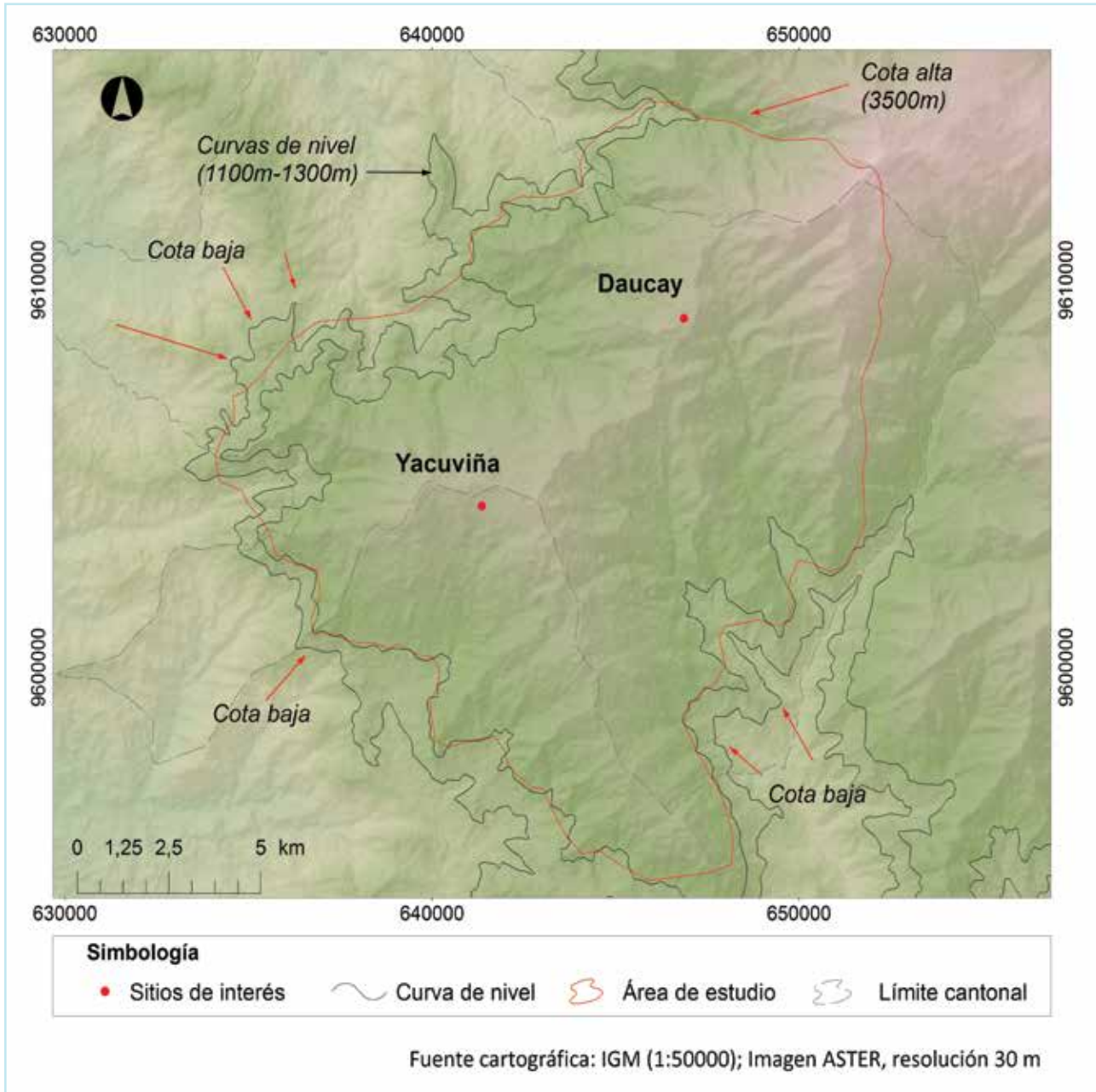
<sup>1</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Censo de población y vivienda 2010.

<sup>2</sup> La escala de la cartografía generada en el estudio es variable, dada la disponibilidad de la información en los diferentes componentes de investigación (antropología, arqueología, biología, historia y geografía).

Por otra parte, la zona tiene características de sismicidad media, alta susceptibilidad a los movimientos en masa y fallas geológicas que suponen la formación de depósitos minerales. Alrededor del sitio de interés y, en contexto general, en la provincia de El Oro se encuentran los yacimientos minerales metálicos más impor-

tantes desde el punto de vista geológico: hay rocas ígneas volcánicas compactas, de textura afanítica o grano fino que no se distingue a simple vista, cristales de cuarzos y cuerpos intrusivos que provocan una reacción hidrotermal en andesitas y forman depósitos metálicos<sup>3</sup> (Figura 8).

▼ Figura 6. Unidad de paisaje de Yacuviña, delimitación por cotas



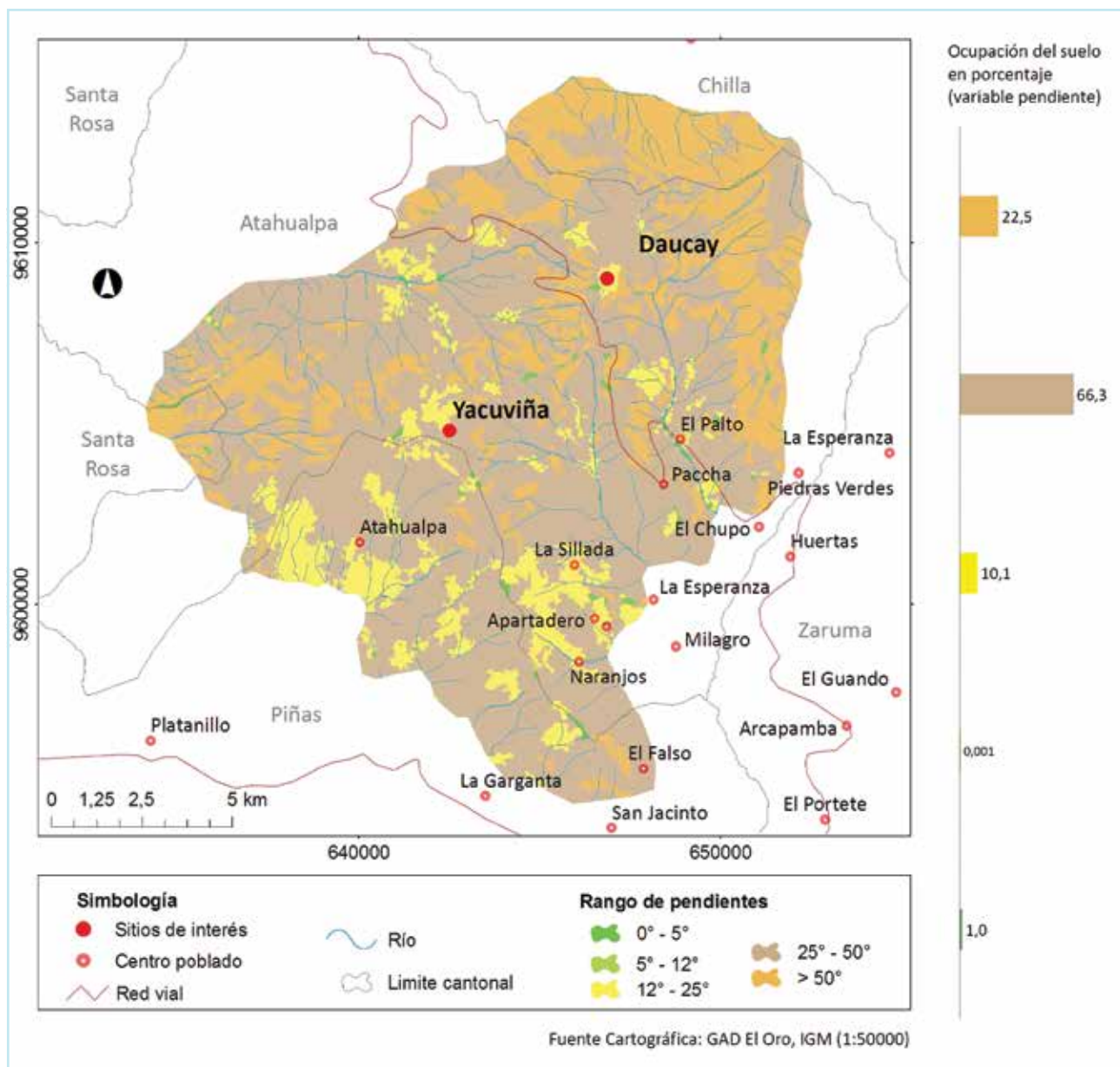
3 Elizabeth Bravo Triviño, Informe final. *Diagnóstico y prospección del Complejo Arqueológico Yacuviña/Yacuviñay, cantón Atahualpa, provincia de El Oro*. Delimitación y zonificación del sitio. Pautas para su conservación y puesta en valor. Etapa I, Loja, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Dirección Regional Loja, Zona 7, 2010, p. 24.

Respecto a la ocupación del tipo de suelos por taxonomía, se tiene que el 94,5% corresponde al orden inceptisoles, los cuales se distinguen por ser suelos jóvenes con un desarrollo tardío de horizontes. Su textura se encuentra clasificada entre fina y media, con un porcentaje de ocupación del 63,46% y 36,32%, respectivamente (Figuras 9 y 10).

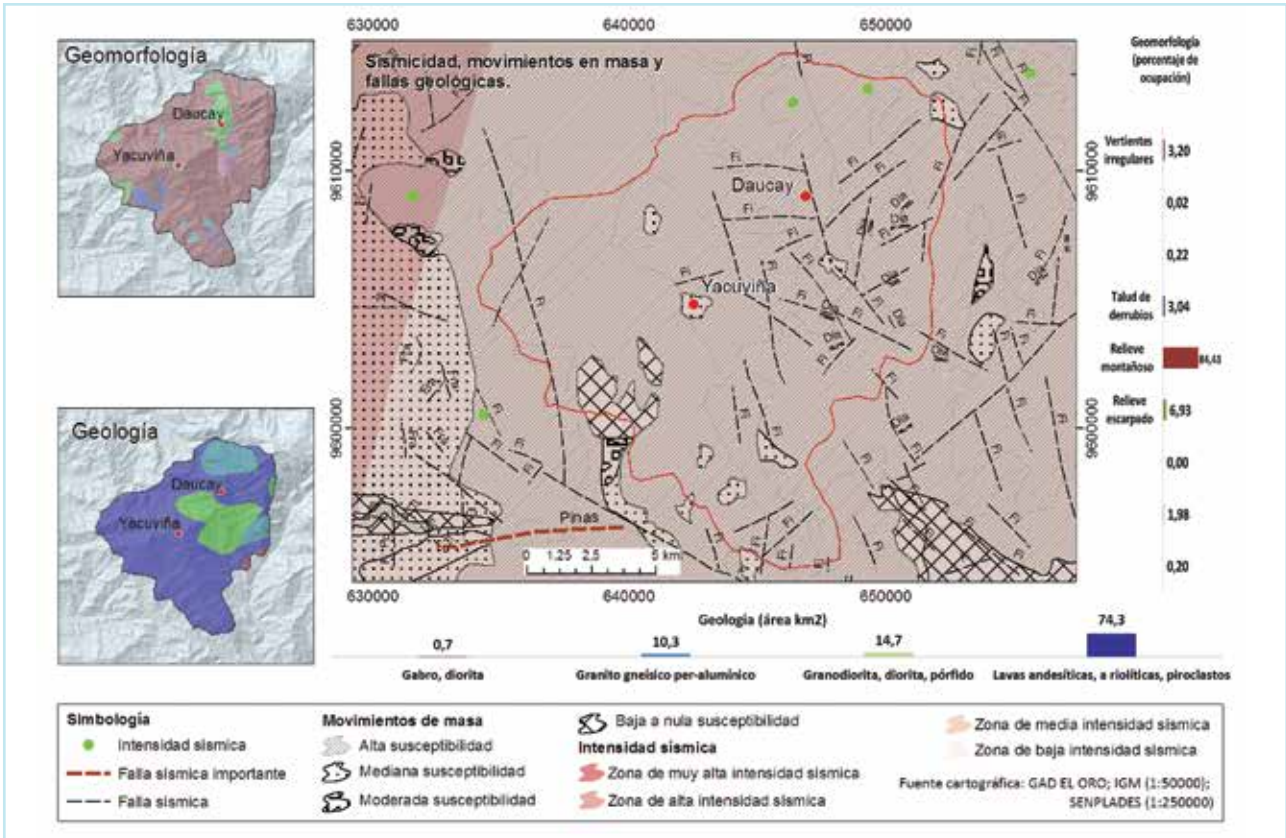
La precipitación promedio de las estaciones cercanas a la zona de estudio es de 1887,3 mm y la temperatura promedio de 25,4 °C. La estación lluviosa se

presenta de enero a abril, con un posterior descenso de mayo a noviembre (Figura 11). Cabe recalcar que la precipitación puede registrar algunos incrementos debido a la niebla persistente y la humedad ambiental que oscila entre el 82% y el 87%. La temperatura observada en la estación El Salado-PREDESUR indica que en los meses de junio a octubre la evapotranspiración es representativa: la temperatura máxima anual alcanza los 34,3 °C y la mínima desciende a los 17,8 °C (Figura 12).

▼ Figura 7. Pendientes

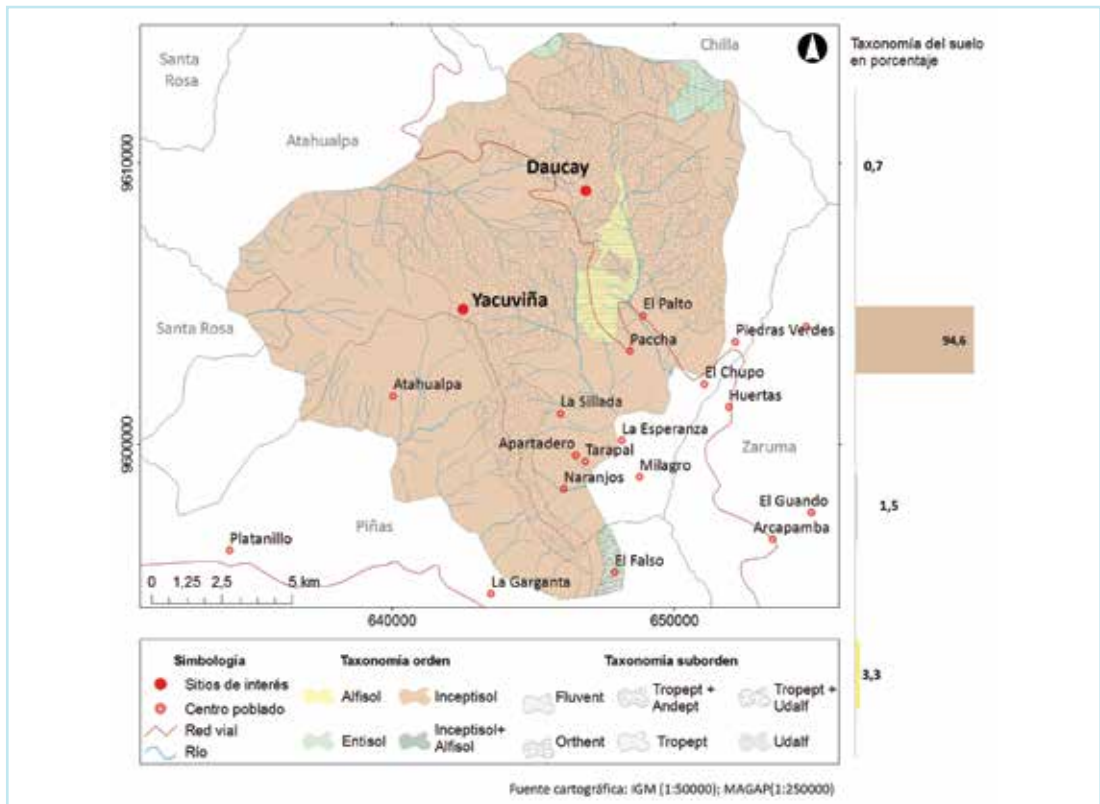




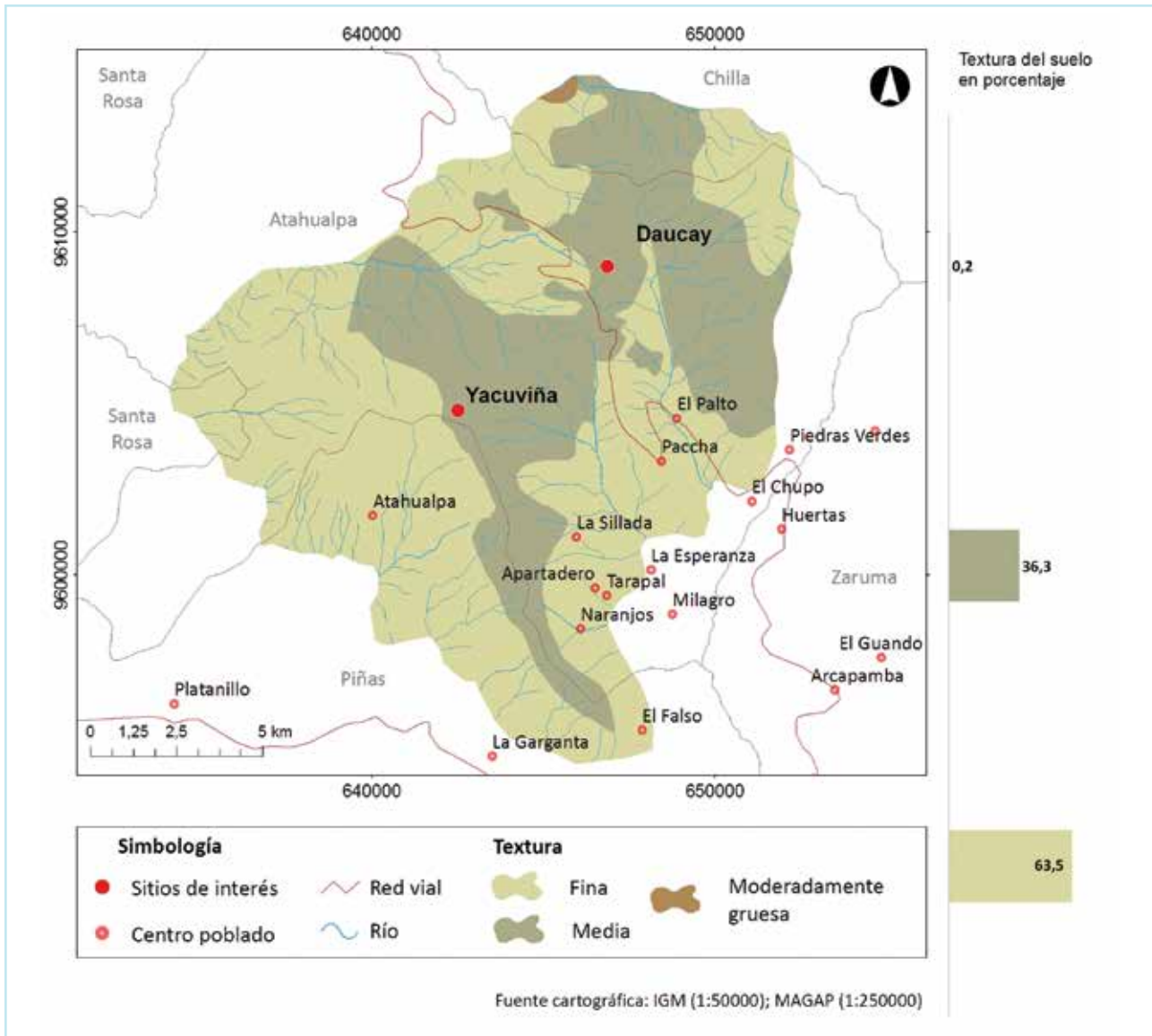


288

▲ Figura 8. Características geofísicas



► Figura 9. Suelos, variable taxonómica



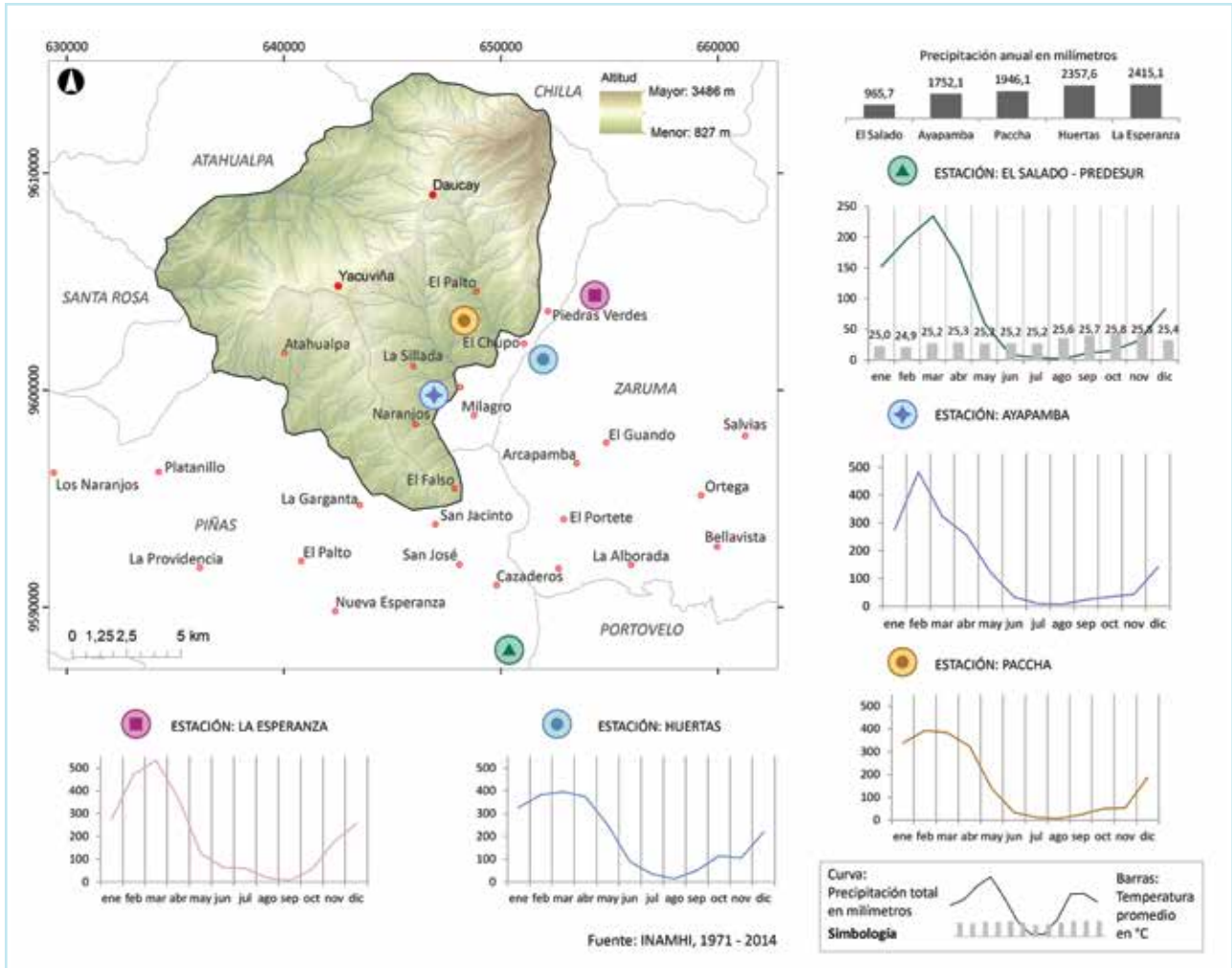
El área se caracteriza por una topografía irregular en la zona montañosa y en los relieves costeros, conforme se acerca al mar. Existe una variabilidad altitudinal que va desde los 800 m hasta los 3500 m, aproximadamente, generándose dos tipos de pisos climáticos: subtropical y ecuatorial meso térmico húmedo (Figura 13).

Dadas las condiciones climáticas y permeabilidad del suelo, existen abundantes cauces y vertientes naturales (*pukyus*) que nacen en las cordilleras y cuyo origen responde a varias razones. Por un lado, está la saturación de

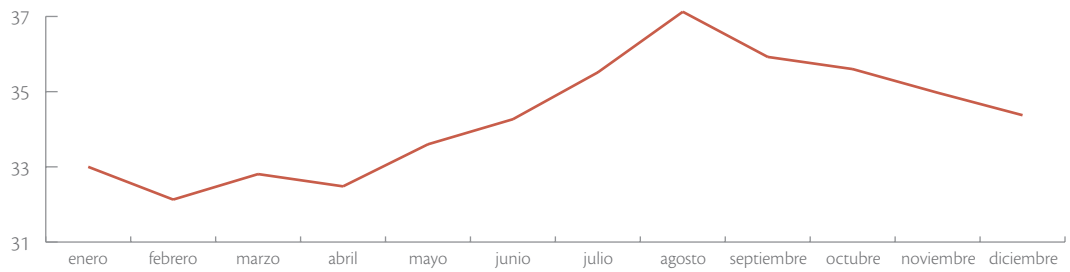
los niveles freáticos, pues el agua detiene su circulación subterránea descendente, cuando el suelo se satura y se mueve lateralmente hasta encontrar rutas o fracturas entre las rocas. Por otro, desde los meses de enero a abril-mayo, la corriente de El Niño introduce al continente aire húmedo y caliente que origina vientos que chocan con las cordilleras del área y producen el efecto foehn y, además, al combinarse con los vientos alisios provenientes del este provocan constantes precipitaciones atmosféricas y lluvias horizontales, en altitudes que llegan desde los 2000 m a los 2500 m, aproximadamente<sup>4</sup>.

▲ Figura 10. Variable de textura de suelos

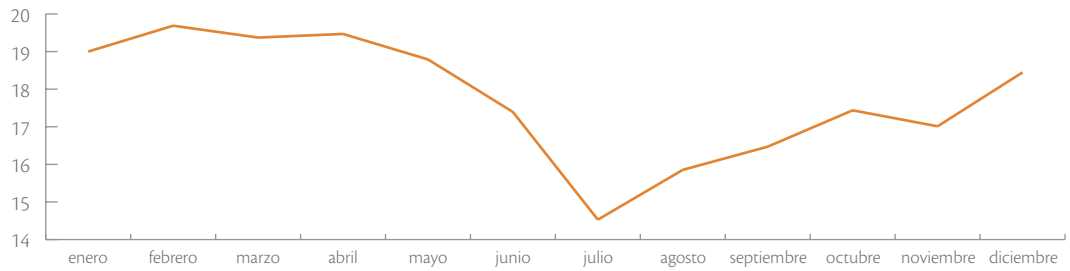
4 Ibidem, p. 25.

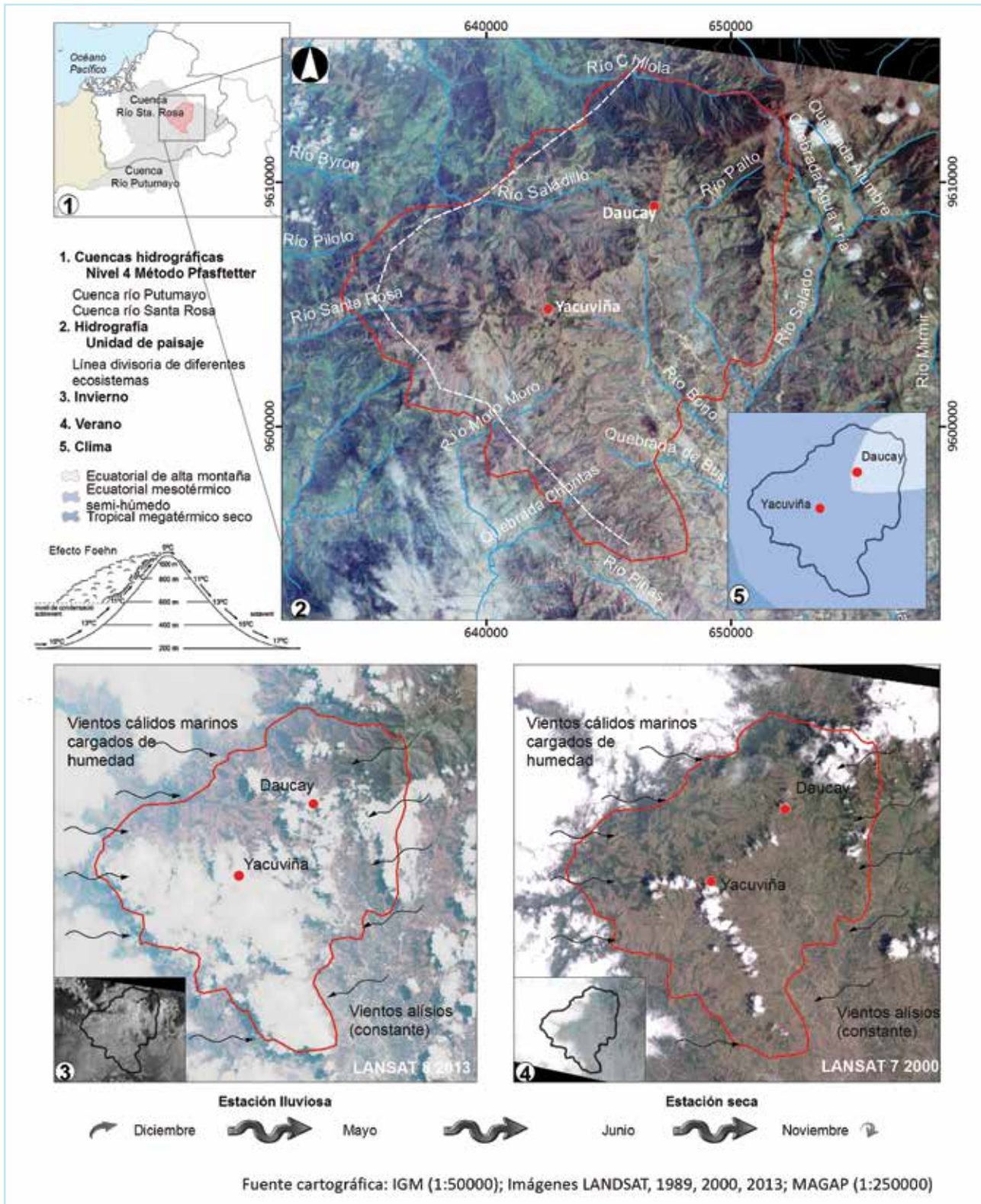


▲ Figura 11.  
Clima

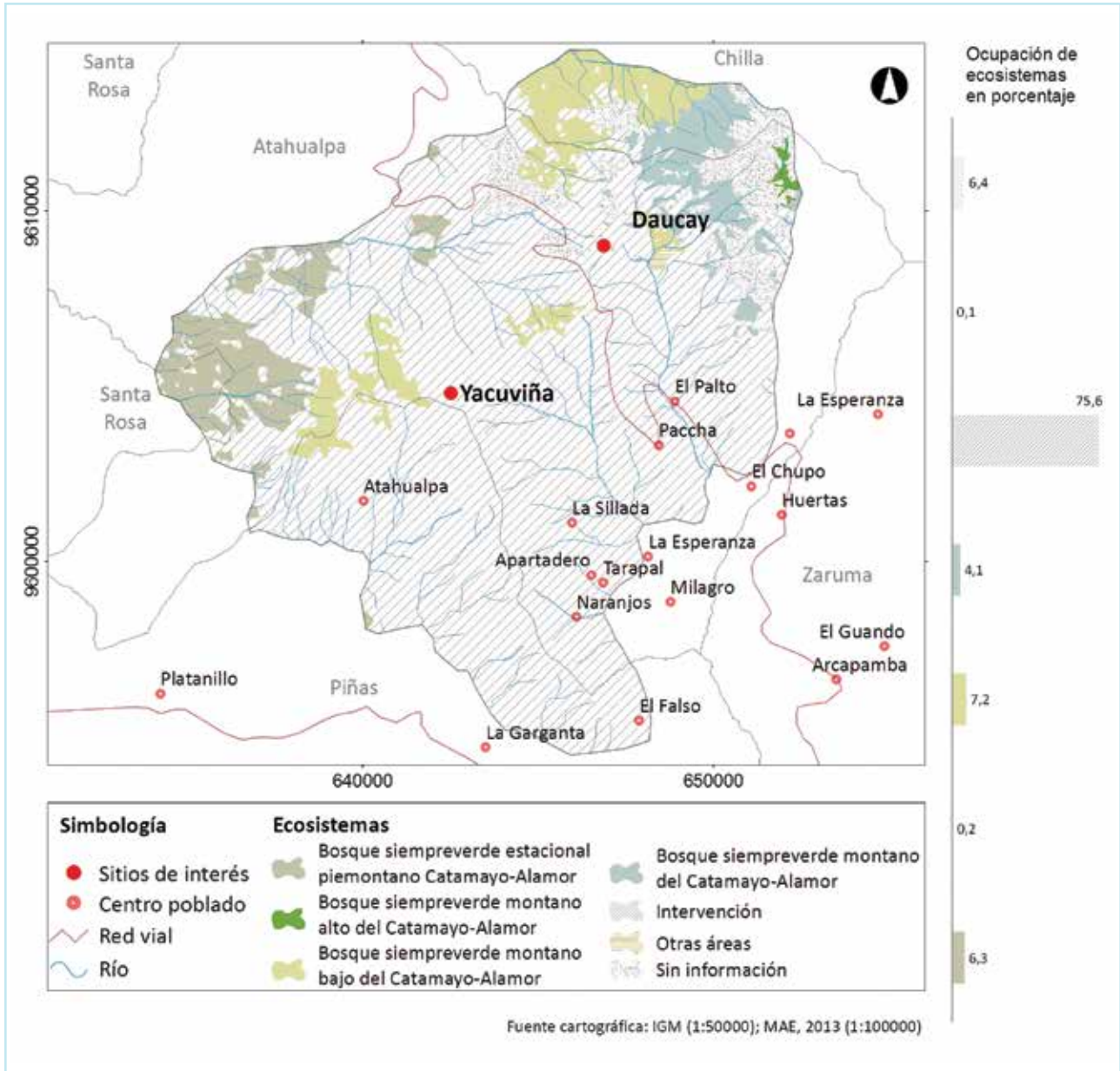


► Figura 12.  
Temperatura máxima y mínima.  
Fuente: INAMHI.  
Estación: El Salado - PREDESUR





▲ Figura 13. Descripción hidrográfica y climática, unidad de paisaje Yacuvíña



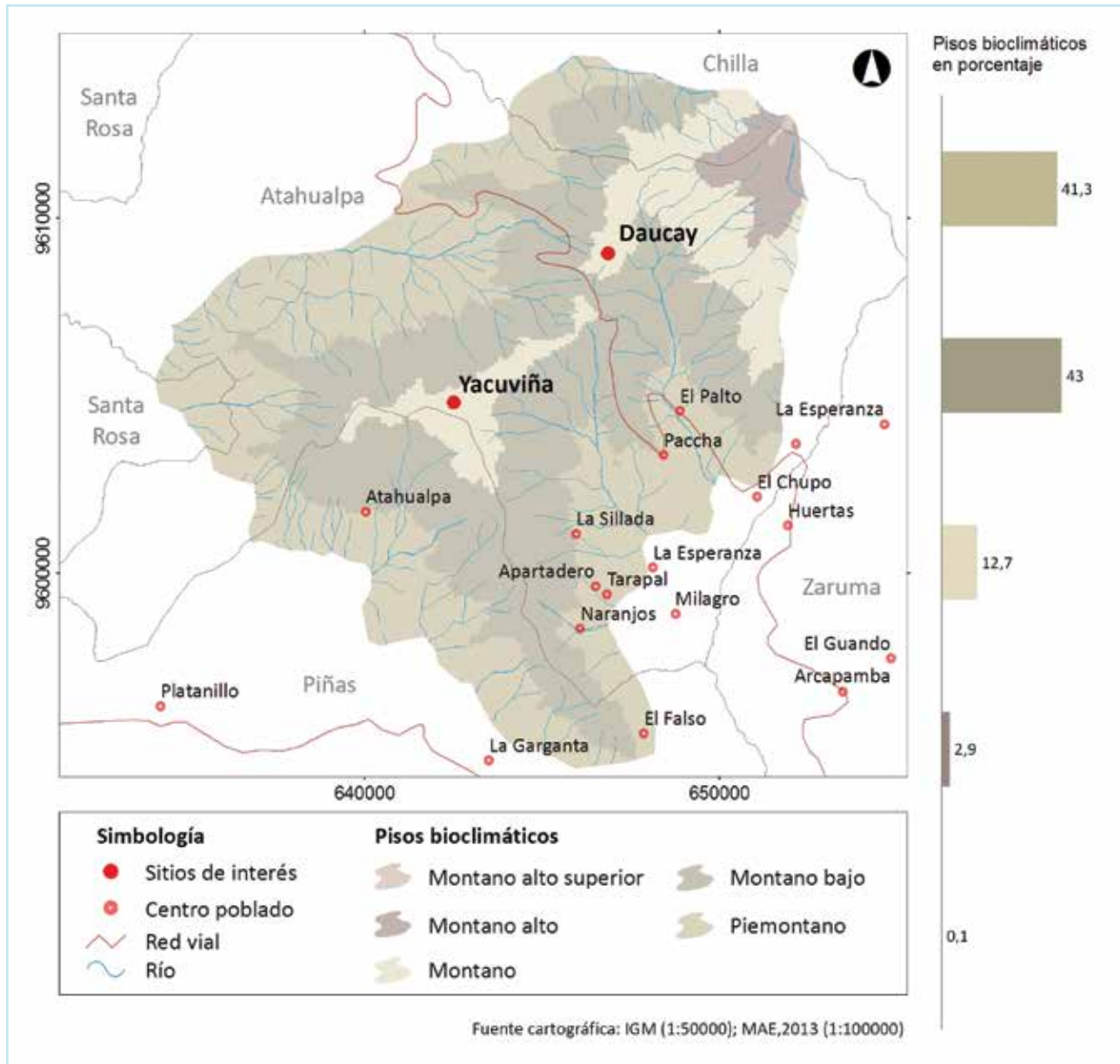
▲ Figura 14. Mapa de ecosistemas

La condensación del vapor del agua también es el resultado de la interacción niebla-vegetación, pues esta última capta la humedad presente en el ambiente y genera el escurrimiento de agua a través de las diferentes estructuras vegetales. A ello se debe que la zona se caracterice por su abundancia en recurso hídrico. Adicionalmente, cuenta con la red hidrográfica que nace en las cuencas del río Putumayo y del río Santa

Rosa, los cuales drenan sus caudales en dirección oeste y suroeste<sup>5</sup> (Figura 13).

Los pisos bioclimáticos propios del sector son el montano bajo, que ocupa el 42,97% de la superficie; el piemontano, que se identifica en el 41,30% de área; y, en menor proporción, el montano, el montano alto y el montano alto superior. Por otro lado, dentro de los

5 Edward J. Tarbuck y Frederick K. Lutgens, "Ciencias de la Tierra 8 Edición. Una introducción a la Geología Física", [http://www.rutageologica.cl/index.php?option=com\\_content&view=article&id=393&Itemid=95&limitstart=8](http://www.rutageologica.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=393&Itemid=95&limitstart=8). Acceso: diciembre 2014.

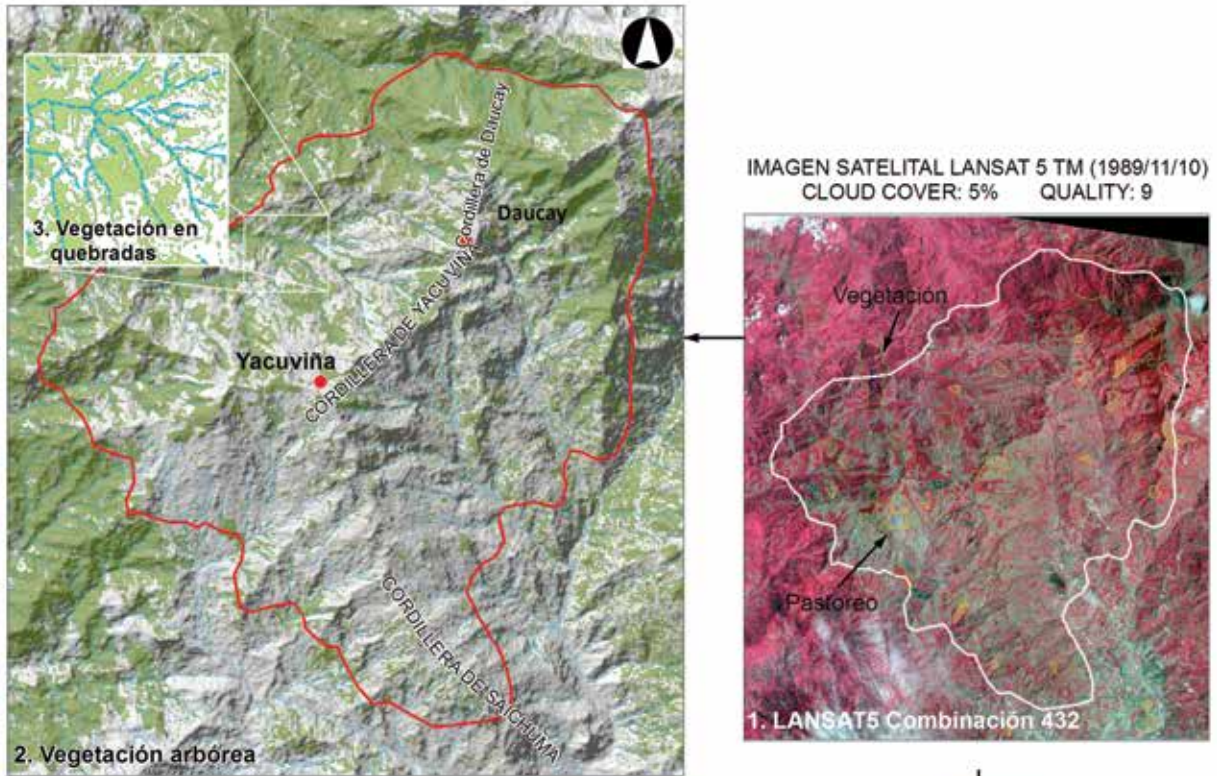


ecosistemas se evidencia claramente un alto porcentaje de zonas intervenidas, es decir, pocas son las áreas de bosque que hoy se pueden señalar como nativas. Otro dato particular está dado por la altura de los árboles: en un espacio reducido de bosque estos alcanzan una altura de 25 m, con estructuras ramificadas y gran variedad de musgos y epífitas, las cuales evidencian el carácter húmedo de la zona<sup>6</sup> (Figuras 14 y 15).

En suma, el área de estudio se encuentra en una zona bioclimática de alta biodiversidad, característica del bosque húmedo subtropical; sin embargo, las actividades antrópicas han provocado la disminución del manto vegetal en las zonas altas, las cuales se han destinado, en su mayoría, a labores ganaderas. Cabe mencionar, además, que los remanentes de bosque secundario se encuentran ubicados principalmente en las quebradas.

▲ Figura 15.  
Mapa de pisos bioclimáticos

<sup>6</sup> Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la parroquia Ayapamba, provincia de El Oro, cantón Atahualpa, 2013, p. 42.



**Unidad de paisaje  
áreas ocupadas (km<sup>2</sup>)**

	Vegetación arbustiva y herbácea *	122 km <sup>2</sup>
	Vegetación arbórea	85 km <sup>2</sup>

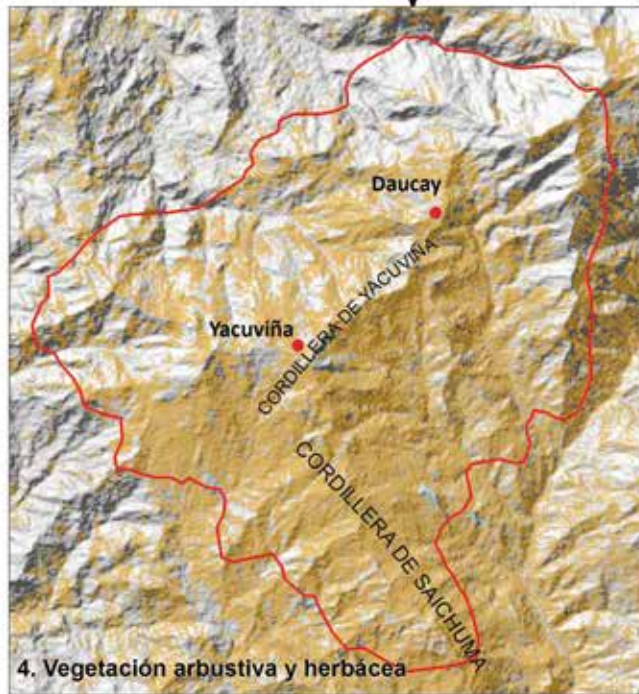
1 Áreas para administración de muestras. (clasificación ARCGIS) Combinación de bandas (432).  
Visibilidad de vegetación en rojo.

2 Vegetación abundante (densidad)

3 Áreas de mayor densidad en vegetación ubicadas en quebradas.

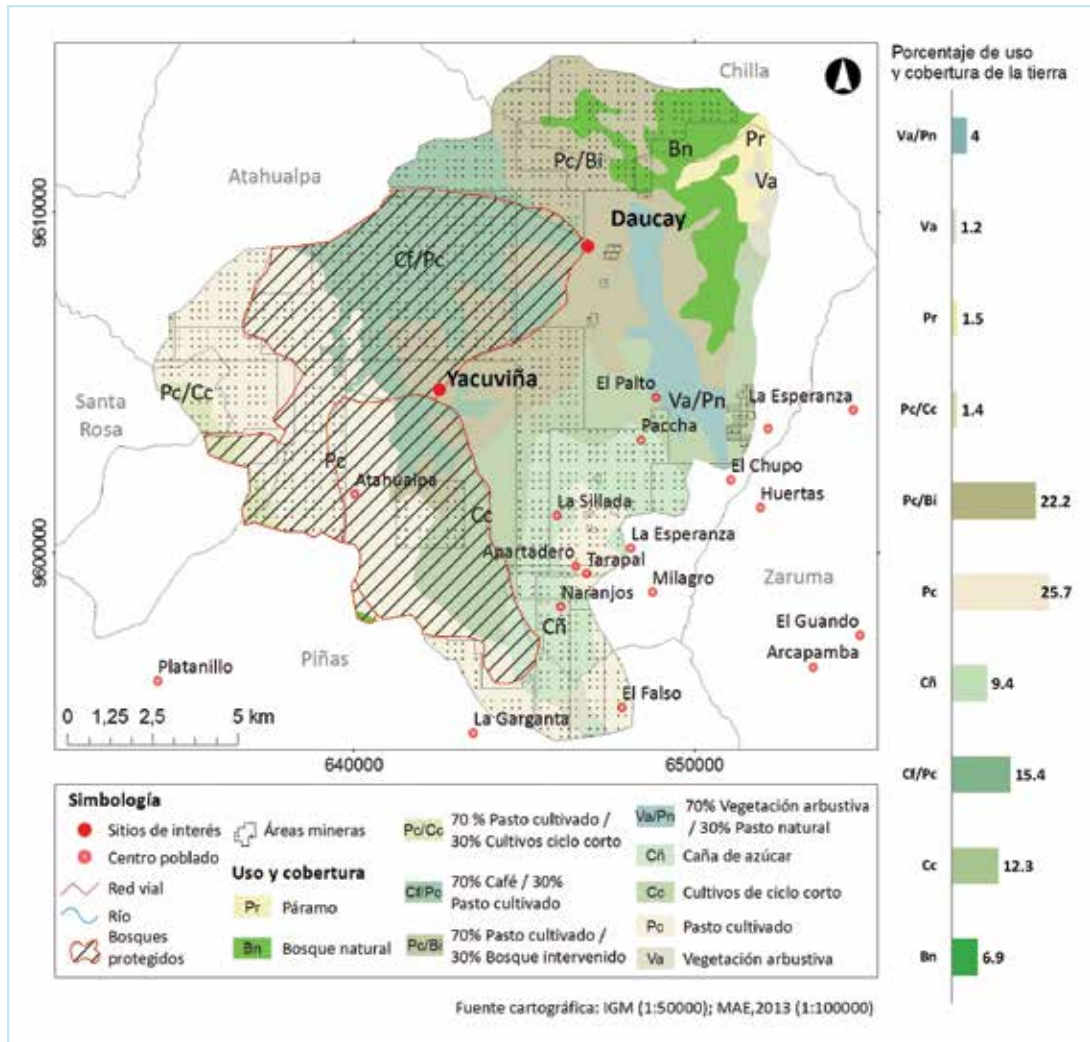
4 Zonas de menor densidad en vegetación (pastoreo, pastizales, maleza, agricultura, vegetación arbustiva).

\* Zonas intervenidas: pastoreo, pastizales, cultivos ciclo corto, ciclo permanente.



Fuente cartográfica: IGM, MAGAP, 2002 (1:250000)

▲ Figura 16. Cobertura vegetal



◀ Figura 17. Mapa de uso y cobertura del suelo

En definitiva, mientras los parches de vegetación desaparecen en algunos espacios, en otros aumentan los de pastoreo, lo que demuestra el nivel de afectación de la actividad antrópica sobre los bosques nativos (Figura 16).

El pasto cultivado ocupa el mayor porcentaje de cobertura del suelo, lo que indica que el territorio es

utilizado principalmente para la crianza de ganado vacuno. Este sistema productivo se desarrolla en pendientes moderadas (20% y 60%), en montañas con pendientes fuertes (> 60%) e implica un alto riesgo de erosión de los suelos por el manejo inadecuado del pastoreo (Figura 17).



## Ecossistemas y manejo de recursos en Yacuvina

Viviana Crespo

296

En la investigación de campo se visitaron el sitio arqueológico Dauca y las comunidades Quebradas Hondas y Chuchucas, ubicadas en la parroquia Paccha, cantón Atahualpa. La principal actividad económica de la zona es la extracción de metales como el oro, la plata y el cobre, y de minerales como el sílice y la piedra. Otras actividades que generan ingresos para los habitantes son la ganadería y la agricultura.

En esta área predominan los bosques húmedos y los bosques montanos que se caracterizan por la abundancia de plantas epifitas, es decir, hay gran presencia de flora sobre las ramas de los árboles. Entre las más comunes están los helechos, bromelias, orquídeas y anturios.

Los bosques húmedos se encuentran desplazados de sus zonas primigenias. Estos espacios actualmente están copados, fundamentalmente, por pastizales para la actividad ganadera: los cultivos son de pasto Merkerón y pasto elefante. Las labores agrícolas se centran en la siembra de caña y de café. Por otra parte, el trabajo de campo permitió advertir el uso intensivo de agroquímicos, productos que provocan el deterioro físico, químico y biológico de los suelos.

## Especies madereras

**Algarrobo** (*Prosopis juliflora*). Especie de madera dura, cuyas legumbres se emplean como alimento para los animales.

**Cedro** (*Cedrela odorata*). Madera incorruptible, liviana y de fácil tallado que se emplea en la ebanistería para la elaboración de muebles finos y cuadros.

Entre otras especies madereras de uso frecuente para la elaboración de muebles de cocina y encofrados están el matapalo (*Ficus sp.*), el sote (*Clonirica racemosa*), el pretino (*Cavanillesi utiflora*), el ficu (*Acacia macracantha*), el arabisco (*Jacaranda momosaefolia*), el amarillo (*Centrolloviom paraense*), el almecho (*Geoffroea spinosa*), el cedro (*Cedral sp.*), el curiguro (*Nectandra*), el gualtaco (*Taberia chrysantha*), el cherum (*Pithecellobium manguese*), la guaba (*Inga feuillei*), el romerillo (*Podocarpus sp.*), el aliso (*Alnus jorullensis*), la lugma (*Pouteria lucuma*), el wilco (*Anadenanthera colubrina*) y el tarazo (*Clusia sp.*).

La explotación maderera en esta zona se practica desde hace mucho tiempo. Entre las especies más explotadas sobresalen el cedro, el cascarillo, el romerillo, el canelo aguacatillo, el guayacán y la palma.

## Especies medicinales

**Pinlo** (*Euphorbia laurifolia*). De esta planta se extrae un tipo de látex que se utiliza para curar las verrugas, especialmente en los niños. También se usa para construir cercas.

**La cinchona** (*Cinchona pubescens*). La corteza de este árbol contiene varios alcaloides, entre los que se destaca la quinina que tiene propiedades medicinales. En la actualidad la presencia de esta especie en la zona ha disminuido notablemente.

Por otra parte, la cinchona está asociada con otros cultivos tropicales como la caña de azúcar, el plátano, la yuca y el café<sup>1</sup>. Factores del entorno físico como el clima, suelo y distribución geográfica propician la variedad de los productos mencionados.

**Guayusa** (*Ilex guayusa*). Las hojas y el tallo de esta planta se utilizan para calmar malestares como el dolor de cabeza. No obstante, algunos habitantes de la zona tienen recelo de tomar la infusión de esta especie porque se la considera una bebida alucinógena<sup>2</sup>.

## Alimentación

Entre los productos más comunes se encuentran la caña de azúcar, los cultivos de banano y el café.

## Especies frutales

En la zona de estudio se identifica la siguiente variedad de frutas: naranjas, zapotes, mangos, guabas, piñas, guabas, guayabas, melones y el guayabo cimarrón; las hojas de este último se utilizan para pulir la cerámica<sup>3</sup>.



◀ En la parroquia Ayapamba, Milena Ochoa utiliza las hojas del guayabo cimarrón para pulir una olla de barro

<sup>1</sup> Misael Acosta Solís, *La cinchona o quina, planta nacional del Ecuador*, Quito, s. e., 1989, pp. 44-46.

<sup>2</sup> "Entrevista a Ovidio Tinoco, habitante de la comunidad de Dauca, por Viviana Crespo", parroquia Paccha, 17 junio 2014, 11:30 a. m.

<sup>3</sup> "Entrevista a Milena Ochoa, habitante de la parroquia Ayapamba, por Viviana Crespo", cantón Atahualpa, 30 octubre 2013, 02:10 p. m.

## Especies para la construcción

**Palma** (*Ceroxylon alpinum*). Esta especie se utilizó hace aproximadamente treinta años para la construcción de las viviendas; se la colocaba en la cubierta y por debajo de las tejas. En la actualidad ya no se la usa porque ha sido sustituida por otros materiales.

## Fauna

De acuerdo con su clasificación, en Yacuvíña se encuentran las siguientes especies de animales:

### Mamíferos

Armadillo (*Dasybus novemcinctus*), cusumbo (*Potos flavus*), guatusa (*Dasyprocta sp.*), mono mico (*Colmeilla pyamaca*), murciélago (*Phyllotis sp.*), raposa (*Didelphis marsupialis*), ratón de huerta (*Signaden hispidus*), venado (*Odocoileus fuliginosus*), saíno (*Tayassu tajacu*),

zorro (*Calunomus dervianus*), tigrillos u ocelotes (*Leopardus pardalis*, antes *Felis pardalis*), cuchucho (*Nasua nasua manium*), conejo de monte (*Sylvilagus brasiliensis*), ardillas (*Sciurus granatensis*), mono ardilla (*Saimiri sciureus*) y mono barizo (*Saimiri sciureus*).

### Aves

Azulejo (*Thraupis palmarum*), cacique (*Cacicus sp.*), carpintero (*Picumnus adoteri*), garrapatero (*Crotophaga ani*), gavilán (*Accipiter ventralis*), perico (*Forpus coelestis*), tordo (*Turdus sp.*), tórtola (*Zenaida auriculata*), gallinazo (*Coragyps atratus*), buitres (*Cathartes aura*), lechuzas (*Speotyto cunicularia*), búho (*Pulsatrix perspicillata*) y garrapatero (*Crotophaga sulcirostris*).

### Reptiles

Serpientes (*Micrurus sp.*) y equis (*Bothrops asper*).

## Bibliografía

### Caracterización geográfica

Elizabeth Bravo Triviño, *Informe final. Diagnóstico y prospección del Complejo Arqueológico Yacuviña/Yacuviñay, cantón Atahualpa, provincia de El Oro*. Delimitación y zonificación del sitio. Pautas para su conservación y puesta en valor. Etapa I, Loja, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Dirección Regional Loja, Zona 7, 2010.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Censo de población y vivienda 2010.

*Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la parroquia Ayapamba*, provincia de El Oro, cantón Atahualpa, 2013.

Tarbuck, Edward J. y Frederick K. Lutgens, "Ciencias de la Tierra 8 Edición. Una introducción a la Geología Física", [http://www.rutageologica.cl/index.php?option=com\\_content&view=article&id=393&Itemid=95&limitstart=8](http://www.rutageologica.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=393&Itemid=95&limitstart=8). Acceso: diciembre 2014.

### Biología

Acosta Solís, Misael, *La cinchona o quina, planta nacional del Ecuador*, Quito, s. e., 1989.

"Entrevista a Milena Ochoa, habitante de la parroquia Ayapamba, por Viviana Crespo", cantón Atahualpa, 30 octubre 2013, 02:10 p. m.

"Entrevista a Ovidio Tinoco, habitante de la comunidad de Dauca, por Viviana Crespo", parroquia Paccha, 17 junio 2014, 11:30 a. m.

## Manejo del espacio, economía y lucha de poder: Paccha, siglo XVIII

Sophia Checa

300

Yacuvíña es un lugar con una historia milenaria que se encuentra en la provincia de El Oro, pero que durante la Colonia perteneció al corregimiento de Loja y formó parte de la jurisdicción de la villa de Zaruma. Al estar ubicado en un espacio estratégico entre la Costa y la Sierra, este sitio despertó el interés de los arqueólogos desde finales del siglo XX, época en la que se descubrieron terrazas, baños, plazas, estructuras habitacionales, templos, caminos y otras evidencias que dan cuenta de su importancia en el período de Integración e Inca. Sin embargo, con la llegada de los españoles, el lugar perdió significación y pasó a ser un sector marginal dentro del sistema colonial. Debido a esta situación, las fuentes escritas sobre su desarrollo histórico son restringidas y corresponden sobre todo al siglo XVIII y a Paccha<sup>1</sup>, población localizada a cinco kilómetros del complejo arqueológico.

A pesar de estas limitaciones, los documentos existentes permiten conocer varias facetas del pasado de este sorprendente rincón del país. Así, a continuación se presentan algunos de los resultados preliminares obtenidos en la investigación histórica realizada sobre la zona. Para ello, se pro-

---

1 Cabe apuntar que, según algunos autores, Paccha se asentó primero en lo que actualmente es conocido como Pueblo Viejo y se trasladó en 1709 al lugar que hoy ocupa. Virgilio Mendoza, *Monografía descriptiva de Paccha. -El Oro*, Quito, Publicaciones Ecuatorianas, 1970, pp. 11 y 18; Amalia Ganán Matamoros y Jordanno Galarza Tinoco, "Proyecto: Recuperación de la memoria histórica del cantón Atahualpa (2007, pp. 6, 7)", <http://es.slideshare.net/ccarren/memorias-de-paccha1>. Acceso: 15 agosto 2014.

pone un recorrido que aborda las actividades económicas que ahí se desarrollaron (agricultura, ganadería y comercio), la crucial relación que se estableció entre el pueblo de Paccha y la villa de Zaruma y el ejercicio del poder cacical a través de la controversial figura de Juan Malaver.

Hecha esta puntualización, conviene indicar que el proceso de conquista y colonización hispana supuso la introducción de nuevas especies vegetales y la instauración de una actividad agrícola que dejó de lado las terrazas o las *chaquillactas* en favor del arado de tracción animal y la difusión del cultivo de productos importados que, con el paso de los años, llegaron incluso a predominar en la geografía y economía de todo el corregimiento.

Un caso emblemático es el de la caña de azúcar que, si bien para 1571 todavía no se cultivaba en territorio lojano –Juan de Salinas reporta en su relación histórico-geográfica que para la fecha no existían ingenios de azúcar<sup>2</sup>–, en etapas posteriores se convirtió en un cultivo presente a lo largo y ancho de la región y se lo encontraría en Catacocha, en el valle de Chaguar-

pamba, en Saraguro, en Yuluc, etc.<sup>3</sup>. Sin embargo, quizá, el dato más interesante sobre la producción cañera es que no solo se encontraba en manos de los españoles, sino también bajo el control de los indios de Paccha. En efecto, para mediados del siglo XVIII, estos eran dueños de haciendas dedicadas al cultivo de la caña y de trapiches en los que se extraía su jugo y se elaboraban tanto dulces y caldos como aguardiente, tareas que estaban a cargo de conciertos y yanaconas<sup>4</sup>.

Por supuesto, la caña no fue el único género introducido. Al corregimiento de Loja llegaron a la vez el trigo, la cebada, la lenteja, la naranja, la lima y otros alimentos que se cultivaban en un espacio donde imperaba la papa, el camote, el zapallo, el maíz, el fréjol, el guacumullo, la palta, la lúcuma, la guaba y la guayaba, entre otros productos<sup>5</sup>. Surgió, entonces, una nueva realidad agrícola en la que se destacó la pervivencia de varios productos prehispánicos. De entre ellos, el más sobresaliente fue, sin lugar a dudas, el maíz, cuya siembra y cosecha continuó siendo una de las actividades principales que se desplegó en el territorio lojano, incluido el pueblo de Paccha<sup>6</sup>. Efectivamente, un auto emitido

- 
- 2 Juan de Salinas, "La ciudad de Loja-Madrid, h. 1571", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. I, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1992, p. 131.
  - 3 AHL/Libro 1780, [Auto de la Real Audiencia por la que se dispone que el visitador de trapiches devuelva lo cobrado a los indios de Catacocha, quienes no tienen ni media cuadra de cañas], Quito, 15 de julio de 1747, f. 17v; ANP/L, Libro 1730-1731, [Venta de Manuel Ruiz de Cabrera a Catalina de Agurto de un pedazo de tierras en el sitio de las Guadúas, jurisdicción de Zaruma, por 120 p. El terreno fue dote de su esposa Catalina de Oviedo], Loja, 28 de febrero de 1730, f. 20; ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Haciendas, Caja 73, Expediente 13, Autos de la visita realizada por el delegado don Mariano Hacha a la hacienda de Papaya, con sus "ganados, trapiche, cañaverales, fondos, yeguas y mitayos", Loja, 31 de julio de 1780, f. 1v; y ANH/C, Fondo Notarial, Notaría Tercera, Libro 540-0508v, [Juan Maldonado de San Juan dota a Sebastiana Guillén de 500 p. que tiene en la hacienda de caña, cría de mulas y hatos de vacas en el sitio de Yuluc], Cuenca, 12 de junio de 1744, f. 508v.
  - 4 ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Indígenas, Caja 62, Expediente 16, Autos del Protector General en nombre de los caciques de Paccha en la jurisdicción de Loja, por los abusos y extorsiones que sufren los indios por parte de los alcaldes y regidores de Zaruma, quienes les obligan a una serie de servicios con el nombramiento de oyaricos, Quito, 27 de junio de 1750, Expediente 2, f. 13v, 19v, y 24. El concertaje fue un sistema de trabajo vinculado a la hacienda mediante el cual los indígenas se contrataban voluntariamente con los españoles a cambio de una remuneración y con la opción de recibir una pequeña parcela para su usufructo. En la práctica, la mano de obra fue retenida mediante el endeudamiento y la constante amenaza de la prisión por deudas. El yanaconaje, por otra parte, se refiere al servicio prestado por indígenas que, desvinculados de su comunidad, pasaban a depender de un patrón. Estos no pagaban tributo ni cumplían con la mita.
  - 5 Juan de Salinas, "La ciudad de Loja-Madrid...", pp. 127-129; Ignacio Checa, "Descripción del corregimiento de Loja-Loja, 4 de agosto de 1765", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. II, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1994, p. 358.
  - 6 Una de las características del paisaje de Yacuviña es la presencia de terrazas agrícolas prehispánicas que, según la arqueóloga Elizabeth Bravo, pudieron estar dedicadas a la producción de maíz. Así, habría una línea de continuidad en el cultivo de esta gramínea desde la época aborígen hasta la Colonia. Elizabeth Bravo Triviño, *Informe final. Diagnóstico y prospección del Complejo Arqueológico Yacuviña/Yacuviñay, cantón Atahualpa, provincia de El Oro. Delimitación y zonificación del sitio. Pautas para su conservación y puesta en valor. Etapa I*, Loja, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Dirección Regional Loja, Zona 7, 2010, pp. 112, 181 y 298. Frente a esta pervivencia, es importante indicar que, por el momento, no se ha encontrado documentación histórica sobre el uso de estas terrazas en los siglos coloniales.

en 1795 revela que era parte integrante de las primicias que debían entregar sus pobladores a la Iglesia. El documento destacaba el disgusto que existía ante la posibilidad de pagar el tributo en azúcares y no en los productos usados tradicionalmente como, por ejemplo, el maíz, el maní o el plátano. El cambio, se decía, iba en contra de las disposiciones consignadas en las mismas Leyes de Indias que imponían el respeto a la costumbre inmemorial y, además, era injustificado porque había suficiente producción como para cubrir lo demandado sin mayores inconvenientes<sup>7</sup>.

La actividad ganadera también experimentó profundas transformaciones caracterizadas por procesos de ruptura, pues la introducción de nuevos animales implicó la desaparición de los camélidos andinos que antes ocupaban la región sur del actual Ecuador<sup>8</sup>. Este hecho provocó que gran parte de la economía del norte del corregimiento de Loja girara alrededor de los hatos de vacas y crías de mulas que se constituyeron. Al respecto, cabe mencionar que en la zona de Yuluc y Paccha se establecieron importantes haciendas ganaderas, conocidas como haciendas de los altos y cuyo valor, para mediados del siglo XVIII, estaba calculado en 10, 12 y hasta 15 000 pesos. Dichas propiedades estuvieron en el centro de una serie de tensiones que explotaron en 1762, cuando Bernardo Salazar y Arroba denunció ante la Audiencia de Quito que el Cabildo de Zaruma, arbitrariamente, las habían excluido de la entrega de reses destinadas a la carnicería de la villa, porque pertenecían a autoridades o a sus parientes y amigos. Para compensar este desbalance, se había asignado una cuota mayor a otras propiedades mucho más pequeñas que, por cumplir con la imposición,

incluso se habían visto obligadas a matar a las vacas, en claro desmedro de sus haberes<sup>9</sup>.

Junto a la agricultura y ganadería, otra actividad que incidió en la dinámica socioeconómica de la zona de estudio fue el comercio, ámbito en el cual los indígenas de Paccha desempeñaron un papel poco usual, logrando posicionarse como auténticos “empresarios” de la época. En su exitoso camino, consiguieron superar la relación de dependencia laboral con los españoles, constituirse en propietarios de haciendas cañeras y trapicheras e, incluso, encargarse de transportar en sus propias mulas la producción de azúcares, caldos y aguardiente para venderla en Tumbes, Machala y Santa Rosa. En otras palabras, crearon una cadena productiva que incluía el cultivo de un género, su procesamiento, transporte y comercialización. El conocimiento de los tejes y manejos económicos y su capacidad para moverse en el marco colonial los convirtieron en una verdadera amenaza, tal como lo refiere Miguel de Pereyra en 1750, quien expresa su preocupación al señalar que los indios les estaban quitando el comercio a los propios españoles<sup>10</sup>.

Evidentemente, esta situación era privilegio de unos cuantos indígenas; el resto se dedicaba también al comercio, pero desde un lugar mucho menos aventajado, ya que eran arrieros que, enfrentando las dificultades de la geografía y los malos caminos, llevaban cargas a Zaruma, Loja, Chilla, Manú, Guanazán, El Cisne, Cangonamá, Catacocha, Celica y demás puntos de la región lojana, al igual que fuera de las fronteras del corregimiento<sup>11</sup>. Para el siglo XVIII, esta actividad era uno de los ejes económicos del pueblo

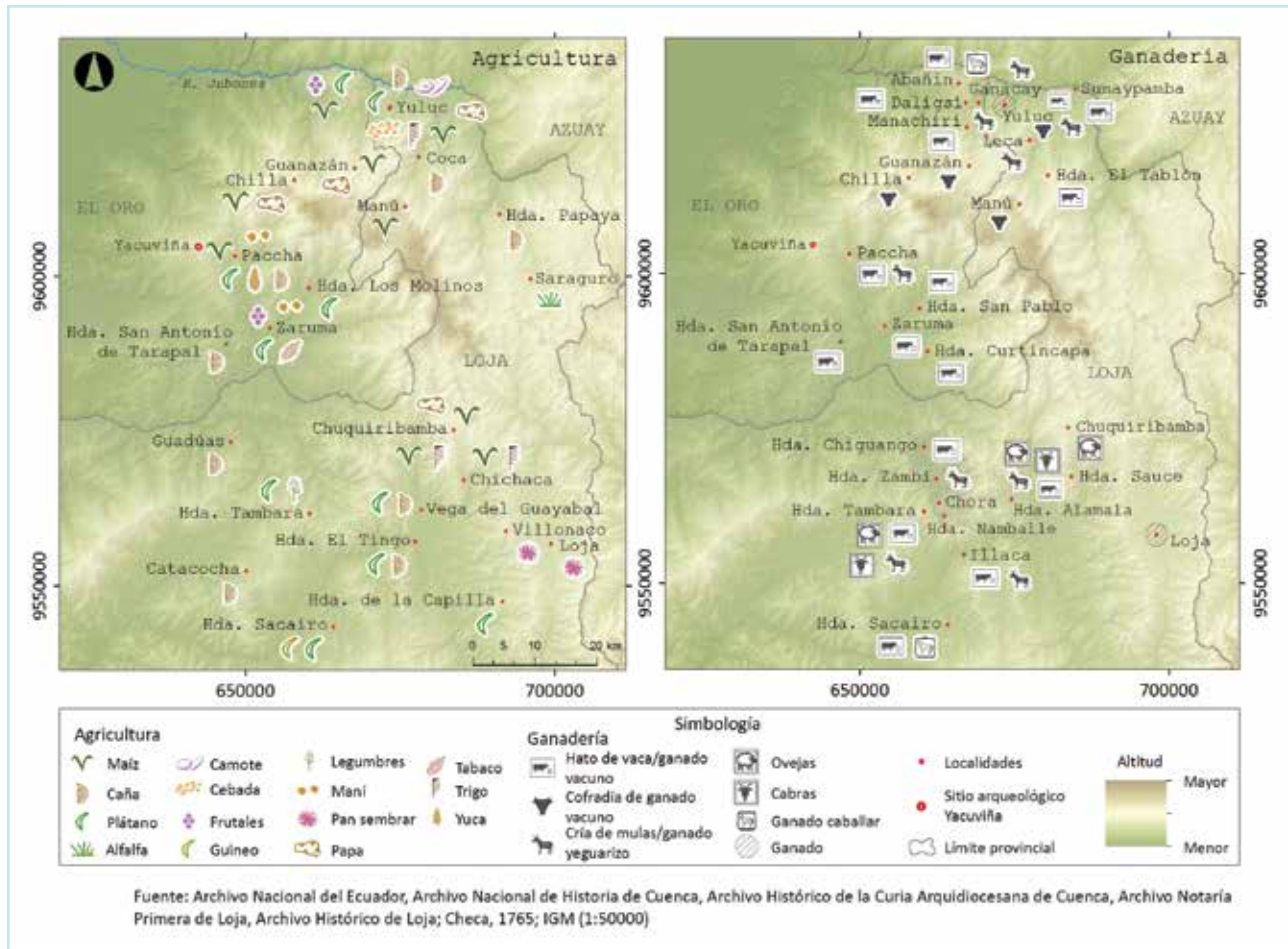
7 AHCA/C, [Petición de que se publique en el pueblo de Paccha la orden de que se pague al cura anualmente las primicias y decisión sobre qué tipo de primicias], Zaruma, 17 de mayo de 1795, f. 1-1v. (documento sin clasificación).

8 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, Colección Clásica, n.º 226, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005, pp. 165-166; Juan de Salinas, “La ciudad de Loja-Madrid...”, pp. 129 y 139.

9 ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Carnicerías y Pulperías, Caja 2, Expediente 11, Autos de don Bernardo Salazar y Arroba con el Cabildo de la ciudad de Zaruma, sobre el abasto diario de carne a que está obligado en esta ciudad, Quito, 11 de agosto de 1762, f. 2v-3v.

10 ANE/Fondo Corte Suprema, Autos del Protector General en nombre de los caciques de Paccha..., Expediente 2, f. 13v, 19v. y 24.

11 ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Cacicazgos, Caja 13, Expediente 3, Instrumento a favor de don Pablo Nibisela, cacique del pueblo de Paccha, de los indios del Quinto, jurisdicción de la ciudad de Loja, para la reforma de la tasa de dichos indios, Loja, 23 de mayo de 1735, f. 1v-2v; ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Indígenas, Caja 55, Expediente 20, Reclamación de los caciques de Paccha por los indios arrieros que hacen el servicio desde Zaruma hasta Loja y Tumbes, para que se fije el flete que deben pagar los comerciantes que utilizan sus servicios, ya que les perjudican cuando trasladan las mercaderías, Quito, 12 de enero de 1744, f. 1 y 4.



de Paccha y sus indios estaban dispuestos a luchar para frenar los abusos que, a su criterio, se estaban cometiendo. Los sucesos se desencadenaron en 1713, año en el cual los capitulares de Zaruma consiguieron la reducción de varias tasas. Las nuevas disposiciones provocaron gran malestar entre los indígenas. No era posible que se quisiera bajar 1 r.<sup>12</sup> al jornal de un día, que para entonces equivalía a 2 r. más la comida; que se pretendiera imponer la venta de 30 pescados por 1 r. cuando antes era de 15 pescados por 1 r.; y, menos aún, que se aceptara una reducción del costo de los fletes que, en general, variaba entre 2 r. y 8 r.<sup>13</sup>

Tras la revisión del caso, el corregidor falló a favor de los indios, dejando sin efecto las reformas<sup>14</sup>. La situación se mantuvo estable por un tiempo, sin embargo, en la década de 1740, nuevamente surgieron los conflictos. En esta ocasión, los caciques, los regidores y el alcalde mayor del pueblo de Paccha denunciaron a todos los vecinos particulares de la jurisdicción de Zaruma que traficaban para la ciudad de Loja, los pueblos de su jurisdicción y el puerto de Tumbes. El motivo de la acusación era la notable violencia con la cual los indios eran obligados a conducir las cargas por precios fijados según la voluntad de los contratantes, ya que no había un arancel para el alquiler de las

▲ Figura 1. Agricultura y ganadería en el corregimiento de Loja, siglo XVIII

<sup>12</sup> La moneda utilizada era el peso (p.), que equivalía a 8 reales (r.).

<sup>13</sup> ANE/Fondo Corte Suprema, Instrumento a favor de don Pablo Nibisela..., f. 1v-2 y 3.

<sup>14</sup> Ibidem, f. 3-3v.



mulas y de su trabajo. Ante estos abusos, proponían el establecimiento de valores específicos que tomaran en cuenta el tramo a cubrirse, el número de jornadas requeridas y la calidad de los caminos. Pedían que se respetara el peso de diez arrobas y diez libras, pues era frecuente que se cargara a los animales con doce o catorce arrobas sin que se cancelara la diferencia, y, además, solicitaban que los hacendados no les obligaran a entregar las mercancías en sus propiedades sin pagarles por ello ni los retuvieran ahí encargándoles labores que no les correspondían<sup>15</sup>.

Si bien no se conoce la última decisión de las autoridades sobre el asunto, lo que sí es cierto es que la presión que se ejercía sobre los indios arrieros de Paccha no paró. El mismo cura del pueblo, Ramón Coello, fue acusado en 1785 por las excesivas cargas de azúcares, raspaduras, rallados y aguardientes que les exigía sacar hacia Santa Rosa, por las cuales pagaba 3 p. por carga cuando el valor real era de 5 p., y también por aprovechar el trayecto de regreso para llevar botijas de vino, fierro, sal, peje y cacao y darles por ello apenas 20 r. por carga. Esta situación llegó al límite cuando Coello quiso aplicar la misma tasa reducida al azúcar que Felipe Polo quería remitir a Guayaquil y, a pesar de las súplicas, únicamente accedió a pagarles 4 p. Frente a estas circunstancias, los indígenas se reunieron en casa del regidor Vittor Labanda y decidieron presentar un recurso ante las máximas autoridades. A partir de aquí se desencadenaron varios acontecimientos que provocaron la división del pueblo y el apareamiento de una facción de habitantes que apoyó al sacerdote y acusó a Juan Malaver, cacique de Paccha, y a su hermano Pedro de aprovecharse de los indios pagándoles menos por las cargas que enviaban a Santa Rosa<sup>16</sup>.

Independientemente de que los dos bandos tuvieran o no la razón, resaltan dos aspectos: primero, que a lo largo del siglo XVIII el transporte de mercancías se convirtió para los indios no solo en la actividad que les proveía de recursos para su subsistencia y pago de tributos, sino que también fue un mecanismo de explotación por parte de distintos sectores de la sociedad; y segundo, que existía un fuerte conflicto entre Zaruma y Paccha, el cual se inscribía dentro de las tensiones que suelen generarse entre un centro y las poblaciones que se encuentran dentro de su radio de influencia. De hecho, el establecimiento de la villa de Zaruma, cuyas minas estaban ya en funcionamiento en 1557<sup>17</sup>, significó la reorganización espacial de la zona, la pérdida de importancia del asentamiento prehispánico de Yacuvina y el surgimiento de un nuevo núcleo de poder que respondía plenamente a los intereses españoles. Como emplazamiento minero, Zaruma articuló la región de Loja y Paccha con el espacio colonial andino, hasta que en el siglo XVII se produjo una crisis –resultado de la improductividad de las minas– que se prolongó hasta 1763, año en el que inició un período de reactivación<sup>18</sup>. Durante este proceso, Zaruma siempre se aprovisionó de mano de obra mitaya destinada al trabajo de las minas y empleó a los indígenas de las poblaciones que caían dentro su jurisdicción (Yuluc, Manú, Chilla, Guanazán y Paccha) para atender las diversas necesidades de la villa.

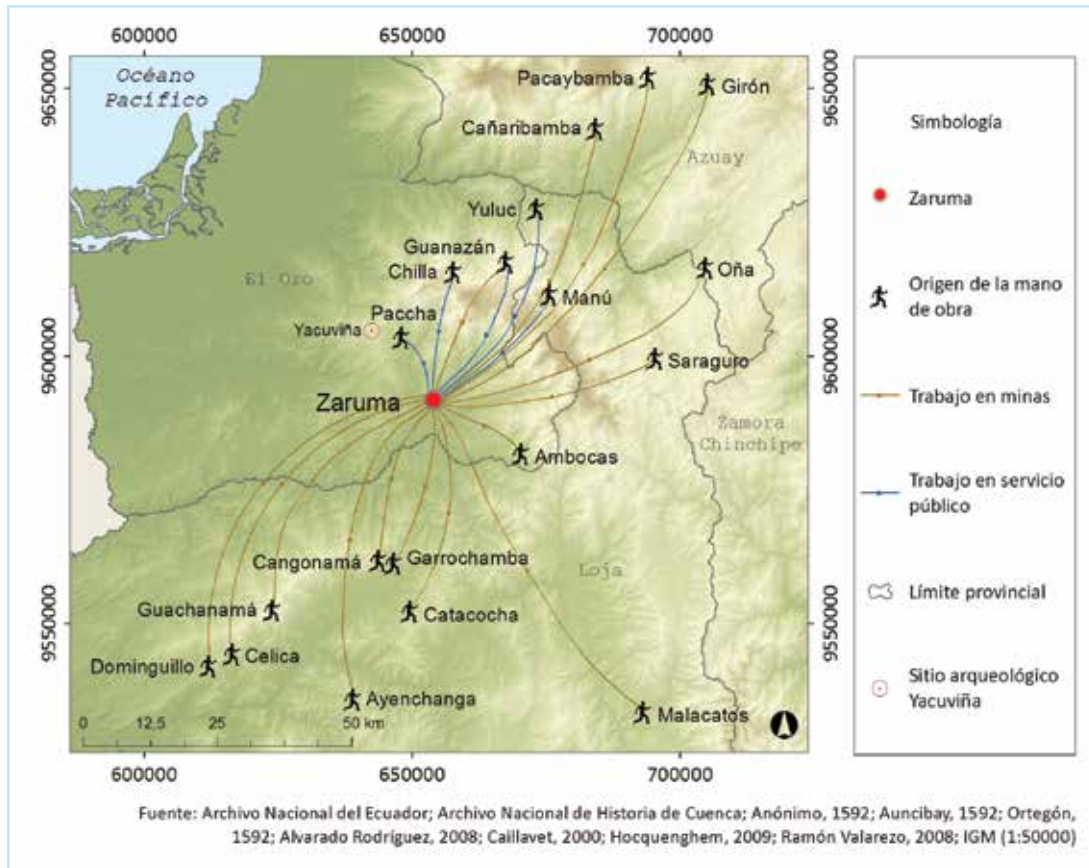
Precisamente, esta remisión de mano de obra fue la causa de un pleito entre los pacchenses y las autoridades de Zaruma, la cual se inició en 1750 con un escrito presentado por el protector general de los naturales a nombre de los caciques Pascual Pérez y Eugenio Sarango. Su objetivo era denunciar a los jueces de la

15 ANE/Fondo Corte Suprema, Reclamación de los caciques de Paccha por los indios arrieros..., f. 1, 2 y 4-4v.

16 ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Cacicazgos, Caja 13, Expediente 12, Autos de Juan Malaver, cacique y gobernador del pueblo de Paccha, jurisdicción de la villa de Zaruma, con Francisco Cuenca, sobre el derecho a este cacicazgo, Paccha, 14 de octubre de 1785, f. 11v.-12, 13v.-14, 16v., 26-26v. y 50v.; ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Indígenas, Caja 116, Expediente 1, Primero y segundo cuaderno de autos de la querrela iniciada por un grupo de indios de Paccha, en la jurisdicción de Zaruma, contra el cacique y gobernador del pueblo don Juan Malaver, Quito, 9 de junio de 1785, f. 72v.

17 Chantal Caillavet, *Etnias del norte. Etnohistoria del Ecuador*, Quito, Editorial Abya-Yala, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEAA), Casa de Velásquez, 2000, p. 274.

18 Galo Ramón Valarezo, *La nueva historia de Loja. La historia aborigen y colonial*, vol. 1, Quito, s. e., 2008, pp. 131-132, 139, 144, 156, 182 y 242.



◀ Figura 2.  
Provisión de mano  
de obra para la villa  
de Zaruma, siglos  
XVI-XVIII

villa, quienes, a pesar de que se había eliminado el reparto de pongos y huasicamas<sup>19</sup>, mantenían esta práctica a través de los uyaricos<sup>20</sup>. Es así que un alcalde mayor y un alguacil todavía servían al teniente y a los alcaldes ordinarios de Zaruma, quienes los ocupaban en una infinidad de ministerios, incluso privados, sin pagarles ni darles alimento alguno. Además, los indígenas tenían que contribuir todas las semanas con hierba, pescado fresco y leña y atender varios aspectos de las fiestas religiosas: la composición de castillos para Corpus, la provisión de madera y cañas para el monumento de Semana Santa y de palmas para el Domingo de Ramos, que las recogían de lugares muy remotos. Esto corría a expensas de los indios, que si

no cumplían con las tareas, eran maltratados por los jueces. El reclamo tuvo acogida y se dejó en libertad a los indígenas para que, sin coacción, decidieran en qué querían ocuparse<sup>21</sup>.

Por supuesto, los afectados por la sentencia refutaron una a una las acusaciones. Afirmaron que siempre se les había pagado por su trabajo y que el jornal fijado de 2 r. por día y el alimento no eran nada despreciables frente al 1 r. que se pagaba en otros lados. Con respecto a las obligaciones religiosas, sostuvieron que las prácticas referidas eran una costumbre inmemorial y que en ellas no se cometía ningún abuso<sup>22</sup>. Pero, el juicio no se limitaba exclusivamente a esos asuntos,

19 **Pongo.** Indio que hace oficios de criado o que trabaja en una propiedad a cambio de un pedazo de tierra para sembrarla.

**Huasicama.** Trabajador que presta servicios personales en la casa del amo de la hacienda o del pueblo o ciudad.

20 **Uyaricos.** Trabajo compulsivo por el que los indígenas debían prestar servicios personales para la mantención del Estado colonial, la Iglesia o los vecinos notables.

21 ANE/Fondo Corte Suprema, Autos del Protector General en nombre de los caciques de Paccha..., Expediente 1, f. 2-3v. y 8.

22 *Ibidem*, Expediente 2, f. 8v.-9, 14-14v. y 20.

sino que ponía al descubierto una cuestión mucho más inquietante: los indios de Paccha se habían acostumbrado a perder el respeto a los españoles.

[...] por haver estado acostumbrados, a perderlo a cada / instante pues an llegado en dicha Villa à hechar mano los indios, / de los Procuradores generales como Sucedió con Don Joseph Xi/menes, a quien, lo bolco y puso en tierra el referido Sarango en la / plasa otro indio de dicho Pueblo de Paccha le perdió el respeto à / Don Agustin Gonsaga alguacil maior y Junto con el dicho Sarango / se le colgaron de el pañuelo, de Don Gregorio Carreon Procurador, / y lo arrastraron Y lo mesmo hicieron con Don Pedro Espinosa Veci/no de dicha Villa de modo que ia iban los dichos Indios perdiendo / con actos repetidos el respeto no solo a los Españoles, vecinos de dicha / Villa, sino tambien à los ministros de el Cavildo y Real Justicia [...]<sup>23</sup>.

Además, se aseguraba que Pascual Pérez había promulgado un auto en la plaza de Paccha, de acuerdo con el cual se darían cien azotes y se le cortaría el pelo al indígena que obedeciera a los españoles de la villa, disponiéndose a la par que únicamente se sacasen las cargas de rallados y azúcares de los indios. El bando había producido un efecto desfavorable, puesto que los indígenas se encontraban sublevados y tan insolentemente libres que iban desafiando a los españoles. Por lo tanto, era una situación que podía calificarse de alzamiento y rebelión ante la autoridad hispana. Como señalaba Pedro de Salazar, en nombre del Cabildo de Zaruma, los indios no eran esclavos como para forzarlos a la servidumbre, pero tampoco era posible dejarlos en tanta libertad para que se sacudiesen de toda sujeción temporal al poder civil y eclesiástico instituido<sup>24</sup>.

Este comportamiento altivo, soberbio, desvergonzado e incluso violento era sin duda anterior al auto y respondía, según los zarumeños, a un hecho de carácter económico: los de Paccha eran “indios acomodados”. Esto los colocaba en una posición excepcional que les permitía segregarse de sus obligaciones ordinarias como la composición de caminos, la construcción de puentes de bejuco o la conducción de avíos y pasajeros. La prosperidad alcanzada era indiscutiblemente un factor que favorecía negociaciones menos asimétricas con el poder central, sin embargo, de por sí no era suficiente. Los indígenas sabían que dentro de la sociedad colonial se requería poner en juego otras cartas y el as que utilizaron fue una real provisión que los liberaba de todo servicio a la villa, disposición que puso a Zaruma en grandes apuros, ya que la gente comenzó a irse a Paccha para apadronarse ahí y librarse de sus obligaciones<sup>25</sup>. La villa entonces reaccionó, presentó sus reclamos y se inició nuevamente una contienda que se prolongó por varios años.

Como se observa, es imposible entender el pasado colonial de Paccha sin tomar en cuenta a Zaruma, pero tampoco es posible comprenderlo sin abordar a uno de sus personajes claves, el cacique y gobernador Juan Malaver, quien marcó profundamente la historia del lugar en la segunda mitad del siglo XVIII. El mencionado cacique nació en la villa de Zaruma por 1730<sup>26</sup> y fue designado verbalmente como gobernador por el corregidor de Loja, Ignacio Checa, en la década de 1760, situación que se legalizó en 1784 cuando la Real Audiencia despachó el título respectivo<sup>27</sup>. La asignación respondía a su experiencia de dieciséis años en ese cargo, al honor con el que había desempeñado sus funciones y a la inexistencia de quejas sobre su labor. Los argumentos aducidos eran válidos aunque

<sup>23</sup> Ibídem, Expediente 2, f. 8v.

<sup>24</sup> Ibídem, Expediente 2, f. 8v., 13v.-14, 65 y 70-70v.

<sup>25</sup> Ibídem, Expediente 2, f. 13v., 14v., 19v., 24, 67v.-68v. y 70.

<sup>26</sup> ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Indígenas, Caja 90, Expediente 1, Causa en capítulos contra don Juan Malaver, cacique principal y gobernador del pueblo de Paccha. Al parecer las acusaciones que constaban en los capítulos resultaron calumniosas, motivo por el que fue absuelto, Quito, 26 de abril de 1770, f. 32.

<sup>27</sup> ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Cacicazgos, Caja 13, Expediente 11, Nombramiento de gobernador de indios del pueblo de Pagcha, jurisdicción de la villa de Zaruma, a favor de don Juan Malaver, cacique del expresado pueblo, Quito, 6 de julio de 1784, f. 1v.-2.

cuestionables, pues, como se verá más adelante, su proceder despertaba numerosas sospechas. Existía, en consecuencia, otro factor de peso para su nombramiento y al parecer se relacionaba con la posibilidad de que tuviera noticia sobre la presencia de delincuentes que se encontraban en territorios lejanos. Así, Juan Malaver era ratificado en el cargo, pero a cambio debía colaborar, llegado el caso, con el arresto de los malhechores y su conducción a la cárcel de Zaruma<sup>28</sup>.

Antes y después de la ratificación oficial de su título, el gobierno de Malaver fue controversial como lo demuestra el hecho de que en el corto lapso de quince años estuvo involucrado en causas judiciales. El discurso que en los procesos de 1770 y 1785 se articuló en torno a Malaver apuntó básicamente a verificar su conducta, en un sentido amplio, y la legalidad de su título. Se indagó, por lo tanto, sobre su comportamiento con los indios, su vida económica y su actitud frente a la Iglesia católica, surgiendo inmediatamente criterios contrapuestos. De acuerdo con sus detractores, Malaver abusaba de su poder, castigando excesivamente a la gente con azotes, cepto, grilletes y prisión, beneficiando a los suyos y aprovechando cualquier circunstancia para embolsarse unos pesos. Además, había dejado en el abandono al templo, bebía de ordinario y había intentado violentar a torpeza carnal a Rufina Morocho. Por el contrario, sus defensores aseguraban que, gracias a su riqueza, el cacique podía socorrer a los indígenas en sus necesidades, ayudar a los otros caciques a cumplir con los reales tributos, auxiliar a curas y vecinos de la villa de Zaruma, todo eso sin caer en el pecado de la usura. Impartía justicia celando la honra de Dios, cuidaba de que los indios recibieran la doctrina cristiana, vigilaba la asistencia a la misa, daba limosnas, miraba con horror la embriaguez y hasta la prohibía<sup>29</sup>.

Con relación a la legalidad de su título, se intentó en primera instancia establecer el lugar de su nacimiento, debido a que era distinto ser llactayo<sup>30</sup> que forastero. Los testigos señalaron, entonces, que tanto Juan Malaver como su hermano Pedro no eran oriundos de Paccha sino de Zaruma, detalle que el mismo Juan confirmó en una declaración. La vinculación con la villa parece haber sido importante porque, según algunos declarantes, eran residentes y tributarios en este poblado y se afirmaba que, incluso cuando Nicolás Malaver, su padre, ya era gobernador de Paccha, continuó viviendo en Zaruma por algún tiempo. Esta situación ponía a la familia en una complicada posición, porque podía ser vista como foránea, sin derecho a dirigir el destino de los indígenas del pueblo. No obstante, los Malaver tenían a su favor varios documentos que probaban una sucesión en el cargo que se remontaba al siglo XVII con Francisco Malaver y podían refutar la acusación de que ni Nicolás ni Juan habían manifestado título alguno<sup>31</sup>.

Como se aprecia, Paccha era, en el último tercio del siglo XVIII, un pueblo con profundas escisiones. La ratificación o destitución de Juan Malaver había llevado a los indios a enfrentarse en dos bandos claramente definidos: el uno encabezado por Francisco Cuenca y Manuel Onosongo, apoyado por treinta y siete indígenas, que consideraban intolerable el gobierno de Malaver y su familia; y el otro, dirigido por Juan Malaver, apoyado por treinta y tres indios, que defendían la legalidad y el beneficio de su mandato. Entre ellos, trece indígenas se decían independientes<sup>32</sup>. La solución aparentemente llegó en diciembre de 1787 cuando Juan Malaver decidió traspasar el título de gobernador interinamente a su sobrino Manuel Onosongo, con quien se había reconciliado. Como él lo expresaba, esta

28 Ibidem, f. 2-2v.

29 ANE/Fondo Corte Suprema, Causa en capítulos contra don Juan Malaver..., f. 33-33v, 35, 38v. y 61v-62v; ANE/Fondo Corte Suprema, Primero y segundo cuaderno de autos de la querella iniciada por un grupo de indios de Paccha..., f. 32, 34, 35, 51, 66 y 86; ANE/Fondo Corte Suprema, Autos de Juan Malaver..., f. 12, 14v.-15, 39, 50-51, 52 y 54v.

30 **Llactayo.** Nativo u originario de un determinado lugar.

31 ANE/Fondo Corte Suprema, Primero y segundo cuaderno de autos de la querella iniciada por un grupo de indios de Paccha..., f. 63-63v. y 84v; ANE/Fondo Corte Suprema, Autos de Juan Malaver..., f. 6-7, 50, 51, 52-53, 54 y 56v.

32 ANE/Fondo Corte Suprema, Primero y segundo cuaderno de autos de la querella iniciada por un grupo de indios de Paccha..., f. 27 y 28.

medida respondía a su avanzada edad, a los achaques y a las continuas enfermedades que sufría, pero principalmente a que su hijo todavía era muy pequeño para asumir el cargo. Su resolución contaba con la venia del cura y de la comunidad, que finalmente lo que quería era paz y tranquilidad<sup>33</sup>.

En 1798, surge el nombre de Mariano Viviano Malaver, hijo legítimo de Juan Malaver, quien para la fecha ya había fallecido. Es en ese año que Mariano Viviano consiguió su reconocimiento como cacique de la parcialidad de quintos<sup>34</sup>, cargo en el que venía desempeñándose desde hacía ocho años. Una vez oficializado su nombramiento, en 1799, logró también su designación como gobernador del pueblo<sup>35</sup>. Con este acontecimiento se cierra un capítulo crucial de la historia de Paccha, el cual estuvo caracterizado por pugnas internas y negociaciones entre los poderes locales y las autoridades administrativas de Zaruma.

## Conclusiones

Al igual que otras regiones del país, la zona de Yacuvíña y Paccha experimentó una transformación sin precedentes a partir de la conquista y colonización española. Este proceso histórico implicó la configuración de un espacio en el que se fueron entrelazando innovaciones y formas milenarias de ocupar y relacionarse con la geografía circundante. En este sentido, la actividad agrícola desarrollada en la Colonia evidencia la introducción y permanencia de productos traídos por los europeos, pero también demuestra cómo las especies nativas sobrevivieron y se impusieron en el marco de una sociedad distinta a la prehispánica. Por otro lado, la ganadería da cuenta de un claro proceso de sustitución, que significó la desaparición de los camélidos andinos y el surgimiento de los hatos de vacas y cría de mulas. En definitiva, se dio un juego entre continuidad, ruptura y adaptación que marcó

para siempre el paisaje y creó tradiciones que tienen vigencia hasta la actualidad como, por ejemplo, la producción cañera o la ganadería vacuna que se originaron en la época hispana y todavía están presentes en el área de estudio.

En este nuevo espacio, los indios de Paccha no solo se dedicaron a la agricultura y ganadería, sino al comercio en calidad de “empresarios” y arrieros. Así, se desplazaron de un lugar a otro estableciendo vínculos con los distintos pueblos del corregimiento de Loja y fuertes lazos con las poblaciones de la costa, específicamente con Santa Rosa, Machala y Tumbes. No obstante, la relación que mantuvo con Zaruma fue determinante en su historia. Hacia este asentamiento minero se dirigieron los pacchenses para cumplir con el servicio de la villa y ahí se encontraron con indígenas de Yuluc, Manú, Chilla, Guanazán, con quienes acudían a la mita minera. De esta manera, Zaruma se convirtió en un importante sitio de encuentro para intercambiar información, establecer alianzas, desarrollar estrategias y crear nexos sociales, económicos y políticos, en resumen, se constituyó en un lugar para el contacto cultural.

Pero más allá de esto, Zaruma fue para Paccha y los pueblos que estaban en su jurisdicción el centro que reclamaba para sí todos los beneficios. Su establecimiento supuso el declive de Yacuvíña como eje regional y el surgimiento de un núcleo que respondía plenamente a los intereses de los españoles. En este contexto, si bien ofrecía las ventajas de una localidad minera (oro, fuentes de trabajo, mercado para múltiples productos, etc.), a la vez ejercía una constante presión por asegurar el abastecimiento y el envío de mano de obra, tanto para el trabajo de las minas como para la atención de las necesidades de la villa. Precisamente, esta contribución será el campo de batalla en el que Zaruma y Paccha medirán sus fuerzas y utilizarán una artillería que comprendía el uso de la legislación, la

33 ANE/Fondo Corte Suprema, Autos de Juan Malaver..., f. 61-62, 63 y 69.

34 **Indios del quinto.** Indígenas que debían pagar el tributo y cumplir con la mita.

35 ANE/Fondo Corte Suprema, Nombramiento de gobernador de indios del pueblo de Pagcha..., f. 5-5v. y 7-7v.

negociación, la manipulación de las autoridades o la imposición por la fuerza.

Adicionalmente, es importante destacar que, en el siglo XVIII, Paccha se encontraba expuesta a múltiples presiones. Por un lado, estaba Zaruma exigiendo una amplia gama de servicios; por otro, se hallaba el cura Ramón Coello que aprovechaba de su posición para pagarles a los indígenas un precio menor por los fletes que necesitaba trasladar hacia la costa; y, finalmente, sobresalía la figura de Juan Malaver como cabeza del pueblo, quien para muchos estaba lejos de ser considerado como un buen cacique, ya que utilizaba el cargo en beneficio propio. En otras palabras, se vivía una situación límite que obligó a este grupo de la sociedad a acudir ante las autoridades en busca de soluciones. Es en estas circunstancias donde se revela una visión diferente a la del indígena sumiso y se afianza la presencia de un grupo que apeló a la ley en defensa de sus derechos. Había, por lo tanto, una capacidad de respuesta y reacción que inclusive llegó a preocupar a los españoles, quienes señalaron el comportamiento de los indígenas como altivo, soberbio y hasta de franca desobediencia a las autoridades. La prosperidad

económica que algunos miembros de Paccha alcanzaron, evidentemente, les permitió invertir las reglas del juego y establecer relaciones menos asimétricas con los blancos, sin embargo, fue igualmente importante el conocimiento que para entonces tenían sobre cómo moverse dentro del sistema colonial y manejar el sistema legal.

Por último, la situación de Paccha muestra que no se puede considerar a los indios como un cuerpo compacto y uniforme, baste con señalar al respecto la presencia de indígenas ricos que fueron propietarios de haciendas, trapiches y controlaron rutas comerciales, así como la existencia de indígenas pobres que como arrieros fueron muchas veces explotados. Los procesos judiciales que se siguieron al cacique Juan Malaver revelan también a una comunidad con fisuras, en la que las luchas internas habían fracturado la unidad del pueblo. Intereses económicos, políticos, sociales e inclusive personales salieron a la luz, revelando que el ejercicio del poder cacical dentro de la sociedad colonial del siglo XVIII era un asunto complejo, en el que se debía alcanzar un equilibrio de fuerzas que al parecer Malaver no lo consiguió.

## Bibliografía

- Bravo Triviño**, Elizabeth, *Informe final. Diagnóstico y prospección del Complejo Arqueológico Yacuviña/Yacuviñay, cantón Atahualpa, provincia de El Oro. Delimitación y zonificación del sitio. Pautas para su conservación y puesta en valor. Etapa I*, Loja, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Dirección Regional Loja, Zona 7, 2010.
- Chantal Caillavet**, *Etnias del norte. Etnohistoria del Ecuador*, Quito, Editorial Abya-Yala, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Casa de Velásquez, 2000.
- Checa**, Ignacio, "Descripción del corregimiento de Loja-Loja, 4 de agosto de 1765", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. II, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1994, pp. 353-361.
- Cieza de León**, Pedro, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, Colección Clásica, n.º 226, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005.
- Ganán Matamoros**, Amalia, y Jordanno Galarza Tinoco, "Proyecto: Recuperación de la memoria histórica del cantón Atahualpa (2007, pp. 6, 7)", <http://es.slideshare.net/cccarren/memorias-de-paccha1>. Acceso: 15 agosto 2014.
- Mendoza**, Virgilio, *Monografía descriptiva de Paccha. El Oro*, Quito, Publicaciones Ecuatorianas, 1970.
- Ramón Valarezo**, Galo, *La nueva historia de Loja. La historia aborigen y colonial*, vol. 1, Quito, s. e., 2008.
- Salinas**, Juan de, "La ciudad de Loja-Madrid, h. 1571", en Pilar Ponce Leiva, ed., *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*, t. I, Quito, Editorial Abya-Yala, Marka, 1992, pp. 122-142.

## Fuentes primarias

- AHCA/C**, [Petición de que se publique en el pueblo de Paccha la orden de que se pague al cura anualmente las primicias y decisión sobre qué tipo de primicias], Zaruma, 17 de mayo de 1795, 2 ff. (documento sin clasificación).
- AHL/Libro 1780**, [Auto de la Real Audiencia por la que se dispone que el visitador de trapiches devuelva lo cobrado a los indios de Catacocha, quienes no tienen ni media cuadra de cañas], Quito, 15 de julio de 1747, 5 ff.
- ANE/Fondo Corte Suprema**, Serie Cacicazgos, Caja 13, Expediente 3, Instrumento a favor de don Pablo Nibisela, cacique del pueblo de Paccha, de los indios del Quinto, jurisdicción de la ciudad de Loja, para la reforma de la tasa de dichos indios, Loja, 23 de mayo de 1735, 4 ff.
- ANE/Fondo Corte Suprema**, Serie Cacicazgos, Caja 13, Expediente 11, Nombramiento de gobernador de indios del pueblo de Pagcha, jurisdicción de la villa de Zaruma, a favor de don Juan Malaver, cacique del expresado pueblo, Quito, 6 de julio de 1784, 7 ff.

ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Cacicazgos, Caja 13, Expediente 12, Autos de Juan Malaver, cacique y gobernador del pueblo de Pagcha, jurisdicción de la villa de Zaruma, con Francisco Cuenca, sobre el derecho a este cacicazgo, Pagcha, 14 de octubre de 1785, 68 ff.

ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Carnicerías y Pulperías, Caja 2, Expediente 11, Autos de don Bernardo Salazar y Arroba con el Cabildo de la ciudad de Zaruma, sobre el abasto diario de carne a que está obligado en esta ciudad, Quito, 11 de agosto de 1762, 31 ff.

ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Haciendas, Caja 73, Expediente 13, Autos de la visita realizada por el delegado don Mariano Hacha a la hacienda de Papaya, con sus “ganados, trapiche, cañaverales, fondos, yeguas y mitayos”, Loja, 31 de julio de 1780, 4 ff.

ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Indígenas, Caja 55, Expediente 20, Reclamación de los caciques de Paccha por los indios arrieros que hacen el servicio desde Zaruma hasta Loja y Tumbes, para que se fije el flete que deben pagar los comerciantes que utilizan sus servicios, ya que les perjudican cuando trasladan las mercaderías, Quito, 12 de enero de 1744, 6 ff.

ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Indígenas, Caja 62, Expediente 16, Autos del Protector General en nombre de los caciques de Paccha en la jurisdicción de Loja, por los abusos y extorsiones que sufren los indios por parte de los alcaldes y regidores de Zaruma, quienes les obligan a una serie de servicios con el nombramiento de oyaricos, Quito, 27 de junio de 1750, 102 ff.

ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Indígenas, Caja 90, Expediente 1, Causa en capítulos contra don Juan Malaver, cacique principal y gobernador del pueblo de Paccha. Al parecer las acusaciones que constaban en los capítulos resultaron calumniosas, motivo por el que fue absuelto, Quito, 26 de abril de 1770, 201 ff.

ANE/Fondo Corte Suprema, Serie Indígenas, Caja 116, Expediente 1, Primero y segundo cuaderno de autos de la querrela iniciada por un grupo de indios de Paccha, en la jurisdicción de Zaruma, contra el cacique y gobernador del pueblo don Juan Malaver, Quito, 9 de junio de 1785, 94 ff.

ANH/C, Fondo Notarial, Notaría Tercera, Libro 540-0508v, [Juan Maldonado de San Juan dota a Sebastiana Guillén de 500 p. que tiene en la hacienda de caña, cría de mulas y hato de vacas en el sitio de Yuluc], Cuenca, 12 de junio de 1744, 2 ff.

ANP/L, Libro 1730-1731, [Venta de Manuel Ruiz de Cabrera a Catalina de Agurto de un pedazo de tierras en el sitio de las Guadúas, jurisdicción de Zaruma, por 120 p. El terreno fue dote de su esposa Catalina de Oviedo], Loja, 28 de febrero de 1730, 2 ff.

## Abreviaturas

AHCA/C Archivo Histórico de la Curia Arquidiocesana de Cuenca

AHL Archivo Histórico de Loja

ANE Archivo Nacional del Ecuador

ANH/C Archivo Nacional de Historia de Cuenca

ANP/L Archivo Notaría Primera de Loja



# Daucay, conjunto arqueológico monumental tardío en la cordillera homónima, provincia de El Oro

Bolívar Galarza  
Napoleón Almeida  
Silvia Guzmán

312

## Introducción

Esta investigación pretende contribuir a la comprensión de los asentamientos humanos prehispánicos y sus relaciones con otros grupos regionales.

Así, es pertinente realizar el presente estudio en una zona enclavada en la vertiente occidental del sur del país, punto estratégico de comunicación y control de los valles costeros y de la alta montaña andina. En este lugar, la construcción de edificaciones prehispánicas da cuenta de un profundo conocimiento de adaptabilidad a sectores geográficos irregulares.

Si bien el actual complejo arqueológico de Yacuviña es el de mayor jerarquía en la zona, también otros sitios reportados por el equipo de investigación contribuyen a entender la importancia de los patrones de asentamiento en la ceja de montaña. A pesar de que los asentamientos son dispersos, se reconoce a una unidad mayor compleja que bien pudo ser un centro administrativo regional<sup>1</sup>, de manera que se puede apreciar un patrón de asentamiento nucleado y disperso a la vez.

---

1 Se trata del actual complejo arqueológico Yacuviña.

Los contactos culturales con otras poblaciones distantes se produjeron a través de una red vial<sup>2</sup> muy bien diseñada y conservada hasta la actualidad. En estos sectores dejaron también su impronta otros grupos humanos que estuvieron de paso.

## Contexto geográfico

El área de investigación se localiza en los cantones Atahualpa y Piñas, ubicados en la parte alta de la provincia de El Oro, desde donde se puede visibilizar poblaciones costeras como Santa Rosa, Machala, Pasaje y otras medianamente pobladas.

La orografía es agreste y en algunos sectores el relieve muy verticalizado ha permitido la conservación de ciertos remanentes faunísticos. La vegetación nativa de la zona casi ha desaparecido y ha sido remplazada en su gran mayoría por pastos de variada calidad. Por otra parte, la explotación forestal es totalmente nula<sup>3</sup>. El color del suelo varía de castaño a rojizo debido a la abundancia de óxidos de hierro, por lo tanto, el nivel de fertilidad es exiguo frente a otros lugares de la planicie litoral. En lo referente a la textura, son suelos limosos y escasamente limo-arcillosos; la presencia de óxido de silicio certifica la abundancia de cuarzo, elemento fundamental para los buscadores de minas metálicas<sup>4</sup> y que fue empleado como mineral desgrasante para la elaboración de la cerámica prehispánica.

La hidrografía del área se caracteriza por un sinnúmero de vertientes que nacen en las cordilleras Dauca, Yacuviña y Saichuma, para luego formar quebradas y

riachuelos que, en época de invierno, desbordan los cauces normales, provocando deslizamientos geológicos. En verano, la falta de agua ha motivado a los habitantes a abastecerse del líquido vital mediante la construcción de reservorios. La microcuenca hidrográfica definida por los ríos Palto al este, Bono al sureste, Moro Moro al suroeste y Saladillo al noroeste discurre aguas abajo formando las cuencas hídricas de los ríos Puyango, Arenillas, Santa Rosa y Buenavista.

El clima es templado durante todo el año incluso sobre los 2500 msnm. El invierno, presente en los meses de febrero a junio, produce la presencia constante de nubes y neblina; de hecho, durante la permanencia de los investigadores se registraron temperaturas bajas de hasta 12 °C, a finales del mes de mayo. En verano, el clima es más cálido y en ciertos períodos se prolonga por varios meses causando pérdidas a los ganaderos e, incluso, las vertientes de agua disminuyen su caudal y hasta se secan<sup>5</sup>.

La presencia del bosque secundario en la región es relativamente escasa, generalmente se encuentra en las vegas accidentadas de los riachuelos y quebradas; otras manchas vegetativas se localizan a lo largo de los filos de las cordilleras. Los escasos árboles maderables, como el cedro, el canelo, el wailo, la wapola, la saca o el aguacatillo, entre otras especies, son utilizados para la minería, la producción de leña y la construcción de viviendas y cercas para el ganado. La variedad de pastos, como el picuyo, la yaragua, el Merkerón, el pasto azul y el gramalote, conjuntamente con la vegetación arbustiva pequeña, como la llashipa, el tacuri, la verbena, la pacunga y el ruibarbo y otras variedades, ocupan alrededor del 90% del suelo de la región<sup>6</sup>.

2 Estos caminos prehispánicos también son conocidos como caminos transversales del *Qhapaq Ñan*.

3 Alain Winckell, coord., *Los paisajes naturales del Ecuador: las regiones y paisajes del Ecuador*, Quito, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, Instituto Geográfico Militar (IGM), 1992, pp. 69-71.

4 *Ibidem*, pp. 15, 16.

5 Virgilio Mendoza, *Monografía descriptiva de Paccha, provincia de El Oro*, Quito, Publicaciones Ecuatorianas, 1970, pp. 41-43.

6 Referencia personal de Ángel Maldonado, agricultor y ganadero de la zona.

## Sitios prospectados

Durante este trabajo, se prospectaron sitios arqueológicos que anteriormente no fueron reportados y que se encontraban alejados del actual complejo arqueológico Yacuvíña. Para ello, se manejaron la metodología propuesta por el Ministerio de Coordinador de Patrimonio<sup>7</sup> y la diseñada por el director del proyecto. La técnica de campo consistió en la observación directa, recorridos sistemáticos, pruebas de pala y visitas a coleccionistas y al museo del colegio de la ciudad de Paccha. Este trabajo se complementó con la información obtenida de la comunicación permanente con personas que conocían la existencia de sitios arqueológicos.

Se prospectaron alrededor de 41 km<sup>2</sup> y se logró registrar dieciocho sitios arqueológicos con evidencia cultural (Figura 2), los cuales se ubican entre los 1500 msnm y 2550 msnm y están emplazados en las

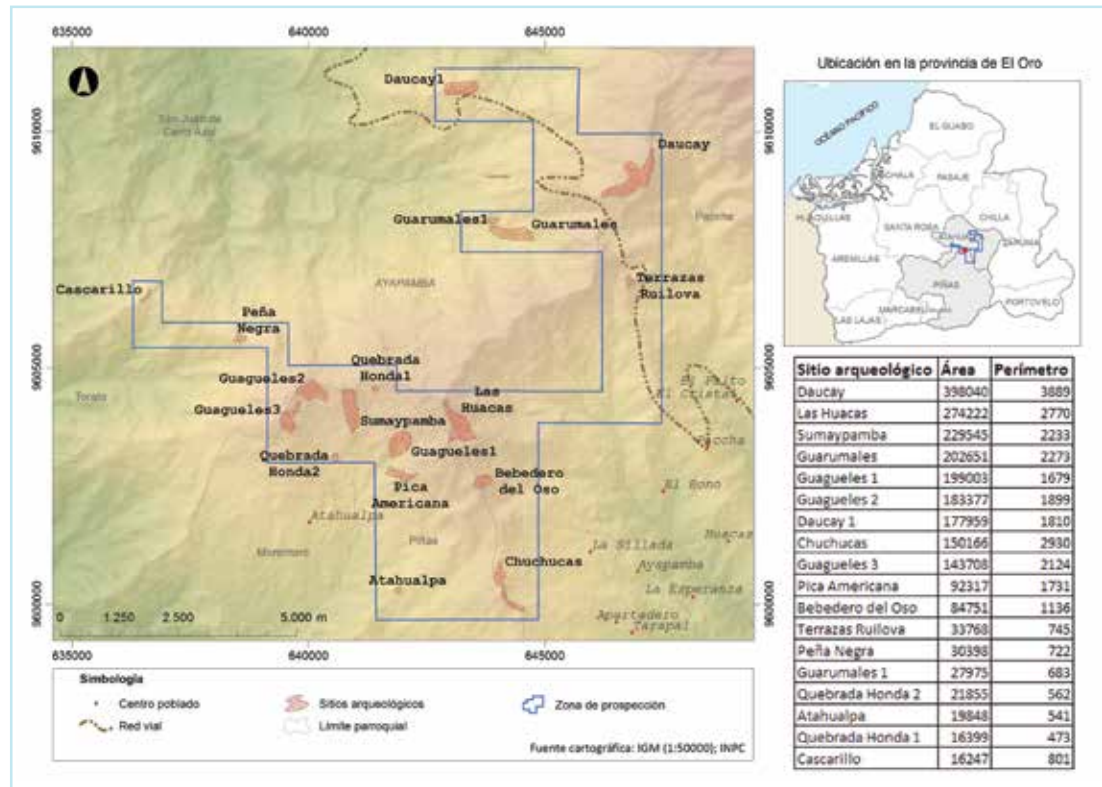
cordilleras Yacuvíña, Dauca y Saichuma, así como en sus ramales montañosos.

Considerando la irregularidad de la topografía en estos sectores, los sitios arqueológicos conservan ciertos patrones o estándares de rasgos culturales que se ajustan a las condiciones orográficas. Un buen porcentaje de elevaciones se caracteriza por conservar terracería, muchas de ellas definidas con muros de piedra para asegurar la estabilidad.

Otros sitios, como Bebedero del Oso y Dauca, aún conservan caminos aborígenes incólumes, algunos de los cuales están empedrados y con muros de piedra para estabilizar las paredes. Otros caminos, en cambio, han sido reutilizados en diferentes períodos sobre todo con fines comerciales, ganaderos y mineros (Figura 3).

Un elemento común, en estos lugares, es la presencia de estructuras arquitectónicas construidas con piedra laja de cantera que predomina en las cordilleras

► Figura 1. Ubicación de los sitios arqueológicos reportados



7 Ministerio Coordinador del Patrimonio, *Guía para llenar la ficha de registro de sitios arqueológicos terrestres*, Quito, Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012.

Sitios arqueológicos en el área de Yacuviña									
Sitio	N.º	Ubicación			Coordenadas			Área m <sup>2</sup>	Perímetro
		Provincia	Cantón	Parroquia	Norte	Este	Altura		
Pica Americana	1	El Oro	Piñas	Piñas	9602774	641998	2022	92317	1731
Guagueles 1	2	El Oro	Piñas	Moromoro	9603420	641943	2062	19900	1679
Quebrada Honda 1	3	El Oro	Piñas	Moromoro	9604541	641382	2262	16399	473
Sumaypamba	4	El Oro	Piñas	Moromoro	9604347	640932	2268	23063	2234
Guagueles 2	5	El Oro	Piñas	Moromoro	9604488	640258	2220	18337	1899
Quebrada Honda 2	6	El Oro	Piñas	Moromoro	9603170	640580	1891	21856	562
Guagueles 3	7	El Oro	Piñas	Moromoro	9603994	639520	2272	14370	2124
Las Huacas	8	El Oro	Atahualpa	Ayapamba	9604094	642969	2525	27422	2770
Bebedero del Oso	9	El Oro	Piñas	Piñas	9602507	643582	2311	84751	1136
Peña Negra	10	El Oro	Atahualpa	Ayapamba	9605571	638487	1834	30398	722
Cascarillo	11	El Oro	Atahualpa	Ayapamba	9606619	636620	1768	16247	801
Atahualpa	12	El Oro	Atahualpa	Ayapamba	9600338	641899	1663	21448	550
Guarumales	13	El Oro	Atahualpa	Paccha	9608054	644561	1669	22948	2379
Guarumales 1	14	El Oro	Atahualpa	Paccha	9608072	643941	1594	28496	683
Chuchucas	15	El Oro	Atahualpa	Ayapamba	9600097	644149	1993	15016	2930
Daucay	16	El Oro	Atahualpa	Paccha	9609017	647016	2368	39804	3889
Ruilova	17	El Oro	Atahualpa	Paccha	9606832	646857	2168	33768	745
Daucay 1	18	El Oro	Atahualpa	Paccha	9610986	643457	1845	17795	1810

circundantes. Estas estructuras tienen diferentes formas: circulares, semicirculares, cuadrangulares, en forma de una "U" y ovaladas, como el caso de algunos rasgos de los sitios Daucay y Las Huacas.

Los principales sitios que se encuentran medianamente conservados se localizan en sectores altos de la cordillera, en donde las actividades ganaderas son poco productivas, por lo que se infiere que la altitud favoreció la conservación de los sitios arqueológicos. Lugares como Las Huacas, Bebedero del Oso, Casca-

rillo, Chuchucas, Daucay y Daucay 1 conservan elementos arquitectónicos asociados al sitio, lo que no sucede en los sitios Guarumales y Guarumales 1 que están ubicados bajo los 1600 msnm.

Del material recuperado mediante pruebas de pala, se determina la presencia de abundantes escombros cerámicos, que subrayan, aparentemente, que un buen porcentaje correspondería a la presencia de la cultura Inca en estos parajes. Sin embargo, se advierte una ocupación preincaica que posiblemente corresponda al grupo cañari<sup>8</sup>.

▲ Figura 2.  
Sitios arqueológicos  
prospectados

<sup>8</sup> Jaime Idrovo Urigüen, *Yacubiñay: informe de investigación. Octubre 1999 a febrero del 2000*, Ciudad, Convenio Gobierno Provincial de El Oro, Municipio de Paccha, Fundación Inka, 2000b.

Sitios arqueológicos registrados

Elementos	Pica Americana	Guagueles 1	Quebrada Honda 1	Sumaypamba	Guagueles 2	Quebrada Honda 2	Guagueles 3	Las Huacas	Bebedero del Oso	Peña Negra	Cascarillo	Atahualpa	Guarumales	Guarumales 1	Chuchucas	Daucay	Ruilova	Daucay 1
Recintos													x	x		x		
Camino aborígen									x									x
Caminos reutilizados	x		x					x		x						x		
<i>Ushnu</i>								x								x	x	
Andenes con estructuras									x		x		x	x	x	x	x	x
Andenes sin estructuras		x		x			x											
<i>Chaskiwasi</i>								x										x
Piso empedrado																		x
Petroglifo								x										
Canteras								x									x	x
Reservorios														x		x		
Canales														x	x	x		
Cimas modificadas				x			x	x	x		x				x	x	x	
Estructura oval								x	x					x	x			x
Estructura en "U"														x		x		
Estructuras circulares							x											x
Estructuras cuadrangulares													x	x		x		
Escalinatas								x			x							x
Fuente de agua													x	x		x		
Pukaras									x		x							x

▲ Figura 3. Elementos culturales asociados a los sitios

### El sitio Daucay

El sitio arqueológico Daucay fue seleccionado para realizar la excavación debido a que en él se localizaron varios elementos *diagnósticos* (Figura 3) que permitieron hacer un juicio de valoración *a priori*. Se encuentra ubicado al noreste del complejo arqueológico Yacuviña, a 6,3 km en línea recta, en la cordillera Dau-

cay<sup>9</sup>, en la penúltima hilera de colinas antes del contrafuerte Chilla. El área de ocupación cultural es alrededor de 5,5 ha, siendo el punto de referencia del sitio la coordenada 647016 E, 9606016 N, y 2365 msnm. El acceso es por la vía que va desde Paccha a Pasaje, a la altura de la gruta de la Virgen de los Remedios, desde donde se toma a mano derecha por una guardarraya y se avanza 2,3 km hasta llegar al sitio.

9 Su nombre se origina de la cordillera Daucay, que, de acuerdo con Miguel Vacacela, director de Educación Bilingüe de Loja, probablemente proviene del kichwa *tawkay* que significa 'abundancia'. Autor, Diccionario de la Academia de la Lengua Kichwa, 1.a ed., Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, núcleo de Sucumbios, 2007, p. 194.

Las condiciones ambientales y geomorfológicas son las mismas que las de los sitios anteriores; comparten el mismo tipo de flora y fauna, aunque más aclimatadas al frío por ser una zona que está sobre los 2300 msnm.

La investigación arqueológica en Dauca y se concentró en dos aspectos: los elementos arquitectónicos que complementan el espacio de Dauca y la excavación propiamente dicha.

El primero permite inferir la existencia de un patrón de asentamiento arquitectónico común, en el que la distribución espacial de los recursos necesarios para la estabilidad de la población demandó “domesticar” la geografía del lugar (Figura 4), en función de lo cual se crearon espacios de comunicación (caminos), lugares religiosos (*Ushnu*, montañas sagradas, huacas, espacios empedrados, etc.) y recintos habitacionales para una clase dominante o aristocracia y para quienes mantenían estos lugares. Respecto a dichos grupos, Baudin<sup>10</sup> indica que las relaciones entre

estas dos clases sociales fueron inspiradas por la lógica y no por barreras infranqueables de castas sociales.

También se registraron lugares de acopio de agua para consumo y riego. En efecto, Odaira señala a los ojos de agua o *pukyus* como huecos recurrentes de donde los incas se abastecían del líquido vital<sup>11</sup>. Otros sitios encontrados corresponden a zonas agrícolas construidas mediante terrazas, con muros de tierra y piedra. Por otra parte, en espacios menos inclinados se observan huellas de muros que probablemente sirvieron para delimitar solares<sup>12</sup>. A partir de esta evidencia, se puede inferir que los incas habrían transformado amplios sectores de la cuenca del río Jubones, convirtiéndolos en colonias agrícolas, cuyas enormes chacras se reconocieron por su disposición en franjas separadas por líneas de piedras, según el descenso del terreno, y por acueductos que transportaban el agua desde distancias lejanas para el riego de los maizales<sup>13</sup>.



◀ Figura 4.  
Panorámica del sitio  
Dauca con vista  
al Este

<sup>10</sup> Louis Baudin, *La vida cotidiana en el tiempo de los últimos incas*, Buenos Aires, Hachette, 1955, pp. 54-56.

<sup>11</sup> Shuichi Odaira, *Expansión inca al oeste de Tomebamba: nuevos datos arqueológicos entre la Sierra y la Costa ecuatoriana*, Mendoza, XAMA, Unidad de Antropología, Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA), 2002. pp. 65, 66.

<sup>12</sup> **Solar.** Terreno medianamente grande, que se utiliza como huerto o para la crianza de animales domésticos.

<sup>13</sup> Max Uhle, *Las Ruinas de Tomebamba*, Quito, Imprenta y Encuadernación de Julio Sáenz Rebolledo, 1923; Luis A. León, “Las ruinas

En términos generales, la excavación se llevó a cabo en varios puntos estratégicos de Daucay con el fin de recabar información en los materiales culturales sobre posibles contactos culturales con otros pueblos de la región. En este sentido, se trató de realizar un ensayo aproximativo de algunos contactos que de ninguna manera son concluyentes en este artículo.

## Elementos arquitectónicos asociados al sitio Daucay

Estos elementos, llamados también rasgos culturales<sup>14</sup>, constituyen la obra civil visible de esta comunidad prehispánica que, siguiendo un ordenamiento natural de la topografía, supo planificar adecuadamente el uso del suelo con el fin de aprovechar el espacio y los recursos naturales en beneficio de su comarca.

El sitio Daucay conserva algunos elementos culturales que, al momento, se encuentran en buen estado de conservación. Las características técnicas de estos componentes se explican a continuación:

**Camino aborígen.** Esta vía atraviesa todo el sitio en sentido noreste-suroeste, tiene un largo aproximado de 2100 m y su ancho varía entre 2 m y 3 m. El estado de conservación es bueno y en algunos sectores todavía se puede observar los muros laterales y la calzada empedrada.

**Chaskiwasi.** Se trata de una construcción de piedra, en forma circular, ubicada en la entrada al sitio, por el sector oeste. Por este lugar pasa el camino aborígen que desciende por la cordillera Chamizal hasta la carretera Paccha-Pasaje. Corresponde a una habitación de aproximadamente 25 m<sup>2</sup>, en la que la altura de las paredes fluctúa entre 1 m y 1,7 m y estas están construidas de piedras lajas de mediano tamaño. En las paredes este y sur, se advierte el uso de piedra más voluminosa y de manufactura tosca.

**Cantera.** Es una pequeña cantera de la cual se ha extraído piedra laja; aún se observan restos de este material en el lugar. Se trata de una piedra granodiorita de grano grueso que abunda en toda esta cordillera. Seguramente, desde aquí se trasladaron las piedras para la construcción de los espacios arquitectónicos.

**Muro sobre una plataforma.** Es un muro de piedra de 15 m de largo por 1,3 m de alto y tiene una inclinación hacia la plataforma del 10%. Se encuentra ubicado junto al camino principal; desde este lugar se aprecia mejor la parte monumental del sitio.

**Muro de piedra.** Localizado en la parte suroeste del área monumental, tiene una longitud de 58 m por 30 cm de alto y 90 cm de ancho. Las piedras diseminadas a lo largo del muro son un tanto redondeadas y de poco volumen, por lo que posiblemente se trata de otra modalidad de extraer la piedra de la cantera. El muro se encuentra en una ladera y su estado de conservación es malo.

**Terrazas habitacionales.** Este lugar está constituido por pequeños espacios de hasta 20 m<sup>2</sup> que corresponden a terraplenadas ubicadas en la ladera de acceso al sector principal. Se contabilizaron dieciocho espacios habitacionales conectados por un camino apenas visible (Figura 4).

**Piso empedrado.** Es una calzada muy bien empedrada con piedra laja de corta altura. El área que se logró visualizar comprende 120 m<sup>2</sup>, con un borde pircado que debió servir para la evacuación de las aguas. Se cree que esta área es mucho más grande, por lo que se requieren nuevos estudios.

**Canal.** Está ubicado a 70 m al norte del sector empedrado. Es un canal pircado para desfogue de aguas represadas de una laguna artificial. Este canal tiene la forma de un embudo: la parte más ancha mide alrededor de 2,6 m y la angosta 0,7 m; el alto promedio es de 2 m y tiene 56 m de largo. Al momento, se encuentra en uso por lo que su estado de conservación no es bueno.

de Tomebamba", en Luis A. León, comp., *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*, Primera parte, Cuenca, Banco Central del Ecuador, 1983.

<sup>14</sup> **Rasgo cultural.** Unidad más simple a la que se puede reducir una cultura. José Echeverría, *Glosario de arqueología y temas afines*, Serie Glosarios, t. I, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 2011, p. 119.

**Vertiente de agua.** Ubicada a 200 m al norte del sector habitacional, se encuentra una vertiente de agua permanente que alimenta a una laguna o *kocha*, que actualmente se encuentra seca. No se localizó ningún elemento o rasgo alrededor de este ojo de agua.

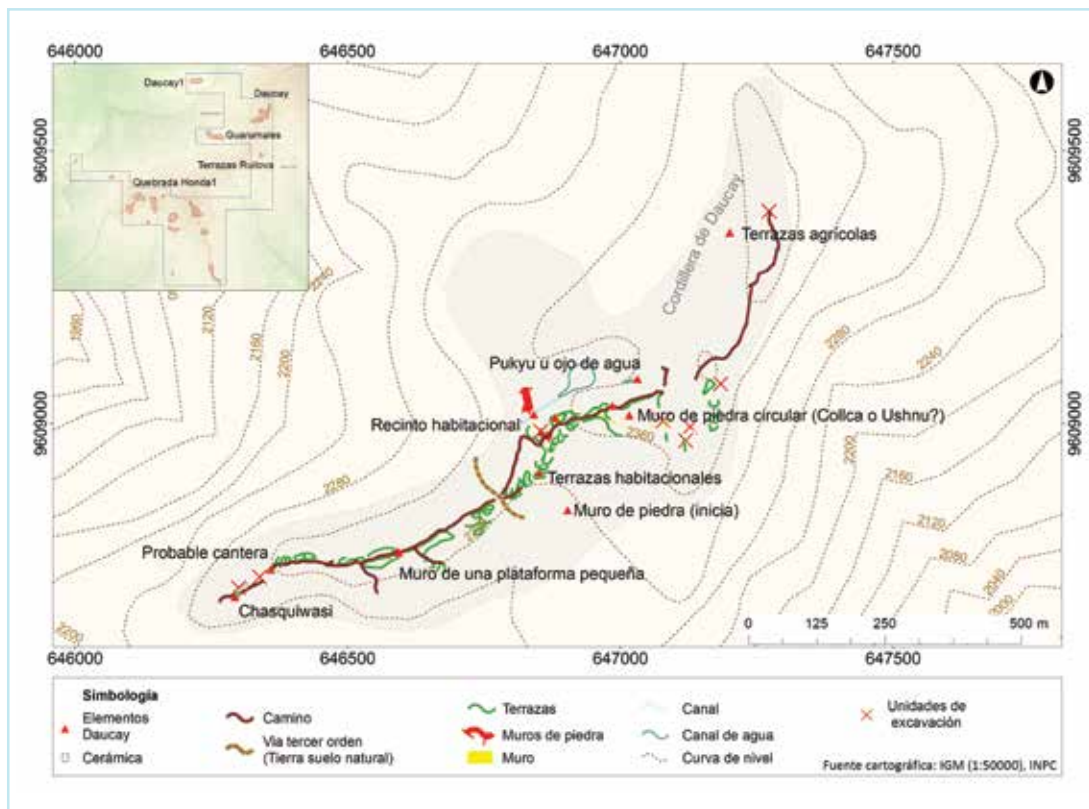
**Muro de piedra.** Este componente mide 86 m de largo y entre 1,2 m y 1,9 m de alto. Tiene la forma de una "U" y se encuentra adosada a otro muro principal al cual se lo ha llamado *ushnu*. La piedra es una laja de granodiorita con dimensiones regulares. También se observa la presencia de piedra muy deleznable llamada *tosca*, a la cual los campesinos la llaman "atosconada". El sector sur del muro está en buenas condiciones, no así el del oeste y del norte que se encuentra en proceso de destrucción por acciones antrópicas.

**Muro de piedra circular.** Denominado como *ushnu* por las características ya descritas, está ubicado en una pequeña cima que ha sido modificada intencionalmente; es de forma circular y mide 9 m de diámetro. La altura del muro de piedra oscila entre los 40 cm y 80 cm, mientras que el ancho no supera los 80 cm.

En este sitio se realizó una prueba de pala de 90 cm de profundidad sin resultados positivos. Tiene además una capa de 10 cm de suelo húmífero y el resto es un suelo limo-arcilloso.

**Sector habitacional.** Se trata de dos recintos habitacionales cercanos entre sí. Los muros de la primera habitación tienen 22 m de largo y 12 m de ancho. El ancho de cada muro es de 120 cm y su alto promedio es de 80 cm. Una recámara pequeña, ubicada al sur del muro, se encuentra adosada a este aposento. La siguiente habitación mide 13 m de largo por 8 m de ancho; el alto y ancho de estos muros son similares a los anteriores y el ingreso es por el sector norte.

**Terrazas agrícolas.** Este espacio está conformado por cinco terrazas agrícolas bien definidas, que se localizan al noreste del área monumental, en el sector alto del sitio, con una inclinación del 30% al 50%. Cada espacio tiene alrededor de 700 m<sup>2</sup>. Hacia el oeste, apenas se pueden observar espacios cuadrangulares delimitados por muros de tierra que probablemente fueron aprovechados para la agricultura o para la crianza de animales.



◀ Figura 5. Elementos culturales y unidades de excavación en el sitio Dauca y



## La excavación

La excavación se realizó en diferentes lugares del sitio con el fin de tener una lectura comprensible de ciertos modos de vida y posibles contactos humanos, para este propósito se dividió el área en cuatro sectores: habitacional (H), empedrado (E), *chaskiwasi* (CH) y terrazas (T) (Figura 5). Se recuperó una gran cantidad de materiales culturales sobre todo en las unidades H2, H3, T1 y T2 (Figura 6). Los fragmentos morfológicos

corresponden a cuellos, bordes, bases, asas, falsas asas, alisadores líticos, “manos de moler” o *múchica*, dos toreros de cerámica, un hacha y cerámica con pintura, entre otros objetos. Igualmente, se obtuvo una gran cantidad de escombros culturales no morfológicos.

En cada sector se realizaron varias unidades de excavación; la de mayor importancia fue la correspondiente a los restos materiales de la unidad T1, que se analizará a continuación.

► Figura 6.  
Sectorización de las unidades y total de fragmentos

Sectores del sitio Daucay					
Sector	N.º Unidad	Coordenadas			Total fragmentos
		Este	Norte	Altitud msnm	
Habitacional	1 (H1)	647120	9608994	2371	336
	2 (H2)	647120	9608969	2359	731
	3 (H3)	647079	9609005	2353	483
Empedrado	1 (E1)	646854	9608986	2330	235
Chaskiwasi	1 (CH1)	646300	9608699	2309	0
	2 (CH2)	646339	9608719	2304	51
Terrazas	1 (T1)	647184	9609073	2381	2475
	2 (T2)	647273	9609389	2421	568
<b>Total</b>					<b>4879</b>

## Materiales culturales de la unidad Terrazas 1

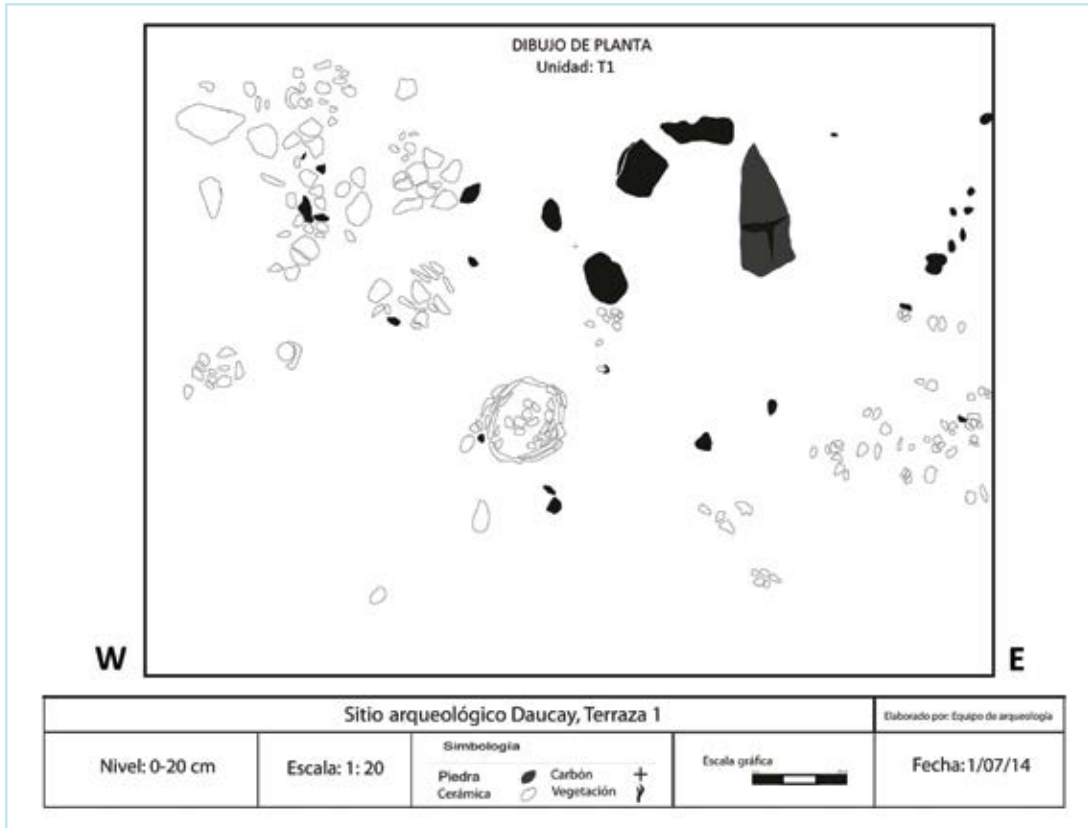
La unidad de excavación consistió en un cuadrante de 4 m por 3 m, en el que se llegó hasta una profundidad de 40 cm, cuando se localizó suelo estéril. Los escombros culturales suman 2475, de los cuales un 10%, es material diagnóstico representativo. Entre estos restos figuran fragmentos de vasijas de cuello abierto y cerrado, algunas con rebordes corrugados. Los bordes del cuello son rectos, evertidos, otros con engrosamiento e invertidos. En cuanto al cuello, se caracteriza por tener paredes cóncavas, convexas y ser ligeramente trapezoidal. El cuerpo de la mayoría de

estas vasijas es globular<sup>15</sup>, mientras que la base, por lo general, es redonda. Las asas tienen una posición vertical y otras son falsas asas que sirvieron como puntos de sujeción de las cuerdas o lianas.

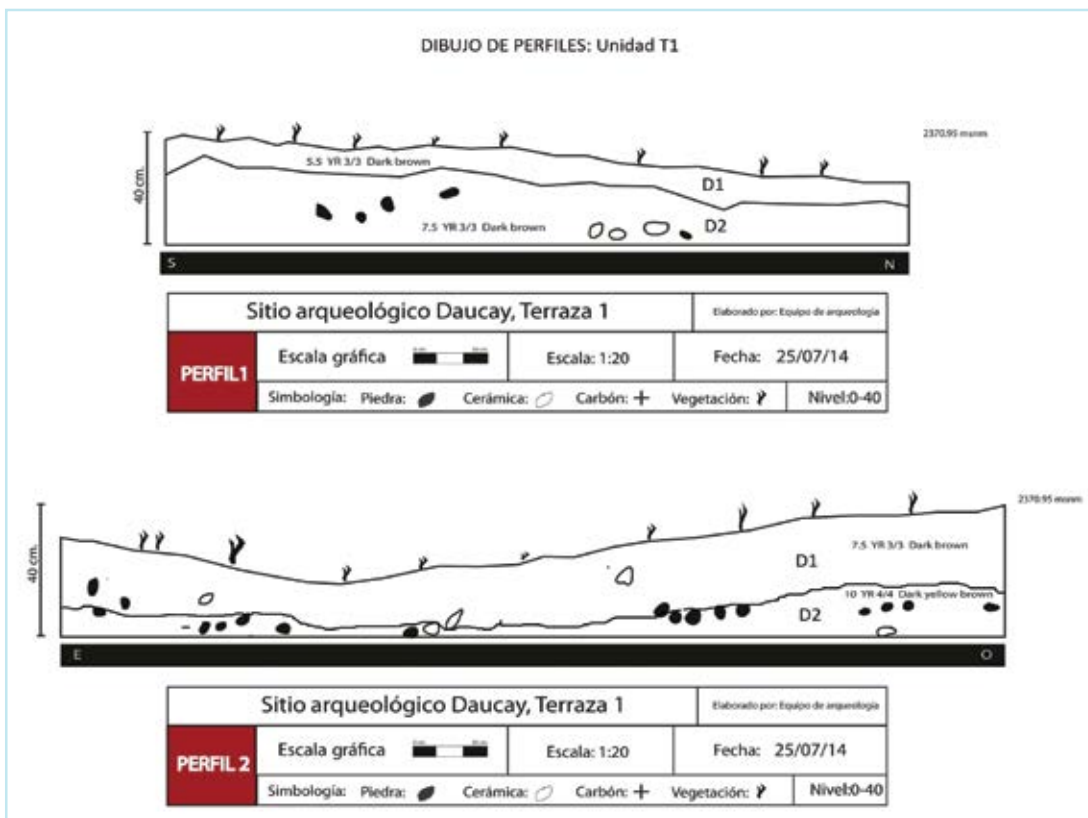
Los materiales recuperados fueron organizados de acuerdo con su funcionalidad, tomando en cuenta que la coherencia y recurrencia de todo objeto está asociado a una función social que le dio origen<sup>16</sup>, de tal manera que los restos materiales son el producto de la actividad social. Ahora bien, las funciones están expresadas en la forma de las vasijas, a través de sus atributos morfológicos particulares como tamaño, contorno, boca, accesorios, pintura, entre otras

<sup>15</sup> Anna O. Shepard, *Ceramics for the Archaeologists*, Traducción al Español de la 1a. edición *Formas de vasijas: análisis y clasificación*, Córdova, Primera Convención Nacional de Antropología, 1964, pp. 28-37.

<sup>16</sup> Luis Lumbreras, *Arqueología y sociedad*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Museo Nacional de Arqueología y Antropología, 2005.



◀ Figura 7.  
Planta de la unidad T1



◀ Figura 8.  
Perfil de la unidad T1

características<sup>17</sup>. En esta fase del proyecto, los materiales culturales se han agrupado de acuerdo con la naturaleza de cada uno de ellos: cerámica, lítica, concha, restos óseos, carbón, metal, tejidos, cestería, restos botánicos, coprolitos, etc., lo que permitirá atribuir, en primera instancia, una cronología tipológica a dichos restos<sup>18</sup>.

Finalmente, se propone un acercamiento interpretativo sobre los rasgos esenciales de los fragmentos de la cerámica recuperada en el sitio Daucay, los cuales servirán para cotejar algunas interrogantes planteadas en líneas anteriores sobre posibles modalidades de ocupación territorial y los potenciales contactos culturales con otras regiones en el período de Integración tardío. La elaboración de la cerámica es el primer indicador en el proceso evolutivo social y clasista de estos pueblos. Su interés por tecnificar la manufactura implicó conocer el estado geológico del lugar para extraer la materia prima, así como dominar las técnicas de manufactura que cada alfarero reprodujo en la elaboración de los artefactos. La aproximación tipológica responde, de cierta manera, también al objetivo tercero del proyecto que plantea identificar algunos principios tecnológicos en el área de estudio. Efectivamente, se ha podido contrastar información recuperada en la excavación con conocimientos que disponen los pocos alfareros que quedan en la zona de Piedra Hendida (Ayapamba) y pertenecen a la familia Valarezo Ochoa. Así, por ejemplo, los alisadores líticos que fueron recuperados en la excavación son idénticos a los que utilizan los actuales artesanos para bruñir los objetos de barro. Igual sucede con algunos tipos de utensilios domésticos, como las ollas,

cuya elaboración inicia con una maza de arcilla y que, luego, con la ayuda de los dedos se va dando forma a la vasija; a esta técnica constructiva la llaman "poto o bola". El acabado, la decoración y la quema son similares a los que realizaron los alfareros prehispánicos.

## Discusión

Desde el punto de vista histórico, no se cuenta al momento con documentos que permitan determinar qué grupo humano habitó la zona de Yacuviña antes de la llegada de los incas. Sin embargo, es importante resaltar que en la memoria histórica de Paccha pervive una idea sobre el origen de esta población, según la cual los habitantes actuales son descendientes de un grupo de cañaris que se asentaron en el sector, huyendo de las represalias de Atahualpa contra quienes apoyaron a Huáscar<sup>19</sup>.

Por otra parte, se conoce también que a la llegada de los españoles, un numeroso grupo étnico, llamado paltas, habitaba extensas zonas de clima subtropical y frío en la actual provincia de Loja<sup>20</sup>. Así, en el sur del país, se observan tres grupos humanos bien diferenciados: por una parte los paltas, ubicados sobre todo en la sierra meridional del Ecuador; los cañaris, con una fuerte influencia inca, ubicados al norte de la provincia; y, finalmente, los pacamoros, llamados también bra-camoros, que ocuparon la ceja de montaña oriental, territorio poco conocido por los conquistadores incas y españoles<sup>21</sup>.

De hecho, estos espacios estaban ocupados en diferentes épocas por los grupos humanos preincaicos e incas

17 Anna O. Shepard, *Ceramics for the Archaeologists...*

18 Napoleón Almeida, "El período de Integración en el sur de Loja", <http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/>. Acceso: 26 febrero 2014.

19 Virgilio Mendoza, *Monografía descriptiva de Paccha...*, p. 18; Amalia Ganán Matamoros, Jordano Galarza Tinoco, "Proyecto: Recuperación de la memoria histórica del cantón Atahualpa (2007, p. 6)", <http://es.slideshare.net/ccarren/memorias-de-paccha1>. Acceso: 15 agosto 2014.

20 Jean Guffroy, *Catamayo precolombino: investigaciones arqueológicas en la provincia de Loja*, Loja, Universidad Técnica Particular de Loja, Banco Central del Ecuador, Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), 2004.

21 Chantal Caillavet, *Relaciones Coloniales Inéditas de la Provincia de Loja*, Quito, Artes gráficas "Señal", 1983, p. 444; Jean Guffroy, *Catamayo precolombino...*, p. 164.



▲ Figura 9. Vasija con engobe y pintura

mencionados, los cuales conocían la realidad geográfica regional. Estos grupos conformaban unidades domésticas pequeñas que estuvieron articuladas con un centro nucleado más grande, que bien pudo ser *Guapondelig*, para los cañaris, o *Tumipamba*<sup>22</sup>, para los incas. En este sentido, se podría pensar en el aprovechamiento vertical de los territorios con diferentes fines, como agricultura, pastoreo, minas, descanso, control migratorio y otros que afianzaron el conocimiento de los recursos naturales. El carácter permanente de estos asentamientos pudo asegurar el acceso a regiones, tanto al este del Austro, como fue el caso del Señorío de los Cuyes, investigado por Carrillo<sup>23</sup> y Lara<sup>24</sup>; como al occidente, en la ruta Jubones, Guanazán, Chilla, Pacha y Santa Rosa hasta llegar a Tumbes<sup>25</sup>.

Siguiendo lo propuesto por Murra, en lo referente al control vertical de un máximo de pisos ecológicos en



▲ Figura 10. Clavijas antropomorfas de aribalo

las sociedades andinas, bien podría ajustarse la realidad de Yacuvíña al hecho de que etnias pequeñas que habitaban la ceja de montaña compartían con otras comunidades espacios que se encontraban sobre los 3000 m de altura, así como las tierras ubicadas en latitudes bajas, a fin de proveerse de alimentos o trabajar en las minas. Estos grupos se movilizaban en jornadas de hasta dos días para alcanzar las distintas regiones, ya que “[...] el patrón de asentamiento preferido se ubicaba de manera tal que sus habitantes podían regresar el mismo día de su maizal...”<sup>26</sup>.

Por otra parte, desde el punto de vista arqueológico, se tienen noticias de la presencia permanente, en esta zona, de por lo menos dos grupos humanos. Por una parte, los cañaris que se asentaron tardíamente, posiblemente desde los primeros años del siglo XIII d. C.; y, posteriormente, los incas que, al ingresar del sur por

22 Actual ciudad de Cuenca.

23 Antonio Carrillo, “El señorío de los Cuyes”, *Revista Cuenca Ilustre*, Cuenca, Gráficas Hernández, 2003.

24 Catherine Lara, *Proyecto arqueológico valle del río Cuyes*, Informe final, Cuenca, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Regional 6, Ilustre Municipalidad del cantón Gualaquiza, 2010.

25 Antonio Fresco, *Ingañán: la red vial del Imperio inca en los Andes ecuatoriales*, Colección de Antropología Ecuatoriana, Quito, Banco Central del Ecuador, 2004.

26 John Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1975, pp. 65.

diferentes rutas, se adaptaron paulatinamente a estos lugares de la ceja de montaña occidental<sup>27</sup>.

Para el año 1200 d .C., la cerámica cañari, presente en una extensa región del sur del país, habría experimentado la desaparición de la tradición Tacalzhapa III, que posiblemente fue sustituida por estilos más bien locales como Cashaloma, en el valle del Cañar; Guapondelig, en el valle de la actual ciudad de Cuenca<sup>28</sup>; y Molle, un poco más al norte y Saraguro, al Sur. Cada grupo se especializó en diferentes áreas como el comercio, las construcciones arquitectónicas, el desarrollo de vías de comunicación, la minería, los oficios artesanales y,

sobre todo, un crecimiento importante de la agricultura intensiva mediante el uso de las terrazas, especialmente en suelos accidentados del piedemonte costero.

Finalmente, la diversidad étnica de estos grupos humanos presentes en la zona, permite pensar en una variedad de actividades que se estaban desarrollando, en las cuales se emplearon gran cantidad de obreros y gente especializada en agricultura y construcciones civiles, en los pasos obligatorios de la Costa a la Sierra. La infraestructura vial se reutilizó también durante la Colonia e incluso hasta bien avanzada la República.

27 Elizabeth Bravo, *Diagnóstico y prospección del Complejo Arqueológico Yacuviña/Yacuviñay, cantón Atahualpa, provincia de El Oro*, Informe final, Loja, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Dirección Regional Loja, Zona 7, 2010; y Josefina Vásquez, *Investigación del Complejo Arqueológico Yacuviña en un sector del conjunto 1, zona monumental, cantón Atahualpa, provincia de El Oro*, Informe final, Loja, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Regional 7, 2011.

28 Jaime Idrovo Urigüen, ed., *Tomebamba: arqueología e historia de una ciudad imperial*, Cuenca, Banco Central del Ecuador, 2000a, pp. 57-62.

## Bibliografía

- Almeida, Napoleón, "El período de Integración en el sur de Loja", <http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/>. Acceso: 26 febrero 2014.
- Baudin, Louis, *La vida cotidiana en el tiempo de los últimos incas*, Buenos Aires, Hachette, 1955.
- Bravo, Elizabeth, *Diagnóstico y prospección del Complejo Arqueológico Yacuviña/Yacuviñay, cantón Atahualpa, provincia de El Oro*, Informe final, Loja, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Dirección Regional Loja, Zona 7, 2010.
- Caillavet, Chantal, *Relaciones Coloniales Inéditas de la Provincia de Loja*, Quito, Artes gráficas "Señal", 1983.
- Carrillo, Antonio, "El señorío de los Cuyes", *Revista Cuenca Ilustre*, Cuenca, Gráficas Hernández, 2003, pp. 76-79.
- Clive, Orton, et ál., *La cerámica en arqueología*, trad. de Rocío Barceló y Juan Barceló, Barcelona, Crítica, 1997.
- Domingo, Inés, et ál., *Manual de campo del arqueólogo*, trad. y adapt. de Inés Domingo, Barcelona, Editorial Ariel S. A., 2007.
- Echeverría, José, *Glosario de arqueología y temas afines*, Serie Glosarios, tomos I y II, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 2011.
- Fresco, Antonio, *Ingañán: la red vial del Imperio inca en los Andes ecuatoriales*, Colección de Antropología Ecuatoriana, Quito, Banco Central del Ecuador, 2004.
- Ganán Matamoros, Amalia, Jordano Galarza Tinoco, "Proyecto: Recuperación de la memoria histórica del cantón Atahualpa (2007, p. 6)", <http://es.slideshare.net/cccarren/memorias-de-paccha1>. Acceso: 15 agosto 2014.
- Guffroy, Jean, *Catamayo precolombino: investigaciones arqueológicas en la provincia de Loja*, Loja, Universidad Técnica Particular de Loja, Banco Central del Ecuador, Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), 2004.
- Idrovo Urigüen, Jaime, ed., *Tomebamba: arqueología e historia de una ciudad imperial*, Cuenca, Banco Central del Ecuador, 2000a.
- , *Yacubiñay: informe de investigación. Octubre 1999 a febrero del 2000*, Guayaquil, Convenio Gobierno Provincial de El Oro, Municipio de Paccha, Fundación Inka, 2000b.
- Lara, Catherine, *Proyecto arqueológico valle del río Cuyes*, Informe final, Cuenca, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Regional 6, Ilustre Municipalidad del cantón Gualaquiza, 2010.
- León, Luis A., "Las ruinas de Tomebamba", en Luis A. León, comp., *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*, Primera parte, Cuenca, Banco Central del Ecuador, 1983, p. 161.
- Lumbreras, Luis, *Arqueología y sociedad*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Museo Nacional de Arqueología y Antropología, 2005.

- Mendoza, Virgilio, *Monografía descriptiva de Paccha, provincia de El Oro*, Quito, Publicaciones Ecuatorianas, 1970.
- Ministerio Coordinador de Patrimonio, *Guía para llenar la ficha de registro de sitios arqueológicos terrestres*, Quito, Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012.
- Moreno, Freddy, *Diccionario de la Academia de la Lengua Kichwa*, 1.a ed., Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, núcleo de Sucumbíos, 2007.
- Munsell, Albert H., *Standard Soil Color Charts*, Miami, Munsell color, 2010.
- Murra, John, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1975.
- Odaira, Shuichi, *Expansión inca al oeste de Tomebamba: nuevos datos arqueológicos entre la Sierra y la Costa ecuatoriana*, Mendoza, XAMA, Unidad de Antropología, Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientes (INCIHUSA), 2002.
- Shepard, Anna O., *Ceramics for the Archaeologists*, Traducción al Español de la 1a. edición, *Formas de vasijas: análisis y clasificación*, Córdova, Primera Convención Nacional de Antropología, 1964, pp. 28-37.
- Uhle, Max, *Las Ruinas de Tomebamba*, Quito, Imprenta y Encuadernación de Julio Sáenz Rebolledo, 1923.
- Vásquez, Josefina, *Investigación del Complejo Arqueológico Yacuviña en un sector del conjunto 1, zona monumental, cantón Atahualpa, provincia de El Oro*, Informe final, Loja, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Regional 7, 2011.
- Winckell, Alain, coord., *Los paisajes naturales del Ecuador: las regiones y paisajes del Ecuador*, Quito, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, Instituto Geográfico Militar (IGM), 1992.









# Antropología



## El dinamismo de la memoria: registro de la pervivencia de los saberes ancestrales en las cinco zonas de estudio

Patricia Bonilla  
Manuela Cordero

331

Cualquier intento por comprender qué es la tecnología, y lo que esta genera en la sociedad, debe partir de un hecho fundamental: la tecnología forma parte de la cultura y se produce dentro de dicho contexto<sup>1</sup>. La cultura viene a ser, en cierto sentido, como la prolongación de la naturaleza humana y, al mismo tiempo, el medio para el cumplimiento de sus finalidades. Si se parte del hecho de que toda actividad humana tiene lugar dentro de una cultura y tiene recíproca relación con ella, entonces se debe considerar que todo el obrar del ser humano (tecnología) es generador de cultura.

El presente trabajo antropológico visibiliza la pervivencia de los conocimientos ancestrales, las modalidades de ocupación y las tecnologías a partir del período de Integración en las comunidades relacionadas con los sitios arqueológicos de Japotó, Puná, Otavalo, Huayrapungo y Yacuviña. A partir de una caracterización social, económica y cultural de las zonas y mediante la observación minuciosa e interpretativa de las prácticas actuales, se determina la continuidad, la sensibilidad al cambio o la desaparición de estas actividades humanas.

---

1 Germán Doig Klinge, "La dimensión antropológica y cultural de la tecnología (p. 1)", <http://www.humanitas.cl/html/biblioteca/articulos/d0030.html>. Acceso: 3 noviembre 2014.

El hilo conductor de este estudio es la memoria<sup>2</sup> ya que posibilita una mirada desde el presente hacia el pasado para emitir una proyección al futuro. La memoria se integra como una dimensión constitutiva de los ordenamientos sociales, regionales y familiares. Está en permanente construcción y se caracteriza por su variabilidad, plasticidad, maleabilidad y selectividad, no solo temporal sino también espacial. En ese sentido, la subjetividad tiene un rol especial pues no importa la exactitud sino el sentido<sup>3</sup>. En este contexto, la interacción con los actores sociales claves de las comunidades de estudio permitió un acercamiento a la memoria de la comunidad, a sus experiencias y a las vivencias del presente para comprender sus expectativas posteriores. Ayudó, además, a determinar cuáles son las tecnologías ancestrales que continúan implementándose y la forma en la que se asocia esta continuidad con su cosmovisión y su relación con el entorno inmediato. Así, la memoria generacional jugó un papel importante, pues orientó el diálogo con hombres y mujeres de mayor edad, portadores de un conocimiento basto sobre su cultura.

Uno de los enunciados en el que se enmarca esta investigación es "recuperar, fortalecer y potenciar los saberes ancestrales"<sup>4</sup> como parte del camino hacia el *Buen vivir*, desde esta perspectiva, las tecnologías ancestrales están íntimamente ligadas a los actores sociales que las crean y las utilizan para satisfacer sus necesidades vitales sobre la base de su cosmovisión y su cotidianidad.

¿Cómo se entiende la tecnología y la técnica? Según Herrera, la tecnología es, por un lado, una construcción social anclada en un contexto humano y, por otro lado, es aquello que se enlaza con la manera en la que una sociedad percibe y experimenta el mundo. Mientras que la técnica históricamente se ha basado en los conocimientos corrientes entendidos como experiencias comunicadas, como una aplicación del sentido común o de la intuición<sup>5</sup>.

La tecnología se establece en un contexto social y cultural dado y es el conjunto de conocimientos, habilidades, instrumentos, herramientas que se interrelacionan con las maneras o procedimientos para la construcción y uso de los recursos naturales y artificiales que transforman el medio para cubrir las necesidades básicas de los seres humanos. Mientras que las técnicas vendrían a ser aquellas destrezas o saberes adquiridos que forman parte de una tecnología. Esta relación intrínseca entre tecnología y cultura se concibe como un sistema social y técnico único creado y recreado por un grupo humano, donde la cosmovisión condiciona las tecnologías, y estas, a su vez, determinan la forma de su organización social. Este vínculo es corroborado por Leff:

La cultura se convierte así en un principio activo para el desarrollo de las fuerzas productivas, en un paradigma alternativo de sustentabilidad; la productividad ecológica y la innovación tecnológica están entretejidas con procesos culturales que

2 Los especialistas coinciden en que la memoria tiene que ver con el pasado visto desde el presente y proyectado hacia el futuro. Jelin desde *Los trabajos de la memoria* sostiene que la memoria se vincula con el pasado y con proyecciones futuras. Señala que ubicar temporalmente a la memoria significa referirse al espacio de la experiencia en el presente; "el recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores". Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2002, p. 13.

Por su parte, Kingman manifiesta que el trabajo de la memoria, a diferencia del archivo, nos vincula con personajes vivos que tienen un mundo propio y una historia, pero que, al mismo tiempo, nos remite "a un juego entre el presente y el pasado, en parte imaginado o reinventado". Eduardo Kingman, "Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. Ciudad y cultura popular", en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2006, p. 224.

3 Elena Noboa, *La construcción de la memoria*, Quito, documento inédito, 2005.

4 Asamblea Nacional Constituyente de la República del Ecuador, "El régimen del Buen vivir (sección octava), que refiere a la ciencia, tecnología, innovación y saberes ancestrales, título VII, art. 385", en Asamblea Nacional Constituyente de la República del Ecuador, *Constitución de la República del Ecuador*, Montecristi, s. e., 2008, p. 217.

5 Alexander Herrera, Wassilowsky, "La recuperación de tecnologías indígenas: arqueología. Tecnología y desarrollo en los Andes", Bogotá, UNIANDES, 2011, pp. 13-17.

definen la productividad social de cada comunidad; y estas, a su vez, se enlazan para generar una economía global alternativa, fundada en las fuerzas productivas de la naturaleza y en los sentidos creativos de la cultura<sup>6</sup>.

El vínculo entre tecnologías y cultura se integra con el medioambiente en tanto se usan los recursos naturales y se transforma el entorno social o natural para adaptarlo a las necesidades de la población. En la actualidad, para mitigar el impacto en el medioambiente a nivel mundial, tanto desde la academia –conceptos de desarrollo sostenible o sustentable– como desde los actores sociales locales, se establece el retorno a los

conocimientos tradicionales y a las tecnologías ancestrales para garantizar la conservación y protección de la naturaleza, de acuerdo con las expectativas de las generaciones presentes, sin afectar la capacidad de las generaciones futuras.

Esta relación tripartita es el marco idóneo para concebir la revitalización de los saberes ancestrales; no se puede entender la producción e innovación de tecnologías sin referirse al contexto natural, social y cultural en que se desenvuelven los actores sociales. Estos enunciados son indispensables para comprender el lazo que existe entre las comunidades de estudio y las tecnologías ancestrales registradas<sup>7</sup>.

6 Enrique Leff, Enrique, y Julia Carabias, "Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales", en Enrique Leff, et ál., *Más allá del desarrollo sostenible: la construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina*, México D. F., Editorial Porrúa, 1993, p. 14.

7 Es importante señalar que las tecnologías registradas en el trabajo etnográfico responden a parámetros de valoración consensuados a nivel interdisciplinario del proyecto como la autenticidad, el impacto ambiental positivo, la vulnerabilidad, la evidencia arqueológica, la recurrencia histórica y la evidencia y registro antropológico (transmisión de conocimientos intergeneracional, tipo de uso de las tecnologías para autosubsistencia y comercio, permanencia en la actualidad y valoración endógena).

## Caracterización de las zonas de estudio

Para comprender la manera en la que los grupos humanos se disponen en el espacio, según las características físicas y medioambientales propias del sitio en el que se asientan, así como del uso de los recursos naturales de cara a la implementación de tecnologías para su subsistencia, asociada a la organización social productiva, es fundamental caracterizar las zonas desde las perspectivas económicas, sociales y culturales. Esta contextualización servirá como un preámbulo al análisis de los principios tecnológicos que se evidenciaron en la investigación etnográfica.

### Japotó

Las comunidades donde se desarrolló la investigación etnográfica fueron San Jacinto, San Alejo y San Clemente, ubicadas en el perfil costanero y cercanas al asentamiento arqueológico Japotó. Forman parte de la parroquia de Charapotó del cantón Sucre, provincia de Manabí, junto con otras comunidades<sup>8</sup>. Su población es mestiza con ancestros indígenas.

Estas comunidades costeras tienen una estrecha relación por sus características similares en los aspectos geoespaciales, económico-productivos y socioculturales. Por un lado, comparten el espacio geográfico, aunque, de acuerdo con la tradición oral local, antes solamente existían San Jacinto y San Clemente, pues San Alejo era conocido como el “barrio de en medio”, por su localización<sup>9</sup>.

Los poblados son reconocidos legalmente como comunidades –al igual que todas demás localidades que pertenecen a la parroquia Charapotó– y, entre

ellas, la más antigua es San Clemente y la más reciente es San Alejo. Cada una tiene su comité o cabildo organizado. La mayoría de habitantes son oriundos de estos lugares, pero también hay familias originarias de comunidades cercanas. Al respecto, los pobladores comentan que, en los últimos años, la emigración tanto a Quito y a Guayaquil, así como la migración al exterior (Estados Unidos y España), se ha incrementado, ya que los habitantes de las comunidades de Charapotó buscan mejorar sus condiciones económicas y laborales.

Las principales actividades que se desarrollan en la zona son la pesca artesanal y el turismo<sup>10</sup>, sin olvidar la actividad agrícola especialmente en huertos familiares, donde se cultiva una diversidad de frutas. Como actividades secundarias se destacan las artesanías que las mujeres elaboran con conchas y caracoles y, en menor porcentaje, la construcción y la albañilería a la que se dedican los hombres, como actividad alternativa cuando la pesca está escasa, mientras que unos pocos están insertados en las instituciones públicas.

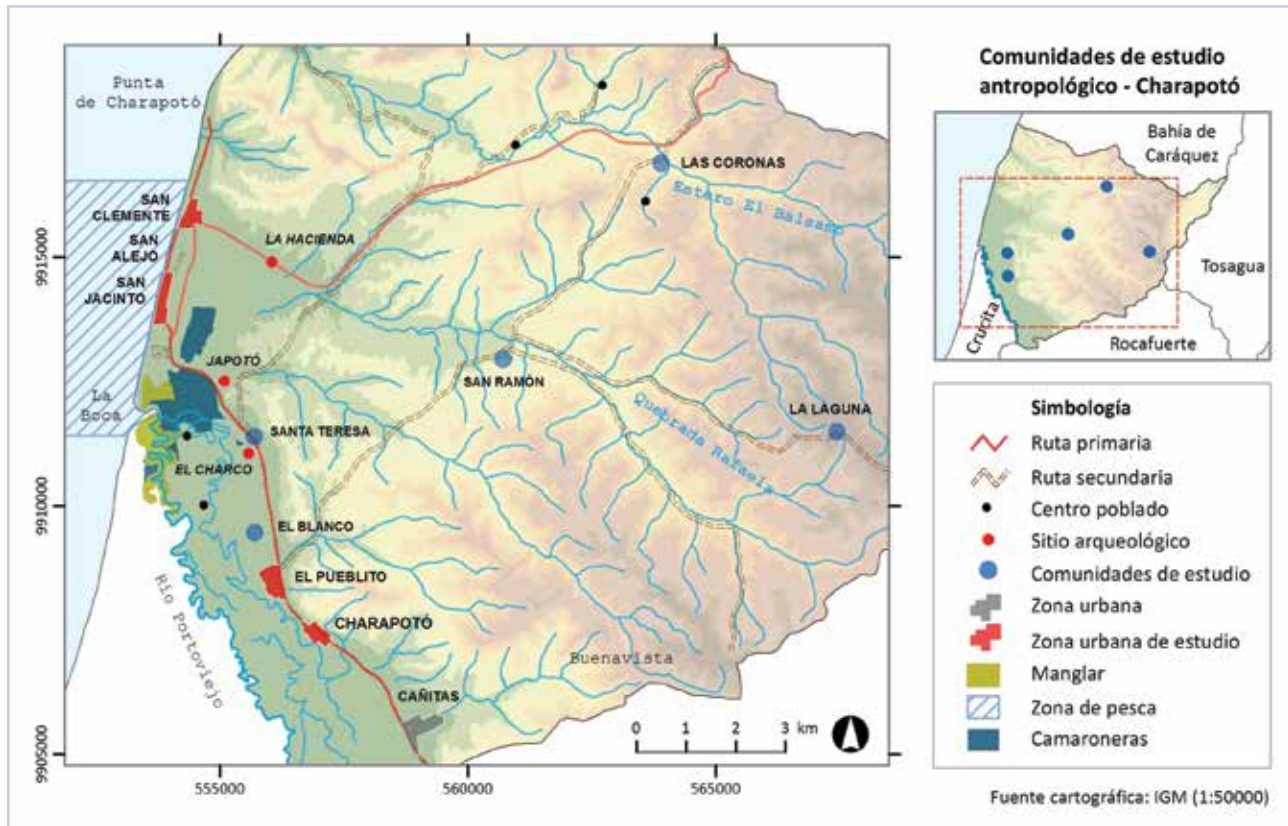
El manglar es crucial en la zona ya que se trata de un ecosistema donde algunos pescadores todavía combinan el arte de la pesca con la recolección de moluscos. El manglar más conocido es la *Boca de Charapotó*, donde desemboca el río Portoviejo, en la comunidad de San Jacinto.

Las comunidades del valle de la parroquia –San Ramón, las Coronas y la Laguna– se encuentran en una zona donde predomina el bosque seco tropical, sin embargo, sus habitantes se dedican a la agricultura, recurriendo al sistema de riego por goteo para sus cultivos, de ahí que es imprescindible el conocimiento del manejo del agua con la presencia de albarradas. Este sistema hídrico también lo maneja la comunidad Santa Teresa, cercana a Charapotó.

8 Pasadero, Cañitas, Bebedero, San Bartolo, Puerto Cañitas, Nuevo Correagua, San Ignacio, Puerto Salinas, El Pueblito, El Blanco, San Roque, Santa Teresa, San Ramón, El Junco, Las Coronas, La Laguna, Los Pechiches, La Florida, Buena Esperanza, y El Pajonal.

9 Estas comunidades forman parte de la *Ruta de los santos* debido a que casi todas llevan nombres de santos, pero esta toponimia se adjudica a las personas que llegaron primero a estas localidades y se asentaron en ellas, de acuerdo con la memoria oral de los pobladores más antiguos.

10 Tanto los aspectos sociales (cooperativas y asociaciones) como culturales (fiestas tradicionales y gastronomía) y económicos de las tres comunidades se asocian con la pesca.



La relación de las comunidades de estudio con la cabecera parroquial es intrínseca, tanto en los ámbitos histórico, social, cultural y económico. Generalmente los habitantes de estas localidades tienen mayor comunicación con Charapotó, Portoviejo y Manta que con Bahía de Caráquez. Acuden a Charapotó diariamente –por la cercanía– para realizar trámites administrativos, por razones políticas y para abastecerse de productos de primera necesidad en las ferias locales.

Una actividad que une a las comunidades de la ciudad es la fiesta cívica de la Fundación y la fiesta en honor a la Virgen del Rosario y San Esteban, pero la conexión relevante se da en el ámbito histórico, ya que según la memoria oral de los pobladores, el topónimo Charapotó proviene de Japotó, nombre

asignado por el grupo manteño-huancavilca, radicado en el asentamiento Japotó en el período de Integración. En este contexto, Bouchard, en trabajos arqueológicos realizados en la zona, interpreta que posiblemente en la actualidad Charapotó, que está ubicado a pocos kilómetros del asentamiento Japotó, adquiere nuevamente el papel jugado por Japotó en el último período prehispánico como un importante asentamiento humano residencial, mientras que las comunidades de San Jacinto, San Alejo y San Clemente cumplen con la actividad tradicional pesquera pequeña<sup>11</sup>. Esto justificaría la razón por la cual Charapotó continúa ejerciendo un valor sustancial como cabecera parroquial y como articulador político administrativo sobre las comunidades que lo integran.

11 Jean-François Bouchard, "Japotó: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí", Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, pp. 479-501.



Otro antecedente de su centralidad es que los habitantes recuerdan que Charapotó “en su tiempo” fue conocido como el “granero”, ya que se producía el mejor grano de arroz del país. Actualmente, continúa siendo una importante zona de producción arrocería, de cultivos de gramíneas, hortalizas y frutas que son comercializadas en otras parroquias del cantón Sucre. A lo largo del tiempo, Charapotó ha sido un referente en el intercambio comercial entre diversas poblaciones y, tradicionalmente, ha sostenido un comercio más estrecho con Bahía de Caráquez que con Manta.

El intercambio comercial de las comunidades de estudio de Japotá sirven también para establecer también las conexiones en el campo social y cultural entre los grupos humanos, la práctica de su cosmovisión en el uso de los recursos naturales y la manera en la que implementaron tecnologías para su subsistencia en el tiempo.

## Isla Puná

El trabajo antropológico se realizó en las comunidades de Campo Alegre, Agua Piedra, Chojón y Puerto Agua Piedra, embarcadero perteneciente a Chojón. Estos poblados se encuentran dentro de la zona de influencia del sitio arqueológico cerro Yanzún, sin embargo, fue importante trabajar con otras comunidades como Bellavista, Cauchiche y Puerto Grande por la comunicación intraindular y extraindular. Campo Alegre es una antigua población de la isla con alta densidad demográfica, así como Puná Nueva y Puná Vieja. Cuenta con varios servicios básicos e infraestructura, energía eléctrica, un infocentro, un centro de salud, una unidad de policía comunitaria y una unidad educativa. A Campo Alegre acuden los pobladores de las comunidades cercanas para realizar

transacciones comerciales pues es el tránsito obligatorio para avanzar a los muelles Cauchiche y Bellavista<sup>12</sup> y sirve como salida hacia Posorja, en el continente.

Casi la totalidad de sus habitantes –en especial los hombres– se dedica a la recolección de moluscos en los manglares<sup>13</sup> y otro porcentaje, que incluye a varios recolectores, se dedican a la agricultura en la temporada invernal.

El caserío de Agua Piedra es una comunidad predominantemente ganadera, tanto caprina como bovina. Su importancia radica en el uso de los pozos de agua ancestrales que, en el presente, sirven para el abastecimiento del recinto y como bebedero de animales. Cercana a este caserío está la comunidad de Chojón, asentada al pie del mar. Los pobladores cubren sus necesidades vitales de alimentación con las proteínas que brindan el mar y el manglar; usan técnicas de pesca artesanal y de recolección de mariscos en los pequeños remanentes que han quedado.

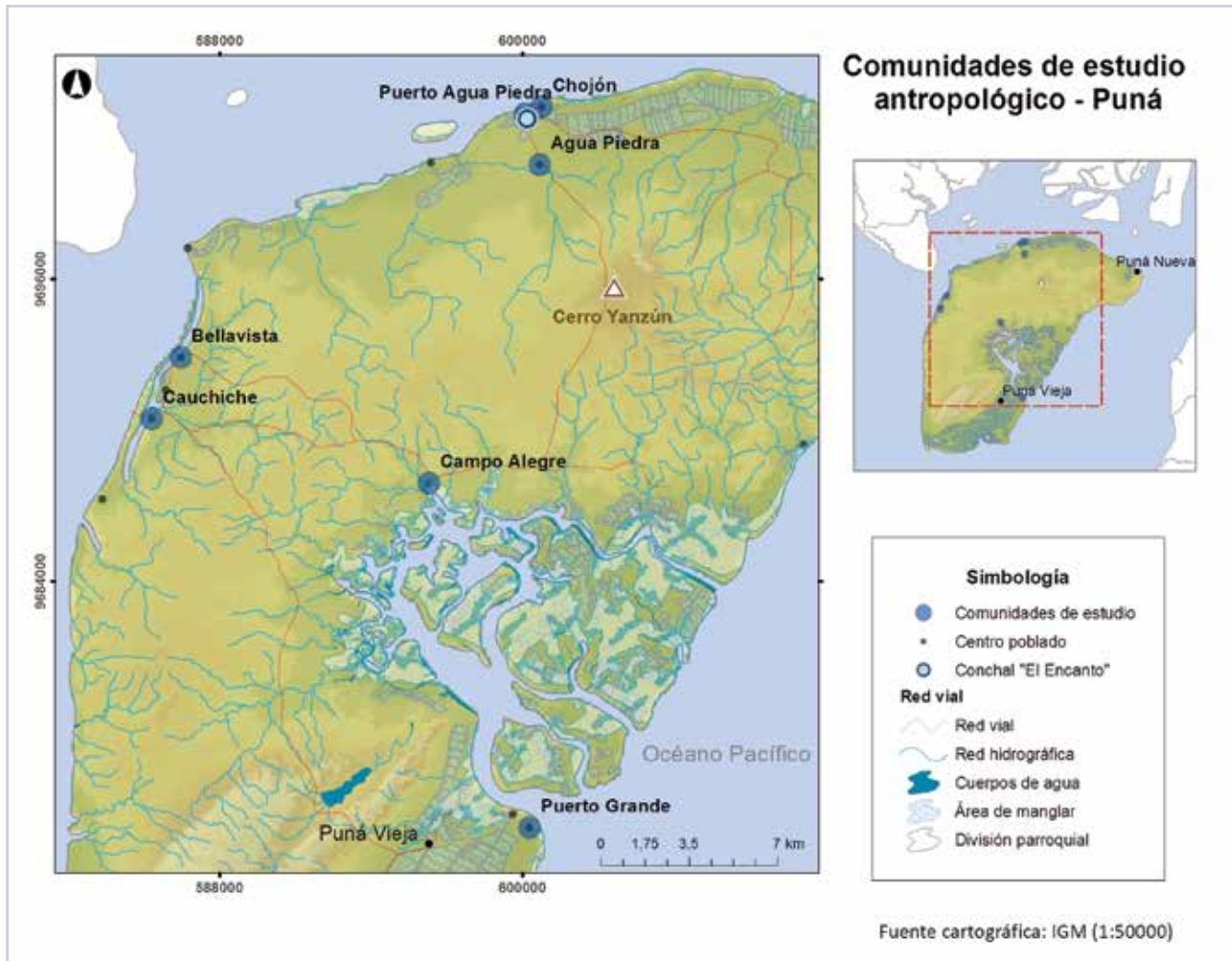
Históricamente, la obtención de agua dulce en la costa constituyó un serio problema y más aún en las áreas donde predomina el bosque seco tropical, como en el caso de la isla Puná; de ahí que la construcción de pozos y albarradas –tecnologías ancestrales implementadas por grupos humanos prehispánicos para obtener el líquido vital– continúe vigente en la zona.

En Puná, los manglares y el mar determinan la organización social productiva de sus habitantes<sup>14</sup>, de ahí, que el manejo del espacio, del agua y de los manglares sea indispensable. En este contexto, al ser la pesca artesanal y la recolección de mariscos actividades básicas de los isleños, tanto como un motor económico y como generadoras de aspectos sociales y culturales

12 Si bien Campo Alegre constituye un eje importante en el ámbito comercial, la parroquia Puná Nueva es el lugar donde se concentra todo el aparato político-administrativo de la isla y, por tanto, el sitio a donde acuden los habitantes de todas las comunidades a realizar gestiones de cualquier tipo.

13 El área de los manglares se encuentra aproximadamente a quince minutos de recorrido en carro desde Campo Alegre. Es extensa y constituye una de las salidas hacia el mar, además, atraviesa varias comunidades, como Puerto Grande que es una localidad de siete u ocho casitas de caña localizadas al pie del mar.

14 Los actuales pobladores de la isla son en su totalidad colonos –mestizos en su mayoría y, en menor proporción, afrodescendientes que han migrado desde el continente para radicarse en la isla. En la memoria oral de los adultos mayores, se estima que este movimiento migratorio pudo haber ocurrido 250 años atrás, aproximadamente.



—tradiciones, fiestas y gastronomía—, los pobladores se vinculan estrechamente a estas actividades. Uno de los elementos que refuerzan estos aspectos, es la *red de rutas de intercambio comercial* a la que hacen alusión los trabajos de Antonio de Alcedo y Cieza de León. Esta ruta fue implementada desde épocas prehispánicas para mantener el contacto con otros grupos humanos del continente y de la región.

Esta larga tradición de comunicación con la isla Puná se mantiene, pues todavía hay numerosos puertos en el continente que la gente de la isla recuerda que se usaban para enviar mariscos, leña, frutas y carne de venado. Actualmente, esta práctica se ve robustecida

por los habitantes continentales que viajan a la isla para faenas de pesca y recolección de mariscos, desde Zhumir, Tenguel, Ponce Enríquez, la Bella Rica, Posorja, Guayaquil, Puerto de Bola o Boliche, entre otros lugares. Otra actividad con la que los habitantes han aportado a la isla son la mano de obra para las minas auríferas, haciendas cacaoteras y arrozales del continente. Sobre la base de la tradición oral de los pobladores de Puná, surge la hipótesis de que la red insular de contactos e intercambios se prolongaba tierra adentro, promoviendo las relaciones interétnicas a través del *Qhapaq Ñan*, ascendiendo por el callejón interandino con ramales hasta muy adentro en el continente<sup>15</sup>.

15 En tiempos actuales, los habitantes de Taura, Puerto Bolívar, Tenguel, Posorja, Guayaquil y hasta Ambato colaboran a desarrollar una reorganización perceptual de los conocimientos ancestrales, es decir, aportan con nuevas ideas para actualizar e innovar las tecnologías ancestrales.

La interacción entre las comunidades del interior de la isla ha sido limitada por vía terrestre; muchas veces es más rápido trasladarse por mar entre los puertos, evitando las dificultades topográficas, es así que desde Campo Alegre es más conveniente viajar hacia Cauchiche o Chojón por vía lacustre que por vía terrestre. Agua Piedra, por el contrario, tiene limitaciones en los períodos invernales, ya que la movilización es casi nula. Pese a los inconvenientes detectados al momento, hay buenas relaciones entre los pobladores de las diferentes comunidades, lo que ha permitido ampliar las redes de comerciantes, que ya no solo venden mariscos y crustáceos sino chivos y cerdos, muy valorados en el continente.

La ubicación privilegiada de la isla Puná le ha permitido desarrollar características medioambientales particulares para mantener vigentes las tecnologías ancestrales hasta la actualidad.

## Otavalo

La investigación antropológica se realizó en las parroquias González Suárez, San Pablo y San Rafael, asentadas al pie del lago San Pablo. La conservación de saberes y prácticas tradicionales se relacionan íntimamente al conocimiento, manejo y uso de los recursos naturales asociados a la bioregión<sup>16</sup>. El lago San Pablo funciona como un epicentro organizador del espacio hacia el que confluyen tanto cuencas hídricas como asentamientos humanos de las cabeceras parroquiales donde se concentra la mayor población.

El marco conceptual que permite comprender las características culturales de la bioregión del lago San Pablo es el de biocorredor del Buen vivir, donde se busca generar espacios restablecidos mediante paisajes

productivos sostenibles para lograr una conectividad biológica dentro de ecosistemas fraccionados e intervenidos. En este sistema, el protagonismo comunitario representado en la asociatividad es clave. En el caso de las parroquias San Pablo y San Rafael, sus diferencias culturales son notorias pues representan a la etnia cayambi y otavalo respectivamente.

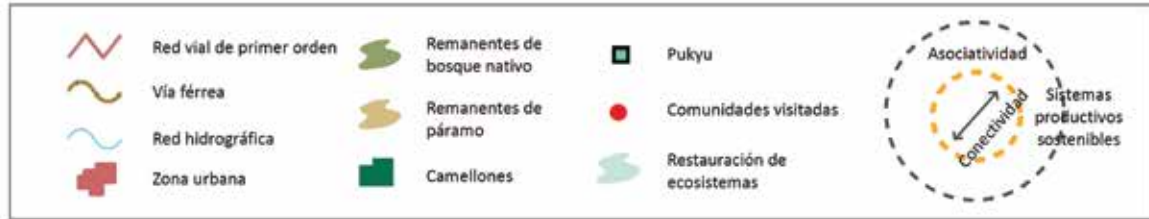
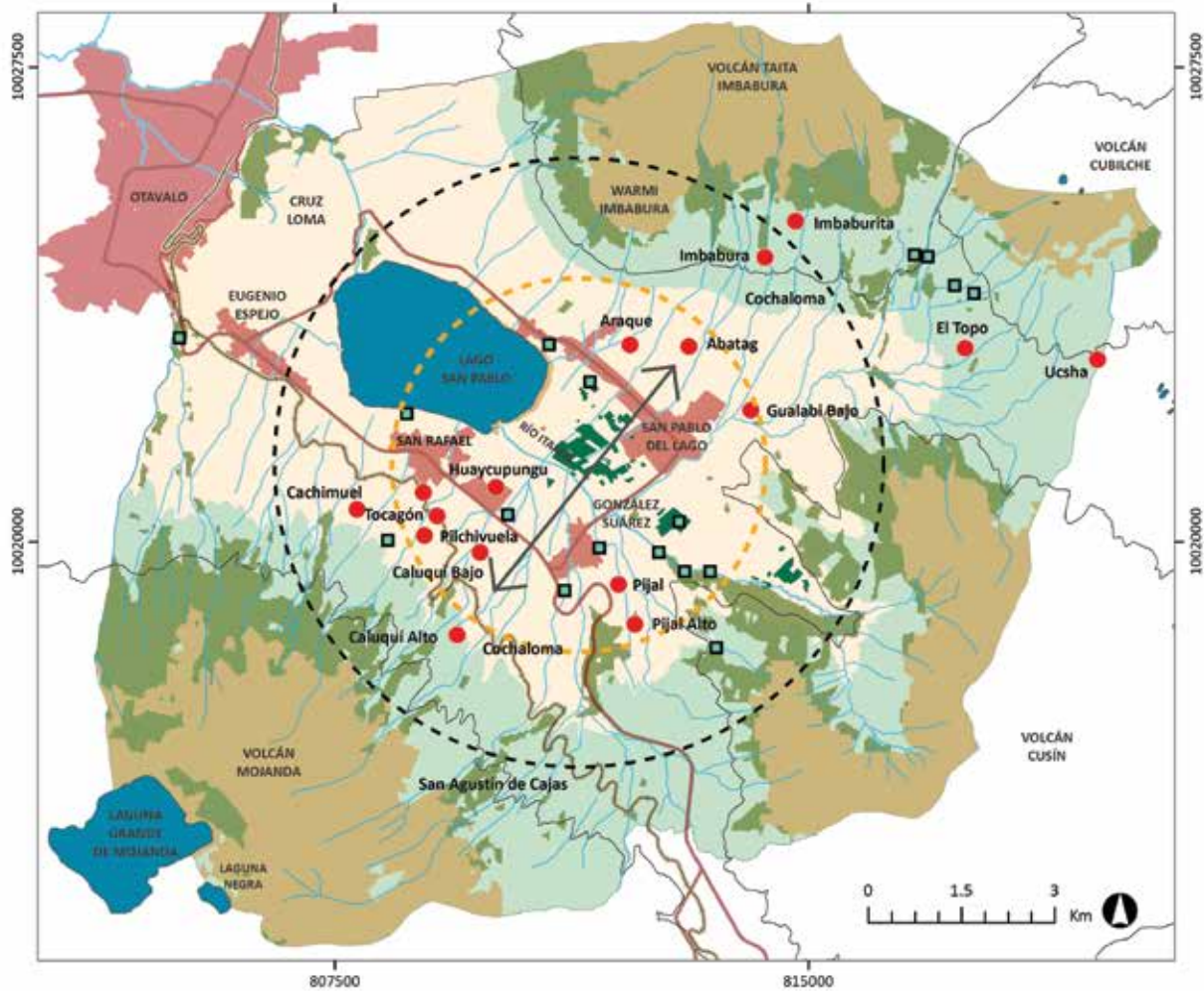
San Rafael se ha distinguido por la libre movilidad de sus habitantes, posibilitando el comercio intrarregional e interregional, junto a iniciativas agrícolas y artesanales. Esta parroquia desarrolló una estructura basada en la unidad comunitaria; alianzas surgidas de parentesco y relaciones inter pares, características que generaron un uso racional del espacio –ubicación de colectivos en mejores tierras, irrigadas y simbólicamente protegidas. Por su parte, San Pablo del Lago está conformado por pobladores ex empleados de la hacienda Cusín –de origen mestizo–, quienes mantuvieron labores administrativas y pasaron a residir en la cabecera parroquial, mientras que los indígenas –antes huasipungueros y beneficiarios de la reforma agraria– fueron localizados en tierras más altas. Gonzales Suárez, parroquia mediadora de las dos tradiciones culturales, funciona como intermediaria para permeabilizar la idiosincrasia de los dos pueblos y articular proyectos comunes. Cuenta con la presencia de manantiales principales y la mayor área de la cuenca alta que alimenta el lago y el río Itambi. Es la parroquia rectora de la organización del espacio –manejo de acequias y quebradas.

Los manantiales o *pukyus* se distribuyen en las tres parroquias y tienen un carácter simbólico tanto por su origen como por el cauce de las aguas, particularidad que marca el nivel de urbanización de las parroquias asentadas al pie de acequias o *pukyus* y forma parte del manejo de cuencas y recursos hídricos asociados a los conocimientos ancestrales de la zona.

16 Concepto que se genera por la necesidad de conservar la naturaleza bajo el sistema de valores, estrategias de gobernanza y cosmovisión dados por los pueblos y nacionalidades de diferentes regiones del país. La bioregión configura una visión de la realidad (cosmovisión) a partir de la relación de los grupos con el paisaje. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), "Nuestros corredores para el Buen vivir. Programa de Pequeñas Donaciones"; [http://www.ec.undp.org/content/ecuador/es/home/library/environment\\_energy/publication\\_1/](http://www.ec.undp.org/content/ecuador/es/home/library/environment_energy/publication_1/). Acceso: 27 noviembre 2014.

**Biocorredor del Buen Vivir y manejo de cuencas hidrográficas**

Parroquias González Suárez, San Pablo, San Rafael y Otavalo



Fuente cartográfica: Ministerio del Ambiente, 2013 (1:100000); GAD Otavalo, 2010 (1:5000)

La mancomunidad de juntas parroquiales del lago San Pablo es una estructura de carácter político que refuerza los vínculos socioculturales y representa al trabajo comunitario destinado a la preservación del modelo de manejo ancestral del páramo y el eje de interconexión desde la laguna Mojanda y montañas aledañas en la parte alta de González Suárez y San Rafael hasta el Imbabura y colindantes en San Pablo<sup>17</sup>. La preservación del recurso acuífero es vital para la región, sin el colapsaría la economía y se pondría en riesgo la continuidad de algunas tecnologías ancestrales como el cultivo y el uso de la totora. Otra de las obras mancomunadas es el anillo vial que circunvala el lago y que permite el acceso rápido a productos de diferentes pisos altitudinales, donde el maíz ha constituido la base de la dieta asociada a las tradiciones culturales de los pobladores de la zona del lago San Pablo desde épocas prehispánicas hasta el presente.

Es importante señalar que con el transcurso de la historia del lago San Pablo, el uso del territorio y tenencia de la tierra ha atravesado por algunos procesos, desde los cacicazgos prehispánicos al sistema hacendatario colonial, luego a la reforma agraria, para pasar a la creación de cooperativas y finalmente a la organización mediante el sistema de tierras comunales. La organización comunal vigente reconoce la propiedad de varios campos de cultivo de posesión personal y colectiva. Pese a esto, las unidades de residencia están asociadas con cultivos que requieren mayor cuidado, mientras los campos más alejados están destinados a una agricultura menos intensiva y de menor atención<sup>18</sup>. Este nuevo manejo del territorio es vital para entender las dinámicas que priorizan el uso para la producción de mercado más que de subsistencia. La alta demografía y distribución compuesta por territorios, características actuales de la zona, sobrelleva la dificultad del aprovisionamiento de agua, que actualmente es solucionado con las juntas de agua.

Es importante comprender el manejo ancestral de los recursos hídricos que perviven en la zona del lago San Pablo, ya que a partir de ellas se desprende el uso e implementación de las tecnologías tradicionales que han perdurado hasta la actualidad.

## Huayrapungo

Huayrapungo pertenece a la parroquia Ingapirca, en la provincia del Cañar. Está conformada por cuatro comunidades de población indígena: Rumiloma, Llactahuayco, Amanta Bayopungo y Huayrapungo de San José de Masanqui, separadas geográficamente por el río Huayrapungo. El sector de Masanqui es considerado el “centro” de Huayrapungo. Allí se asienta la primera iglesia levantada en la zona, además de que es un lugar estratégico de conexión con las otras tres comunidades. Geográficamente, Amanta Bayopungo es la primera comunidad que se encuentra al ingresar por la vía desde San Pedro, donde se puede divisar la iglesia y la plaza de Masanqui así como el sector de Cruz Loma. Los sectores de Rumiloma y Llactahuayco forman parcialmente parte del Sistema de Áreas Protegidas pues incluso parte de su territorio se extiende hasta el Parque Nacional Sangay.

La principal actividad económica de Huayrapungo es la agrícola-ganadera y predomina la producción de leche. Tradicionalmente fue la vocación productiva del sector, que hasta mediados del siglo pasado formó parte de los vastos territorios de las haciendas que fueron divididos mediante la Ley de Reforma Agraria, hacia la década de 1960. La tenencia de la tierra en Huayrapungo marcó la dinámica social de su población, la memoria oral rememora la época de la hacienda, de los fuertes trabajos y las condiciones precarias a las que eran sometidos los indígenas, por parte de los administradores. La hacienda Huayrapungo perteneció a la orden religiosa

17 La conservación de bosques y pajonales garantiza elevados caudales de agua para abastecer al río Itambi, principal proveedor del lago, que desemboca en el río Jatunyacu que alimenta a su vez al Ambi, afluente del Mira.

18 María Boada, *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 2006.

de las Madres Carmelitas Descalzas hasta que, entre 1895 y 1911, fue expropiada por el gobierno de Eloy Alfaro y entregada a una institución pública de beneficencia, denominada la Asistencia Social. Al respecto, uno de los actores sociales menciona que dicha institución, a su vez, entregó la hacienda en arrendamiento a dos familias, adjudicándose para sí todo el beneficio económico generado en ella. Se conoce que, para esa época, en la hacienda trabajaban alrededor de 160 familias gratuitamente.

A partir de 1960, se establece en el Ecuador la reforma agraria, incentivada en gran parte por las luchas campesinas y por la creación del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), encargado de otorgar lotes de tierras a los ex huasipungueros de las haciendas expropiadas<sup>19</sup>. Una vez puesta en vigencia la Ley de Reforma Agraria, los indígenas de Huayrapungo se organizaron para la adjudicación de tierras mediante la creación de la Cooperativa Agraria Santa Teresita de Huayrapungo, fundada en 1974, que contó con casi 13 000 ha y que lideraba, por el norte, en la subárea del Proyecto Culebrillas (páramo de Inga-pirca); por el oriente, en San Carlos de Colepato; por el sur, en la Cooperativa Vendeleche; y, por el oeste, con la Parroquia Pindilig y parte de Biblián.

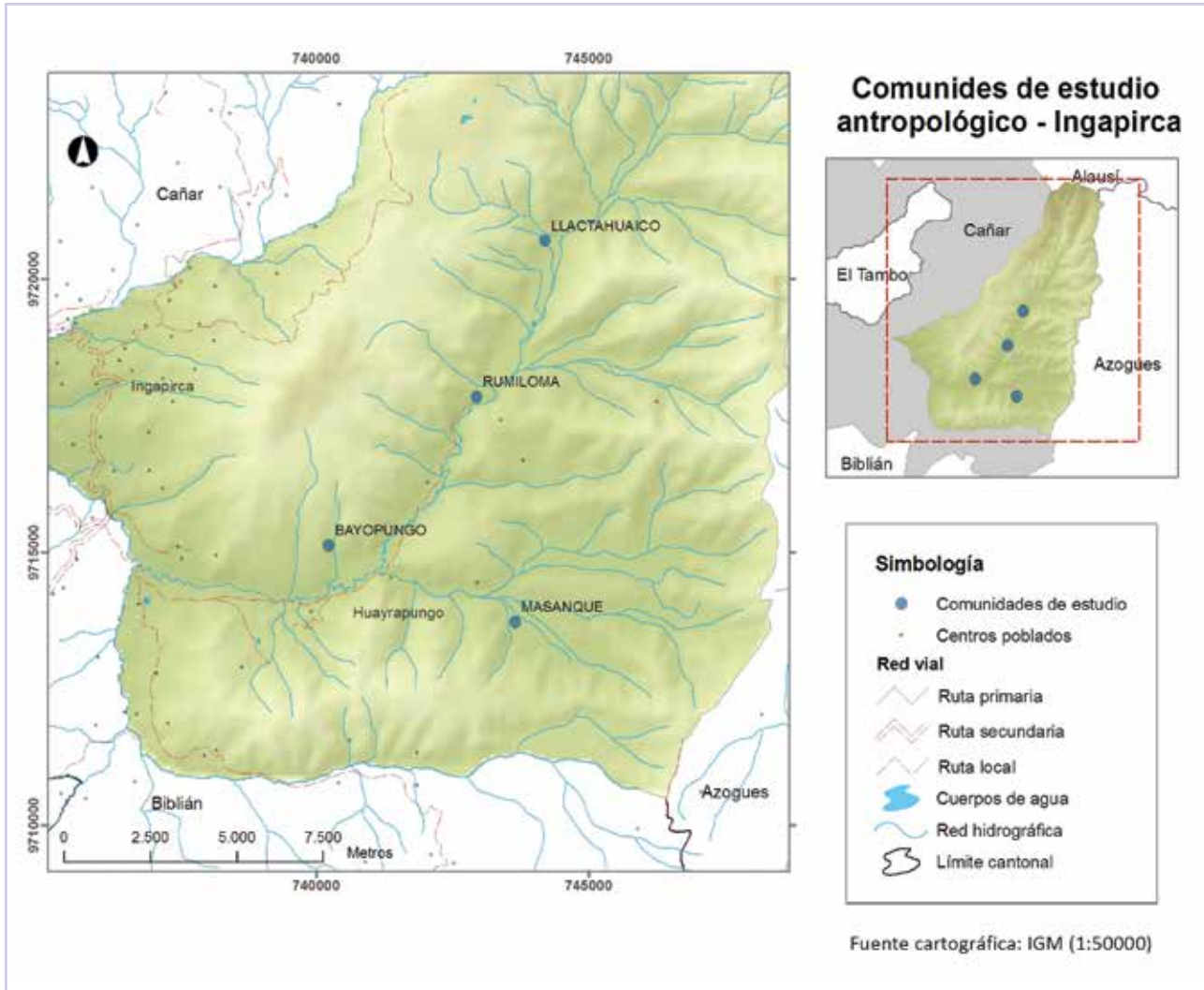
Con la reforma agraria se redistribuyen las tierras a los habitantes de Huayrapungo y se consolida como poblado unificado a pesar de la existencia de los cuatro sectores: Amanta Bayopungo, Huayrapungo de San José de Masanqui, Rumiloma y Llactahuayco. La organización social de la población fue muy destacada en su momento; la "Cooperativa" se convirtió en una próspera empresa comunitaria dedicada a la producción de leche pero también a la agricultura, cuyos cultivos se comercializaban en el Cañar y algunos poblados del Azuay. La cooperativa consolidó las relaciones —económicas, sociales y culturales— de los habitantes de Huayrapungo, marcando su identidad como grupo social. Treinta años después, en el año 2004, se disuelve debido a problemas administrativos y los miembros

reparten las tierras comunales entre los cuatro sectores señalados. A pesar de encontrarse administrativamente separadas y de la presencia de conflictos latentes entre antiguos líderes comunitarios, estas comunidades aún comparten rasgos de sus costumbres, tradiciones, idioma, vestimenta y gastronomía.

Los principales contactos comerciales que tradicionalmente establecen los huayrapungos son con la cabecera cantonal del Cañar y con las poblaciones de Pindilig, Taday y Rivera, más bien por celebraciones religiosas, procesiones y romerías. Las fiestas que se celebran son católicas con influencias indígenas, aunque no se festejan con intensidad ni el *Inti Raymi* ni el *Kápak Raymi*. No obstante, la zona se asocia con un pasado inca; esto se aprecia en la descripción de antiguas ciudadelas, lugares de adoración y caminos comunes, como un pequeño camino del que actualmente se preservan unos 300 m. El sitio Cruz Pata, en Masanqui, es identificado por los pobladores como el *Ingañán*, parte del camino del inca en la zona de Toctoloma. Sobre el origen de los huayrapungos poco se ha podido dilucidar hasta el momento. Varios autores consideran la teoría de que se trata de un grupo indígena del norte boliviano, transpuestos por los incas en su avanzada por los Andes, pero esta hipótesis no ha sido confirmada.

Al igual que muchas otras poblaciones indígenas de Azuay y Cañar, la zona de Huayrapungo sufre un alto índice de migración de hombres jóvenes a partir de 1990 hacia los Estados Unidos. La influencia de la migración en el sector y sus alrededores es evidente: es frecuente hallar familias formadas por abuelos y nietos o madres solas con sus niños. Sin embargo, el sistema patriarcal se impone mediante la presencia y representación constante de los líderes comunitarios, llamados no solo a los temas administrativos de las comunidades sino también a ejercer un rol mediador en asuntos sociales y problemáticas familiares. También, junto con sus esposas, son considerados para cumplir el papel de padrinos en matrimonios y bautizos. Esta relación de compadrazgo hace que en Huayrapungo se fortalezca la relación de parentesco.

19 Antes de la repartición de tierras en el cantón Cañar, el IERAC procedió a organizar a las comunidades en cooperativas agrícolas. En 1965, se inicia la intervención de terrenos estatales cuyas haciendas estaban adjudicadas a la Asistencia Social.

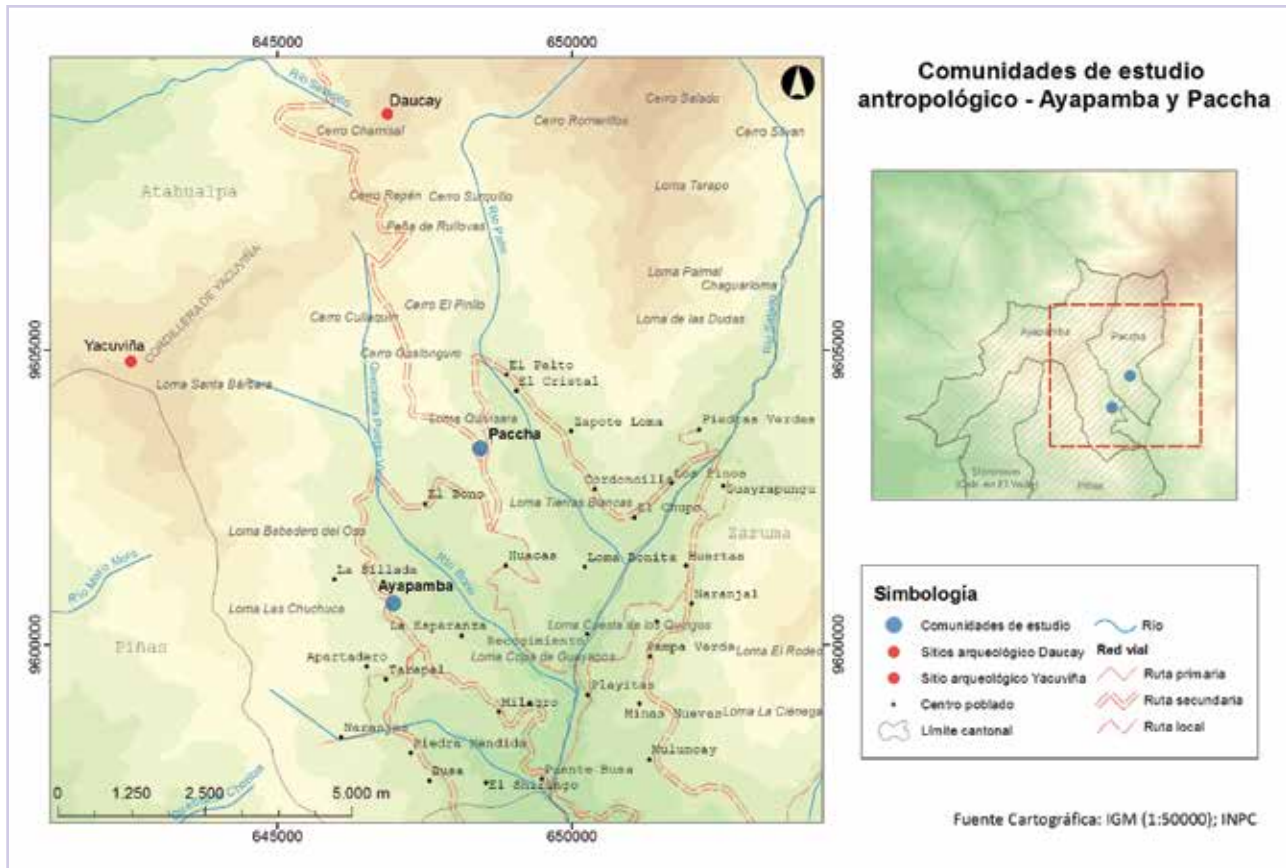


El nivel de alfabetización en las comunidades es más bien bajo y marcadamente masculino, a pesar de la presencia de tres entidades educativas: dos escuelas y un colegio de la zona y otro en Ingapirca. Las comunidades de Huayrapungo no cuentan con educación bilingüe y, aunque los padres se esfuerzan por transmitirlo, el kichwa ha dejado de ser la primera lengua.

### Yacuviaña

El trabajo antropológico se relacionó con la zona de prospección arqueológica realizada en Daucay y se

concentró en los centros poblados más cercanos, en el cantón Atahualpa de la provincia de El Oro, concretamente en las parroquias Paccha (cabecera cantonal) y su parroquia rural Ayapamba, poblados de antigua data de la parte alta de esta provincia. Paccha –llamada así en honor al inca Atahualpa– y Ayapamba (‘llanura de muertos’, en kichwa) fueron fundadas en los años 1709 y 1877, respectivamente, como parroquias pertenecientes al cantón Zaruma, hasta que en abril de 1984 sus habitantes logran su cantonización, conformándose seis parroquias: Paccha (urbana) y las parroquias rurales de Ayapamba, Milagro, San José, Cordoncillo y San Juan de Cerro Azul.



En estos territorios, junto con los cantones Piñas, Balsas y Zaruma, como lo señala Marcelo Naranjo, se produjeron tempranos asentamientos y procesos de consolidación urbana por su potencial minero y agrícola desde la época Prehispánica<sup>20</sup>. Hoy, en la zona se explotan yacimientos metálicos de oro, plata, cobre y zinc y otros no metálicos como mármol, sílice, carbón de piedra y arcilla, entre otros recursos. Solo el cantón Atahualpa ahora cuenta con quince concesiones mineras. Las principales actividades productivas son la minería, la ganadería y la agricultura. Como manifiesta un poblador, en Ayapamba, la actividad es relativamente reciente en comparación con la tradición minera de Zaruma, pues inició en la década de 1970, con la llegada de una compañía norteamericana. En este momento, la actividad minera acapara más del 50% de la mano de obra del cantón. Según los habitantes, hay tres formas de hacer minería en la zona:

como empleados de las minas, como compradores de oro y como propietarios de minas o procesadores de los residuos y arenas. No obstante, es evidente, especialmente en San Juan de Cerro Azul, el daño que la contaminación producida por la explotación industrial y las pequeñas sociedades mineras en las cuencas hidrográficas y los suelos cantonales.

La actividad ganadera es muy antigua e importante en Atahualpa; casi el 17 % de la población se dedica a ella. En Ayapamba se cría ganado de raza para la producción de leche y carne que es comercializada en Piñas y Machala y, en menor proporción, en Zaruma y Portovelo. Le sigue la actividad agrícola, con un 15% de población que se dedica al cultivo. Sobre todo en las partes bajas del cantón, predomina la producción de caña de azúcar orientada hacia la venta y elaboración de panela y alcohol. Otros cultivos menores de

<sup>20</sup> Marcelo Naranjo, *La cultura popular en el Ecuador. El Oro*, t. XVI, Cuenca, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, 2009, p. 31.



vegetales y frutas se destinan al comercio y el autoconsumo. Los pobladores no conocen sobre las formas ancestrales de siembra y riego como, por ejemplo, los terraceos del sitio arqueológico de Yacuviña. En este sentido, no hay mayores referencias respecto al sistema agrícola de dichas estructuras que actualmente están en desuso y que ahora se utilizan para el pastoreo de ganado.

Paccha y Ayapamba cuentan con todos los servicios básicos urbanos, sus calles son asfaltadas, conservan antiguas y tradicionales edificaciones de madera, a pesar de que va ganando terreno la construcción con bloque, ladrillo y hormigón. Según el censo del 2010, Atahualpa cuenta con 5289 habitantes, de los cuales 2311 corresponden a Paccha y 1387 a Ayapamba. La mayoría de la población de las dos parroquias es infantil y joven. Se identifican como blanco-mestizos y no se encuentran en la zona grupos indígenas ni afrodescendientes.

El eje articulador de las actividades en Paccha y Ayapamba son sus iglesias católicas y los parques que las preceden, donde se desarrolla gran parte de la actividad religiosa, social, cultural y administrativa de ambas parroquias, especialmente en Paccha, por ser cabecera cantonal. Con la tradición católica, se destacan las devociones por la Virgen del Rosario en Paccha, la Virgen de la Nube y San Jacinto en Ayapamba, a los que se les atribuyen poderes milagrosos como el de la sanación. Es interesante comentar que la cofradía de San Jacinto en Ayapamba es propietaria de una hacienda administrada por los fieles, a nombre del santo, y cuyos fondos –obtenidos de la producción– se entregan a la Iglesia para obras sociales y festejos a nombre de su patrono.

Los saberes ancestrales que tienen que ver con el tratamiento de la salud y la enfermedad son singulares y muy apreciados en la provincia del Oro, particularmente en la zona de estudio, en los que se incluyen rituales bajo principios de la cosmovisión andina. *Yachaks* y curanderos son los personeros autorizados para curar el mal *del susto*, o *espanto* o el *mal de ojo* y poseen un vasto conocimiento sobre las plantas medicinales.

El nivel de analfabetismo en el cantón Atahualpa no es considerable, si se compara con la media nacional. Las parroquias cuentan con establecimientos primarios y secundarios. Sin embargo, es común que los jóvenes migren a Cuenca, Machala, Loja y Guayaquil para profesionalizarse, quienes, por lo general, no vuelven a su tierra por falta de trabajo en sus áreas de especialización. Como es frecuente en el Ecuador, la migración es un fenómeno determinante en este sector desde hace varias décadas. Aunque en principio la migración fue a nivel nacional, desde 1990 se incrementó hacia el exterior; se estima que al menos un 80% de las familias del cantón tienen algún familiar en Estados Unidos, Italia o España.

Las organizaciones sociales están relacionadas con las actividades productivas y su comercialización, como la asociación agrícola-ganadera y las asociaciones mineras. Según varios pobladores, prevalece el criterio de que la organización para la producción es más bien baja y que “cada quien trabaja por su cuenta”. La única experiencia asociativa de la zona fue la *Casa de la Panela*, proyecto comunitario apoyado por un sector de la Iglesia católica que ya no existe.

## Principios tecnológicos

Este acápite es el resultado del análisis comparativo entre las tecnologías ancestrales registradas en las cinco zonas de interés. El estudio está organizado por grupos de actividad humana para identificar y sustentar los rasgos particulares y el principio tecnológico vigente, con modificaciones o innovaciones, en las tecnologías detectadas.

En este contexto, el manejo de los recursos del mar y del manglar y el manejo de los recursos hídricos integran actividades que articulan las relaciones económicas, sociales y culturales complejas de los pueblos andinos y costeros, así como la elaboración de herramientas y el desarrollo de prácticas y técnicas que les han permitido aprovechar los recursos de su entorno, para el autoabastecimiento y comercio. Las actividades de vivienda y alimentación remiten a las maneras que encontraron los grupos humanos de las zonas de estudio para forjarse espacios habitables en su espacio geográfico y a las técnicas y los artefactos implementados para la preparación y conservación de alimentos. Finalmente, el tejido da a conocer el uso de fibras naturales y las destrezas adquiridas para la elaboración de objetos que superaron su función utilitaria y adquirieron valores simbólicos e identitarios.

## Principios tecnológicos relacionados con el mar y el manglar

Las actividades prehispánicas que permanecen hasta la actualidad, y tienen vigencia en la costa ecuatoriana, son la pesca artesanal y la recolección de moluscos y crustáceos en los manglares. En cada una de ellas se mantienen ciertos saberes ancestrales y los conocimientos sobre la comprensión de los ciclos de la naturaleza y de la luna y sobre el uso de herramientas, que se conjugan para complementar estas prácticas.

En las zonas de Japotó (comunidades de San Jacinto, San Alejo, San Clemente) y de la isla Puná (Puerto Agua Piedra, comunidad Chojón), la pesca constituye una de las principales actividades destinadas para la subsistencia y el comercio.

Esta actividad, si bien se la considera masculina, no está vedada a las mujeres, pues estas intervienen en varios pasos del proceso de la pesca. Esa así que, sobre este particular, se comenta que, en décadas pasadas, la pesca de larvas de camarón en la playa era un trabajo particularmente femenino.

En cuanto a la recolección de mariscos y crustáceos en los manglares, es una actividad netamente artesanal a la que se dedican diariamente los pobladores tanto de la isla Puná, –en las comunidades de Campo Alegre, Puerto Agua Piedra y Chojón– como en la Boca de Charapotó, comunidad San Jacinto, en Japotó<sup>21</sup>.

## Tipos de pesca artesanal

En Puná y Japotó, las tecnologías de pesca artesanal mantienen los mismos patrones, con distinciones en la aplicación de técnicas y herramientas que responden a las condiciones propias de cada zona. En los dos casos, aunque los horarios difieren, la pesca es una actividad diaria. Las técnicas de pesca varían según la distancia mar adentro. En Japotó, los pescadores distinguen dos tipos de pesca: la artesanal y la oceánica. La pesca de arrastre es una práctica de las dos zonas.

**Pesca artesanal.** La faena se realiza a pocas millas de la playa, generalmente hasta dos millas, que equivale a treinta minutos de recorrido mar adentro. Se utiliza habitualmente una atarraya o trasmallo (redes) más pequeña para pescar camarón, langostino, jaibas y especies de peces pequeños como el pargo blanco, el pampanito, el aguajo, la corvina y la cuchara, entre otras variedades.

21 La pesca es una actividad alrededor de la cual se entretajan la vida de las familias, su subsistencia y las relaciones económicas y sociales. En el caso de la isla Puná, con localidades en el continente (Posorja), y en el caso de Japotó, con comunidades cercanas, la actividad pesquera se vincula a las fiestas tradicionales, la religiosidad popular, la gastronomía y las artesanías.



▲ Herramientas de la pesca artesanal en La Boca, San Jacinto, Japotó

**Pesca oceánica.** En las playas de San Jacinto, San Clemente y San Alejo se la conoce como pesca grande o de altura. Los pescadores salen mar adentro y alcanzan hasta 60 o 70 millas de distancia de la línea costera. Para este tipo de pesca se utiliza el trasmallo con el que se capturan distintas especies de peces como el dorado, el bonito, el picudo, la bandera, la sierra y, en ocasiones, el tiburón.

**Pesca de arrastre.** Consiste en llevar la red en la embarcación hasta un determinado lugar en el mar muy cerca de la playa. Generalmente los pescadores de Japotó realizan esta actividad en la madrugada y tras esperar varias horas, cuando la red atrapa una buena cantidad de sardinas o pinchaguas, alrededor de veinte personas, de lado y lado desde la playa, hacen fuerza a pulso y arrastran la pesca recolectada. Hombres, mujeres y niños se acercan para recoger uno



▲ Pesca de arrastre, recolección de sardinas en Puerto Polo, San Clemente, Japotó

que otro pescado, mientras que el resto de la producción se destina al comercio. Este tipo de pesca tiene un tiempo de veda para permitir la reproducción de las especies.

Una forma similar de pesca se registra en la isla Puná, en la comunidad Chojón; se la conoce como la *caleta* o *pesca de camarón*. Se diferencia de la pesca de arrastre porque, en lugar de llevar la red mar adentro, se la extiende a lo largo de la orilla. Los pescadores aseguran que con esta técnica “se recoge de todo, camarón, peces, jaibas, dependiendo del tipo de malla empleada”.

### Recolección de moluscos y uso del manglar

En la comunidad de Campo Alegre, en Puná, una de las más pobladas de la isla, casi la totalidad de sus habitantes, en especial los hombres, reconocidos como *concheros*, se dedican a la recolección de moluscos en los manglares. Desde pequeños espacios, a los que los pobladores llaman *puertos*, salen las embarcaciones (fibras y canoas) llenas de recolectores para realizar sus faenas. En Chojón y Puerto Agua Piedra, los habitantes se dedican también a la recolección de mariscos en los remanentes de mangle. Dichos productos son destinados al autoconsumo y a la venta en Posorja.



▲ Conchero en el manglar de Campo Alegre, Puná

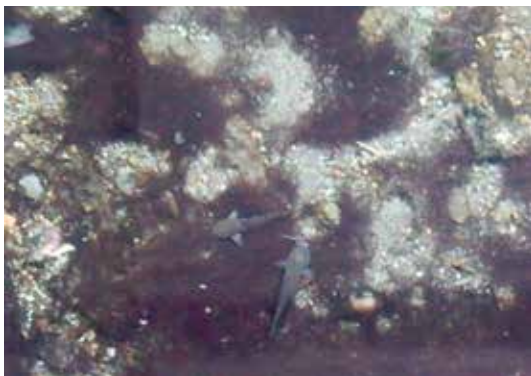
En el caso del manglar la Boca de Charapotó, en San Jacinto, la recolección de mariscos para el consumo familiar y el comercio local es menor. Los pobladores

recuerdan que en el pasado esta fue una actividad familiar a la que acudían otras comunidades para la recolección de conchas, mejillones, cangrejos o guariches. En la actualidad, la presencia de las camaronearas y la contaminación que producen en el agua ha puesto en peligro de extinción a las especies nativas de moluscos de la zona. Según Marco Valencia, la herramienta principal para esta actividad es el uso de retazos de redes de pesca, cuchillos para cortar el mangle y una rama de mangle para sostener la red.

A diferencia de los recolectores del manglar la Boca de San Jacinto en Japotó, los recolectores de la isla Puná no utilizan cuchillo ni trampas (redes pequeñas) para atrapar a los crustáceos, únicamente se valen de sus manos y de unas bolsas de red gruesa. De acuerdo con la tradición oral de los concheros, sus manos han sido el único instrumento utilizado para la recolección, tanto por sus padres como por sus abuelos.

### Recolección de preñadillas

En las zonas serranas de Huayrapungo y Otavalo, también existe la pesca artesanal en torno a los ríos y acequias, sin embargo, no representa una actividad principal como lo son la agricultura y la ganadería.



▲ Preñadillas en Sumac Yacu, parroquia de San Pablo

En el caso de Otavalo, según la información obtenida, la captura de preñadillas y apangoras era una actividad que se realizaba en el pasado en los *pukyus* o acequias de la parroquia de González Suárez. Los pobladores de este lugar pusieron en práctica un manejo ancestral de

acequias y quebradas. Para el efecto, colocaban amplias telas frente a taponamientos de rocas y en las curvas de las quebradas, lo que les permitía atrapar a los peces que luego eran consumidos fritos o conservados salados. Su vigencia fue visible hasta mediados de los años ochenta en los que la contaminación de las aguas provocó la muerte de estas especies, a esto se suma la introducción de la trucha que actualmente ha provocado la muerte de los pocos remanentes de preñadillas del lago San Pablo.

## Principios tecnológicos relacionados con la pesca

### Construcción de embarcaciones

La técnica de construcción de las embarcaciones está asociada con la pesca en el mar y la recolección de mariscos en los manglares. En la isla Puná, estas herramientas se han transformando a través de la historia, pasando de las balsas, en la época Prehispánica, a las balandras o cargueros, a las canoas hasta las actuales lanchas o fibras.



▲ Embarcación "fibra", Puerto Polo en San Clemente, Japotó

En la comunidad de Chojón, los pescadores utilizan canoas, botes o fibras. Según la tradición oral, tanto sus padres como sus abuelos viajaban en las *balandras*, unas embarcaciones/veleros de madera de laurel que tenían grandes dimensiones y que eran maniobradas con remos. Servían para transportar cargas pesadas como troncos de árboles, carbón, algodón, frutas y cereales. Hoy en día casi no existen, pero se puede encontrar pocos artesanos especializados en su construcción.

En las comunidades de San Clemente, San Jacinto y San Alejo, en Japotó, las embarcaciones para las faenas pesqueras son las *fibras* que, en su interior, son elaboradas de madera. Las *fibras*, en unos casos, son fabricadas en las localidades cercanas y, en otros casos, construidas por los mismos pescadores que se dedican a esta labor, como, por ejemplo, los armadores de San Clemente, que son adultos mayores reconocidos por su destreza en este arte, aunque también hay jóvenes aprendices que continúan con este legado<sup>22</sup>.



▲ Pequeña balsa, remos y redes, herramientas necesarias para la faena pesquera, isla Puná

### Elaboración de redes para la pesca

Entre las herramientas que forman parte de la técnica de la pesca artesanal están las redes, que hoy se las confecciona con hilo nylon o red de plástico<sup>23</sup>. En Japotó, los pescadores más ancianos comentan que anteriormente las redes se confeccionaban con fibras de *sapán de verde* (tronco de la planta de plátano), luego con algodón para, finalmente, llegar a elaborarlas con hilo nylon o cuerda, mientras que las agujas para tejer las redes se hacían de caña.

Hoy, el tamaño de la red que se teje en hilo nylon depende del tipo de especies que se capturen. Hay redes



▲ Esqueleto de embarcación elaborada por los armadores de San Clemente, Japotó

cuyo tejido es más fino, como las redes camaroneras, las langosteras y las sardineras; también hay redes con un tejido más grueso que sirven para atrapar especies de peces como corvinas, róbalos o picudos, entre otros.



▲ Aguja para tejer una red, San Clemente

### Chinchorro y trasmallo

Las redes que usan los pescadores en la zona de Japotó tienen diferentes nombres, como chinchorro de playa y trasmallo; su longitud y forma de uso son distintos.

22 Con el paso del tiempo y con el avance tecnológico, la estructura de las embarcaciones se ha modernizado. Sin embargo, estos botes continúan siendo construidos de madera pero recubiertos con fibra de vidrio. Si bien el tipo de embarcaciones varía (bongos, canoas, pangas, fibras, lanchas), el principio tecnológico se mantiene.

23 En Puná, los pescadores recuerdan que sus padres pescaban con redes hechas de piolas de algodón, tejidas por ellos mismos. Para los cabos, se utilizaban cerdas o pelo de caballos y de vacas, que se ovillaban y se tejían para que sostuvieran las boyas y los plomos, herramientas que complementan las redes.



▲ Trasmallo o red que usa Enrique Bermúdez para la pesca en San Clemente, Japotó

El chinchorro es una red en forma de semicírculo, que entra en el mar y da la vuelta hasta terminar el cabo, Las redes se echan según el tipo de pescado. El trasmallo, en cambio, es cuadrado o rectangular y se usa entre dos personas, lo que brinda una mayor movilidad. Se teje con una aguja que puede ser hecha de madera (guayacán), de plástico o de aluminio, aunque el trasmallo siempre es hecho de un solo hilo.

## Principios tecnológicos relacionados con el manejo de los recursos hídricos

Las comunidades estudiadas en el presente proyecto tienen una relación directa con las fuentes de agua para el consumo, el aprovisionamiento y para la producción agrícola. Esta evidencia arroja luz sobre sus patrones de asentamiento y principios tecnológicos que perduran a través de los años para el mejor aprovechamiento de este recurso vital.

El presente estudio ha identificado tecnologías relacionadas con el manejo del agua para la producción agrícola como camellones, en Otavalo; terraceos, en

Yacuvíña; y albarradas y pozos de agua para el acopio del líquido vital y técnicas artesanales de extracción de sal, en la isla Puná y en Japotó. Estas tecnologías son particulares, dada su especial vinculación con el entorno natural y cultural en el que se han desarrollado.

### Camellones

Los camellones constituyen un sistema agrícola de gran importancia desde el Ecuador prehispánico. Se encuentran en Otavalo, Cayambe, Paquiestancia, Puntiachil, Ayora, Quito, y en otros lugares<sup>24</sup>. Los camellones de tierra tienen la finalidad de reducir la escorrentía de agua en terrenos con pendientes suaves a moderadas. Con un buen manejo, sirven para la formación paulatina de terrazas. Esto se logra dejando crecer la vegetación en el borde interior del camellón o sembrando una barrera viva sobre este<sup>25</sup>.

En la zona del lago San Pablo, los campos de camellones se encuentran en las comunidades Waycupungo, Araque, Pijal y la Rinconada. Tienen formas de damero y retienen agua; otros son grandes montículos alargados. En la actualidad, los camellones que tuvieron gran importancia económica-productiva y social en la época Prehispánica están en desuso hace muchas décadas<sup>26</sup>. Una de las razones es la nueva dinámica



▲ Camellones, Waycupungo en la parroquia San Pablo

24 Gregory Knapp y Luis Cañadas, *Geografía quichua de la sierra del Ecuador: riego precolonial y tradicional de la sierra norte*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1987, p. 14; Juan Francisco Villalba Sevilla, *Estudio funcional de los camellones de Cayambe, sistema agrícola precolombino, en el sector La Tola de la Sierra norte del Ecuador (período de Integración)*, Guayaquil, Escuela Superior Politécnica del Litoral, 2009, p. 6.

25 Georg Weber, et ál., "Tecnología: camellones de tierra a nivel o a desnivel", <http://www.fundesyram.info/biblioteca/displayFicha.php?fichaID=1042>. Acceso: 27 de noviembre de 2014.

26 No hay referencias claras de cuándo dejaron de funcionar los camellones.

de la propiedad del suelo, que se confronta al uso prehispánico y colonial que se dio a estos territorios, esto es, la construcción de camellones para cultivar gramíneas y fabáceas. Hoy en día, estas tierras están modeladas por la presencia de *ingawachos*<sup>27</sup> que han dado paso a terrenos planos destinados al monocultivo de frutilla y a la agricultura intensiva. El declive en el nivel del agua del lago, por el uso del recurso desde sus manantiales para dotación de agua entubada, ha ocasionado que las tierras antes inundables hayan cambiado su utilidad.

Cuando los camellones estaban en pleno funcionamiento, los pobladores de mayor edad recuerdan que sus abuelos y bisabuelos trabajaban como huasipungueros en las haciendas locales, pero, una vez que se dio la reforma agraria, dejaron estas haciendas para dedicarse al pastoreo de sus propios ganados y a la agricultura en sus terrenos y huertos familiares. A pesar de esta situación, las nuevas generaciones llevan latente la idea de revitalizar los camellones.

### Terrazas agrícolas

En la zona de Yacuvíña, cerca del sitio arqueológico, se han encontrado terracedos que podrían corresponder a un sistema de agricultura prehispánica. Las terrazas agrícolas constituyen un sistema de cultivo en laderas, desarrollado por las sociedades aborígenes, que permitió ampliar el espacio destinado a la producción, optimizar el manejo del agua y evitar la erosión.

En el sitio Ruiloba se encuentran algunas terrazas que están construidas con muros de piedra y otras con muros de tierra. Yacuvíña, por tratarse de una zona de montaña, cuenta con distintos pisos climáticos propicios para la siembra de vegetales propios de la sierra, en la zona alta, y de la costa, en las zonas bajas. El rango de alturas para la siembra con las que cuenta Yacuvíña va de los 1500 m a los 2500 m de altura aproximadamente, por lo que es propicia para el cultivo.



▲ Terrazas de Ruiloba en Yacuvíña

Los agricultores de la zona manifiestan no utilizar ni conocer la técnica de siembra en terracedo, dado que la actividad agrícola en las parroquias de Paccha y Ayapamba es prácticamente inexistente, pues ha sido reemplazada principalmente por la ganadería. Los terracedos que pueden observarse actualmente son utilizados para pastoreo. Los habitantes de Ayapamba atribuyen el desuso a la falta de conocimiento sobre la existencia de dicha tecnología en el cantón y a la presencia de la minería en la zona, que desplazó a la agricultura como actividad productiva a partir de 1945. La agricultura que subsiste tiene fines de autoconsumo y es practicada por pocas familias. Los sistemas de riego en la zona se realizan mediante aspersión.

### Albarradas

En la costa ecuatoriana, el obtener agua dulce ha significado un problema a lo largo de la historia, en especial en las zonas de bosque seco tropical, como sucede en la isla Puná y en las comunidades al interior de la zona de Japotó. Tanto los pozos como las albarradas han sido las tecnologías ancestrales implementadas para obtener el líquido vital y cubrir las necesidades básicas de subsistencia de estos pobladores.

Las albarradas son concebidas como un sistema tecnológico de conocimiento ancestral que permite acumular la reserva del agua lluvia en época de invierno, que

27 **Ingawachos.** Forma tradicional de llamar a los camellones en kichwa.

será usada más tarde en el verano. Con este sistema se logra un manejo sustentable de este recurso y la conservación de la biodiversidad de la región costera.

Jorge Marcos define las albarradas o jagüeyes como “[...] un sistema hidráulico tradicional, que son la derivación de un desarrollo tecnológico imprescindible para la ocupación humana en las áreas donde predomina el bosque seco tropical, y han constituido parte del paisaje cultural y productivo de la zona costera en el transcurso de 3800 años”<sup>28</sup>. Señala además que la importancia de las albarradas no solo está dada por la posibilidad de acumular el agua dulce, sino por su impacto positivo sobre el incremento del nivel freático en las zonas contiguas, garantizando la cobertura vegetal y constituyendo una estrategia para la protección de la biodiversidad, la utilización sustentable del recurso hídrico y la agricultura.

Los estudios realizados por Porras en la isla Puná dan cuenta que además de una laguna de agua dulce reportada junto al cerro San Ramón, al sur de la isla, no se ha encontrado arroyos o ríos de agua dulce<sup>29</sup>.

En la actualidad se conservan estos reservorios en varias comunidades como Puná Nueva, Campo Alegre, Agua Piedra y Chojón. En la memoria de los habitantes, las albarradas o ciénagas eran más numerosas porque el agua lluvia acumulada en estas pozas estaba destinada para el consumo humano, para el riego de cultivos familiares y como bebedero de animales, a diferencia del uso actual, dada la implementación de sistemas de agua entubada que proviene de los tanques de reservorio<sup>30</sup>.

En Japotó, se localizan albarradas en las comunidades asentadas en el valle de Charapotó donde predomina el ecosistema de bosque seco tropical: en San Ramón, en Las Coronas y en La Laguna principalmente, pero también existen en Los Pechiches, La Florida, El Junco y Santa Teresa, donde se encuentra la albarrada El Charco a la que los pobladores llaman la *Madre de las albarradas* por su dimensión, importancia arqueológica y porque ha jugado un papel primordial en la historia de la parroquia de Charapotó, ya que ha abastecido de agua a varias generaciones.



▲ Albarrada Poza del Bototillo, Chojón, en la isla Puná



▲ Albarrada Las Coronas, valle de Charapotó

28 Jorge Marcos y Martín Bazarco Osorio, “Albarradas y camellones en la región costera del antiguo Ecuador”, en Francisco Valdez, ed., *Agricultura ancestral: camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, Colección Actas & Memorias del IFEA, t. 3, Quito, Editorial Abya-Yala, République française, Institut Français d’Études Andines (IFEA), Institut de Recherche pour le Développement (IRD), Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), INPC, Banco Central del Ecuador, Universidad de Paris 1, 2006, p. 93; Jorge Marcos, coord., *Las albarradas en la costa del Ecuador: rescate del conocimiento ancestral del manejo sostenible de la biodiversidad*, Proyecto Albarradas, Guayaquil, Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos, Escuela Superior Politécnica del Litoral, 2004, p. 128.

29 Pedro Porras Garcés, *El Encanto-La Puná: un sitio insular de la fase Valdivia asociado a un conchero anular*, Quito, Ediciones Huancavilca, 1973.

30 Las albarradas tienen nombres asignados por los pobladores y están relacionados con los sitios donde se encuentran, por la vegetación que crece alrededor o por los animales que van a beber.



En el presente, el agua recolectada en las albardadas sirve para el consumo humano y las tareas domésticas, como bebederos de animales y aves o como reservorios de agua para el riego de las zonas productivas. En algunos casos, las albardadas o jagüeyes están interconectadas, por lo que las más elevadas alimentan a aquellas en zonas bajas.

Una de las principales actividades productivas de la zona de Japotó es la agricultura y, precisamente por la falta de agua dulce, los pobladores han mantenido y han construido albardadas. Esta tecnología hidráulica milenaria está vigente, a pesar del paso del tiempo y el uso de tecnologías modernas para proveerse del líquido vital, las albardadas siguen implementándose en las comunidades del interior de Japotó así como en la isla Puná y aún se recurre a las técnicas tradicionales y trabajo comunitario para su conservación, mantenimiento y buen aprovechamiento, actividades que responden a los conocimientos transmitidos de generación en generación.



▲ *El Charco o la Madre de las albardadas, Santa Teresa, Japotó*

Los testimonios registrados en Japotó y Puná corroboran que hay una continuidad en la implementación de esta tecnología y en el mantenimiento de las antiguas albardadas existentes en la zona. A decir de estos actores sociales, las albardadas son concebidas como un patrimonio material que deben proteger porque es un legado de sus antepasados. Como señala Delgado, el tamaño de las albardadas es proporcional al número de personas que las utilizan<sup>31</sup>, así, las albardadas pequeñas proveen el agua para una familia, mientras que las comunales tienen un tamaño considerable pues abastecen a un número mayor de personas.

### Técnicas de extracción de sal

La técnica de extracción de sal se practicaba bajo las mismas características en la isla Puná como en Japotó. En el caso de Puná, la mayoría de salineras perdieron su función al pasar a ser piscinas camaroneras y otras desaparecieron. Los pobladores más ancianos comentan que había varias salineras en funcionamiento y que estas se encontraban en el camino de Bellavista a Campo Alegre, así como en Chojón; el producto recolectado se comercializaba en el continente.

En el caso de la zona de Japotó, las salinas, salares, salineras o salitres son construcciones ancestrales que, al igual que en Puná, datan de la época Prehispánica. En las comunidades de estudio, las pampas salineras se localizan al pie del valle de Charapotó, frente a las comunidades costeras. Debido a los conflictos de tierras suscitados en las últimas décadas, los pobladores manifiestan que estos terrenos son ancestrales y por lo tanto comunales<sup>32</sup>. La gente rememora que las salinas fueron

31 Florencio Delgado, "Los sistemas precolombinos de manejo del agua en la Costa del Ecuador", *Antropología: Cuadernos de Investigación*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), 2011, p. 20.

32 Es común escuchar a los pobladores y trabajadores de las salinas que, en el siglo pasado, las salineras eran propiedad del Estado; este era el que determinaba el proceso de trabajo y la comercialización. El señor Mario Chumo, conocedor de la historia de Charapotó, cuenta en qué consistía el sistema de estanco: "Las salinas eran administradas por un señor que se llamaba el receptor de sales; él era el jefe. Él tenía una serie de empleados que eran del mismo estanco, que unos eran inspectores y otros eran guardas; había toda una jerarquía en esto. El receptor era la máxima autoridad de las pampas salineras de San Clemente. Habían los inspectores que cuidaban de un grupo de guardas para que vayan controlando la extracción de la sal. La sal era entregada a la aduana, que era una casa muy grande ahí. Esa sal la llevaban a los depósitos a Portoviejo, y a otras partes del país, para venderla a través del estanco. Sin embargo, la gente se daba modos para cogerse un poquito de sal y lo comercializaban de contrabando. Eran perseguidos quien[es] comercializaba[n] esa sal... [pero] de eso vivían mucha gente [...]" "Entrevista a Mario Chumo, poblador de Charapotó, por Patricia Bonilla", Charapotó, 5 septiembre 2013.



▲ Salinera y recolector de sal entre San Jacinto y San Alejo

pozas construidas por sus ancestros indígenas con la función de abastecerse de sal para la preparación de alimentos. En la actualidad, las salineras en Japotó forman parte del paisaje de las comunidades asentadas al pie del mar donde trabajan tanto hombres como mujeres, pero en menor proporción en comparación con la primera mitad del siglo XX. Las técnicas empleadas para su construcción difieren unas de otras. Así, unas se realizan artesanalmente y solventan las necesidades familiares, mientras que otras se construyen con fines industriales y están destinadas al comercio a gran escala. Las personas que trabajan en las salineras son de San Jacinto, San Alejo, San Clemente, El Pueblito, El Blanco y Charapotó.

## Pozos de agua

La construcción de pozos para extraer agua dulce en la isla Puná es una de las tecnologías ancestrales vinculada con el manejo del agua y una espacialidad que perdura

hasta la actualidad. Hoy en día, se pueden encontrar pozos construidos manualmente en Agua Piedra y Campo Alegre, donde hay alrededor de ocho o diez pozos antiguos. A decir de los comuneros, algunos ya están en desuso pero la mayoría siguen vigentes. En el sector de El Limbo, localizado entre estas dos comunidades, hay cuatro pozos, tres de ellos artesanales, mientras que el otro fue implementado por Interagua.

Según los comuneros, estos pozos son antiguos<sup>33</sup>. Las técnicas de construcción artesanal empleadas giran en torno al conocimiento certero de la ubicación y la manera de realizar la excavación para la extracción del agua. Estos conocimientos son transmitidos de generación en generación y generalmente son los mismos pobladores quienes los construyen. El trabajo comunal realizado para mantener en buenas condiciones los pozos se da en sintonía con el equilibrio de la naturaleza y el uso adecuado de los recursos naturales.



▲ Pozo artesanal, sector El Limbo, entre Campo Alegre y Agua Piedra

En toda la isla, y en especial en las comunidades de estudio, los pozos constituyen una de las pocas maneras de abastecerse del líquido vital. En un ecosistema de bosque seco tropical, donde el acceso al agua dulce es difícil, estas técnicas ancestrales son fundamentales; su continuidad se ve reforzada con los pocos registros etnohistóricos del siglo XVI y de las evidencias arqueológicas. En el caso de Japotó, este estudio no registró pozos de agua en funcionamiento, sin embargo, los pobladores del valle de Charapotó aseguran que hacia mediados del pasado siglo

33 Los pozos de El Limbo datan de 1950 y el pozo más viejo es el de Campo Alegre con 120 años.

había bastantes pozos en la zona, en especial un pozo antiguo que sirvió para abastecer a todas las comunidades en los años de sequía (1961-1963). No obstante, ya para 1964, con la llegada de las lluvias, este pozo quedó enterrado. En Japotó parecería que la construcción de albardas fue más relevante que la de los pozos. Esto se evidencia en la importancia y valoración sociocultural que los pobladores asignan a las albardas existentes.

## Principios tecnológicos asociados con la alimentación

Los hábitos alimenticios son elecciones efectuadas por individuos o grupos de individuos como respuesta a las presiones sociales y culturales para seleccionar, consumir y utilizar una fracción de los recursos alimenticios posibles<sup>34</sup>.

A partir de este concepto, se entiende a los hábitos alimenticios como las formas en las que los grupos humanos se relacionaron con el consumo de sus alimentos, desde su cultivo, conservación, almacenamiento y preparación, hasta la creación de artefactos para la cocción y preparación. En estas prácticas e invenciones existe una relación estrecha con el contexto natural, así como con las prácticas consensuadas por el grupo y transmitidas de generación en generación.

Dentro de las prácticas y técnicas relacionadas con la alimentación, la investigación etnográfica ha registrado prácticas de conservación de alimentos y de elaboración de artefactos para su cocción como hornos y hornillos y cerámica.

## Técnicas para la conservación de alimentos

### *El charqui*

Es una práctica para la conservación de alimentos que consiste en dejar la carne con sal al sol; en algunos casos, se la realiza con la ayuda de humo. Este tipo de



▲ Preparación de la carne para el charqui

conservación se evidencia en Otavalo y Huayrapungo. En el primer caso, la preparación del charqui se da cada vez menos entre la población, mientras que en el segundo caso se mantiene vigente.

En la zona de Huayrapungo es una práctica familiar y comunitaria. Se fundamenta en la deshidratación de la carne con sal y secándola al sol. Originalmente, el charqui se realizaba con carne de venado; hoy se prepara con carne de res y se le adicionan condimentos. Según los relatos recopilados, la preparación consiste en matar una vaca e invitar a vecinos, amigos y allegados para que ayuden a quitarle la piel, a despresarla y a sacar las vísceras del animal. Esta labor la hacen los hombres, pues implica fuerza y destreza. Las mujeres, en cambio, se encargan del lavado y preparación del caldo de vísceras. Luego, se hacen cortes largos de carne (cecinas) que se cuelgan en cuerdas al aire libre pero protegidas de las lluvias. Finalmente, la carne se expone al sol y se ahúma para su preservación. Una vez terminada la preparación, en agradecimiento por la ayuda otorgada, los dueños de la res entregan a los ayudantes cortes del dorso del animal.

Este alimento puede durar hasta seis meses en conserva y cada vez que las personas quieren consumirlo suelen prepararlo en sopa con papas después de un

34 Carl E. Guthe y Margaret Mead, "Manual for the Study of Food Habits", *Bulletin of National Research Council*, n.º 111, Washington D. C., National Academy of Sciences, 1945, p. 3.

previo lavado con agua. Lo interesante de esta técnica es que la carne queda tan bien sellada que no expide mal olor ni atrae insectos. El charqui también se prepara con carne de cerdo y pescado, pero no de aves.

### Wayungas y chuchucas

Según documentos históricos, el maíz fue un producto asociado a la dieta de los caranquis y otavalo desde tiempos antiguos. Esta tradición pervive en la actualidad en las comunidades asentadas alrededor del lago San Pablo.

Una de las técnicas ancestrales de conservación del maíz fueron las wayungas, práctica que consistía en colgar las mazorcas de maíz en las vigas de las viviendas para mantenerlas a salvo de animales pequeños y con la intención de secarlas con el calor de los fogones. La técnica de la chuchuca, en cambio, consiste en cocinar el maíz a término medio para después secarlo al sol y conservarlo. Tanto la wayunga como la chuchuca son tecnologías que van perdiendo importancia entre los pobladores y son los adultos mayores los que siguen practicándolas en menor proporción.



▲ Wayungas en Otavalo

Otra práctica asociada a las técnicas de conservación del maíz es el uso de las piedras de moler o *uchurumi* o *cutanarumi* que sirven para triturar y pulverizar el

maíz y así convertirlo en harina. Una de las desventajas asociadas a esta tecnología es la incomodidad de quienes la realizan, pues implica el encorvamiento de la espalda y la permanencia de rodillas y sobre las piernas de la persona durante todo el proceso.

### Elaboración de artefactos para la cocción de alimentos

En este grupo se han clasificado las tecnologías vinculadas con la construcción de hornos y la elaboración de recipientes a partir de tierras arcillosas. En Yacuvíña y Japotó se registró la construcción de hornos y hornillos de barro, mientras que Huayrapungo y Yacuvíña hay referencias sobre recipientes cerámicos.

### Horno manabita

Una de las tradiciones que se mantienen entre los habitantes de las comunidades de San Clemente, San Alejo y San Jacinto es la construcción y uso de los hornos para la preparación de algunos platos típicos y de las que dan cuenta las investigaciones arqueológicas realizadas por Bouchar<sup>35</sup> en Japotó. Indudablemente, con el devenir de la historia, la estructura de este artefacto ha ido evolucionando, pero el concepto de su elaboración se mantiene hasta la actualidad.



▲ Hornos manabitas de pedestal en Charapotó y San Clemente

35 Jean-François Bouchar, "Japotó: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí", Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, pp. 479-501.

Las culturas ancestrales en el período de Integración, Manteño-Huancavilca, usaron esta tecnología para solventar sus necesidades básicas de alimentación. Otra evidencia de su uso es la presencia de basurales encontrados por los arqueólogos que se asocian con los productos marinos como pescados y moluscos, especies que consumen los pobladores como parte esencial de su dieta diaria.

En las tres comunidades costeras, el horno manabita se utiliza para la elaboración de platos típicos, especialmente en los días festivos. En poblaciones del interior, como La Laguna y San José del Blanco, se mantiene su uso, pese a que muchos de los hogares cuentan con cocinas a gas. Algunos de los platos que se preparan son el pan de maíz seco, las tortillas de dulce, las tortillas de yuca, el pan de almidón, los bollos de pescado, el caldo de gallina criolla y la pinchagua o sardina al horno, entre otras variedades gastronómicas.

En cuanto a su construcción, algunas mujeres de la comunidad San José, manifestaron que el horno es elaborado con maderas de laurel, jaiile, guayacán o pino y generalmente los confeccionan los carpinteros o padres de familia. La estructura de los hornos encontrados tiene uno o dos orificios que sirven de hornillas donde se colocan los cuencos u ollas de cerámica que son compradas en Tosagua o en Sosote, cerca de Portoviejo. El cajón de madera se rellena de tierra y ceniza. Luego, se colocan los cuencos de barro, donde va la leña, y finalmente se ubican, sobrepuestos, los soportes de fierro donde se asientan las ollas. En otros casos, se coloca una tapa de aluminio de los tanques donde se recoge el agua para este mismo servicio. La leña puede ser de maderas como el chachajo o el algarrobo, especies que se consiguen en el sector. Tanto en el uso como en la construcción del horno manabita, la transmisión de la práctica de generación en generación juega un papel primordial. Actualmente, los hornos son parte de los atractivos turísticos de la zona, ya que su uso refuerza la identidad local.

### *Hornillos en Ayapamba*

En Ayapamba, en el sector de Piedra Hendida en Yacuví, se encontró un “hornillo”, que es una suerte de

cocina o estufa de cerámica que era usado comúnmente en la zona cuando la gente cocinaba con leña y todavía no eran comunes las cocinas de gas. Este hornillo es elaborado de una arcilla denominada *tocón*, que es recogida en la misma zona. Tiene una textura porosa y es de color opaco. El hornillo cuenta con tres o cuatro quemadores; lo montan sobre una mesa de ladrillo y madera. No existe ninguna evidencia histórica ni arqueológica de este artefacto ni de su uso en la zona, que es cada vez menos frecuente.



▲ Hornillo de cuatro quemadores en Huacas y Piedra Hendida

### **Cerámica**

El trabajo de la cerámica –la transformación de la arcilla en objetos útiles y bellos– es milenaria y surge en las primeras sociedades agrarias. La cerámica encontrada en los diferentes yacimientos arqueológicos de la América prehispánica es un testimonio fundamental de la forma de vida de los grupos sociales asentados en las zonas estudiadas. Los materiales orgánicos, como la madera, el hueso o el cuero, desaparecen con el tiempo, pero la cerámica, tras su modelado y cocido, sufre cambios físicos y químicos que, por el contrario, la convierten en un material inorgánico con grandes condiciones de perdurabilidad. El alfarero logra transformar la suave arcilla en una infinidad de formas que al cocerse se vuelven resistentes, durables y casi permanentes. Como bien señala Lena Sjömann, del barro se hacen desde casas hasta la más fina vajilla de

porcelana<sup>36</sup>. En este sentido, preguntarse quiénes produjeron la cerámica, para qué y para quién ayudará a comprender las circunstancias históricas, económicas y socioculturales de la sociedad. Como manifiesta Sjömann, cuando cambia la sociedad, cambia el papel y el trabajo del alfarero y esto se verá reflejado en la cerámica.

El objetivo principal, que los equipos de investigación arqueológica de las cinco zonas intentan dilucidar con su trabajo, es el cambio cultural producido y las evidencias que las culturas ancestrales han dejado escritas en el tiempo sobre los restos cerámicos (sus formas, diseños y ubicación en el territorio).

### Cerámica en Yacuviña

En la parroquia Ayapamba, en el sector de Piedra Hendida, se contactó a un par de artesanas que hacen teteras y ollas de barro para uso doméstico, así como adornos para el hogar. El proceso de elaboración de las piezas cerámicas es totalmente manual y las únicas “herramientas” que utilizan son una espátula de madera, un pedazo de suela de zapato y hojas de guayabo. Las fases de elaboración de las piezas cerámicas consisten en las siguientes: preparado de la tierra, moldeado, secado y quema. A decir de las artesanas, se usa una “tierra especial que sirve para hacer ollas” y que la compran en el barrio San Roque, en Piñas. Luego, se seca la tierra para después molerla usando una piedra, durante el proceso de *chancado*. Al terminar esta etapa, la arcilla está lista para trabajarla y convertirla, con un poco de agua, en una masa moldeable. A continuación, se pasa a moldear manualmente la masa, formando el *poto* (una forma globular). Los objetos pequeños se moldean desde la base, de una sola pieza, dejando el *labio* o borde, que se elabora por separado, para pegarlo después. Para dar forma a las ollas

o vasijas, se continúa con la fase de *paleteado* en la que se usa una espátula o paleta de madera<sup>37</sup>. Una vez elaboradas las piezas, hay que dejarlas airear, durante un período conocido como *oreo*. Luego, se procede a pulirlas usando un pedazo de suela de zapato; para el pulido más fino se usan hojas de guayabo. Posteriormente, las piezas se secan al sol y, finalmente, se procede al *quemado* de estos objetos cerámicos en hornos que las alfareras tienen en sus casas.



▲ Artesana de Piedra Hendida

Todo este conocimiento y habilidad han sido aprendidos de las generaciones anteriores. Pese a ello, no se ha encontrado información histórica que sustente la continuidad de la actividad cerámica en la zona. Como señala Naranjo, a pesar de que en la provincia de El Oro se han encontrado importantes vestigios, de los cuales los más significativos son los restos cerámicos, en la actualidad, la alfarería en esta provincia solo puede encontrarse de manera particular en los cantones Piñas (cantón colindante con el cantón Atahualpa) y Balsas. Por su parte, Josefina Vásquez, en su informe del INPC, indica la presencia de una variedad de restos cerámicos que podrían haber sido usados para almacenar y verter líquidos y de otros artefactos propios para cocinar o servir alimentos<sup>38</sup>.

36 Lena Sjömann, *Vasijas de barro: la cerámica popular en el Ecuador*, Cuenca, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), 1992, p. 15.

37 La técnica del *acordelado* no es utilizada por las alfareras de la parroquia Ayapamba. El *acordelado* consiste en confeccionar cordeles gruesos de barro que son colocados unos sobre otros hasta lograr formar la pieza. Esta técnica sirve para elaborar piezas grandes, como aquellas que se fabrican en otras zonas de la provincia de El Oro, como Balsas y Palo Solo, y en la Amazonia ecuatoriana.

38 “Como resultado de la reconstrucción formal de la vajilla, se advierte para comenzar una variabilidad en el corpus cerámico.

### Cerámica en Huayrapungo

En el caso de Huayrapungo y sus zonas aledañas, no se registran artesanos que mantengan la práctica de la cerámica. Tampoco se han observado o se tiene información sobre la existencia de hornos cercanos al sitio Amanda, lugar donde se realizaron las prospecciones arqueológicas. Sin embargo, la cantidad de material cerámico encontrado hace pensar que Huayrapungo estuvo habitada por el mismo grupo humano que pobló la zona de Ingapirca. Según Napoleón Almeida, la tradición alfarera Cashaloma se encontraría distribuida en un territorio correspondiente al noreste del Cañar, bajo un patrón de asentamiento nucleado y denso<sup>39</sup>.

En la zona de Huayrapungo aún es común el uso de recipientes cerámicos con fines utilitarios, en especial para la preparación de alimentos. Así, también se puede encontrar grandes tinajas de barro utilizadas para la elaboración de baños que se acostumbra preparar para las parturientas. En la provincia del Cañar, el lugar en el que aún pervive el arte de la cerámica es Jatumpamba (San Miguel de Porotos), población ubicada al sudeste de la ciudad de Azogues. Según el estudio de Einzmann y Almeida, la cerámica de Jatumpamba se caracteriza por la elaboración de piezas que emplean la técnica artesanal de los *golpeadores* o *huactanas* de barro cocido. Esta es una técnica de posible origen cañari, en la que se utilizan dos *martillos* de arcilla cocida<sup>40</sup>.

La calidad de la cerámica en Cañar, concretamente en el sector que correspondería a Jatumpamba, ha sido reconocida desde tiempos de la Colonia, como lo registran las crónicas españolas, donde la describen como una cerámica roja de muy buena calidad y factura elaborada por indígenas transpuestos incas; algunos autores infieren que se trataría de cerámica Cashaloma<sup>41</sup>.

### Principios tecnológicos relacionados con la construcción de viviendas

Comprender la vivienda como un complejo –su organización espacial, su disposición en el entorno natural, sus materiales y los cambios sufridos– es fundamental para dilucidar los procesos culturales de los grupos sociales en el tiempo. Los materiales que las constituyen hablan del tipo de tecnología con la que un grupo humano cuenta para adecuarse a un hábitat acorde con sus formas de vida y frente a los recursos disponibles y evidencian además su deseo de permanencia en el sitio en el que se asienta y su relación con la propiedad de la tierra. En el caso que se analiza, las tecnologías de construcción encontradas responden principalmente a las características climáticas y materiales propias del entorno en el que se emplazan.

En el primer caso, se encuentran las técnicas de construcción con tierra combinada con maderas y fibras, tecnologías encontradas principalmente en las zonas

Al interior de este, se han logrado determinar cántaros en la medida en que se infiere que por su cuello relativamente alargado, la función predominante pudo ser para almacenar y verter líquidos [...] Otra forma reconstruida es la olla que por su boca ancha sirve para cocinar y mover con un instrumento tipo cuchara el contenido sin dificultad [...] También se han encontrado cuencos que en ciertos casos, podrían ser platos pequeños". Josefina Vásquez, *Investigación del Complejo Arqueológico Yacaviña en un sector del Conjunto 1, zona monumental, cantón Atahualpa, provincia de El Oro*, Loja, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Regional 7, 2011, p. 75.

39 Napoleón Almeida, Caracterización de la cerámica en Huayrapungo. Informe del Proyecto INPC-Senescyt, Cuenca, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Senescyt, 2014, p.33.

40 Harald Einzmann y Napoleón Almeida, La cultura popular en el Ecuador: Cañar, t. 6, Cuenca, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), 1991, p. 47.

41 Por su parte, Lena Sjömann manifiesta que "Naturalmente en el proceso de la conquista inka, se produjo un mestizaje de tecnologías, formas y diseños entre la cerámica cañari y la inka". Lena Sjömann, *Vasijas de barro: la cerámica popular en el Ecuador*, p. 50. Si bien estamos en condiciones de sostener que el golpeado es una técnica cañari que ha sobrevivido hasta nuestros días –en cuanto a las formas de la cerámica–, no se puede distinguir una continuidad directa entre la cerámica arqueológica encontrada en el área y la moderna, producida con esta técnica. Por este motivo, aún queda por definir si la cerámica de Jatumpamba es producto de la transmisión de una técnica cerámica cañari, es decir, de la cerámica Cashaloma.

de Huayrapungo y Otavalo. En el caso de Japotó, se registró el *enquinchado*, que es una mezcla de caña guadua, barro y fibras, como cáscara de arroz, usadas para revestir las paredes de las casas. Por otra parte, en Puná y Japotó, se identifican las tecnologías de construcción con maderas y fibras naturales. En Yacuvíña, por tratarse de una región de altura media, se da con bastante maestría el uso de la madera para la construcción de viviendas y, en algunos casos, en las zonas más altas, se recurre también a la técnica del bahareque.

### Técnicas constructivas con tierra y maderas

Actualmente, en Otavalo y Huayrapungo, se ha podido identificar el uso de tierras en combinación con fibras naturales y maderas para la edificación de viviendas. Estas estructuras pueden ser de planta rectangular o redonda. A continuación se realiza una breve descripción de estas técnicas.

#### Construcción con adobe

Esta técnica que consiste en podrir barro de tierra negra con agua y paja por algunos días. La argamasa primero debe ser pisoteada para luego colocarla en un molde de madera de 40 cm x 25 cm x 20 cm. Un elemento importante al trabajar con tierra sin cocer es garantizar la compactación de los bloques, evitando su contacto directo con agentes erosivos. En la actualidad existen sistemas mecanizados para la elaboración de adobes.

#### Tapia

Esta técnica requiere la colocación de unos tabiques lisos (tableros) de 1,5 m x 0,60 m x 2 m, dentro de los cuales se coloca una primera capa de piedra de aproximadamente 40 cm, para evitar la humedad del suelo y la erosión del muro causada por la lluvia. Acto seguido, se llena la tapia con tierra ligeramente humedecida, taqueada con un *pisón*, para completar el encofrado. Una vez concluido el proceso, se lo puede repetir



▲ Muro de tapia en San Pablo

hasta alcanzar un máximo de 4,5 m. Finalmente, para terminar la edificación, se coloca, luego, la cubierta de la vivienda.

#### Bahareque

Consiste en construir una vivienda mediante el levantamiento de una empalizada. Así, para iniciar la construcción, una vez establecida el área de la edificación, se procede a plantar carrizos continuos a una distancia de 2 cm a 3 cm entre cada uno de ellos. Luego, para generar un entramado cruzado de manera horizontal, se colocan varas de carrizo alternadas y paralelas al nivel del suelo, a la misma distancia que fueron plantadas las cañas de forma vertical. Una vez obtenida esta trama se procede a revocarla con tierra y paja trozada, de ser posible, para garantizar la perennidad de la construcción.



▲ Casa de bahareque en Huayrapungo



Al llegar a la altura deseada, igual que en las técnicas anteriores, se procede a colocar la cubierta de la nueva residencia.

### Techumbre

La colocación de la techumbre requiere de la construcción previa de una estructura de madera, considerando aleros de mínimo 40 cm para evitar que el agua azote sobre la nueva vivienda. La estructura anteriormente se la realizaba con *waskas* o sogas para la sujeción. Una vez concluido el soporte, se coloca la paja de abajo hacia arriba, con el fin de facilitar el deslizamiento del agua durante los días lluviosos.

Tanto en Otavalo como en Huayrapungo, fue posible encontrar viviendas construidas con bahareque y lodo, tal como lo señalan Einzmann y Almeida en un trabajo sobre la provincia del Cañar. En general, la construcción de una vivienda se realiza en pequeñas mingas. Esta es una práctica comunitaria que ha persistido en el tiempo; quien colabora con un pariente o amigo será ayudado más tarde por el propietario de la vivienda en construcción, cuando el actual colaborador lo necesite. Este sentido de reciprocidad es muy antiguo, ya que en épocas del incario, y posiblemente antes, la zona conocía el trabajo mancomunado.

Las características de la vivienda dependen de la condición económica del propietario: quienes tienen holgura económica construyen con ladrillo o bloques de cemento y ripio, tipo de construcción que hoy es común en la zona. La cubierta es confeccionada habitualmente con hojas de zinc. Sin embargo, a pesar de los cambios en el uso de los materiales de construcción, aún se puede encontrar edificaciones en madera, tapia y bahareque. Estas construcciones generalmente se hacen para las cocinas y corralillos de animales. El uso del bahareque, el adobe y la tapia, así como las cubiertas de paja, como sistemas constructivos, prácticamente han desaparecido.

## Técnicas constructivas con madera, fibra y caña guadua

### Yacuviña

En la provincia de El Oro se identifican principalmente dos formas de construcción de viviendas, relacionadas con el piso climático en la que se encuentran las poblaciones. Al ser una provincia que se asienta tanto en la región costa como en la región sierra, se han desarrollado destrezas particulares en la construcción de viviendas. En la zona más cálida, sus habitantes construyen con fibras naturales y maderas, mientras que en las zonas más altas, a pesar de mantenerse la construcción con maderas, se encuentra también la técnica del bahareque, como lo manifiesta Naranjo<sup>42</sup>. Es importante destacar que la zona cuenta con valiosos recursos maderables. Sería fácil entender entonces por qué, desde épocas prehispánicas, los pobladores de la zona utilizaron madera para sus edificaciones, levantando con ella paredes que eran cubiertas con barro. Dicho material servía también para el armazón del techo, que luego era cubierto con paja traída de zonas más altas.



▲ Vivienda tradicional en Ayapamba en Yacuviña

42 Marcelo Naranjo, *La cultura popular en el Ecuador. El Oro*, pp. 616, 617.

Siguiendo a Naranjo, las primeras viviendas que se construyeron en las zonas bajas y rurales de la provincia de El Oro, de las que se mantienen referencias por parte de los pobladores de mayor edad, se edificaron en caña guadua y cubierta de cade o una paja especial. Por lo general, estas construcciones se hacían sobre pilotes de madera, como el guayacán, con el objeto de protegerlas de las inundaciones de la zona. Las modificaciones que han sufrido las viviendas en el tiempo han sido la sustitución de la caña por madera y de las cubiertas de paja o cade por planchas de zinc. Es notoria la influencia que los cantones de la zona alta de la provincia de El Oro han recibido en los dos últimos siglos de las técnicas constructivas de Loja y Azuay. Esta característica se hace evidente por la introducción de tejas utilizadas para cubrir los techos de las viviendas.

En la zona de Ayapamba, existen, en la actualidad, viviendas construidas solo con maderas y otras con madera y barro, aunque no ha persistido el uso de la paja en las cubiertas, que ha sido suplantada por la teja y el *Eternit* o zinc. En el centro de la parroquia, se observa el deterioro y poco mantenimiento de este tipo de edificaciones. Según la información aportada por los etnohistoriadores, la construcción en madera es una tradición constructiva que cuenta con referencias que van desde el siglo XVI a inicios del siglo XVIII. De acuerdo con Naranjo, en la provincia de El Oro, popularmente se clasificaba a los carpinteros en *los del banco* y *los de la rivera*<sup>43</sup>. Los primeros eran los encargados de la elaboración de muebles. su trabajo era más “acabado”. Por otra parte, *los de la rivera* eran quienes construían casas.

En la actualidad, en Zaruma, Piñas, Pasaje, El Guabo y Machala, las viviendas fueron construidas por los artesanos de la rivera, expertos en el arte de la construcción. Esta experticia se fue desarrollando sobre la base del conocimiento transmitido de generaciones anteriores. De esta manera, los artesanos fueron adquiriendo la destreza necesaria para la práctica de esta actividad y los conocimientos sobre el correcto manejo y utilización de los materiales, que a lo largo del tiempo se fusionaron con las técnicas de construcción españolas<sup>44</sup>.

### Japotó

En la actualidad, en la zona de Japotó, se siguen utilizando materiales naturales para construir las viviendas, como lo hacían los manteños-huancavilcas, lo que indica que hay una continuidad en el uso de esta técnica ancestral.

Al respecto, las referencias históricas y arqueológicas dan cuenta de su recurrencia. En este tipo de tecnología se requieren de varios elementos, por lo que el resultado es una construcción mixta, en la que intervienen materiales como caña guadua, madera y hojas de cade o palmas<sup>45</sup>. La técnica ancestral utilizada para recubrir las paredes de caña es conocida como quincha. Por lo general, la madera se consigue de las localidades del interior, como en La Laguna, y hay todavía maestros que construyen estas viviendas. Los pilares de madera son enterrados a una profundidad aproximada de 1,50 m, de tal manera que sirven de soporte para que la casa se mantenga en pie<sup>46</sup>.

43 Ibídem, p. 618.

44 El señor Juvenal Pontón, de Ayapamba, manifestó que existían muy buenos carpinteros en la zona, quienes “[...] eran especialistas y hacían hasta los altares; también estaban a cargo de la construcción de las casas que eran adornadas con pasamanos y corredores todos tallados a mano [...] Hay una madera especial que aquí se llama guayacán. Esa madera era para enterrar en la tierra y [la] empalmaban con la madera mala para arriba con pernos de fierro. Se armaba el armazón de madera, se cruzaban y se hacían las paredes y el techo de tejas. Todavía hay, las llamamos casitas mixtas o casitas de bahareque”. Hoy en día, la labor de estos artesanos o *carpinteros de la rivera* es casi inexistente. “Entrevista a Juvenal Pontón, habitante de Ayapamba, por Patricia Bonilla”, Ayapamba, 17 julio 2013.

45 Bouchard brinda una descripción pormenorizada sobre las construcciones en la zona de Japotó. “La hipótesis [...] es que ha existido encima de dicha construcción un gran techo construido en materiales vegetales secos que consiste en un armazón de cañas gordas (guadua) y cubierto de palmas. Esta «ramada» puede ser del estilo sencillo que todavía se usa en la construcción rural de las regiones costeras o bien de un estilo más fino y rebuscado puesto que estos materiales se prestan a muchos aspectos decorativos”. Jean-François Bouchard, “Japotó: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí”, p. 489. De acuerdo con estos datos, este tipo de viviendas ecológicas cumplían el fin de atenuar el calor en época de verano y el de proteger de las lluvias en el invierno.

46 Es interesante saber que antes el techo era hecho de teja, elemento que se conseguía en Charapotó.



▲ Vivienda tradicional mixta construida con caña guadua, madera y cade, comunidad El Pueblito, en Charapotó



▲ Vivienda tradicional en la isla Puná

Otra construcción tradicional en la zona son los graneros, que tienen estrecha relación con la distribución del espacio entre estructuras y tienen la finalidad de conservar granos, como el maíz y arroz, que son cosechados en verano y luego embodegados en los graneros para aprovecharlos en el invierno.

### Isla Puná

En el caso de la isla Puná, las viviendas tradicionales de caña guadua, madera y techos de zinc aún se conservan en Campo Alegre, Agua Piedra y Chojón. Tanto la caña guadua como la madera son conseguidas en las zonas del interior, pero también las ramas de mangle son aprovechadas para este fin. Hasta el momento todavía se encuentran maestros expertos en la construcción de las casas de caña. No obstante, en los últimos años, con la implementación del programa de viviendas de bloque y cemento a cargo del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda del Ecuador, gran cantidad de familias han dejado las antiguas casas para ubicarse en estas viviendas, aunque cada vez son más frecuentes las quejas de sus ocupantes debido a que el bloque y el cemento no son las más adecuadas para el

clima de la isla. Aquellos pobladores que siguen construyendo con caña señalan que mantienen la práctica porque este material permite que en verano la casa se mantenga fresca y que en invierno les proteja de las lluvias torrenciales.

En Agua Piedra, Puerto Agua Piedra y Chojón casi la totalidad de las viviendas son construidas con materiales naturales, dada la facilidades para conseguirlas a precios baratos. En muchas ocasiones, los propios dueños y vecinos fabrican sus propias casas y cercas para delimitar los terrenos de cada familia. Con esta materia prima también se construyen corrales para chivos, cerdos y estructuras más pequeñas para aves como gallinas y patos.

### Principios tecnológicos relacionados al uso de fibras naturales

En la vida sociopolítica andina los textiles desempeñaban un papel especial, que iba mucho más allá de sus usos meramente utilitario y ornamental. Ofrenda común en los sacrificios, servía también en diferentes momentos y ocasiones como símbolo de elevada posición social o como señal de una

Pablo García, presidente de San Jacinto, manifiesta al respecto que “En el tiempo de antes, existieron las casas hechas de madera, caña, pero las uniones eran amarradas; ni los arquitectos de ahora saben eso. En los temblores, para el viento, para todo, no se salían de los marcos que hacían. Ellos decían que partían los árboles, decían que tenían un centro, sin clavo, sin nada y podían hacer luces de quince metros y no se arqueaba. En la parte de más adentro [interior del valle de Charapotó], hay maestros; hay algunos que saben esas técnicas”. “Entrevista a Pablo García, presidente de San Jacinto, por Patricia Bonilla”, San Jacinto, 04 julio 2013.

ciudadanía forzosa; se lo empleaba además como equipo funerario, como ajuar de la novia o para sellar un armisticio. Ningún acontecimiento político, militar, social ni religioso estaba completo sin el ofrecimiento o la cesión de tejidos, quemados, sacrificados o intercambiados<sup>47</sup>.

Es indudable la importancia actual de los atuendos de las comunidades indígenas, sin embargo, es notorio el abandono de las prácticas ancestrales de tratamiento de las fibras animales y vegetales para la obtención de los textiles, técnicas que han sido sustituidas por nuevas tecnologías textiles y adecuados los materiales a las formas y diseños de la vestimenta tradicional que se sigue usando en la sierra. El estudio etnográfico ha evidenciado que en las zonas de Otavalo, Huayrapungo y Japotó siguen vigentes técnicas de producción de fibras para realizar distintos tipos de tejidos.

En el caso de Otavalo, se mantiene la práctica de los tejidos con totora que es cultivada en mayor proporción en la parroquia de San Rafael, sin dejar de lado a San Pablo y González Suárez. Los tejidos de lana de oveja se mantienen relativamente. En el caso de Otavalo y Huayrapungo, los habitantes de las comunidades circundantes a las zonas de estudio realizan el tratamiento de la lana de oveja e hilado para realizar tejidos, aunque cada vez disminuye esta práctica. Con la Conquista española se produjeron varios cambios en la vestimenta de los indígenas; existen referencias de que fueron obligados a vestir ropas extrañas a su cultura como pantalón, pollera, camisas, etc. Pese a esto, algunos trajes persistieron como, por ejemplo, el poncho y la faja o chumbi. En el caso del poncho, se puede observar iconografías propias de las culturas del Cañar en la cerámica cañari y en las fajas.

Por otra parte, en Japotó y en Puná se ha revitalizado el conocimiento sobre el tratamiento del algodón para producir textiles, a pesar de que esta práctica se ha perdido casi completamente. El registro de esa tecnología es significativa dado que su origen se remonta a partir del período de Integración.

### Tejidos de totora

La totora se encuentra en las partes altas del páramo y crece en zonas pantanosas. En Otavalo, la conservación de los bosques y pajonales en San Pablo, González Suárez y San Rafael garantiza elevados caudales de agua para abastecimiento de los ríos. La preservación de este recurso es vital para la economía de la región –de tradición artesanal en totora–, principalmente en la Parroquia San Rafael.



▲ Totora cosechada, próxima a ser tejida

Los hábiles artesanos tejen las singulares esteras, muebles y accesorios para el hogar y los comercializan a través de la Asociación Comunitaria Totora Sisa, que agrupa a los tejedores de la parroquia y se encarga de buscar nuevos nichos de mercado para comercializar sus productos.



▲ Artesanías y mobiliario de totora. Asociación Totora Sisa en San Rafael, Otavalo

47 John Murra, *La organización económica del Estado inca*, México D. F., Siglo XXI Editores, 1987, p. 107.

También es tradicional en la zona la construcción de los *caballitos de totora* o embarcaciones que se utilizan en la regata anual, evento deportivo y conmemorativo realizado con fines turísticos. No obstante, estas embarcaciones fueron usadas anteriormente como medio de transporte y herramienta para la pesca en los lagos de la zona.

La vigencia del tejido de totora –según sus pobladores– en el pasado era importante por la rentabilidad que generaba a las familias, sin embargo, ahora no les permite cubrir los gastos básicos de la manutención de sus hogares. Pese a ello, la mayoría de pobladores de San Rafael siguen cultivando y usando la totora para el consumo y en especial para el comercio.

### Tejidos en algodón

Las zonas en las que se ha obtenido información sobre las técnicas asociadas al tejido en algodón son Puná y Japotó. A pesar de que la técnica artesanal ha desaparecido, son notables las evidencias históricas y arqueológicas que confirman su importancia en ambos territorios en el período de Integración. En la isla Puná, la tecnología textilera mantuvo permanencia y continuidad hasta la primera mitad del siglo anterior, pero a decir de los pobladores, este arte se conservó relativamente hasta hace diez años, cuando una de las últimas tejedoras dejó de existir. El hilado y el tejido en algodón no se ha localizado en las comunidades de estudio de esta zona, pero sí en las poblaciones de Cauchiche y Bellavista (muy cerca del perfil costanero de la isla), lugares reconocidos por tener los mejores artesanos tejedores.

En la zona de Japotó se encontró solo una persona que tejía e hilaba desde su juventud. La textilería de algodón fue una técnica activamente practicada hasta hace finales



▲ Artesanía de algodón en Japotó

del siglo pasado en la parroquia de Charapotó. Hoy, por el contrario, no se encuentran hiladores y tejedores. Según testimonios recopilados, la actividad dejó de ser rentable cuando comenzaron los embates del fenómeno de El Niño, entre 1997-1998, y la posterior llegada de la dolarización en el año 2000. También afectó a la pérdida de las semillas de algodón, la introducción de nuevas especies para el cultivo en la zona. En cuanto a Puná, la tradición oral da cuenta de que, en la década de 1950, los pobladores sufrieron un fuerte período de sequía que afectó la agricultura y, en consecuencia, también la semilla del algodón se fue perdiendo. Esto obligó a los isleños a migrar hacia el continente, lo que provocó que solo quedaran unos pocos especialistas de tejido en la isla.

En las dos zonas, el algodón era cultivado en fincas locales y luego eran transformadas en hilo, mediante un largo proceso<sup>48</sup>. Se formaba un telar manual con palos de madera o macanas, piola y lata, de distintas medidas, dependiendo del tamaño de la prenda que se deseaba tejer. Entre las prendas que se confeccionaban con mayor frecuencia estaban las mantas para perezosa (silla mecedora), toallas, sábanas, vestidos, cinturones, manteles, hamacas, bolsos y

48 Como lo indica la Sra. Delfina Llerena, el primer paso del proceso de trabajo consiste en sacar el algodón de la pepa, “[...] y después se compone bien bonita. Con un palito se golpea. Se va estirando, estirando, estirando. Ahí, se le da dos o tres trazos, luego, se hace un copo y después se le pone en un huso (palito), para sacar el hilo. Luego, se hila, se hace madeja. [Finalmente] se tiñe y se teje. Para el teñido del hilo, anteriormente se utilizaba[n] dos plantas: el moral, que es una madera de la cual se sacaba el aserrín; y el cascarón del hobo, los mismos que tenían que pasar por un proceso para [poder] teñir la lana. Posteriormente, se la estiraba con un palo para que seque en diez minutos y de esta forma estaba lista para tejer. Con el paso del tiempo, se compraba el tinte *Girasol* para teñir el algodón y las plantas se dejaron de usar”. “Entrevista a la Sra. Delfina Llerena, habitante de Charapotó, por Patricia Bonilla”, Charapotó, 20 febrero 2014.

alforjas, principalmente. Las alforjas eran muy requeridas por los agricultores y viajeros y servían para ser llevadas en el hombro. Tenían un bolsillo adelante y otro atrás, donde colocaban cualquier herramienta de trabajo y fiambres. Estos tejidos eran de varios colores y diversos diseños inspirados en la naturaleza.

Según el testimonio obtenido en la zona de Japotó, la labor del tejido, heredado de madres y abuelas, consistía en una actividad complementaria a las labores domésticas. De esta actividad, la tejedora obtenía un ingreso económico adicional para la familia. En Puná, la producción textil, por el contrario, cobró importancia comercial al interior de la isla y en el continente, principalmente con Posorja y Guayaquil.

### Uso de la lana de ceibo

En Campo Alegre, en Puná, quedan contados artesanos mayores que se dedican a recolectar lana de ceibo para confeccionar colchones y almohadas, ya sea para el consumo familiar o para comercializarlos en Posorja y Guayaquil. La recolección de botones de ceibo se hacía en el mes de abril, en época de floración. Una vez sacada la lana, se la tiende en una superficie limpia para secarla de tres a cuatro días. Las comunidades donde se recolectaba mayor cantidad de lana de ceibo eran en Estero de Boca, Cauchiche, Bellavista, Subida Alta, Puná Vieja, Río Hondo, Puna Nueva y Agua Piedra. Una de las propiedades de los colchones de lana de ceibo es la frescura que aporta la fibra, por lo que son recomendados para quienes sufren dolencias de los riñones. Esta práctica se encuentra en peligro de desaparecer por la apertura a las nuevas tecnologías de los colchones de espuma que han desplazado a los tradicionales. La actividad también fue afectada por los crudos períodos de sequías y lluvias por los que ha pasado la costa ecuatoriana en el último lustro.

### Tejidos en lana de oveja

En Otavalo se aprecian datos históricos sobre la importancia de la producción textil en algodón en esta zona que, a decir de sus pobladores, fue sustituida

por el uso de la lana de oveja como parte del proyecto español para romper con la encomienda y dar paso al sistema hacendario como eje económico principal de la producción y el pago de productos.

Este proceso iniciaba con el trasquilado, lavado, escarmenado, cardado, hilado y tejido en telares de cintura, proceso donde las mujeres se dedicaban a hilar la lana, mientras que los hombres tejían. Ahora, este arte es una tradición poco frecuente en la zona del lago San Pablo, debido principalmente a la inexistencia de ovejas y a la utilización del suelo para la producción de alimentos, así como también debido al tiempo y la extensión territorial que demanda el pastoreo ovino, requerimientos que limitan una implementación importante. De esta manera, aunque antaño fue un importante sitio de producción de lana, hoy son pocos especialistas los que mantienen esta práctica en este lugar. Entre las prendas de vestir que se confeccionaban están los ponchos, los pañolones o chalinas, las mantas, las cobijas o sábanas y las *ushutas* o alpargatas. Generalmente, la producción textil era una labor destinada al consumo familiar y para el comercio local.

En Huayrapungo, según la información recabada, se puede verificar que, si bien la técnica de hilado y el tejido en telar están en proceso de desaparición, se sigue extrayendo la lana de oveja que luego es comercializada o se encarga la confección de diferentes artículos con tejedoras del Cañar. Desde la investigación arqueológica no se han encontrado evidencias de esta técnica y los datos históricos sobre el vestido de los pobladores de la zona antes de la llegada de los incas son muy escasos. En este sentido más bien hay referencias sobre el uso del algodón para la confección de prendas de vestir, de manera que se puede colegir que en la zona del Cañar se produjo un cambio de la producción de algodón por la lana, como el que ya ocurrió en Otavalo.

Respecto a la preparación de la lana, los artesanos de la comunidad de Masanqui- Huayrapungo identifican las siguientes etapas en este proceso: el trasquilado del borrego, el escarmenado, el *guango*



▲ Proceso de tejido con lana de borrego en Huayrapungo

(hilado), el lavado de la lana, el teñido con plantas<sup>49</sup> y el tejido en telar. En la actualidad, se ha reducido el

número de tejedores que se dedicaban a esta actividad como sustento y uso familiar, no obstante, la práctica del trasquilado y el hilado está vigente. Una vez que tienen lista la lana, las mujeres bajan a Cañar para venderla o mandan a confeccionar y a bordar sus prendas.

Las artesanas señalan que se confeccionan polleras, ponchos y, en ocasiones, pantalones para los hombres, aunque ya no son muy usados. Prendas, como las chalinas, pueden tomar a los tejedores cerca de quince días de trabajo. Los colores con los que tiñen las chalinas, son el negro, el rojo (*puka*) y diferentes tonalidades de verdes y, en el caso de las polleras, se usan el rosado, el amarillo, el rojo y los lacres.

Es la actualidad el tejido de las polleras de las indígenas del Cañar son de materiales sintéticos, aunque se mantiene su colorido en los días ordinarios; las polleras de lana ya no son utilizadas. Los sombreros que usan los pobladores también son comprados en el mercado. Generalmente son negros y fabricados de paño, mientras que el sombrero blanco tradicional cañari quedó rezagado. En la actualidad los habitantes de esta región prefieren salir al cantón Cañar y comprar la ropa a su gusto y según sus necesidades y presupuesto. En las fiestas especiales, las mujeres encargan la confección de paños de color blanco y una *macana shira*. Los hombres, por otra parte, se procuran una bufanda, un poncho, un sombrero y un calzón. Hoy por hoy, solo los adultos mayores usan la vestimenta típica de los huayrapungos, aunque algunos grupos de danza de la zona han retomado estos atuendos, como lo indica el trabajo etnográfico de Ayabaca y Cordero<sup>50</sup>, sobre todo en las festividades.

49 **Ñamor.** Especie vegetal cuyos frutos son aptos para el consumo humano y que también se utilizan para el teñido de la lana.  
**Gulac.** Especie vegetal cuyas raíces son usadas para teñir la lana, luego de ser reposada durante tres días.

50 Beatriz Ayabaca y Diana Cordero, *Huayrapungo, desde el punto de vista etnográfico y arqueológico*, tesis para la obtención del título de Licenciado en Historia y Geografía, Cuenca, Universidad de Cuenca, 2011, p. 71.

## A manera de conclusiones

El trabajo antropológico, realizado en las cinco zonas de estudio del proyecto “Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación territorial en el periodo de Integración: valoración y uso en el Ecuador actual”, puso en evidencia los principios tecnológicos más representativos de los territorios.

Entre las tecnologías estudiadas, el análisis comparativo se ha concentrado en quince, las cuales cumplen, en mayor o menor medida, una recurrencia histórica desde el período de Integración hasta nuestros días, así como también verifica su vigencia de uso y de reproducción en las comunidades de estudio. Es importante señalar que algunas de las tecnologías expuestas no son exclusivas de los espacios estudiados, sino más bien corresponden a prácticas extendidas en los territorios de lo que fue el Imperio inca. Esto se puede observar en el uso y manejo de las fuentes de agua, en el caso de los Camellones en Otavalo y los terracedos en Yacuvina, técnicas, que de acuerdo con las evidencias históricas, fueron implementadas en varias zonas del Ecuador y el Perú.

Sobre los principios tecnológicos relacionados con el mar, el manglar y los ríos, la situación actual es particular. Las técnicas de pesca artesanal detectadas en Japotó y en la isla Puná perviven a través de la historia y forman parte de una de las actividades principales de subsistencia de las poblaciones asentadas en los márgenes costeros. Sin embargo, existen aspectos que han incidido directamente en la disminución o aumento tanto en la producción pesquera como en la cantidad de pescadores. Así, la presencia de los barcos de alto calado, al acercarse a las orillas del mar, arrebatan gran parte de la producción de la pesca artesanal. Además, la contaminación causada por la actividad camaronera ha hecho que disminuyan las especies marinas que anteriormente se recolectaban en grandes cantidades. Pese a estas dificultades que afronta la pesca artesanal, se considera que es una actividad rentable en términos económicos, porque constituye uno de los medios sustanciales para cubrir las necesidades familiares.

Por otro lado, la recolección de moluscos y crustáceos en los manglares, tanto en Japotó como en la isla Puná, hoy se encuentra constantemente amenazada por la actividad de las camaroneras, que se implementaron con fuerza en las costas de las dos zonas de estudio a partir de la década de 1980. En Japotó, a consecuencia de la contaminación del río Portoviejo, provocada por los desechos químicos, varias especies de moluscos y crustáceos han desaparecido de los manglares, por lo que han quedado solo los *guariches* o cangrejos rojos. En Puná la situación es más compleja: grandes extensiones de manglares se han visto afectadas por estas empresas, lo que ha incidido principalmente sobre el modo de subsistencia de los isleños. El daño es mayor, pues se constata que, en comunidades como Chojón, las camaroneras generaron conflictos de tenencia de tierras comunales en la década de 1990, provocando el desplazamiento de doce familias a Puerto Agua Piedra (poblado improvisado) y obligándolas a vivir en condiciones precarias.

A pesar de que estos aspectos han repercutido negativamente en la recolección de mariscos en los manglares, esta actividad continuará siendo una de las actividades esenciales para los *concheros* en la isla Puná, pues es su modo de vida y de subsistencia. Desafortunadamente, esto no sucederá en Japotó, ya que la disminución tanto de especies como del número de recolectores continuará en ascenso, si no se toman medidas radicales para la conservación del ecosistema del manglar y se frene la expansión de las camaroneras. Si bien es cierto que en las dos zonas de estudio ya se están implementando programas del rescate y preservación de los manglares –como el Biocorredor-PNUD en Japotó y Socio Bosque en Puná, con la participación de las comunidades–, es fundamental el apoyo de los Gobiernos Autónomos Descentralizados locales para que se generen disposiciones o normativas que incidan directamente en pro de la regeneración y sostenimiento de los manglares.

En cuanto a los principios tecnológicos relacionadas con el manejo de los recursos hídricos –como las albarradas o jagüeyes en Japotó y en Puná y los pozos de agua en Puná–, las tecnologías han logrado mantenerse



a lo largo del tiempo en las costas ecuatorianas, no obstante, su proyección a futuro es distinta. Por una parte, en las dos zonas, las albarradas continúan formando parte del paisaje natural y cultural de las comunidades y su sostenimiento a futuro seguirá fundamentándose en los conocimientos ancestrales de los pobladores sobre el manejo del agua y del territorio y en su capacidad de organización de cara al mantenimiento de estos reservorios que facilitan almacenamiento y distribución del líquido vital en ecosistemas de bosque seco tropical. Sin lugar a dudas, estas son las razones fundamentales que reforzarán su sostenimiento como reservorios proveedores del líquido vital a las familias, destinado principalmente al consumo de los pobladores, al regadío de sembríos, como bebedero de animales y como sostenimiento de la biodiversidad. Sin perder de vista que, aunque las proyecciones de las albarradas son positivas, específicamente en Puná, algunas de estas estructuras han sido destruidas por la industria camaronera. Esta suerte, afortunadamente, tampoco ha afectado los pozos de agua que, en esta zona, constituyen otra de las tecnologías hidráulicas que perdurará en el tiempo. Su trayectoria ha sido larga y continuará siéndola, porque es una herramienta implementada por estos grupos humanos con la finalidad de conseguir agua dulce para su consumo y como bebedero para los animales, a pesar de contar con el acceso al agua provista por instituciones como Interagua. En este sentido, son los conocimientos ancestrales de los pobladores sobre el uso, apropiación y manejo de los recursos naturales, así como su organización social, los fundamentos que ayudarán a su pervivencia.

En cuanto a los camellones en Otavalo y a los terracedos en Yacuviña, se pudo verificar que estas tecnologías, vinculadas directamente con los sistemas agrícolas, en la actualidad están en desuso pues, de aquellas que quedan, varias estructuras han sido destinadas al monocultivo, como sucede en Otavalo, y al pastoreo, como es el caso en Yacuviña, por lo tanto, su proyección a futuro es incierta. Las razones han sido expuestas en el texto, sin embargo, hay que señalar que el desconocimiento de los pobladores en las dos zonas sobre estos principios tecnológicos y de su

importancia, tanto en la agricultura vinculada con su forma de sustento como en el ámbito social en tiempos prehispánicos, hacen que la apropiación de este patrimonio material e inmaterial sea débil. Al respecto, en el caso de los camellones, es preciso que los actores sociales conozcan la trayectoria histórica de esta tecnología para que se apropien del conocimiento y de la potencialidad que tiene esta tecnología para el fortalecimiento del sistema agrícola y del sostenimiento de la biodiversidad, asociados con el manejo de las cuencas hídricas en la zona del lago San Pablo. Esto fortalecerá su organización social y capacidad de gestión, su trabajo conjunto con autoridades locales e instituciones asociadas con el agua y la agricultura para que se repotencien, teniendo como eje transversal sus conocimientos sobre el manejo del agua. En cuanto a las terrazas, el avance y la consolidación de la actividad minera en la zona de Yacuviña desplazaron a la actividad agrícola que adquirió importancia en tiempos anteriores, además de acaparar gran cantidad de mano de obra.

Sobre las salineras, se puede señalar que su proyección a futuro, en las dos zonas de estudio en la costa, tendrá realidades distintas. En Puná, a causa de la incursión de la industria camaronera, la mayoría de las pozas salineras han desaparecido. La memoria oral de los pobladores da cuenta de la importancia que tuvo para las generaciones anteriores como parte del consumo diario y del comercio con el continente. Por el contrario, en Japotó, la recolección de sal, como actividad con el uso de técnicas artesanales, está vigente, a pesar de la amenaza latente de las salineras industriales que acaparan la mayor parte de la producción y de los problemas de tenencia de tierra que se derivan de estas. En la actualidad, las salineras continúan siendo relativamente rentables para las familias de los trabajadores artesanales. Sin embargo, en cuanto a una proyección futura, la recolección de sal como actividad se mantendrá porque es una forma de adquirir sal natural en la costa ecuatoriana, pero de persistir los problemas mencionados, se corre el riesgo de que los salitres artesanales sean absorbidos por las salineras industriales.

En lo que respecta a las técnicas relacionadas con la alimentación, particularmente a la conservación y preparación de alimentos, tanto la wayunga como la chuca en Otavalo, así como la preparación del charqui en Huayrapungo y Otavalo, son tecnologías en pleno retroceso. La facilidad que proporcionan hoy las refrigeradoras para la conservación de diversos productos, sin la limitante del largo proceso de preparación de los alimentos secos, salados y ahumados, hacen que estas prácticas tradicionalmente andinas sean cada vez menos utilizadas. En este contexto, sin embargo, no se puede afirmar que su proyección sea su total desaparición, porque son prácticas ancestrales que forman parte de la cosmovisión y de las tradiciones culturales de los grupos indígenas, asociadas con la conservación y el consumo de sus productos tradicionales, como en el caso del charqui en los huayrapungos, y al maíz, alimento tradicionalmente importante en la dieta diaria de los cayambis y los otavalos. De ahí que sean los adultos mayores y los ancianos los poseedores de un vasto conocimiento de su cultura y los que mantengan relativamente vivas estas técnicas de preservación de alimentos, que han estado estrechamente vinculadas a las fiestas populares y a encuentros familiares que refuerzan la reciprocidad e identidad cultural. En cuanto a las generaciones actuales, la pervivencia de las prácticas de conservación y consumo de alimentos dependerá de la capacidad de la transferencia de estos conocimientos de las generaciones anteriores a la nueva descendencia, de lo contrario, las tecnologías modernas suplirán las funciones de conservación de alimentos que antaño desempeñaban estas tecnologías.

Con respecto a los hornos para la cocción de alimentos, su permanencia en la actualidad está en riesgo, principalmente por el uso de artefactos modernos. En Japoto, el *horno manabita* se ha mantenido como una larga tradición familiar relacionada con la cocina tradicional y festiva más que un artefacto destinado al uso diario. Por otro lado, en las áreas rurales, son los adultos mayores los que conservan esta herramienta y las técnicas de preparación de los platos típicos; mientras que, en las localidades más grandes, el horno de leña es conservado como un signo de la identidad

manabita para la preparación de sus platos típicos, fomentando así el turismo comunitario y local, de ahí que su rentabilidad vaya en aumento. En Yacuvíña, la trasmisión de esta tradición se ha visto interrumpida por la constante emigración e inmigración de sus habitantes a la actividad minera. En estos contextos, son los adultos mayores los que mantienen aún viva la práctica: se puede decir que, al momento, los hornos han pasado de tener un valor utilitario a permanecer por su valor cultural. Hay poco interés para la continuidad de esta tradición cultural. Las expectativas posteriores de pervivencia de este saber ancestral no son halagadoras.

Sobre la cerámica, hay que decir que ha sido gracias a la presencia de vestigios de material cerámicos, junto con el hallazgo de estructuras arquitectónicas, que se ha hecho posible la verificación de la existencia de asentamientos humanos prehispánicos. Ha sido la cerámica realizada por estos pobladores la que nos ha comunicado sobre sus costumbres, el manejo de los materiales y especialización, así como sobre el uso de formas e iconografías que nos hablan de las culturas y de la cosmovisión de estos pueblos. Por esta razón, este proyecto ha puesto atención en el material cerámico encontrado en las zonas de estudio, específicamente en la zona de Amanta, en Huayrapungo, donde los arqueólogos, a través el hallazgo de material cerámico que parecería corresponder a la cultura Cashaloma, podrían inferir que esta zona fue también habitada por aquellos que se asentaron sobre el área de Ingapirca.

Si bien no se han encontrado alfareros en las comunidades de Huayrapungo, en cambio, esta tradición si se ha mantenido en la provincia de Cañar, principalmente en el sector de Jatumpamba. En la investigación, entre otros resultados, se ha podido determinar que una tecnología cerámica que parecería corresponder a aquella practicada por las sociedades aborígenes y transmitida hasta nuestros días, es la técnica del golpeado. Así también, en el presente proyecto, solo en la zona de Ayapamba, en el sector de Piedra Hendida, se ha evidenciado viva una tradición alfarera de similares características, a través de la presencia de

dos artesanas: el paleteado, tradición que parecería ser recurrente en la zona central de la provincia de El Oro, especialmente en Piñas y Balsas. Sin embargo, aunque en la zona la técnica de paleteado no constituya una labor económicamente reconocida, es rescatable que su reproducción se encuentre latente en la población.

Los principios tecnológicos vinculados con las técnicas de construcción de viviendas tradicionales y con materiales de la zona es un referente en las cinco zonas de estudio, principalmente en las áreas rurales.

El uso de materiales como la tierra, la madera y las fibras vegetales constituye una manera de apropiación de los recursos naturales para levantar viviendas que cubren la necesidad de abrigo y protección que han tenido los seres humanos a lo largo de la historia; pero también implica tener conocimientos sobre el manejo del espacio. La transmisión de estas prácticas se mantiene en la actualidad relativamente, ya que la introducción de nuevos materiales como el cemento, el ladrillo y el hierro es común y va en ascenso. No obstante, la construcción de viviendas con materiales naturales y técnicas tradicionales resulta aún una opción viable, económica y sustentable. Una de las razones fundamentales es que en este tipo de edificaciones se respeta y se cuida el medioambiente; así lo manifiestan los habitantes de las comunidades asentadas al pie del mar en Japotó. Este tipo de conocimiento ha perdurado a través de la historia y está en sintonía con la naturaleza.

Por todas estas razones, la proyección de los principios tecnológicos relacionados con las viviendas es subjetivo dado que dependen de la forma de vida de cada región y de su cosmovisión. En la costa y en la sierra, especialmente en las áreas rurales, permanecen las viviendas tradicionales, pero es innegable el avance de las nuevas tecnologías en la construcción de viviendas.

En lo que concierne a las tecnologías textiles, tanto en Japotó como en Puná, el hilado y el tejido en algodón se han mantenido con dificultad hasta la actualidad. La pérdida de la semilla de algodón a causa de los cambios climáticos, los pocos artesanos que se han dedicado a este arte, así como la apertura a nuevas

materias primas, han sido las principales razones para que esta práctica se pierda en el tiempo. Esta situación es lamentable porque se trata de un saber milenario de las culturas prehispánicas que, además, alcanzó un apogeo económico-productivo, social y cultural y que perduró hasta hace varias décadas. Por otra parte, el tejido de lana de oveja en las zonas de Huayrapungo y Otavalo todavía persiste, pero su continuidad es frágil, porque ya casi no existen artesanos (adultos mayores) que se dediquen a tejer y las nuevas generaciones han perdido el interés por conservar este saber ancestral. A esto se suma la migración dentro y fuera del país y la industrialización del tejido tanto a nivel local, nacional e internacional, circunstancia que afecta directamente a esta tecnología.

En este caso, el tema de la migración sí ha repercutido en la continuidad del uso de técnicas artesanales para los tejidos: cada vez más son los adultos mayores los que se quedan en la zona del lago San Pablo en Otavalo, en Huayrapungo y en Ingapirca, mientras que los adultos jóvenes migran a otras ciudades del país o al extranjero, dado que sus intereses de educación y laborales son otros.

Otro punto por considerar para el menoscabo de esta actividad es la falta de materia prima –lana de oveja– que es cada vez más escasa, en especial en Otavalo; el tejido como actividad ya no es rentable. Como ha quedado expuesto en el texto, en Huayrapungo es donde la migración, específicamente al extranjero, ha causado estragos en todos los ámbitos sociales y culturales de sus pobladores. En el presente, se está revalorizando el tejido en la medida en que los atuendos forman parte de las celebraciones de las fiestas populares de cada zona, para reafirmar la identidad de los grupos indígenas.

En otro aspecto, el tejido con totora de la zona de Otavalo se encuentra vigente con la producción de muebles y accesorios. Sin embargo, dicha producción tiene limitaciones del mercado local y, a escala internacional, hay competencia en países de la región con tradición en este arte como Perú, Colombia y Bolivia. Por otro lado, la totora es un monocultivo que tiene

impacto en el medioambiente y a largo plazo aumenta el riesgo de pérdida de agua del lago San Pablo. Pese a esta realidad, el tejido en totora como actividad continuará manteniéndose en la zona, porque es rentable y, de alguna forma, ayuda a cubrir los gastos de las familias de los artesanos y además porque la fibra de la totora es representativa de esta zona y forma parte de las manifestaciones culturales de sus habitantes.

Es indispensable tener presente que las producciones tecnológicas ancestrales registradas en las cinco zonas han sufrido cambios o transformaciones con el devenir histórico, pero lo que persiste es su principio tecnológico, es decir, su uso y la necesidad, razones por las que aún siguen siendo implementadas, a diferencia de otros saberes que lamentablemente se han perdido en el tiempo. Son precisamente las características y particularidades, tanto físicas, económicas, sociopolíticas y culturales que presenta cada zona, las que establecen la vigencia o no de los saberes ancestrales.

Lo anterior lleva a fundamentar que no se entienden las tecnológicas sin relacionarlas con sus hacedores, su cosmovisión y con su manejo de la naturaleza. La producción tecnológica es el resultado del uso y la apropiación de los recursos naturales basados en los conocimientos tradicionales de los actores sociales que regulan el medioambiente y en su capacidad de gestión de cara a la satisfacción de sus necesidades materiales y anhelos culturales, dentro de los contextos sociales y políticos en los que estas tecnologías fueron creadas y adaptándose a los cambios a los que han sido expuestas con el paso de la historia de nuestro país.

Una vez que se han expuesto las proyecciones a futuro de los distintos principios tecnológicos estudiados en este proyecto, desde la perspectiva antropológica, se concluye que son varias las tecnologías que pueden repotenciarse como actividades rentables para activar la economía local y fortalecer la identidad cultural de cada grupo humano:

Por un lado, la **pesca artesanal**, desarrollada en las comunidades costeras de Japotá y Puná, así como la **recolección de mariscos** en Puná, seguirán constituyendo actividades rentables económicamente para los

pobladores de estas zonas, ya que continuarán siendo sus medios de subsistencia y, en esta medida, se mantendrán como los ejes articuladores de la organización sociocultural y productiva de estas zonas. Además, creemos que el aporte de los GAD correspondientes, así como de entidades estatales encargadas de la acuicultura y pesca, y las ONG medioambientales será significativo, en la medida en que trabajen conjuntamente con los pobladores para lograr que estas actividades se realicen de forma sostenible y sean amigables con la naturaleza.

Por otro lado, el **horno manabita**, representación de la identidad de los habitantes de la provincia de Manabí, es un artefacto creado para la cocción de alimentos que tiene que ver con la gastronomía tradicional, por lo tanto es un generador rentable para la localidad, en la medida en que se ponga en valor el patrimonio tanto material como inmaterial de esta tecnología de cara al fortalecimiento del turismo comunitario integral. A pesar de que este artefacto se sigue implementando, en especial en las zonas rurales, se constató que su uso crece en las comunidades costeras más grandes, principalmente en restaurantes y en las fiestas populares, de tal modo que su innovación y revalorización son viables.

De otra parte, el **tejido con fibras vegetales**, como la totora, puede ser más rentable para fortalecer la economía local, en la medida en la que las familias de los artesanos cuenten con el apoyo de las autoridades locales para ampliar aún más el mercado local de sus artesanías. Si bien la Asociación Totora Sisa ha significado un aporte significativo en todo el proceso de trabajo y en extender los nichos de comercialización de las artesanías, no es suficiente para lograr una verdadera repotenciación de este tipo de tejido artesanal. En este sentido, no hay que olvidar que es importante tomar medidas en cuanto al cultivo de la totora para que no cause un impacto negativo en el medioambiente por ser un monocultivo.

Con respecto al uso del agua, se puede señalar que una de las tecnologías hidráulicas ancestrales que pueden repotenciarse y generar réditos económicos

son las **albarradas** en Japotó, no por sí solas, sino a través de la puesta en valor del patrimonio tangible –con las estructuras– e intangible, basado en los conocimientos ancestrales que tienen los pobladores sobre el manejo del territorio y del agua, de cara a la implementación de un turismo cultural comunitario. De esta manera, se podría crear un centro de interpretación del agua, como un espacio de discusión sobre temas que se vinculen al agua, en el cual intervengan comuneros, autoridades locales e instituciones que se vinculen con este tema y donde, además, los pobladores cuenten la historia de su comunidad, la importancia del agua y se adquiriera compromisos para que todos conozcan del valor de esta tecnología y así se consolide la identidad local. Adicionalmente, se puede crear un material de difusión sobre las albarradas (documentales, trípticos, páginas web sobre las tecnologías hidráulicas) para que, a nivel local, haya una apropiación del patrimonio y que, luego, se lo pueda dar a conocer al colectivo local y extranjeros. En este contexto, los propios comuneros serían protagonistas de este proceso y obtendrían tanto los beneficios económicos como un fortalecimiento identitario.

Dentro del patrimonio tangible, es necesario insistir en la importancia de mantener en las comunidades de

origen los vestigios arqueológicos recolectados en las prospecciones y excavaciones, elementos que bajo la correcta asesoría e información por parte de los expertos constituyen, sin duda, una fuente de conocimiento y afianzamiento de la memoria de las comunidades. El interés por la difusión de los resultados en los cinco lugares de estudio y sus comunidades aledañas fue básico pues marcó la ruta para establecer espacios para la reconstrucción de la memoria, el fortalecimiento del conocimiento y el debate sobre su patrimonio con las nuevas generaciones.

La gestión integral para que se revaloricen los principios tecnológicos del patrimonio cultural de las zonas requiere de toma de decisiones colectivas y coordinadas desde los poseedores del conocimiento, las autoridades locales –como representatividad local–, las instituciones estatales, las asociaciones, las ONG, la Academia y los órganos rectores y que todas estos protagonistas velen por la salvaguardia del patrimonio. Solo de esta manera se puede sustentar la vigencia de estos saberes y propender que la tecnología ancestral se repotencie para desarrollar sentido de pertenencia local y así generar réditos económicos y afianzar el desarrollo de estos espacios territoriales con legados ancestrales.

## Bibliografía

- Almeida, Napoleón, *Evolución cultural y patrones de asentamiento en el Azuay prehistórico. Informe final*, Cuenca, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1989.
- , *Caracterización de la cerámica en Huayrapungo. Informe del Proyecto INPC-Senescyt*, Cuenca, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Senescyt, 2014, p. 33.
- Asamblea Nacional Constituyente de la República del Ecuador, "El régimen del Buen vivir (sección octava), que refiere a la ciencia, tecnología, innovación y saberes ancestrales, título VII, art. 385", en Asamblea Nacional Constituyente de la República del Ecuador, *Constitución de la República del Ecuador*, Montecristi, s. e., 2008, p. 217.
- Athens, Stephen, "Etnicidad y adaptación. El período tardío de la ocupación cara en la sierra norte del Ecuador", *Revista Sarance*, n.º 24. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, Universidad de Otavalo, 1997, pp.161-204.
- Ayabaca, Beatriz, y Diana Cordero, *Huayrapungo, desde el punto de vista etnográfico y arqueológico*, tesis para la obtención del título de Licenciado en Historia y Geografía, Cuenca, Universidad de Cuenca, 2011.
- Boada, María, *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 2006.
- Bouchard, Jean-François, "Japotó: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 39, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2010, pp. 479-501.
- Bravo, Elizabeth, *Diagnóstico y prospección del Complejo Arqueológico Yacuviña/Yacuviñay, cantón Atahualpa, provincia de El Oro. Delimitación y zonificación del sitio. Pautas para su conservación y puesta en valor. Etapa I. Informe final*, Loja, 2010.
- Chilón Camacho, Eduardo, *Tecnologías ancestrales y reducción de riesgo del cambio climático. Terrazas precolombinas, taqanas, quillas y wachus*, La Paz, Promarena, Ediciones CIDAT, 2009.
- Coronel Feijoo, Rosario, *El valle sangriento: de los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita 1580-1700*, Cayambe, Editorial Abya-Yala, 1991.
- Correa, Wilson, y Carlos Pacheco, *Huairapungo y Quilloac: estudio etnográfico de dos comunidades indígenas de Cañar*, Cuenca, Universidad de Cuenca, 1996.
- De la Cruz, José Luis, "Paradigmas de la Antropología en el estudio de las sociedades costeras", *Revista MAD*, n.º 15, Santiago, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 2006, pp. 27-45.
- Delgado, Florencio, "Los sistemas precolombinos de manejo del agua en la Costa del Ecuador", *Antropología: Cuadernos de Investigación*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), 2011, p. 20.
- Doig Klinge, Germán, "La dimensión antropológica y cultural de la tecnología (p. 1)", <http://www.humanitas.cl/html/biblioteca/articulos/d0030.html>. Acceso: 3 noviembre 2014.

- Einzmann, Harald, y Napoleón Almeida, *La cultura popular en el Ecuador: Cañar*, t. 6, Cuenca, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), 1991.
- Fresco, Antonio, "Manejo del agua en el antiguo Ecuador", *Revista Española de Antropología Americana*, volumen extraordinario, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, p. 246.
- Garzón, Mario, *Cañaris del sur del Ecuador y mitmaq cañaris del Perú*, Cañar, Gobierno Autónomo Descentralizado del Cañar, 2012.
- Guthe, Carl E., y Margaret Mead, "Manual for the Study of Food Habits", *Bulletin of National Research Council*, n.º 111, Washington D. C., National Academy of Sciences, 1945, p. 3.
- Herrera Wassilowsky, Alexander, "La recuperación de tecnologías indígenas: arqueología. Tecnología y desarrollo en los Andes", Bogotá, UNIANDES, 2011, pp. 13-17.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, *Guía metodológica para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2013.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2002.
- Kingman, Eduardo, "Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. Ciudad y cultura popular", en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2006, p. 224.
- Knapp, Gregory, y Luis Cañadas, *Geografía quichua de la sierra del Ecuador: riego precolonial y tradicional de la sierra norte*, Quito, Editorial Abya-Yala, 1987.
- Leff, Enrique, y Julia Carabias, "Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales", en Enrique Leff, et ál., *Más allá del desarrollo sostenible: la construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina*, México D. F., Editorial Porrúa, 1993, p. 14.
- Sjömann Lena, *Vasijas de barro: la cerámica popular en el Ecuador*, Cuenca, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), 1992, p. 15.
- Marcos, Jorge, coord., *Las albarradas en la costa del Ecuador: rescate del conocimiento ancestral del manejo sostenible de la biodiversidad*, Proyecto Albarradas, Guayaquil, Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos, Escuela Superior Politécnica del Litoral, 2004.
- Marcos, Jorge, y Martín Bazurco Osorio, "Albarradas y camellones en la región costera del antiguo Ecuador", en Francisco Valdez, ed., *Agricultura ancestral: camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, Colección Actas & Memorias del IFEA, t. 3, Quito, Editorial Abya-Yala, République française, Institut Français d'Études Andines (IFEA), Institut de Recherche pour le Développement (IRD), Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), INPC, Banco Central del Ecuador, Universidad de París 1, 2006, p. 93.
- Murra, John, *La organización económica del Estado inca*, México D. F., Siglo XXI Editores, 1987.
- Naranjo, Marcelo, *La cultura popular en el Ecuador. El Oro*, t. XVI, Cuenca, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, 2009.
- Noboa, Elena, *La construcción de la memoria*, Quito, documento inédito, 2005.

- Porras Garcés, Pedro, *El Encanto-La Puná: un sitio insular de la fase Valdivia asociado a un conchero anular*, Quito, Ediciones Huancavilca, 1973.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), "Nuestros corredores para el Buen vivir. Programa de Pequeñas Donaciones", [http://www.ec.undp.org/content/ecuador/es/home/library/environment\\_energy/publication\\_1/](http://www.ec.undp.org/content/ecuador/es/home/library/environment_energy/publication_1/). Acceso: 27 noviembre 2014.
- Ravines, Rogger, "Tecnologías andinas: su complejidad y eficiencia", *Artesanías Andinas. Revista del CIDAP*, Cuenca, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), 1986.
- Rubio Ardanaz, Juan Antonio, "La antropología de la pesca, campo y oportunidades para la investigación antropológica: perspectivas desde el formalismo, sustantivismo y materialismo". Univ. de Extremadura. Facultad de Formación del Profesorado, 2003.
- Sjömann, Lena, *Vasijas de barro: la cerámica popular en el Ecuador*, Cuenca, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), 1992.
- Uhle, Max, "Apuntes arqueológicos, acerca de la isla de Puná", *Primer Encuentro Nacional para la Defensa del Patrimonio Cultural*, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1981, pp. 1-16.
- Vásquez, Josefina, *Investigación del Complejo Arqueológico Yacuviña en un sector del Conjunto 1, zona monumental, cantón Atahualpa, provincia de El Oro*, Loja, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Regional 7, 2011, p. 75.
- Villalba Sevilla, Juan Francisco, *Estudio funcional de los camellones de Cayambe, sistema agrícola precolombino, en el sector La Tola de la Sierra norte del Ecuador (período de Integración)*, Guayaquil, Escuela Superior Politécnica del Litoral, 2007.
- Weber, Georg, et ál., "Tecnología: camellones de tierra a nivel o a desnivel", <http://www.fundesyam.info/biblioteca/displayFicha.php?fichaID=1042>. Acceso: 27 de noviembre 2014.











Paisajes  
culturales



## El enfoque del paisaje

Johnny Ugalde

381

Definir lo que es paisaje “no es tarea fácil”<sup>1</sup>. Existen diversos enfoques nacidos de historias culturales distintas y, en consecuencia, desarrollados sobre la base de técnicas de aproximación diferenciadas y categorías aplicables que resultan compatibles o complementarias<sup>2</sup>. No obstante, pese a la amplitud de este universo conceptual, hay un acuerdo en cuanto a la obligada referencia al espacio físico, la acción humana, su dinámica permanente y las necesidades concretas.

A partir de las principales preguntas que han motivado el trabajo<sup>3</sup>, el objetivo de este capítulo es identificar algunas de las características básicas del paisaje cultural de las cinco áreas de estudio a la luz de las evidencias que

- 1 Luis Cáncer, “Aproximación crítica a las teorías más representativas de la ciencia del paisaje”, *Geographicalia*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1994, pp. 17- 31.
- 2 David Serrano G., “Consideraciones en torno al concepto de unidad de paisaje y sistematización de propuestas”, *Estudios Geográficos*, vol. LXXIII, n.º 272, Madrid, Instituto de Economía, Geografía y Demografía del CSIC, 2012, p. 217.
- 3 ¿Cuáles fueron los modelos de adaptación al medio natural generados por los grupos ancestrales durante el período comprendido entre el 500 d. C. y el 1400 d. C.? ¿Podrán ser revitalizados usos y costumbres, visiones del mundo antiguo plasmados por grupos humanos que aún viven en nuestro país? Wilma Guachamín Calderón, Ana María Cadena Albuja, sistematizadoras, *Sistematización: Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación territorial en el período de Integración. Valoración y uso en el Ecuador actual*, Quito, 2013.

expone cada disciplina del proyecto, a fin de construir una síntesis interpretativa acerca de estos espacios<sup>4</sup>.

Tomando como referencia las características sobresalientes de cada ubicación, se identificaron los posibles criterios que incidieron para que las sociedades aborígenes seleccionaran sus sitios de asentamiento. Se complementó la información de cada estudio con datos propios referidos a los paisajes locales y, en un trabajo conjunto con las ciencias geográficas, se hizo una aproximación diagnóstica de la situación actual de cada lugar.

Finalmente, a partir del reconocimiento de los rasgos generales de los paisajes locales y, a manera de conclusión, se ensaya una interpretación global de su significado y se sugieren algunas líneas de trabajo para su gestión.

Intentando eludir la subjetividad en las percepciones, más allá de la falta de consenso y la amplitud de objetivos abarcables mediante el análisis del paisaje<sup>5</sup>, este estudio parte de su definición como *obras conjuntas del hombre y la naturaleza*<sup>6</sup> y como *porciones de territorio que comparten cierto grado de homogeneidad*<sup>7</sup>; en consecuencia, en conjunto con la geografía y sobre la base de las áreas de prospección arqueológica, para su desarrollo se delimitaron los espacios de análisis, definiéndolos a partir de “las unidades naturales mínimas” capaces de contenerlos.

Partiendo de los resultados de los estudios arqueológico, histórico y antropológico, más el resultado de indagaciones propias, este avance se limita al tratamiento

general de los principales ejes temáticos del proyecto: *modalidades de ocupación del territorio, contactos culturales y tecnologías ancestrales asociadas*, presentes en cada una de las áreas.

En cuanto al estado de las fuentes, los resultados obtenidos por las distintas disciplinas evidencian el desbalance de la información alcanzable, por lo cual se realiza una aproximación adaptada a cada uno de los casos.

## Los Andes como gran contexto

La cordillera de los Andes es uno de los accidentes geográficos más importantes del planeta. Su amplio rango altitudinal (6960 msnm) y sus 8000 km de longitud, medidos de norte-sur (9° N, - 55° S), dan lugar a diferentes zonas climáticas, desde el cálido trópico hasta el frío polar. Su cercanía al mar y su variada geología la convierten en una gran unidad geográfica caracterizada por una amplia calidad de climas de rangos extremos<sup>8</sup> que van de lo soleado a lo nuboso, de lo caliente a lo frío, de lo más alto a lo más bajo, de lo plano a lo escarpado, de lo seco a lo muy húmedo y de lo más desértico a la selva abundante.

A decir de Tobón, “la altitud es el factor ambiental que más modifica a los bosques andinos”<sup>9</sup>, pues como nos recuerda Gutiérrez, “cada 100 metros de ascensión, se produce una disminución de la temperatura entre 0,63 y 0,67 °C.”<sup>10</sup>. Como caso extremo, se puede citar la flora de los páramos de los Andes tropicales surgida

4 Kurt Anschuetz, Richard Wilshusen, Cherie Scheick, “Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias”, *Journal of Archaeological Research*, vol. 9, n.º 2, Berlín, Springer, 2001, pp.152-197.

5 Luis Cáncer, “Aproximación crítica a las teorías...”, p. 18.

6 Artículo 1 de la Convención Patrimonio Mundial. Unesco, *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*, WHC. 08, París, Unesco, Comité Intergubernamental de Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, 2008, p. 1.

7 David Serrano G., “Consideraciones en torno al concepto de unidad...”, p. 218.

8 Elías Mujica, Miguel Holle, “Los Andes y la transformación cultural del paisaje”, en Elías Mujica, ed., *Paisajes culturales en los Andes*, Arequipa-Chivay, Unesco, 1998 pp. 65-79.

9 Conrado Tobón, *Los bosques andinos y el agua*, Serie Investigación y Sistematización, n.º 4, Quito, Programa Regional Ecobona-Intercooperation, Condesan, 2009, p. 10.

10 Andrés Gutiérrez Usillos, *Dioses, símbolos y alimentación en los Andes: interrelación hombre-fauna* en el Ecuador pre-hispánico, Quito, Editorial Abya-Yala, 2002, p. 21.

desde dos orígenes muy diferentes: las plantas tropicales que solo debieron adaptarse a las variaciones de altura y que son las más antiguas, como el *Polylepis*<sup>11</sup>; y las *extratropicales*, aquellas que migraron desde otras latitudes<sup>12</sup>. Estos orígenes diversos configuran unos agregados bióticos a la variedad geológica e incrementan su complejidad natural, más aún si a estos hábitats se asocian amplias gamas de especies animales, como hace constar el *Atlas de los Andes del Norte y Centro*<sup>13</sup>:

Considerados como la región de mayor riqueza y diversidad biológica en la Tierra, los Andes tropicales contienen aproximadamente más de 100 variedades de ecosistemas, 45 000 plantas vasculares (20 000 endémicas) y 3400 especies de vertebrados (1567 endémicos) en apenas el 1% de la masa continental de la Tierra.

Por otro lado, dado su origen geológico, se trata de un medio caracterizado por un alto grado de variabilidad influenciada por sismos, vulcanismo, tsunamis, lluvias intensas, sequías irregulares y movimientos de masas; un ambiente donde el futuro es incierto, pero en el cual la fe, el rito propiciatorio y el trabajo en comunidad sostienen al individuo.

## Regiones geográficas

En términos muy generales, atendiendo a sus características básicas de relieve, tanto de altitud, temperatura

y humedad, la geografía estudiada puede ser subdividida de este a oeste en varias zonas con características particulares: planicie amazónica, piedemonte oriental, sistema montañoso, ladera occidental, llanura inundable, montañas bajas vecinas al perfil costero y el perfil costero.

No obstante, “el paso de un piso vegetativo-altitudinal a otro es insensible, pues no existe ninguna línea o faja divisoria entre pisos altitudinales; es difícil decir dónde termina una faja y empieza la otra, en forma inconfundible”<sup>14</sup>.

Fue en este paisaje variado y accidentado donde hace miles de años se asentaron grupos migrantes que, poco a poco, se especializaron en el manejo de los ambientes que habitaron. Así, los diversos procesos de adaptación y tecnificación del medio natural andino dieron como resultado una pluralidad de paisajes culturales que dejaron sus huellas como resultado de las *coordinaciones de conductas*, establecidas entre estos grupos y la diversidad natural en general. Estos procesos lograron modificaciones genéticas de especies vegetales a través de la selección de especies y cambios significativos en la geografía con obras tales como albarradas, campos de camellones, pozos profundos, acequias, muros de contención, terracerías, caminos, entre otras construcciones<sup>15</sup>; culminando con la creación de grandes centros poblados.

11 Adriana Vásquez, Andrea Buitrago, eds., *El gran libro de los páramos*, Bogotá, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Proyecto Páramo Andino, 2011, p. 108. Para un tratamiento más amplio del tema, ver: “Estudio biológico” Cap. XXX.

12 Maximina Monasterio, “Evolución y transformación de los páramos en la cordillera de Mérida: paisajes naturales y culturales en Venezuela”, en Elías Mujica, ed., *Paisajes culturales en los Andes*, Arequipa-Chivay, Unesco, 1998, p. 100.

13 Secretaría General de la Comunidad Andina, *Atlas de los Andes del Norte y Centro*, Lima, Comunidad Andina, SGCAN, 2012, p. 95.

14 Fernando Rivas, et ál., “Geobotánica del Ecuador: áreas protegidas”, <http://www.monografias.com/trabajos20/geobotanica-ecuador/geobotanica-ecuador.shtml#ixzz38UZeSGGI>. Acceso: 24 mayo 2014.

15 Eduardo Chilon C., “Tecnologías ancestrales y su vigencia frente al cambio climático”, *CienciAgro*, vol. 1, n.º 4, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 2009, p. 142.



## La fauna apropiada

En un detallado estudio acerca de la interrelación hombre-fauna en el Ecuador prehispánico, Andrés Gutiérrez<sup>16</sup> expone un listado de especies animales identificadas físicamente en contextos arqueológicos y los contrasta con un conjunto de representaciones iconográficas (lítica y cerámica) de igual procedencia.

Testimonio iconográfico de la diversidad	
Frecuencia de la iconografía	
Aves	37
Mamíferos	31
Anfibios y reptiles	21
Invertebrados	19
Peces	10
<b>Total</b>	<b>118</b>
Filiación de la iconografía más frecuente	
Culturas	
Chorrera	50
Tumaco-Tolita	59
Jama-Coaque I	21
Bahía	24
Manteño-Huancavilca	29
Tuncahuán	29
<b>Total</b>	<b>202</b>
Especies más representadas	
Invertebrados	
Decápodo (cangrejo)	4
Gusanos, larvas y crisálidas	4
Peces	
<i>Bodianus eclencheri</i>	5
<i>Tetraodontidae</i> (pez globo)	2
Anfibios y reptiles	
Serpiente	9
Rana	4
<i>Squamata</i> (reptiles escamosos)	4

Aves	
Loro	10
<i>Tyto alba</i> (Lechuza común)	10
<i>Cathartes aura</i> (buitre americano cabecirrojo)	8
<i>Pulsatrix perspicillata</i> (búho de anteojos)	7
Mamíferos	
Felinos	11
<i>Cabus capuchinus</i>	9
<i>Odocoileus virginianus</i> (venado cola blanca)	7
<i>Didelphis sp.</i> (zariguella)	7
Murciélago	7
<i>Canis lupus familiaris</i> (perro doméstico)	7

*Especies identificadas por Andrés Gutiérrez*

En una síntesis realizada por el autor en el año 2002, se identificaron 307 especies entre aves, peces, moluscos, crustáceos, reptiles, anfibios y mamíferos, de las cuales 265 corresponden a las culturas de la Costa y 42 a las de la Sierra. En este inventario, llama la atención la existencia de mayores representaciones en la Costa que en la Sierra, lo cual, de manera provisional, se puede entender como una expresión de las diferencias regionales en las formas de representación de la realidad.

Lastimosamente, no se han encontrado estudios similares para el caso de la flora, así como tampoco se han incorporado datos de su ubicación geográfica para asociarla con la distribución de la población consumidora en el territorio. A pesar de ello, se puede asegurar, de manera general, que la amplitud de la gama testimoniada abarcaría la totalidad del espacio geográfico del antiguo Ecuador: desde los 20 m a 30 m de profundidad a la que se encuentra el *Spondylus*, pasando por el bosque muy húmedo del piedemonte donde cazaban los felinos, hasta el páramo habitado por los camélidos andinos. Vistos en conjunto, estos antecedentes arqueológicos denotan la capacidad de manejo del medio que estas culturas alcanzaron desde épocas tempranas.

<sup>16</sup> Andrés Gutiérrez Usillos, *Dioses, símbolos y alimentación en los Andes...*, p. 21.

## La situación al momento del impacto

### La población y los asentamientos

Más allá de las expresiones formales individuales, tales como los estilos decorativos aplicados en los objetos utilitarios y suntuarios elaborados en cerámica, piedra, conchas, tejidos, etc., al momento del contacto, la diversidad cultural del Ecuador aborígen se mostraba también en el aspecto que presentaban tanto los asentamientos descritos por los cronistas (centros poblados y asentamientos dispersos) como en la variabilidad de las técnicas de cultivo y los métodos constructivos de la infraestructura productiva y vial.

Un ejemplo de aquello es el hallazgo en el estudio histórico de Japotá que puso en evidencia que, en la costa ecuatoriana, los españoles encontraron ciudades bien cuidadas y ordenadas correspondientes a los asentamientos de los señoríos identificados en los vestigios arqueológicos de Atacames, Manta y otros sitios monumentales, como Coaque, del cual se cita que tenía un fortín –¿muralla de empalizada?, como Atacames– y alrededor de cuatrocientas casas hechas de piedra y con cubierta de paja<sup>17</sup>.

A su vez, la observación arqueológica del mismo sitio muestra que tales asentamientos se complementaban con otros instalados en las zonas inundables más bajas, en donde predominaban los montículos destinados a la producción agrícola.

En lo que respecta a la densidad de la población prehispánica en todo el continente americano, a decir de Laviana Cuetos:

[...] aunque los especialistas no se ponen de acuerdo para establecer la población total del continente antes de la llegada de los europeos, todos aceptan como válido el cálculo hecho hacia 1570, sin

sofisticados medios estadísticos pero sí con buenas fuentes, por Juan López de Velasco, cosmógrafo del Consejo de Indias, según el cual en la América española había en ese momento algo menos de diez millones de indios (9 827 150)<sup>18</sup>.

Y en cuanto a la distribución de la población en el territorio ecuatoriano, Sáenz y Palacios argumentan que para la época de contacto:

Casi toda la población del actual territorio ecuatoriano se concentraba en el callejón interandino y existían algunos grupos humanos estables de importancia en la región litoral<sup>19</sup>.

## El impacto

Los objetivos de acumulación de riquezas de los conquistadores, viabilizados a través de la extracción, la introducción y la explotación intensiva de especies vegetales y animales, el trabajo forzado al que sometieron a los indígenas y los traslados de poblaciones impactaron en el aspecto general del espacio ocupado.

Como lo demuestran los estudios presentados, la nueva lógica de aprovechamiento desigual de estos recursos y sus métodos de imposición provocaron el rápido y parcial abandono de grandes espacios, como fue el caso de los asentamientos costeros del actual Manabí y, probablemente, de las poblaciones del sur de los Andes. En el norte andino se dio más bien, la ratificación de los asentamientos.

A la par, el desplazamiento de la mano de obra y la desarticulación de la organización social aborígen significaron el abandono de algunas técnicas y el posterior deterioro de los sistemas productivos existentes, como los camellones y las terrazas, que no consiguieron sostenerse por la ausencia de la participación comunitaria de las culturas locales.

17 Andrés Gutiérrez Usillos, *Dioses, símbolos y alimentación en los Andes...*, p. 144.

18 María Luisa Laviana Cuetos, "El despoblamiento indígena", <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/6694.htm>. Acceso: mayo 2014.

19 Álvaro Sáenz, Diego Palacios, "La dimensión demográfica de la historia ecuatoriana", en Enrique Ayala Mora, ed., vol. XX, *Nueva historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, año, p. 141.

La nueva tendencia de desarrollo se basó en la apropiación de los recursos con un sentido diferente que se cumplió en una serie de experimentos de error y acierto, lo que puso a prueba los recursos naturales y culturales preexistentes en estos territorios, como la riqueza productiva del medio físico, la organización social, el conocimiento de las condiciones ambientales que las culturas locales manejaban y que en parte aún subsiste<sup>20</sup> e inclusive las condiciones físicas y orgánicas de sus habitantes.

En este contexto, los estudios históricos de los sitios estudiados inducen a pensar que el sistema de asentamientos en el territorio del Ecuador prehispánico enfrentó diversos procesos de deterioro con algunos rasgos visibles:

- Disminución de la población y cambio de su distribución en el territorio.
- Introducción de especies vegetales y animales en los nuevos asentamientos que compitieron en ventaja con las especies originarias en tanto que su explotación era impulsada por mecanismos de tributación.
- Transformación acelerada y significativa del paisaje cultural.

En este proceso, muchos de los asentamientos prehispánicos no tuvieron continuidad y se produjeron largas fases recesivas de grandes espacios, especialmente en la zona costera.

Estas condiciones ocasionaron, sobre todo, cambios definitivos en los patrones de estructuración formal del espacio urbano. Por ejemplo, el modelo de los montículos fue reemplazado por la conformación de asentamientos a partir de nuevos modelos hispanos (la retícula plana y la cuadrículada), que buscaban impulsar diferentes usos de la tierra.

Se produjeron también profundas transformaciones en las relaciones entre la cantidad de población de cada asentamiento y la importancia político-administrativa adquirida bajo el nuevo sistema de ordenamiento territorial, pues tal obedecía al interés colonial de controlar ciertos recursos naturales y de concentrar la mano de obra necesaria para la producción, recolección y procesamiento de algunos productos como el algodón y la caña de azúcar, entre otros.

Luego de los primeros años de colonización, los procesos de explotación de la mano de obra indígena se intensificaron en las encomiendas y posteriormente en las haciendas, hecho que provocó el despoblamiento de las comunidades indígenas. Si bien esta dinámica se extendió en todo el espacio del actual Ecuador, en el caso de Otavalo, tal como señala el estudio histórico, los indígenas ofrecieron resistencia al trabajo en la hacienda y a los traslados de población:

Al no poder complacer las crecientes demandas de productos y dinero exigidas por los españoles, los miembros de las comunidades empezaron a abandonarlas, pasando a ser "indios sueltos" algunos y huyendo hacia zonas a las que no accedían los conquistadores, otros. Los primeros migrantes forzados fueron jóvenes y hombres<sup>21</sup>.

Retomando la reflexión de Sáenz, "lo que más incidió en la despoblación fue la destrucción de las condiciones de vida y reproducción de los indígenas. El sistema de tributo creciente aumentó en exigencias hasta provocar su crisis hacia finales del siglo XVII"<sup>22</sup>, situación que se generalizó en la región interandina, sobre todo en el norte, a tal punto que, como lo anota Laviana Cuetos, para 1650 se observaba todavía un proceso de decaimiento demográfico, "cuando la población indígena de la América española sería de unos cinco millones de habitantes"<sup>23</sup>.

20 Daniel Zizumbo, Patricia Colunga, "Tecnología agrícola tradicional, conservación de recursos naturales y desarrollo sustentable", en Enrique Leff y Julia Carabias, coords., *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*, vol. 1, México D. F., Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 1993, pp.165-202.

21 Álvaro Sáenz, Diego Palacios, "La dimensión demográfica de la historia ecuatoriana", p. 143.

22 *Ibidem*, p. 143.

23 María Luisa Laviana Cuetos, "El poblamiento hispánico", <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/6696.htm>. Acceso: mayo 2014.

En concordancia:

Con la disminución poblacional de indígenas, hay un creciente aumento del número de blancos y mestizos y un reordenamiento de la ocupación espacial por parte de los españoles... La prueba más clara de esto es la fundación y crecimiento de ciudades que serían centros políticos y comerciales para controlar las zonas rurales<sup>24</sup>.

En consecuencia, esta primera etapa de conquista que abarcó los siglos XVI y XVII se caracterizó por una serie de cambios en la organización espacial, política y económica que afectaron la totalidad de la estructura social en términos cuantitativos y cualitativos.

Prueba de lo anterior es que para la época se habían fundado ya más de trescientas ciudades y que "entre 1506 y 1600, emigraron 242 853 españoles"<sup>25</sup> a tierras americanas, de manera que se consolidó un nuevo sistema de administración donde "la población para este primer período, es todavía y fundamentalmente rural, pero las ciudades y pueblos se convertían en centros de decisión y vivienda de blancos y mestizos"<sup>26</sup>.

Para mediados del siglo XVII se apreciaba un poblamiento disperso con pequeñas concentraciones correspondientes a los centros administrativos y redes de intercambio según la diversidad de pisos altitudinales en la Sierra y el desarrollo horizontal, con énfasis en las desembocaduras de los ríos, en la Costa; no obstante, después de ciento cincuenta años de convivencia conflictiva, se produjeron algunas variaciones en los sitios estudiados, como las que se detallan a continuación:

- Despoblamiento generalizado de los territorios ocupados, tanto por las condiciones de maltrato como por el efecto de nuevas enfermedades para las cuales la población local no poseía las defensas biológicas (Japotó).
- Abandono definitivo de asentamientos durante la fase de creación de la nueva estructura territorial (espacios que no fueron reocupados, como Yacuvíña, Dauca).
- Largas fases recesivas de extensos territorios, especialmente en la Costa.
- Predominio de la concentración poblacional en los valles de la Sierra, cuyo territorio se mantuvo ocupado por la población indígena, inicialmente administrado por blancos y, posteriormente, también por mestizos (Otavalo, Yacuvíña).
- Desplazamiento de centros administrativos que significaron procesos de abandono y superposición de las tramas pobladas (Portoviejo, Otavalo).
- Reutilización parcial de la red vial de comunicaciones previamente existente.
- Variaciones sustanciales del trazado urbano, así como de la estructura formal y simbólica de los nuevos asentamientos o de los sitios repoblados (San Pablo, San Rafael, Portoviejo, Guayaquil, Cuenca, etcétera).
- Cambios significativos en el uso del suelo (reemplazo de la agricultura por la ganadería) y diversificación de especies vegetales y animales, especialmente en la Sierra (Dauca, Yacuvíña).

24 Álvaro Sáenz, Diego Palacios, "La dimensión demográfica de la historia ecuatoriana", p. 145.

25 María Luisa Laviana Cueto, "El poblamiento hispánico", s. p.

26 Álvaro Sáenz, Diego Palacios, "La dimensión demográfica de la historia ecuatoriana", p. 145.

## Los sitios de estudio

### El paisaje de Japotó

La diversidad de ecosistemas generados por la integración de las desembocaduras de agua dulce de los ríos que tienen origen en las montañas bajas del sistema orográfico interior costero y el sistema oceánico, constituyeron sitios atractivos para el desarrollo de asentamientos, tanto para las culturas aborígenes costeras como para la población del litoral ecuatoriano actual.

Japotó es uno de los asentamientos prehispánicos que ocupó la desembocadura del río Portoviejo, una de las dos más grandes de la costa central de Manabí, ubicada al final de un valle aluvial longitudinal muy plano.

De acuerdo con los datos del estudio histórico de Japotó, la ocupación de este territorio se subdividió en grandes fases mediadas por el despoblamiento causado por las reducciones y las enfermedades, a inicios de la Colonia. En este período se produjeron cambios considerables que hicieron que, en algún momento, se perdiera la capacidad de manejo adecuado del medio natural específico desarrollado durante miles de años de aprendizaje, proceso en

el cual los grupos asentados construyeron una gran infraestructura productiva.

Según Bouchard:

Japotó corresponde a un extenso sitio manteño (posiblemente con niveles premanteños), construido en la llanura aluvial del río Porto Viejo. Japotó se caracteriza por ser uno de los pocos sitios en la costa central con grandes y numerosos montículos artificiales (o tolas) preservados<sup>27</sup>.

En sus 55 km de recorrido desde Portoviejo, el río viaja de sureste a noroeste, formando una serie de meandros que han cambiado con los ciclos de las grandes lluvias. Su desembocadura es posible por la ruptura de 4 km de la línea de montañas bajas al noroeste del valle, entre Higuerón de Rocafuerte al sur y cerro Centinela al norte, ubicación que ofrece algunas ventajas estratégicas.

Entre estas ventajas se cuentan aquellas que se derivan de la convergencia de dos ecosistemas:

- El de agua dulce con sus intermitencias e irregularidades asociadas con los fenómenos ENSO, que el ser humano prehispánico aprendió a manejar con destreza adecuada.

► Desembocadura del río Portoviejo



<sup>27</sup> Jean-François Bouchard, Franklin Fuentes, Telmo López, "Aldeas y pueblos prehispánicos en la costa de Manabí: Chirije y Japotó", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, t. 35, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2006, p. 243.



- El de agua salada, que también manejaron con habilidad; generó una mayor diversidad en el paisaje del manglar donde se asociaron variedades de aves, crustáceos y moluscos.
- La propia desembocadura, en su calidad de accidente costero, que ofrece un lugar cómodo para operaciones de desembarco, recurso estratégico para un pueblo navegante.

En consecuencia, debido a estas condiciones, Japotó pudo constituirse en un lugar privilegiado para el intercambio entre las culturas del interior (Portoviejo-Picoazá, en la actualidad; y Jaboncillo, mucho antes) y otros pueblos asentados a lo largo de la costa del Pacífico.

Por otro lado, la vida cotidiana de las sociedades asentadas en este territorio estuvo marcada por su relación con el sistema hídrico y su desbalance, frente a lo cual, las culturas locales idearon diferentes técnicas de manejo de aguas para compensar los extremos, en perfecto acoplamiento con la orografía. Ejemplos claros de esta tecnología son las albarradas y los pozos profundos que funcionaron como contraparte de los montículos de zonas bajas. Sin embargo, en la actualidad, la riqueza de este paisaje ha sido apropiada transgrediendo principios de eficiencia en su manejo, como se evidencia en el siguiente testimonio.

Según Mario Chumo, habitante de Charapotó:

Las camaroneras están por aquí, por el trayecto a San Jacinto. Antes de llegar a San Jacinto están las camaroneras y esas camaroneras eran áreas de producción de arroz; se perdieron, alguien la vendió. Y ahora, ya no dejan extender las camaroneras, porque contaminan el suelo: lo salan y, una vez salado, ya no se produce nada<sup>28</sup>.

Don Mario no reconoce los sembríos de arroz como una gran variación del paisaje ancestral y, al contrario, los utiliza como una base firme para sus apreciaciones, lo cual muestra una pequeña arista de las transformaciones sucedidas en el área.

En otro contexto, en cambio, se evidencian rasgos asociados con el uso ancestral del paisaje de la cordillera costera por parte de los pescadores quienes, desde mar afuera, se refieren a ella para ubicar los bancos de pesca y, durante las faenas nocturnas, recurren a las luces de los poblados visibles desde lejos.

Con respecto al uso actual del suelo, se ha determinado que estos terrenos están destinados predominantemente a los cultivos de ciclo corto en las zonas bajas, debido el alto contenido de humedad y limo, apropiado, por ejemplo, para el cultivo de arroz.

▲ Salineras en la desembocadura del río Portoviejo

<sup>28</sup> Patricia Bonilla, "Informe antropológico de Japotó, diciembre 2013", en Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Senescyt, *Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación territorial en el periodo de Integración*, Quito, s. e., 2013, p. 30.

El resto del área ha sido amplia y constantemente intervenida desde tiempos prehispánicos, por esta razón, en esta zona no se encuentran espacios susceptibles de ser identificados como de conservación, en el sentido tradicional.

Según el mapa de multiamenazas de los cantones Sucre y Rocafuerte<sup>29</sup>, el área de estudio se ubicaría al extremo de una zona caracterizada por los movimientos de masa y las inundaciones. Para superar estas dificultades, antiguamente se recurrió a la construcción de montículos, obras que, con el tiempo y el desarrollo social, fueron asumiendo características de gran importancia. Así, según López:

Entre el [año] 1000 y el 1100 aparece la monumentalidad en el valle bajo del río Portoviejo, en donde la presencia de montículos artificiales, de diverso tamaño y forma desde el cordón litoral hacia el interior, modifican en gran medida el panorama, creando un paisaje cultural arqueológico presente hasta la actualidad<sup>30</sup>.

En efecto, una de las técnicas mejor aprovechadas fue la implantación de viviendas sobre montículos que resultaron resistentes en el tiempo, lo que guarda relación con el método constructivo, aún por estudiarse. Tales obras se asocian a las zonas inundables y los usos diversos, como “ceremoniales, habitacionales, funerarios e indeterminados”<sup>31</sup>, y posiblemente presentes en diversas zonas del continente<sup>32</sup>.

La zona del interior, en cambio, se caracteriza por la presencia de un sistema de pequeñas elevaciones cortadas por cauces de ríos estacionales acompañados por albarradas asociadas con las bajas pendientes tradicionalmente aprovechadas para el cultivo de maíz. Hoy, la producción se ha diversificado; también se cultiva maracuyá, tomate, pimiento y algunos fréjoles, así como el mango y el melón.

En resumen, esta zona se caracteriza por una fortísima tradición agrícola, actividad que ha caracterizado el paisaje a lo largo de la historia. Es posible que haya variado la trama debido a la demarcación de los lin-



29 Senplades, Instituto Geográfico Militar, “Mapa de amenazas para el cantón Sucre”, [http://app.sni.gob.ec/visorseguimiento/multimedia/seguimiento/portal/reportes/mapas\\_cantones/zona4/manabi/sucre/MULTIAMENAZA\\_SUCRE.jpg](http://app.sni.gob.ec/visorseguimiento/multimedia/seguimiento/portal/reportes/mapas_cantones/zona4/manabi/sucre/MULTIAMENAZA_SUCRE.jpg). Acceso: 24 mayo 2014.

30 Telmo López, “La importancia de los montículos elevados en la sociedad manteño-guancavilca, siglos XII-XIV. Caso concreto: valle bajo del río Portoviejo, sitio Japotó (Tesis de maestría, p. 1)”, <http://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/24647/1/tesis%20final%20maestr%C3%ADa.pdf>. Acceso: 24 mayo 2014.

31 *Ibíd.*, p. 5.

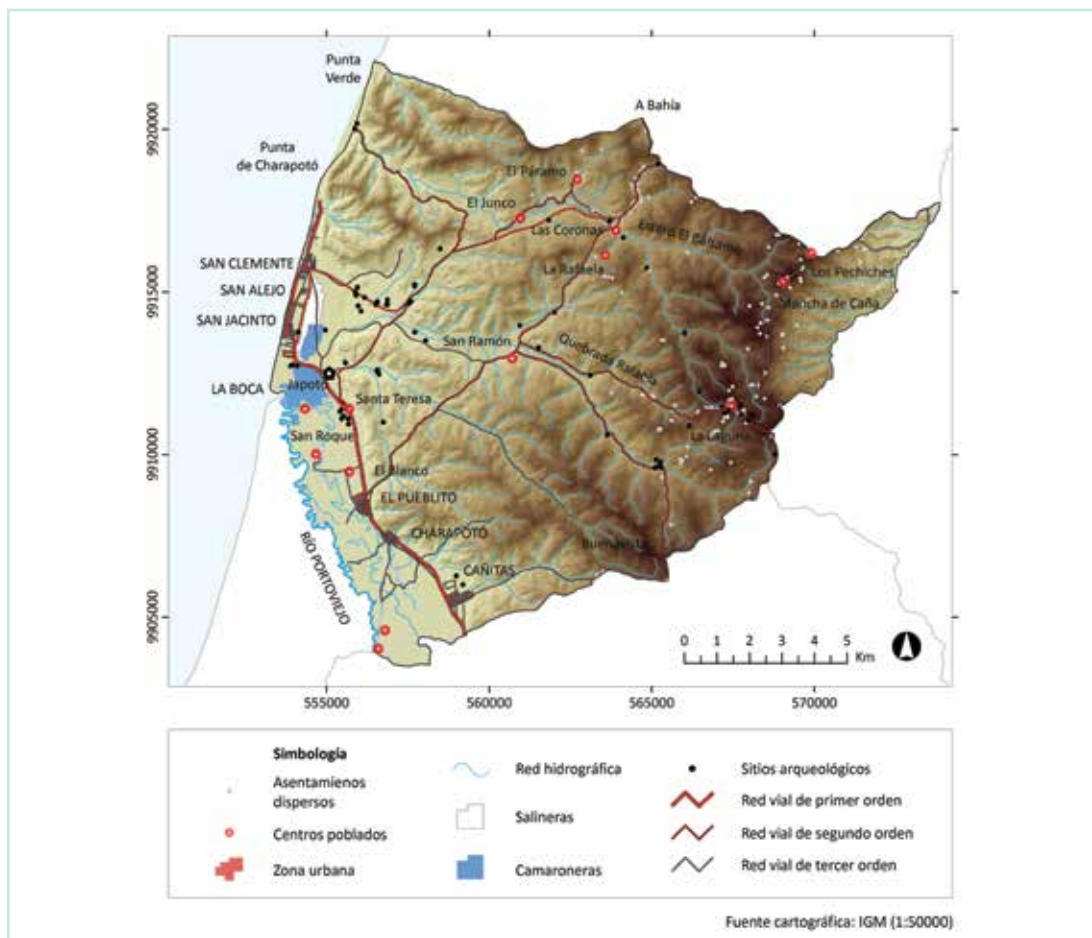
32 “Las construcciones de tierra de variadas formas, tamaño y funciones se encuentran desde los llanos del Orinoco en Venezuela (Gasson, 2002), en las Guayanas (Rostain, 2008), en las llanuras del Caribe (Plazas et ál., 1981, 1987), en la cuenca del río Guayas (Guillaume, 2008), en los llanos de Moxos en Bolivia (Erickson, 2000), en el pantanal del alto río Paraguay (Schmitz y Beber, 2000) y en la Amazonia (Evans y Meggers, 1968; Porras, 1987; Salazar, 2008; Roosevelt, 1991)”. *Ibíd.*, p. 10.

deros que definen los límites de la propiedad desde la época colonial, pero las grandes manchas de actividad agrícolas muestran continuidad y variabilidad, debido a la ampliación de la producción, además de los ciclos estacionales que mantienen cambiante al paisaje.

Tanto en las zonas rurales como urbanas se observa, además, una fuerte asociación entre los asentamientos y los ejes representados por los cursos de agua y de las vías, mostrando mayor o menor afinidad entre sí, pues casi en su totalidad se desarrollan siguiendo las zonas bajas.



◀ Vista del interior de los campos de Japoto



◀ Mapa de la red vial de Japoto



## Isla Puná

Los datos acerca de las dimensiones de la isla, muestra variabilidad en la documentación: 51 km de largo aproximado en sentido SO-NE y 21 km de ancho en sentido perpendicular, con una extensión de 920 km<sup>2</sup> a más de 1000 km<sup>2</sup>. Su densidad poblacional actual<sup>33</sup> es de 20 hab./km<sup>2</sup> y los usos predominantes del suelo son agrícola, ganadero, pesquero, para la acuicultura, turístico, urbanístico, recreativo, conservacionista, industrial y minero, entre otras actividades.

La hipótesis más acertada sobre su origen se refiere al afloramiento de capas tectónicas estratificadas de fondo marino. Estas terrazas planas elevadas contribuyeron a la acumulación de los sedimentos del río. Una vez formados los bajos, estos fueron colonizados por mangles, los cuales formaron los sistemas que rodean la isla, especialmente del lado este (canal de Jambelí), se estima que su extensión era de 10 794,7 ha, para el año 1999.

Los manglares son ecosistemas de transición entre comunidades marinas y terrestres que conjugan agua

dulce y salina. Están dominados por pocas especies vegetales y otras asociadas que se desarrollan en función de los grados de salinidad<sup>34</sup>. Este ecosistema da soporte a muchas especies de aves, anfibios, reptiles, peces, moluscos, crustáceos e insectos<sup>35</sup>. El Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia identifica treinta y un especies de aves y ocho de crustáceos y moluscos<sup>36</sup>.

La topografía de la isla es predominantemente plana con ondulaciones constantes, por donde transcurren cauces estacionales. Presenta, además, escasos relieves que, excepcionalmente, llegan hasta los 250 msnm.

El sector de playas se ubica principalmente sobre el canal de El Morro, hacia el costado oeste, al centro de la isla, en donde las corrientes son menores y sus bordes están protegidos del gran caudal de salida del canal de Jambelí.

El paisaje de la isla resulta definitivamente estacional, marcado por la presencia de las lluvias de invierno, y posee un bosque originalmente muy variado (ochenta especies), hoy en peligro de extinción. El balance hídrico de la isla<sup>37</sup> sugiere que el principal condicionamiento

► Afloramiento rocoso en el canal de El Morro



33 Junta Parroquial de Puná, Plan de desarrollo y ordenamiento territorial 2007-2010, Puná, s. e., 2007, p. 11.

34 Corporación Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar (C-CONDEM), "¿Qué es el ecosistema manglar?", <http://www.ccondem.org.ec/tempcon.php?c=181>. Acceso: 25 mayo 2014.

35 Juan M. Guevara, Valeria Granda, *El manglar es vida*, Quito, Ministerio de Cultura, Hojas y Signos, 2009, p. 336.

36 Junta Parroquial de Puná, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial 2007-2010*, pp. 16 y 17.

37 Napoleón Burbano, *Caracterización hidrológica de la isla Puná*, Quito, Instituto Nacional de Meteorología (Inamhi), 2009.

de su uso y ocupación, quizá menos en el pasado que en la actualidad, es la insuficiencia de agua dulce. Tomando en cuenta que el consumo humano de agua salobre tiene limitaciones, resulta indispensable el uso de agua proveniente de la lluvia, de manantiales o de pozos. Por lo anterior se deduce que la ocupación inicial de la isla tendría que haber sido forzosamente temporal, mientras este recurso estaba disponible. De allí se desprende que la técnica más importante de provisión de agua dulce para el uso productivo durante el estiaje en la isla, aún en la actualidad, sea el uso de las albarradas. En su calidad de singularidades paisajísticas, aparte de constituirse en nichos de diversidad, estas construcciones son utilizadas para permitir el sostenimiento de la ganadería, además de prestar servicios ambientales y productivos concretos.

Si bien los primeros registros de ocupación datan del período Formativo<sup>38</sup>, su explotación original solo pudo darse una vez que los pobladores de tierra firme tuvieron algún dominio sobre la navegación, probablemente en balsa<sup>39</sup>, relación inicial de la cual pudo derivarse su permanente contacto con los grupos asentados del otro lado del canal de Jambelí y que se mantiene hasta la actualidad. Es así que desde este lugar se accedía con facilidad a los bosques húmedos de piedemonte, hábitat apropiado para el crecimiento de esta madera, recurso excepcionalmente adecuado para la fabricación de embarcaciones, debido a su peso ligero que les proporciona una excelente flotabilidad.

En un segundo momento, el reconocimiento detallado del terreno habría permitido ubicar manantiales tierra adentro y desarrollar mecanismos para generar y trasladar reservas, logrando permanencias más largas.

Uno de los intereses aún vigentes para su ocupación –y que justifica este esfuerzo– se encuentra en la gran



◀ Sitio arqueológico  
El Encanto

variedad del ecosistema del manglar en combinación con aquellos de tierra firme del interior de la isla, cuyo testimonio más sobresaliente de explotación es el depósito de conchas del sitio arqueológico El Encanto, en la comuna de Agua Piedra, investigado por Porras.

También se registran estrategias que amplían las zonas de explotación hacia los bajos mediante técnicas de pesca que hacen uso de redes ocultas bajo el agua, formando corrales durante el flujo creciente y que son izados antes del reflujó para atrapar la pesca. Sus antecedentes no han sido aún investigados pero, dada su sencillez y las características de los materiales aplicados, pudo practicarse desde hace mucho, aunque difícilmente dejó rastro alguno.

38 Elizabeth Bravo Triviño, *Proyecto investigación arqueológica en sitio Campo Alegre (M5 F2-002), isla Puná, Guayas, Ecuador*, Informe final INPC-DRZ5, Guayaquil, Instituto nacional de Patrimonio Cultural, 2010, p. 4.

39 La balsa (*Ochroma pyramidale*) para su desarrollo requiere de las siguientes condiciones de crecimiento: una precipitación mínima de 1500 mm/año y un clima cálido de 22 °C a 27 °C, además de suelos ricos en nutrientes, profundos y bien drenados. Betty González, et ál, "Caracterización del cultivo de balsa (*Ochroma pyramidale*) en la provincia de Los Ríos, Ecuador", [http://www.utec.edu.ec/revistacyt/publico/archivos/C1\\_2n22010.pdf](http://www.utec.edu.ec/revistacyt/publico/archivos/C1_2n22010.pdf). Acceso: 25 junio 2014; Marco Vinueza, "Ficha técnica n.º 7: balsa", <http://ecuadorforestal.org/fichas-tecnicas-de-especies-forestales/ficha-tecnica-no-7-balsa/>. Acceso: 25 junio 2014.

► Trampa de pesca en los bajos de Puná



Reconocida como una de las primeras parroquias del Ecuador en 1837, Puná fue "incorporada definitivamente al cantón Guayaquil, en calidad de parroquia rural en 1848"<sup>40</sup>. Cuenta con veintitrés recintos, pero su desarrollo actual carece de una planificación adecuada, tanto para su crecimiento urbano como para la explotación de sus recursos naturales. La actividad camaronera industrial asentada sobre el manglar ocupa el 81,6 % del área, equivalente a 9,6% de la isla. La técnica moderna de crianza a gran escala ha deteriorado el manglar de manera muy significativa y, en la práctica, no implica un uso importante de mano de obra local, por lo que no ha significado ningún beneficio de retorno adicional, lo que puede interpretarse como un intercambio desigual con tierra firme.

La cabecera parroquial Puná Nueva se ubica en el extremo NE de la isla, lo más próximo posible a la capital de provincia. "Sin embargo de pertenecer a la jurisdicción de la ciudad más grande e importante del Ecuador, sus necesidades básicas no han sido satisfechas y la población local aún sufre las consecuencias del abandono que durante décadas soportó de los gobiernos locales y nacionales"<sup>41</sup>.

Según se observa, tanto antes como ahora, la zona central de la isla se mantiene como área de asentamiento permanente, lo que no sucede con los demás sitios de tierra adentro, pues en la actualidad se nota una marcada tendencia a ubicarse en los bordes, cerca de los esteros y a cierta distancia de la

► Albarrada al interior de Puná



<sup>40</sup> Junta Parroquial de Puná, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial 2007-2010*, p. 60.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 9.

playa, especialmente sobre el costado oeste, frente a Posorja, el centro de abastecimiento de productos más cercano. Por las características de las mareas, resulta fácil suponer que se mantuvieron contactos río arriba con la zona de Yaguachi y Babahoyo y por el Daule con Petrillo, Daule y Balzar.

Según los resultados del estudio histórico, en la isla Puná se dieron formas complejas de ocupación muy antiguas, cuyos asentamientos estables todavía no han sido estudiados en detalle por la arqueología.

Respecto a las técnicas tradicionales y modernas capaces de impactar en el paisaje de manera destacada, la albarrada sigue siendo la más utilizada en la crianza del ganado, formando parte de la economía marginal de la isla.

Otras formas de aprovechamiento del recurso superficial, como la explotación de moluscos y crustáceos, no han sido apropiadas por la industria, pero siguen siendo aprovechados por la población que utiliza técnicas artesanales.

## Otavaló

El paisaje dominante de la unidad se define a partir de la presencia de cuatro elementos sobresalientes: las cordilleras montañosas discontinuas que forman el valle, cuyas oscilaciones en altura configuran cuencas de ríos con flujos varían en función de los ciclos estacionales y los cambios de pendientes, la planicie central, el lago San Pablo y los volcanes (Imbabura y Cubilche).

El área específica de estudio corresponde, aproximadamente, a la cuenca del río Itambi y abarca dos rasgos importantes que dan origen a suelos apropiados para la agricultura intensiva de la cual vivieron sus pobladores en el período de Integración:

- Las estribaciones de las montañas, que forman la cuenca del río con sus aportaciones de agua y sedimento.
- La planicie inundable ubicada en la zona central oeste del valle, a la orilla sur-este del lago, cuyo perfil varía según los caudales que alteran los niveles de aguas acumuladas.

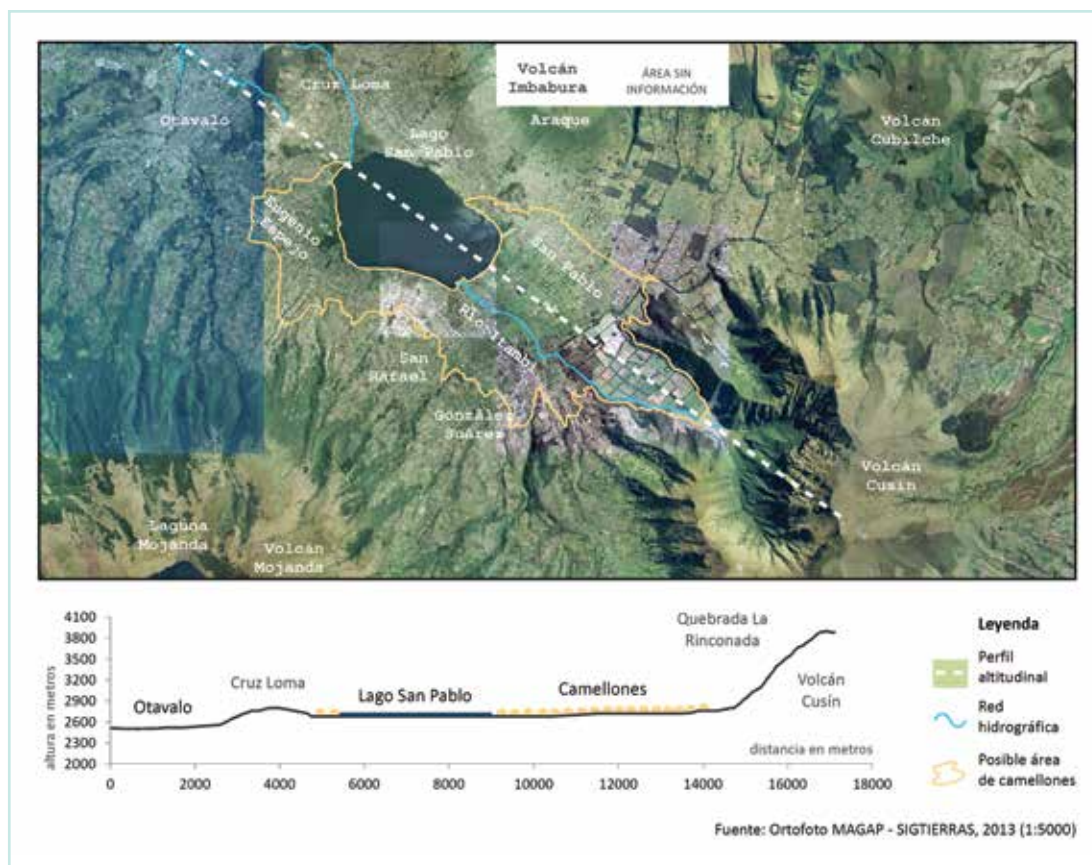
Las elevaciones que rodean el área (Mojanda, Imbabura y Cubilche) forman parte del arco volcánico norandino (NVZ)<sup>42</sup> que caracteriza la orografía de los Andes ecuatorianos desde el sur de Colombia hasta el Sangay a 2° S. En el sitio, los valores pluviométricos muestran una distribución radial ascendente, con centro en el Imbabura como foco de mayor déficit.

La mayor aportación se da sobre el costado suroeste de la cuenca, en la zona de Pijal, es decir, sobre la microcuenca del Itambi; de aquí que la supervivencia del Imbakucha depende en gran parte de los 0,98 m<sup>3</sup>/s a 2,03 m<sup>3</sup>/s de agua que aporta este río<sup>43</sup>. Estos son los valores más altos del sistema hídrico próximo, por lo que el desarrollo cultural de la zona no se entiende por fuera de esta unidad paisajística con afinidad de rasgos combinados de pluviometría, convergencia de pendientes, el lago y los habitantes del sector.

La sección NO-SE del lago San Pablo, entre Pijal y Otavaló, muestra su origen en el represamiento de las aguas provenientes de las estribaciones de la pequeña cadena ubicada al sureste. Aquí, el río Itambi nace por arriba de los 3900 msnm y se desarrolla con una pendiente promedio del 35% hasta descender a los 2800 m, aproximadamente, en dirección NO. A partir de esta cota, las pendientes disminuyen a un promedio del 5%, en una longitud de 6,5 km, hasta llegar a la orilla sureste del lago en donde encontramos los *pukyus* o *pugyos* que, en el

<sup>42</sup> Galo Manrique, Paulina Rosero, *Riesgos por erosión en la provincia de Imbabura*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2001, p. 7-11.

<sup>43</sup> Marco Polo Cevallos, Fausto Lucano, Olga Mayorga, Teresa Villalba, Kenia Maygua, Fabiola Pijal, Alberto Buendía, Fredy Castillo, Diego Vega, Santiago Acosta, Javier Guerrero, *Actualización del Plan de vida y formulación del Plan de Ordenamiento Territorial de Cantón Otavaló*, Gobierno Autónomo Descentralizado de Otavaló, 2013, s.e. p. 160.



ámbito ritual, no solo son fuentes de agua, sino “matriz simbólica donde se inscriben los eventos más importantes de la vida de las personas”<sup>44</sup>.

La sección longitudinal del lago nos muestra que el represamiento de aguas se produce por la presencia de una elevación interpuesta entre este y la ciudad, con cotas que van de 2670 msnm en la orilla del lago, alcanzan los 2817 msnm en la parte más alta y que luego bajan a 2560 msnm en el borde sureste de la ciudad de Otavalo. La sección SO-NE, en cambio, describe la conformación transversal de la cuenca, entre la laguna de Mojanda y el volcán Cubilche, como una gran depresión en cuya parte más baja se ubica la zona de camellones.

San Pablo, a 2670 msnm, es el lago más grande de la zona. En función de la pluviometría, aproximadamente, tiene de 3500 m a 3900 m de largo, en dirección noroeste-sureste, y de 2500 m a 2650 m de ancho, en dirección SO-NE. Su perímetro mínimo es superior a los 10 000 m y su superficie aproximada es de 611 ha<sup>45</sup>. Con una profundidad máxima de 48 m, se constituye en un gran recolector de agua lluvia.

Dentro de la tradición local, algunos de los topónimos genéricos identificados en la zona se refieren a los distintos pisos altitudinales, distinguidos por sus características formales (ver mapa de pisos altitudinales) que hacen referencia al tipo de suelo y vegetación predominante, como se detalla a continuación:

<sup>44</sup> Juan Carlos Chacón, “Informe trimestral de avance: componente de antropología”, en Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Senescyt, *Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación territorial en el período de Integración*, Quito, s. e., 2013, p. 13.

<sup>45</sup> Marco Polo Cevallos, et ál., *Actualización del plan de vida y formulación del plan de ordenamiento territorial del cantón Otavalo*, Otavalo, Gobierno Autónomo Descentralizado de Otavalo, 2013, p. 160.

Topónimo	Significado <sup>46</sup>
Piso altitudinal	(Tipo de suelo/vegetación predominante)
Yanaurku	Cerro negro
Rumi Allpa	Tierra pedregosa
Uksha Allpa	Tierra del pajonal
Sacha Allpa	Tierra selvática
Jawa Allpa	Tierra alta o de la parte fría
Uru Allpa (Uraallpa)	Tierra de las partes cálidas o tierra baja
Wambu Allpa	Parte más baja o de tierra húmeda

Como contraparte, y en contraste con el mapa de isothermas, estas denominaciones evidencian que, en el gran valle, a pesar de existir lugares con rangos de temperaturas por arriba de los 16 °C, las tierras de la zona baja del valle se califican como cálidas –*Uru Allpa* o *Uraallpa* que significa ‘tierra de las partes cálidas o tierra baja’–, aun cuando sus temperaturas oscilan entre los 12 °C y los 14 °C, que son en realidad un tanto más frías que la generalidad. Estos datos sugieren que

su cualificación funciona dentro de un ámbito específico, sobre la base de un sistema de referencias a escala de observación local, por lo menos en este aspecto, lo que refuerza el principio de especialización en el manejo de su espacio natural inmediato.

En general, el territorio muestra una marcada tendencia a la urbanización, precisamente en la zona que la tradición reconoce como *Uru Allpa*, piso definido en su límite inferior por las tierras húmedas y en su parte superior por las tierras altas o de la parte fría, denominada *Jawa Allpa*. Esta zona se encuentra atravesada por la vía Panamericana norte, eje por el cual se expande el proceso de conurbación, centrado en Otavalo, y que absorbe a San Rafael y Pijal, integrándolos al gran complejo urbano en constante transformación, proceso que a mediano plazo, terminará uniendo Pijal-Otavalo con Atuntaqui-Ibarra.

Actualmente, la trama vial ortogonal urbana impuesta por la Colonia y la parcelación de la propiedad marcan la imagen que acompaña el crecimiento urbano, borrando lentamente las huellas del período Prehispánico expresadas en los campos de camellones de



◀ San Rafael vista del valle con el taita Imbabura al fondo

<sup>46</sup> Traducción de Carlos Yamberla. "Entrevista personal con Carlos Yamberla, habitante de la región, por Johnny Ugalde", Imbabura, marzo 2014.

San Pablo, rastros que dan una idea aproximada de la trama generada por su uso extensivo y que, muy probablemente, se acompañaba con manchas de vegetación alta y arbustiva de origen autóctono.

Recientemente, la relación *tenencia de la tierra vs. tamaño de la propiedad* en las parroquias rurales muestra procesos de alta fragmentación, especialmente en las vecindades del Imbakucha y el lago<sup>47</sup>, proceso fácil de atribuir a las cualidades paisajísticas de la zona, la calidad de los suelos y a la disponibilidad de agua.

Esta transformación se asocia con la pérdida de la unidad *grupo-paisaje* debido al cambio de propiedad a favor de mestizos y otavalo, en especial en la zona baja. Aquí, los pijaleños ya no tienen terrenos comu-

nitarios, pues cuando buscaron la “devolución o pago de una deuda histórica”, los hacendados vendieron los totorales y estos fueron adquiridos por los otavalo, quienes no tenían interés en la ancestralidad de los pijaleños<sup>48</sup>.

Igualmente, el paisaje local es hoy dominado por los invernaderos (construcciones provisionales ejecutadas con estructuras ligeras y coberturas de plástico) y los sembríos de ciclo corto (de baja altura), destinados tanto al consumo interno como al de la industria reciente y a la exportación, principalmente de frutilla, fresa, tomate de árbol y flores, productos que han ganado su espacio frente a la vegetación originaria y a los bosques introducidos de eucalipto y pino.

En cuanto a la disposición de la vegetación alta, esta sobresale por su organización a lo largo de las líneas divisorias de las parcelas, como resguardo de acequias y asegurando taludes en zonas críticas. Por su parte, los campos de cultivo ancestral sirven ahora de pastizales, a la espera del momento propicio para capitalizarlos incorporándolos al desarrollo inmobiliario periurbano.

► Huellas de camellones en San Pablo



## Huayrapungo

El área se caracteriza por la presencia de una red de pequeños valles aluviales longitudinales<sup>49</sup> interconectados a través de un eje colector: el río Huayrapungo, el cual se alarga 3,51 km<sup>50</sup> antes de unirse con el río Vende Leche para formar el Cañar<sup>51</sup>, la microcuenca más grande del cantón.

Cada uno de estos valles glaciares, con cobertura de restos volcánicos<sup>52</sup> rodeados por elevaciones de perfiles redondeados por la erosión<sup>53</sup>, se ubican entre los

47 Marco Polo Cevallos, et ál., *Actualización del plan de vida y formulación del plan de ordenamiento ...*, p. 29.

48 Testimonio de Diana Pijal. “Entrevista personal con Diana Pijal, habitante de la región, por Johnny Ugalde”, Imbabura, marzo 2014.

49 El sistema ABACO registra una ficha de bienes inmateriales que incluye el topónimo *Sidsid*, que en lengua kichwa significa ‘pampa larga y angosta’, para la zona del cantón Cañar.

50 Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, Ingapirca, p. 17.

51 El río Cañar desemboca en el golfo de Guayaquil, junto a los manglares de Churute.

52 Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, Ingapirca, p. 216.

53 El 77% del territorio tiene relieve de colinas a montañas abruptas.



3000 msnm y los 3600 msnm. Su organización sigue el patrón dendrítico del conjunto fluvial originado por los páramos que rodean el área y las escorrentías superficiales de las colinas y vertientes escarpadas que forman cada tributario.

Los depósitos recientes se localizan en la laguna de Huayrapungo Mazanqui y en las riberas del río Huayrapungo, zonas propensas a los deslizamientos<sup>54</sup>.

En cuanto a la distribución de la flora predominante, la vegetación alta y arbustiva de la zona ha desaparecido casi en su totalidad y ha sido reemplazada por pastizales y pequeños bosques de eucalipto y pinos, especies introducidas por los programas de reforestación impulsados en décadas anteriores, a lo cual se suman, en calidad de remanentes, los restos de vegetación local acunada en las cañadas formadas por los cursos de los manantiales que alimentan los ríos principales.

Los asentamientos detectados se ubican sobre las laderas con menor pendiente pero no en las partes bajas, lo cual es coherente con el riesgo que implica

asentarse junto a cursos de agua cuyos meandros pueden variar de modo imprevisto.

El sitio excavado se ubica hacia el suroeste, en la puerta de salida del cauce recolector, punto desde el cual se controla la entrada y la salida de la red. Los grupos que se asentaron en el pasado pudieron conectarse hacia el este con la zona de Mazanqui hacia Pindilig y de allí, siguiendo estrechísimos y zigzagueantes cursos de aguas, hasta Patuca, último valle a 400 msnm, antes de saltar a la gran planicie amazónica. Hacia el oeste, por el río Cañar pudieron salir hacia quebradas más amplias, a pocos kilómetros de Ingapirca, y desde allí hacia el sur de los manglares de Churute, en el golfo de Guayaquil, lo que describe una ruta interna de intercambio a media distancia, vigente desde la época Prehispánica.

Los usos del suelo actual predominantes son los siguientes: páramo intervenido con pastos y cultivos de ciclo corto, asentados sobre las colinas (cebada, habas, papa, melloco, maíz)<sup>55</sup>.

▲ Huayrapungo.  
Vista de la entrada  
a la red de valles

54 Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, Ingapirca, p. 216.

55 Ibidem, p. 93.



Estos cultivos empujan sus límites superiores en detrimento del páramo y se complementan con pequeños bosques de especies naturales<sup>56</sup> e introducidas para estabilizar los suelos<sup>57</sup>.

Estos valles, en su parte plana, también acogen la ganadería. Así, en Amanta se cría ganado vacuno<sup>58</sup> mientras que en el resto de comunidades se crían caballos, chanchos, ovejas, además de aves y cuyes. Otra actividad productiva derivada de la ganadería es la elaboración de quesos y yogurt, lo que ha generado pequeños núcleos de asentamiento conformados por unas pocas edificaciones.

Como contraparte, la actividad ganadera ha contribuido a la degradación del suelo por compactación, debido a la presencia del ganado vacuno, y, en consecuencia, también ha provocado la pérdida de aireación y reducción de la permeabilidad, incrementando el escurrimiento superficial.

Por otra parte, aún hoy es posible observar la tala de los pequeños fragmentos de bosques escasamente cultivados. La mayor parte de las superficies abiertas de la zona se encuentra casi totalmente desprovista de vegetación alta o arbustiva y los pocos remanentes se estrechan a lo largo de las quebradas, repitiendo un patrón de distribución que se mantiene en todas las zonas de estudio.

El asentamiento habitacional preferente se da a lo largo de las vías que comunican la entrada con los rincones interiores, siguiendo el borde de las laderas sobre las cotas más bajas. Se trata de una pequeña red de vías de tercer orden que se derivan en pequeñas

ramificaciones que conducen a las viviendas instaladas sobre cotas un poco más altas, a ambos lados de las planicies centrales. De esta forma, para poder acceder a ellas, las vías deben serpentear laderas cuesta arriba.

En su mayoría las viviendas se distribuyen de manera dispersa, aunque se aprecian agrupamientos alrededor de la iglesia, la antigua casa de hacienda y la escuela.

El estilo arquitectónico dominante es de corte modernista (el 80,86% de la población habita en villas)<sup>59</sup>, producto de la influencia ejercida por la migración<sup>60</sup> que aporta con los modelos y los fondos para su ejecución. Los sistemas constructivos aplicados son de tipo estándar, lo que implica la desaparición de la arquitectura tradicional de la zona, con muy pocas opciones de reproducción actual.

Según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PD y OT) de la parroquia:

Por efectos de composición de temperatura, precipitaciones, altura y régimen de humedad, [estas condiciones] caracterizan actualmente [a estas] zonas como no cultivables, en su mayoría, y más bien aptas para fines forestales o de vida silvestre<sup>61</sup>.

Igualmente, según el mismo documento, las partes bajas de los valles alargados (Sidsid)<sup>62</sup> servirían como áreas de desarrollo agrícola<sup>63</sup>, lo que llevaría a la conclusión de que existe una subutilización de estas áreas<sup>64</sup>. Sin embargo, estos espacios han sido tradicionalmente utilizados para la ganadería y no para la agricultura, debido a la mala calidad del suelo (arena gruesa y ripio).

56 *Ibidem*, p. 37.

57 Según la Ley Forestal, los suelos con pendientes mayores a 50% –como los de las riberas del río Huayrapungo– deben tener un uso ambiental.

58 Esta zona ostenta el mayor rendimiento de la comunidad: una producción de 12 litros de leche por vaca al día.

59 Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, Ingapirca, p. 166.

60 El 64% de los migrantes se agrupan entre los 15 y 24 años: 33% + 31% de la población, respectivamente; 94,16% con destino a los EE. UU. y por motivos de trabajo. *Ibidem*, p. 171.

61 Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, Ingapirca, p. 31-32.

62 Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, Ingapirca, p. 33.

63 “Mapa de aptitud de los suelos”, PD y OT Ingapirca, p. 38.

64 “Mapa de incompatibilidad de uso del suelo en la parroquia Ingapirca”, PD y OT Ingapirca, p. 42.



◀ Paisaje de Huayrapungo donde se observan algunos parches de color café oscuro y negro, que muestran la persistencia de la huella dejada por las prácticas de roza y quema

En cuanto a la jerarquía social de la zona, esta ocupa un espacio periférico, en tanto que la mayor concentración de población se ubica en los alrededores de la cabecera cantonal.

La cobertura vegetal dominante de la parroquia corresponde al páramo de pajonal. En sitios intervenidos hay una mezcla de capas vegetales que incluyen mosaicos de pajonal-almohadillas y, en las zonas más altas, un predominio del páramo de almohadilla. En las partes altas con pendientes también aparecen rocas acompañadas de pajonal. Asimismo, es importante señalar que, en la región, el mosaico pastizal-cultivo y el pastizal resultan dominantes<sup>65</sup>.

De lo antes descrito se desprende que los principales problemas de la zona actualmente son la disminución de biodiversidad, el avance de la frontera agrícola, la disminución de la oferta de agua en el tiempo y la acción de erosión laminar que se desarrolla predominantemente sobre los suelos de la formación Yunguilla lo que las desecha como terrenos de cultivo.

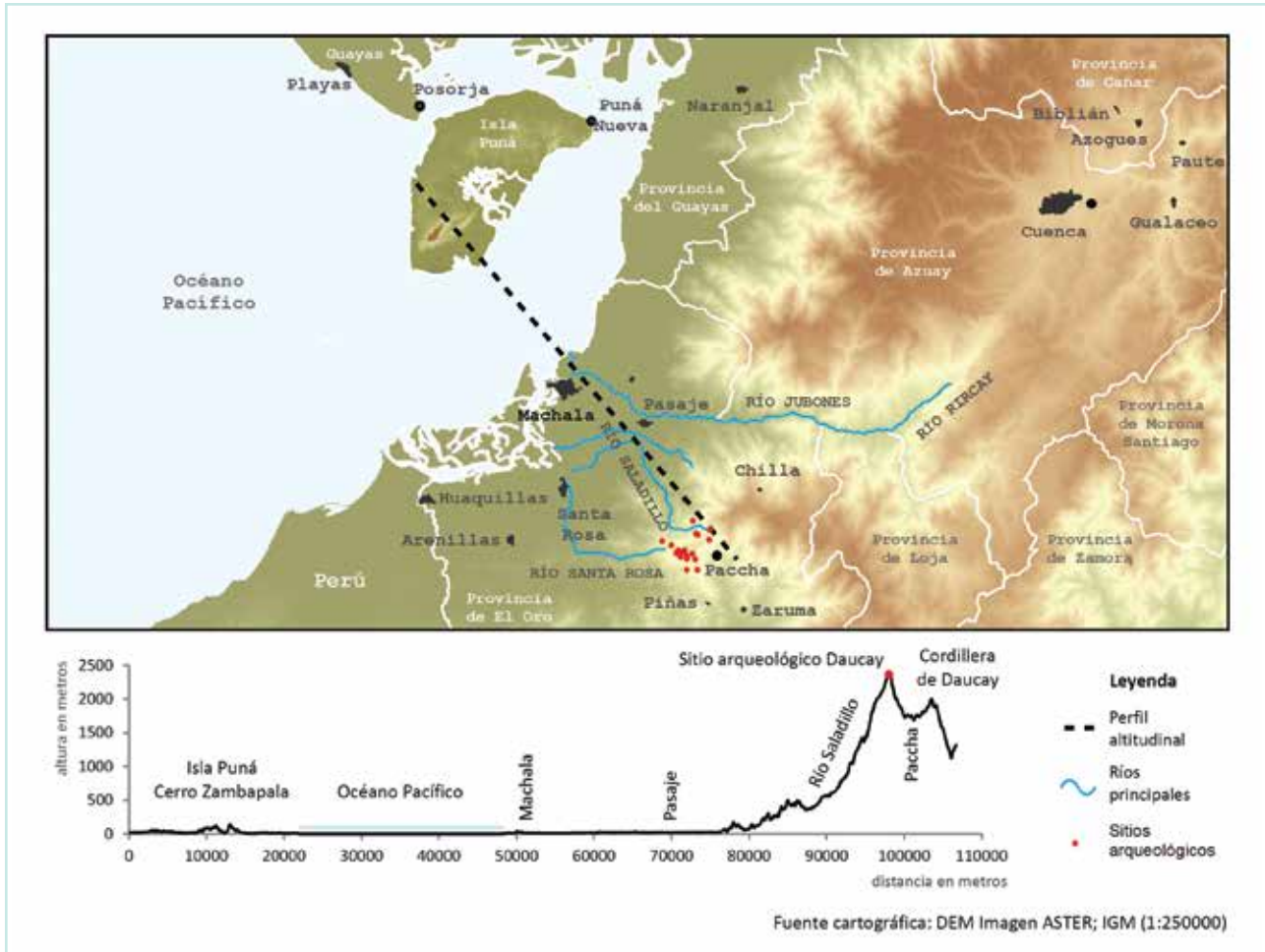
### Daucay (Yacuvíña)

El sitio Daucay se ubica en una zona caracterizada por fuertes pendientes, con una baja fertilidad de los suelos predominantes y con carencia de llanuras planas. Se encuentra entre los 2200 msnm y los 2400 msnm, a lomo de una cordillera que sube serpenteando en sentido norte-sur, al borde este de una compleja cadena de montañas, localizada a 3° S. Limita al este con el angosto litoral que se desarrolla entre esta cordillera y la desembocadura del Guayas.

Más al norte de este sitio, pasando unas montañas más altas (3500 msnm), se produce el descenso brusco del terreno, de modo que para lograr ubicaciones similares habría que saltar las profundas quebradas que alojan el río Chilola, a 1000 msnm, (línea azul en el gráfico), lo que significa descender 1200 m más abajo.

Una sección horizontal realizada por el paralelo de la ubicación del sitio muestra otro de los criterios de su ubicación a partir de la selección de un rango de altura por arriba de los 2200 msnm.

65 Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, Ingapirca, p. 216.



▲ Sección sureste-noroeste de la ubicación del sitio Dauca

No es fácil explicar esta ubicación para un asentamiento permanente representado por estructuras de piedra, pero el examen del entorno específico establece algunas condiciones importantes:

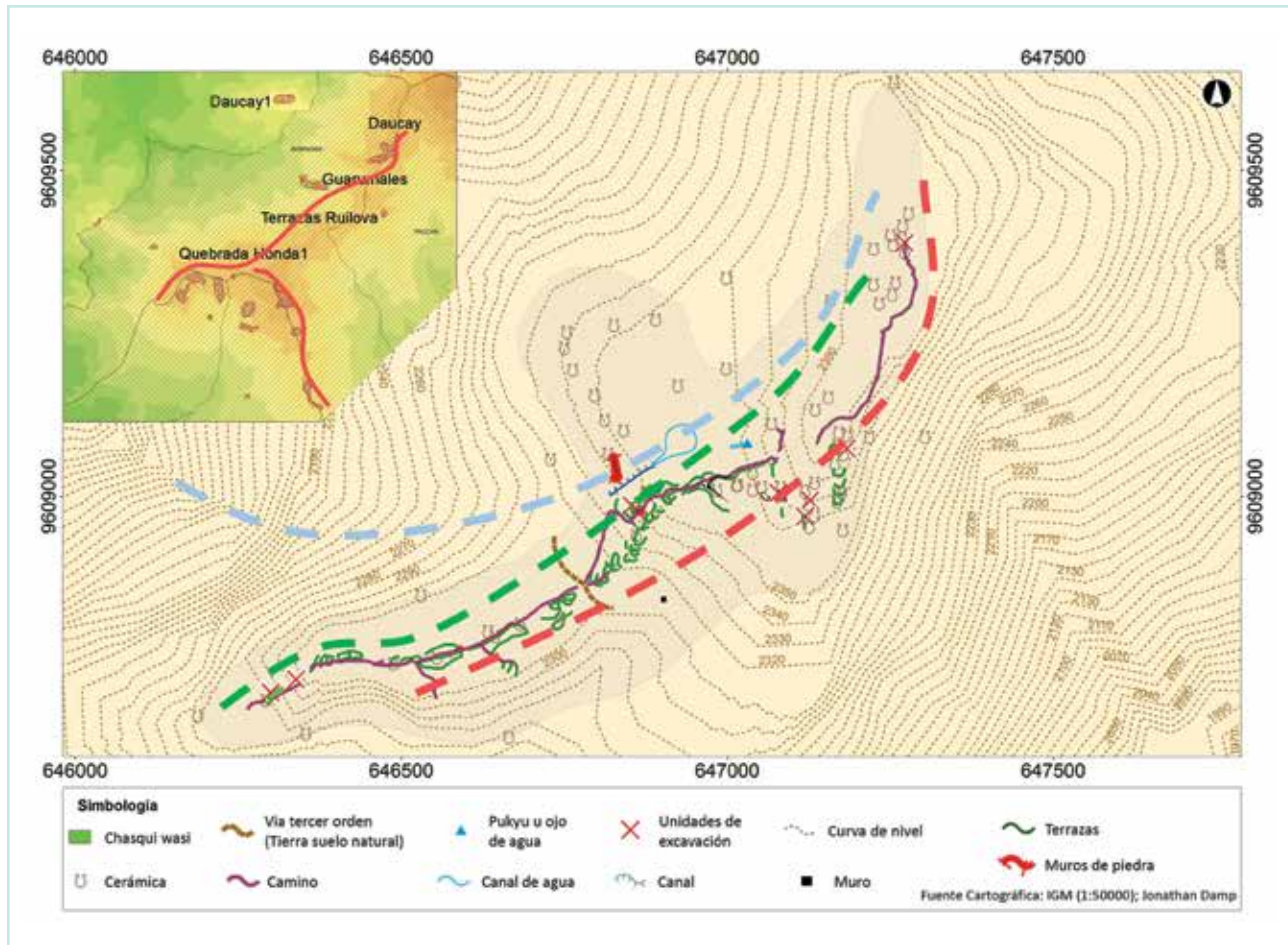
- La ubicación permite acceder a zonas de bosques muy húmedos que crecen en cotas más bajas, ubicados inmediatamente hacia el oeste, producto de la lluvia orográfica que se forma sobre sus laderas occidentales.
- Las características de su contexto geográfico en combinación con cierta regularidad del medio atmosférico<sup>66</sup> generan una amplia perspectiva que permite, por ejemplo, observar el comporta-

miento meteorológico a grandes distancias hacia el oeste, esto es, la zona donde se forman las grandes lluvias.

- Por la estrechez de su perfil, el sitio resulta inadecuado para la producción de excedentes agrícolas.
- Aunque hay recursos mineros cercanos, estos se ubican en cotas mucho más abajo.

Podría tratarse, entonces, de un sitio cuya ubicación se justificó a partir del intercambio de información, de algunos productos variados provenientes de los bosques situados más abajo y, probablemente, de otros productos específicos de alto valor, procedentes de la cadena de intercambio desarrollada

<sup>66</sup> Es común observar desde el lugar y en toda la zona, un rango de alturas dentro del cual las nubes están ausentes, mismo que a momentos es ocupado por neblinas de comportamiento muy irregular pero que se mantiene despejado la mayor parte del tiempo.



desde hace mucho a lo largo de la costa del actual Ecuador y que se extendía allende las fronteras actuales con el Perú. Así pues, no es difícil encontrar claros vínculos del sitio con asentamientos preincaicos e incas, así como con ramificaciones del *Qhapaq Ñan*, principal ruta de intercambio regional de la época.

Los factores anotados, de manera convergente, explicarían algunas suposiciones respecto a conexiones administrativas directas con grupos asentados más al sur y otras relaciones menos dependientes con grupos asentados hacia el norte y el oeste de su contexto inmediato, lo cual se corrobora con los rasgos cerámicos encontrados en el sitio por el equipo de arqueología de Yacuviña.

La comprensión del carácter del sitio podría complementarse, además, a partir de su organización interna (Figura 1); visto en planta, el asentamiento se organiza a partir de tres ejes paralelos que viajan de noreste a suroeste marcados por las características topográficas del lugar y las estructuras existentes.

De este a oeste, el primer eje ("Unidades excavadas", línea roja en la Figura 1) está marcado por una serie de estructuras construidas (muros de piedra de baja altura).

El segundo eje se define a partir de una serie de terrazas de baja pendiente (línea verde en la Figura 1) que se combinan con irregularidades del suelo formando charcos de muy poca profundidad, cuya presencia se detecta al caminar por ellas y por un color verde más claro en la vegetación del área<sup>67</sup>.

▲ Figura 1  
Organización del  
asentamiento del  
sitio Daucay

67 Como en la mayor parte del territorio, esta área se utiliza actualmente como pastizales.



404

▲ *Daucay, vista al Oeste desde el sitio sobre los 2300 msnm*

El tercer eje se define a partir de la geografía misma. Se trata de un corte en la topografía que da cabida a un pequeño cauce de agua (línea azul en la Figura 1), en cuyas orillas crece un bosque longitudinal, lo que en realidad constituye una expresión del arreglo espacial de la flora, bastante común en la zona. Más hacia el oeste, se produce el descenso brusco del terreno, liberando las perspectivas visuales privilegiadas del lugar como se observa en la fotografía.

Cabe señalar que sobre el límite norte del emplazamiento se ubica un espacio de altura máxima (punto A en la Figura 1) que se conecta con el primer eje por medio de un relieve que bordea el límite Este del conjunto de terrazas y que hoy se marca por la presencia de una arboleda longitudinal<sup>68</sup> repitiendo el patrón de distribución de la vegetación alta, observable a lo largo de toda la cordillera.

Según los informes del área, la agricultura fue importante para el sector a mediados del siglo XX; los productos preferenciales fueron el café, el cacao, el banano y la yuca, para el consumo e el intercambio. Desde 1945, aproximadamente, la gente se dedica a la minería.

En la zona, actualmente predomina el monocultivo de la caña de azúcar, la minería artesanal, el comercio y la ganadería extensiva. Esta última actividad ha afectado la cobertura vegetal, al dejar pocos espacios de vegetación media y baja; así, el pasto va ganando terreno a la vegetación nativa, reduciendo la diversidad biológica.

El sitio cuenta con terracería, muros de contención, gradas, fragmentos de caminos antiguos en asociación con restos arqueológicos, terrazas longitudinales, conjuntos de terrazas, canales de riego y reservorios.

<sup>68</sup> Estas arboledas suelen utilizarse como demarcación de límites de propiedad y de uso de los espacios, tales como pastizales, corrales, áreas de sembrío, entre otros usos.

Al parecer, este sitio guarda relación con una sociedad nucleada y ligeramente dispersa, cuyo patrón de asentamientos se compone de pequeñas unidades domésticas articuladas con centros nucleados. Aquí se encuentran construcciones de piedra con fines habitacionales, agrícolas –o quizá rituales–, andenes en terrenos escarpados y terrazas.

Las terrazas cumplen por lo menos tres funciones: amplían el área efectiva de cultivo en condiciones difíciles por la excesiva pendiente del suelo, optimizan los flujos de agua y disminuyen la erosión.

Hoy, las terrazas son utilizadas como área de pasto para el ganado, lo que ha deteriorado estas estructuras. En cuanto a los sistemas de irrigación, aquí también se recurre al riego por aspersión.

En general, la distribución de los asentamientos en la zona es muy dispersa y gira alrededor de pequeños centros poblados que sirven de puntos de abastecimiento y de contacto con el “mundo exterior”.

## A manera de conclusiones

Nada está perdido si se tiene el valor de proclamar que todo está perdido y hay que empezar de nuevo.

–Julio Cortázar, *Rayuela*

La mirada histórica del paisaje implica una gran complejidad, frente a la cual apenas se puede dar una lejana mirada y suponer, a través de las ciencias naturales y la geografía, lo que pudo ser en su dimensión física y su expresión territorial.

Desde la perspectiva de la percepción que el estudio del paisaje implica, el tema es mucho más complejo, pues existen algunos niveles superpuestos en la interpretación de las relaciones entre personas, espacio, culturas y territorios.

El pensamiento occidental, guiado por principios clasificatorios y contabilizadores, intenta incorporar en su discurso unos conceptos que apenas alcanza a enten-

der: *Sumak Kawsay, Ubuntu*, por citar solo dos concepciones. En este sentido, sus traducciones caen en la paradoja de Ulises, tratando de obviar el utilitarismo y el inmediatismo que la modernidad occidental impone en sus interpretaciones acerca de la realidad, a pesar de lo cual, seguimos intentado comprender lo sucedido.

La entrada de la racionalidad occidental en el Abya-Yala, encabezada por Castilla, significó una severa transformación de los “paisajes” en su dimensión integral pues, no solo las cosas, sino también los seres humanos y la realidad toda fueron resignificados, esto es, fueron asumidos de un modo distinto. La población local fue rápidamente disminuida y desplazada; en casos extremos, las crónicas narran que el gran deterioro del paisaje anímico se manifestó en la pérdida del sentido de supervivencia al punto de intentar sacrificar la descendencia para evitar que cayera en un sistema totalmente adverso.

En cuanto a la infraestructura productiva, cuyo sostenimiento se basaba en la interacción permanente entre sociedad y paisaje productivo, su abandono casi total debió significar que *natura* recuperara terreno, aunque de un modo diferente al primario. Es así que, en esta situación, la vegetación espontánea ganaría terreno fácilmente, pero los campos ya jamás regresarían a su estado original.

En conjunto, se produjo una superposición de significaciones diversas del espacio, provista por miradas culturalmente divergentes que aún persisten. Como resultado de este suceso, en los espacios habitados se inicia un proceso de construcción de nuevas identidades sobre la base de la creación de otros referentes que asimilan parte de su pasado, ahora *remoto*, a través de una memoria marginada y, muy posteriormente, por la presencia de restos arqueológicos<sup>69</sup> que identifican lugares ancestrales que fueron progresivamente olvidados.

Respecto a los detalles, el período inaugurado se caracterizó por dar origen a una lucha constante por la propiedad de la tierra. Así, en las épocas por venir,

<sup>69</sup> Se ensaya una interpretación según la cual el pasado no es totalmente borrado sino ubicado en un segundo o tercer plano de la realidad.

la imagen de los campos cambiaría significativamente, pues, en ese tiempo, lo predominante en la población indígena era, y en parte sigue siendo, la propiedad comunal y el pluricultivo –para aquel momento, los indígenas “no rodean sus propiedades con fosos, muros ni setos. Habitan huertos abiertos...”<sup>70</sup> y, aunque posiblemente poco después tampoco se producirían señalamientos visibles de los límites de la propiedad, en cambio el poblamiento de nuevas especies vegetales y animales por seguro marcaría ya algunas tendencias en las imágenes de los nuevos paisajes culturales organizados con otros referentes; con el tiempo, todo el territorio fue fragmentado.

En el largo plazo, la introducción de estos nuevos elementos, así como la intensificación de la explotación del bosque, provocaron la pérdida de hábitats de la flora y fauna locales. Dicho deterioro del medio debió implicar no solo la disminución de diversidad biológica sino que, desde la perspectiva cultural, significó la pérdida de los referentes naturales de las expresiones desarrolladas sobre la base de la relación con tales hábitats. Esta alteración del entorno provocó la modificación de conductas, pues algunos de los componentes que acompañaron sus desarrollos, desaparecieron o se desarticulaban, impidiendo que algunos, o quizá muchos de sus rasgos, se reprodujeran de manera orgánica.

Como contraparte, los conocimientos ancestrales aportaban simultáneamente y de modo significativo

en las adaptaciones de las especies vegetales y animales introducidas en lo que para ellas serían nuevos contextos de reproducción y desarrollo, que los Andes tropicales posibilitaron con su diversidad y que la cultura popular fue asimilando en su economía, su dieta y su comprensión del paisaje.

En lo administrativo, los conquistadores no abarcaron el territorio en su totalidad. Al parecer, algunos espacios del sur montañoso (Huayrapungo, Yacuvíña) quedaron lejos de la mirada oficial, de manera que los locales tuvieron oportunidad de aprovechar las fisuras del sistema y así recuperar espacios un tanto autónomos para actividades ganaderas, mineras y comerciales “informales”, logrando con ello mejorar sus condiciones.

En cuanto a las técnicas, desde el primer día, la modernidad ha insistido en el modelo de sustitución del conocimiento tradicional por técnicas “modernas” que excluyen la ritualidad ancestral para incluir otras en su implementación, tales como las fiestas patronales alrededor del calendario católico o el traslado de los espacios rituales<sup>71</sup>, asociados con la producción, hacia la centralidad urbana de las ciudades recién fundadas, a razón de dos o tres por año en el continente.

Si bien algunas rutas de intercambio siguieron funcionando, las mercancías cambiaron en cantidad y calidad; el *Spondylus* ya no compraba nada y hasta pareció que los antiguos dioses habían dejado de comunicarse.

70 Vitale Luis, “Historia de nuestra América: 500 años de resistencia indígena”, [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitale/4lvc/04lv-cpo0001.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitale/4lvc/04lv-cpo0001.pdf). Acceso: agosto 2014.

71 Por ejemplo, los *pukyus* o *pugyos*, en el caso del nacimiento de los ríos.



◀ Ritual del bautizo en Pijal

### ¿Qué hacer?

A partir de los datos levantados y de los principales análisis desarrollados por cada disciplina que integró el proyecto, se aproximan algunas conclusiones provisionales y generales respecto al enfoque apropiado para la gestión del paisaje en nuestro medio, tomando como punto de partida el desarrollo de una visión integradora.

Según las reseñas históricas, el período de Integración se caracterizó por la presencia de una serie de expresiones culturales muy diversificadas que, además, mostraban un alto grado de especialización en el manejo de los recursos, cuyos ejemplos más sobresalientes podrían ser el conchero de Puná, las terrazas de Dauca, los campos de camellones de San Pablo y los montículos de Japotó.

Durante la primera fase de la Colonia, las culturas estudiadas atravesaron por graves circunstancias, a pesar de lo cual lograron sobrevivir a través de expresiones culturales

testimoniadas en las prácticas cotidianas, saberes y ritualidades, algunas de las cuales perduran hasta la actualidad.

Es claro, entonces, que se habla de sociedades resilientes, cualidad expresada en la oportunidad del rito para integrar a los individuos en su formación desde las primeras etapas de la vida consciente, por ejemplo, en la ceremonia del bautizo en el *pukyu* o en el compromiso asumido por la autoridad durante el *Kapak Raymi*; en el respeto a la complementariedad económica, expresada en la ocupación diferenciada del espacio productivo y el intercambio, en la capacidad de autoconvocatoria para el trabajo comunitario, imprescindible en el sostenimiento de la infraestructura tecnológica-productiva y que se manifiesta en la minga y en los ritos de redistribución; en los valores simbólicos incorporados a los espacios de ritualidad asociados con estas y otras prácticas.

En suma, la capacidad de resiliencia de estas sociedades se expresaría en la ritualidad que forma parte del paisaje cultural ancestral y desde la perspectiva de la



gestión, estos espacios simbólicos son referentes obligados que acompañan los patrimonios asociados con estos territorios.

A juzgar por los datos referidos al estado de las tecnologías de cada sitio de estudio, se conoce que algunas han sobrevivido, aunque relegadas a un segundo plano, y, en otros casos, esas tecnologías ya han sido parcialmente olvidadas: los campos de camellones ya no están en uso, la técnica del engobe cerámico se ha perdido y ya nadie utiliza la concha *Spondylus* como referente de lluvias intensas.

No obstante, otras prácticas han sobrevivido como, por ejemplo, la fabricación de hilos y tejidos, la elaboración de piezas cerámicas de diverso diseño y uso, la selección y conservación de granos para la reproducción de sembríos y el uso de las albarradas. A la par, nuevas técnicas han sido incorporadas, entre las cuales se cuentan la conservación de la carne, la construcción de embarcaciones, el cultivo de nuevas especies y la crianza del ganado introducido, entre otras prácticas.

Se podrían, inclusive, pasar por alto el contexto tecnológico, pero detrás de los detalles se distingue una gran diferencia en las comprensiones acerca de las relaciones ser humano-naturaleza que tuvieron las culturas ancestrales afincadas en estas tierras desde mucho antes de la llegada de la cultura occidental y lo que son los referentes predominantes en la actualidad.

A estas alturas, no sabemos qué lamentar más: si la gran pérdida de vidas sucedida durante la primera fase de la conquista, la pérdida parcial del conocimiento tecnológico vigente en aquel momento o el extravío de los principios básicos del desarrollo local que gravitaban en estas culturas y que, de algún modo, quizá también se conservan todavía, detrás de nuevas expresiones.

### En términos prácticos

A fin de contar con criterios aplicables al momento de gestionar los paisajes, se anotan algunas directrices que, se espera, sirvan para tal efecto. En este sentido,

es necesario distinguir dos espacios de actuación diferenciados: los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD's) y las comunidades, cuyos tratamientos siguen más o menos la misma ruta, pero requieren estrategias puntuales.

Respecto de las comunidades, más allá de las prácticas propias de los estudios de los paisajes, las intervenciones institucionales en los territorios deberían partir de los siguientes principios:

- Reconocer y respetar las prácticas acostumbradas, en cuanto al sentido de oportunidad y a los mecanismos de convocatoria, así como las jerarquías establecidas por la experiencia y por la sabiduría que los años otorgan a los mayores.
- Entender y asumir a las comunidades como sujetos de acción y no como objetos de estudio. Entonces, con este propósito, para que los proyectos sean verdaderamente participativos, tendrían que nacer desde el intercambio de saberes, es decir, deberían generarse del establecimiento conjunto de las necesidades legítimamente reconocidas por las comunidades.
- Identificar y trabajar con los grupos organizados, especialmente con aquellos que muestran capacidad para liderar procesos de cambio a mediano y largo plazo y que están vinculados al sostenimiento del patrimonio en cualquiera de sus expresiones.
- Orientar la práctica hacia el fortalecimiento organizativo con miras a que la comunidad asuma la responsabilidad sobre la puesta en valor de su patrimonio.
- Establecer mecanismos de devolución social inmediata a las comunidades a partir de productos concretos.
- Instalar mecanismos de acompañamiento durante el proceso de la implementación del proyecto que, además de servir como medio de retroalimentación institucional, son un aporte para su sostenibilidad.

En cuanto a la acción conjunta con los GAD, las recomendaciones son similares a las expuestas en la sección

precedente, pero haciendo referencia a líneas políticas más generales, tales como las del *Buen vivir* y la recuperación de las soberanías.

## De lo “integral”

En las iniciativas de puesta en valor de las tecnologías ancestrales, suele colocarse en primera línea las necesidades materiales y eso está bien. Empero, si bien el enfoque geográfico que impulsa la mirada del paisaje suele ser la interfase obligada de su desarrollo, este tratamiento puede y debe ser complementado con la búsqueda de la satisfacción ampliada de las necesidades humanas.

Por su dedicación agrícola, todas estas sociedades tenían un especial cuidado por el agua y desarrollaron todo un paquete de estrategias para su manejo adecuado, en complemento con la tierra. Es de suponerse que esta dinámica, muy probablemente, se cerraba con un buen grado de ritualidad asociada con los eventos significativos que componen todo el ciclo económico: preparación del suelo, siembra, riego, cuidado de las plantas en su crecimiento, cosecha, acopio, generación de reservas, aseguramiento de la calidad genética, distribución y consumo.

En consecuencia, se debe asumir que el tratamiento de la *integralidad del paisaje* implica la necesidad de conectarse con los *principios culturales*, principalmente con aquellos que operan en los niveles de participación comunitaria en donde el tratamiento del nivel simbólico de las técnicas implicaría las *propiedades emergentes* que surgen de las relaciones históricas entre los individuos y la naturaleza, conforme al modelo tradicional de las culturas tradicionales, y que pueden y deben ser aplicados en la construcción de un modelo más sostenible de desarrollo.

## Aspectos particulares

En el orden práctico, el proyecto se ha centrado finalmente en la intención de poner en valor dos técnicas muy diferenciadas. En esta línea y para efectos de

contar con un marco de actuación adecuado, provisto desde la perspectiva del paisaje, se sugiere registrar de manera detallada, por lo menos:

- El sistema hídrico de la localidad, desde sus orígenes.
- Rutas y lugares con valor singular para la comunidad, especialmente aquellos relacionados con el recurso agua.
- Los conocimientos y otras expresiones asociadas con el manejo de recursos de la producción.
- Los elementos rituales relacionados con la asimilación integral de los individuos dentro del grupo.

En cuanto al desarrollo operativo, para efectos del manejo específico, desde la perspectiva del paisaje, se puede anotar:

- Las áreas de intervención específica podrían quedar descritas a partir de elementos concretos, asumidos desde la geometría: puntuales (lugares específicos de interés), lineales (camino, cursos de agua, quebradas), planos (áreas homogéneas definidas por sus propias características (un arenal, por ejemplo) o por asociación a un elemento puntual o lineal en calidad de área de influencia o *buffer*).
- Las áreas catalogadas de interés prioritario deberían estar ligadas a percepciones y voluntades de grupos significativos y las necesidades prácticas, definidas desde el conocimiento ancestral contrastado con el dato científico y técnico.

En resumen, para gestionar adecuadamente un paisaje hay que iniciar por identificar y manejar las relaciones tradicionales entre el individuo, los grupos que lo manipulan y lo administran y su medio natural, reconociendo que estas se acompañan con elementos simbólicos que en su fondo guardan el más profundo bagaje cultural. Es así que estas relaciones se constituyen en el recurso más importante para la construcción de un modelo de desarrollo sostenible posible de ser gestionado en los territorios.

## Bibliografía

- Anschuetz Kurt**, Richard Wilshusen, Cherie Scheick, "Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias", *Journal of Archaeological Research*, vol. 9, n.º 2, Berlín, Springer, 2001, pp. 152-197.
- Bonilla**, Patricia, "Informe antropológico de Japoto, diciembre 2013", en Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Senescyt, *Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación territorial en el período de Integración*, Quito, s. e., 2013, p. 30.
- Bouchard**, Jean-François, Fuentes Franklin, López Telmo, "Aldeas y pueblos prehispánicos en la costa de Manabí: Chirije y Japoto", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, t. 35, n.º 3, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2006, p. 243.
- Bravo Triviño**, Elizabeth, *Proyecto investigación arqueológica en sitio Campo Alegre (M5 F2-002), isla Puná, Guayas, Ecuador*, Informe final INPC-DRZ5, Guayaquil, Instituto nacional de Patrimonio Cultural, 2010.
- Burbano**, Napoleón, *Caracterización hidrológica de la isla Puná*, Quito, Instituto Nacional de Meteorología (Inamhi), 2009.
- Cáncer**, Luis, "Aproximación crítica a las teorías más representativas de la ciencia del paisaje", *Geographica*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1994, pp. 17-31.
- Cevallos**, Marco Polo, et ál., *Actualización del plan de vida y formulación del plan de ordenamiento territorial de cantón Otavalo*, Otavalo, Gobierno Autónomo Descentralizado de Otavalo, 2013.
- Chacón**, Juan Carlos, "Informe trimestral de avance: componente de antropología", en Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Senescyt, *Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación territorial en el período de Integración*, Quito, s. e., 2013, p. 13.
- Chilon C.**, Eduardo, "Tecnologías ancestrales y su vigencia frente al cambio climático", *CienciAgro*, vol. 1, n.º 4, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 2009, pp. 139-143.
- Corporación Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar (C-CONDEM)**, "¿Qué es el ecosistema manglar?", <http://www.ccondem.org.ec/tempcon.php?c=181>. Acceso: 25 mayo 2014.
- González**, Betty, et ál., "Caracterización del cultivo de balsa (*Ochroma pyramidale*) en la provincia de Los Ríos, Ecuador", [http://www.uteq.edu.ec/revistacyt/publico/archivos/C1\\_2n22010.pdf](http://www.uteq.edu.ec/revistacyt/publico/archivos/C1_2n22010.pdf). Acceso: 25 junio 2014.
- Guachamín Calderón**, Wilma, Ana María Cadena Albuja, sistematizadoras, *Sistematización: Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación territorial en el período de Integración. Valoración y uso en el Ecuador actual*, Quito, 2013.
- Guevara**, Juan M., Valeria Granda, *El manglar es vida*, Quito, Ministerio de Cultura, Hojas y Signos, 2009.
- Gutiérrez Usillos**, Andrés, *Dioses, símbolos y alimentación en los Andes: interrelación hombre-fauna en el Ecuador prehispánico*, Quito, Editorial Abya-Yala, 2002.

- Junta Parroquial de Puná, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial 2007-2010*, Puná, s. e., 2007.
- Laviana Cuetos, María Luisa, "El despoblamiento indígena", <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/6694.htm>. Acceso: mayo 2014.
- , "El poblamiento hispánico", <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/6696.htm>. Acceso: mayo 2014.
- López, Telmo, "La importancia de los montículos elevados en la sociedad manteño-guancavilca, siglos XII-XIV. Caso concreto: valle bajo del río Portoviejo, sitio Japotó (Tesis de maestría, p. 1)", <http://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/24647/1/tesis%20final%20maestr%C3%ADa.pdf>. Acceso: 24 mayo 2014.
- Manrique, Galo, Paulina Rosero, *Riesgos por erosión en la provincia de Imbabura*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2011.
- Monasterio, Maximina, "Evolución y transformación de los páramos en la cordillera de Mérida: paisajes naturales y culturales en Venezuela", en Elías Mujica, ed., *Paisajes culturales en los Andes*, Arequipa-Chivay, Unesco, 1998, p. 100.
- Mujica, Elías, Miguel Holle, "Los Andes y la transformación cultural del paisaje", en Elías Mujica, ed., *Paisajes culturales en los Andes*, Arequipa-Chivay, Unesco, 1998, pp. 65-79.
- Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Ingapirca, año, p. 17.
- Rivas, Fernando, et ál., "Geobotánica del Ecuador: áreas protegidas", <http://www.monografias.com/trabajos20/geobotanica-ecuador/geobotanica-ecuador.shtml#ixzz38UZeSGGI>. Acceso: 24 mayo 2014.
- Sáenz, Álvaro, Diego Palacios, "La dimensión demográfica de la historia ecuatoriana", en Enrique Ayala Mora, ed., vol. 12, *Nueva historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1992, pp. 135-174.
- Secretaría General de la Comunidad Andina, *Atlas de los Andes del Norte y Centro*, Lima, Comunidad Andina, SGCAN, 2012.
- Senplades, Instituto Geográfico Militar, "Mapa de amenazas para el cantón Sucre", [http://app.sni.gob.ec/visor-seguimiento/multimedia/seguimiento/portal/reportes/mapas\\_cantones/zona4/manabi/sucre/MULTIAMENAZA\\_SUCRE.jpg](http://app.sni.gob.ec/visor-seguimiento/multimedia/seguimiento/portal/reportes/mapas_cantones/zona4/manabi/sucre/MULTIAMENAZA_SUCRE.jpg). Acceso: 24 mayo 2014.
- Serrano G., David, "Consideraciones en torno al concepto de unidad de paisaje y sistematización de propuestas", *Estudios Geográficos*, vol. LXXIII, n.º 272, Madrid, Instituto de Economía, Geografía y Demografía del CSIC, 2012, pp. 215-237.
- Tobón, Conrado, *Los bosques andinos y el agua*, Serie Investigación y Sistematización, n.º 4, Quito, Programa Regional Ecobona-Intercooperation, Condesan, 2009.
- Unesco, *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*, WHC. 08, París, Unesco, Comité Intergubernamental de Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, 2008.
- Vásquez, Adriana, Andrea Buitrago, eds., *El gran libro de los páramos*, Bogotá, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Proyecto Páramo Andino, 2011.

Vinueza, Marco, "Ficha técnica n.º 7: balsa", <http://ecuadorforestal.org/fichas-tecnicas-de-especies-forestales/ficha-tecnica-no-7-balsa/>. Acceso: 25 junio 2014.

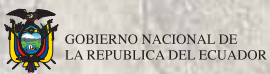
Vitale Luis, "Historia de nuestra América: 500 años de resistencia indígena", [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/4lvc/04lvcpo0001.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/4lvc/04lvcpo0001.pdf). Acceso: agosto 2014.

Zizumbo, Daniel, Patricia Colunga, "Tecnología agrícola tradicional, conservación de recursos naturales y desarrollo sustentable", en Enrique Leff y Julia Carabias, coords., *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*, vol. 1, México D. F., Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 1993, pp. 165-202.

ISBN 978-9942-955-11-1



9 789942 955111



GOBIERNO NACIONAL DE  
LA REPUBLICA DEL ECUADOR



Ministerio Coordinador  
de **Conocimiento y  
Talento Humano**



Ministerio  
de **Cultura y  
Patrimonio**

